DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2004-2010

Acreditación de la Coneau (Resolución 320/04)

Tesis para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

Uruguay *latinoamericano.*

Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)

Doctoranda: Ximena Espeche Gilardoni

Nombre y apellido de la directora: Claudia Gilman

Nombre y apellido del co-director: Carlos Demasi

Diciembre de 2010

Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES: Aráoz 2838 (1425), Capital Federal, Argentina.
Informes al: (54-11) 4804-4949, int. 117/ doctorado@ides.org.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento

FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público. SI
b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis: *Uruguay 'latinoamericano'. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)*

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):

Espeche Gilardoni, Ximena

c. E-mail del autor: ximena.espeche@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado): Doctorado en Ciencias Sociales Acreditación de la Coneau (Resolución 320/04)

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):

Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS)
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

f. Para recibir el título de (consignar completo):
   a) Grado académico que se obtiene: Doctora
   b) Nombre del grado académico: Doctora en Ciencias Sociales

g. Fecha de la defensa: 26 / 04 /2011
día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): Gilman Claudia

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: Demasi Carlos

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): 300 páginas

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:
América Latina, Uruguay. 1958-1968.

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):
intelectuales, Uruguay, integración latinoamericana, Carlos Quijano, Carlos Real de Azúa, Alberto Methol Ferré

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

En esta investigación analizo cómo tres intelectuales uruguayos, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa, apelaron a la integración latinoamericana de Uruguay para conjurar, a mediados de siglo XX, una "crisis estructural" que ponía en entredicho la viabilidad del país. Uruguay considerado por nacionales y extranjeros como "modelo" y "excepcional" podría resolver esa crisis sólo si recuperaba un destino latinoamericano de anhelos compartidos y enemigos comunes: la integración. Ese destino pareció tornarse cada vez más complejo cuando la experiencia cubana de 1959 ganara apoyo y legitimidad y a partir de ella se postulara la unión latinoamericana *revolucionaria*.

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Neste trabalho analiso o modo em que três intelectuais uruguaios, Carlos Quijano, Carlos Alberto Methol Ferré e Carlos Real de Azúa, apelaram à integração latino-americana do Uruguai para enfrentar, em meados do século XX, uma "crise estrutural" que pôs em causa a viabilidade do país. O Uruguai, "modelo" e "excepcional" para nacionais e estrangeiros, poderia resolver esta crise só por meio de um destino latino-americano feito de aspirações e inimigos comuns: a integração. Mas esse destino parecia se tornar cada vez mais complexo, com a experiência cubana de 1959 conquistando apoio e legitimidade para uma união latino-americana *revolucionária*.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

In this study, I analyze the way three Uruguayan intellectuals - Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré, and Carlos Real de Azúa - called upon the Uruguayan integration with Latin America in order to avert a "structural crisis" in the mid twentieth century which called the country's viability into question. Perceived as a "model", "unique" country by both nationals and foreigners, Uruguay would only solve the crisis by

returning to a Latin American destiny of shared aspirations and common enemies, i.e., integration. Such destiny grew increasingly complex when the 1959 Cuban experience gained support and legitimacy, advancing the *revolutionary* Latin American unity.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Franco Marina
Palti Elías
Plotkin Mariano Ben

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Resumen

Uruguay 'latinoamericano'
Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)

En esta investigación analizo cómo tres intelectuales uruguayos, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa, apelaron a la integración latinoamericana de Uruguay para conjurar, a mediados de siglo XX, una "crisis estructural" que ponía en entredicho la viabilidad del país. Uruguay considerado por nacionales y extranjeros como "modelo" y "excepcional" podría resolver esa crisis sólo si recuperaba un destino latinoamericano de anhelos compartidos y enemigos comunes: la integración. Ese destino pareció tornarse cada vez más complejo cuando la experiencia cubana de 1959 ganara apoyo y legitimidad y a partir de ella se postulara la unión latinoamericana *revolucionaria*.

Este trabajo también encuentra una paradoja y la sigue: para un amplio espectro de intelectuales uruguayos a mediados del siglo XX, Uruguay debía ser latinoamericano para no ser latinoamericano: debía mirar hacia América Latina y reconocerse como un país que distaba de cualquier excepcionalidad. Sólo allí podría mantener aquello que lo había hecho un ejemplo, un "país modelo" en las palabras de quien fuera presidente a comienzos de siglo XX y legara esa imagen. José Batlle y Ordóñez, del partido Colorado (uno de los partidos tradicionales, el otro era el Blanco) transfirió una democracia política y social que podía, según Henríquez Ureña, enseñar con orgullo "unas cuantas leyes avanzadas". Si el medio siglo mostraba un escenario preocupante, tanto que se lo llamó "crisis estructural", los intelectuales uruguayos se vieron compelidos a definir las características de esa estructura y en muchos casos la refirieron al legado batllista. Sobre todo en los hombros del sobrino de Batlle y Ordóñez, Luis Batlle Berres, quien afirmó que en efecto el país no era otra cosa que una "excepción".

La paradoja de *Uruguay "latinoamericano"* permite entender el universo heterogéneo de sentidos y la fuerza que tuvieran los consensos sobre "Uruguay" en crisis y "América Latina" como su solución para un amplio rango de intelectuales. La revisión total de la historia pero también de los vínculos del país con el exterior y el lugar que tenía en Occidente puso de relieve que Uruguay debía rever las bases mismas en las que había sido fundado y que lo hacían ser lo que era. Es decir, debía revisar si el legado de los gobiernos de José Batlle y Ordóñez de principio de siglo XX conformaba en efecto la causa eficiente de su identidad y su destino. Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré fueron exponentes centrales de esos cuestionamientos, tuvieron la capacidad de sintetizar en textos de disímil impacto las dimensiones de la crisis estructural y la relación de ésta con un contexto mayor (regional e internacional). Las reconsideraciones sobre el batllismo, su legado y sus límites abren a otro problema. Durante los años 50 y 60 la hegemonía del batllismo para explicar el ser de Uruguay se vio fuertemente cuestionada por una serie de discursos que tenían raigambre en la interpretación de la historia del partido Blanco, más allá de que quienes lo afirmaran adscribieran o no a dicha orientación partidaria. Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré fueron exponentes de ese linaje que explicó las carencias del batllismo, y las adscribió al desconocimiento, entre otras cosas, de Uruguay *en* América Latina.

Abstract

'Latin American' Uruguay
Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré, and Carlos Real de Azúa: the Structural Crisis and the Issue of National Viability (1958-1968)

In this study, I analyze the way three Uruguayan intellectuals - Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré, and Carlos Real de Azúa - called upon the Uruguayan integration with Latin America in order to avert a "structural crisis" in the mid twentieth century which called the country's viability into question. Perceived as a "model", "unique" country by both nationals and foreigners, Uruguay would only solve the crisis by returning to a Latin American destiny of shared aspirations and common enemies, i.e., integration. Such destiny grew increasingly complex when the 1959 Cuban experience gained support and legitimacy, advancing the *revolutionary* Latin American unity.

In this work a paradox also comes across and is evaluated: a wide range of Uruguayan intellectuals in the mid twentieth century considered Uruguay needed to be Latin American in order not to be Latin American - it needed to turn towards Latin America and see itself as a country far from being unique. Only by doing so could its exemplary role be maintained, that of a "model country", as put by its early twentieth century president responsible for such concept. José Batlle y Ordóñez, from the Colorado Party (one of the traditional ones, together with the Blanco Party), transferred a political and social democracy which, according to Henríquez Ureña, could proudly teach others "a few good number of advanced pieces of legislation". Having a worrying panorama by the mid-century - so much so that it was referred to as a "structural crisis" - Uruguayan intellectuals were compelled to define the characteristics of such structure, and they have in several cases tied it to the Batllista legacy. Mostly to Batlle y Ordóñez's nephew, Luis Batlle Berres, who claimed the country was indeed nothing but an "exception".

The paradox of *"Latin American" Uruguay* allows us to have an understanding of the diverse conceptions and the power of consensus for a wide range of intellectuals on "Uruguay" in crisis and "Latin America" as a solution. A full revision not only of history but also of the country's foreign connections and where it stood in relation to the Western World revealed that Uruguay needed to reassess the very foundations upon which it had been founded and which made it be what it was. In other words, it needed to review whether early twentieth century José Batlle y Ordóñez administrations legacy was in fact a suitable ground to define its own identity and destiny. Quijano, Real de Azúa, and Methol Ferré were key figures in these debates, and had the ability to summarize in works of differing impact the extent of the structural crisis and its standing within a wider context (both regional and international). Revisions on Batllismo, its legacy and scope pose another problem. In the 50's and 60's, Battlista hegemony to explain Uruguay's idea of itself was heavily questioned by a series of voices based on the Blanco Party interpretation of history, regardless of them actually supporting or not the Blanco political orientation. Quijano, Real de Azúa, and Methol Ferré were representatives of such extraction which explained the deficiencies of Battlismo and attributed them to the strangeness, among other things, of Uruguay *in* Latin America.

Índice

Introducción...……..…...……1 a 22

Capítulo I
Uruguay de medio siglo:
de la "crisis estructural" a la "intemperie más inhóspita".……...…….....23 a 61

Capítulo II
La cuestión de la viabilidad, el problema de la integración……...62 a 92

Capítulo III
El Ser o no Ser de una generación…….....93 a 125

Capítulo IV
Complementario y contradictorio:
latinoamericanismo, tercerismo y 'lo blanco'…….……126 a 142

Capítulo V
La pregunta por la "verdadera" integración:
Carlos Quijano..……143 a 188

Capítulo VI
El "nexo" de la integración: Alberto Methol Ferré....……189 a 231

Capítulo VII
Hacia el reencuentro de un *ethos* latinoamericano :
Carlos Real de Azúa…….…..... 232 a 271

Conclusiones……...272 a 280

Bibliografía y fuentes…….....281 a 300

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo hubiera sido mucho más difícil sin la colaboración y aliento de una gran cantidad de personas. En el último tramo de la escritura, mi deuda crece con todos y todas quienes han leído y corregido, y escuchado una y otra vez lo que dicen estas páginas. Para llegar hasta ese último tramo, necesito antes mencionar a quienes estuvieron en el comienzo, cuando esta tesis sólo era un proyecto. Mejor aún, cuándo sólo era una idea. Allí, Adriana Feld es quien recomendó fuertemente que presentara esa idea en un proyecto a una beca CONICET, institución que finalmente me la otorgó. Claudia Gilman y Carlos Demasi, directora y co-director de esta tesis respectivamente, han escuchado, leído, vuelto a leer, recomendado lecturas, escrituras, han sido guías lúcidos, compañeros de ruta. Alejandro Cattaruzza leyó unas primeras páginas que delineaban los problemas sobre los que quería trabajar, y prestó además una ingente cantidad de bibliografía para que esas mismas páginas tuvieran más carnadura y sentido. En esa misma dirección, los comentarios de Alejandro Eujanián y Ernesto Boholavsky, de Margarita Pierini y Julio Stortini y Carlos Altamirano en presentaciones a jornadas y seminarios han sido sumamente enriquecedores. Este último, sobre todo, supo remarcar con inteligencia algunos puntos que por suerte revisé a tiempo. Raúl Fradkin recordó para mí excelentes artículos sobre Artigas que envió sin dilación a mi casilla de correo. Mariano Plotkin acompañó en los comienzos y leyó, comentó, criticó, desalentó, alentó varias ideas y con mucha lucidez también recomendó una de las apuestas que considero más importantes de este trabajo: revisar con cuidado qué quería decir “generación” para los intelectuales objeto de mi estudio. Con él, Horacio Tarcus, Emiliano Rodríguez y Adriana Petra, además, compartimos una que otra reunión académico gastronómica, y cada uno de ellos y en su estilo supo indicar errores, aciertos y mejores preguntas. Con Adriana, Martín Bergel, Alejandro Dujovne, Silvina Cormick, Martina Garategaray, Flavia Fiorucci, Ricardo Martínez Mazzola y Laura Ehrlich hemos compartido además momentos también académico gastronómicos que, para quien suscribe, han sido y espero sigan siendo sustantivos. En esas informales reuniones de amigos, muchas buenas ideas fueron compartidas, en una puesta en común que creo ha beneficiado en mucho mis perspectivas y mi trabajo. A Laura, además, debo el préstamo de algunas fuentes de prensa argentina y también de varios libros. El seminario de Historia intelectual Oscar Terán del Instituto Ravignani de la UBA, el seminario “Saberes de Estado y Élites estatales del IDES y el seminario del CEDINCI son espacios necesarios y permanentes de discusión y de pensamiento. Y allí, entre otros, Alejandra Maihle, Hugo Vezzetti, Graciela Silvestri, y en especial Adrián Gorelik, Jorge Myers y María Inés de Torres comentaron versiones preliminares de algunas páginas de esta tesis. Gracias a sus comentarios, por suerte, esas versiones fueron sustantivamente modificadas. A Marina Franco le debo presentarme a Mariana Iglesias. Con Mariana compartimos el proceso arduo de escribir una tesis; muchas de las problemáticas sobre las que trabajamos son comunes y ha quedado más de un proyecto por abordar. Mariana corrigió y recomendó cambios en versiones preliminares, definió quizá uno o dos de lo que yo considero los mejores momentos de este trabajo. Mis compañeros y profesores de los doctorados de FLACSO y el IDES han sido de una ayuda que resulta difícil mensurar con justicia: Mariano Palamidessi, Pablo Forni, Pablo Kreimer, Hernán Thomas, Ana Castellani, Alex Ruiz, Tania Diz, Mariano Zuckerfeld, Carla Grass, Adriana Daverio, Adriana Chazarreta, Cacho Loterstain, Sara Perrig, Juan Pablo

Bessone y Silvina Merenson entre otros, les debo un profundo agradecimiento. Especialmente quiero detenerme en las observaciones siempre pertinentes e incisivas de Elizabeth Jelin como coordinadora del seminario de tesis del programa de Doctorado IDES/UNGS, quien colaboró en clarificar muchas de las nebulosas en las que este trabajo incurría. Sandra Gayol, directora de ese programa, supo acompañar cada tramo y eligió dos excelentes jurados para el plan de tesis, a quienes también quiero mencionar: Alejandro Blanco y Sergio Visacovsky. Mis compañeros en la Escuela de Capacitación Docente, Sergio Galiana, Mariano Salzsman, Laura Mombello, Diana Paladino y Silvina Besteiro acompañaron todo este proceso y en muchos casos, en conversaciones que probablemente no recuerdan, ayudaron a que clarificar algunos de los tópicos que esta tesis trabaja. María Pía López y Patricia Funes leyeron capítulos y gracias a ambas esos textos ganaron amplitud y profundidad. En Uruguay, los comentarios de Gerardo Caetano han sido esclarecedores e incentivaron nuevas preguntas sobre viejos temas; Rodolfo Porrini, Nicolás Duffau, Pablo Rocca y Laura Reali aportaron sus conocimientos y materiales de difícil acceso. Así, también, lo hicieron los bibliotecarios de la Biblioteca del Congreso Nacional en Argentina, el CEDINCI, la Biblioteca del Parlamento, la Biblioteca Nacional y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la República Oriental del Uruguay. Especial calidez para Ana y Josefina en esas largas tardes de lectura ininterrumpida. En Uruguay, también, mi familia y amigos supieron acompañar, prestar apoyo (y a veces más que eso) en los múltiples viajes para la búsqueda de las fuentes: Andrea Gilardoni, Ana Y. Teixidor, Gonzalo Capurro, Belén, Ignacio y Alejandro Algorta, Francisco Tomsich, Soledad Castro, Paola Pilatti. En Buenos Aires, Gabriel Yeannoteguy, Bettina Berlin, Pablo Palomino y Analía Weiss sostuvieron (estas) las últimas horas con recomendaciones, traducciones y correcciones múltiples. Mis padres, Mónica Gilardoni y Juan Carlos Espeche han sido de incalculable valor para este trabajo. La biblioteca rioplatense de ambos ha sido, desde mucho tiempo antes de que esta tesis fuera pensada, un punto al que siempre volví a buscar textos y, también, ideas. A ellos dedico este trabajo. A mis hermanos, Sebastián y Agustín, el apoyo constante en los llamados, las preocupaciones, el encuentro de algún dato que podría servirme. A Cristina Rojas, Rafael Di Meglio y Valeria Di Meglio, el agradecimiento a su preocupación constante porque este trabajo llegara a buen puerto, y las diferentes ayudas que ofrecieron y prestaron. Mi hija, Magdalena Di Meglio, soportó el quite de tiempo valioso de horas de mutua compañía. Sin Gabriel Di Meglio, a quien dedico también este trabajo, éste hubiera sido mucho menos placentero. Leyó y rescató muchas páginas de una extrema confusión, y a mí, de momentos desesperados. A todos ellos, gracias. Ninguno de ellos es responsable de mis errores u omisiones. De los aciertos compartidos, ya he hecho la enumeración correspondiente.

Introducción

> Nuestra inquietud se explica. Contagiados, espoleados, padecemos aquí en América urgencia romántica de expresión. Nos sobrecogen temores súbitos: queremos decir nuestra palabra antes de que nos sepulte no sabemos qué inminente diluvio.
>
> Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, Conferencia en la Universidad de La Plata, 1922

En esta investigación analizo cómo tres intelectuales uruguayos, Carlos Quijano (1900-1984), Alberto Methol Ferré (1929-2009) y Carlos Real de Azúa (1916-1977), apelaron a la integración latinoamericana de Uruguay para conjurar, a mediados de siglo XX, una "crisis estructural" que ponía en entredicho la viabilidad del país. Uruguay, considerado por nacionales y extranjeros como país "modelo" y "excepcional", podría resolver esa crisis sólo si recuperaba un destino de anhelos compartidos y enemigos comunes: la integración latinoamericana y el imperialismo estadounidense. A partir de la triunfante experiencia emancipatoria cubana de 1959 y de las adhesiones y apoyos que suscitó, los temas tradicionales de la unión latinoamericana se complejizaron ante la nueva definición del tipo de integración latinoamericana "revolucionaria".

Este trabajo también encuentra una paradoja: para un amplio espectro de intelectuales uruguayos a mediados del siglo XX Uruguay debía ser latinoamericano para no ser latinoamericano. Debía mirar hacia América Latina y reconocerse como un país que, contra las ideas recibidas sobre sus supuestas excepcionalidades, estaba como los demás, comprendido en las generales de la ley y de los `problemas que afectaban del mismo modo a otros de la región. Sólo a través de la integración, en especial regional, podría conservar sus rasgos 'modélicos', definidos por el gobernante al que se adjudicó el mérito de haber puesto a Uruguay en la lista de naciones civilizadas y modernas, en contraste con sus vecinos de la región. El presidente José Batlle y Ordóñez, a comienzos del siglo XX, habría sentado las bases de una democracia política y social que podía, según Henríquez Ureña, enseñar al mundo con orgullo "unas cuantas leyes avanzadas".[1] Uruguay era en América Latina ejemplo de "una que otra excepción".[2] Pero a mediados

[1] El batllismo fue una tendencia hegemónica de uno de los partidos "tradicionales" de Uruguay, el Colorado (el otro es el Blanco o Nacional). Su líder fue José Batlle y Ordóñez, que lideró el gobierno durante dos períodos a comienzos de siglo XX.

[2] Sólo México ingresaba en el rango de lo excepcional bajo la revolución de 1910 porque "se ha visto en la dura necesidad de pensar sus problemas". Henríquez Ureña Pedro, *La utopía de América*, Caracas,

de siglo, los datos internos revelaban un escenario tan preocupante que se habló directamente de "crisis estructural". En el país se debatió in extenso sobre la crisis, los rasgos que la definían como "de estructura" y, en muchos casos, el propio legado batllista fue considerado *la* causa estructural. Sobre todo en los hombros del sobrino de Batlle y Ordóñez, Luis Batlle Berres, quien afirmó que en efecto el país no era otra cosa que una "excepción".

La paradoja del *Uruguay "latinoamericano"* permite entender el universo heterogéneo de sentidos y la fuerza que tuvieran los consensos sobre "Uruguay" en crisis y "América Latina" como su solución para un amplio rango de intelectuales. Varias de esas posturas son analizadas en este trabajo. La revisión total de la historia pero también de los vínculos del país con el exterior y el lugar que tenía en Occidente puso de relieve que Uruguay debía rediscutir las bases mismas en las que había sido fundado y que lo hacían ser lo que era. Es decir, debía revisar si el legado de los gobiernos de José Batlle y Ordóñez de principio de siglo XX conformaba en efecto la causa eficiente de su identidad y su destino. Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré fueron exponentes centrales de esos cuestionamientos, tuvieron la capacidad de sintetizar en textos de disímil impacto las dimensiones de la crisis estructural y la relación de ésta con un contexto mayor (regional e internacional). Las reconsideraciones sobre el batllismo, su legado y sus límites abren a otro problema. Durante los años 50 y 60 la hegemonía del batllismo para explicar el ser de Uruguay se vio fuertemente cuestionada por una serie de discursos que tenían raigambre en la interpretación de la historia del partido Blanco, más allá de que quienes lo enunciaran adscribieran o no a dicha orientación partidaria. Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré fueron exponentes de ese linaje que explicó las carencias del batllismo, y las adscribió al desconocimiento, entre otras cosas, de Uruguay *en* América Latina.

Tres trayectorias: Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa

Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa han sido objeto de diferentes estudios o retrospectivas.[3] Esos trabajos serán retomados y comentados en

Biblioteca Ayacucho, 1989, 9. Recopilación de la obra del autor e incluye la conferencia en La Plata citada en el epígrafe.

[3] Emir Rodríguez Monegal, uno de los críticos literarios más importantes de Uruguay del medio siglo,

cada uno de los capítulos correspondientes. Aun así, es necesario hacer algunos deslindes. En primer lugar, hay un acuerdo general en considerar a Quijano como el adalid del latinoamericanismo de los años 20 y como un reconocido operador cultural, director de una de las publicaciones más importantes en Uruguay y en América Latina de los años 60, *Marcha*. También su figura es recuperada en torno de la militancia política en una fuerza minoritaria y progresista del partido Blanco. Siempre al lado del antiimperialismo y de la democracia pero también de la integración latinoamericana y de la búsqueda de una izquierda no ortodoxa, Quijano adquiere la estatura de "faro intelectual".

Methol Ferré ha sido adscrito en general al "revisionismo uruguayo", y muy ligado además a los revisionistas argentinos. Esto es, en una síntesis injusta, con el estudio y explicación de la historia que tendería a evaluar negativamente los rasgos del Uruguay colorado y batllista para distinguir en ellos las verdades de una historia "blanca". De esta forma se ha seguido su trayectoria como intelectual orgánico del partido Blanco primero, del ruralismo después, y de los frentes de izquierda Unión

---

escribió sobre Quijano y Real de Azúa; Ángel Rama, también reconocido crítico literario, hizo lo propio y también escribió sobre Methol Ferré. Ambos lo hicieron entre 1950 y 1960 en el marco de sus trabajos sobre la "generación" de la que eran parte. Sobre este tema vuelvo en el capítulo III. Igualmente, sobre **Quijano** ver: Ardao Arturo, "Prólogo", Quijano, *América Latina una nación de Repúblicas*, Vol.III, Cámara de Representantes, ROU, 1989, XX; Real de Azúa Carlos, "Carlos Quijano", *Antología…*, 319-328; Caetano Gerardo y José Rilla, *El joven Quijano*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986; Alfaro Hugo, *Navegar es necesario. Quijano y el Semanario "Marcha"*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984; De Armas y Garcé, *Uruguay…*, 18-29; Halperin Donghi Tulio, "Apertura", Moraña y Machín (eds.), *Marcha…*, 19-25; De Sierra Carmen, De Sierra Carmen, "*Marcha* en el contexto político-económico", Moraña y Machín (eds.), *Marcha*…, 33-78; Rocca Pablo, *Ángel…*, 121; Rilla, *La actualidad*…, 402-407. Sobre **Real de Azúa**: Paganini Alberto, "Los críticos del 45", *Capítulo Oriental* nro. 35, Montevideo, CEAL, 1969; Rama Ángel, "Carlos Real de Azúa (1916-1977)", *Escritura. Teoría y crítica literaria* año II nro. 3, Caracas, enero-junio 1977, 35-57; Halperin Donghi Tulio, "Prólogo", Real de Azúa Carlos, *Escritos*, Montevideo, Arca, 1987; A.A.V.V "Real de Azúa: evocación y provocación", *Cuadernos del CLAEH* nr 42, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, Montevideo, 2ª serie, Año 12, 1987; Ruben Cotelo, *Carlos Real de Azúa, de cerca y de lejos: diez bocetos sobre su personalidad*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1987; Caetano, Gerardo y José Rilla, "Prólogo", *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1990, 5-11; Vázquez Franco Guilermo, "La historia y los mitos: a propósito de un libro de Real de Azúa", *Cuadernos del CLAEH* nro 68, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, Montevideo, diciembre de 1993; A.A.V.V, "Carlos Real de Azúa pionero de la Ciencia Política en el Uruguay (1916-1977). Evocación a 25 años de su desaparición física" (versión taquigráfica), Cámara de Representantes, Instituto de Ciencia Política, 10 de octubre de 2002; Rocca Pablo, "El caso Real: alternativas críticas americanas", *Prismas. Revista de historia intelectual*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes. El excelente sitio www.archivodeprensa.com.uy además cuenta con un listado bibliográfico bastante actualizado de todo lo que se ha escrito en Uruguay sobre Real de Azúa (el listado en general muestra trabajos de académicos publicados en la prensa uruguaya). **Sobre Methol Ferré**: Real de Azúa Carlos, "Methol Ferré", *Antología…*, 632-636; Rilla, *La actualidad…*, 384-402; García Moral María Elena, "Encrucijadas históricas e historiográficas: usos políticos de la historia en el Uruguay", II Jornadas de Historia Política, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República- Uruguay, 2008.

Popular y Frente Amplio. Además, Methol Ferré y Real de Azúa han sido recordados también por su catolicismo y por que habrían apoyado a la Liga Federal de Acción Ruralista, una agremiación de ruralistas consignada como nacionalista de derecha para las elecciones de 1958 (aliada al partido Blanco que resultó victorioso en las elecciones de ese año). Sobre Real de Azúa también existe un consenso significativo en su condición de "adelantado" que desde muy temprano incorporó las herramientas de la modernización en Ciencias Sociales y las aplicó a una escritura ensayística. También que su pensamiento y escritura fueron 'heterodoxos', y que obliga a quien lo estudia a seguir de cerca los reacomodamientos constantes de las perspectivas bajo las cuales hizo sus conjeturas y análisis.

Cuando se ha agrupado a Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa se los ha ubicado en un marco más amplio, y cuyo núcleo identitario fue la "conciencia crítica". Esto es indudable, aunque es necesario analizar qué significados tuvo para cada uno de ellos esa "conciencia crítica" y en qué medida ésta definió qué tipo de intereses y en función de qué temáticas. De hecho, me ha interesado agrupar aquí a dos intelectuales católicos –en un país cuyo laicismo ha sido un tema de Estado-, junto con otro que ha sido considerado el "faro" intelectual, y el puente generacional entre 1920 y 1960, ejemplo del liberalismo cultural uruguayo. Esa diferencia es un buen punto de entrada para armar, a través de sus producciones y trayectorias, un pequeño pero ilustrativo mapa de un momento particular del latinoamericanismo en Uruguay.[4] El objeto de esta investigación también está circunscrito a definir algunos de los modos en que fue pensada la viabilidad del país, a partir de una estrategia particular, la de la integración. Sobre todo teniendo en cuenta en qué medida para estos autores esa integración no tenía los mismos condicionantes ni tuvo tampoco los mismos alcances. Es allí, en las diferencias y similitudes tensionadas, donde es posible complejizar la serie de discursos que tomaron a América Latina como problema en el período 1958-1968.

También Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa han sido recuperados como integrantes del "revisionismo" uruguayo, tal como lo ha expuesto el historiador José Rilla en dos trabajos de diferente alcance. El primero de ellos en un marco más amplio que incluye las diferentes maneras en que fue usado políticamente el pasado en las

[4] El análisis podría incluir a otros protagonistas, como Vivian Trías, Arturo Ardao o Roberto Ares Pons -para poner sólo unos pocos ejemplos-. En el caso en que sea necesario, recuperaré las obras y trayectorias de estos autores.

disputas intelectuales y políticas de la segunda mitad del siglo XX uruguayo. En el segundo, para realizar una extensa comparación con el revisionismo histórico y la "izquierda nacional" en Argentina.[5] El revisionismo en esos términos sería una tendencia historiográfica más o menos estructurada e institucionalizada que entre los años 20 y 70 del siglo XX definió una historia supuestamente "contra hegemónica" a las que en sus países de origen fungían como las historias oficiales. Y que, además, tuvo como motor específico la disputa político-partidaria en la que la historia fue usada para legitimar diagnósticos y acciones en el presente.[6] Para Rilla, estudiar a Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa bajo el tópico del revisionismo permite explorar cómo observaron la historia del país enfrentándose con los supuestos del legado batllista, y del tipo de recuperos del que habría hecho Luis Batlle Berres a mediados de siglo XX. En este último sentido, la izquierda comunista y socialista habría también "revisado" la historia propiciada por el coloradismo-batllista (como por ejemplo hicieron Rodney Arismendi y Vivian Trías).[7] Esta perspectiva es tentadora, pero incurre en una generalización

[5] Rilla, *La actualidad*, y Rilla José, "Revisionismos e izquierdas en Uruguay y Argentina. Entre la república y la nación", Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, 11-14 de junio de 2009. Tanto Rilla como Carlos Zubillaga, María Elena García Moral y Carlos Rama han considerado a Methol Ferré y Real de Azúa como revisionistas. El único que a ese conjunto incorporó a Quijano fue Rilla. Ver: García Moral, "Encrucijadas..:", op.cit; Zubillaga Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002, 59-61. Rama Carlos, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos. 1981. Rilla hizo un primer acercamiento comparativo entre ambos revisionismos y también en el tipo de articulación que ellos hubieran tenido con la "izquierda nacional". En el caso uruguayo, la tradición republicana "más asentada" habría también determinado que el revisionismo fuera, durante el batllismo, redundante dado que "la nación uruguaya devino oficialmente indiscutible y cualquier impugnación innecesaria por cuanto el país aparecía socialmente integrado desde la política y el Estado"; por ello, el revisionismo debía haber sido principalmente una apuesta del partido blanco para encontrar su propia historia legitimada. Asimismo, las izquierdas –comunista y socialista- aun con sus marcadas diferencias habrían necesitado de una revisión ya impulsada por el mandato histórico de modificar la legalidad científica del derrotero histórico. En definitiva, la vinculación de estas últimas con el revisionismo y, más tarde, la conformación de la "izquierda nacional" uruguaya parecería haberse impuesto en las líneas ya marcadas por el sistema de partidos, la convivencia, la negociación, pero insistirían en la "tradición liberal republicana del país, la tradición socialista democrática reconocible en Europa occidental y el nacionalismo latinoamericanista que puede rastrearse en el 900" En el argentino, por el contrario, la revisión habría comenzado antes de la crisis de los 30, y más allá de sus múltiples diferencias tendrían en la oposición a la modernización extranjerizante uno de sus puntos de apoyo. Asimismo, el posterior vínculo del revisionismo con la "izquierda nacional" habría sido de otro tenor, esto es, la recuperación del carácter "nacional" a través de una interpretación que tuviera al pueblo como su centro de luz y avance histórico. Rilla hace de estas derivas una fórmula: "Historia para la nación, en Argentina, historia para la República en Uruguay". Esta afirmación es, en principio, interesante, dado que se sostiene en la supuesta intemporalidad del sistema de partidos uruguayo, cuestión que quizá podría merecer algún matiz (en particular en lo referente al supuesto menor peso de lo nacional en Uruguay) y que quedará pendiente para futuros trabajos. También ver un esbozo de análisis comparativo en García Moral María Elena, "Encrucijadas…", op. cit

[6] En el capítulo cinco me detengo expresamente en los sentidos dados al "revisionismo" y, sobre todo, a Methol Ferré como revisionista.

[7] En su artículo "Revisionismos…", distingue a los revisionistas de la izquierda; en cambio, en *La actualidad*…, no hay una diferenciación exhaustiva entre unos y otros puesto que lo que los une es el

demasiado amplia, a la que Rilla está atento pero aun así sostiene ("es bastante lo que se pone en común entre quienes hacen de la revisión una práctica que deriva de la alerta").[8] Toda "revisión" del pasado del país y los juicios negativos sobre ciertos relatos de una historia considerada "oficial" (como la batllista) queda bajo el paraguas del "revisionismo". Un momento considerado como "crisis" sólo podría ser activado y discutido en función de una historia que "revisara" y discutiera el relato batllista. Así se diluye un poco el sentido de "revisionismo" y aún más la posibilidad de hacer de éste un objeto a comparar con otras corrientes historiográficas como la argentina. En todo caso, si se aceptara esta lógica sería más claro afirmar que lo que hubo fue una serie de distintos "revisionismos".[9]

Rilla a su vez postula que en 1958 "las condiciones del revisionismo acercaban a sus portadores o a sus partícipes a los blancos".[10] "Blancos" refiere en este caso a quienes adscribían a esa fuerza político-partidaria. Y es aquí donde retomo las palabras de Rilla pero dándoles otro carácter. En este trabajo "lo blanco" es lo que une las reflexiones en torno de la "crisis estructural", de Uruguay y América Latina de Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa. Pero "lo blanco" entendido aquí como el modo en que recuperaron una reflexión sobre la historia del país y los diagnósticos sobre su presente y futuro aunque no necesariamente vinculados a la tradición político-partidaria del partido Blanco.

1958-1968 y sus "áreas de influencia"

Toda periodización tiene al mismo tiempo la marca de su arbitrariedad y de su extrema justeza. 1958 y 1968 son fechas elegidas por su carácter simbólico y también por ciertos hechos materiales que ayudan a circunscribir el problema de investigación aquí estudiado. En este trabajo también haré referencia a ciertas áreas temporales colindantes a esos años como, 1955, 1971 o 1973, para poner sólo dos de los ejemplos

---

diagnóstico de la crisis estructural y la revisión del pasado para encontrar allí el problema. Rilla, *La actualidad*…, 399-487.

[8] Rilla, "Revisionismos…", 2.

[9] Tal como lo hace Alejandro Cattaruzza en su trabajo sobre el "revisionismo" en Argentina. Ver: Cattaruzza Alejandro, "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanián, *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.

[10] Rilla, *La actualidad*…, 429.

más citados en los estudios de la segunda mitad de siglo XX en Uruguay.[11] 1958 es la fecha de la modificación del elenco gobernante, que pasa de una tendencia del Partido Colorado a otra del Partido Blanco. Marca la transformación de una historia política signada por la hegemonía del partido Colorado durante 93 años. Pero, y a los efectos de este trabajo, sobre 1958 confluyeron una serie de análisis acerca de la "crisis", y en esos análisis este año tiende a absorber otros, o aparece como fundamental en los discursos intelectuales y políticos del período para comprender el estado de Uruguay y su posterior decadencia. Por su parte, 1968, aunque fecha menos canónica, es un momento en que se llevó a cabo un "ajuste conservador", donde la acción del Estado modificó radicalmente la conducción de la vida social y la política económica. A la vez, sobre ese año se condensaron una serie de imágenes del país que vinculaban fuertemente la crisis y la viabilidad, y también que obligó a quienes proponían la integración latinoamericana a discutir los alcances eficaces, los costos y los beneficios, de una integración revolucionaria.

Otra periodización hubiera sido sin duda posible. Por ejemplo, tener en cuenta la que eligieron los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla comenzando en 1955, fecha determinada por condicionantes económicos Y, a la vez, terminando con el golpe de Estado de 1973.[12] Este trabajo también podría haber definido otro marco temporal, cuyo comienzo hubiera sido 1958 pero cuyo fin fuera 1971. Así se haría coincidir el primer recambio del partido en el gobierno con la aparición de una tercera fuerza, el Frente Amplio, que en 1971 llegó al tercer puesto en las elecciones, y en la que coincidieron Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa. Las fechas políticas macro suelen ser utilizadas más frecuentemente como hitos para delimitar con supuesta mayor solidez temáticas a estudiar. Sin embargo, elegí como punto final de este recorrido un hecho de mucha menor trascendencia general pero crucial para la problemática aquí estudiada, que es el cruce entre 1967 y 1968 de estos tres autores en el marco de una discusión sobre el destino de Uruguay y las posibilidades de su integración. Además, 1968 no es un año más. Por el contrario, fue un año donde aquellos que anhelaban o especulaban con la posibilidad de una transformación revolucionaria consideraron que esa posibilidad se veía con mayor claridad en distintos

[11] 1958-1968 también ha sido considerado vital para explicar transformaciones profundas en la sociedad, la cultura, la política y economía uruguayas en otras investigaciones. Ver: Alonso Eloy Rosa y Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986

[12] Caetano y Rilla, *Historia..*, op.cit.

lugares del globo. Así parecían anunciarlo las manifestaciones estudiantiles y obreras en el Mayo francés, las numerosas protestas estudiantiles en Italia, el movimiento contestatario dentro del bloque socialista de la Primavera de Praga; las movilizaciones estudiantiles en México que terminaron en la matanza de Tlatelolco en octubre de ese año, la masiva oposición juvenil a la guerra de Vietnam en Alemania, Estados Unidos e Inglaterra.

Partidos, batllismo, generación y crisis

Para abordar el objeto de este trabajo no basta con analizar la obra de los tres autores referida al problema. Es necesario además revisar una serie de tópicos que son fundamentales para comprender los alcances de *Uruguay 'latinoamericano'*: a) la importancia del partidocentrismo uruguayo y de la ligazón entre la historia de los partidos "tradicionales" y la historia nacional; b) la configuración de un primer imaginario nacional de comunión entre liberalismo político y social sobreimpreso a una caracterización del batllismo; c) la percepción de que ese imaginario estaba en crisis a mediados de siglo XX; d) la importancia de la llamada "generación crítica" y/o "generación del 45" y del semanario *Marcha* en la renovación de la cultura uruguaya del medio siglo; e) la importancia de algunos integrantes de esa generación pero, sobre todo, del semanario *Marcha* en los diagnósticos sobre la crisis. Aunque todas estas problemáticas sean tratadas a lo largo de este trabajo, realizo aquí un panorama de las principales contribuciones realizadas en torno de estos temas.

Historia de los partidos tradicionales e historia nacional

El sistema partidocéntrico uruguayo y su crisis, entre mediados de siglo XX y el golpe de Estado de 1973, ha sido objeto de múltiples acercamientos desde la historia, la sociología, la economía y la ciencia política.[13] Uno de los aspectos más notorios en

[13] Aunque volveré sobre ello en los capítulos I y II, ver entre muchos otros los trabajos de Finch, M.H. "La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata", *Nueva Sociedad* nro. 10, enero-febrero, 1974: pp. 38-57; Barrán Pedro y Benjamín Nahum, *La crisis uruguaya y el problema Nacional*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984; Caetano Gerardo, José Rilla y Romeo Pérez, "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos" en *Cuadernos del CLAEH*, No. 44, Montevideo, *CLAEH*, 1987; Rama Germán, *La democracia en Uruguay*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987; Beisso Maria del Rosario y Castagnola José Luis, "Identidades sociales y cultura política en Uruguay", *Cuadernos del CLAEH* nro.44, CLAEH, Montevideo, 2da. Serie, Año 12. 1987; Caetano Gerardo y Rilla José, *Historia contemporánea del Uruguay*, Montevideo, CLAEH -Fin de Siglo,

todos esos estudios es la aceptación del relato que hiciera en 1942 el historiador Juan Pivel Devoto para explicar el surgimiento y el desarrollo de los partidos políticos tradicionales, Blancos y Colorados. Los dos tuvieron su origen en el siglo XIX y pasarían al siglo XX con las modificaciones correspondientes al afianzamiento de los sistemas políticos partidarios. Los Blancos se habían vinculado muy fuertemente con el ámbito de la campaña, lo americano, lo criollo y la defensa de la soberanía mientras que los Colorados lo hicieron con la ciudad, el puerto, Europa y el impulso modernizador.[14] A la vez, uno y otro forjaron el andamiaje de un sistema político-partidario considerado el motor de la estabilidad institucional del país. Aquí me interesa destacar la perspectiva de Carlos Demasi, José Rilla y Laura Reali sobre los usos políticos del pasado en Uruguay, puesto que han abonado, con matices, a la desacralización de la historia de los partidos piveliana.[15] A partir de estos trabajos es posible reflexionar sobre la construcción de las identidades político-partidarias y nacionales atendiendo al entramado existente entre la historia de los partidos y la historia nacional, sobre todo en función de las historias partidarias de Blancos y Colorados y al modo en que la historia "colorado-batllista" pareció transformarse en la historia oficial del Uruguay moderno.[16] Jaime Yaffé ha definido la centralidad del batllismo en las explicaciones de la historiografía uruguaya como un "batllicentrismo", cuestión a la que habrá que atender para pensar la relación entre el batllismo de José Batlle y Ordóñez y el de Luis Batlle Berres. Esto es, en el uso que hiciera este último en los años 50 sintetizado en que Uruguay era un "país de excepción".[17]

Desde otra perspectiva, pero que tiene al batllismo en el centro del análisis, Gerardo Caetano y Adolfo Garcé han trabajado extensamente en explicar la

---

2005; Rilla José, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1842-1972)*, Montevideo, Sudamericana, 2008.

[14] Pivel Devoto Juan, *Historia de los partidos políticos en Uruguay*, Montevideo, Tipografía Atlántida, 2 tomos, 1942. Y también, Pivel Devoto Juan y Alcira Ranieri de Pivel Devoto, *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1930)*, Montevideo, Medina. (1945) 1956.

[15] Demasi Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*. Montevideo: Trilce, 2004; Reali Laura, "Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo XX", Gutiérrez Escudero Antonio y María Luisa Laviana Cuetos (Coords.), *Estudios sobre América siglo XVI-XX*, Sevilla, AEA, 2005, 1675-1692 y "a Manuel Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?, en Devoto Fernando y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 39-57. Rilla, *La actualidad*…op.cit.

[16] José Rilla también se detuvo en explicar el modo en que batllismo quedó asociado con la "verdadera" identidad del Uruguay.

[17] Yaffé Jaime, *Ideas, programa y política económica del batllismo. Uruguay 1911-1930*, Documento de trabajo N°7/00, Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, 2000.

conformación del imaginario nacional uruguayo, muy vinculado a los éxitos de la modernización batllista.[18] Caetano se ha dedicado a estudiar la construcción del imaginario nacional uruguayo, específicamente el que adquiere consistencia para el primer Centenario de la independencia. También advirtió que a mediados de los años 50 ese imaginario entró en crisis y no habría tenido reemplazos.[19] Tanto Juan Rial como Fernando Andatch y Eduardo de León acuerdan que para ese medio siglo Uruguay tenía una serie de mitos constitutivos de su identificación nacional que además encontraron en ese mismo período sus más fuertes objeciones: ¿el país era armónico? ¿podía resolver los conflictos sin violencias extremas? ¿era un país de clases medias? ¿era un país ni europeo ni latinoamericano?[20] Eduardo de León ha explicado además cómo a mediados de siglo XX un grupo considerable de intelectuales hizo hincapié en una nueva "verdad" sobre el ser del país, que "estuvo siempre presente desde los treinta, de manera más subterránea y aparentemente menos real (…)" y que entraría a su vez en crisis en los años 90. [21]

Creo que más que reemplazos en una línea temporal, lo que se advierte son reapropiaciones y disputas que organizan el modo en que esa sucesión de "imaginarios" debe ser interpretada. El ejemplo más claro fue el batllismo en la configuración de una identidad nacional, pero sobre todo la utilización que de su imagen y legado hiciera Batlle Berres. Esto se vuelve central para comprender el peso que para mediados de siglo tuvo la percepción de que se asistía a una "crisis estructural".

---

[18] Caetano Gerardo y Garcé Adolfo, "Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX", Terán, O. (comp.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, 309-418.

[19] En 1923 y 1925, el parlamento uruguayo fue escenario de una discusión sobre qué fecha debían realizarse los festejos del centenario del país: 1925, 1928 o 1930 atendiendo a la declaración de la independencia del Brasil, la firma de la Convención Preliminar de Paz, o la entrada en vigencia de la primera Constitución. La discusión en el parlamento, tal como aclara Demasi, daba cuenta de al menos dos cosas: que buena parte de la población uruguaya estaba expectante al respecto; que la tarea de dotarla de significado aun no se había realizado completamente. Y en un seguimiento por las discusiones parlamentarias se asiste a la disputa intra e inter partidaria sobre cómo otorgar legitimidad a la fecha elegida superponiendo la historia de cada partido con la historia nacional. Demasi, *La lucha*…, 105-126.

[20] de León Eduardo, "Uruguay ¿en el espejo de Morse?"", en: Arocena Felipe y de León E, *El complejo de Próspero*, Montevideo: Vintén, 1992; Rial Juan, "El imaginario social uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos (de-re) construcción", Perelli Carina y Juan Rial, *De mitos y memorias políticas*. *La represión, el miedo y después.*..Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, 21 a 25; Andatch Fernando, *Signos reales del Uruguay imaginario*, Montevideo, Trilce, 1992.

[21] de León Eduardo, "Uruguay…", 290-1; Caetano Gerardo, "Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay: la síntesis perdurable del Centenario", en: Achugar H y G. Caetano (comps.), *Identidad uruguaya ¿Mito, crisis o afirmación?*, Montevideo,: Trilce, 1992; Andatch Fernando, *Signos reales del Uruguay imaginario*, Montevideo, Trilce, 1992.

Generación y crisis

La crisis uruguaya de medio siglo obligó a revisar el proceso de modernización política y social que marcó a fuego la identidad de Uruguay como "país de excepción". A la vez, 1955 y 1958 constituyeron dos fechas clave, económica la una y política la otra para el análisis de los comienzos de la crisis. 1955 ha sido considerado el año en el que comenzó el desequilibrio imperturbable en la balanza comercial uruguaya. Si Uruguay había dependido de Inglaterra para mantener ese equilibrio, la pérdida de su liderazgo mundial frente a los Estados Unidos repercutió duramente en la economía uruguaya. Como también lo hizo la crisis del modelo de sustitución de importaciones que había sido bastante efectivo hasta esa fecha. Por su parte, 1958 marcó el recambio de partidos en el poder, después de casi un siglo de primacía colorada.

Con la percepción de una crisis surgió un universo de cuestionamientos. Desde la economía, la cultura y la política ciertos intelectuales asumieron que serían ellos quienes podrían ver aquello que antes no se había visto y darlo a conocer: mostrar, explicar y colaborar en el saneamiento de la "crisis estructural" del Uruguay. Caetano, Rilla y Garcé han afirmado que en Uruguay la "crisis" era un tópico consensuado a mediados de siglo XX y que adquirió el mote de "crisis estructural" a comienzos de los años 60.[22] A ese Uruguay en "crisis" es posible contraponerle otros momentos del mismo Uruguay "en crisis", y en particular, otros territorios que también estaban bajo esa "maldición". Los años 30 luego del quiebre económico mundial, o el modo en que esta afectó a la vecina orilla del Plata, por ejemplo. Esto es, una crisis total que, como expuso Oscar Terán, marcó una ruptura en la historia argentina moderna, y afectó de manera decisiva ciertas autoimágenes: la creencia en la excepcionalidad y el destino de grandeza.[23] Así, la cuestión de la "excepción" tampoco es privativa de Uruguay. También ciertos intelectuales argentinos vieron el medio siglo como crítico y se impusieron una acción rigurosa para conjurarlo. Un ejemplo claro es el de quienes escribían la revista *Imago Mundi* (1953-1956), que en su último año dedicaron todo un

[22] Caetano y Rilla, *Historia.*…op.cit; Rilla, *La actualidad*…353-495; Garcé Adolfo, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el "fracaso" de la CIDE*, Montevideo, Trilce, 2002, 84.
[23] Terán Oscar, "Lección 8. La cultura intelectual en la década de 1930", *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 227.

número a "La crisis de la cultura".[24] Como ha analizado Omar Acha, intentaban intervenir en una crisis de la cultura occidental a la que consideraban en peligro. Y el peligro se encadenaba: después de las dos guerras mundiales y el avance de los fascismos, el problema a conjurar era el peronismo.[25] En este sentido, en algunos países como la Argentina, según Mariano Plotkin, la "crisis" es un concepto central en la configuración de la identidad nacional. Aun más, ese componente cabría extenderlo a los países latinoamericanos, teniendo en cuenta entre otros el proceso mismo de su independencia (como parte de la crisis del imperio español). Aunque en este trabajo no hay un análisis comparativo sobre las percepciones de la "crisis" entre Uruguay y otros países de la región, el cercano ejemplo argentino, y la extensión a América Latina, sirve para ilustrar cómo una crisis (y su diagnóstico) se construye como una especie de solipsismo; en otras palabras, quienes otorgan sentido a esos fenómenos no los confrontan con otras sociedades u otras naciones, son contemporáneos que confrontan ciertos hechos con su propio pasado, "porque los confrontan con su propio horizonte de expectativas, con lo que suponen que les espera como un dato previsible."[26]

Crisis y generación serán dos palabras clave a lo largo de este trabajo. Ellas y las diversas perspectivas bajo las que han sido trabajadas serán abordadas en los capítulos uno y tres. También son palabras que, para el período estudiado, tienen una doble valencia: son claves analíticas al mismo tiempo que auto-definiciones de quienes se ven inmersos en un mundo en plena transformación.[27] Un ejemplo de ello lo constituyen las producciones de los críticos literarios Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal. Ambas definen una categoría de análisis que es al mismo tiempo una categoría nativa. Los dos establecieron que había una generación preparada para el examen de la crisis. Uno la llamó "generación crítica", el otro "del 45".[28] Los dos, al mismo tiempo, eran parte de esa generación y definieron que Carlos Quijano era –junto con el narrador Juan Carlos Onetti- uno de los padres fundadores. Por el contrario, la filiación que establecieron para Carlos Real de Azúa y Alberto Methol Ferré era diferente. Este matiz no es menor:

---

[24] Agradezco a Jorge Myers la insistencia en revisar la noción de crisis en Argentina y, sobre todo, la referencia a la revista *Imago Mundi*.

[25] Acha Omar, "Crisis e historia de la cultura en *Imago Mundi* (1953-1956)", Biagini Hugo y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)* Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2006, 569-580.

[26] Terán, "Lección 8…", 229.

[27] Debo a Mariano Plotkin la insistencia en no olvidar esta doble valencia.

[28] Rodríguez Monegal, Emir. *Literatura uruguaya de medio siglo*. Montevideo: Alfa. 1965; Rama, Ángel. *La generación crítica.* Montevideo: Arca. 1972.

alguna característica molestaba para el encuadre generacional, cuestión que obliga a reflexionar sobre las condiciones objetivas de todo agrupamiento o al menos matizar las caracterizaciones que a su vez son un tópico remanido en la historiografía y en la crítica literaria uruguaya.

Sobre la "generación crítica" o "generación del 45" existen numerosos estudios que exceden los producidos por esa misma generación y que serán abordados en el tercer capítulo. En general muchos de esos trabajos están asociados al semanario *Marcha* o a la serie de revistas y emprendimientos diversos en los que dicha generación fue parte activa. Entre ellos, los trabajos de Pablo Rocca, Stephen Gregory, Adolfo Garcé y Gustavo de Armas, pero también los de Carmen de Sierra, definen a esa generación en los términos de renovación, transformación extrema y alcances mucho más amplios que los enmarcados en las fronteras del país.[29] Para todos no hay dudas de que la "conciencia crítica" es el lema bajo el que agrupar a esos hombres y mujeres. Rocca es además quien ha recorrido las idas y venidas de los hombres y mujeres del 45 en diversos artículos dedicados a las trayectorias individuales cuanto a los cruces y conflictos grupales; por otro lado, ha realizado una labor de recuperación de las voces de esos protagonistas en el marco de una serie de testimonios sumamente valiosos para esta investigación. Garcé y De Armas han rearmado el linaje de la generación del 45 vinculándola con la de principios de siglo XX, extremando allí la valencia de la crítica para comprender los alcances del corte que habrían producido respecto de la inmediatamente anterior, denostada por su extrema cercanía a las prebendas estatales y provincialismo cultural (en parte retomando las perspectivas de Rama y Rodríguez Monegal). A su vez, Stephen Gregory encontró en el tópico del "diálogo" una herramienta heurística incisiva para entender el tipo de relación entre los intelectuales de esa generación con la participación político partidaria, en el marco de una ciudadanía que sobre el ser armónico habría configurado –al menos hasta el golpe del 73- su identidad, y que los intelectuales no hacían más que refrendar. El trabajo de Gregory es

[29] Rocca Pablo, "35 años en *Marcha*", *Nuevo texto crítico*, California, Stanford University, 1993; *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006; Gregory Stephen, *The collapse of dialogue. Intellectuals and politics un the uruguayan crisis 1960-1973* (Tesis de doctorado, University of New South Wales, Australia, 1998); De Armas Adolfo y Gustavo Garcé, *Uruguay y su conciencia crítica*: *intelectuales y política en el siglo XX*, Montevideo, Trilce, 1997; De Sierra Neves, Carmen. *De la crise a la recherche dúne nouvelle identite nationale: les intellectuels en Uruguay (1939-1975).* Tesis doctoral del É.H.E.S.S. Rocca Pablo, *El 45. Entrevistas/Testimonio*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2004.

al mismo tiempo un acercamiento fundamental a la creación de una tercera fuerza partidaria por fuera de los partidos Blanco y el Colorado: el Frente Amplio.

Existe un acuerdo generalizado en definir al semanario *Marcha* como el ámbito central para los recorridos de esa generación, con la que colaboró a forjar una "conciencia crítica", y también como uno de las tribunas desde donde se abonó bien temprano a los diagnósticos sobre la "crisis estructural". A la vez, sobre *Marcha* existen numerosos estudios que intentan aproximaciones también diferentes. Ya sea al vincular y tensionar las dimensiones política y cultural del semanario, teniendo en cuenta la configuración de sentidos sobre el intelectual en América Latina en los años sesenta. O estableciendo las líneas de continuidad y quiebre en el largo período de su existencia, aunando esto con el estudio de la configuración de un específico campo intelectual uruguayo; también existe una insistencia notoria en detenerse en *Marcha* y en su fundador, Carlos Quijano, para revisar las preguntas por la identidad nacional de los intelectuales uruguayos. En otros casos, *Marcha* funciona como uno de los pares de comparación con otras publicaciones nacionales o extranjeras que permiten comprender la representatividad del primero en una serie de tópicos muy extendidos en los años 60: antiimperialismo y latinoamericanismo, pero también el de "crisis". También ha sido estudiado en función del proyecto latinoamericanista del semanario, sobre todo en sus relaciones con Argentina y la importancia dada a la Cuenca del Plata. El alcance de *Marcha* en es reconocido también por un amplio espectro de investigadores que además se ha dedicado a estudiar los emprendimientos de esta empresa cultural: conferencias, reuniones, ciclos de cine; todo un volumen dedicado a *Marcha* lo comprueba.[30] Es indudable lo que el semanario significó para la cultura uruguaya y eso será aquí fundamental para comprender el tipo de llegada que su prédica quería tener, y en muchos casos tuvo, respecto de algunas temáticas como la de la integración latinoamericana y la crisis estructural. Fundado en 1939 por Quijano (junto con el

[30] Gilman Claudia, "Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60", *Nuevo texto crítico*, California, Stanford University, 1993 y "El semanario *Marcha*" (1939-1974). Artículo para el *Diccionario Enciclopédico de las letras de América Latina* (DELAL), Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Monte Avila editores latinoamericanos, 1995; Rocca Pablo, "35 años en *Marcha*", *Nuevo texto crítico*, California, Stanford University, 1993 y *Ángel Rama, op. cit.*; Moraña, Mabel y Horacio Machín (eds.), *Marcha y América Latina*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2003; De Sierra Neves Carmen, *De la crise a la recherche dúne nouvelle identite nationale: les intellectuels en Uruguay (1939-1975)*, Tesis doctoral, IÉ.H.E.S.S. inédita, 1992; Espeche Ximena, 'Marcha' de Uruguay por el Río de la Plata hacia América Latina", Altamirano Carlos (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, 211-234.

abogado e historiador de las ideas Arturo Ardao y el pedagogo Julio Castro), en los años 60, y hasta su clausura a manos de la dictadura militar uruguaya, en 1974, se constituyó en punto ineludible del mapa político-cultural latinoamericano. Ese mapa tenía entre otros debates a América Latina, a la revolución y al Tercer Mundo como objeto principal. *Marcha*, podría decirse, se constituyó para muchos tanto en el objetivo de una crítica como en el objeto de una disputa: qué hacer con Uruguay. Carlos Quijano fundó y dirigió el semanario, Carlos Real de Azúa participó en él como colaborador esporádico, y Alberto Methol Ferré lo hizo firmando cartas de lector, o incorporando su opinión en foros de debate. Gran parte del material con el que trabajo en esta investigación fue publicado en *Marcha* o tenía a *Marcha* como un horizonte de interlocución válido, por ello será sustancial caracterizar qué tipo de "uso" (si de tribuna, de escuela, de foro, etc) hizo cada uno de los autores objeto de este estudio para el problema que los reúne en esta investigación.

Intelectuales, textos y contextos

En esta investigación me ocupo de un problema, de las "ideas" que tres autores tuvieron sobre ese problema, de las redes en las que estaban inmersos y ayudaron a formar o sostener, que fueron relevantes para sus posicionamientos, y que muchas veces se definieron en una participación político-partidaria. En cualquier caso, lo que delimita el trabajo desde las "Ideas", las "redes" y la "participación política" es la pregunta por el "lugar" de Uruguay en América Latina. En este sentido, la historia intelectual (o la historia de los intelectuales) ha sido el marco sobre el que esta investigación se recorta. La historia intelectual responde al menos a dos cosas al mismo tiempo: una vasta propuesta que incluye el trabajo con el pensamiento o el conocimiento, y también el análisis sobre la forma en que los intelectuales se vincularon entre sí, con otros actores de la vida social y, especialmente, las formas discursivas que utilizaron en su producción y reproducción social. [31]

[31] La historia intelectual como disciplina no tiene una única definición. Un ejemplo de ello es la encuesta llevada a cabo por la revista valenciana *debats*, en 1986, donde a la pregunta ¿Qué es la historia intelectual? las respuestas distaron de ser unívocas. En América Latina, por otra parte, la historiografía reconoce en la "historia de las ideas" desarrollada desde los años 50 un primer comienzo de "latinoamericanización" disciplinar, cuyo centro indiscutible estaría dado por los trabajos del mexicano Leopoldo Zea. Desde hace unos años, Elías Palti viene discutiendo con la "historia de las ideas", en particular latinoamericana, y con el esquema de "modelos" y "desviaciones". Ver: *debats*. Nro. 16. junio 1986. Barcelona: Institución Alfonso el magnífico. Institución valenciana de estudios e investigación; Palti, Elías. "Tipos ideales y sustratos culturales en la historia político-intelectual latinoamericana",

Carlos Altamirano lo ha sintetizado con claridad, la "conciencia de la importancia del lenguaje para el examen y la comprensión histórica de las significaciones".[32] Eso es ya un centro desde donde *pivotear* en el análisis de las fuentes, pero sobre todo, es una consideración particular sobre el lenguaje, en lo que refiere a su carácter a la vez constitutivo y constituyente; individual y social. Este acercamiento permite además poner en primer plano el tipo de discusiones existentes sobre las producciones intelectuales y el contexto en el que fueron llevadas a cabo. Así, el trabajo de Dominick Lacapra –al que Altamirano ha tenido en cuenta- ha sido bien ilustrativo para preguntarse hasta qué punto es beneficioso definir al contexto en términos "textuales". Aunque fuera como una metáfora esto implicaría dotar al lenguaje de una omnipresencia tal que reduciría otras manifestaciones que –aunque necesiten de él- no necesariamente pueden ser explicadas bajo su misma lógica.[33]

En lo que respecta a los estudios sobre intelectuales en América Latina, la relación estrecha entre cultura y política pareciera definir uno de sus rasgos identitarios. En la mayoría de los análisis, quedó estatuido que una y otra se atan de forma tal que el intelectual arrastra hasta bien entrado el siglo XX la imposibilidad de profesionalización que lo aleje del dominio político de lo público. Para el período elegido, además, hay también varios trabajos que intentan pensar el "proceso de politización" de los intelectuales.[34] Y, también, que estudian el modo en que ese proceso los llevó –paradojalmente- a una aguda crítica de su mismo quehacer: el anti-intelectualismo.[35] En Uruguay, existe una coincidencia generalizada en mostrar la relación "intelectuales-política" a partir de otra, la de "doctores-caudillos" (elite urbana – líderes de los sectores rurales). Este vínculo refiere a los trabajos de Pivel Devoto sobre los partidos políticos uruguayos. Para este autor los caudillos constituían la representación más fructífera de la "libertad" y de un sentir popular que marcaba, al mismo tiempo, la validez y legitimidad de una "constitución real" frente a una "legal", la diferencia entre aquella Constitución jurada en 1830 y otra que la habría trascendido a lo largo del

---

disponible en: http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/data/adm47094.doc.

[32] Altamirano Carlos, (11)

[33] Lacapra, Dominick. "Rethinking intellectual history and reading texts", en: *Rethinking intellectual history: texts, contexts, language*. Ithaca y Londres: Cornell University Press. 1983. págs: 23 a 71.

[34] Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI. 2002, 97; Terán Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1990.

[35].Gilman Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, 2003, 19 y 189-231.

tiempo, esta última asentada en los valores que la ciudadanía dio a los partidos políticos tradicionales.[36]. En esta interpretación, los "doctores" habrían abandonado siempre el mundo "impuro" de la política.

Ulises Graceras, Caetano y Garcé siguieron de cerca este vínculo y, sobre todo, se ocuparon de verificar cómo durante los gobiernos de José Batlle y Ordóñez esa relación había sido constante y fluida: los intelectuales tenían un lugar en ese gobierno. La relación que se habría quebrado con el primer golpe constitucional que tuvo el país en el siglo XX, el de Gabriel Terra en 1933. Desde ese año la relación entre los intelectuales uruguayos y la política los habría mantenido lo suficientemente separados como para que los primeros fueran objeto de una crítica feroz, paradojalmente desde la misma virtud que decían poseer: la *crítica*. Si, en efecto, una de las definiciones del intelectual es la de "conciencia crítica" de la sociedad, para mediados de los años 60 esa definición fue tornándose para gran parte de los propios intelectuales ilegítima. Claudia Gilman ha estudiado en detalle los "dilemas del compromiso" del intelectual, sobre todo teniendo en cuenta las torciones a partir de las cuales la síntesis del "intelectual revolucionario" pasó a constituir un oxímoron.[37]

Adolfo Garcé recuperó la fórmula piveliana "caudillos-doctores" en un ensayo sobre la relación entre intelectuales y política en Uruguay entre el siglo XIX y XX. [38] Allí propuso la existencia de situaciones en las que hubo un fuerte compromiso entre "doctores" y "caudillos", entre "intelectuales" y "políticos". Considero que la dicotomía "caudillos-doctores" es un complejo simbólico que insiste en datar una relación temporal advirtiendo que sólo habría tenido "matices" entre el siglo XIX y el XX. En otras palabras, devuelve a la historia de Uruguay una continuidad y una coherencia que encajan perfectamente con la representación de una sociedad en armonía: si sólo son variaciones o matices, hay una coherencia por lo bajo que sostiene el desarrollo hacia el presente. Por el contrario, en esta investigación Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa no serán vistos como "doctores". Adscribirlos a la fórmula "caudillos-doctores" impide inscribirlos en el contexto de relaciones y producción en el que efectivamente vivieron. En todo caso, revisaré cuando fuera necesario si es que consideraron, y cómo, esa

[36] Demasi, "Los partidos…", op.cit.
[37] Gilman, *Entre la pluma*…, 143-187.
[38] Garcé, Adolfo. "Intelectuales y política en el Uruguay", en: Revista *Relaciones* nro. 135, octubre de 1999. En Internet, nto. 36. Disponible en: http://fp.chasque.net/~relacion/9910/index.html

fórmula para auto-definirse y así explicar sus relaciones entre la política y la cultura uruguayas. De acuerdo a lo anterior, en esta investigación, estaré atenta a ese "efecto combinado" que permita revisar las "auto-imágenes" del intelectual, y sobre las que se recortan en general otros también así denominados.[39] Ello hace que nunca sea posible sacarlos del medio en el cual actuaron y por el que se vieron formados, y también, identificados.[40] Y, más aún, es fundamental pensarlos en términos de "trayectorias" que delimitan su producción, que es a la vez individual y social. Las afirmaciones de Zygmunt Bauman al respecto son una petición de principio que aquí seguiré: los intelectuales "se constituyen como un efecto combinado de movilización y auto reclutamiento", donde su "significado intencional" es tanto la preocupación y compromiso por "cuestiones globales" (o "humanas", o "universales", depende el momento en que esto se afirme), que exceden el ámbito de "la preocupación parcial de la profesión o *genre* artístico", así como el trazado de la línea que divide a los intelectuales de quienes no lo son es delimitada en los modos particulares de incorporación a una actividad específica.[41]

A los efectos también de salir de un encierro conceptual, recorto el universo de "los intelectuales" bajo las siguientes coordenadas, y de acuerdo al relevamiento de las fuentes. Esto es, como los actores de un drama social, provenientes de un sector particular de la población, de la clase media o de la alta burguesía uruguaya, en general montevideana; que definieron su legitimidad para elaborar acciones y discursos sobre los diversos órdenes sociales, y que tuvieron un vínculo específico con la palabra escrita. Ese vínculo los ataba a ella en prácticas diversas: escritores, periodistas y docentes. En cualquier caso, se hacían acreedores de una suerte de monopolio del saber, se suponían formadores de opinión y sus credenciales (no necesariamente definidas

[39] Halperin Donghi Tulio, "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", *Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 50.

[40] En Chile, Godoy Uzúa realizó un estudio en donde, entre otras cuestiones, se preocupó por comparar la "composición social basada en criterios 'objetivos' con la autoidentificación subjetiva de los intelectuales en estratos" (116), y que arrojaba lo siguiente: "la autoubicación tiende a ser más modesta o más baja de lo que correspondería objetivamente" (116). Dado que no encontré estudios que hayan realizado algo similar para Uruguay, este ejemplo me permitirá tomar con ciertos matices las "autoídentificaciones", y tener en cuenta en qué medida funcionan para construir y disputar legitimidades. Ver: Godoy Uzúa, Hernán. "La sociología del intelectual en América Latina", en: Marsal, Juan F (dir), *El intelectual latinoamericano*. *Un simposio sobre sociología de los intelectuales*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1970.

[41] Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, (1987) 1997.

desde un título habilitante) tenían la contraprestación de la legitimidad dada a ese monopolio. Sería prudente establecer algún tipo de revisión sobre la "tradiciones selectivas", esto es el linaje bajo el que definieron su participación como legítima y de acuerdo a qué criterios.

"Intelectuales" aquí tiene una caracterización fuerte: la de ser acreedores de un específico monopolio del saber. Los intelectuales legitiman su intervención en la esfera pública: detentan un trabajo particular, cuya materia es el pensamiento, las ideas, o todo lo que tenga que ver con los procesos "intelectuales" y no "manuales", que "en el transcurso del desarrollo social habrían conquistado cierta independencia de las instituciones establecidas de la iglesia y la política". [42] En Uruguay, además, es fundamental atender a la forma en que los intelectuales del medio siglo sostuvieron su legitimidad en torno de la "formación de opinión", como una forma del quehacer cultural entendido como otra forma de hacer política. En un país en el que la educación se extendió a gran parte de la población y fue uno de los efectos bajo los que Uruguay fue considerado "país modelo", la "crítica" entonces constituyó tanto una condición del intelectual como una marca que lo diferenciaba del resto del común. Fue Pierre Bourdieu el que sintetizó con gran alcance heurístico esa condición clave en la imagen del intelectual como quien acredita la legitimidad de un monopolio específico. [43]

Las fuentes de este trabajo son documentos escritos: diarios, revistas y semanarios, fascículos, informes gubernamentales, libros de ensayo y ficción (aunque también utilizo algunas entrevistas realizadas por mí). Dado que todos los documentos necesitan ser pensados en el marco de un ámbito mayor, que los incorpora y al que colaboran en formar y redefinir, aquí no se trata de dividir un artículo particular de la revista en la que es publicado, el artículo como independiente de su autor, el autor como independiente del momento específico en que produce ese artículo. Separar unos y otros es una argucia analítica que finalmente sólo sirve para comprender a medias aquello que convoca el análisis. Gran parte de los documentos con los que trabajaré son artículos que fueron publicados en revistas, semanarios o diarios. Muchas veces ésos trabajos fueron luego recopilados en libros, que a su vez fueron editados por la misma

[42] Williams, Raymond, "Intelectual", *Palabras clave*, Buenos Aires, Nueva Visión (1983) 2000, 188-190.
[43] Bourdieu Pierre, "Campo de poder, campo intelectual y *habitus* de clase", Bourdieu Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, 26-42.

publicación en la que el autor escribía. Si bien me ocuparé de ese "pasaje" del artículo a la compilación en un libro, quiero detenerme en la manera en que abordaré el conjunto de las fuentes. Las publicaciones con las que trabajo deben ser pensadas como ámbitos concretos de sociabilidad y al mismo tiempo como "textos colectivos", inconclusos, producidos en el "día a día". Es que como "textos colectivos" ayudan a comprender los proyectos político-culturales producidos en un periodo. [44] Puede advertirse aquí una tensión múltiple: entre el tiempo de "lo actual" y de la coyuntura sobre la que actúan, el tiempo de la periodicidad que las define y que no siempre es respetado (anual, mensual, semanal), y el "tiempo" –como una metáfora sobre la cultura, la política, la sociedad- al que quienes escriben allí suponen influenciable a través de su participación. Estos ámbitos de sociabilidad no estaban solamente definidos por una redacción (cosa que la mayoría de las veces era inexistente) sino por el encuentro (o desencuentro) de sus colaboradores bajo el manto e identificación dado por la pertenencia o colaboración en esos medios; en la generación en la que se auto-definían o de la que renegaban, y que supuestamente se conglomeraba bajo esas mismas publicaciones. En todos los casos, es fundamental atender también a los "usos" dados a la revista o semanario como órgano de difusión: ya sea de un partido, una orientación ideológica, un colectivo generacional (y los cruces entre estas variables). Y, también, permite revisar el momento en que un libro es publicado: cómo se inscribe en el marco de esas otras publicaciones, de qué modo participa, por ejemplo, en las series de debate o polémicas abiertas o que, tal vez, inaugura. Es decir, tomaré en cuenta los diferentes "grados de agregación": la inclusión de los artículos en una revista o diario particular; las editoriales en las que aparecieron esos libros, las condiciones de publicación y de recepción (cuando es posible hacerlo).

Los capítulos

El relato horada el problema y lo reconstruye capítulo a capítulo. En los primeros cuatro discuto y reviso los conceptos de crisis, viabilidad, generación y "lo blanco". El primero es un estudio de los diferentes diagnósticos realizados sobre la crisis desde mediados de los años 50 hasta mediados de los años 60, y del modo en que se superpusieron entonces imágenes diversas sobre el pasado, el presente y el futuro de Uruguay. Allí me interesa entender cómo se formuló una suerte de consenso por el que

[44]Beigel Fernanda, "Las revistas culturales como objetos de la historia cultural latinoamericana", Utopía y praxis latinoamericana, vol. 8, nro. 20, enero-marzo 2003, 105.

se terminó asociando al batllismo con una fuerza que era, al mismo tiempo que un impulso para el desarrollo del país, un freno. El segundo avanza sobre la cuestión clave de la viabilidad, recuperando las percepciones consensuadas para la "generación crítica" sobre la relación de Uruguay con el resto del sub-continente. En los primeros dos capítulos, aunque haga referencia a los intelectuales objeto de estudio, privilegio los tópicos de la crisis y la viabilidad y por ello el tercer capítulo está dedicado a relevar las trayectorias cruzadas de los integrantes de esa generación. Sobre todo en revisar cómo a mediados de los años 50 comenzó una campaña desde *Marcha* y liderada por Ángel Rama por la que la "conciencia crítica" era sí o sí latinoamericanista y, sobre todo, preocupada en la cuestión nacional. En el capítulo cuarto me interesa desplegar los diversos sentidos posibles que habitarían en "lo blanco" y cómo estos impusieron una específica mirada sobre la historia del país y, en particular, cómo es posible vincular entonces en un mismo grupo a Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa sin remitir solamente al "revisionismo".

Los capítulos de Quijano (cinco), Methol Ferré (seis) y Real de Azúa (siete) recuperan los modos en que cada uno de ellos reflexionó sobre Uruguay y su relación con América Latina y sobre todo, qué implicancias para sus propias trayectorias e intereses tenían esas reflexiones. El caso de Carlos Quijano es paradigmático por la importancia que tiene en la historia del latinoamericanismo. Por ello me interesa mostrar cómo en su producción vinculada al problema de la integración es necesario revisar tanto las continuidades como las diferencias, y comparar con otras opciones de integración latinoamericana activas en el período. El abordaje a Methol Ferré muestra el derrotero de sus reflexiones sobre qué implicancias tendría la integración de Uruguay pero también se detiene en una trayectoria de vida que tuvo a la Cuenca del Plata y a la idea de *Nexo* en su centro: son notorias las relaciones que Methol fomentó con la llamada "izquierda nacional" y el revisionismo histórico en Argentina. La polémica entre Quijano y Methol sobre la integración y la revolución pone en perspectiva la deuda del segundo con el primero y la apuesta a trascenderlo. En Real de Azúa el lugar *sine qua non* de Uruguay para una integración latinoamericana es recuperado desde la noción de *ethos*. Los datos que para Quijano y Methol Ferré postulaban la primacía de Uruguay para una integración primero regional y luego sub-continental son trabajados aquí desde otro ángulo. De hecho, la búsqueda en el pasado uruguayo de viejas pautas de convivencia y experiencia que merecían ser recuperadas en el presente le hacen

buscar allí a Real de Azúa un *ethos*, algo que se hallaba perdido y que permitía definir mejor las carencias de la modernización en América Latina. Si algo distingue a estos autores entre sí es el estilo y el tono bajo el que la viabilidad condicionaba sus reflexiones. Sobre ese estilo y tono me detendré en las conclusiones. Ahora, para empezar, el *Uruguay "latinoamericano"* inicia su recorrido en el momento en que pareció comenzar el derrumbe de un edificio: el de un país "excepcional".

CAPITULO UNO

Uruguay del medio siglo:

de la "crisis estructural" a la "intemperie más inhóspita"

> Su característica principal parecía residir en su antigüedad; los años se habían llevado consigo todo el color, y pequeñísimos hongos cubrían por completo el exterior y colgaban de los aleros, formando dibujos similares a las telas de araña. Pero, a pesar de esto, la construcción no ofrecía señales de ruina; por otra parte, era grande el contraste que ofrecía el perfecto ajuste de todas las piedras y el estado de vejez de cada una de ellas. Esto me recordaba esos antiguos trabajos en madera que se conservan enteros durante muchos años, si no les llega el aire, a pesar de encontrarse completamente corroídos. En realidad, ésa era la única señal de ruina, ya que la casa ofrecía un gran aspecto de solidez. Quizá el ojo agudo de algún observador más detallista hubiera podido descubrir una grieta apenas perceptible, que descendía en zigzag por el frente de la mansión, desde el techo hasta perderse en las oscuras aguas del lago.
>
> Edgar A. Poe, "La caída de la Casa Usher", 1839

Hacia mediados de siglo el paisaje cultural y político uruguayo fue dominado por una palabra: "crisis". Los años 30 en todo el mundo ya habían sido generosos con ella: el crack-up del 29 en Estados Unidos y los coletazos que definieron el reacomodamiento de la economía y la política e invirtieron el valor positivo en negativo del proyecto liberal.[45] A pesar de todo, Uruguay campeó, con costos, el temporal.[46] A diferencia de los 30, en la disputa por las versiones sobre la etiología de la crisis (económica, política, social o cultural), sus responsables y sus conjuradores, lo que

[45] Una de las hipótesis más interesantes que se hicieron vinculando la crisis de los años 30 con una formulación mayor respecto de las dificultades del sistema liberal fue la de Karl Polanyi, en 1944. En *La gran transformación* sintetizó el problema los años 30 como parte de una trasformación mayor en el marco de todo el sistema capitalista liberal que había sido hegemónico hasta la primera guerra mundial. Dos fuerzas contradictorias movilizarían a las sociedades y economías liberales como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la crisis del 30 y la Segunda Guerra. Es decir, una "liberal-internacionalista" confiada en la autorregulación de los mercados pero notoriamente sustentada en la desigualdad; y otra fundada en la "autoprotección" de las naciones y y las sociedades, para detener los efectos destructivos de los mercados autorregulados, pero que tendió a desestimar ferozmente toda libertad. Polanyi Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. Para América Latina, la depresión de los años 30 produjo la caída de varias democracias pero también se llevó la ilusión de que podía seguir de igual modo en un orden mundial en el que produjese sólo materias primas.

[46].En Uruguay el volumen de las exportaciones cayó un 50% en 1933 respecto a 1930, se redujeron las importaciones estratégicas como bienes de capital y combustibles, el valor del peso uruguayo descendió estrepitosamente (en 1928 cotizaba casi a la paridad de la libra esterlina y dólar, en marzo de 1933, la distancia era notoria: 10 libras valían 72, 44 pesos y 10 dólares 10,44); la desocupación era preocupante: para 1933 44.000 uruguayos estaban sin trabajo. Desde marzo de 1933 Uruguay se encontraba bajo una dictadura –como Argentina en 1930-. La segunda parte de la década sería mucho menos hostil: la dinámica de las exportaciones comenzaba a recuperarse y, ya para los años 40, otro golpe de Estado reacomodó las fuerzas políticas y definió un llamado a elecciones. Caetano Gerardo y José Rilla, *Historia contemporánea*..., 146-149.

estaba en juego a mediados de los 50 era la creencia en que el batllismo había sido una "edad de oro" que definía la identidad del Uruguay moderno como "país modelo" y "excepcional", y que era el principal responsable de la crisis que atravesaba el país.[47] Semejante paradoja tuvo una síntesis en la exitosa fórmula del "impulso" y "freno" bajo la cual Carlos Real de Azúa definió el legado batllista. Los diagnósticos sobre la crisis realizados entre los años 50 y 60 fueron tan potentes que impregnaron las investigaciones historiográficas posteriores sobre el carácter del batllismo, sobre su legado y sobre sus críticos de mediados de siglo. La paradoja del "impulso" y del "freno" resultó una síntesis que, como expresión de un amplio consenso intelectual y político del período, fue legada y reeditada muchos años después, incluso como metáfora para explicar mucho más que el batllismo, porque el batllismo pareció ser él mismo una metáfora de lo que en realidad era Uruguay.[48]

El país benefactor y feliz

Entre las muchas caracterizaciones de la historia del Uruguay existe un acuerdo sustancial en definir que, a mediados de 1950, el país había ingresado en una crisis primero económica y, ya entrados los años sesenta, en una crisis política de tal envergadura que terminarían en la debacle de las instituciones democráticas del país con el golpe cívico-militar de 1973.[49] El país que había sido considerado tanto por nacionales y extranjeros como una excepción en el sub-continente, una "Suiza de América", un "Estado Benefactor" temprano y original en comparación con el

[47] A menos que sea indicado lo contrario, para las referencias biográficas a pie de página consulté los dos tomos del Diccionario de autores uruguayos, la *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, la *Historia de la Literatura uruguaya contemporánea*, *The collapse of dialogue* y los volúmenes de historia uruguaya publicados por Ediciones de la Banda Oriental.

[48] Carlos Demasi se ha detenido en las versiones sobre el batllismo como "impulso" y "freno" en la obra de Real de Azúa desde la publicación del libro en 1964 hasta sus últimas obras de los años 70. Tal como dice en su trabajo, además, "la visión del batllismo propuesta por Real de Azúa se ha transformado casi en canónica para los investigadores, y la referencia del título es ya una metáfora habitual para aludir al batllismo". Demasi Carlos, "Real de Azúa y su freno: el problema del batllismo" (inédito), VI Corredor de las Ideas en el Cono Sur: "Sociedad civil, democracia e integración" (Montevideo, 11 a 13 de marzo de 2004.

[49] Algunos de los estudios más representativos sobre el período: Finch, Henry. *La economía política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo: Banda Oriental, 1980 (reedición corregida y aumentada en 2005); Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968...*, op.cit; Frega Ana, "Cómo el Uruguay no hay". Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis", *Revista Encuentros* nro. 2, agosto 1993, Seminario "Neoliberalismo en el Uruguay", Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. UdelaR/CEIU/CEIL, nov 1991, 91-103; Caetano, Gerardo y José Pablo Rilla, *Historia*…op.cit

estadounidense, incluso un "país feliz", dejaba tras de sí un tendal de ruinas.[50] Así podía sintetizarse el problema: a mediados de los años sesenta el país se había finalmente "latinoamericanizado".[51] Todos los indicadores –desde el alza de precios y la inflación hasta el descontento social- afinaban la puntería contra la idea de un país económicamente estable, institucionalmente confiable, socialmente calmo. El aumento de medidas autoritarias y represivas a fines de los años 60 (censura, encarcelamiento de militantes políticos y activistas culturales), y al mismo tiempo la emergencia de violencia política en parte de la población civil terminó por confirmar en 1973 todos los temores: la dictadura cívico- militar que asoló a Uruguay lo emparentó tristemente con otros países de la región como Brasil o Argentina.[52] ¿Qué había sido de esa "Suiza de América"? ¿de la "Utopía"? ¿del "Welfare State"? ¿Qué había quedado de un laboratorio para probar el progreso del mundo? ¿del paraíso en el que los locos encontraban bienaventuranza?[53] ¿Cómo había sido ese mundo que se advertía perdido? La imagen es poderosa: un edificio cuyos muros están rajados. Es el batllismo el "verde solar" al que de lejos se le ven las grietas.

El batllismo se constituyó como la fuerza hegemónica del Partido Colorado que tuvo mayor influencia en la modernización del Uruguay desde principios de siglo XX. José Batlle y Ordóñez, presidente del país en dos períodos: 1903-1907 y 1911-1915, y líder de esa fuerza, tuvo un legado que lo sobrevivió, luego de su muerte, en 1929. Batlle y Ordóñez pareció confirmar para nacionales y extranjeros el éxito de la

---

[50] "Estado benefactor" y "País feliz" fueron parte de los títulos que dos europeos (uno inglés y otro francés) inscribieron en volúmenes monográficos publicados sobre Uruguay en 1952. Ver: Real de Azúa, Carlos. "Dos visiones extranjeras", *Marcha* nro. 640, 26 de septiembre de 1952, 20-21.

[51] Finch Henry, *Historia…*, 16 y "Uruguay 1930 c.- 1990", en: Bethekk, Leslie (ed), *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*, Barcelona: Crítica, 2002: 157. En los mismos términos lo explican Alonso y Demasi: "en cierto sentido se "latinoamericaniza", en *Uruguay 1958-1968*, 7.

[52] La serie de dictaduras argentinas (1930, 1943, 1955, 1962, 1966) y brasileñas (1937-1945; 1964) habían marcado fuertemente la consideración de que Uruguay se recortaba como un país democrático en la región. Para fines de los años 70, los procesos dictatoriales habían unificado final y ferozmente el Cono Sur.

[53] Real de Azúa, *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964, 5 (versión digital en www.archivodeprensa.edu.uy). La positividad de cada uno de esos términos encuentra también su cara oculta: el ejemplo cabal es el del "País de los locos", bajo el cual Real de Azúa hacía referencia a las declaraciones de Rosita Forbes, una célebre exploradora norteamericana que visitó el país en los años 30. Ella afirmaba que el país era "gobernado por locos" donde se había puesto el mundo patas para arriba. Era un "feudalismo al revés", un "experimento" que producía la sensación de que, en efecto, los hombres eran libres y los "capitales están condenados". La exploradora, por el contrario, afirmaba que todo eso "no pasa de ser una utopía". "El Uruguay es un país gobernado por locos. Declaraciones de la célebre exploradora Rosita Forbes. Aquí se hace la experiencia de las leyes más utópicas", *La Tribuna Popular*, Montevideo, 5 de febrero de 1932, 8. Citado por Caetano y Rilla, *Historia…*, 140.

modernización económica y política del país. Entre otros impulsos, una notoria mejoría de los derechos sociales y políticos de la población entre los que se encontraban la defensa del derecho a huelga, de la reducción de la jornada laboral a 8 horas, la democratización de la educación, la creación de un sistema de jubilaciones y pensiones, la ley de divorcio y la abolición de la pena capital. Al largo abrazo batllista se le adjudicaba entonces la defensa de las libertades políticas y la preocupación estatal por la cuestión social. Por ello fue concebido como "creador" de ciudadanía; para sus admiradores, ésta parecía una religión civil y laica que aprovechaba la temprana separación entre Iglesia y Estado y que tenía como santuario la capital, Montevideo.[54] El cosmopolitismo como estrategia de integración de los contingentes de inmigrantes reforzó la imagen de una sociedad aluvial en la que, al mismo tiempo, el Estado solucionaba cualquier tensión gracias a su poder negociador, que armonizaba intereses en conflicto.

En el mito del Uruguay "benefactor", "feliz" e "isla" se sumaba la imagen de un país sin indígenas. Cuando los charrúas ya invisibilizados fuesen incorporados al relato de la historia nacional, se los haría reputar bajo la lógica de una estela ya fenecida. De ellos los uruguayos tenían lo mejor: "libertad", "independencia" y "garra".[55] En otras palabras, lo que hacía excepcional a Uruguay era la ausencia de conflictos étnicos, que incrementaba el virtuosismo de un país en armonía y sin conflictos[56]

> Es la única nación de América que puede hacer la afirmación categórica de que dentro de sus límites territoriales no contiene un solo núcleo que recuerde su población aborigen.[57]

---

[54] Uno de cuyos ejemplos más notorios fue el de los feriados reconocidos por ley en 1919. De los dieciocho existentes, estaban entre otros el "Día de España" 2 de mayo), el "Día de la Humanidad" (14 de julio), el "Día de Italia" y el "Día de la democracia" (4 de julio); además, los que tenían vinculación con fiestas religiosas se nombraban de otra forma, que secularizaron su sentido: el "Día de Reyes" pasó a ser el "Día de los niños" o, también, el "Día de la Vírgen" se denominó el "Día de las Playas". Ardao, Arturo. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay.* Montevideo: Universidad de la República, 1962, págs. 393-398, citado por Caetano y Rilla, *Historia*…: 83.

[55] Verdesio Gustavo, "An Amnesia Nation: The Erasure of Indigenous Pasts by Uruguayan Expert Knowledges", Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen, *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteeneh-Century Latin America*, Washintgton DC: Woodrow Wilson Center Press / Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 196-224.

[56] Germán Rama explicó el modo en que el proceso uruguayo debería entenderse en los términos de un "paradigma del papel cumplido por un proyecto de constitución societal"; esto es, que desde el batllismo, y desde el Estado, se fijó una pauta societal que fue refrendada por la "constitución de una sociedad hiperintegrada". Asimismo, realiza una síntesis de los estudios dedicados a Batlle y al batllismo hasta 1987, sobre todo las perfile en función de "clarificar las interpretaciones sobre el papel revolucionario de Batlle y el batllismo" (en nota a pie, pág. 26). Rama Germán, *La democracia en Uruguay*, Buenos Aires, Gel, 10; 26; 42 y 43; y 79-147.

[57] *El libro del Centenario del Uruguay*, Agencia de Publicidad Capurro y Cía, Montevideo, 1925. Citado por Caetano y Rilla, *Historia*…, 139.

En definitiva, lo excepcional se asentó en la oclusión lograda por una sociedad respecto de un pasado y la apertura a un futuro venturoso y siempre reconfirmado mirando atrás: de la anarquía, el caos y la guerra civil, a una democracia política y social, en el que las disputas parecían finalmente resolverse en los marcos del estado de derecho y más precisamente, en la calma y negociación de un sistema de partidos bicéfalo: el de Blancos y Colorados.[58] A partir de los años 20, el relato nacional diferenció un adentro y un afuera por el que separar a los partidos ahora "nacionales", como adversarios en la lucha política, de los adversarios "limítrofes". Esto es, a quienes durante buena parte del siglo XIX habían incidido directamente en la política el Estado-nacional creado en 1828 (como por ejemplo los unitarios y federales de lo que luego se llamaría Argentina).[59]

Blancos y Colorados inauguraron su historia en los enfrentamientos de las divisas blanca y colorada antes de la Guerra Grande (1839-1851).[60] En el tiempo del "Estado Oriental"", la Batalla de Carpintería en 1836 fue tomada como la fecha exacta de la creación de las divisas. El motivo de la batalla fue que el caudillo Fructuoso Rivera se levantó contra el gobierno de Manuel Oribe, elegido presidente un año antes por la Asamblea Legislativa. Oribe obligó a que sus seguidores usaran un cintillo de color blanco que decía "Defensor de las Leyes". Rivera hizo lo propio con uno colorado. La victoria fue de éste último y Oribe abandonó la presidencia. Sin embargo el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, lo consideró el legítimo mandatario del Estado Oriental y lo apoyó en su lucha contra Rivera. Tras varias peripecias que involucraron a distintos grupos de la Confederación Argentina y a Francia, Oribe –al mando de un ejército blanco y rosista- terminó derrotando en 1842 a Rivera a quien sitió en Montevideo. Así, a partir de 1843 los Colorados estuvieron sitiados en la ciudad-puerto y reforzaron sus lazos con la "civilización europea",

[58]Demasi Carlos, *La lucha…*, 29-30. En este caso, Demasi estudia la lógica de las conmemoraciones para encontrar allí la forma en que una sociedad pasa de "imaginarse condenada a la guerra civil permanente" a "una sociedad que debía ver cómo compartían el poder los partidos que antes eran enemigos acérrimos" (17). Ese es un primer movimiento; el otro movimiento "Esta situación obligó a una reconstrucción profunda de las prácticas política (…) y a una reinterpretación del pasado que permitiera reconstruir una tradición de coexistencia política, y a la vez que construyera una "identidad común" a los grupos que ahora compartían el poder" (17), es continuado y profundizado en un artículo de 2008 relativo a la configuración historiográfica tradicional de la historia de los partidos. "Los partidos más antiguos del mundo", en: Revista Encuentros. Montevideo, 2008.

[59] Demasi, *La lucha*…, 30.

[60] En este capítulo y hasta el 4 usaré "Partido Blanco" y "Partido Nacional" como sinónimos.

mientras que los blancos, instalados en el Cerrito (a las afueras de la ciudad), se vincularon con ese ambiente rural al que le asignaron después un lugar preponderante para el desarrollo del país. A la vez, los Blancos quedaban así emparentados con lo "criollo" y lo "americano", mientras que los Colorados se definían entonces por el particular anhelo de la ciudad cosmopolita, con la que hacían coincidir el desarrollo del carácter uruguayo.[61]

Algunos historiadores se han ocupado de revisar la configuración de un imaginario nacional afincado en las luchas concretas por la hegemonía partidaria entre Blancos y Colorados, entrelazadas directamente con la "lucha por el pasado", esto es, que la definición de cómo "ser uruguayo" se vinculaba con ser Blanco o Colorado.[62] En cada caso, la lucha por la interpretación de la historia uruguaya, y de lo que en ella habían tenido que ver esas divisas primigenias convertidas en algún momento en partidos, fue condicionante de los relatos que cada partido armó sobre sí, sobre sus facciones y sobre su contrincante, y –especialmente- sobre el resto de las fuerzas políticas, más allá de la existencia de universos partidarios menores. Al mismo tiempo, fue considerable la aceptación de que el partido Colorado había sido el perpetuo partido en el poder por parte de quienes adscribían al partido Blanco mientras que éste, a su vez, fue caracterizado como el "partido de la oposición". En este sentido, esas configuraciones de una equidistancia asimétrica con el poder ocluyen el peso específico que, no sólo en llamados a elecciones sino también en ocasiones de coyunturas políticas diversas, podían tener cada uno de los partidos en el manejo del Estado.

En la historia del bipartidismo uruguayo los universos blanco y colorado no han sido homogéneos. [63] En el linaje que cada uno armó entre el siglo XIX y el siglo XX existen fuertes discontinuidades, pero para comienzos de siglo XX éstas parecían suturadas y en los años 20 cada uno se afirmó en sus líneas hegemónicas: la batllista

[61] José Rilla establece una caracterización similar aunque enumera otros rasgos y define a todos ellos como "lugares de la memoria", pensando así en una activación de la categoría de Pierre Nora en una doble valencia. Primero, los partidos tradicionales han sido "lugares de la memoria" en función de la construcción de la historia nacional; al mismo tiempo, los mismos partidos tienen sus propios "lugares de memoria"; Rilla, *La actualidad*…, 254-256 y 276-278.

[62] Demasi Carlos, *La lucha por el pasado*... Rilla, *La actualidad*...op.cit.

[63] Tal como lo han estudiado Mariana Iglesias al interior del batllismo en los años 50, Laura Reali para el herrerismo en la primera mitad del siglo XX y Carlos Zubillaga para la década del 20. Iglesias Mariana, *La excepción y la regla*, tesis de Maestría, 2010, inédita; Reali Laura, "Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo XX", Gutiérrez Escudero Antonio y María Luisa Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla, AEA, 2005, 1675-1692; Zubillaga Carlos, *Las disidencias del tradicionalismo. El radicalismo blanco*, Montevideo, Arca-CLAEH, 1979.

para el Colorado y la herrerista para el Blanco; la primera liderada por José Batlle y Ordóñez y la segunda por Luis Alberto Herrera (1873-1959). [64] El herrerismo, por otra parte, puede ser pensado como el "otro" del batllismo, una corriente de pensamiento nacionalista y conservador. Esto es, nacionalismo tomando como base la asociación con la región y el sub-continente, pero sobre todo con los países que habían sido parte del virreinato del Río de la Plata. Su actividad político-partidaria estuvo signada por la institucionalización del orden social existente, y en las tradiciones buscó el modelo por el que ese orden debía tornarse rector de la vida partidaria. En la educación destacó, a diferencia del batllismo, sucesos y personajes americanos y nacionales y durante la Segunda Guerra Mundial promocionó el neutralismo.[65] El sector herrerista supo negociar, cuando le fue conveniente, tanto con el batllismo como con sectores colorados anti-batllistas.

Un ejemplo claro fue el de la Ley de Lemas y el Colegiado, que además definen muy bien el modo de tramitación de conflictos de intereses en la política partidaria uruguaya. En 1933, como parte de ese trastocamiento al que la crisis del 30 había llevado al mundo entero, el colorado Gabriel Terra, electo presidente en 1931, efectuó un golpe de estado con el apoyo, entre otros, de la línea herrerista del partido Nacional. Entre 1934 y 1939 ambos llevaron a cabo el establecimiento una serie de normativas, bajo el nombre de Ley de Lemas, que otorgaban la propiedad del nombre o Lema del Partido a los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales entre otras regulaciones que finalmente terminaron por imposibilitar que fracciones partidarias con ideologías parecidas de partidos diferentes pudieran unirse a efectos electorales. De este modo, el resultado fue el de que cada partido tradicional estuviese compuesto por fracciones con

[64] Político e historiador. Desde los años 20 ocupó la presidencia del Directorio del Partido Nacional en diversos períodos; esa misma década lo vio como Presidente del Consejo Nacional de Administración; Fue candidato a la Presidencia de la República repetidas veces. Entre 1904 y 1914 fue diputado y enlos años 30 fue senador. Según varios autores, es uno de los exponentes de la corriente historiográfica "revisionista" en la región (Argentina, Paraguay y Uruguay). El herrerismo es conceptuado como el ala conservadora del partido Nacional.
El Partido Nacional estuvo dividido en Partido Nacional y Partido Nacional Independiente entre la década del 30 y fines de los años 50, y volvería a reunificarse bajo el liderazgo de Herrera para las elecciones de 1958. Durante el siglo XX los dos partidos mantuvieron el control del Estado y esto se explica como consecuencia del predominio de alguno de los dos o a través de alianzas inter-partidarias entre las fuerzas que los integraban. Tal como ha explicado Mariana Iglesias, "La división interna ha sido y es un rasgo característico de ambas colectividades, las que aparecen como una unidad más que nada en instancias electorales", Iglesias, *La excepción…*, op.cit. Aunque no es objeto de este trabajo, valdría la pena detenerse en la serie de partidos que se crearon a mediados y fines del siglo XIX y el modo en que esas divisiones fueron explicadas por la historiografía posterior, en general reubicando las divisiones en alguno de los dos partidos que se llamarían después "tradicionales".
[65] Reali, "Usos políticos…", 1675.

ideologías diferentes haciendo de la constitución del gobierno "un complejo proceso de regateo".[66] A la vez, lo que terminó por dominar la escena político partidaria fue un mecanismo de "coparticipación" por la que se le otorgaba al partido minoritario (el Nacional) cargos en el gobierno y, desde 1931, en los entes estatales. En 1952, el sector herrerista adscribió en alianza con el batllismo a la reforma constitucional que re-implantaba el Colegiado en el país. Esto es, un Consejo de Gobierno compuesto por nueve miembros, seis por el partido mayoritario y tres para el que le siguiera en votos. Había sido en sus inicios inspiración del mismo José Batlle y Ordóñez, y en 1918 se había conformado como un Consejo de Administración y un presidente de la República. Hasta ese momento el herrerismo siempre había mantenido una posición contraria al Colegiado. A lo largo del tiempo, ésta y la presidencia como formas de gobierno ejecutivo alternaron en el sistema político uruguayo.[67]

Para gran parte de la historiografía uruguaya el peso de la "política" y de los "partidos tradicionales" y del sistema "bi-partidista" ha tenido densidad e intensidad en la constitución de Uruguay como estado-nacional y de la construcción de la historia nacional. En ella se instituyó como *sine qua non* que la política partidaria definía el imaginario de que lo "auténticamente uruguayo" era el alto grado de adhesión, identificación y experiencia político partidaria de sus pobladores y del "carácter de referencia casi inevitable que la 'política' tiene para los uruguayos en su vida cotidiana".[68] Halperin Donghi llegó a afirmar que "la vida política es totalmente libre, multitudinaria y activísima, y el porcentaje de votantes que son a la vez candidatos en las listas de alguna de las cada vez más numerosas fracciones de los partidos tradicionales es sin duda el más alto del planeta."[69] Ni Blanco ni Colorado pueden ser pensados en torno a universos homogéneos, ni tampoco como universos partidarios que aglutinaron toda otra participación política en Uruguay (como podría ser la socialista o comunista), pero hasta entrados los años 60 obtuvieron entre ambos el 90% de los

[66] Finch Henry, Finch Henry, "La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata", en: *Revista Nueva Sociedad* Nro. 10, enero-febrero, 1974, 38-57

[67] 1919-1933 (Presidente y Consejo Nacional de Administración); 1933 (golpe de estado); 1934-1938 (Régimen Presidencialista); 1942 (golpe de estado); 1943- 1952 (Régimen presidencialista); 1952-1967 (Régimen Colegiado); 1967- 1973 (Régimen presidencialista).

[68] Beisso, Maria del Rosario y José Luis Castagnola; "Identidades sociales y cultura política en Uruguay", *Cuadernos del CLAEH* 44, CLAEH, Montevideo, 2da. Serie, Año 12. 1987. falta página (no está consignada en la copia de la revista)

[69] Halperin Donghi Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Alianza, 1994, 299.

votos.[70] En las primeras décadas del siglo XX la sociedad uruguaya había completado un "primer modelo de configuración nacional", en el que se desplegaron y consensuaron diversos valores considerados como propiamente uruguayos. Es decir, el despliegue de la creencia en la modernidad del país cuyas características estaban en una sociedad hiperintegrada, la primacía y valoración de lo público sobre lo privado (teniendo como matriz "democrático pluralista de base estatista y partidocéntrica"), de la ciudad y del cosmopolitismo (eurocéntrico), de los procesos reformistas y del legalismo.[71] Creencia que hasta mediados de los años 50 parecía incólume, aun cuándo, por ejemplo, el golpe de estado de 1933 hubiera sido un duro revés para la siempre consistente institucionalidad uruguaya. El retorno a la democracia fue a través de un golpe de otro golpe de estado en 1942 que derivó finalmente en el retorno al poder del orden batllista. En 1947, el sobrino de Batlle y Ordóñez, Luis Batlle Berres (1897-1964), asumió la presidencia de la nación luego de que el presidente electo muriera imprevistamente. El coloradismo batllista volvía así por sus fueros.[72]

País de excepción

En 1952, Luis Batlle Berres, se reconocía a sí mismo como el legatario de su tío y usó el imaginario batllista como una forma de legitimar sus apuestas político-económicas para fortalecer su línea partidaria, la quince, dentro del coloradismo: Uruguay era –seguía siendo- "un país de excepción":

> Es el nuestro un pequeño gran país (…) hoy se le puede calificar, con igual razón de pequeño oasis de libertad, justicia en un mundo perturbado con trágicas realidades o comprometedoras perspectivas (…) Tengamos clara conciencia de que el Uruguay es un país de excepción.[73]

---

[70] González Luis E. "Legislación electoral y sistema de partidos: el caso uruguayo ", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, 11.

[71] Caetano y Garcé, *Ideas*…, 368. Como se aclara en el texto, las reflexiones sobre la configuración de ese imaginario las había realizado ya el propio Caetano en trabajos anteriores. Ver: "Del batllismo al terrismo. Crisis simbólica y reconstrucción del imaginario colectivo", Cuadernos del CLAEH, Montevideo, 1989, 85-106.

[72] Líder de un sector del partido Colorado (la "15"), gobernó el país en los períodos 1947-1951/ 1955-1959. En el primer tramo, ante la muerte del presidente; en el segundo, como presidente del Colegiado. Fue fundador y director del diario *Acción*.

[73] Editorial del primer número del diario *Acción* de 1948 (órgano que respondía a la tendencia liderada por Batlle Berres). Citado en: Nahum et al. *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958*, Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1998, pág. 77-78. Una denominación que se volvería famosa en los años ochenta fue la de "neo-batllismo" para referirse tanto al gobierno de Batlle Berres cuanto al tipo de imagen por él sostenida. Aparentemente la inventó Real de Azúa a comienzos de los 70 y la impuso Germán D'Elía en *El Uruguay neobatllista*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1982. Tras la muerte del presidente electo Tomás Berreta en 1947.Luis Batlle Berres, entonces Vicepresidente, asume como

En este sentido, la asociación entre batllismo como una de las expresiones máximas de la articulación ciudadana refrendaría en ese estilo hegemónico, incluso dentro del partido Colorado. Este "clasicismo batllista" fue entonces el resultado de una codificación en la que la historia del "país modelo" que se suponía era Uruguay había sido posible justamente gracias al batllismo, así visto como representante máximo de lo que se entendía por Colorado.[74] A mediados de los años 50 había entonces cuatro mitos ya consolidados: esos mitos parecían contener en su misma definición la raigambre que los identificaba con el batllismo: el de la medianía, el de la diferenciación, el consenso o democracia (si bien esta última remite más bien a cierto orden y seguridad de sus ciudadanos) y el de los "culturosos" (en tanto que una "cultura de masas ciudadanas").[75] Uruguay bajo el prisma de esos mitos era un país de clases medias, ni europeo ni latinoamericano, con un alto grado de respeto por las instituciones y el estado de derecho, y con alta apreciación por la cultura lo cual se demostraría en el grado de educación de sus capas medias. En definitiva, el legado del batllismo era un "estilo nacional hegemónico" [76]. A su vez, es válido apuntar, necesariamente debía negociar y disputar con fracciones de su mismo partido y con otros partidos.

Luis Batlle Berres apeló a ese "país modelo" refrendando su propia afirmación de "excepcionalidad"; el lema "el programa de hoy es el de ayer" emitida por Batlle Berres podía sintetizar muy bien esa articulación con una "edad de oro" significativamente asociada al batllismo.[77]Uno de los puntos que sirvió de parámetro de comparación –y crítica- entre los gobiernos de Batlle Berres y Batlle y Ordóñez fue la muy diferente situación que para los años 50 atravesaba Inglaterra, país del que Uruguay había dependido para mantener una balanza comercial estable. La economía uruguaya estaba en completa coincidencia con los lineamientos de la política económica inglesa, con los que colaboraba en una situación de dependencia práctica: los productos uruguayos –principalmente los de la ganadería- eran comprados a tasas eficientes por el mercado inglés. Luego, e incluso después de la depresión de los años 30, y de la crisis económica mundial que ella había desatado, recuperaría su lugar en el mundo británico de la exportación de carnes. Mas no era sólo la economía la que marcaba esa

---

titular del Poder Ejecutivo. En: Nahum et. al. *Crisis* política…, 77.
[74] Rilla, *La actualidad*…, 253.
[75] Rial Juan, "El imaginario social…", 21 a 25.
[76] Finch, Henry, "Uruguay 1930 c.- 1990"…, 157.
[77] Rilla, *La actualidad*, 309.

dependencia práctica para Uruguay: lo inglés era una huella que podía verse en el "prestigio de un estilo de vida y cultura altamente apreciado" en el que, por ejemplo, "palabra de inglés equivalía a compromiso cumplido".[78] Pero cada vez más ese mundo británico se retiraba como referencia económica para Uruguay; Estados Unidos había salido de la guerra intacto y con la suficiente fortaleza para establecer criterios de intercambio en todo el orbe. El fin de la Segunda Guerra Mundial había abierto (mejor dicho, había acentuado) específicos reposicionamientos, y claramente Uruguay no se quedaba fuera de esos virajes: el peso militar y político de Norteamérica, su primacía como socio comercial y proveedor de ayuda, su voluntad de intervenir en América Latina, la conformación del sistema de seguridad continental con la creación del Tratado de Río de Janeiro y la OEA que lo tenía como líder y, especialmente, la imposibilidad de cuestionar ese liderazgo regional.[79]

Bajo la política del "Buen Vecino" Uruguay ingresó en la órbita estadounidense como foco primario y latente en el Cono Sur de la avanzada panamericana, y sobre todo como baluarte de la "democracia" frente a la Argentina peronista.[80] Esa avanzada de lo panamericano tenía a mediados de los años 40 una dimensión que la hacía coincidir con las vinculaciones del batllismo y el panamericanismo de comienzos de siglo XX. De hecho, también una de las caracterizaciones del Uruguay "batllista" fue su "alineamiento con Occidente al amparo del Panamericanismo", vivificado en la caracterización que hiciera Batlle y Ordóñez sobre las "democracias jóvenes" con las que el Uruguay debía aliarse, en contra de las naciones viejas y perimidas, en el transcurso de la primera Guerra Mundial.[81] Si la guerra de Corea representó una extensión de frágil prosperidad, las reservas acumuladas en ese período estaban prácticamente agotadas a mediados de los 50. Junto con el estancamiento productivo

[78] Oddone Juan, *Vecinos en discordia*. Montevideo: El galeón. 2004 (versión corregida), 3.
[79] *Ibíd.*, 11.
[80] *Ibíd.*, 11 a 18. El término *Panamericanismo* quedó asociado a la serie de conferencias y acuerdos lideradas por Estados Unidos para fomentar la cooperación entre los países del continente, pero también a las múltiples avanzadas militares de éste país sobre el resto del territorio. El sistema interamericano se conformó apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial bajo los supuestos de igualdad de posiciones de los países intervinientes y de la comunidad de intereses del Hemisferio Occidental. En 1948 se crea la Organización de los Estados Americanos en la novena Conferencia Panamericana realizada en Bogotá. Desde 1957 en adelante, Norteamérica adquirió la preeminencia absoluta. Ver: Hirst, Mónica. *Democracia, seguridad e integración. América Latina en un mundo en transición.* Buenos Aires: Norma.1996; Schoulz Lars, *Beneath the United States. A History of U.S policy toward Latin America*, Cambridge/London: Harvard University Press, 1998.
[81] Caetano y Rilla, *Historia…*, 105.

(del medio rural, del crecimiento industrial supeditado a las divisas que ingresaran por las exportaciones agropecuarias, a un mercado interno estrecho) las actividades especulativas para fines de los cincuenta tuvieron un crecimiento notorio.[82]

El descrédito que se hizo del gobierno, al instaurar sobre él los ejes para el análisis de lo que se determinó como "crisis", abría la puerta al mismo tiempo a una pregunta por las fortalezas del batllismo a pesar del tiempo transcurrido, como así también a la pregunta por el efectivo anudamiento de la excepcionalidad con el Uruguay batllista. Pero, de igual modo, abría la posibilidad de que como una de las consecuencias de esa crítica el gobierno dejara de ser Colorado, luego de 93 años en el poder (1865-1958). La crisis económica había pesado enormemente sobre ese cambio: "No era ajena (…) la oscura percepción de la crisis económica que llevó a que el batllismo viera transformados en opositores a buena parte de su electorado de 1954".[83] En efecto, en las elecciones de 1958, el partido Nacional ganaba las elecciones –en asociación con la Liga Federal de Acción Ruralista- por un margen inusitado: 120.000 votos. Y esas elecciones parecían redefinir el entramado de juego político y económico que, hasta la fecha, había sido predominante en Uruguay.[84] Sobre todo, parecieron darle

[82] Frega Ana, "Como el Uruguay...", 99-103.

[83] Alonso y Demasi, *Uruguay*, 10. La campaña electoral, según apuntan los autores, se organizó en torno de la responsabilidad que recaía sobre la corrupción en el gobierno, que ponía del revés aquello que Uruguay era: "un país rico y próspero y alcanzaba con una administración sensata y austera para solucionar el problema" (21). Luis Batlle Berres presidió el Consejo Nacional de Gobierno entre 1955 y 1956. Integró el Consejo Nacional de Gobierno desde 1955 hasta 1959. Andrés Martínez Trueba (1884-1959) – Presidente Constitucional desde 1951 hasta 1952 y presidente del Consejo Nacional de Gobierno entre 1952 y 1953. Integró el Consejo Nacional de Gobierno entre 1952 y 1955. De acuerdo a la Constitución de 1952, el Poder Ejecutivo lo ejercía un Colegiado de nueve miembros. El Primer Consejo Nacional de Gobierno (1952-1955) estuvo compuesto por: Andrés Martínez Trueba (Presidente entre 1952 y 1955); Antonio Rubio; Francisco S. Forteza; Héctor Álvarez Cina; Luis A. Brause; Eduardo Blanco Acevedo; Martín R. Echegoyen; Roberto Berro; Álvaro Vargas Guillemette. El Segundo Consejo Nacional de Gobierno (1955-1959), por: Luis Batlle Berres (Presidente entre 1955 y 1956); Alberto F. Zubiría (Presidente entre 1956 y 1957); Arturo Lezama (Presidente entre 1957 y 1958): Carlos L. Fisher (Presidente entre 1958 y 1959); Justino Zavala Muniz; Zoilo Chelle: Luis A. de Herrera; Ramón Viña; Daniel Fernández Crespo.

[84] La Liga Federal de Acción Ruralista la fundaron en 1951 por Domingo Bordaberry y Benito Nardone, quien asumiría su liderazgo poco después ante la muerte del primero. Se presentó como la organización que respondería y haría responder sobre los intereses de pequeños y medianos productores contra la priorización de la industria, el poder de los intermediarios, y la "debilidad" de otras asociaciones tales como la Asociación Rural y la Federación Rural -de la que Bordaberry había sido poco antes un "líder descontento"-. Como "desprendimiento" de la Federación Rural, la Liga Federal respondía a ciertas matrices del "pensamiento radical de las viejas clases conservadoras"; especialmente, su prédica iba contra comunistas, sindicalistas y burócratas y al conglomerado de grandes bancos y agentes financieros como parte de quienes hacían dilapidar el trabajo de sus "confederados". Además de esas genealogías, la Liga contaría con la puesta a punto de un sistema propagandístico que tenía un programa en la radio. Desde los años 40 Benito Nardone era el director de la radio CX4 (propiedad de Domingo Bordaberry) y conducía el programa "Progreso, Verdad y Trabajo". Como "Chico-Tazo", desde un discurso que explotaba la retórica "criollo-nativista", informaba y advertía sobre la cambiante lógica del mercado

a Luis Alberto de Herrera su paradojal mejor hora.[85] El partido Nacional gobernaría dos períodos hasta 1966.[86] Entre los diversos intentos por sanear la economía, y respondiendo a un proyecto que intentaba distanciarse fuertemente del de Batlle Berres, los sectores ganadero-exportadores impulsaron el "primer intento liberalizador" de la economía. El recambio en el poder sustituyó en parte el dirigismo estatal y el proteccionismo por un juego más libre de las leyes del mercado en el manejo de la economía del país (si bien el Estado quedó aun con poder regulador a través del campo fiscal y del comercio exterior para corregir los desequilibrios de la balanza comercial). La Ley de Reforma Fiscal y Monetaria (1959) y la firma de la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional (1960) eran un ejemplo del recambio en la dirección económica del país (búsqueda de equilibrio fiscal; liberalización del comercio exterior a través de la caída de las barreras proteccionistas; estabilización de la moneda, etc.)[87] El segundo gobierno blanco, cuya victoria fue por mucho menos votos que la de la elección anterior, estuvo condicionado por los intereses de uno de sus más fuertes grupos de apoyo: el de la especulación financiera. En 1965, Uruguay vivió un quiebre bancario total y este hecho colaboró en la implementación de las condiciones del FMI para la obtención de crédito externo. En 1967, ya bajo gobierno Colorado, una experiencia desarrollista breve (que implicaba alejarse de los lineamientos del FMI) mostró el límite tanto del progresismo colorado cuanto de la cohesión partidaria. La especulación bancaria y monetaria seguía su cauce y los índices inflacionarios subían sin cesar (en 1967 la inflación era del 180%); las elecciones en la dirección económica ambiguamente descansaban entre acercarse o alejarse de las recomendaciones del FMI.

---

agropecuario, las relaciones entre los intermediarios, la distribución y la culpabilidad del neo-batllismo (y por ende, del batllismo) en las dificultades de sus oyentes. En algún sentido, lo que hacía "Chico-Tazo" no era sino hacer resonar ciertas "afirmaciones" que estaban socialmente consensuadas entre los pequeños y medianos propietarios rurales, concitaba apoyos que la Liga transmutó en votos de aquellos a quienes el sistema bipartidista y sus logros habían dejado de ofrecerles satisfacciones, y al mismo tiempo ganó espacio convirtiéndose en una fuerza que, en 1958, llevaría al Partido Blanco al gobierno por primera vez en el siglo XX. Ver: Jacob Raúl, *Benito Nardone* y Trigo Abril, *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*. Pittsburgh: Hispamérica. 1990.

[85] Herrera se alejó en 1959 de la alianza con Nardone y murió ese mismo año.

[86] El gobierno Blanco fue en el régimen Colegiado. Así, el Tercer Consejo Nacional de Gobierno (1959-1963) estuvo conformado por Martín R. Echegoyen (Presidente entre 1959 y 1960); Benito Nardone (Presidente entre 1960 y 1961); Eduardo Víctor Haedo (Presidente entre 1961 y 1962); Faustino Harrison (Presidente entre 1962 y 1963); Justo M. Alonso; Pedro Zabalza; Manuel Rodríguez Correa; Ledo Arroyo Torres; César Batlle Pacheco. Y el Cuarto Consejo Nacional de Gobierno (1963-1967) por: Daniel Fernández Crespo (Presidente entre 1963 y 1964); Luis Giannattasio (Presidente entre 1965 y 1965); Washington Beltrán (Presidente entre 1965 y 1966); Alberto Heber (Presidente entre 1966 y 1967); Carlos María Penadés; Héctor Lorenzo y Losada; Alberto Abdala; Amílcar Vasconcellos; Oscar D. Gestido. La Constitución de 1967 estableció el retorno al Poder Ejecutivo unipersonal

[87] Ambas no tuvieron suficiente apoyo para ser aplicadas en su totalidad.

El aumento del descontento social y de la violencia política se vinculaban directamente con la percepción generalizada de que el sistema partidocéntrico estaba en crisis, de que el Estado cada vez menos podía arbitrar los conflictos de los diferentes sectores sociales (que aumentaban al tiempo que se sucedían los intentos de ajuste económico y la puja social por la redistribución del ingreso) y sobre todo, en que había una percepción creciente por parte de la sociedad civil de que la lucha democrática retardaba la transformación requerida. Desde comienzos de los 60, y atendiendo a una situación regional, e incluso mundial, que se fortaleció sobre todo a mediados de la década, la vía revolucionaria para la transformación social impregnó con fuerza a parte de la ciudadanía uruguaya.[88] Cuando el presidente electo, el General Colorado Óscar Gestido muriera, su vicepresidente Jorge Pacheco Areco asumió el cargo e inició, apenas una semana después, un ajuste para estabilizar la economía del país sustentado en la utilización de todo el aparato coactivo del Estado: la implementación de Medidas Prontas de Seguridad, censura y clausura de diversos órganos de prensa y la prohibición de partidos políticos.[89] Además, Pacheco Areco hizo uso de ese poder coercitivo e hizo que sobre él recayera la legitimidad de una lucha contra la guerrilla por medio de la que supuestamente devolvería a Uruguay la calma y el orden (el gobierno fue sospechado de connivencia con organizaciones de extrema derecha y grupos paramilitares).

En las elecciones de 1971, el candidato de Pacheco Areco, José María Bordaberry salió victorioso si bien por un escaso margen de votos. En esas elecciones, un frente de diferentes fuerzas de izquierda y representantes del progresismo de los partidos tradicionales, el Frente Amplio, se presentó a elecciones, obteniendo un 18,3% del total de los votos (y un 30% en Montevideo). Las decisiones económicas del electo presidente seguían en consonancia con las del anterior, sobre todo en lo concerniente al manejo de la creciente espiral inflacionaria; en 1972 el salario real y el producto bruto

[88] En 1966 se llevó a cabo la Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad Revolucionaria en La Habana. La reunión convocó a delegados de diversas organizaciones revolucionarias de tres continentes y allí quedó conformada la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Se discutió allí la preeminencia de la revolución, que tenía en la experiencia de la Revolución Cubana de 1959 –y en su difusión como parte de la política exterior de la isla- uno de sus principales impulsores. En el caso uruguayo, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros fue uno de los movimientos armados urbanos de mayor peso. Aunque los antecedentes del MLN- Tupamaros pueden extenderse hasta 1963, la I Convención se celebró en 1966, y "pasó de ser un puñado de militantes (apenas 50 en 1968) a ser una organización de miles de miembros. A fines de 1972 la guerrilla había sido derrotada militarmente por las FFAA y desarticulada", Garcé Adolfo, *Dónde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2006, 51.

[89] Caetano y Rilla, *Historia*…, 223.

interno cayeron frente al crecimiento del endeudamiento externo. Lo mismo sucedía en cuanto a la escalada represiva y, cada vez más, de la insistente fortaleza que fueron ganando las Fuerzas Armadas. Desde 1971 dirigían la lucha antisubversiva y en 1973 tuvieron la capacidad suficiente como para obligar al gobierno a subordinarse a sus condiciones (como el rechazo del Ministro de Defensa). Entre febrero de 1973 y junio de ese mismo año, el traspaso de poder entre el gobierno de Bordaberry y las Fuerzas Armadas terminó con la clausura del parlamento el 22 de junio y comunicado el 27 de junio de que eran los militares los que se harían cargo del país.[90]

Fechas de la crisis: los planos del espíritu y materia

La victoria de la alianza herrero-ruralista funcionó como una muestra, valorada positiva o negativamente, de la realidad y profundad del Uruguay en crisis. 1958 era la fecha política de la crisis; como 1955 cumplió el rol de ser la fecha económica.[91] Ambas terminaron por constituirse en hegemónicas; "parte-aguas" sobre el que se expusieron valorizaciones superpuestas. La "crisis estructural", como finalmente pasó a ser conocida, repercutía así sobre la homologación entre Uruguay, excepción y batllismo.

¿Qué significa considerar una crisis o determinar que algo está en crisis? La etimología de la palabra la define como una decisión final y las tradiciones médica y religiosa tienen para ella también otros sentidos: en el primer caso, obliga a una decisión urgente, "de vida o muerte"; en el segundo, la aceleración de los tiempos que anuncian el juicio divino el día del Juicio Final. También la tragedia griega ha tenido para ella una definición: en la estructura dramática es el momento clave en el que se representan los dilemas del destino humano. De este modo la crisis puede ser entendida como un corte, como la condensación de ciertas contradicciones que rompen una unidad (postula, sobre todo, un quiebre temporal). El tiempo futuro que abre la crisis es un tiempo interpretado de muy diversas formas: un proceso de "regeneración"; la apertura a la incertidumbre y –entonces- al vaciamiento de los futuros posibles; o, por el contrario, la celebración de lo porvenir. Es sobre esas opciones que también la crisis funciona como

[90] Caetano y Rilla, *Historia*…, 199-251; A.A.V.V., *El Uruguay de nuestro tiempo*, Montevideo, Claeh, 1984; Alonso y Demasi, *Uruguay*…, op.cit.

[91] La confirmación de 1955 como fecha central para entender la crisis económica se encuentra en el informe que hiciera un organismo del Estado en 1962, bajo gobierno blanco, la Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (CIDE). Sobre ella vuelvo en las próximas páginas.

un llamado a conjurarla, aunque no funciona igual para todos.[92] Es por ello que la crisis impone un análisis sobre las narrativas que la instituyen como tal, y de acuerdo a quiénes son los que se asumen como legítimos conjuradores. [93]

Un ejemplo claro de evaluación y conjura fue entre 1956 y 1957 el de la revista *Tribuna universitaria* de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de la República.[94] En 1956, el filósofo Gustavo Beyhaut (1924-) definía y explicaba allí que la crisis era de todo Occidente y que a la vez se hacía necesario distanciarse de toda referencia a lo "decadente" –alejándose así los postulados inspirados en *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, texto publicado en 1917 pero de gran incidencia en el Río de la Plata-:

> Se hace general la idea de que la crisis que vivimos no es de decadencia sino de transformación y ya no es tan fácil de confundir los síntomas agónicos de una cultura con los dolores de parto de lo que será un mundo nuevo, aunque resulte riesgoso todo vaticinio sobre sus características.[95]

---

[92] Entre los estudios que intentan pensar a la crisis tanto como una categoría nativa como definir sus presupuestos analíticos ver: Holton J, "The Idea of Crisis in Modern Society", *The British Journal of Sociology*, Vol.38, Nro. 4, diciembre de 1987, 504; Hay Charles, "Narrating Crisis: The discursive construction of the 'Winter of Discontent'", en: *Sociology*, vol. 30, nro. 2, mayo 1996, 254; Plotkin Mariano "Introducción", *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio, 13-27, Sevilla, 2005, 13-14. Entre otros estudios que analizan el vínculo de "crisis" con la legitimidad de actores que puedan analizarla en el tramo mismo de su definición, ver por ejemplo: Plotkin Mariano y Visacovsky Sergio, "Saber y autoridad: intervenciones de psicoanalistas en torno a la crisis en la Argentina", en: Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol, 18, nro. 1, enero-junio 2007. Disponible en: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=45&Itemid=152;
Caravaca Jimena y Mariano Plotkin, "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935", en: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 47, oct-dic 2007, 401-428. Volveré sobre este tema en el tercer capítulo de este trabajo.

[93] Aunque en este trabajo no realizo un estudio de campo sobre las valoraciones y percepciones sociales en su totalidad y me detengo en algunos escritos de ciertos intelectuales y en algunas publicaciones periódicas, sí me es indispensable cotejar en algunos tramos y atendiendo a bibliografía específica la percepción de la crisis y su larga marcha desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los años sesenta. En otras palabras, cómo en efecto se percibía socialmente esa coyuntura particular en tanto que crítica, cuál era la demanda social que estaba latente o explícita y a la que los intelectuales se veían llamados a intervenir. Agradezco a Mariana Iglesias las lúcidas consideraciones sobre este apartado, así como su no menos generosa solidaridad en varias de las fuentes.

[94] En 1955 la revista se presentaba bajo el nombre FEUU pero ya a partir del segundo número tenía el nombre de *Tribuna Universitaria* (julio 1956) hasta el número 11 (octubre de 1963). Para el historiador uruguayo Carlos Rama, *Tribuna Universitaria* era un centro difusor del revisionismo en Uruguay, específicamente en su forma de "neo-nacionalismo", y que "significativamente apareció prestigiada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay". Rama agrega también que la revista no admitió sobre ningún tema colaboraciones de autores marxistas de cualquier tendencia. Ver: *Nacionalismo…*, 121 y 122. Durante 1958, además, los estudiantes universitarios protagonizaron una lucha encarnizada por la Ley Orgánica de la universidad -la lucha por su plena autonomía- y que fue para muchos utilizada por la alianza herrero-ruralista como parte de la estrategia de crítica y devaluación del neo-batllismo. Porque en apoyo a la lucha estudiantil se produjo además una serie de manifestaciones callejeras que parecían llevar también consigo reclamos que excedían el del estudiantado.

[95] Beyhaut, "Crisis…" 28.

El mundo occidental en crisis respondía a la complejidad de lo que llamó "universalización de la cultura", en su doble vertiente, positiva ya que permitía una comunicación mayor entre culturas y negativa (nacida de su propio seno), es decir: "masificación, estandarización, totalitarismo, esclerosamiento o academismo".[96] En definitiva, la preocupación del autor estaba en el desarrollo de la "cultura de masas" en Uruguay, que se advertía incipiente pero que en el resto del mundo occidental "avanzado" estaba afianzándose cada vez más. Entonces, a Beyhaut le importaba definir y establecer "las proyecciones de la crisis en el mundo iberoamericano, en sus rasgos comunes con occidente y en aquellos que le son propios".[97]

En el mismo número, el historiador Germán W. Rama hacía un recuento del sistema educativo uruguayo y veía que este ya no cumplía con las promesas bajo las cuales había sido estructurado. Esto es, sobre los valores de la "igualdad". La deserción escolar, sobre todo en las escuelas rurales, era una nota discordante, que tenía causales socioeconómicas por las que "nuestra sociedad está falseando el principio que teóricamente constituye su fundamento: la igualdad de posibilidades".[98] En otro registro, el abogado y sociólogo Aldo Solari (1922-1989) hacía lo propio también en 1956 y también en *Tribuna universitaria*.[99] Solari definía con preocupación el lugar de Uruguay en el marco del subdesarrollo. En ese marco, evaluaba el crecimiento inusitado del sector terciario que, a diferencia de los países llamados desarrollados, no se efectuaba por una saturación en otros sectores, y como signo de crecimiento económico; ese tema sería parte de las críticas al "régimen", es decir a quienes eran gobierno en 1958, y, en particular, se volvía sustancial al analizar desde allí la burocracia uruguaya y

[96] *Ibíd*., 30.
[97] *Ibídem*. Es fundamental tener en cuenta que la pregunta por "Occidente" va a ser una pregunta compartida tanto en Uruguay como fuera del país. Según Real de Azúa, tanto el abogado e historiador de las ideas Arturo Ardao como el abogado Carlos Quijano también hicieron de Occidente uno de sus temas principales de análisis. La afirmación de Real de Azúa vale tanto para esos autores así como también vale para él. Esto es notorio, si se advierte el tipo de preocupaciones en sus análisis sobre América Latina y las reflexiones sobre qué tipo de Occidente ella ostenta. Ver: Real de Azúa Carlos, "Gustavo Beyhaut", *Antología*…, 595-597.
[98] Rama Germán, "Aspectos socio-económicos de la deserción y el ausentismo en nuestra educación primaria y secundaria", *Tribuna universitaria* nro. 3, diciembre de 1956, 28-33.
[99] Para Rilla, el texto de Solari (pero también uno posterior del mismo Rama, es decir, "Las clases medias en la época de Batlle") funcionaba en torno de una mirada de la historia de raigambre colorada, y más precisamente batllista. Sobre todo para mostrar cómo éste analizó de forma temprana la relación entre partidos políticos y las clases sociales. Allí Rilla sintetiza que: "La clase media (…) Junto con la educación, constituían los rasgos de identidad y excepcionalidad del Uruguay en América Latina". Rilla, *La actualidad*, 430-431.

sus vínculos de clientela con los dos partidos tradicionales.[100] La excepcionalidad uruguaya quedaba depuesta si se la encaraba desde un marco más amplio, el del subdesarrollo, que condicionaba entonces ciertas caracterizaciones referidas como virtudes. Entre ellas, la capacidad que había tenido el Estado en la absorción de mano de obra, por ejemplo. Había allí una pregunta por una específica estructura que se vinculaba fuertemente con una específica función: la del Estado. Función que, por lo visto, estaba siendo cuestionada.

Para *Tribuna universitaria*, la crisis en julio de 1957 ya era un hecho oficial. De hecho los responsables de la publicación llamaron a un concurso de ensayos bajo este lema: "Análisis de la crisis actual de nuestro país (Aspecto económico, social, político y cultural").[101] Ese mismo año, en el semanario rector de la vida intelectual uruguaya, *Marcha,* el ensayista Carlos Real de Azúa publicó un trabajo titulado "¿A dónde va la cultura uruguaya?".[102] El ensayo enunciaba una larga diatriba respecto de qué era y se concebía como "cultura uruguaya"; en qué medida debía ser tenida en cuenta la misma historia de la modernización del país, vinculada fuertemente al batllismo, y hasta dónde esa modernización podía sostener los coaligantes sociales y culturales que representaran una verdadera dinámica cultural. Es decir, una dinámica que excediera tanto la frivolidad del consumo cultural referido a ciertas modas intelectuales (en general provenientes de países de Europa o Norteamérica) al mismo tiempo que fuera más allá de las intensas defensas vinculadas a lo "propio", y que no eran más que formas pobres de un nacionalismo sin contenido real. Sobre todo, en ambos casos no se atendía al presente de esa misma cultura y a los problemas reales que la acuciaban: la situación uruguaya, decía, era paradójica. Y esa paradoja la hacía corresponder con un

> (…) Estado y de un régimen que aseguran hasta límites prácticamente desconocidos en América, la libertad formal de desarrollo y de expresión pero que, en la dialéctica capitalista- liberal, vacía a la sociedad de ética y de saberes, de valores universales y de calidades nacionales.[103]

[100] El análisis de Solari está condicionado por los diagnósticos que hiciera la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) sobre el subdesarrollo y el modo en que se desenvolvía el capitalismo periférico. Para una síntesis puede consultarse: Prebisch Raúl, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
[101] "Concurso de poesías, cuentos y ensayos organizado por la Universidad de la República", en: *Tribuna universitaria* nro. 4, junio 1957, 96.
[102] Real de Azúa Carlos, "¿A dónde va la cultura uruguaya?", en: *Marcha* nros. 885 y 886, 25 de octubre y 1 de noviembre de 1957, 22 y 23; 21 y 23 respectivamente.
[103] Real de Azúa, "¿A dónde va…?", *Marcha* nro. 886, 1 de octubre de 1957, 21. Es necesario tener en cuenta el modo en que Real de Azúa parecía distanciarse de aquel conjunto de hipótesis y

En definitiva, Real de Azúa proponía una definición de cultura, que además, hacía de lo hispanoamericano - crítico del "capitalismo"- uno de sus baluartes necesarios. Es decir, menos ocupación de "espíritus selectos", que "repertorio de valores o ideales últimos de la colectividad, de instituciones y modos de vivir de la comunidad entera".[104] Entonces, el problema sobre la cultura uruguaya se enmarcada en un problema mayor que tenía al desarrollo de la cultura de masas y la esterilidad de la cultura de elite uno de sus puntos más notorios. Según Real de Azúa, la endeblez del cristianismo uruguayo así como la propia estructura del capitalismo en el país había hecho imposible resistirse a sus embates más perjudiciales. En palabras de Real de Azúa, el Uruguay había perdido lo que –asociado a las figuras de Artigas y Batlle y Ordóñez- cabía rescatarse: ciertas

> actitudes tan 'naturaliter' cristiana y democráticas (…) cierto bronco igualitarismo colectivo. Cierto sesgo antijerárquico (…) cierta devoción por lo que Jaques Maritain llamaba "los medios pobres" (…) Cierta austeridad jacobina. Cierta sinceridad para las grandes palabras. Cierta difusa piedad, medio brahmánica, que envolvía a hombres y animales y abominaba de toda crueldad.[105]

Al mismo tiempo, para Real de Azúa, algo tocaba a su fin, un "período de irresponsabilidad, malabarismo e ilusión (…)", ese que él hacía coincidir –entre muchos otros- con la forma que, según sus análisis, había asumido el batllismo a mediados de los años cincuenta ("El Régimen", tal como tituló uno de los apartados). Ese fin, en el marco particular de una crisis generalizada de la cultura occidental, podía, a su vez, pensarse en dos posibles futuros: uno en el que se reaccionara de forma inmediata, atacando tanto la despersonalización de la cultura de masas y la esterilidad de la cultura que se desarrollaba sólo como de "espíritus selectos" o, por el contrario, el futuro como "un interregno de desquicio supremo tras el cual la entidad misma del país, nuestra existencia independiente misma, se haría problemática".[106] Entre ambos futuros, la insistencia en la condición iberoamericana del país (esa condición temporal y espacial), definía una especie de esperanza, que además revistaba en la consideración de que todo

---

conceptualizaciones académicas en torno del "desarrollo" y una percepción del avance de la sociedad en términos evolutivos, surgidas en el contexto de la Guerra Fría y liderada por académicos norteamericanos. Entre ellas, las formulaciones de W. Rostow, y las revisiones de las apuestas teóricas de Talcot Parsons (especialmente respecto de la división de las sociedades en "tradicionales" y "modernas") se sostenían en definir un mundo dividido entre países desarrollados y subdesarrollados, donde los últimos podrían cambiaran su condición ateniéndose a la aceptación de las técnicas, profesionales y transferencia de conocimiento de los primeros. Frente al avance comunista, y como una de las posibles respuestas a los peligros que esta suponía para el bloque capitalista, liderado por los Estados Unidos, la teoría de la modernización proponía resoluciones que demostrasen que era justamente el bloque capitalista, y específicamente los Estados Unidos, el modelo para todo desarrollo viable.

[104] Real de Azúa Carlos, "¿A dónde..?:", nro. 885, 22.

[105] *Ibíd*., nro. 886, 22.

[106] *Ibídem*.

intento de redefinir qué era la cultura (uruguaya, iberoamericana) necesariamente adquiría una intensidad política:

> Y que políticamente se inserta en la tarea de unidad y libertad iberoamericana. Esa tarea que, encuadrando el área menor de las reconstrucciones nacionales, parece hoy la única empresa histórica estimulante y digna de sacrificio para las nuevas generaciones del continente."[107]

En abril de 1958, *Tribuna universitaria* publicó el ensayo ganador de la convocatoria lanzada en 1957. Ricardo Martínez Cés, autor del trabajo "Análisis de la crisis actual de nuestro país". se preguntaba si en efecto se estaba en una crisis que era un "accidente" en el "proceso de nuestra evolución" o, por el contrario, "hemos vivido nuestro desarrollo en un estado de crisis permanente encubierto por apariencias (…)". La diferencia estaba entre definir si la crisis era permanente, constante y profunda o, por el contrario, si era parte de un "accidente" que afectaba apenas "algunos estratos más o menos profundos de toda nuestra estructura (…)".[108] Por respuesta elegía la primera opción: era una crisis estructural y profunda, y parecía remitirse a un momento primigenio definido en torno al alumbramiento de los campos y a cuando Montevideo quedó como centro económico del país. Lo interesante aquí es que la referencia a la crisis ponía en primer lugar de responsabilidad a la modernización, o a lo que se asociaba con ella: "Vivimos desfasados entre lo que somos, entre la conciencia o la aptitud mental que tenemos para constituir una sociedad de tipo determinado, y las condiciones materiales que nos ha impuesto el desarrollo de nuestra economía".[109] En este sentido, las apreciaciones de Martínez Cés vincularon "modernización" – y lo que esta traería aparejado en términos sociales y culturales- con "batllismo". Aunque no fuera bajo el batllismo que se hubieran alambrado los campos, ni tampoco que Montevideo se hubiera configurado como centro del país, sí sobre él pesaba el valor de la urbe en sus definiciones identitarias y la supuesta denegación del "gaucho" en pos del "inmigrante"; pero, sobre todo, en el alcance de sus votos.

Si el carácter de profundidad de la crisis se podía explicar también por el tipo de modernización al que el país había llegado, aquellas manifestaciones menos profundas se vinculaban para Martínez Cés tanto al "Partido Batllista" (culpabilizándolo del crecimiento irracional de la burocracia), así como también a ciertos valores en crisis en

[107] Real de Azúa Carlos, "A dónde..?", nro. 886, 23.
[108] Martínez Cés Ricardo, "Análisis…", 1.
[109] *Ibíd.*, 11.

el ámbito político-partidario: una "mentalidad general" en la que tanto la función pública como la actividad partidaria eran cuestionadas por irresponsables, que sólo procuraban desconfianza y que, además, eran concebidas como eximidas de la responsabilidad ciudadana. El vínculo entre crecimiento de la burocracia y clientelismo estatal tenían al "Partido Batllista" como principal objeto de críticas. El ensayo finalizaba además con una reflexión sobre el lugar de la universidad y de la necesidad de confiarle la solución a la crisis.

El director del semanario *Marcha*, Carlos Quijano, también afirmó pocos meses después ese mismo año que "Estamos aquí, mirando como el enfermo sigue encantado, al parecer, con sus juegos y cómo los médicos discurren sobre los tópicos más intrascendentes. Turismo, Carnaval y algún crimen (…)". Quijano enunciaba en "Ascensor para el cadalso" que hasta después de la Semana de Turismo, donde habría otros "entretenimientos" con la propaganda de los partidos y la reforma constitucional, los verdaderos problemas seguían sin ser atendidos. Y, mientras, desde fines de 1957 hasta mediados de abril de 1958, es decir, al finalizar la Semana de Turismo:

> (…) no hemos podido vender la lana; dos frigoríficos de tres han cerrado; algunas empresas han caído, otras se tambalean; las importaciones están paralizadas y el peso ha llegado a valer 16 centavos de dólar. Una revolución de hecho, en los hechos, se ha producido. Callada e inexorable.
> Una revolución que devora los ahorros, que hincha los precios; provoca repetidos aumentos de salarios; mantiene un persistente desequilibrio. ¿Qué le hemos de hacer? Los gobernantes siguen creyéndose únicos poseedores de la verdad. Son los que tienen razón. No, la realidad. El parlamento no se reúne. La oposición no existe (…)

En el presente de la enunciación, 1958 parecía un "suicidio" un encaminarse a una trampa, que Quijano resumía en ese editorial con la referencia a una "enfermedad de estructura": la del mismo sistema económico uruguayo en el que el valor del peso se depreciaba, dando cuenta de la extrema dependencia uruguaya en el comercio internacional, por más que tuviera una industria liviana y hubiera logrado avances en ese sentido.[110] Lo interesante es que si para Quijano 1956 ya no era un año al que temer, aunque todo parecía indicar que sería complicado ("Pasó 1956 y los precios internacionales de las materias primas se mantuvieron"), ahora sí, 1958 presentaba en

[110] *Ascensor para el cadalso* fue, además, el título en español de la película de Louis Malle *Ascenseur pour l'échafaud* que, el 23 de junio de 1958, se estrenó en Uruguay. La anécdota del film refería a dos amantes que planean un asesinato. Al ejecutarlo –haciéndolo parecer un suicidio- y al salir de la escena del crimen, lo que se desenvuelve es una trampa en la que peligra todo el plan. Es clara la referencia a la anécdota del film que usa Quijano en su editorial: determina y desenvuelve la "trampa" de la economía uruguaya que, de no desactivarla, condiciona un "suicidio" no ya aparente –errores que año tras año ha analizado- sino real: algún año esos errores, como en 1958, tienen consecuencias difíciles de superar.

toda su magnitud los contorneos de un cisma: porque las medidas que se adoptaran ese mismo año ya llegaban con por lo menos dos de retraso. Esa relación entre pasado y presente funcionaba como una contradicción entre la racionalidad histórica y el radicalismo ético, es decir, frente a las transformaciones en la historia una continuidad a pesar del tiempo –a histórica- que profundizarían lo que los años 30 habrían abierto.[111] Pero Quijano ya había anunciado una crisis de envergadura mucho antes que en 1958. La dictadura de Terra en 1933 había abierto ese cauce por el que ingresaba el decaimiento (a la vez paulatino y total) del batllismo. En primer lugar, 1933 estaba muy cerca la crisis internacional de 1929, y el golpe fue comprendido en torno del avance combinado de la crisis del capitalismo mundial y de las democracias liberales. Uruguay, de este modo, no era "excepcional" si se atendía a una región que ya se había visto conmovida por dictaduras, como por ejemplo la Argentina de 1930. Pero, también, Quijano podía explicar ese golpe anudando una consideración específica sobre –si es posible definirlo en estos términos- el "espíritu" del coloradismo. Era un partido que se "había hecho en el poder", y el ejemplo más vasto podía encontrarse en el modo en que había intervenido en las cuestiones sociales. Es decir, era desde el Estado –el partido en el gobierno- hacia la población.[112] En otra tesitura, para Quijano 1958 constituyó también una nueva toma de posición respecto de su militancia anterior, en una agrupación independiente en el marco del Partido Nacional, la Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS). En agosto de ese año hizo un balance y un ajuste de cuentas respecto de su participación político-partidaria; una crisis personal –en el sentido de un quiebre en sus filiaciones políticas- se enraizaba con una más general, que tenía al país, su economía y a sus partidos como protagonistas. Con el editorial "A Rienda Corta" dejaba públicamente el partido Nacional, explicaba las implicancias de su formación

[111] Carlos Demasi trabajó sobre la forma en que Quijano argumentaba en sus editoriales, cómo evaluaba el pasado y el presente. Respecto del primero, había un primer corte en el pasado que eran los años 30 con el golpe de Estado. Frente a ese corte, lo que siguió fue una serie de profundizaciones de una crisis que los años 30 habrían abierto. El presente, entonces, sólo podía ser caracterizado como una repetición –con variaciones- de ese primer y total quiebre. Demasi enuncia esa relación entre pasado y presente como la de la contradicción entre la racionalidad histórica y el radicalismo ético, es decir, frente a las transformaciones en la historia una continuidad a pesar del tiempo –a histórica-. Ver: "La crisis de todos los viernes. Quijano, una construcción del Uruguay", ponencia presentada en las I Jornadas del Archivo de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, 2009.

[112] Gerardo Caetano y José Pablo Rilla analizan el modo en que Quijano advirtió esa no excepcionalidad uruguaya frente a la crisis de las democracias liberales en su estudio biográfico del "joven Quijano". Allí insisten en denominar como "veta blanca" a las críticas de Quijano al batllismo, y puntualizan que en realidad compartía con esa tendencia gran parte de sus propuestas en términos de derechos laborales y participación ampliada de la ciudadanía política. Sobre estos temas me detengo con mayor profundidad en los capítulos 4 y 5. Ver: *El joven Quijano. Conciencia crítica e izquierda nacional*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 135.

marxista y, además, efectuaba una aclaración retrospectiva, un análisis sobre la función de *Marcha* como una específica entidad, la de la cultura formadora de opinión,

> (…) Lo primero que debimos reconocer es que no servíamos para la acción política o si se quiere para la actividad electoral. (…) ¿por qué no pensar que nuestra tarea, la tarea que se nos ha asignado sobre la tierra, es otra: ésta que cumplimos semana a semana en *Marcha*? Una modesta tarea de docencia (…) ¿Por qué –más allá todavía- ha de creerse, como en alguna ocasión lo hemos dicho, que la acción política -en su esencial sentido- ha de reducirse a la acción partidaria y electoral? En la medida de nuestras posibilidades todos los de *Marcha* hacemos por el país –sin pedir nada- todo cuanto podemos.[113]

Aunque no efectuara una crítica directa al sistema de partidos en este editorial, la redefinición del valor sobre la "acción política" puesto en la positividad de la "formación de opinión" dejaba algunas dudas sobre la otra acción política, la "partidaria y electoral".[114] Pero, sobre todo, la experiencia en el partido Nacional que concluía públicamente con este editorial preguntaba: "¿Por qué no creer también que el nacionalismo rechazaba nuestros planteos y soluciones? ¿Por qué no creer que la proyectada empresa de renovación tropezaba con un límite o un tope, dentro del partido y dentro del mismo país? Habíamos equivocado el rumbo y la hora".[115] Tope, límite para la renovación del partido, pero también "dentro del mismo país". Quijano volvería a la política partidaria pocos años después.[116]

El mes de las elecciones, noviembre de 1958, *Tribuna universitaria* fue escenario de artículos todos dedicados al Uruguay y a su estructura: economía, sociedad, cultura, política. Allí, el artículo de Real de Azúa –como el de Aldo Solari- problematizaban el sistema partidario uruguayo. Para Real de Azúa ese no era un tema "menos profundo".[117] Tanto uno y otro daban cuenta de una pregunta por la "profundidad" de la crisis. En el caso de Real, los partidos eran "entidades" que se habían quedado sin "hombres de ideas", sin una "literatura" (en un amplio sentido de la palabra) que los armara como algo más que agrupaciones para buscar votos y clientelas. En un movimiento que englobaba el hacer de la literatura un instrumento indagatorio

---

[113] "A Rienda corta", en: *Marcha* nro. 925, 22 de agosto de 1958, 1-4.

[114] Apoyó, con ciertas renuencias, al frente de izquierda Unión Popular en 1962 y volvió a la política partidaria con el Frente Amplio en 1971. Pero en ninguna de esas ocasiones encuadrado bajo el partido Nacional.

[115] Quijano C, "A rienda corta", 4.

[116] Incluso a su regreso, los problemas de la "estructura" siguieron condicionando sus análisis.

[117] Real de Azúa Carlos, "Partidos políticos y literatura en el Uruguay" en *Tribuna universitaria* nro. 5 - 6, 7 de noviembre de 1958, 101- 135. En el mismo número, Mario Bucheli escribía sobre la estructura económica del país ("Algunas características de la estructura económica del Uruguay", 1-19), donde explicaba el peso del subdesarrollo para analizar la composición estructural de la economía del país. Similar exposición que la realizada por Solari dos años antes.

para estudiar, "el ser de lo que se llama partido político", y una definición sobre el valor y alcance de los partidos políticos explicaba que:[118]

> (…) la crisis entera de la vida nacional, la crisis que configuran la irrupción y la afirmación asfixiante de una clase estatal-burocrática (…) la que configura la quiebra de los patrones morales y los orgullos colectivos que normaban nuestra sociedad; la que configura el desorden estructural de nuestra producción, el nominalismo de una política social tuteladora volatilizada por los factores monetarios; todos esos síntomas (…) reflejan (no pueden dejar de hacerlo) en la política y los partidos. Desde abajo hasta este epifenómeno: el progresivo ahuecamiento de los partidos. (…) La uniformización progresiva de sus ideologías por las máquinas de presión universales, el cintillo tradicional que logra la conscripción de clases y de sectores hacia posturas distantes de sus intereses reales, de sus notorios intereses, esa uniformidad, así, precaria y falsa de lo heterogéneo; esa franquia a toda disidencia y a toda tribalización que queda salvada, en el día del comicio (sólo en él) por la aparente consistencia de un lema, todos esos factores, en la más visible capa superestructural le han dado a los partidos su creciente fragilidad, han roto sus estructuras, han divorciado las masas y sus direcciones, los han trocado en máquinas nutridas con los estratos sociales menos responsables o más venales"[119]

El alcance dado por Real de Azúa a esa "uniformización progresiva" parecía ser un epítome de otro tipo de uniformizaciones a las que Beyhaut, por ejemplo, otorgaba rasgos más esperanzados. La cultura de masas era así un dato de lo real preocupante, que 1958 ponía aún más en escena. El año anterior, con "¿A dónde va la cultura uruguaya?" se había detenido largamente sobre el peso de esos términos: cultura, sociedad de masas, Uruguay y Occidente. Con el mismo interés en aclarar la situación concreta del desarrollo del país, Solari hizo en ese número un análisis de los partidos tradicionales. En ese análisis condicionaba el futuro de los partidos a la problemática de que, ante el avance de los grupos de presión (gremiales y corporativos), estaba en ciernes una creciente desideologización. A partir de allí se preocupaba en definir el modo en que la crisis de los partidos era una dentro de otra más general que no la agotaba pero que la hacía más visible, sin por ello disminuir la importancia de la crisis "profunda": el divorcio de la sociedad política y la sociedad real.[120] ¿Dónde, entonces, había quedado el batllismo?

Para los colorados, incluso en la tendencia que no era gobierno, la definición de la crisis correspondía menos al batllismo que a una mala interpretación de su legado. En otras palabras, la crisis podía o no afectar a la excepcionalidad uruguaya, pero esa excepcionalidad era considerada sin duda un dato de supervivencia del batllismo. Esto

---

[118] Real de Azúa, "Partidos…", 101.
[119] *Ibíd*., 117.
[120] "Consideraciones sobre el problema de los partidos políticos y las clases sociales en el Uruguay", en; *Tribuna universitaria* nro. 5-6, 7 de noviembre de 1958, 20-29. Solari volvería más de una vez al análisis de los partidos políticos uruguayos. En un importante texto "Réquiem por la izquierda" además intentó explicar el modo en que la ciudadanía adhería a los partidos, teniendo en cuenta que éstos eran intermediarios entre la sociedad y el Estado. Solari Aldo, "Réquiem por la izquierda", 1963.

es, entre otros logros el legado de instituciones democráticas y el legado de un lugar de privilegio en el panorama educacional en términos latinoamericanos. Uruguay se recortaba en América Latina *incluso* en un momento de crisis. *Antes* de las elecciones de noviembre de 1958, en las que el partido Colorado saldría derrotado, quienes participaban en la lista "catorce" (tendencia opuesta a la "quince" que estaba en el poder), manifestaron en su órgano de prensa que la crisis no era otra cosa más que el resultado del "régimen": "Hemos dicho que la rectoría quincista fracasó estrepitosamente cuando tuvo que desempeñar el gobierno de la República." Y auguraba que lo que necesitaba el país eran hombres que gobernasen demostrando allí –en lo público- y en su vida –en lo privado- "austeridad y competencia"; eran esas las condiciones para que el país se "recuperase" y, en definitiva, lograse "conjurar la crisis económica que lo azota, obtendrá la recuperación social, política y productiva".[121] Al mismo tiempo, y en el mismo diario, se hacía referencia a las palabras del historiador argentino José Luis Romero en la Universidad de la República; según la "bajada" que el diario propuso al comentar la clase del profesor argentino, sus afirmaciones volvían sobre uno de los mismos ejes que, un representante del "régimen" había enunciado diez años antes, esto es, sobre la excepcionalidad de Uruguay: "La nueva clase del prof. Romero sobre historia política latinoamericana a partir de 1920 prueba que el Uruguay, salvo el período de la dictadura de Terra, constituye una verdadera excepción en el continente".[122] Esa posición encontró también sustento en la situación educacional del Uruguay, en particular a la titulación de los docentes, según las palabras del delegado uruguayo prof. Pedro P. Pereira en el seminario Magisterial de la UNESCO. Así se tituló la noticia: "El Uruguay se halla en una situación de privilegio dentro del panorama educacional de América Latina".[123] Aun con estos datos (excepcionalidad democrática y "privilegio dentro del panorama educacional de América Latina"), la crisis se presentaba para los colorados opositores a la "15" como total al punto en que había que hacer una "regeneración".

---

[121] S/F "El actual y el próximo gobierno", en: *El Día*, 12 de marzo de 1958, 6.

[122] Romero había sido invitado a dictar una serie de clases en los "Cursos internacionales universitarios", organizados por la Universidad de la República. S/F, "Los cursos universitarios internacionales", 18 de marzo de 1958, 9. Para un estudio pormenorizado de la residencia de José Luis Romero en Uruguay, ver: Zubillaga Carlos, "La significación de José Luis Romero en el desarrollo de la historiografía uruguaya", en: Devoto, F. (comp.) *La historiografía Argentina en el siglo XX*. Vol. II. CEAL, 1994, 132-157.

[123] 14 de noviembre de 1958, 14.

Por el contrario, antes de las elecciones, para quienes propiciaban la candidatura de los ruralistas aliados con la fracción herrerista del partido Blanco desde el *Diario Rural*, la crisis de 1958 era incomparable a otras que habían dado el tono de lo que habían sido hasta ese momento las "crisis". Mencionaban que la crisis era la "peor" comparándola con otras dos crisis del siglo XIX, las de "Maua y Reus". El análisis agrupaba a éstas bajo el paraguas del "régimen liberal". La de 1958 era a su vez del "régimen estatista", como había sido la de 1931. Esas dos "preparan la caída del "régimen", el de los colorados-batllistas en el poder.[124] Es claro que para los redactores de *El Día* cuanto para los de *Diario Rural* las críticas al régimen y la definición de crisis focalizaban las apuestas en las elecciones que se llevarían a cabo a fines de noviembre de ese mismo año. A diferencia de *El Día*, en el *Diario Rural* el tema de la excepcionalidad se superponía con la crisis misma (ésta no tenía antecedentes, era la "peor"), y el batllismo (identificado con el "régimen estatista") era considerado como un momento al que no debería volverse. Aquí excepción y batllismo no tenían el mismo carácter y la salvación no estaba en el pasado. Al menos no en ese pasado.

Sobre la revisión del Uruguay batllista y la preocupación por pensar uno que lo trascendiera había escrito también antes de las elecciones de 1958 el ensayista e historiador Alberto Methol Ferré en *Tribuna universitaria*. En un texto que era a la vez un panfleto y estudio sobre el Ruralismo, explicaba la situación en la que se encontraba Uruguay y que hacía necesaria la intervención de la alianza herrero-ruralista para desarmar un estado de cosas considerado insostenible. Para Methol, la caída del Imperio

[124] "Bancarrota", *Diario Rural* 18 de octubre de 1958, 3. La primera crisis bancaria de la historia del Uruguay se registra a fines de los años 60 del siglo XIX. Las causas fueron, en principio, dos: la generalización de un déficit comercial desde 1867 (aumento de las importaciones y caída del valor de las exportaciones dejando sin metálico que sostuviera la emisión de billetes) y los pedidos de préstamo de un Estado cada vez más deficitario a cambio de la entrega de títulos de deuda pública. Los bancos que le prestaban al Estado sobreemitieron papel moneda y cuando los tenedores de billetes, desconfiados del verdadero valor del papel moneda, exigieron a los bancos el cambio a metálico éstos no pudieron responder con metálico. El Estado finalmente y a través de un crédito externo, se hizo cargo de los compromisos que los bancos no pudieron afrontar. El "Barón de Mauá" –como se lo conocía a Irineo Evangelista de Souza- fue dueño del primer banco uruguayo (fundado en 1856), que quebró –junto con el Montevideano, el Italiano y el Navia - en 1868 y que había sido el que había emitido más papel moneda sin respaldo. En 1890 se produjo otra crisis financiera de envergadura: al tiempo que el comercio exportador decaía, y que también aumentaban las importaciones, aumentó considerablemente la especulación, en particular la inmobiliaria. Sumado a esto la crisis financiera en Europa (con la quiebra de uno de los centros bancarios más importantes: The Baring Brothers) los bancos uruguayos se vieron en graves problemas. El Banco Nacional, de Emilio Reus, no pudo responder con metálico a los tenedores de sus billetes. El Banco tenía para esa época dos secciones (Comercial e Hipotecaria) y además extendió por primera vez la red del sistema financiero por fuera de la capital. Yaffé Jaime, "La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002), *Boletín de Historia Económica*, Año I, Nro. 2, junio de 2003, 21-26.

Británico y de sus áreas de influencia hacía que Uruguay cayera al mismo tiempo en la cuenta de su realidad, que entrara necesariamente en la historia y que dejara de "ser espectador". La posibilidad de un cambio en Uruguay estaba entonces si se tomaba en cuenta el diagnóstico que realizara no solamente sobre el Ruralismo sino sobre éste y la dinámica propia de la "crisis", entendida como "estructural". En "¿A dónde va el Uruguay?" [125], Methol Ferré explicaba el lugar internacional de Uruguay –con animadas referencias a la prédica de Luis Alberto de Herrera-, la transformación a la que le era fundamental una nueva forma del "estar" en el mundo.[126] En Methol Ferré la excepcionalidad se constituía en otro orden que deshacía el anterior para refundar un espacio estratégico nuevo, el de *nexo* entre Argentina y Brasil.[127] La excepción uruguaya era mucho más vieja que la del batllismo, parecía afirmar el autor, y sobre ella debía asentarse un Uruguay nuevo. Esas afirmaciones, a la vez, no eran *nuevas*: de 1955 ya había una revista que las enunciaba de esa forma en el título, *Nexo* (revista que tenía a Methol Ferré entre sus fundadores), que se proponía aglutinar a todos aquellos que quisiesen establecer una Federación Hispanoamericana.[128] Methol seguía con este artículo en aquella tesitura.

Cuando su ensayo sobre el ruralismo fuese republicado en Argentina dos años después, con el título *La crisis del Uruguay y el imperio británico* y por la editorial

---

[125] Methol Ferré Alberto, "¿A dónde va el Uruguay?", en: *Tribuna universitaria* nro. 5-6, 7 de noviembre de 1958, 136-173. "¿A dónde…?" tuvo una serie de reediciones con algunas modificaciones. El original es el que se publicó en *Tribuna universitaria* en octubre de 1958; la segunda versión se publicó a modo de panfleto con un agregado vinculado a lo que había sucedido en las elecciones; el tercero agregaba un prólogo y, en el cuarto, notas al pie –a las que hice referencia en el capítulo anterior-. Gregory, *The collapse*…, 166-167.

[126] Obra que por otra parte prologó en 1961. De Herrera Luis Alberto, *El Uruguay internacional*, París: Bernard Grasseur Editeur, 1912. Herrera fue el líder de la tendencia mayoritaria del Partido Nacional o Blanco (que aquí uso como sinónimos pero que valdrá la pena diferenciar más adelante). A la vez, fue uno de los más importantes referentes del "revisionismo" uruguayo. Volveré sobre este tema en los capítulos que siguen.

[127] Rilla estudió la misma problemática sobre la preocupación de Methol en torno del "nexo" y, también, en función de las derivas de un particular "revisionismo" a la uruguaya. Rilla, *La actualidad*, 353 – 398. También hay un acercamiento al tema en los trabajos de Gregory y María Elena García Moral. Ver: Gregory, *The collapse*…, 161-180; García Moral María Elena, "Encrucijadas históricas e historiográficas: usos políticos de la historia en el Uruguay", II Jornadas de Historia Política, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República- Uruguay, 2008.

[128] La revista tuvo 4 números entre 1955 y 1958. Hasta el número 3 los directores eran Washington Reyes Abadie, Roberto Ares Pons y Alberto Methol Ferré. En el último número de la revista, de noviembre – diciembre de 1958, se anunciaba un cambio en su Consejo de Dirección: Reyes Abadie y Methol Ferré no estarían más "por razones que nada tienen que ver con la orientación de NEXO y que no afectan los vínculos ideológicos y afectivos que unen a estos compañeros con nuestra revista, de la que seguirán siendo colaboradores permanentes"; en cambio, se sumaban Carlos Real de Azúa y Horacio Asiaín Márquez. "Comunicados", 47.

revisionista Peña y Lillo, el lugar del batllismo sería explicitado para los lectores no uruguayos del modo siguiente:

> *Batlle y Ordóñez es el principal constructor del Uruguay moderno. Creó mecanismos de distribución de la renta nacional y nacionalizó servicios públicos. Objetivamente, sin fuerza para enfrentar el todopoderoso ensamble entre el imperialismo inglés, los frigoríficos y la Federación Rural, se apoyó en el imperialismo norteamericano que iniciaba su marcha sobre Latinoamérica y fue "panamericanista". En el orden interno, Batlle siguió los planteos políticos de Henry George –de gran predicamento en el Río de la Plata en las dos primeras décadas del siglo XX. Vaz Ferreira sintetiza así el pensamiento de Henry George: "La tierra debería ser para todos. Pero no se puede repartir ni conviene prácticamente. Por consiguiente, dejémosla en poder de algunos; pero, a esos que monopolizan, cobrémosle". Tal la esencia de la política de Batlle sobre el latifundio" (…) El mecanismo de Batlle funcionó varias décadas, pero crea los nuevos problemas de que hablaremos en el Capítulo IV. Es incontrovertible que Batlle logró una solución a su tiempo y situación, factor decisivo de la paz civil y social uruguaya. Los efectos de esas soluciones son hoy nuestro problema. ¡Y está bien: a cada generación tareas propias, en la historia no hay soluciones eternas!*[129]

La duda no residía en si Batlle y Ordóñez había tenido que ver o no con la modernización del país, y lo excepcional aquí no se vinculaba con ello. Por el contrario, esa había sido la "tarea" de la generación de Batlle y Ordóñez. Casi un llamado específico al que, necesariamente, debía haber dado su respuesta. La generación de la que Methol Ferré era parte, entonces, debía hacerse cargo del momento histórico que le tocaba vivir. Es interesante detenerse en la explicación de ese llamado en "los efectos de esas soluciones son hoy nuestro problema" –que podría leerse como el reverso de las palabras de Batlle Berres: "nuestro programa es el de ayer", esto es, el modo en que las condiciones particulares del afianzamiento del Uruguay batllista terminaron siendo perjudiciales en el marco de una crisis que, al mismo tiempo, parecía ser posible puesto que era inherente al desarrollo del propio batllismo. Paradojalmente, se aunaban en una misma línea "crisis" con "batllismo". Methol Ferré a la vez afirmaba en 1958 que la crisis no empezaba ese año sino, por el contrario, en 1952. Esto es, además de la crítica a la reforma constitucional que hacía posible el Colegiado, en el que finalmente el partido Nacional tenía así asegurada la minoría en el poder, se había firmado un tratado militar con los Estados Unidos, en el marco del Tratado de Río de 1947. Sobre la reforma constitucional el editorial de la revista *Nexo* de 1956 ya había hecho una síntesis: "El pacto del 52 nos ha asegurado la paz de la confusión (…) El amorfismo de nuestras clases sociales aunado con la decrepitud o, mejor dicho, la ausencia de

[129] En itálica, en el original. Methol Ferré, Alberto, *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires: Editorial Peña y Lillo. Colección La Siringa, 1960,16. Es factible que este agregado –casi "contemporizador"- fuera posible una vez que la disputa electoral ya hubiera tenido lugar. La editorial Peña y Lillo fue fundada por Arturo Peña y Lillo, y fue identificada desde su misma fundación con el revisionismo histórico y, de acuerdo con su fundador, con la necesidad de comprender a la historia argentina (y de América Latina) a "contrapelo" de cómo se la había explicado hasta la fecha.

pensamiento político auténticamente vertebrado, ha encontrado un fiel reflejo".[130] Es a partir de allí que la "esencial tranquilidad" del Uruguay, a pesar de "(la revolución de 1904 es epígono del siglo XIX y los golpes de estado posteriores terminaron como sacudones esporádicos en un remanso)" se ve traumada. Lo que venía pasando era que una"(…) crisis profunda ha comenzado a problematizar todas nuestras añejas seguridades. Una discordia apagada cala a fondo en la estructura misma del país y nos pone a todos en tren de replantear la situación desde su raíz". 1952 era un condicionante político y moral que explicaba, entre otras cuestiones, lo infructuoso de pensar en la economía como único determinante:

> (…) Si nuestra modalidad se hubiera adaptado al ritmo que exige la economía capitalista, podríamos contar con una reserva psicológica invalorable, con un verdadero capital humano. Pero no es así. Lo que tenemos delante no es sólo la pérdida del crédito internacional, la caída de la moneda, la paralización de las exportaciones. La cuestión es más profunda. Tenemos sensación de afrontar un cambio radical en los modos de vida del país. La economía es también espíritu. [131]

Esos "modos de vida" se acercaban claramente a un punto esta vez "económico" que definía un "espíritu", ese al que Real de Azúa había hecho referencia en 1957: en qué medida el capitalismo tal como lo conocía Uruguay le permitía en efecto desarrollarse cabalmente, respetando aquello que lo identificaba. Tanto para Real como para Methol, eso podía ser el batllismo, pero al mismo tiempo, era el propio batllismo que –en la línea sucesora del batllismo, esto es, la lista "quince" que estaba en el poder- no daba las respuestas que el país necesitaba.

Pocos tiempo después de la derrota de la "quince" en las elecciones de noviembre, el diario del cual Luis Batlle Berres era director, *Acción*, esto es, el órgano de prensa de esa lista, publicó dos recuadros que dejaban de lado a cualquier crisis; o que, por lo menos, redefinían el estado de cosas desde otro punto de vista: el futuro seguía del lado del batllismo y de sus sucesores. Y no solo eso: teniendo en cuenta que la revolución cubana había triunfado, era valorada por su antiimperialismo, que para el autor del recuadro remitía también a la propia historia del batllismo. Esto último interesa ya que la definición de que el batllismo había luchado "contra el imperialismo" y "sin nacionalismos peligrosos" parecía una defensa a una de las acusaciones que eran

[130] Ares Pons Roberto, "En el cruce de los caminos", en: *Nexo. Revista hispanoamericana*. Año II, nro. 3, julio de 1956, 3.
[131] Methol Ferré, "¿A dónde…?", 137 y 169 respectivamente.

comunes sobre el batllismo y sobre sus legatarios: su cercanía a las directrices de los Estados Unidos, su alineación panamericana. Y, al mismo tiempo, era una acusación sobre el carácter del partido en el gobierno: el nacionalismo "peligroso" tanto del partido Blanco como de la Liga Federal de Acción Ruralista. En definitiva, un nacionalismo no batllista:

> La lucha contra el imperialismo la llevó adelante Batlle y Ordóñez, que fue quien le marcó el rumbo a su partido y a la república. Sin nacionalismos peligrosos, que han desembocado muchas veces en el atraso y en la regresión; por el camino levantado del respeto al derecho y a las libertades colectivas, el Batllismo ha desarrollado ese principio. La perspectiva de algunas décadas, que han dado a nuestro pueblo la posibilidad de autodeterminarse y de labrar su propio destino, confirman el principio y marcan la obligación de seguir trabajando porque no nos desviemos de él.[132]

De este modo la crisis ahora era que hubiera un recambio partidario tras 93 años de continuidad colorada. Así el recambio de partidos funcionaba como una amenaza tanto a la ejemplaridad de la república cuanto a su estilo de vida, o por lo menos, ese era el temor que aparecía en las notas. Pero al mismo tiempo originaba la apreciación de que nada podría cambiar algo que estaba arraigado en una profundidad específica: "Los principios del Batllismo recogen el estilo de vida de nuestro pueblo y por eso no pueden ser derrotados aunque sufran hoy un golpe en su trayectoria. Ellos son los que interpretan ese carácter nacional de que hablamos (…)". El diagnóstico era, en cambio, el de una "caída circunstancial", donde "el futuro es nuestro".[133] Incluso el diario que respondía a la tendencia independiente del partido Nacional, *El País*, afirmaba en el "epitafio" escrito sobre el último colegiado Colorado lo siguiente: "(…) es de justicia reconocerle al firmeza con que respetó e hizo respetar los derechos individuales y las libertades públicas que a esta altura de los tiempos son patrimonio común de los orientales".[134] Porque si para los batllistas, el batllismo, el partido Colorado y el Uruguay parecían ser una y la misma cosa, para quienes escribían en *El País*, sobre eso mismo había que disputar: "a esta altura de los tiempos son patrimonio común de los orientales".

---

[132] "República ejemplar" (editorial), *Acción*, 7 de enero de 1959, 3. Las definiciones de nacionalismo son numerosas y su caracterización como uno de los condicionantes principales del advenimiento de los totalitarismos –entre ellos el fascismo- ha sido también puesta en duda. Si bien vuelvo sobre éste tema a partir del tercer capítulo, vale la pena mencionar que poco antes de las elecciones, en la sección "Foro Abierto" del semanario *Marcha* se llevó a cabo un debate relativo a la posibilidad de que Uruguay fuera presa del fascismo, vinculando éste con la alianza herrero – ruralista. Ver: *Marcha* nros. 941 a 943, 12, 19 y 26 de diciembre de 1958, págs. 7, 6-7, 6 y 11, respectivamente.

[133] "Un estilo de vida" y "País independiente", *Acción* año XI nro. 3990, 7 de enero de 1959, 3 respectivamente.

[134] "Despidiendo al gobierno que finaliza", en: *El País*, 1 de marzo de 1959, 5. Citado por Alonso y Demasi, *Uruguay*, 15.

Por el contrario, para los vencedores y desde el diario *El Debate*, diciembre de 1958 se anunciaba en la portada a partir de un "¡VIVA EL PARTIDO NACIONAL! CAYÓ EL REGIMEN" y, en la página 3, bajo el título "Histórica Jornada", el diario ahora oficialista afirmaba que el "oficialismo bátllico" había "engañado" al país; era un partido que lo "desangraba y asfixiaba en una espesa atmósfera de materialismo y desaprensión". Para los de *El Debate*, era el partido Nacional "fuerte y unido con hombres honrados y capaces" el que "sabrá traer la dicha a este pueblo que hace tanto que no la conoce". Si para quienes escribían en *Acción* había un "estilo de vida" sobreviviente al triunfo del partido Nacional, para los ganadores de la elección ese estilo vital no existía; por el contrario, si había existido este no era más que parte de un "régimen", un "engaño". En definitiva, el estilo vital era otro, que había sido ocultado por el régimen vía engaños. Ese "otro" estilo de vida necesariamente aparecía como no batllista.

Después de 1958: balances y perspectivas

Las elecciones habían pasado; el recambio gubernamental había sido hecho y, sin embargo, la crisis continuaba; o al menos así lo era para varios de sus evaluadores. Según muchos, algo más seguía afectado: la estructura. En 1960, el escritor Mario Benedetti lo explicaba largamente en uno de los textos que se transformó en emblemático del Uruguay de los 60: *El país de la cola de paja*.[135] Esa crisis, aclaraba Benedetti en el prólogo, era económica pero también de la moral "pública y ciudadana". La crisis tenía que ser considerada como algo más que vinculada a la debacle económica. De hecho, el punto principal de la crítica estaba en que "la tremenda crisis moral que nos viene destrozando desde mucho antes de que el peso uruguayo tomara cuestabajo" no había sido tema ni en la prensa, ni en la radio. Ambas, prensa y radio, eran parte de "un solo y lamentable conglomerado", el "político". Si en lo económico las culpas podían repartirse, decía Bendetti, no sucedía lo mismo en lo moral: "todos han participado (…) en el paulatino descarte de lo digno, de lo decente, de lo casi

[135] Sus reflexiones, que antes habían sido ensayos publicados en diversos medios del país, se recopilaban en un volumen que tendría al menos nueve ediciones entre esa fecha y mediados de los años 70. El conjunto de textos constituyó un pequeño best-seller que tenía a la crisis como centro constitutivo de los análisis. Benedetti Mario, "La otra crisis", en: *El país de la cola de paja*, Montevideo: Arca, 1960.

decente".[136] El diagnóstico de Benedetti sobre ese carácter moral de la debacle uruguaya tampoco era nuevo, como puede verse en los ejemplos anteriores. Y, a la vez, sería repetido a posteriori en los momentos en que se intentara explicar qué había sucedido con Uruguay. Pero es necesario marcar las diferencias, los matices. En el caso de Real de Azúa, por ejemplo, esa debacle moral estaba más vinculada a un *ethos* que se definía como el opuesto al de la "Modernidad cultural": "inmanentista, naturalista, optimista, humanista, esencialmente 'sensista' (sin rechazar, psicológicamente, lo supernatural y lo místico)." En definitiva, el de lo que, tal como efectivamente afirmaría años después, por fuera de aquellos componentes "heredo-cristianos" que fueron dejados de lado en el desarrollo del país.[137] Por el contrario, Benedetti estableció una lógica moral para criticar no sólo a la sociedad y cultura uruguayas sino, especialmente, el modo en que esa sociedad y esa cultura atravesaban la política de partidos del país y, más precisamente, al Estado.[138]

En 1961, el escritor Juan Carlos Onetti, figura fundamental en la renovación literaria uruguaya, publicó la novela *El Astillero* y la dedicó a Luis Batlle Berres. El relato está centrado en el retorno de Larsen, que vuelve a una ciudad, Santa María, para hacerse cargo de un astillero que ya no funciona o que funciona como una fachada para sostener lo que en definitiva era una estafa parecía iluminar oblicuamente lo que para esas fechas significaba para muchos de los intelectuales uruguayos el país en el que vivían. Años después, Methol Ferré usó la metáfora del astillero para explicar cómo veía el problema de un Uruguay que no se integrase concretamente al sub-continente:

---

[136] Benedetti "La otra...", 12-13.

[137] Es decir, *en El impulso y su freno*: "a medida que los elementos heredo-cristianos se han ido volatilizando de la superficie social, la incapacidad moderna en hacer funcionar en medianos términos de decoro, desinterés, impersonalidad y eficiencia un régimen político social, se hizo patente también en nuestro país." (17).

[138] Compartía con Real de Azúa esa lógica, pero éste lo hacía desde una mirada en la que la "pauta vital" del catolicismo era central; cuestión a la que volveré en el último capítulo. Stephen Gregory se ocupó en analizar la lectura de los diversos prólogos y reediciones de *El país* para entender cómo Benedetti fue modificando sus reflexiones sobre el país y su cultura. Los prólogos se asemejan en la intensión de establecer de qué manera los uruguayos, en tanto que individuos y testigos de determinadas situaciones, son al mismo tiempo partícipes de una dialéctica particular, es decir, entre su poder de elección y las circunstancias que las limitan e imponen, definiendo los límites en los que esas elecciones pueden ser realizadas (y, agrego, enunciadas como tales). La principal diferencia que Gregory establece entre los prólogos es que, entre el primero de 1960 y el de la novena edición, en 1973, Benedetti modifica la forma en la que se refiere a esa comunidad de individuos de la que es parte: el "país" primero y, luego, el "pueblo". Los criterios que conforman esa comunidad son muy diferentes, puesto que a diferencia de "país", "pueblo" implica una definición regida por orientaciones de clase y políticas. Gregory Stephen, *The collapse…*, 306-330.

"Encerrar nuestra política en los marcos uruguayos es abandonarnos al astillero".[139] En otra novela, de 1965, Benedetti había elegido comenzar la narración con una pequeña anécdota: un grupo de uruguayos en 1959 y en Estados Unidos, reunidos en un restaurante, se solazaban en la distancia y casi la extranjería respecto del pequeño país. Todo se modificaba cuando llegaba la noticia de una inundación que parecía haber barrido con la existencia misma del territorio. La novela tomaba un hecho real, la feroz inundación de 1959, que también alimentó la consideración de la "crisis"; o de cómo la naturaleza acompañaba el estado general del país. La novela era *Gracias por el fugo* y repetía así algunas de las consignas que aparecieron como centrales en *El país de la cola de paja*, en especial aquella que tenía centro en la crisis de los valores morales del país: ¿qué otra cosa podía significar el cinismo de esos espectadores uruguayos desde Estados Unidos?

Entre 1963 y 1965, la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), dirigida por el contador Enrique Iglesias, publicó dos informes.[140] En ellos se decía que a mediados de los años 50 los índices de desarrollo en Uruguay se habían modificado: aumento de precios que duplicaba el del período concentrado entre 1934 y 1955; entre otros problemas, aumento de inflación e incremento del desempleo que, además, advertía una dificultad en ciernes: el empleo público ya no podría cumplir con una de sus principales características hasta entonces: la absorción de mano de obra. Uno de los puntos álgidos estaba en la relación entre desempleo, burocracia y dependencia económica internacional. Y, además, 1965 se caracterizó por ser el año en el que se verificó el derrumbe bancario en Uruguay, pero sobre todo en el que pudo advertirse de qué modo la inflación y la depreciación de los salarios había desarmado el consumo de la clase media que definía una de las posibles identificaciones del Uruguay. En definitiva, con el planteo de la CIDE se había formulado un estudio que hizo legítima la fecha de 1955 como momento de despegue de la crisis en Uruguay. Ahora, a la luz de ese planteo, 1958 tenía otro peso y ningún informe: no había habido ningún estudio –

---

[139] Methol Alberto, *El Uruguay como problema: en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Montevideo, Diálogo, 1967, 85. A Onetti parece haberle molestado la referencia a que *El Astillero* fuera considerada una metáfora del Uruguay en decadencia. Citado en Prego Omar, *Juan Carlos Onetti: perfil de un solitario*, Montevideo, Trilce, 1986, 68.

[140] La CIDE se creó a instancias del gobierno Blanco del período 1958-1962, y estuvo en consonancia con las recomendaciones que hubiera hecho la Alianza Para el Progreso en 1961. Esto es, la serie de reformas necesarias para asegurar el desarrollo de los países de América Latina. Ver: Garcé Adolfo, *Ideas y competencia.*…op.cit. En 1963 se publicó la recopilación de los datos que, a su vez, hicieron posible la redacción del informe en 1965.

como lo era el que se publicara en 1965- que explicara el porqué de esa fecha para definir la crisis, excepto por la importancia en el traspaso de poder entre los dos partidos tradicionales. Sí había habido numerosos estudios parciales, como pueden ser los llevados a cabo por la publicación *Tribuna universitaria*, y los numerosos artículos aparecidos en otros medios, como el semanario *Marcha*. Allí, la vez, Ángel Rama tendía a matizar las críticas al "Estado paternalista", y sobre todo las referencias al batllismo y al neo-batllismo ya con la experiencia de los gobiernos blancos en el poder. Mencionaba el artículo de 1954 de Rodríguez Monegal y afirmaba cómo este último no había entendido que el problema sustantivo era algo mayor y no sólo propio del gobierno batllista de mediados de los 50.[141]

A mediados de los años sesenta existieron además otros intentos de explicar qué era esa crisis, qué significaba en la historia del Uruguay y en qué medida podía definirse en su solución qué tipo de futuro. Es notorio el modo en que se produjo otro informe, en el año 1965: el que se llevara a cabo en el "Congreso del Pueblo", convocado por la recientemente formada Comisión Nacional de Trabajadores (CNT).[142] En ese congreso, convocado como una manera de reunir tanto a la totalidad de los sindicatos cuanto a otros actores no sindicalizados para lograr un "acuerdo nacional" en pos de solucionar la crisis, se redactó un informe resultante titulado "Programa de soluciones a la crisis", que terminó siendo adoptado por la CNT en 1966.[143] En ese mismo año, Enrique Iglesias presentó un sumario del informe de la CIDE titulado *Uruguay, una propuesta de cambio*. Lo interesante del trabajo de Iglesias es el modo en que definió los alcances de ese cambio: los criterios de equilibrio que éste debía sustentar de acuerdo a una mirada sobre lo que era el "uruguayo medio"; en particular, la nota no violenta que cualquier cambio debería presentar en Uruguay. Para Iglesias, eran determinados derechos de ese "uruguayo" los que debían sostenerse, y más aún, recuperarse. Más que

---

[141] Rama Ángel, "La generación de la crisis", en: *Marcha* nro. 1281, 19 de noviembre de 1965, 30 y 31. Ambos autores dirigieron la sección "Literarias" del semanario *Marcha*. Rodríguez Monegal lo hizo entre 1945 y fines de 1957 y Rama entre 1959 y 1969. Los dos fueron antagonistas permanentes; en particular cuando Rama hiciera desde *Marcha* denuncias relativas a la avanzada de la Alianza para el Progreso y de cómo la CIA financiaba proyectos culturales, entre otras cosas, como por ejemplo en la revista *Mundo Nuevo* que dirigía Rodríguez Monegal desde París. Pablo Rocca ha demostrado hasta qué punto los proyectos críticos de ambos autores no podrían a priori dividirse en la mayor atención de uno u otro a la literatura latinoamericana; por el contrario, las diferencias deberían entenderse en las propuestas metodológicas, y las perspectivas ideológicas, que utilizaron en cada uno de sus análisis. Rocca, *Ángel.*…op.cit..

[142] Sobre la conformación de la CNT y los diversos agrupamientos sindicales en Uruguay, ver, por ejemplo: Alonso y Demasi, *Uruguay*, 50-59.

[143] Alonso y Demasi, *Uruguay*…, 56-59. Según ambos autores, el congreso había introducido un nuevo escenario posible en la política del país: agrupamiento y planteo general de la situación del país por fuera de los partidos tradicionales.

un cambio total, una recuperación de glorias pasadas idealizadas: derecho al trabajo y a la tierra, a trabajar la tierra, el acceso a una casa, educación, salud, la participación en el manejo de la economía del país y, además, la posibilidad de acceder a iguales recursos y oportunidades.[144] El "uruguayo medio" era, entonces, tal como lo entendía Iglesias, alguien en quien se podía encontrar al mismo tiempo una "peculiar mezcla entre expectativas utópicas y conformidad conservadora".[145] El "Programa de soluciones a la crisis" parecía sustentarse en otros criterios que los del "uruguayo medio", sostenido en la recuperación de lo que se había perdido del viejo Uruguay batllista (aunque lo hiciera de forma diferente a la propugnada por Iglesias). El programa explicaba entonces la crisis en función de la distribución del ingreso, cada vez más desigual desde 1955 a la fecha; en función de sus responsables: los propietarios de grandes extensiones de tierra amparados por políticos y el aparato comercial y bancario sobre el que los primeros se apoyaban; en función del apoyo de los "consorcios y trusts internacionales que operan desde los grandes países capitalistas para mantener el retraso económico de los países subdesarrollados".[146] La lectura del pasado era, así, el desarrollo del modo en que una pequeña minoría había expoliado a una mayoría. Frente al diagnóstico, las soluciones se encaraban desde una reforma estructural "que el pueblo impulsará y el Estado promoverá": entre otras, la erradicación de latifundios y minifundios, la nacionalización de los monopolios y empresas extranjeras o la creación de Bancos y especialmente de un Banco Central. Todas esas propuestas se presentaban necesariamente aggiornadas por la coyuntura: la debacle del sistema bancario ese mismo año, quiebras en cadena, suspensión de importaciones, escasez de divisas, huelgas de los servicios públicos reprimidas con Medidas Prontas de Seguridad, que repetían ajustadas propuestas ya elaboradas a comienzos de la década. [147] De hecho, en los Congresos Constituyentes de 1960 el "Llamamiento para salvar al país de la crisis", los sindicatos definían que la situación económica propiciaba una inquietud de tal tenor por la que se podía asistir "a los intentos de crear el clima propicia para los gobiernos de fuerza."[148] El "Programa…" del 65 funcionaba como un replanteo del esquema batllista de principios

[144] Citado por Gregory Stephen, *The collapse*, 283.
[145] Gregory Stephen, *The collapse*, 282-284. Gregory cita el texto de Juan Rial: "Makers and Guardians of Fear: Controlled Terror in Uruguay", en: Corradi, J.E, P. Weiss Fegan y M.A. Garretón (eds.), *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America* (California University Press), 1992, 90.
[146] Citado por Alonso y Demasi, *Uruguay*…, 58.
[147] Alonso y Demasi, *Uruguay*, 58-59.
[148] *Ibíd*., 56.

de siglo". En ese sentido es en el que "A nivel de los gremios, el Uruguay "batllista" se negaba a morir".[149]

En 1966 Rodríguez Monegal hizo un pequeño resumen del estado de la cuestión relativa a la "crisis", dejando una imagen del país a merced de los cambios en el marco internacional de la Guerra Fría:

> Desde 1958 el proceso se ha acelerado notablemente. El descontento crece, la crisis económica e institucional se agudiza, el robo descarado de los bienes nacionales se hace público, los problemas mayores de la era atómica (Cuba, la Alianza para el Progreso, la escisión chino-soviética, el Mercado Común Europeo, la emergencia de los pueblos de Asia y África) presionan cada vez más la conciencia de esa élite y crean forzosas y terribles alternativas en que el Uruguay no tiene poder de iniciativa alguno.[150]

También Ángel Rama hizo lo propio en 1972, en *La generación crítica* donde detallaba

> El año 1955 es de obligada mención desde que los estudios de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (…) situaron en él la iniciación del deterioro económico nacional que en adelante no fue sino acentuándose (…) El descenso económico afectó toda la vida nacional desde ese año pero su primera expresión social de magnitud se registra en las elecciones de 1958 que introdujeron la rotación de los partidos en el poder.[151]

Lo interesante es que uno y otro habían dictaminado otras fechas para "peores" estados en función de crisis diversas. 1954 lo era en función del mercado editorial uruguayo; 1965 lo era, en el caso de Rama, al afirmar que el peor momento de la crisis era ese, y que incluso podían venir aun mayores complicaciones. En realidad, la preocupación mayor estaba en ser testigo de una transformación de Uruguay en que

> uno de los países de visión más universalista en América, más atento a actividad cultural del mundo, ha pasado a ser una cansina provincia que ni se entera del viento que corre afuera y vive del temor en la desconfianza, a la sombra del campanario.[152]

Por ello insistía en tener en cuenta una amplia conexión entre los sucesos nacionales y los regionales, y más allá, aquello que consideraba de extrema importancia en el ámbito internacional. Esos hechos estaban, por un lado, en definir lo que había ocurrido desde fines de los años 30 hasta la fecha; esto es: desde el comienzo de la Segunda Guerra, la Guerra Fría pero, sobre todo, lo que había abierto Cuba con su

---

[149] *Ibíd.*, 58. En el análisis que hace Gregory de este programa advierte el modo en que se utiliza la referencia al "pueblo" como si éste fuera homogéneo y, también, que no hay mención a las Fuerzas Armadas (238). Por el contrario, para Alonso y Demasi, este programa permite verificar el modo en que las fuerzas sindicales habían logrado sintetizar en un discurso claro y comprehensivo una larga tradición de luchas y enfrentamientos pero sobre todo una propuesta clara que podía explicar la crisis del país y sus posibles soluciones.

[150] Rodríguez Monegal, Emir, *Literatura uruguaya del medio siglo*, Montevideo: Alfa 1966: 12.

[151] Rama Ángel, *La generación crítica*, Montevideo: Arca, 1972.

[152] Rama Ángel, "Por una cultura militante", en *Marcha* nro. 1287, 31 de diciembre de 1965, 1b a 3b.

revolución –que importaba en cuanto verificación de América Latina como un todo sobre el que Uruguay necesitaba reconocerse-. Todo ello focalizado en las coordenadas del imperialismo y la derechización del continente.

Tal fue el peso de la "estructura" en la definición de la crisis en Uruguay que un año después del golpe de estado, en 1974, un académico inglés podía afirmar que, justamente, la crisis uruguaya podía evaluarse en toda su magnitud si se atendía a la creencia que había hecho del Uruguay una "Suiza" y el modo en que el develamiento de los supuestos bajo las que esta estaba asentada se volvieron pies en el barro.[153] Así, "El drama de la crisis en el Uruguay proviene no solamente de su gravedad y duración, sino también de la creencia de que el Uruguay es, en aspectos importantes, una sociedad modelo para países de un nivel de desarrollo similar".[154] Finch afirmaba lo que ya se había establecido como un consenso general mucho antes para buena parte de la intelectualidad uruguaya.[155] Esto es, que lo que había hecho posible la creencia en ese Uruguay modelo había sido la hegemonía del batllismo, o del "clasicismo batllista". Fue en este sentido que afirmó que la crisis uruguaya debía ser entendida en el marco de perspectivas anudadas: económica, política e histórica. En primer término una estructura económica dependiente y una dificultosa articulación entre los procesos de modernización y de la estructura tradicional de tenencia y explotación de la tierra; luego, que la modernidad política del país, entendida como la estabilidad, la democracia, la capacidad de adaptarse a los cambios, terminaba siendo falaz: en los dos primeros casos, tanto el clientelismo electoral como la coparticipación limaban cada vez más los fundamentos de cualquier régimen democrático, y la dictadura mostraba cabalmente que esa adaptabilidad no podía durar por siempre. Finalmente, que los gobiernos de José Batlle y Ordóñez y sus logros sólo podían ser analizados en el marco de una disyuntiva: que en el proceso modernizador que caracterizaba a esos gobiernos, y

[153] Finch Henry, "La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata", en: *Revista Nueva Sociedad* nro. 10, enero-feberero, 1974, 38-57.
[154] Finch Henry, "La crisis …", 39.
[155] Es claro que ese consenso no era total; un ejemplo de ello será la respuesta al artículo de Finch que aparece en 1975 también en *Nueva Sociedad* firmada por el sociólogo Rolando Franco. Allí, Franco desestima el trabajo de Finch puesto que imprime sobre la figura de Batlle una responsabilidad que trasciende el tiempo, y que además sostiene la articulación Uruguay "tradicional" y "moderno" que, a esa altura, ya era materia de numerosas críticas (en particular para el análisis del desarrollo latinoamericano). Igualmente, es notorio que al seguir el itinerario de una serie de explicaciones sobre la crisis uruguaya, el peso de las amenazas al batllismo como de sus problemas inherentes se superponen. Aquí me interesa más revisar el peso que se le dio a su "estructura". Ver: Franco Rolando, "¿Batlle: el gran responsable?", en: *Revista Nueva Sociedad*, nro. 16, enero-febrero 1975, 34-47.

que tanto incidiría en la conformación identitaria de los ciudadanos a posteriori, se habían mantenido las condiciones de una estructura tradicional que a su vez impidieron su real modernización. Y Finch lo ancló a las limitaciones propias del batllismo, esto es, que la coparticipación y la condición de Estado benefactor terminaron por resultar perjudiciales en las nuevas condiciones que Uruguay atravesaba al finalizar la Guerra de Corea. En definitiva, que los partidos políticos vieron aumentado su poder en contextos de crisis y al mismo tiempo quedaban esclerosados en el manejo clientelar de los recursos; y que los rasgos del Estado benefactor propiciados por Batlle se veían notoriamente detenidos por la propiedad de la tierra, ámbito intocado por su administración. Todos condicionantes que "han resultado críticos para el Uruguay en los últimos años". [156]

Finch citaba en una nota al pie el texto de Carlos Real de Azúa, *El impulso y su freno*….[157]. La percepción del batllismo como "impulso" y "freno" tuvo notorio peso a la hora de definir la "crisis" a mediados de los años 50, cuya primera síntesis puede encontrarse en el trabajo de Real de Azúa que Finch retomó diez años después.[158] Pero también esa fórmula fue usada como metáfora para explicar por ejemplo el avance y retroceso del proyecto industrial de mediados de los años 50: "Por su parte, el freno del impulso industrializador (…) tuvo mucho que ver con la explosión de problemas ya visibles durante la etapa del desarrollo acelerado".[159] La fórmula "impulso y freno" obliga a ubicar un centro del que todo se deriva. Esto es, el "batllicentrismo" bajo la cual "la crisis general (económica, social, política), que culmina con la caída de la democracia (1955/8-1973), puede considerarse como la crisis final del "Uruguay batllista".[160] O, también, el "fin del Uruguay <clásico>".[161] Si la "crisis" supone, entre

[156] Finch cita el texto *El proceso económico del Uruguay* una obra que había sido publicada en dos instancias. Su edición original fue de 1969, y una reedición abreviada para los fascículos "Nuestra Tierra" el mismo año. Asimismo, tal como uno de sus autores afirmó, *El proceso económico.*…no podría haber sido escrito sin la influencia de lo que se llamó la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico creado en 1962 bajo gobierno nacionalista. El informe que la CIDE hiciera conocer a la opinión pública a mediados de los años 60 fue un hito fundamental en la cristalización de una serie de fechas y causas para dar cuenta de la crisis. Volveré sobre este tema en breve, ver: Garcé, *Ideas.…*, 139.
[157] Real de Azúa, *El impulso.…*, op.cit.
[158] Carlos Demasi analizó la importancia que adquirió el trabajo de Real de Azúa en la historiografía uruguaya de los años 80 y el modo en que el propio Real de Azúa había variado, y moderado frente a un Uruguay cada vez más autoritario, su crítica al "freno" batllista: "Real de Azúa y su freno: el problema del batllismo". Inédito. VI Corredor de las Ideas en el Cono Sur: "Sociedad .civil, democracia e integración" (Montevideo, 11 a 13 de marzo de 2004).
[159] Rama, *La democracia*…, op.cit; Caetano y Rilla, *Historia*…, 201.
[160] Yaffé, *Ideas, programa.…*, 15.
[161] "El siguiente tramo de esta historia recorre la crisis del Uruguay <clásico>, la que tal vez encuentra su

muchos sentidos, que un cambio es posible, la formulación de "impulso y freno" condensó extremadamente bien otra paradoja: que el cambio en Uruguay era al mismo tiempo su destrucción.

Epílogo: "en la intemperie más inhóspita"

En 1968 y 1969, el crítico literario Rubén Cotelo sintetizaba los alcances de la crisis y fechaba sus diferentes estados: [162]

"·(…) Entonces el verdadero rostro del Uruguay empieza a insinuarse: un país de economía estancada y hasta en retroceso, cuya estructura cruje (…).[163]

"A partir de 1955 el Uruguay queda, económica y también existencialmente hablando, en la intemperie más inhóspita (…) A mediados de 1968 el Uruguay vive algo más grave que la más profunda crisis económica de su historia. El Uruguay se encuentra en una encrucijada de la que depende su destino histórico, en la que se duda de su viabilidad económica, en la que se cuestiona como país independiente y soberano (…)"[164]

Los términos en los que indicara el problema de la crisis uruguaya tomaban en cuenta los criterios del informe de la CIDE, y repetía el anudamiento de una crisis a un año específico. Pero también volvían sobre la cuestión de los "valores", de algo que no podía explicarse solamente en términos económicos. Mejor dicho, que la economía había posibilitado esconder el verdadero rostro de Uruguay; repetía así los presupuestos que manejara Benedetti pero en una coyuntura muy particular. Al hacerlo, el año terrible ya no era 1965 sino que eran tanto 1968 como 1969. La idea del "verdadero" rostro recuerda la apreciación de Martínez Cés, pero también la de Methol Ferré, sobre Uruguay. E, incluso, repite las consideraciones que en 1957 hiciera Quijano sobre la situación de Uruguay en "Ascensor para el cadalso". Las sentencias de Cotelo permiten aclarar el trasfondo bajo el cuál pareció recortarse la anunciada y una y otra vez

---

punto culminante en el golpe de Estado del 27 de junio de 1973", Caetano y Rilla, *Historia*…, 2005.

[162] Cotelo Rubén, "Los contemporáneos", *Capítulo Oriental* Nro. 2, Montevideo, CEAL, 1968 y "Prólogo", *Narradores uruguayos*, Caracas, Monte Ávila, 1969. "Los contemporáneos" hacía referencia a los creadores y críticos del siglo XX uruguayo, distinguiendo dos grandes momentos: 1918-1939 y 1939- "hasta hoy mismo", esto es, 1969. La serie de fascículos sobre historia de la literatura uruguaya *Capitulo Oriental* se publicó entre 1968 y 1969. En algunos casos también se acompañaba el fascículo con la publicación de algún texto de autor o de una antología de textos que fueran representativos del período estudiado. La dirección estuvo a cargo de Carlos Martínez Moreno, Carlos Real de Azúa y Carlos Maggi. Los textos de cada fascículo no siempre fueron preparados por los directores, como es el caso del nro. 2, escrito por Rubén Cotelo (aunque sí "revisado" por Real de Azúa). El de los "contemporáneos" hacía referencia a los creadores y críticos del período enmarcado entre mediados de los años 40 y los años 60, conocidos como "generación del 45" o "generación crítica". Para un estudio sobre estos fascículos: Trigo, Abril, "El proyecto cultural de Capítulo Oriental y Enciclopedia Uruguaya (Reflexiones sobre las publicaciones en fascículo de los años 60), *Revista Hispamérica* nro. 94, 2003.

[163] Cotelo, "Los contemporáneos", 28.

[164] Cotelo, "Prólogo", 8 y 22 respectivamente.

confirmada crisis estructural. La “intemperie más inhóspita” dejaba a Uruguay que había creído ser una isla en la confirmación de que en realidad lo era. ¿Lo era? Y ello le traía un recuerdo particular: el del origen. ¿Dónde encontrar los puentes de su regeneración? ¿Qué significaba su viabilidad?

CAPITULO DOS

La cuestión de la viabilidad, el problema de la integración

La formación de la nacionalidad argentina permite entrever su función política dentro de la futura evolución continental. El estudio de su presente potencialidad económica y de las condiciones del medio que favorecen el incremento de su población dan la medida de los factores que la predestinan á restaurar en Sud América la grandeza de una raza neo-latina. Fácilmente se advierte que le correspondería una función tutelar sobre otras repúblicas del continente; los países que podrían disputarle esa hegemonía – Brasil y Chile- se desenvuelven en condiciones étnicas ó geográficas poco propicias á su engrandecimiento (…) El único Brasil que llena condiciones climatéricas mediocres es el austral, lindero con Uruguay, región que vive en perpetua inminencia de desmembramiento

José Ingenieros, "Socialismo e imperialismo", 1890.

"bastan 30 horas a Brasil para ocupar suelo uruguayo y aplastar toda resistencia".
Marcha, 1971

Los diagnósticos que ciertos intelectuales y dirigentes políticos realizaron sobre la "crisis estructural" ponían de manifiesto un interrogante abierto desde mediados del siglo XIX acerca de la viabilidad del país entendida como la posibilidad de un futuro económico y político independiente y sustentable. El recuerdo de la historia del origen del país como "Estado tapón" entre Argentina y Brasil hacía de la viabilidad una cuestión fundamental. Crisis y viabilidad parecían ser dos nociones que se invocaron así una a la otra; esa "intemperie más inhóspita" de la que hablara Cotelo parece una síntesis extrema de esa relación. El problema de la viabilidad emparentado con el de la crisis entonces abre dos paradojas que constituyen una marca en Uruguay entre los años 50 y 60. Por un lado, la pregunta por la viabilidad del país atentaba contra el Uruguay batllista, donde el "problema de la viabilidad" no podía existir, sin cuestionar las bases mismas sobre las que ese Uruguay "viable" estaba asentado. Por otro, para que el Uruguay no se latinoamericanizara debía latinoamericanizarse. En el primer caso, era inaugurar una tradición de la que estaba exento: altos índices de pobreza, marginalidad, analfabetismo, desocupación pero también desestabilización institucional, conflictividad social, "atraso" cultural. En el segundo, ya no "dar la espalda" al sub-continente sino integrarse a él: sólo así era viable, sólo así podría enfrentar tanto el estancamiento económico como los peligros (ya bien conocidos en el pasado) de sus debilidades ante sus poderosos vecinos Brasil y Argentina.

Ser y estar

Durante las primeras décadas del siglo XIX los estados nacionales eran –en general y en particular en el Río de la Plata- construcciones en progreso.[165] El ejemplo de lo que luego será la República Oriental del Uruguay no es, entonces, único. Pero es el centro de este trabajo y por ello unas palabras a su formación permitirán seguir mejor el derrotero de este apartado. A partir de 1811, momento en que desde la campaña y liderados por el caudillo rural José Gervasio Artigas, sectores de la elite y del bajo pueblo rural apoyaran la Junta instalada en Buenos Aires por la revolución de mayo de 1810, el armado del "Estado" que luego se formularía como "Oriental" tuvo numerosos vaivenes. En primer lugar, que Montevideo se alineara con la revolución triunfante en Buenos Aires.[166] Luego, la presión que sobre Artigas hicieron las elites urbanas y rurales ante la avanzada de una revolución social, seguida por la invasión del imperio portugués de la Banda Oriental que lo llevó a su destierro en 1820 hacia el Paraguay.

El territorio fue invadido por los portugueses en 1816 y se volvió "Provincia Cisplatina" del flamante imperio brasileño en 1823. Dos años más tarde, los "33 orientales" partieron desde Buenos Aires hacia la Banda Oriental para liberarla y reincorporarla ese mismo año a las Provincias Unidas. La operación resultó exitosa y condujo a la guerra entre Argentina y el ya imperio del Brasil por la soberanía de dicho territorio. Finalmente, tras la imposibilidad de los contendientes de decidir el conflicto a su favor, se firmó en 1828 una "Convención Preliminar de Paz", por la cual la Banda Oriental se transformaba en un Estado independiente garantizado por Brasil y Buenos Aires, con Inglaterra como veedor principal.[167] En ese acuerdo, el nuevo Estado ya no

[165] Para un desarrollo pormenorizado de la constitución de los estados-nacionales y del peso que cada uno de los términos (Estado y nación) tuvo en iberoamérica, ver: Chiaramonte José Carlos, *Estado y nación en Iberoamérica*. *El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004. Chiaramonte desarma el anacronismo por el que buena parte de la historiografía latinoamericana consideraba que los proyectos de los nuevos estados nacionales formados durante las guerras de la independencia estaban fundamentados en la existencia previa de una comunidad nacional o en avanzado grado de su formación. Por el contrario, Chiaramonte explica cómo la configuración de los estados-nacionales se llevó a cabo en el marco de conflictivas disputas entre proyectos diversos, tampoco unificados y estáticos, de agrupamientos sociales, económicos, culturales y políticos.

[166] Montevideo fue creada tardíamente como parte de la colonización española de las tierras situadas al Norte del Río de la Plata y al Este del Río Paraná y tuvo hasta el fin de la colonia una jurisdicción limitada. El resto del territorio que hoy integra Uruguay ("la campaña") estuvo bajo jurisdicción de Buenos Aires o de Las Misiones.

[167] Sobre el tema del origen del país y la firma de la Convención preliminar de Paz se destaca el ya clásico estudio de Carlos Real de Azúa, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*. Ese trabajo opera desarmando las "tesis" independentistas y en especial la que se conformó como línea dominante de la

podría ser anexado ni reclamado por ninguna de las dos ex colonias rivales y su espíritu anexionista. En 1830 se juró finalmente la Constitución, que sería vuelta a plebiscitar en numerosas ocasiones a lo largo de tres siglos.[168]

En los últimos veinte años gran número de investigaciones definieron los estados-nacionales como "construcciones", "comunidades imaginadas", o "invenciones". En lo relativo a la conformación de las "identidades nacionales", tal como lo ha sintetizado Elías Palti, éstas presuponen al mismo tiempo la "unidad" y la "exclusividad". Esto es: en primer lugar el reconocimiento de rasgos que unifiquen más allá el tiempo y del espacio a los considerados "connacionales"; y en segundo lugar, la distinción de esos rasgos respecto de los de otras comunidades nacionales. La pregunta que habría que hacer es, entonces, ¿qué rasgos distinguirían, por ejemplo, a los habitantes de los territorios de América Latina como para "reunir" las condiciones que hacen posible establecer los límites de los estados naciones como una totalidad cerrada cuando la lógica de los rasgos capaces de establecer fronteras y límites también deben definir tanto para establecer, excluir o para integrar "provincias" al territorio del estado nación? ¿Qué establece, en ese sentido, la diferencia entre "provincia" y "nación"? [169]

---

historiografía uruguaya. En ella la independencia se identificaba con el reconocimiento de la voluntad del "pueblo oriental". Real de Azúa matizaba la uniformidad de los discursos que abogaban por esa tesis en "La tesis independentista tradicional". La ortodoxia de la tesis clásica extremó y retrotrajo esa voluntad del "ser oriental" incluso más allá del ciclo revolucionario y de las guerras por la independencia en el siglo XIX. Cualquier otra opción, como la declaración de que la Banda Oriental volviera a las Provincias Unidas en 1825, sería considerada como un conjunto de "meras simulaciones" o "diversiones tácticas". Por el contrario, la tesis "unionista" (fuera con Argentina o con Brasil), explicaba la baja probabilidad del Uruguay para sostener su independencia, teniendo en cuenta la cercanía y situación de minoridad respecto de sus dos poderosos vecinos. El ejemplo más cabal de la tesis independentista es la de Francisco Bauzá; de la tesis unionsta Juan Carlos Gómez (unión con Argentina). Ver especialmente la introducción y los apartados 1 ("Curso y protagonistas de una tesis independentista clásica"), 19 ("La tesis independentista tradicional"), 25 ("El unionismo oriental") y 452 (Las consecuencias de la Convención Preliminar de Paz). Real de Azúa Carlos, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca / Nuevo mundo / Instituto Nacional del Libro, 1990. El manuscrito está fechado en diciembre de 1975. En 1972, Real de Azúa había escrito un texto sobre la "cuestión nacional" y la educación presentado en el Seminario internacional en México (auspiciado por la Fundación Ebert y la UNAM).

[168] La Constitución uruguaya tuvo varias reformas. Desde 1830 se llevaron a cabo plebiscitos que terminaron con las modificaciones constitucionales de 1918, 1934, 1942, 1952, 1966. 1997 y 2004. Las reformas de 1918, 1952, 1966, 1997 y 2004 se llevaron a cabo en democracia; las de 1934 y 1942 fueron realizadas como corolario de golpes de Estado (el de 1933 y el de 1942). Ante el golpe de Estado de 1973, Finch afirmó que una forma de comprender la fragilidad de la democracia uruguaya estaba en cómo los plebiscitos para reformar la constitución daban cuenta de graves rupturas en un sistema que se creía estable, e incluso que operaban en esos plebiscitos alianzas inter e intrapartidarias que estaban lejos de poner en primer lugar las necesidades del corto y largo plazo del país. Finch, *Tres crisis*…op.cit. Para un trabajo comparativo sobre las reformas constitucionales uruguayas ver: Gross Espiel Héctor y Eduardo G. Esteva Gallicchio, *Constituciones Iberoamericanas. Uruguay*, México, UNAM, 2005.

[169] Palti Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 132. Ver, también: Anderson Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

La pregunta es crucial para pensar las condiciones en las que la Banda Oriental accedió al estatuto de Estado Nación. Para los países de América Latina que lucharon por su emancipación de las metrópolis y para abandonar su estatuto colonial, las declaraciones de independencia constituyen textos e hitos fundacionales de sus historias nacionales. En el Uruguay, sin embargo, la declaración de independencia de 1825 no fijó límites territoriales ya que implicó integrarse a una unidad territorial mayor, la de las Provincias Unidas del Río de la Plata, si bien se defendió la autonomía soberana de la provincia. Esa integración expropió el hito histórico privilegiado de la emancipación para la configuración del relato nacional. En las torsiones para hacer de esa historia nacional un relato coherente, tanto el del destino de ser un país como el tipo de país que se supone es, debe redefinir aquello que podría problematizar la propia lógica que defiende para sí (es decir, dos fechas como las de 1825 y 1828 en las que ese "destino" podría ser cuestionado).

"Cercado" históricamente por Argentina y Brasil, el Uruguay "inviable" presupone la incertidumbre futura sobre la capacidad del país para mantenerse independiente de ellos.[170] Uno de los puntos álgidos sobre los cuestionamientos

---

Hobsbawn Eric, *Naciones y nacionalismos*. Buenos Aires: Crítica, 1997. En el artículo "Y el Uruguay…", Julio Sánchez Gómez propone una mirada crítica relativa a la historiografía uruguaya dedicada al estudio de la independencia del país. En particular, Sánchez Gómez se pregunta entre otras cosas porqué esa historiografía –exceptuando contados casos- no dedicó suficiente investigación a Montevideo respecto de la campaña artiguista en el período en que la ciudad apoyó a la corona española; en qué sentido la mirada sobre la rivalidad entre los puertos de Montevideo y Buenos Aires es sesgada puesto que podría considerarse menos extrema de lo que se afirmó hasta el momento y, más precisamente, al período en el que Uruguay fue "Provincia Cisplatina", es decir dependiente del Imperio del Brasil. El resultado de ese desinterés, así como el abultado interés en el proceso artiguista, es para Sánchez Gómez una marca notoria de una historiografía que tuvo como premisa básica la configuración de una específica conciencia histórica, de construcción de identidad nacional, y que dejó de lado temas que podrían ser considerados escabrosos. En este último sentido, el autor se detiene en relevar las peripecias de la llamada tesis independentista clásica, en la que se acepta que la independencia uruguaya se sustentó en una predestinación muy anterior, según el propiciador de dicha tesis, el escritor y político Francisco Bauzá (1849-1899). Por otro lado, es posible también verificar en el propio trabajo de Sánchez Gómez el interés en relevar continuidades entre los procesos independentistas y las ligazones con la corona española. Digamos que los pesos "nacionalistas" tampoco son menores en su artículo. En: Chust M y J.A Serrano (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid: Iberoamericana Frankfurt am Maim, 2007, 47-79.

[170] Gerardo Caetano se ha detenido en la cuestión de la viabilidad como uno de los "canales de significación identitaria" que habría tenido continuidad y sistematicidad en el "debate colectivo sobre el tópico de la nación". Cabe preguntarse si esto es sólo de un país como Uruguay o, quizá, podría encontrarse en otros como Paraguay y Bolivia (teniendo en cuenta también que son países pequeños y que se han visto amenazados por sus vecinos). Caetano, Gerardo. "Identidad nacional…", op.cit. Todo este volumen contiene análisis que desde la comunicación, la antropología y la crítica literaria intentan pensar la configuración de la identidad de Uruguay como nación. El disparador de todos los ensayos fue la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América y los alcances que hasta la fecha se habían hecho en torno de propuesta de integración económica como la del Mercado Común del Sur

insistentes de la viabilidad del Estado-nación estuvo signado por una historia que hizo de sus dos vecinos amenazas constantes tanto para su independencia cuanto para su desarrollo económico. Uruguay se instituyó como una especie de fórmula de compromiso, un "algodón entre cristales". La impronta que tuvo entonces la caracterización de Uruguay como un Estado que venía a asegurar la paz entre Argentina y Brasil fue entendida como la de de un "Estado tapón", y supuso una valoración doble: del carácter de ese estado y de la historia de una separación, la de Argentina y Uruguay. Ambos países compartían una historia cercana, desde las luchas por la independencia hasta la batalla de Caseros en 1852, que para muchos fue el momento definitorio de separación o más precisamente, de división "intelectual":

> Como ex-provincia del antiguo Virreinato del Río de la Plata que había sido tributaria de los centros de cultura transplatenses, debimos seguir contando por mucho tiempo, en las corrientes de ideas y en el campo de la educación, para la preparación de las clases ilustradas y el reclutamiento de los primeros elencos profesorales y profesionales, con material intelectual y el elemento humano que proporcionaba la Argentina (...) Es recién después de Caseros que se iniciará la verdadera bifurcación universitaria y cultural de los dos países del Plata [171]

En las primeras décadas del siglo XX la pregunta por la viabilidad junto con la exigencia de "localización del relato" y el criterio del "protagonismo del pueblo" condicionaban la misma organización de un relato de la historia nacional uruguaya. La viabilidad entendida como la posibilidad de la existencia política de un Estado, se sustentaba en el "principio del umbral", que funcionaba como un criterio de extensión para que un Estado fuera considerado viable; si no se cumplía con ese criterio todo lo que quedaba era un país armado por la invención diplomática y, por ello mismo "inviable".[172] Para ese diagnóstico de "inviabilidad" los conflictos de los Balcanes anteriores a la Primera Guerra Mundial pusieron un nombre a lo que fue considerado un artificio irracional, la "balcanización": un país pequeño como resultado de un desgajamiento de un todo mayor, que no cumplía así con el "principio del umbral".

(MERCOSUR).

[171] Ardao Arturo, ""La independencia uruguaya como problema", en: *Uruguay. Las raíces de la independencia*, Cuadernos de Marcha nro. 4, agosto de 1967, 83-96. Ana Frega se ocupa de poner ciertos límites a las apreciaciones del peso de Gran Bretaña en la conformación de Uruguay como estado-nación, teniendo en cuenta a la vez el peso de la participación de las diferentes elites (tanto montevideana como porteña, pero también portuguesa y brasileña) en el conflicto y su solución. En otros términos, devolverle al proceso aquellas tensiones sociales que lo caracterizaron. Frega Ana, "La formación del Estado uruguayo", en: *RILA. Revista de integracão latino-americana*. Universidade Federal de Santa Maria, Año 2, nro. 1.(sin numeración de páginas)

[172] Demasi Carlos, *La lucha…*, 62-67. "Tenía que ser del tamaño suficiente para formar una unidad de desarrollo que fuese viable. Si quedaba por debajo de ese umbral, no tenía ninguna justificación histórica", Hobsbawn Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997, 39.

Uruguay tenía así dos estigmas que lo ponían del lado de los países inviables: una dimensión territorial pequeña y un origen balcanizado. El tamaño del país además era un criterio sobre el que podía también desconfiarse como una "propaganda" Argentina para la reintegración de la "provincia" escindida; aunque era también un criterio instaurado porque en la búsqueda de comparaciones internacionales para el país se había utilizado siempre un referente de dimensión provincial como California. Pero la reconocida y admirada adaptación del país a los cánones de una política garantista, laica y moderna lograda durante el batllismo hacía absurdo recordar esos estigmas: el país era un modelo aun siendo pequeño y aun teniendo a quienes tenía por vecinos. En la segunda década del siglo XX el referente uruguayo con el que comparar el tamaño del país ya no era "California" sino "Bélgica" (que además había permanecido independiente desde que se separase de otro mayor y así no integró Estado federal alguno).[173]

La reconversión de la percepción ciudadana sobre los partidos políticos tradicionales fue también parte de ese reacomodamiento del país inviable al país viable. Y en ello tuvo que ver la "localización del relato": el colectivo nacional *cuenta* su propia historia como parte de una acción autónoma que lo hace ser lo que es, definiendo así también un espacio imaginario del colectivo social. El ejemplo más cabal fue al que tuvo a los partidos políticos como constructores de ese relato del adentro y del afuera. Durante las tres primeras décadas del siglo XX los partidos Blanco y Colorado estaban lejos de funcionar como aquello con lo que podía identificarse una pertenencia nacional. Por el contrario, los partidos eran considerados por muchos como más terribles que deseables; eran más un peligro que un bálsamo para el futuro desarrollo del país, "una sociedad que pasó de imaginarse condenada a la guerra civil permanentemente, a una sociedad que debía ver cómo compartían el poder los partidos que antes eran enemigos acérrimos".[174]

La historia de la formación de la nación como un desarrollo en el que los partidos constituyen la piedra basal se debe sobre todo al aporte de Juan Pivel Devoto.[175] Desde 1942, con la publicación de *Historia de los partidos políticos en el*

[173] Demasi menciona al educador José Pedro Varela y su fundamental *La Legislación escolar* de 1876 en donde éste compara Uruguay con California; también a la Ley de Aduanas de 1888 en donde el país se compara con Massachussets. Demasi, *Usos*…, 63.
[174] Demasi Carlos, *La lucha*…, 17.
[175] Juan Pivel Devoto (1910-1997) fue historiador, ensayista, profesor y participó activamente en política

Uruguay, definió una primera línea explicativa que hacía coincidir el comienzo de la nación y la construcción voluntariosa del Estado gracias a la excepcionalidad de dos partidos co-participantes, el Blanco y el Colorado.[176] Aunque Pivel Devoto afirma que puede postularse que las divisas no eran ya partidos –en sentido moderno-, la referencia a las divisas como esencias originarias de los partidos –como su "savia"- operó socialmente como fundamento de identidad para muchos de quienes los han analizado, o han analizado la historia del país bajo su égida.[177] En torno de las divisas y los partidos existió entonces una especie de lógica que, a pesar de las disidencias internas y alianzas extra partidarias, justificaba que los partidos modernos del siglo XX pueden retrotraer sus orígenes, por lo pronto, a 1836: los partidos en algún momento se habían "internacionalizado". En *Historia de la República Oriental del Uruguay*, co-escrito con Alcira Rainieri de Pivel Devoto y publicado en 1945, la co-participación partidaria

---

en el Partido Nacional, ligado en sus inicios a la fracción herrerista. Tal como apunta Zubillaga, la propuesta historiográfica de Pivel Devoto resultó funcional a la alianza entre la fracción herrerista del Partido Nacional y a la batllista del Partido Colorado de 1951 por la que se instauró el sistema Colegiado en la reforma constitucional de 1952. Habría "limado" las líneas visceralmente críticas contra la historia "colorada" de una historiografía "blanca", que tenía además uno de sus centros en Luis Alberto Herrera. En este sentido, Pivel Devoto como "blanco" imputó la "neutralidad" de haber armado una historia equilibrada, en la que defendía la participación de los blancos en la construcción nacional. Por un lado, recuperaba así una historia que para muchos de quienes militaban en ese lema había sido ocluida (según Rilla, necesariamente la historia de los blancos debía ser "revisionista" puesto que la historia "oficial" parecía ser la colorada); por el otro, no por ello negar la importancia de los colorados en el armado del esquema nacional en el que, como un círculo conceptual, los partidos eran piedras fundantes. Zubillaga, *Historia*…, 58; Rilla, *La actualidad*…, 349.

[176] Pivel Devoto había presentado ese trabajo en un concurso organizado por la Universidad de la República, cuyas bases se habían aprobado en 1939. En 1941 el jurado conformado por Eduardo Acevedo, José Pedro Varela, Rafael Schiaffino, Felipe Ferreiro y Ariosto González emitió el dictamen que le otorgó el premio Pablo Blanco Acevedo a Pivel Devoto. El texto era la revisión de los apuntes de clases de Pivel, de 1936, corregidos hasta la presentación en el concurso. Para un análisis reciente de *Historia de los partidos* ver: Rilla, *La actualidad*…, 180-218.

[177] Pivel Devoto, *Historia de los partidos.*…, 7 y 17; en esa misma línea siguieron diversos ensayistas e historiadores durante la segunda mitad de siglo XX; incluso en el siglo XXI el peso de esa historia continúa, más allá de que puedan advertirse algunos matices como en los trabajos de Rilla. Así pueden seguirse los trabajos de, por ejemplo, Baltasar Mezzera en 1952; Roberto Ares Pons, en 1959; Oscar Bruschera en 1966; Luis E. González en 1996; pero también ya a fines de 1998 el del historiador José Pedro Barrán. Este último, de hecho, hizo referencia allí a las críticas de Real de Azúa a la primera edición del volumen, donde justamente Real de Azúa exigiera una mejor distinción entre divisa y partido. Ver: Mezzera Baltasar, *Blancos y colorados*, Montevideo, Imprenta García, 1952; Ares Pons Roberto, *Uruguay ¿provincia o nación?*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960; Bruschera Oscar, *Los partidos políticos tradicionales. Evolución institucional del Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Ediciones del Río de la Plata; Luis E. González, "Legislación electoral y sistemas de partidos: el caso uruguayo", *Revista uruguaya de Ciencia Política* Nro. 4. Montevideo, FCU-ICP; Barrán José P, *Apogeo del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875*, Montevideo, EBO. El caso de Bruschera es especialmente interesante porque explica que no podría hablarse de "partidos" y "divisas" como si fuera lo mismo pero, no obstante, "si abandonamos el terreno legal y vamos al hecho histórico vivo, pudiera suceder que los partidos políticos ignorados en la legislación, tuvieran existencia real en la vida social" (11-12). Esto último sigue de cerca los presupuestos pivelianos. Barrán afirmaba que desde la Guerra Grande "las dos grandes colectividades lograron perfiles más definidos de los que tenían cuando se usaron por primera vez las divisas en la batalla de Carpintería" (6).

aparecía como una de las claves para comprender la configuración del país en el logro final de una institucionalidad estable. Y, al mismo tiempo, definía los problemas que para esa institucionalidad, pero por sobre todo para el afincamiento de la nacionalidad, tuvo esa colaboración de los partidos de origen decimonónico con otros "extranjeros", esto es, al solicitar el apoyo de la Confederación Argentina, del imperio del Brasil, de Francia y Gran Bretaña para dirimir conflictos de intereses en el Estado Oriental hasta la Batalla de Caseros, en 1852.

La relación con Argentina estuvo marcada también durante el período que sigue a la Segunda Guerra Mundial por el temor a una avanzada "imperial" por parte de aquella, donde el peronismo era interpretado a la luz de la Confederación argentina liderada por Rosas, es decir con el proyecto de reconstrucción del Virreinato del Río de la Plata. La figura de Rosas y la figura de Perón además podían yuxtaponerse.[178] Ya avanzados los años 60, la visión de Brasil y Argentina como "sub-imperios" suponía temores sobre los que se alzaba la reconstrucción de una historia que los había tenido, desde los inicios del Estado-nación uruguayo, como amenazas para su desarrollo (y que se volvía a actualizar frente a las dictaduras militares de 1964 en Brasil y de 1966 en Argentina). Y esto parecía ser no sólo un problema "uruguayo" puesto que los "algodones" y "amortiguadores" también podían ser países como Chile, Paraguay y Bolivia, en el marco de diversas rivalidades entre Brasil y Argentina, sin poder evitar que éstos interviniesen en conflictos internos y decisiones internacionales.[179] En algunas circunstancias, Brasil y Argentina habrían inducido mayor temor que los "lejanos poderes centrales".[180]

[178] También en Argentina esa yuxtaposición funcionaba; un ejemplo es el Partido Socialista que, a fines de los años 50 hacía de Perón un Rosas "actualizado" en caricaturas y libros. Gené Marcela, *Un mundo feliz. Representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)*, tesis presentada en la Universidad de San Andrés, Bs. As, 2001, citado en Cattaruzza Alejandro, "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", Cattaruzza Alejandro y Alejandro Eujanián, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, 165. La identificación positiva en Argentina de Perón con Rosas es posterior.

[179] Oddone, *Vecinos*…, 12.

[180] *Ibídem*. Uno de los ejemplos más claros estaba en que, al final de la Segunda Guerra, Uruguay vivía una situación de dependencia respecto de Argentina en los rubros alimenticios básicos como carne, sal y en menor medida cereales y en el comercio exterior de los rubros agropecuarios exportables puesto que competían con los argentinos. Oddone, *Vecinos*…, 52.

Independencia, anexión, integración

En 1879 Francisco Bauzá y Juan Carlos Gómez discutieron el problema de la anexión del país a la Argentina. Gómez afirmaba que, dadas las circunstancias en las que se hallaba Uruguay, era necesario considerar la anexión al país vecino. Bauzá por el contrario, estimaba que los intereses de Gómez estaban errados porque no comprendía que Uruguay tenía ya asegurado un destino como nación desde antes incluso de la revolución de 1811.[181] En 1968, el historiador José Pedro Barrán prologó un fascículo que tenía por título "Independencia, anexión, integración" y que publicaba compilada esa polémica. La imagen en la tapa del fascículo es contundente: una imagen del contorno del país entre signos de interrogación. Pero también es contundente el análisis que hizo Barrán de la polémica, y sobre todo, de cómo era un tema, el de la viabilidad, del que había que desconfiar:

> Cuando las crisis políticas o económicas arreciaban, parecían poner en tela de juicio la *viabilidad* del país y corrientes subterráneas afloraban en la superficie de nuestros grupos dirigentes volviéndose a los mitos que, el mitrismo porteño –tan similar en esto al de Juan Manuel de Rosas- creó partiendo de una nada histórica: la idea de la "patria grande", la reconstrucción de un virreinato que apenas había existido cuarenta años, en medio de resquebrajamientos siempre profundos y de autonomías con largueza por la potencia oriental.[182]

Según Barrán, la respuesta de Bauzá interpretaba bien el sentir de los orientales. Juzgaba inoperante la posición de Gómez de instigar a la anexión del país a la Argentina, atento a la historia y a la situación de Uruguay: una independencia innegable, un futuro certero. En 1968, el diagnóstico de Barrán actualizaba la historia

[181] Barrán José Pedro, "Prólogo", en: *¿Independencia, anexión, integración?*, *Enciclopedia uruguaya* nro. 16, Montevideo: Arca, octubre de 1968, 133-156. Francisco Bauzá fue un político, escritor y periodista, ocupaciones intercambiables en el período anterior a la profesionalización de cada una de esas esferas a comienzos del siglo XX. Escribió una de las historias del país que fundaría la "tesis independentista clásica" en su *Historia de la dominación española en el Uruguay* (publicada entre 1880-1882 y reeditada con ampliaciones entre 1895 y 1897). Esa tesis sostiene que la independencia del país si bien se llevó a cabo con la Declaración de la Florida el 25 de agosto de 1825 fue en realidad efecto de una conciencia anterior, incluso rastreable en los indios charrúas. Bauzá también dedicó un estudio a la figura de Juan Carlos Gómez, en el que reafirmó su posición en torno a la independencia uruguaya "hecho fatal que se ha realizado en el tiempo y en el espacio, elevándose a la categoría de una ley histórica e influyendo en la vida, forma y organización de cinco naciones (…)" (en Bauzá Francisco, "Juan Carlos Gómez", en: Bauzá F. *Estudios Literarios*. Prólogo Arturo S. Visca, Montevideo: Ministerio de Cultura y Educación. Colección Clásicos uruguayos. Biblioteca Artigas, 1953, 187). Gómez (1820-1884) también fue escritor y periodista. A diferencia de Bauzá no ocupó cargos públicos, y vivió gran parte de su vida fuera de Uruguay, en especial en Argentina. Es conocida la polémica que mantuviera con el argentino Bartolomé Mitre en torno a la legitimidad de la Guerra del Paraguay, en 1869. Ver: Escudé Carlos y Andrés Cisneros (dirs.), "Las relaciones con Uruguay", en *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*", disponible en: http://www.argentina-rree.com/7/7-084.htm.

[182] Barrán, "Prólogo", 133.

amenazante de la relación entre Uruguay y sus dos vecinos. La "crisis" ponía en primer lugar el problema de la independencia del país, y aún más, parecía dar espacio a esas "corrientes subterráneas" que –finalmente- desoían aquello que caracterizaba a Uruguay: el, al decir de Barrán, "verdadero artiguismo". Esto es, el de la soberanía de los pueblos integrados en una unidad mayor. José Gervasio Artigas (1764-1850) –ese héroe de mil caras, que protagonizó el levantamiento de la campaña en 1811 frente a la Montevideo realista y que, además, fue el líder de la Liga Federal- definía para Barrán significaba lo verdaderamente uruguayo en medio de las crisis: la soberanía particular de los pueblos unidos en una Confederación. Esa era la posibilidad de pensar a Uruguay no "en solitario" sino integrado a otros países del sub-continente.[183] El fascículo tenía como contratapa la afirmación de que la polémica entre Bauzá y Gómez era, finalmente, sustantiva para revisar el presente uruguayo, porque

> Aún hoy no se han extinguido los ecos de la vehemente polémica (…) sobre la independencia y el destino de Uruguay. Aquellos argumentos y aquellas pasiones cobran en nuestros días renovada significación y reclaman urgentes definiciones

La pregunta en 1968 era un eco no extinguido de otra que, para quienes editaron el fascículo, atravesaba casi un siglo, llegando así a las orillas de ese presente. De hecho, para el historiador José de Torres Wilson, el problema en 1964 actualizaba también un problema del pasado.[184] Fuera 1964 o 1968, la cuestión seguía siendo "la independencia y el destino de Uruguay". Para de Torres Wilson todos "los sectores conscientes coinciden en señalar que el Uruguay se encuentra en una de las crisis más graves de su historia". El esfuerzo colectivo, decía el ensayista, era lo único que salvaría al país, "podrá reestructurar (…) para enfrentar los tiempos difíciles que se avecinan". Era necesario "reconstruir nuestro pasado para poder tener cabalmente un país" como si fuera la búsqueda de un tiempo perdido.[185] Si el pasado debía ser reconstruido, Barrán objetaba que todos los criterios fueran igual de eficaces para explorarlo. En 1968, parecía decir Barrán, poner el problema de la viabilidad en los mismos términos que en el siglo XIX podría afectar, paradojalmente, la viabilidad del país. La crisis y la viabilidad no se encontraban necesariamente regidas por una lógica común; aun así, la

---

[183] Barrán respondía con esto también a la serie de investigaciones históricas no profesionales, es decir, no enmarcadas en lo que ya ese momento se había constituido en legítimo. Ver: Zubillaga Carlos, *Historia* op.cit. Es notorio cómo la lucha por el pasado también se dio sobre la figura de Artigas y lo que esta definía respecto de una verdad relativa a la nación. Rilla analiza, por ejemplo, cómo la figura de Artigas podía ser "partidizada". Rilla, *La actualidad*, 235-246.

[184] De Torres Wilson, José A *La conciencia histórica uruguaya*, Montevideo: Feria del Libro, 1964. El texto había sido premiado en la cuarta Feria Nacional de Libros y Grabados.

[185] *Ibíd*, 7.

contratapa del fascículo parecía negar las palabras de Barrán. En 1969, sólo un año después, el contador Luis Faroppa afirmaba en un texto titulado "Perspectivas para un país en crisis" que:

> Uruguay es un complejo social incrustado entre Argentina y Brasil, los dos colosos del Cono Sur, que absorben más del 50% de la población y del territorio del continente sudamericano. Su creación e independencia han estado unidas a los de los dos países citados; su futuro lo estará más aún.[186]

Esa información estaba amplificada en un gráfico: allí se mostraban las variables de superficie en kilómetros de Uruguay, Brasil y Argentina y el probable aumento o descenso poblacional desde 1969 al año 2000. A partir de allí, Faroppa afirmaba –entre otras cosas- que la participación demográfica de Uruguay "se empequeñecerá con el correr del tiempo ante el crecimiento más rápido de las poblaciones argentina y brasilera". Esa conclusión estaba sustentada en "La pequeñez territorial y demográfica de nuestro país", dos cuestiones eran ya un tema repetido en los análisis relativos a la situación uruguaya en el Cono Sur. No significaban lo mismo. El ser pequeño del país no necesariamente era un problema. O al menos así lo había estipulado Batlle Berres en 1948: un "pequeño oasis de libertad" asegurado por el batllismo y sus sucesores (viable aunque fuera pequeño según lo estipulara el "principio del umbral"). Ahora el problema era, justamente, creer en el oasis. Faroppa miraba al futuro a partir de un diagnóstico que podía considerarse de un presente feroz, el país se "empequeñecía" cada vez más: agrandarlo era, en definitiva, pensar en la integración. Al mismo tiempo, pensar en la integración del país traía a colación otras palabras: "anexión" e "independencia". Cada una de ellas abría otros problemas tanto para pensar el presente, cuanto para revisar el pasado y, también, anhelar el futuro. ¿Cuál era la relación de Uruguay con América Latina? ¿Cuál era la relación del país con la región?

---

[186] Faroppa Luis, "Perspectivas de un país en crisis", en *Nuestra Tierra* nro. 47, 3, 1969. El texto apareció en el número 47 de los fascículos *Nuestra Tierra*. Faroppa además de haber sido uno de los principales introductores del pensamiento de la CEPAL (Consejo Económico Para América Latina) en Uruguay había reputado como director de la Oficina de Planeamiento y Producción creada por el Partido Colorado en el gobierno en 1967. Renunció en octubre de ese mismo año atento a las condiciones de violencia y represión política que el propio gobierno Colorado legitimaba. Ver: Garcé Adolfo, "Economistas y política en Uruguay", en: *Quantum*, vol IV, Nro. 1, junio 2009, 88. Sobre la importancia de la publicación de los fascículos *Nuestra Tierra* se inscribe en la de "Capítulo Oriental" y otro emprendimiento como el de Enciclopedia uruguaya. Según Carlos Maggi, Stephen Gregory y Carlos Zubillaga (los dos últimos siguiendo los lineamientos del primero), estos fascículos –así como también los ensayos que fueron publicados durante los años sesenta- se inscriben en una demanda social relativa a las consideraciones de la "crisis", que repercutiría en la necesidad de explicaciones (históricas, en general) respecto del estado en el que Uruguay se encontraba y cómo había llegado a él. Gregory Stepgen, *The collapse*, 101-108; Maggi Carlos, "Sociedad y literatura en el presente: el "boom" editorial", en: *Capítulo Oriental* nro. 3, Montevideo: CEAL, 1968, 37; Zubillaga, *Historia*…, 334-338.

Estar "de espaldas": variaciones sobre la campaña y América Latina[187]

"El uruguayo tiene una natural ineptitud para comprender este problema [el de la pobreza en Latinoamérica]. El Uruguay se halla virtualmente de espaldas a esta América".[188] Así lo afirmaba el ya célebre y reconocido abogado Eduardo J. Couture en 1953 y en un volumen, *El mundo y la comarca*, que recopilaba las notas que enviara en medio de sus viajes al diario *El País*.[189] En esta afirmación respecto de esa "ineptitud", puede observarse cómo ese rasgo que parece negativo –ignorancia, falta de virtud- se torna en su contrario dado que iluminaba la bonanza del país –aunque sea, su no pobreza extrema- frente a una Latinoamérica definida, a su vez, en torno de, justamente, la pobreza. Años antes, el pedagogo Julio Castro había hecho sus propias crónicas de viaje, donde la pobreza latinoamericana sobre todo vinculada a los sectores indígenas era el centro del análisis.[190] Al volver de su viaje realizó una serie de conferencias, y su presentador afirmaba el valor de las palabras de Castro, porque daban luz sobre un tema –ese, el de la pobreza- que Uruguay y más aún Montevideo había dispuesto como inexistente. Es decir, sobre los "pueblos de ratas" que Castro había recorrido como maestro rural. De hecho, una primera respuesta a sus trabajos había sido la de que un grupo de estudiantes liceales realizó una misión educativa al interior del país.[191]

Al promediar los años cuarenta, la campaña era un vasto sector del país que carecía de aquellas obras de infraestructura que lograsen invertir el proceso de aislamiento. Ya fuera entre sus habitantes o entre estos y la ciudad de Montevideo. El "éxodo rural" explica la migración a las ciudades, sobre todo a Montevideo –en un marco generalizado de migraciones internas en toda América Latina por lo menos desde los años 30- que en el caso uruguayo podía incluso advertirse en la segunda mitad del

---

[187] Es claro que un tópico como "dar la espalda" (de la ciudad al campo; del país a América Latina) no es privativo de Uruguay. En ese sentido, el ejemplo más cercano es Argentina. Otro trabajo merecería la comparación de las flexiones de ese "dar la espalda" en ambos países.

[188] Couture E. J, *El mundo y la comarca*, citado por Rocca Pablo, *Ángel*…, 28.

[189] Es sintomático que, también para Ángel Rama, una de las formas de nombrar la vinculación entre Uruguay y "el mundo" haya sido recuperar el título del libro de Couture como un subtítulo propio en "La conciencia crítica", si bien modificó el comienzo: "Del mundo y la comarca". Allí Rama señalaba un movimiento que podía advertirse a mediados de los años cincuenta en el que los intelectuales uruguayos posaron su mirada e intereses de lo internacional a lo latinoamericano. Rama Ángel, "La conciencia crítica", en: *Enciclopedia Uruguaya* Nro. 56, Montevideo: Arca, Noviembre de 1969, 109.

[190] Castro (1908-1977?) fue uno de los "redactores políticos" del semanario *Marcha*. Fue detenido desaparecido en 1977.

[191] Fabbri Arno, "Presentación del conferencista", en: Castro, *Cómo viven*…, 3. Se llama "Pueblos de Ratas" en Uruguay a las poblaciones rurales en extrema situación de pobreza.

siglo XIX. Ciertos cambios tecnológicos del período para la explotación de las estancias permitieron la racionalización del trabajo agropecuario, con la consiguiente utilización de menor cantidad de brazos de trabajo, que fomentó el despoblamiento del medio rural. La imagen de la campaña era la de una lenta e inexorable decadencia: sin pobladores, sin infraestructura, sin escuelas, sin contacto con la ciudad o solamente en una relación entendida para muchos de sus evaluadores como "extractiva". De este modo, también para los años cuarenta se había hecho general el consenso de que "las clases modestas de las ciudades vivían mejor que las clases medias del campo".[192] Lo que hacía falta, entonces, era integrar ese campo a la vida mejor de las ciudades. La pobreza y la campaña así asociadas se enfrentaban entonces a la ciudad y la bonanza, representantes supremos del Uruguay de excepción. La oposición "ciudad-campo" tenía en los relatos de la conformación del Uruguay su propio itinerario, cruzado por un lado con la imagen "originaria" de los partidos tradicionales, cruzada también en los términos como los de "caudillo" y "doctor", a los que Pivel Devoto canonizó a la hora de explicar la historia de los partidos como historia nacional. Pero, también campaña y ciudad es una oposición que fue usada a la hora de la disputa electoral, como puede verse en las alocuciones del líder ruralista Benito Nardone a los efectos de explicar la importancia de su agrupación para trascender la opción por los partidos tradicionales: haría volver los ojos de la ciudad hacia la campaña. [193]

Las conferencias de Castro, que tituló para su publicación *Cómo viven los de abajo en los países de América Latina. Aspectos de la política Latino-Americana*, hacía referencia al nombre de una novela del escritor de la revolución mexicana, Mariano Azuela. Las implicaciones de las crónicas de Castro por América Latina tienen dos posibles enfoques. El primero tiene que ver con la admiración de Castro hacia aquello por lo que la revolución mexicana había luchado, y puesto de manifiesto: justamente la existencia de "los de abajo", que consideraba silenciados en el México pre-revolucionario; y, el segundo, lo que la propia novela también develaba: los límites de esa misma revolución para con esos "de abajo". Si se sigue al mismo tiempo el

[192] Jacob menciona entre otros trabajos pioneros sobre el problema del atraso y pobreza en la campaña los de Julio Martínez Lamas en su obra "*Riqueza y Pobreza del Uruguay*" y Chiriano Juan Vicente y Miguel Saralegui, "Detrás de la ciudad", Montevideo. Impresora Uruguaya, 1944.

[193] Methol Ferré realizaba allí una torción retórica particular, si se tiene en cuenta un famoso escrito de Nardone, "Botudos y Galerudos", que explicaba la disyunción "Botudos-campo" – "Galerudos-ciudad", ubicando en la "ciudad" el lugar del esparcimiento y ocio despreocupado de quienes se aprovechaban del trabajo de otros. *Diario Rural*, nro. 865, p. 3, 23 de abril de 1949. Citado por Jacob, *Benito…*, 74-75.

recorrido propuesto por Castro por los países recorridos (Bolivia, Perú, Honduras, entre otros), la información que recopila y presenta al auditorio uruguayo se explica en torno de algunas comparaciones con el país de origen, que funciona como referencia de lo diferente. Ese "Uruguay de referencia" permite pensar el modo en que, paradojalmente, se mostraba el estado de excepción del país –la diferencia con esos países que visitaba, donde el trabajo agrícola se hacía de forma "primitiva"[194], o la comparación entre las democracias del sub-continente: el ejemplo de la colombiana era la contracara de la uruguaya: la primera pertenecía a una "elite blanca", y que "no es una democracia en el sentido en que la entendemos *aquí*".[195]América Latina se definía así como una totalidad que, aun con sus diferencias, tenía en la pobreza –y sobre todo en la pobreza indígena- sus mayores rasgos identitarios. Rasgos que faltaban en Uruguay, para Castro, un país que de todos modos debía entenderse como *latinoamericano*.[196]

Es cierto que, entre esas imágenes sobre Uruguay, la homologación de pobreza y campaña debe ser relativizada; analizando las discontinuidades entre ambos términos y la simetría inversa: ciudad-riqueza. Un ejemplo posible es ver el modo en que en algunas publicaciones del interior del país fue tratado el tema de la pobreza de la campaña, y sobre todo la relación ciudad-campaña. En Bella Unión, límite con Argentina y Brasil al norte del país, los diarios *Guión* o *La Hora* explicaban el progreso de esa zona articulado con el desarrollo de la agroindustria a mediados de los años cincuenta.[197] Progreso de la campaña, y no su pobreza, cuando en algunas publicaciones montevideanas lo que se advertía era el ascenso de una crisis que luego será explicada como "estructural". En Bella Unión, los diarios centraban el progreso y avance de la agroindustria como parte de un esfuerzo a nivel *regional*. El éxito de la explotación de la caña de azúcar se definía en torno del agrupamiento y sociabilidad de los trabajadores

[194] Castro, *Cómo viven*..., 1949: 9.
[195] *Ibíd*., 16.
[196] Castro Julio, *Cómo viven 'Los de abajo' en los países de América Latina. Aspectos de política Latino - Americana*, Montevideo: Asociación de Bancarios del Uruguay, 1949. En línea: http://www.archivodeprensa.edu.uy/julio_castro/biblio.
Mariano Azuela (1873-1952) fue partidario de la revolución mexicana, y tuvo un cargo en el gobierno de Madero (como jefe político en Lagos y luego director de educación en Jalisco). A la muerte de Madero ingresó como médico en las huestes del ejército de Pancho Villa. Emigrado en Texas, escribió la novela *Los de abajo*, que publicó por entregas en el diario *El paso del Norte* en 1916. Los cuatro últimos capítulos de la novela fueron publicados en 1928 por el peruano José Carlos Mariátegui en *Amauta*.
[197] Aquí sigo la investigación que realizó Silvina Merenson en su tesis doctoral: *A mi me llaman peludo, Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis doctoral, IDES/UNGS, inédita. En particular, en este trabajo me detengo en los capítulos 2 y 3. Le agradezco a la autora sus valiosos comentarios y el préstamo de las fuentes sobre la prensa de Bella Unión que tan generosamente compartió conmigo.

y propietarios del norte de Argentina, el norte de Uruguay y el sur de Brasil. En cambio, frente al progreso *regional*, estos diarios advirtieron que la crisis era *nacional*, con lo que arrastraron la yuxtaposición entre *nacional* y responsabilidad de la capital del país. A partir de allí, la imagen de Montevideo era la de la capital que negaba al interior. Uruguay era, para el diario *Guión*, "uno de esos niños hidrocefálicos cuya cabeza crece constantemente, *mientras todo el resto se atrofia*".[198] *La Hora* además repetía también una noción que había sido ya largamente descrita por el argentino Ezequiel Martínez Estrada en *La cabeza de Goliath*, que en los mismos términos de "hidrocefalia" definiera a Buenos Aires en los años 40. Para *La Hora*, la capital del país era además, "una Republiqueta aparte que siempre ha tenido a menos la campaña";[199] el montevideano, al mismo tiempo, quedaba caracterizado por "su ignorancia creciente sobre su país."[200]

Estos registros permiten entender el modo en que el país "dicotómico" ingresa con fuerza a la prensa de una zona como Bella Unión que definía en otros términos su identidad: lo *regional* pasa a lo *nacional* en pos de esa "crisis", sobre todo del modo en que se resquebrajó el proteccionismo a la industria azucarera. El sujeto que era objeto de la prensa bellaunionense en los primeros años de la industria azucarera para definir el *progreso regional*, el "hombre de campo", que aunaba en una feliz armonía lo tradicional y lo moderno, que a su vez parecía constituirse en la muestra del ideal rural, será redefinido en otras lógicas a mediados de los años cincuenta y, sobre todo, durante los años sesenta.[201] Es decir, el modo en que ingresa el *peludo* para la redefinición del "hombre de campo" como signo de la frontera interior del país, "algo más que el reverso de la felicidad", que implicaba hasta ese momento la imagen de la "Suiza de América". Los *peludos* hace referencia a quienes así se denominan por trabajar o haber trabajado cortando caña, o incluso se autodenominan así quienes se identifican en un mismo sector sociodemográfico o porque "trabajan la tierra". La organización cañera adquirió poco a poco visibilidad, sobre todo en la vinculación estrecha con la guerrilla urbana

[198] *Guión*, 30 de julio de 1955.
[199] *La Hora*, 14 de mayo de 1957.
[200] *Guión*, 31 de agosto de 1956.
[201] "*Hombre de campo* hace referencia a un conjunto de características, cualidades y valores depositados en las personas que poblaron la campaña. Se trata de un universo masculino, vinculado al trabajo en la tierra, el esfuerzo y el sacrificio cotidiano, lejos de las comodidades de la ciudad (…) articula los mejores atributos de la figura del gaucho -en su versión revisitada por la historiografía uruguaya a principios del siglo XX- y los ideales modernos vinculados al *progreso*, identificado con la ciencia, la técnica y la racionalidad empresarial aplicada al campo", en: Merenson, *A mí me llaman*, cap. 2.

Movimiento Nacional de Liberación –Tupamaros y las marchas sobre Montevideo a lo largo de los años sesenta. Sobre ellos se detuvieron la *prensa grande*, los partidos políticos tradicionales, los militantes e intelectuales de izquierda: eran la caracterización de la pobreza, la ignorancia, la reserva de la patria y de la vía revolucionaria o, por el contrario, el avance del comunismo. Esas imágenes fueron parte de la configuración –co-producción- de la representación de ese sujeto y de sus acciones.[202] Y ese vínculo permite pensar en otras formas en que la crisis ingresó a otros discursos que los de la *prensa grande*, o las publicaciones montevideanas, dotando o activando significados diversos a la relación "campo-ciudad", "Uruguay-América Latina". Pero había un consenso que se reactivaba siempre, aun cuando los diarios *La Hora* y *Guión* afirmaran que en la zona de Bella Unión había habido "progreso": que Montevideo daba la espalda al interior y que, aún más, era la responsable de que ese progreso se "atrofiara".

El diagnóstico del "Uruguay de espaldas" tuvo otras flexiones como se perciben en las acusaciones a quienes decían que el imperialismo estadounidense en el país era una "mentira". Eso suponía que no afectaba a Uruguay, y que el Cono Sur estaba lejos de su política expansiva. Al mismo tiempo la apelación al imperialismo como el causante de los males del sub-continente permitía versiones de su unidad e integración.[203] En este sentido, que Ángel Rama fechara el "despertar político" de los intelectuales que bautizó como "generación crítica" en 1954, haciendo referencia al golpe de Estado en Guatemala triunfante con el apoyo de los Estados Unidos, daba buena cuenta del peso que el antiimperialismo tenía como aglutinante. Definía un despertar pero también un quehacer.[204] El golpe a Guatemala demostraba además el

[202] Las marchas fueron cinco, entre 1962 y 1971. Merenson analiza también las distintas representaciones que estuvieron en juego sobre y desde los *peludos* a lo largo de ese proceso. Merenson, *A mí me llaman…*, cap. 3.

[203] Una de las principales características del semanario *Marcha* fue la insistencia temprana en la consideración sobre la amenaza imperialista en América Latina. Más allá de que ese discurso fuera uno de los centros de la prédica de Carlos Quijano, su director, es indudable que los artículos de Castro aparecían en un ámbito propicio para amplificar los temores que, desde por lo menos los años 20, Quijano había enunciado más de una vez (a su vez, en consonancia con un discurso que Oscar Terán ha denominado como "primer antiimperialismo"). Ver: Caetano y Rilla, *El joven Quijano*, op.cit. y Terán Oscar, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires: Alianza, 1986.

[204] En 1944 un levantamiento cívico militar contra la dictadura del general Jorge Ubico y su sucesor dio inicio a una revolución. Más tarde Juan José Arévalo fue electo presidente y luego asumió el cargo Jacobo Arbenz Guzmán. Este último sería derrocado por Carlos Castillo Armas, apoyado por el gobierno de los Estados Unidos en 1954. El gobierno guatemalteco había expropiado tierras de la empresa United Fruit Co (UF), que presionó amenazando con retirarse del país y también vía el Departamento de Estado norteamericano (donde a su vez era clara la vinculación corporativa entre la UF y el gobierno de Eisenhower). Uno de los ejemplos más conocidos fue el de John Foster Dulles, Secretario del Departamento de Estado, quien durante años había sido abogado de una firma conectada a la empresa.).

mejor ejemplo de la influencia corporativa en la política exterior norteamericana: la empresa United Fruit Co, y sus intereses en el país. Y también hacía visible para quien lo leyera en esa lógica las operaciones norteamericanas contra el supuesto comunismo guatemalteco. De hecho, desde el comienzo de la administración del presidente Dwigth Eisenhower el caso Guatemala tenía para el Departamento de Estado norteamericano una resolución imperiosa: hacer todo lo posible para sacar al presidente guatemalteco Juan Jacobo Arbenz del gobierno. La Agencia de Inteligencia (CIA) venía operando desde 1952 para desprestigiar a Arbenz bajo la acusación de comunismo: preparó materiales a los efectos de filtrar "noticias, fotografías y grabaciones de cinta" y así lograr la oposición del público "en la resolución anticomunista y la sola oposición de Guatemala".[205] O, "si el presidente no es un comunista lo será hasta que venga uno que lo sea".[206] La advertencia de Castro sobre el peligro de las amenazas estadounidenses tanto en términos de intervención militar cuanto en la intervención económica son aquí de vital importancia. Eran parte de las denuncias que además de *Marcha* hacían el diario socialista *El Sol* y el comunista *Justicia*.[207] En una de sus notas de 1954 se refirió a la Conferencia Panamericana realizada en Caracas, donde se hizo efectiva la presión norteamericana sobre el peligro comunista en América Latina.[208] Para Castro, esa presión desmerecía otro problema que era fundamental: la diferencia de los términos de intercambio entre países latinoamericanos y Estados Unidos. Esa referencia

---

Después del golpe, Arbenz salió al exilio y entre los lugares en los que obtuvo asilo estuvo Uruguay (el 30/4/1957 el gobierno uruguayo aprobó la solicitud de Arbenz y le dio asilo político). Shoulz Lars, *Beneath*…, 337-8. Roberto García Ferreira estudia la recepción que la prensa de izquierda uruguaya tuvo de los acontecimientos guatemaltecos y también de la persecución de la CIA a Arbenz, y su peregrinaje por diversos países del globo. García Ferreira Roberto, "La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz", *Perfiles latinoamericanos* nro. 28, julio-diciembre, México, FLACSO, 2006, 59-82 y "Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya (1950-1971)", intervención resumida de la presentación en el 16º Congreso Anual de la APHU, disponible en: www.aphu.edu.uy.

[205] U.S Department of State, *Foreign Relations of the United States* (FRUS), Vol IV, *American Republics: Guatemala*, 1952-1954, Washington D.C, U.S. Government Printing Office, 2003, Number Document: 280, "Report Prepared in the U.S. Information Agency", 27/7/1954. Citado por García Ferreira, "Arévalo…", 11.

[206] "if the President is not a Communist he will certainly do until one comes along". (mi traducción). Peurifoy John al Departamento de Estado, 17 de diciembre de 1953, FRUS 1952-1954, vol. 4, 1132. Citado por Shoulz, *Beneath*…, 340.

[207] El 22 y 29 de junio de 1954 además tuvieron lugar dos manifestaciones callejeras en Montevideo contra la agresión a Guatemala (la primera convocada por la FEUU). García Ferreira, "Arévalo..:", 6-7.

[208] Esta conferencia fue la décima de una serie de conferencias panamericanas llevadas a cabo desde 1890 en diversos puntos de todo el continente americano (Washington, 1889-1890; México, 1901; Río de Janeiro, 1906; Buenos Aires, 1910; Santiago de Chile, 1923; La Habana, 1928; Montevideo, 1933; Lima, 1938; Bogotá, 1948). En Caracas se aprobaron resoluciones sobre propaganda y actividades subversivas; la abolición de la segregación racial y el fin del colonialismo en el hemisferio. Fue la última conferencia interamericana, puesto que la que se programó para 1961 en Quito fue aplazada, reemplazándose desde entonces por reuniones de ministros de asuntos exteriores, o conferencias especiales auspiciadas por la Organización de los Estados Americanos.

necesariamente ponía en boca de Castro las palabras al uso que redefinían la vinculación entre los países "periféricos" y "centrales" que el informe de Raúl Prebisch para la recientemente creada CEPAL había presentado en 1949 y que habían llegado a la universidad uruguaya de la mano del contador Faroppa.[209]

Pero ya en 1952, Castro, preocupado ante la firma de un tratado militar entre Uruguay y Estados Unidos, había explicado a sus lectores la falta de conciencia sobre el imperialismo que los uruguayos sostenían.[210] En "Dos noticias sobre Uruguay", un relato precedía la reflexión, y en él reproducía lo que otros latinoamericanos le decían respecto de la sorpresa que les causaba una particular situación uruguaya "(…) a la gente le resulta incomprensible que hayamos podido comerciar, en el Río de la Plata, más con Inglaterra que con Norteamérica".[211] Y esta situación particular parecía haber condicionado una percepción que en el hoy de la enunciación debía ponerse en duda, esto es, que "la gente entienda que se puede hablar de imperialismo sin ser comunista", que además existía un "imperialismo soviético al que hay que combatir" y que, por otro lado, que el imperialismo norteamericano –sobre todo- era "para el común de las gentes, una monserga comunista"[212]. Por el contrario, Castro efectuaba una comparación en el que los uruguayos perdían de vista el peso del imperialismo; de este modo, otros latinoamericanos eran puestos bajo su égida y/o amenaza dada la cercanía de sus países con Estados Unidos: "un problema común, inevitable como la gravedad".[213] Problema común, entonces, que implicaba una revisión de Uruguay en América Latina, en la que el imperialismo devolvía otra imagen a ese país que, excepcionalmente, se había mantenido "fuera" de ese largo y perjudicial abrazo.[214] Era, entonces, imposible considerar al imperialismo "una mentira", diría en otro artículo del mismo año.[215]

---

[209] Garcé, *Ideas*, 37-41. Cabe aclarar que en el caso particular de Prebisch, el "imperialismo" no era un tema que condicionara justamente esa relación perjudicial para América Latina.

[210] Castro Julio, "Costa Rica y la carreta musical", en: *Marcha* nro. 628, 27 de junio de 1952, 10. El tratado se firmó el 30 de junio de 1952. Uruguay había ingresado con la suscripción en 1945 del Acta de Chapultepec y con la firma en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Económica a dos instancias del avance del sistema interamericano que mostraban el liderazgo norteamericano en la región. En otras palabras, claramente estaba alineado a los Estados Unidos; alineación que contó con el apoyo del batllismo, el nacionalismo independiente y de algunos sectores de la izquierda. Ni el herrerismo, ni otros sectores de la izquierda y movimientos vinculados al ámbito intelectual estuvieron a favor de ese posicionamiento. Ver: Nahum, *Crisis*, 74.

[211] Castro Julio, "Dos noticias sobre Uruguay". *Marcha* nro. 630, 11 de julio de 1952, 12 y 13.

[212] Castro, "Dos noticias…", 12.

[213] *Ibíd*.

[214] Aun cuando, por ejemplo, en 1940 hubo tratativas para instalar bases militares norteamericanas en el país.

[215] Castro Julio, "El imperialismo es una mentira". *Marcha* nro. 639, 12 de septiembre de 1952, 16.

Acaso podría suponerse que Uruguay era excepcional por su democracia, o falta de indígenas, o –incluso- que hubiese comerciado más con Inglaterra que con Estados Unidos, pero a la vez, diría Castro, era cada vez menos excepcional si se atendía a la avanzada imperialista que lo cercaba en la región. Castro parecía hacerse eco tanto en 1952 como en 1954 de una posición *tercerista*, esto es, en una de sus múltiples acepciones, de distancia tanto al bloque comunista como del capitalista. En otras palabras, que Uruguay –y el resto de los países del sub-continente- debía considerar seriamente al imperialismo (soviético o norteamericano) como un problema.

Esa "monserga anticomunista" a la que hacía referencia Castro tuvo en 1959 –el año del triunfo de la revolución cubana- prácticas concretas durante los primeros meses del gobierno rural-herrerista. Se llevaron a cabo denuncias de infiltración comunista en ámbitos de la enseñanza en general y en los sindicatos; sobre todo se acusaba al rector, el ex –diputado socialista Mario Cassinoni. Entre las "características del anticomunismo naciente" estaba la serie de denuncias por "materialistas", y entonces comunistas llevadas a cabo por sectores de derecha contra la enseñanza y el ámbito intelectual. Las críticas por izquierda a la visita de Dwigth Eisenhower, hermano del presidente estadounidense, y a la vez, el impulso que tuvo el derechista Movimiento Estudiantil de la Libertad en la violencia armada, así como su supuesta vinculación con sectores políticos y sociales, habrían inaugurado una etapa de "decadencia de las formas de convivencia heredadas del 'Uruguay batllista'". En definitiva, lo que entre junio y julio de 1962 ocurría en la aparición de violencia contra judíos, militantes comunistas y la persecución de la que eran objeto los estudiantes y profesores habían contribuido a "incluir al país en la realidad Latinoamérica".[216] En otros términos, diferentes pero que organizaban la interpretación en una lógica que unía imperialismo con algún tipo de acción represiva en contra ya no de sectores de la sociedad sino de países en su conjunto, Castro afirmaba que esa realidad a mediados de los cincuenta ya era un hecho –atenuado, quizá al modo "batllista"- de algo que ya sucedía y sólo cabía esperar que llegara al país. Más que "anticomunismo naciente" sería necesario pensar en cómo ese anticomunismo se había ido resignificando a lo largo de esos años y era utilizado en coyunturas particulares. Para Castro, el anticomunismo le permitía revisar aquello a lo que consideraba los uruguayos habían negado. En otras palabras, usando la expresión de

[216] Alonso y Demasi, *Uruguay*, 18.

Couture, le habían "dado la espalda". Era, además de la pobreza del país en la campaña, el avance del imperialismo.

Arraigo y evasión: infidelidad, extremos y verdades.

Los diagnósticos respecto de la posición de Uruguay en América Latina se traman con tópicos como la falta o no de pobreza, de la falta o no de "indios", de la cercanía o no del imperialismo. Puede seguirse también una serie de explicaciones que dan cuenta del "estado" de la cultura del país, de un diagnóstico que revisa su historia, vinculada o no a la región, al mismo tiempo valorando –nostálgicamente, tal como lo afirmara Rama en 1965 y ya lo hubiera explicado Real de Azúa en 1957- que en Uruguay había una dimensión cultural más "universalista" que la del resto de América Latina. Incorporándose a ese cauce de preguntas por la cultura en Uruguay y por la cultura uruguaya, y redefiniéndolo, la revolución cubana que toma finalmente el poder en 1959 pondrá –poco a poco- de nuevo el antiimperialismo y su vinculación con la necesidad del reconocimiento sub-continental, así como la valoración de lo latinoamericano, en primer plano. De este modo, aunque mucho más tarde apareciera en los análisis académicos u otras producciones intelectuales el término "imperialismo cultural", cierto es que algunas nociones tales como las de "colonización" eran utilizadas para pensar modos en los que desarmar el vínculo de subordinación cultural entre el centro y las periferias, dos términos que habían ganado a su vez "centro" en los debates desde los años 50 en adelante.[217] El tropo arraigo y evasión permite ver la forma en que esos términos fueron usados por diversos intelectuales uruguayos para definir una específica perspectiva sobre la cultura del país, y cómo ésta se delimitaba o no como "nacional" en el marco latinoamericano (y, en ciertos casos, cada vez más vinculado a una posición antiimperialista). ¿A qué otras cosas los uruguayos le habían dado la espalda, en términos culturales, entonces?

[217] Oscar Terán estudió el modo en que en Argentina ese antiimperialismo de los años sesenta pareció teñir gran parte de las maneras en que la cultura era pensada y vivida en el campo intelectual vinculado a la "nueva izquierda intelectual", más específicamente, "se fue perfilando como la categoría central capaz de explicar una porción de la historia nacional (…)". Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, 111. Aunque no es objeto de este trabajo, sería necesario apuntar aquí que aunque la aclaración sobre cómo funcionó esa noción de "imperialismo" en Argentina no es válida en su totalidad para Uruguay, sería necesario comprender la trasnacionalización de diversos parámetros explicativos de una dominación político-económica que en los sesenta tiene al imperialismo como una de sus principales articuladores. Ver: Gilman, *Entre la pluma*…; respecto del itinerario de "imperialismo cultural" ver: Ortiz Renato, "Revisitando la noción de imperialismo cultural", en: Preira G José Miguel y Mira Villadiego Prins (eds.) *Comunicación, cultura y globalización*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003, 43-62.

La relación de Montevideo con la cultura europea era no sólo un dato sino una marca del cosmopolitismo de la ciudad. Y, al mismo tiempo, la ciudad *en* la literatura uruguaya pareció adquirir, por lo menos desde fines de los treinta, un nuevo peso (como también lo venía haciendo en la literatura del sub-continente). Y esto se advierte concretamente en las propuestas del escritor Juan Carlos Onetti relativas a la impronta que la ciudad debía darle a la literatura uruguaya: es decir, dejar de escribir sobre el "campo" como si allí se encontrara la verdadera esencia de la cultura del país. Según Ángel Rama, el "tema urbano" no era una novedad a fines de los treinta, sino que Onetti había dado concreción a una serie de preguntas que estaban ya en algunas obras publicadas durante esos años; lo interesante en el análisis de Rama es que afirma que para entender la literatura de Onetti se volvía necesario atender al desarrollo del tema rural tanto de escritores "de provincia" (como Zavala Muniz) y, también, a quienes lo hacían "dentro de una literatura modernizada y original" (como Enrique Amorim, Francisco Espínola o Juan José Morosoli). Es decir, era necesario comprender la complejidad del vínculo "ciudad"–"campo" –la razón sólo analítica de pensar en "literatura urbana"– literatura de campo"-en vez de suponer en cada caso series homogéneas que permitían analizar, describir y, sobre todo, narrar el campo y la ciudad.[218] En definitiva, a la búsqueda de lo más propio de, en este caso, la literatura, Onetti pensaría en el tema "urbano" como sintomático de una verdad que veía poco transitada en la ficción del país. Poco transitada y, también, más lejana de la verdad de lo que en él sucedía: la importancia de Montevideo, de la ciudad, debía tenerse, así, en cuenta. Aquí, paradojalmente, la "espalda" se le daba a la ciudad y no a la campaña.

Sobre la "verdad", pero también sobre la "fidelidad" transitan también otras maneras de definir lo que debía ser la literatura uruguaya. Así lo muestran dos artículos del año 1952 que fueron publicados en la revista *Asir*: una revista que inusualmente tenía su sede en Mercedes, en el interior del país, aunque a la vez la mayoría de sus redactores vivía en Montevideo. Su director, Washington Lockhart (1914) publicó allí un texto sobre el libro de Couture y sobre artículo del poeta Ricardo Paseyro en *Marcha*. La nota bibliográfica acusaba de infieles a ambos textos; y también de extremistas (la armonía exigida a los textos, como se ha visto, repite también la

[218] Rama Ángel, 1969 Prólogo a *El Pozo*. Origen de un novelista y de una generación crítica, 1969, Montevideo: Arca, 71-63.

exigencia de una de las características principales de la articulación ciudadana del país). Paseyro era infiel porque suponía que la cultura sudamericana era no más que un reflejo de la lucidez europea (salvo excepciones). Couture porque su extremo –y entonces infidelidad- estaba en creer que Uruguay era lo más prístino, el ejemplo de la modernidad y de sus luces, porque "equivocó el procedimiento" y "no alcanza a ser (…) fidelidad acendrada y vigilante"[219]; Couture se solazaba, según Lockhart, "en una enternecida visión de la comarca, se consolaba con las migajas de un ingrávido progresismo y de una concepción meramente acumulativa de cultura"[220]. Si las *experiencias* debían funcionar como el basamento de ese *ser*, un recordatorio, Lockhart prontamente buscaba menos en el mundo que en la comarca, puesto que sobre el tamiz de ésta podía ingresar el mundo. Aunque, al mismo tiempo, era necesario que la mirada de esa comarca no fuera tan ideal que borrara la *realidad*.

"Dar la espalda" aquí no significaba no ver América Latina, o la pobreza, o el imperialismo: era hacerlo directamente con la *realidad*, porque: "el cumplimiento de nuestro destino supone la asunción irrestricta de la circunstancia en que vivimos"[221]. Esa circunstancia que necesitaba develarse era la del peligro de "encarar y plantear nuestra situación en base a experiencias que la desconocen o soslayan"[222]. En algún sentido, lo mismo pensaba Onetti respecto de quiénes narraban el campo. De hecho, el artículo con el que se abría ese número de *Asir* se tituló "Literatura y nacionalidad". Allí Arturo Sergio Visca (1917-1993) reprendía a quienes malinterpretaban el significado de "literatura nacional", puesto que "Si quien se vuelve de espaldas a nuestra realidad vicia su escala de valores, este nacionalista literario no tiene escala de valores alguna"[223]. También Visca consideraba al equilibrio, la moderación, un valor a tener en cuenta en la sumatoria que hacía de literatura y nación un todo. Infidelidad pero también malinterpretaciones literarias y culturales que hacían perder la perspectiva de lo que era –realmente- Uruguay y su cultura.

---

[219] Lockhart Washington, "Dos formas de la infidelidad". *Asir* 34, abril de 1954, 27. Los textos bajo el ojo crítico eran: Couture, *La comarca.*…op.cit y Paseyro Ricardo, "Visión actual del destino de Europa", *Marcha* nro. 707, marzo de 1954, 2.
[220] *Ibíd*., 27.
[221] *Ibíd*., 28.
[222] *Ibíd*., 22.
[223] Visca Sergio, "Literatura y nacionalidad", *Asir* 34, abril de 1954, 11.

Tanto Lockhart como Visca parecían seguir una afirmación que hiciera Mario Benedetti en un artículo publicado en un libro de ensayos de 1951: "Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana".[224] En el artículo, Benedetti reflexionaba sobre cómo la literatura hispanoamericana podía ser estudiada en función de una clave explicativa: una especie de "vigencia" de esas dos actitudes en la poesía y en la narrativa, de acuerdo al "localismo" y al "universalismo". Allí armó pares antagónicos: la literatura de evasión estaba afincada en aquellos que – tal como los modernistas de fines de siglo latinoamericano – se preocupaban por "cisnes" y "princesas" antes que por aquello que –diríase "realmente"– nutría a la literatura, al arte en cada lugar. Era, entonces, a la literatura de "arraigo", que podía incluso encontrar en la ciudad su material, la que estaba imbricada en una evaluación certera de lo particular, lo específico, de lo "verdaderamente" uruguayo como tema literario y, entonces, podía convertirse en "universal". La ciudad para Benedetti podía ser un nuevo centro, tema privilegiado, desde donde construir una literatura (Y aquí refería de forma explícita a las apreciaciones de Juan Carlos Onetti). La partida se perfilaba contra la estructuración de una literatura en función de una visión del "campo" que para Onetti- era mentida y, para Benedetti, no era necesariamente "arraigada".

El ensayista Roberto Ares Pons volvería sobre esos tópicos y en particular sobre el "dar la espalda" en un artículo publicado en la revista *Nexo*. "La intelligentsia uruguaya", fechado en 1953, era una áspera revisión sobre las generaciones intelectuales del país; la "intelligentsia" era un dato consubstancial de la sociedad burguesa en sus períodos críticos y esa sociedad siempre estaba en crisis. Ares Pons se detenía en las generaciones intelectuales desde 1900 hasta el medio siglo; la historia del país y la respuesta de sus intelectuales seguía el tópico ya común de que la crisis necesitaba ser conjurada; la cuestión es si en efecto la "intelligentsia" estaba preparada para ello: el país había asistido como testigo a los problemas del mundo, la crisis "de valores e ideales" hizo que si hubo algún tipo de "militancia político-social" o de interés

[224] Benedetti Mario, "Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana", en: *Sobre Marcel Proust y otros ensayos*, Montevideo: Número, 1951.
Y todos, de alguna forma, revolvían en aquella postulación del crítico literario Alberto Zum Felde sobre el "nativismo", entendido éste como un movimiento "de emancipación literaria en el que los poetas jóvenes volvieron sus ojos a la realidad nacional"; e incluso a su revisión, necesaria y fatal, dado el avance del *cosmopolitismo urbano*. (Zum Felde, "Estudios sobre nativismo", en *La Cruz del Sur*, citado por Mariátegui, 2005: 254-255). Y, también, ponían de manifiesto la polémica que en 1948 delimitó (vagamente) las posiciones de los "lúcidos" (nucleados en torno de *Marcha* y la revista *Número*) y los "entrañavivistas" (nucleados sobre todo al grupo y revista *Asir*).

por los problemas nacionales este se retrotrajera a su mínima expresión; a la vez, los interesados en esa militancia o en los problemas nacionales parecían estar siempre ubicados anacrónicamente.[225] De este modo, "en un mundo caracterizado por la macrocefalia urbana" el anacronismo sería también una forma de evasión. "Snobismo" y "nostálgica evocación provinciana" eran los dos males del momento. La actualidad mostraba que gran parte de la intelligentsia consideraba que sus intervenciones eran sólo palabrerío, que no transformaban en nada ni al mundo ni al país, y por ello también gran parte se refugiaba en el arte. Sólo algunos, un "entre nosotros", podía sentir y entender que "el destino de nuestra historia, de nuestra cultura, está inseparablemente ligado al Continente ignoto que se halla a nuestras espaldas".[226]

Los tópicos de arraigo y evasión volvieron a aparecer en otras ocasiones, como en el artículo de Real de Azúa sobre la cultura uruguaya en 1957. En 1959, un debate radiofónico entre este último, Ángel Rama y Rodríguez Monegal ponía en primer plano el arraigo y la evasión para reflexionar en torno de la literatura del argentino Jorge Luis Borges y el chileno Pablo Neruda. La crítica literaria uruguaya ya tenía en su diccionario dos tópicos con los que evaluar los acercamientos literarios de ambos escritores y la formulación que hacían de la "realidad". Era, en definitiva, una pregunta por cómo leía la crítica literaria la relación de dos autores con su producción y de ésta con el mundo circundante; y sobre cómo entendía la función del escritor (teniendo muy en cuenta la del escritor "comprometido", tópico que el filósofo francés Jean Paul Sartre había invocado en los años 40 y que tendría desde la revolución cubana en adelante profundas actualizaciones). Pero la revolución cubana estaba recién llegada a Uruguay, y aunque la polémica puede ser un terreno fértil para pensar la tensión que cada vez se hizo más presente entre el intelectual latinoamericano y su lugar en la revolución, todavía ésta no había llegado a su auge (quizá un ejemplo cuantitativo valga: la palabra "compromiso" sólo fue dicha por Rodríguez Monegal). En la polémica, Rama consideraba a la literatura de Borges desarraigada en estos términos: era una literatura preciosista e individualista. La de Neruda, por el contrario, se arraigaba como adentramiento en lo americano, más allá de que hubiera algunos excesos. Rodríguez

[225] Sobre esto me detengo en el próximo capítulo.
[226] Ares Pons Roberto, "La intelligentsia uruguaya", *Nexo* nro. 2, septiembre-octubre de 1955, 29. Gregory advierte que en este texto se perfiló también un diagnóstico sobre la sensación de "fracaso" de los intelectuales respecto a su incidencia en la transformación de la realidad, muy común en las discusiones relativas al tercerismo. Gregory, *The collapse*…, 51.

Monegal sólo quería rescatar el valor literario de los textos de ambos autores, y sobre todo haciendo hincapié en la separación de la obra respecto de las ideas políticas de cada uno de ellos, y en ese caso, valoraba la obra borgeana. Real de Azúa además de distanciarse de Rama y Rodríguez Monegal se distanciaba del arraigo y la evasión. Para él las obras debían valorarse teniendo en cuenta los esquemas, la "cultura", desde donde escribían.[227] En 1963, en "La literatura uruguaya cambia de voz", para el propio Benedetti la definición de "arraigo y evasión" que había propuesto años antes ya tenía matiz nuevo; aclaraba que no eran "palabras puras" aunque sí eran palabras "clave":[228]

> me di cuenta de que los uruguayos poseíamos en nuestras letras una zona verdaderamente original, autóctona: dentro, y además, de nuestra literatura nativista, dentro y además de nuestra literatura ciudadana, de nuestra torre de marfil o de nuestro realismo, había también una *literatura sincera* y una *literatura falluta*, y ni una ni otra obedecían a esquemas previos, a previas estructuras, ya que, singularmente, tenían adeptos en todas las regiones y en todos los estilos, en todos los niveles y en todas las promociones[229]

Darse cuenta, entonces, implicaba una circunscripción más pequeña para una tesis que parecía demasiado abarcativa: Hispanoamérica como marco sobre el que reflexionar en el 52 había cambiado por Uruguay en el 63 y, aún más reducido, había cambiado para poder explicar por qué "Montevideo, como tema literario, no había rendido aún su mejor dividendo"; de este modo, afirmaba su ignorancia respecto de si "el resto de América Latina responde a este esquema".[230] Así, ese "resto" parecía ya incompatible con las palabras clave que antes habrían servido para "Hispanoamérica" y éste era un deslizamiento importante respecto de dónde incorporar a la literatura uruguaya, sobre qué marco de "otras" literaturas recortarla. La ciudad aparecía como tema nuevamente, como algo que necesitaba ser encontrado, como "autóctono" pero no necesariamente dependiente de las mismas condiciones de "originalidad" en que se

---

[227] Pablo Rocca sigue de cerca las visitas de Neruda a Uruguay y se detiene en esta polémica, ver: "Neruda en Uruguay: pasaje y polémica", *América sin nombre: boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano"* , Nro. 7, 2005 (Ejemplar dedicado a: Cien años de Pablo Neruda), 73. En un texto posterior vuelve sobre esta polémica y hace la aclaración de la que me sirvo aquí respecto de cómo había afectado la experiencia de la revolución cubana en ella. Pero con un matiz: Rocca afirma que la ausencia de alguna palabra que hiciera referencia a la revolución cubana haría pensar que las noticias sobre ella se difundieron "con vigor" recién a partir de los años 60. Es más probable que lo que se difundiera con mayor vigor fuera la consideración de que se asistía a una revolución que no sólo quería reponer la democracia en Cuba sino transformar toda la estructura político-económica de la isla. Rocca Pablo, *Ángel*…, 143.

[228] Benedetti Mario, "La literatura uruguaya cambia de voz", en: *Literatura uruguaya siglo XX*. Montevideo, Alfa, 1963.

[229] Benedetti, "La literatura", 10.

[230] *Ibíd*, 11.

encontraban *otras* ciudades que sí tenían ya su estatura de *tema literario*. Benedetti intentaba explicar, por ejemplo, cómo la "falta" de "indígenas" en ese hoy de la enunciación no hacía de Uruguay un país menos latinoamericano.

Para Benedetti, el problema (y quizá también la solución si es que se miraba de frente el problema), era que Montevideo era una ciudad "sin mayor carácter latinoamericano". Y, en este sentido,

> De espaldas a América, y, de hecho, también de espaldas al resto del país, Montevideo sólo mira al mar, es decir, a eso que llamamos mar; pero ese mar no es otra cosa que río, y depende de imprevistas corrientes internacionales que sus aguas políticas y culturales sean dulces o saladas. Esa tibieza, esa media tinta, ese ser y no ser, se prestan poco para el traslado literario. (…)[231]

La cita permite ver algunos motivos que se repiten: la noción del Uruguay "inmóvil" e incluso mentido y tibio en un mundo complejo. Y una analogía: la situación uruguaya en Latinoamérica era similar a la de Montevideo frente a la campaña. Uruguay y Montevideo estaban "de espaldas". En palabras de Benedetti cuando hacía referencia a la literatura, lo que había hecho posible dar el frente hacia América Latina había sido la revolución cubana. Ese hecho era el que permitiría el reencuentro con lo "verdaderamente" original, al mismo tiempo "autóctono" y "universal" de la literatura uruguaya; entre otras cosas, la revolución había servido para que el escritor se "reintegrara" políticamente; para que un tema que se le aparecía como "aparentemente lejano, se convirtiera en reclamo nacional, y, sobre todo para que el tema de América Latina penetrara por fin en nuestra tierra (…)". Lo que le importaba a Benedetti era definir que, ahora sí, la vida cultural uruguaya era de veras latinoamericana, cuando siempre –hasta ese momento - "había padecido una dependencia casi hipnótica frente a lo europeo".[232] Quizá Benedetti hacía un recuento de su propia trayectoria, puesto que era él mismo quien se "reintegraba", y recordaba por lo bajo un artículo suyo que publicó en *Marcha* en 1949.[233] Allí se preguntaba por la relación del escritor con la política de su país y proclamaba que nada tenía que ver (condenaba el "servilismo" de los intelectuales respecto de los gobiernos). La pregunta era por cómo se sustentaba económicamente una actividad sin depender de esa relación

---

[231] Benedetti, "La literatura…", 12.
[232] *Ibíd*, 34-35.
[233] Benedetti Mario, "Política y literatura", *Marcha* nro. 483, 1949.

> Por eso entiendo -dando a esta conclusión exclusiva vigencia hispanoamericana- que la actividad literaria de un escritor, dentro de un ruedo político cualquiera, no favorece su arte (…) No se me oculta que expresar esto en días como los nuestros, de tan entusiasta adhesión a la littérature engagée, puede aparecer como blasfemia. Sin embargo, cabe preguntar ¿puede un intelectual comprometer su dignidad y su arte? Quede la literatura comprometida para otro tiempo y otras tierras. Lo que importa de la literatura es su calidad. La literatura más comprometida será aquella que menos se preocupe por parecerlo. Aquí es necesario que el escritor sepa defender y defenderse de la política.[234]

O, también, que la distancia entre las afirmaciones de 1949 a las de 1963 ponían en escena la pregnancia de nuevos discursos sobre viejos temas. Es fundamental aquí detenerse en lo que significó el levantamiento cubano, o mejor dicho, tener en cuenta que los sentidos de lo que éste significaba fueron construyéndose de a poco –y no sólo en Uruguay-. Es decir, el estallido cubano y su acceso al Estado repercutieron en oleadas de sentidos contrapuestos y/o superpuestos; porque lo que abrió Cuba fue un parte-aguas pero en el hecho mismo de su apertura debe advertirse un tempo específico, condicionado por las coyunturas y configuraciones histórico-políticas de cada país, e incluso dio cabida a expresiones que excedieron los marcos nacionales. Cuba y su revolución fueron un laboratorio, una escuela, un *aleph*. Un laboratorio porque a partir de su definición como socialista pareció cumplir con las proyecciones de aquellos que entendían que la única forma de liberación de América Latina estaba en la fuerte vinculación entre izquierda y nacionalismo. Una escuela porque allí se iba a aprender cómo era posible construir un socialismo latinoamericano, pero también una forma de vivir en la que se hiciera real la conformación de un hombre nuevo (tal como lo afirmara explícitamente el comandante Che Guevara en la carta que escribiera a Carlos Quijano publicada en *Marcha* en 1965).[235] Finalmente, un *aleph*: el centro desde donde podía verse el universo. Un centro en el que cada cual reflejaba los deseos y prácticas de un mundo hecho posible. Fue tal la fuerza que adquirió la revolución que aun cuando su égida parecía atenuarse, y se encontraba cada vez más aislada políticamente del continente, había una "imaginación colectiva" y "estilizada" que la hacía vivir más allá de tiempo y de fronteras, y que "gravitó decisivamente en la renovación cultural e ideológica tan intensa en esos años".[236]

De hecho, lo que Cuba pareció poner en primerísimo plano fue la "necesidad de una idea", es decir, de América Latina como unidad, y esa unidad entendida como el

---

[234] *Ibídem*.
[235] Guevara, Ernesto."El socialismo y el hombre en Cuba", en: *Marcha*, marzo 1965.
[236] Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Bs. As: Alianza. 1994, p. 560.

modo de afrontar una historia de balcanizaciones diversas que habían hecho del sub-continente el alimento imperialista, en el que "ahora" el peso del estadounidense revistaba bríos nuevos.[237] Se produjo alrededor del imperialismo y de su oposición una idea aglutinante que definía la identidad de Latinoamérica en pos del establecimiento de un enemigo común, y de acciones que contribuyeran a su derrota. [238] Por ello me interesa el modo en que el artículo de Benedetti se planteaba como la confesión de un "aprendizaje" y de una "ignorancia". Cuba parecía haber posibilitado "mirar hacia América Latina, a sentirnos partícipes de su destino", "cambiar de voz", porque "estamos en la pubertad de nuestro latinoamericanismo".[239] Pubertad sobre la que ya había alertado Julio Castro casi diez años antes.

Si se sigue el argumento de Benedetti, arraigo y evasión eran partes de una relación definida por la antinomia con la que caracterizaba no sólo la "sinceridad" o la "fallutez" (valoradas positiva y negativamente), y también una antinomia que se dirigía de la cultura a la política: que Montevideo diera *de hecho* la espalda al país y a América Latina (como si fuera una ciudad europea), no implicaba que sus escritores se ubicaran en ese mismo registro. Primero debían revisar su posición, tomar conciencia "de sus pocos arraigos, de sus numerosas evasiones".[240] La centralidad del tema se verifica en su reaparición en *El paredón*, de 1962, en la que "evadirse" y "dar la espalda" aparecen como una analogía: "campaña- América Latina"/"Montevideo- Uruguay".[241] En *El paredón*, Calodoro –anagrama de Colorado- vive dos experiencias que lo marcan a fuego entre 1958 y 1959. El relato es sobre su vida y las reflexiones respecto del

---

[237] Gilman, *Entre la pluma..*, 27.

[238] Marchesi, Aldo. "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta", en*: Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, enero-junio 2006. Disponible en: www.1.tau.ac.il/eial. Atendiendo al texto clásico de Benedict Anderson, en el que se define a los estados-nacionales teniendo en cuenta el componente de "imaginación" de una agregación colectiva cuyos criterios de unidad están determinados menos por la presencia material y cercana de sus integrantes que, entre otros, por una serie de valores compartidos. Volveré en el capítulo que sigue sobre este tema.

[239] Benedetti, "La literatura…", 37. Idea que a su vez tenía ya una larga tradición, al menos desde los artículos del cubano José Martí en el diario argentino *La Nación* a fines del siglo XIX y conocidos más tarde bajo el nombre *Nuestra América*, y también de la serie de discursos antiimperialistas urgidos por concertar bajo esa oposición la utopía de una unidad latinoamericana. Benedetti recuperaba así esa serie de discursos y prácticas que tuvieron a la preocupación por la solidaridad y destino latinoamericanos –a partir de la recuperación de un pasado común- como centro; así como también tuvieron como "reactivo" la consideración de la amenaza imperialista (sobre todo estadounidense). Terán, *Pensar…*, op.cit.

[240] Benedetti, "La literatura…", 35.

[241] Ese mismo año, también, en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en el balneario Punta del Este se prohibió la participación de Cuba en ese organismo; prohibición que Uruguay avaló con su voto. En algún sentido, para muchos ese "estar de espaldas" fue lo que se confirmó en esa conferencia.

cambio en el gobierno y sobre un viaje a Cuba, poco después que la revolución tomase el poder. [242] Recambio partidario y revolución. Uruguay y Cuba.

Calodoro desconfía de que la rotación de partidos ocurrida en 1958 fuese, en efecto, un cambio real. Los resultados electorales eran sólo otro muestreo más de un tipo de "mutación «a la uruguaya»".[243] Una mutación paradojalmente inmóvil. Nuevamente aparece aquí la referencia a lo real y a lo ilusorio pero en otros términos: es el propio cambio lo que no dice nada de un cambio efectivo, "estructural". De hecho, la observación de que esa rotación de los partidos tradicionales no augura ninguna estructura que se modifique puede referir también a una desconfianza más generalizada –como por ejemplo la que aparece en la retirada de Quijano del partido Nacional-. En el mismo año del "viaje de Nixon, de la insurgencia beligerante de la Universidad, del premio nobel a Boris Pasternak"; era el mismo año en el que "el largo imperio del Partido Colorado tocaba fondo; y todo podía contribuir a que se creyera en el advenimiento de lo que la propaganda política llamaba la Nueva Era o los Nuevos tiempos".[244]

Nuevos tiempos: la revolución cubana también obliga a distancias. Calodoro critica fuertemente la decisión del gobierno revolucionario en los juicios sumarios a los colaboradores del régimen de Fulgencio Batista.[245] La novela pivotea una y otra vez sobre el problema del "inmovilismo" uruguayo –Calodoro deja a su novia en Montevideo, vive una aventura en Cuba y, a su regreso, parece cerrar el paréntesis volviendo a su cotidiano hacer-, y el contraste con los sucesos cubanos. Consigna también el aislamiento uruguayo respecto de otros momentos revolucionarios en Latinoamérica que parecían no tocar al país, como por ejemplo la revolución boliviana

[242] Martínez Moreno Carlos, *El Paredón*, Barcelona: Seix Barral, 1962. La novela tuvo un accésit en el concurso de novela breve de la editorial española Seix Barral. Es una novela que además causó sensación en la Montevideo de la época, sobre todo por la radiografía que realiza de la "generación" de la que el propio autor es parte. Rodríguez Monegal analizó con detenimiento la narrativa de Martínez Moreno y es quien efectúa la relación del nombre de Calororo y su anagrama. En: "Cara y cruz en Martínez Moreno", *Mundo Nuevo* nro. 10, abril de 1967. *El Paredón f*ue reeditada en 1972 por el Centro Editor Para América Latina.

[243] Martínez Moreno, *El Paredón*…, 11-12. Martínez Moreno, además, había sido testigo, como corresponsal, de la revolución boliviana y envió a *Marcha* sus colaboraciones. Ver, por ejemplo, "Bolivia comienza a vivir su revolución", en: *Marcha* nros. 617 y 618, 18 y 25 de abril 1952, respectivamente.; "Un reportaje a la revolución boliviana", en: *Marcha* nros. 633, 634, 635 y 636, del 1, 8, 15 y 22 de agosto de 1952, págs. 11 y 13; 11, 14 y 8-9 respectivamente; "Retrato de una revolución a sus tres años", en: *Marcha* enero 1957; "Una revolución en la encrucijada", en: *Marcha* nro.860, 3 de mayo de 1957, contratapa.

[244] Martínez Moreno, *El Paredón*.., 10´-11.

[245] Martínez Moreno Carlos, "Cuba y nosotros", en: *Marcha* nro. *Marcha* nro. 987, 27 de noviembre de 1959, pp. 1, 4 y 11.

de 1952. Y así podía afirmar el inmovilismo uruguayo como característica del país y de las actitudes de sus ciudadanos –incluso la suya-; y también podía advertir que él, como otros de su generación eran

> Herederos de perfecciones yertas, depositarios de mitos en disolución, ellos no eran mejores que sus padres. Eran quizá más lúcidos; pero ¿de qué servía esa lucidez paralítica (…)? Hablaban de sus padres como de ínfimos pequeñoburgueses de un país perdido en el mapa. Pero ellos ¿dejaban de serlo porque supieran infligirse esta larga palabra? Mejor era tal vez seguir adelante sin verlo, tratar de encontrar un sentido a la vida en el acto de desfondarla, de pasarle a través, con furia y luz de desgarrón. Mejor era no ver tampoco el resto de América, como esos hacendados que no miran el arrabal sórdido de los pueblos del itinerario, desde la ventanilla que los lleva a la ciudad.[246]

"No mirar" como si fuera "dar la espalda".

1962 era año de elecciones para Uruguay. A tales efectos, se habían formado la Unión Nacional y Popular (un "tercer camino en la política nacional", conformado por el Partido Socialista, la Agrupación Nuevas Bases y el grupo del blanco Enrique Erro) y FIdeL (conformado por el Partido Comunista "en alianza con algunos desgajamientos de los partidos tradicionales).[247] Ambos disputaron, con esfuerzos infructuosos, en el terreno electoral. El partido Blanco resultó otra vez ganador. Ese mismo año, también, en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en el balneario Punta del Este se prohibió la participación de Cuba en ese organismo; prohibición que Uruguay avaló con su voto. Ante el fracaso de esos frentes, la opción por la vía revolucionaria pareció constituir para algunos militantes e intelectuales de izquierda otra posibilidad de transformar el país. En los años subsiguientes las acciones armadas adquirieron cada vez más presencia hasta el pleno despliegue del MLN-Tupamaros. A una situación económica que se agudizaba (y en la que el viraje fondomonetarista de comienzos de los 60 continuaba extendiéndose), la tensión social fue reprimida de distintas maneras; en 1967 la escalada de violencia estatal se condensó en la adopción de las Medidas Prontas de Seguridad, la movilización de fuerzas armadas para intervenir huelgas obreras, la censura y prohibición de diversas publicaciones (como los

---

[246] Martínez Moreno, *El Paredón*…, 29-30. Como ha sido ya numerosas veces repetido, el carácter de "lúcidos", de destructores sin capacidad constructiva real, de creadores tardíos ha sido una de las temáticas preferidas para referir a una de las características principales de la "generación crítica". Sobre este tema vuelvo en el próximo capítulo.

[247] La ANB fue una agrupación política formada en 1959 y una de sus figuras centrales fue Helios Sarthou. Roberto Ares Pons estuvo entre sus miembros y también recibió el apoyo de Methol Ferré. Constituyó una "usina de ideas" para la conformación del frente de izquierda Unión Popular, disolviéndose en 1962 aproximadamente. Enrique Erro (1912-1984) político. Fue Ministro de Industria y Trabajo del Primer Colegiado Blanco en 1959. Fue destituido de su cargo con motivo de su oposición a la política económica del gobierno.

diarios *El Sol* –del partido socialista- o *Época* –activado por intelectuales de izquierda); así como múltiples rumores sobre golpes militares que tomaron estado público definieron un campo de disputas que excedía el de una sociedad "hiperintegrada".[248] Y que claramente pareció definir objetos y objetivos de análisis y de prácticas particulares que referían una y otra vez –de manera compleja y hasta contradictoria- a la dimensión latinoamericana; también objeto de disputas por su sentido y sus alcances.

[248] B. Nahum et at. *Crisis política*, op.cit; C. Rama, *La democracia uruguaya*, op.cit.

CAPITULO TRES

El ser o no ser de una generación

"El intelectual no es un tipo humano fácil de caracterizar"
Carlos Real de Azúa, "Elites y desarrollo en América Latina", 1967.

La crisis fue, junto con la cuestión de la viabilidad, uno de los tópicos considerados fundamentales a la hora de explicar el pasado y el presente del país en un período que fue definido bajo el signo y lema de la "crisis estructural". Las voces que aparecen en los capítulos anteriores permiten establecer esa trama en la que, al mismo tiempo, una generación pareció decir de sí misma que estaba preparada para dar cuenta de esas modificaciones, de esa crisis y de sus posibles derivas. En este último sentido, lo que en este capítulo me interesará revisar es la forma en que otro tópico transitó por un lugar central a la hora de las evaluaciones de ese declive. Estoy haciendo referencia a la "crítica" como atributo generacional para una serie de intelectuales que definió que esa era al mismo tiempo su función y su marca identitaria. Para dar cuenta de la crisis del "Uruguay clásico" –y entonces del entramado particular que ponía a la viabilidad o inviabilidad del país en primer plano- había, según afirmaron entre mediados de los años cincuenta y comienzos de los años setenta Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, una generación que estaba ya "preparada para el análisis".[249] El primero la llamó "generación del 45"; el segundo "generación crítica".[250] De hecho, ambos pusieron en un plano vinculante a la generación, a la crítica, a la crisis y a *Marcha*:

> De ese modo, junto a *Marcha* o contra *Marcha*, surgieron en el lapso de un cuarto de siglo varias revistas culturales, secciones especializadas en los grandes diarios, algunos semanarios más o menos efímeros, periódicos de izquierda de vida más o menos precaria, y hasta audiciones televisadas. Esa es también, paradójicamente, obra de *Marcha* y por tanto de Carlos Quijano. Entre todos, dentro y fuera del semanario, los

[249] Rodríguez Monegal, *Literatura uruguaya*…op.cit; Rama, *La generación crítica*...op.cit.
[250] La definición de un objeto como el de la "crisis" y la organización de un colectivo que enuncia la pertinencia de su posición y metodologías de análisis para ese objeto (cuestión que a la vez instituye a ese colectivo y a las disciplinas que lo identifican) puede encontrarse también en otros períodos y no sólo en Uruguay. En este sentido, vale la pena recalcar aquí los trabajos de Plotkin y Caravaca para la formación de los economistas y la Economía como ciencia en Argentina y de Plotkin y Visacovsky para el psicoanálisis también en Argentina. O, también, el trabajo de Federico Neiburg sobre la conformación del peronismo en Argentina como un *objeto de polémica* y, además, como *el* objeto sobre el que establecer la legitimidad de quienes estaban a su vez preparados para su análisis. Neiburg Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Madrid/Buenos Aires, Alianza, 1988.

> integrantes del grupo del 45 ayudaron a crear esa conciencia nacional que se manifestó tan alerta en 1958.[251]
>
> (…) La quiebra económica encontró a una clase media pertrechada intelectualmente, capacitada por años de estudio y análisis –esa fue la capital aportación de la enseñanza secundaria más que de la Universidad uruguaya – y potencialmente dotada para ofrecer respuestas coherentes (…) Los intelectuales de la generación crítica dispusieron de varios campos alternos de actuación (…) Pero si hubo un sector privilegiado para la actuación de la generación crítica, ese fue el semanario "Marcha".[252]

Entre muchos de los nombres de hombres y mujeres de esa generación, aparecen novelistas, cuentistas, ensayistas, dramaturgos, críticos literarios, historiadores, etc. Así, el listado incluye desde novelistas hoy muy reconocidos como Mario Benedetti o Carlos Martínez Moreno a las poetas Idea Vilariño e Idea Vitale; o, también, los críticos literarios Rubén Cotelo, Rodríguez Monegal, Ángel Rama; dramaturgos como Carlos Maggi; o los historiadores como Juan Pivel Devoto y Oscar Bruschera; historiadores y ensayistas como Gustavo Beyhaut, Roberto Ares Pons, Carlos Real de Azúa, Arturo Ardao o Alberto Methol Ferré; sociólogos como Aldo Solari; pero también, periodistas que muy jóvenes comenzaron a publicar, como Eduardo Galeano. Y, también, otros novelistas y cuentistas como Hiber Conteris, Alberto Paganini, Mario C. Fernández. O Jorge Ruffinelli y Mercedes Rein, entre muchos otros. El listado es, además de la nómina solitaria que en sí misma podría no decir nada, la afirmación de un canon (que el listado enumera incompleto) que fue definido entre mediados de los años 40 y fines de los 60 para pensar lo que se llamó "generación crítica" y "generación del 45" por los mismos autores que eran partícipes de esa generación sobre la que escribieron sus estudios.[253] En los trabajos más importantes referidos al tema, que en gran medida siguieron las lógicas ya definidas por Rama y Rodríguez Monegal, fue aceptado entonces que existió una generación cuyos integrantes extendieron su protagonismo entre los años cuarenta y comienzos de los setenta, y que fue la responsable de haber construido un "espacio fundamental en la cultura uruguaya entre 1945 y 1973".[254] Ese

---

[251] Rodríguez Monegal Emir, *Literatura…*, 13. Rodríguez Monegal se dedicó a definir los límites del semanario y de su director, entre los que se encuentra la imagen potente de que, la crítica como tábano del caballo nacional era importante, una nube de tábanos –por la sumatoria de muy diversos enfoques que el semanario tendía a hacer convivir- impedía realizar acciones tendientes a modificar eso criticado. *Literatura*…, 9 y 10.

[252] Rama Ángel, *La generación.…*, 14 y 87 respectivamente.

[253] Aquí utilizo canon en relación con la norma bajo la cual una serie de autores son incorporados como infaltables sine qua non de una literatura –en sentido amplio- particular. Lo interesante es que, tal como muestro a continuación esa norma tuvo a la "crítica" como centro.

[254] Rocca Pablo, *El 45*…, 2004, 7. Entre otros trabajos que postulan este acuerdo además del de Rocca ver: Caetano y Garcé, "Ideas, política y cultura…", op.cit; De Armas y Garcé, *La conciencia.…*, op.cit; De Sierra Carmen, *De la*; Rilla José, *La actualidad.…*, op.cit. Una mirada más distanciada sobre el peso de

espacio fundamental estaba principalmente asentado en la virtud de la crítica como la serie de juicios y prácticas que revisaban fuertemente el legado que hasta esa fecha había construido a la cultura uruguaya. También quedó establecido que si hubo un centro desde donde esos intelectuales hicieron foco fue el semanario *Marcha*. El semanario fue un punto nodal para la reunión de muchos de aquellos que diagnosticaron una crisis, y que –desde tiempo antes que los años 50- incorporaron la preocupación por la viabilidad e independencia del país. En general, al semanario se lo reconoce como el estandarte de la renovación de la cultura uruguaya y sobre todo de la crítica literaria (y también cinematográfica) en los años 50, cuando la sección "Literarias" se encontraba a cargo del propio Rodríguez Monegal y, ya a fines de la década, y a cargo de Ángel Rama, otro tipo de vinculación con la producción latinoamericana se hizo central.[255]

Frente a la afirmación unánime de que esa generación construyó una ineludible fase de la cultura uruguaya me parece necesario atender al modo en que los nombres con los que esa generación fue conocida estaban haciendo referencia a agregaciones que – hasta cierto punto y si se amplia el ángulo de toma- conducen a agrupaciones distintas o, al menos, a unas cuyos mismos protagonistas parecían servir a diferentes proyectos y perspectivas sobre el quehacer de la cultura y del Uruguay en general. No se trata aquí de desestimar la importancia de esa generación, ni de sus posibles baluartes objetivos, sino de revisar el modo en que se instituyó como importante; en particular, y para el objeto de esta investigación, cómo puede pensarse que en determinado momento esa importancia fue redefiniéndose en función de una lógica que excedía el marco uruguayo para pasar a otro concebido como latinoamericano y que se entendió en cada caso. En otras palabras, la generación y la crítica se convirtieron en aglutinantes que delimitaban tanto el análisis como la auto-legitimidad de éste y del colectivo que lo enunciaba. Por ello, historiar el concepto y el uso en aquellos que principalmente dejaron asentadas sus líneas principales permite ver redefiniciones coyunturales que proceden de disputas particulares del período; disputas que, en un principio, parecían tener a Montevideo como centro desde donde emitir los enunciados. Y, sobre todo, atender al semanario desde el que, a primera vista, esa generación hizo su escuela y su tribuna.

---

esa "conciencia crítica" y que valora menos positivamente esa generación en: Graceras Ulises, *Intelectuales y política en Uruguay*, Cuadernos de *El País*, 1971.

[255] El trabajo comparativo más abarcador de las producciones críticas e iniciativas culturales de Rama y Rodríguez Monegal, de sus polémicas pero también de un trabajo para estudiar y difundir la literatura latinoamericana, sobre todo considerando Brasil es el de Pablo Rocca *Ángel Rama.…*, op.cit.

Montevideo y *Marcha*

Montevideo era el centro desde donde se pivoteaba un mundo y *Marcha* se publicaba desde esa ciudad, capital del país. Ciudad no muy grande en un país pequeño, en Montevideo los recorridos impuestos por las distancias claramente visibles entre la modernidad cultural y el lugar de Uruguay en el sistema capitalista eran palpables. *Marcha* era posible en ese Uruguay y en ese Montevideo de entonces, y más aún en los álgidos 40 que habían traído a la ciudad, que se quería cosmopolita, el mundo en la figura de exilados españoles por la Guerra Civil -desde la actriz Margarita Xirgú al poeta Rafael Alberti-, de docentes argentinos como José Luis Romero -profesor de Historia en la recién creada Facultad de Humanidades en 1946- o Emilio Ravignani -a quien se le ofreció y aceptó la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas en 1947-, cuando el peronismo hiciera del Río de la Plata –tal como irónicamente afirmara Rodríguez Monegal en su ya famoso "El juicio a los parricidas"- lo que para algunos fue una "cortina de lata".[256] Pero que también, por ejemplo, contara con la visita del antropólogo brasileño Gilberto Freyre, cuya obra divulgara tempranamente el abogado Eduardo J. Couture.[257] Montevideo permitía espacios comunes y recorridos entrecruzados: graduados del Liceo Francés o del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo que también –en general- seguían sus estudios universitarios en la carrera de abogacía (aunque, por ejemplo Rama o Rodríguez Monegal no fueran parte de esas camadas de abogados, o Mario Benedetti hubiera asistido en cambio al Colegio Alemán). Al mismo tiempo, en el micro-mundo de la Facultad de Derecho, y del Centro de Estudiantes de esa misma facultad, se vinculaban altos mandatarios, juristas, ensayistas, escritores, poetas, políticos. Pero, también, había otros espacios que los agrupaban: las mesas de café o las "ruedas" (los cafés eran el "Sorocabana", el "Tupí viejo" o el "Metro", por ejemplo).[258] Los café como "punto de encuentro" pero también como espacios de "auto-

[256] Rodríguez Monegal Emir, "El juicio a los parricidas", Buenos Aires, Deucalión, 1956. Publicado en *Marcha* por primera vez nros. 796, 797, 799 y 801, 30 de diciembre de 1955, 13 de enero de 1956, 27 de enero de 1956 y 10 de febrero de 1956, respectivamente. En el texto, Rodríguez Monegal hizo un relevamiento de la producción de los nuevos escritores porteños: Héctor A. Murena, Ismael y David Viñas, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Kusch, León Rozitchner, Adolfo Prieto, Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Juan José Sebreli, entre otros. Muchos estaban nucleados en torno de revistas tales como *Contorno* o *Ciudad* y/o se agrupaban por ser estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Rocca, *Ángel Rama*, 117-157. Rocca menciona con claridad y detalle en qué medida es difícil aceptar que *Marcha* haya sido un "milagro" o "lujo" en Uruguay. En otros términos, intenta explicar las condiciones que hicieron posible ese lujo, ver: Rocca, *Ángel Rama*.., 121-122 y 126.
[257] Rocca, *Ángel*.., 28 y 69.
[258] "El que estaba destinado a transformarse con los años en sinónimo de café tradicional entre nosotros

reconocimiento" y "vidriera" eran en la Montevideo de mitad de siglo XX parajes comunes de la vida ciudadana; es decir, no sólo como centro de auto-definición intelectual. Eran, en otras palabras, también puntos de encuentro de una particular opinión pública, tal como lo serían las revistas del período y las redacciones de los diarios de la *prensa grande* o los puntos de encuentro para la redacción de los diarios de los partidos Comunista y Socialista. [259] "Parar" en el bar o en el café "significaba en este caso, que casi todos los días a determinadas horas, al atardecer sobre todo, se estaba de visita en ese Café, que era un poco centro social, a veces cultural, y fundamentalmente sitio para reunión de amigos". [260] El peso de la composición masculina de esas ruedas, el peso notorio de la "autoridad" masculina en las revistas, es palpable (cuestión que no será del todo explicitada ni por Rama ni por Rodríguez Monegal en sus "biografías generacionales"): [261] que las confiterías "buenas y numerosa recibían a la población femenina" pero que en cambio, "los Café y Bar eran coto exclusivo para los hombres". Y que, "a mediados de la década, habían iniciado su aparición los llamados "Bares Americanos" donde "comenzaron a ingresar las damas junto a los hombres y fue cambiando, por ello, el público y el tenor de los mismos"[262].

[el Sorocabana], tuvo comienzos que no parecían augurarle ese destino. Surgió por iniciativa de una empresa -que contaba con capitales argentinos y brasileños- en el marco de la agresiva promoción del café llevada adelante por el Departamento Nacional del país norteño a través de una campaña mundial, cuyo objetivo fue colocar una cosecha sobredimensionada del aromático grano. Hasta el nombre tiene un origen brasileño: evoca a la ciudad de Sorocabá, en el área cafetera del Estado de San Pablo", Michelena Alejandro, Gran Café del Centro. Crónica del Sorocabana, Montevideo, Cal y Canto, 2003.

[259] Hay dos muy exhaustivos estudios relativos al peso de esa sociabilidad de café, que tienen a la ciudad del Londres diociechesco como uno de sus centros. Lewis Coser se detuvo, entre otros espacios, en el estudio de la sociabilidad de los café en la Londres de fines de siglo XVIII. En el caso particular de ese ámbito del café, marcó el modo en que se advertía la transformación de un tipo de opinión centrada en el ámbito privado (al estilo del salón francés) a otra que adquiría, justamente en lo público, su mayor razón de ser y legitimidad. Es claro que a Coser le interesó analizar el modo en que se llevó a cabo la conformación de diferentes "grupos" de intelectuales que se definieron alrededor de los espacios (del salón al café, del café a la revista, etc.), y en el estudio de las relaciones entre intelectuales y espacios explicitar las transformaciones en el mundo intelectual occidental desde fines del siglo XVIII al siglo XX. Terry Eagleton al mencionar el mundo de los cafés de esa misma Londres cita a Belljame quien afirmaba que a través de ellos se formaría una opinión pública con la que habría que contar después (más allá de que, tal como matiza Eagleton, cabría definir que el alcance de esa opinión pública era aun pequeño). La comparación con la Montevideo de mediados de siglo XX sería ociosa a menos que marcara lo siguiente: el ámbito del café quedó establecido como un tradicional punto de encuentro en ciertas ciudades que armó un particular ejercicio de la ciudadanía en la formación y reproducción de opinión pública. Coser Lewis, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México, Fondo de Cultura Económica; Eagleton Terry, *La función de la crítica*, Buenos Aires, Paidós, 1999, 13-15.

[260] La referencia es de un libro dedicado a "1958" y publicado en 2008, de claro homenaje al herrerismo. Iturria Raúl, *1958. El año que cambió la historia*, Montevideo: Tierradentro ediciones, 2008, 60-61.

[261] "(…) pueden ser leídos, también [*Literatura uruguaya del medio siglo* y *La generación crítica*], como una biografía intelectual del grupo generacional del que se sienten partícipes y actores fundamentales." Rocca, *El 45*, 19. Aunque también hace la salvedad de que el escrito de Carlos Real de Azúa "Un siglo y medio de cultura uruguaya" podría ser considerado en los mismos términos.

[262] Iturria Raúl, *1958*…60-61. La poeta Idea Vilariño afirmaba que en la revista *Clinamen*, a la que

En esos cafés y rondas se definía una sociabilidad, que quizá podría inscribirse en la coparticipación entre viejas y nuevas prácticas intelectuales y profesionales que en Uruguay se volvió manifiesta entre mediados de los 40 y comienzos de los 60. Es decir, la convivencia de particulares "foros" y del establecimiento paulatino de ciertas instituciones que definieron otros modos de esa sociabilidad, en el que debería inscribirse un tipo particular de re-jerarquización vinculada a las titulaciones profesionales.[263] La institucionalización de disciplinas como sociología o historia, teniendo en cuenta no sólo la salida laboral en los liceos –cuestión que ya era un clásico en los años 40- sino sobre todo en el armado de un mundo académico con sus reglas de entrada, permanencia y disputas por puestos, empezaría a tomar apenas forma en los 60.[264] Desde mediados de los cuarenta, pero sobre todo durante los años cincuenta, esa generación "ya preparada para el análisis" tuvo a su cargo el impulso tanto del cine Arte del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE) en 1945 como el Instituto de Profesores Artigas (IPA), en 1950. Y también dio cabida justamente a esas editoriales que antes no existían, o encabezó determinados proyectos editoriales que conjugaban la edición de revistas y de libros. De hecho, entre los años 40 y 50, una serie de nuevas revistas había hecho su aparición, como *Clinamen*, *Escritura*, *Número*, *Asir y Apex* y, cuando menos en Montevideo, cercaban –como podían- el centro de la sección

---

enseguida hago referencia, "Los avisos los conseguíamos Ida Vitale y yo. Las cobranzas las hacíamos Ida y yo. Éramos las esclavas y *ellos* eran los *intelectuales*"; y la misma Ida Vitale explicaba cómo cuando, ya a comienzos de los 60, estuvo a cargo de la página cultural del diario de izquierda *Época*: "Aquel diario socialista era, en primer lugar machista y, en segundo lugar, clasista: para algunos, una página cultural era como una crónica de tenis o de esgrima, lo toleraban para arreglar cuentas algún día. Que la hiciese una mujer era prueba de inanidad (de ambas)". Rocca, *El 45*, 94 y 88 respectivamente. Esa sociabilidad que se erguía sobre todo como espacio de una masculinidad y sus trayectos implica dejar aquí establecido que suponía la incorporación de mujeres aunque, tal como se releva de la auto-percepción de dos de ellas, eran las "otras".

[263] Así lo han estudiado, entre otros, Carlos Zubillaga en la formación de la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República o Adolfo Garcé para definir la vinculación entre Estado e intelectuales, sobre todo en lo concerniente a una disciplina como la economía. En relación con el avance de las Ciencias Sociales, Gerónimo De Sierra ha investigado las condiciones de posibilidad de esa institucionalización, atendiendo sobre todo a la carrera de Sociología, y especialmente al tipo de producciones que asistieron a la legitimación de la actividad en términos "científicos" y ya no "de cátedra". Ver: Zubillaga, *Historia..*, op.cit; Garcé Adolfo, "Economistas y política en Uruguay. 1943-2000", Documento de trabajo nro. 38, Departamento de Ciencia. Política, Facultad de Cs. Sociales, UdelaR, 2003; De Sierra Gerónimo, "La sociología moderna en el Uruguay y su profesionalización (con referencia a otras ciencias sociales", 7-32.

[264] Tal como ha mostrado Alejandro Blanco, es posible advertir una línea general, dominada por la modernización de las prácticas para la producción de conocimiento llevada a cabo tanto por la fundación de organismos (nacionales e internacionales) creados a tal efecto y por el liderazgo de ciertos académicos como, en el caso argentino, fue el de Gino Germani. Igualmente, Uruguay pareció llegar muy tarde a esa modernización, que recién adquirió preeminencia con la vuelta a la democracia. Blanco Alejandro, "Ciencias Sociales en el cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual", Altamirano Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, 606-629.

"Literarias" de *Marcha*, en el que Rodríguez Monegal era el principal propulsor.[265] La radio también era fundamental en la ciudad, y en el campo tendría su protagonismo: el impacto causado por los programas de radio del líder ruralista Benito Nardone, alias Chico-Tazo, era un ejemplo tangible. Por otro lado, vale la pena reponer las palabras de Rubén Cotelo: "te aseguro que la radio en aquellos años, a la que yo seguí (…) era mucho más importante que esa *Marcha* que te tiene deslumbrado". Cotelo además, aseguraba que el venía de una "familia proletaria, y así con la referencia a la radio y lo proletario aunaba en una vereda opuesta a los lectores de *Marcha*, asignados a la clase media y educada. [266]

Lo que pareció imponerse a comienzos de los años 60 fue el desarrollo paulatino de un mercado editorial más extendido, de un público lector que aumentaba por fuera de, por ejemplo, las rondas de café en las que siempre los mismos se encontraban. Uno de los hitos a mencionar es la publicación del ensayo de Benedetti, que ya he mencionado, *El país de la cola de paja* en 1960 y que tuvo una considerable repercusión, así como también su novela *La tregua*, del mismo año. [267] Esta última fue editada por *Alfa*, del español Benito Milla, editorial creada en 1958 y que constituiría un espacio de difusión para la narrativa que tomaba lugar a fines de los años 50: esto es, la "de la crisis".[268] Un cambio de situación ganó escena en las ventas de ambos libros y el interés que colmó la "Feria Nacional de Libros y Grabados".[269] El mundo editorial ampliado, un encuentro y un "diálogo" entre lectores y escritores inusitado o, cuanto

---

[265] Rodríguez Monegal llamó a estas y otras revistas "centros comunitarios de una generación". Sobre *Asir* me detuve en el capítulo I. Idea Vilariño, Rodríguez Monegal y Manuel A. Claps crearon *Número* en 1949 (más tarde se incorporaba Mario Benedetti). A diferencia de *Asir*, apostaba a la crítica literaria sin preocuparse en esa condición de "lo nacional" afincada en el campo o en el "interior". De hecho, entre ambas fue notoria la distancia y el debate. El primer número de *Clinámen* apareció en febrero de 1947. Fundada por Manuel A. Claps, Ángel Rama, Víctor Bachetta e Ida Vitale (más tarde se unirían Idea Vilariño y Rodríguez Monegal, entre otros), era una revista "académica" de jóvenes escritores.

[266] Rocca, *El 45*…,167.

[267] *El país*... tuvo 1100 ejemplares vendidos en dos semanas y 5000 en nueve meses (Rodríguez Monegal, *La literatura*, 87, citado por Gregory, *The collapse*, 79).Gregory dedica un largo apartado de su tesis a describe críticamente el estado del "libro", ediciones y público lector en Uruguay entre los años 50 y fines de los años 60. Aquí sigo parte de sus aportes teniendo en cuenta también otros estudios. Gregory Stephen, "The Nation and the book: Readers, Writers and Publishers", en: *The collapse.*…22-181.

[268] Gregory,*The collapse*…, 81.

[269] La Primera Feria Nacional de Libros y Grabados fue organizada por la poeta Nancy Bacelo. Según Ángel Rama, en la feria de 1961 pasaron veinte mil personas y las ventas brutas ascendieron a $20.000 pesos "lo que puede valer unos 3.000 volúmenes, seleccionados preferentemente en la producción que a de 1950 a 1960". Rama Ángel, "En este país: La Feria dentro del Arte de vender uruguayos", *Marcha* nro. 1044, 27 de enero de 1961, 23. Citado por Rocca Pablo, "35 años de *Marcha*…", 83.

menos, que devolvía una imagen esperanzada en comparación con años anteriores.[270] Diálogo que tenía al ensayo como eje principal desde donde establecer las preguntas que parecían condicionar a todas las otras: qué era en Uruguay la cultura nacional; la política nacional; la economía nacional.[271] Al mismo tiempo, y según tres autores del período como Ángel Rama, Carlos Maggi y Emir Rodríguez Monegal, un momento signado por la "crisis" exigía que, fuera el ensayo o la ficción, hubiera interpretaciones que dieran cuenta de ella.[272]

Paradojalmente, estos autores mencionaban que la ensayística se encontraba en declive ante el avance y desarrollo de las ciencias sociales en la región, al mismo momento que, tal como dije, un libro que recopilaba artículos ensayísticos como *El país de la cola de paja* fuera un best-seller. Quizá el éxito que como material de lectura tuviera el informe de la Comisión Económica de Inversión y Desarrollo, publicado en 1963, tenía menos que ver con el desarrollo de las ciencias sociales y la caída de la ensayística por culpa de ese desarrollo que con un efecto de lectura signado por la pregunta del devenir nacional: todo debía leerse en ese tono. De hecho, datos de ese informe serían recuperados en algunos de los textos publicados como monográficos en las colecciones *Capítulo Oriental*, *Enciclopedia uruguaya* y *Nuestra Tierra* (el ejemplo más claro sería aquí el del contador Faroppa cuyo trabajo sobre la crisis uruguaya como economista al que ya hice referencia ponía de relieve ciertos datos que también manejaba el informe de la CIDE).[273] A su vez, un seguimiento de esas publicaciones y de su recepción parecería dar cuenta al mismo tiempo de cómo la serie *Nuestra tierra* y

[270] Gregory, *The collapse*, 61.
[271] La importancia del ensayo de interpretación nacional y sobre todo la vinculación entre el ensayo y los diagnósticos de "crisis" es un leit motiv recurrente en los análisis del género. Así refrenda Gregory para Uruguay pero también Sylvia Saitta para Argentina en el período 1930-1965. Brasil y México no se han quedado atrás en el peso de la ensayística para pensar y diagnosticar lo nacional como lo muestran los trabajos del peruano José Carlos Mariátegui *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928; del argentino Ezequiel Martínez Estrada *Radiografía de la Pampa* en 1930; del brasileño Gilberto Freyre *Casa grande y senzala* en 1933; del mexicano Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, en 1950 por nombrar sólo unos pocos ejemplos. Gregory, *The collapse*…, op.cit; Saitta Sylvia, "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", Neiburg Federico y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, 2004, 107-146.
[272] Maggi Carlos, "Sociedad y literatura en el presente: el 'boom' editorial.", *Capítulo Oriental* nro. 3, Montevideo, CEAL, 1968, 37; Rodríguez Monegal, *Literatura uruguaya*…, 9; Rama, *La generación*…, 14.
[273] El modo en que se publicitaba *Enciclopedia uruguaya* expone claramente las demandas sociales a las que ésta vendría a responder: "La historia viva del Uruguay desde los orígenes hasta nuestros días, presentada por los más calificados especialistas. Sepa cómo fuimos y cómo somos para saber cómo debemos ser".

las editoriales como *Arca*, *Banda Oriental* y *Fundación de Cultura Universitaria*, definieron por ejemplo un componente que debería ser considerado ineludible a la hora de reflexionar en torno de la transformación de una disciplina como Historia.[274] Es decir, de una disciplina que se había mantenido en general muy asociada a una producción vinculada con la tradición partidaria (Blanca o Colorada). *Marcha*, que también tenía en sus páginas algunos momentos de crítica historiográfica, habría colaborado a que públicos más amplios accedieran a las nuevas perspectivas que se comenzaban a manejar en el estudio e interpretación de la historia. En otras palabras, los años 60 parecieron traer luminosidad a un panorama que se dictaminaba –tal como lo sintetizara Rodríguez Monegal- a oscuras en los 50; la retrospectiva mostraba cuánto camino se había avanzado en Uruguay, aunque no todas sus derivas estuvieran del todo extendidas. Ese camino de ampliación editorial y afluencia de lectores a su vez se volvía de mayor impresión y esperanza al verificar que la literatura latinoamericana importaba en el resto del mundo. Y que, en esa importancia, el semanario *Marcha* había tenido mucho que ver. El ejemplo más certero fue la consagración de la novela *Cien años de soledad* del colombiano Gabriel García Márquez, en 1967. Esto es, la serie de borradores, recomendaciones, menciones y el lugar principal que tuvo Ángel Rama en la difusión de la literatura del colombiano.[275] Ese panorama tuvo, con el golpe de Estado de 1973, el empujón de un final abrupto. La producción intelectual continuó, como tantas otras producciones; pero quienes eran los protagonistas de la "generación" que Rama y Rodríguez Monegal describieron se exilaron, fueron desaparecidos o permanecieron en Uruguay, en las precarias condiciones que un estado de excepción permite.

Marcha: entre el Río de la Plata, América Latina y el mundo todo

Si, como dije al comienzo, tanto Rodríguez Monegal como Rama establecieron que había una generación ya preparada para el análisis de la crisis, el semanario *Marcha* pareció volverse el centro desde donde esa preparación fue iniciada, sostenida, legada. El semanario era el "toque de reunión" para quienes renovaban la cultura uruguaya y, al mismo tiempo, el "toque de queda" para una supuesta anterior cultura del Uruguay.

[274] De 1961 es *Banda Oriental* y de 1962 es *Arca*. La segunda tuvo a Ángel Rama como uno de sus principales propulsores. Zubillaga, *Historiadores*…, 334-338.
[275] Gilman, *Entre la pluma*…, 97-102.

Marcha fue la generadora y receptora de un tipo particular de discurso sobre el país. Es decir, como el espacio gráfico en el que era posible encontrar desde bien temprano –y atendiendo a la impronta que su director, Carlos Quijano le daba- enunciados varios sobre la necesidad de realizar cambios estructurales en la política y en la economía uruguaya.[276] Es que, entonces, lo que hacía *Marcha* (mejor dicho, lo que hacía quienes escribían en *Marcha*) era justificar una posición crítica que, a su vez, tuvo sus diferencias. Pero en todo caso, *Marcha* pareció constituirse en el centro desde donde quienes auscultaban la crisis decían tener sus legítimos evaluadores.

Fundada por Carlos Quijano junto con el abogado e historiador de las ideas Arturo Ardao y el pedagogo Julio Castro en 1939, *Marcha* se constituyó en una tribuna, una escuela, el centro motor de una esfera pública dedicada a formar opinión. La primera redacción se emplazó en unas oficinas del edificio ubicado en la calle Rincón 593. El primer secretario de redacción del semanario, Juan Carlos Onetti, vivió en una pieza que había en esas oficinas, durante un tiempo. Había conocido a su director, Quijano, por intermedio de su hermano Raúl, que trabajaba como profesor adjunto en la cátedra de Estadística en la que Quijano también trabajaba en 1939.[277] El cruce así explicado permite pensar el modo en que podría seguirse el "quién es quién" de *Marcha* (y, sobre todo, quiénes no aparecieran allí) como parte de una trama cultural que hizo del semanario una de sus voces principales. *Marcha* estructuraba sus líneas generales en el latinoamericanismo, el antiimperialismo, el nacionalismo y la defensa de la democracia (sobre todo ante el avance de los totalitarismos), líneas que ya eran conocidas para los integrantes de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS), fundada a su vez por Quijano en 1928 y en la que también participaban Castro y Ardao.[278] Es claro que esas líneas además, redundarían en las producciones y

[276] "Digo que muy tempranamente se acuñó allí todo el lote de dardos críticos a la política tradicional, al tiempo que se ofrecía una cobertura del panorama internacional y cultural hasta entonces inédito en la prensa uruguaya", Rilla, *La actualidad…*, 403.

[277] Gillio María Esther y Carlos M. Domínguez, *Construcción de la noche. La vida de Juan Carlos Onetti*, Buenos Aires, Planeta, 1993, 55. Probablemente Guillermo Korn no lo recuerde, pero gracias a él di con este libro que me ha ayudado a comprender ciertos espesores de la sociabilidad intelectual del período. A él vaya un "gracias" tardío.

[278] Las líneas principales de la ANDS eran las del nacionalismo-antiimperialismo, democracia social y política. La ANDS integraba de manera independiente el Partido Nacional, teniendo en cuenta una especie de "posibilismo" al interior del partido. Esto es, en palabras de Caetano y Rilla, la creencia en que había allí un margen de acción para transformar el partido y al mismo tiempo usar las facilidades que este daba (una estructura ya armada y reconocida, por ejemplo). Aun así, la relación de la ANDS con el Partido Nacional se volvería cada vez más compleja y distanciada. Caetano Gerardo y José Pablo Rilla, *El joven…*, 68 y 72 respectivamente.

trayectorias de los tres "redactores políticos": Quijano, Ardao y Castro.[279] Además, *Marcha* se inscribía en la estela de dos publicaciones anteriores, que se vinculaban con la ANDS, *El Nacional* y *Acción*, que demostraban en qué medida la inserción en política – partidaria se efectuaba siempre con una publicación periódica en mano. Esa era una "regla de oro".[280] El semanario seguiría en esa estela, y esto no da lugar a dudas si se hace una revisión mínima de la línea editorial y de algunas convocatorias vinculadas al partido Nacional; por ejemplo, ante una boleta recortada del Partido Nacional se invocaba: "Nacionalista, inscríbase"; o, un año después, se hacía el diagnóstico sobre el "Presente y futuro del nacionalismo".[281]

Si el director de la publicación era Quijano, su importancia es reconocida por todos cuantos participaron de ella. Onetti llegó a afirmar tiempo después que "Quijano era *Marcha*". En efecto, Quijano sostuvo a toda costa una férrea línea editorial, entroncada con las de la ANDS, cuya intención al mismo tiempo fue "la edificación de un periódico de debate político y filosófico y de opinión cultural, que procuraba desasirse del corsé de la disciplina partidaria".[282] Un testimonio de Onetti al respecto se vuelve sumamente interesante: que la columna que tuviera en el semanario, "La piedra en el charco", y que fue luego considerada como uno de los momentos clave en la renovación de la literatura y la crítica literarias, había sido por pedido de Quijano, quien solicitara "una columna de alacraneo literario, nacionalista y antiimperialista". Onetti se habría negado, diciendo que desconocía la existencia de la literatura nacional, cuestión que Quijano a su vez respondió diciendo que exactamente le pasaba eso a él cuando le tocaba hablar de política y que, sin embargo, escribía igual sus editoriales.[283] Más allá de la comicidad de esa respuesta –de la que Quijano negara su veracidad- vale la pena retener para dentro de unas páginas la insistencia del director del semanario en que lo

[279] Aunque en este trabajo me detengo en la producción de Quijano concerniente a América Latina y la integración, es posible mencionar varios escritos de Castro y Ardao que se vinculan estrechamente con el latinoamericanismo. Por ejemplo, los trabajos de Ardao en torno de la "inteligencia latinoamericana", y en especial, en la reflexión y análisis sobre historia de las ideas en el sub-continente. O, también, los viajes de Castro y sus crónicas para *Marcha* de las que hice referencia en el primer capítulo.
[280] Caetano Gerardo y José Pablo Rilla, *El joven*, 217.
[281] *Marcha* nro. 73, 15 de octubre de 1940, 4 y *Marcha* nro. 115, 14 de noviembre de 1941, 5 respectivamente.
[282] Como ha mostrado Pablo Rocca, esa centralidad de Quijano sería menos productiva si al mismo tiempo no se hubiera dejado moldear por sus propios colaboradores. Rocca, *Ángel Rama*…, 121.
[283] Gilio y Gutiérrez, *La construcción*…, 54. Onetti también escribiría entre noviembre de 1940 y abril de 1941 otra columna llamada "Grucho Marx", que extendía la ironía desde la literatura hacia otras zonas de la vida nacional.

"nacionalista" y "antiimperialista" estuvieran en una columna de "alacraneo literario". Tal vez, esa pretensión de alacraneo "antiimperialista" también forme parte de la fábula de Onetti, y Quijano solo le pidió una página de comentario literario. Aunque fuera así, el reconocimiento de Quijano como alguien que pedía "siempre" lo "antiimperialista" y "nacionalista" sigue abonando a la idea que sus colaboradores –y lectores- tenían del director de *Marcha*. La insistencia en ambos temas, además, puede verse claramente desde el comienzo del semanario. Qué mejor que un recuadro en el que bajo el título "Americanismo" era definida la situación del "continente", su "realidad más chocante", es decir, la "sujeción al imperialismo económico de las grandes potencias". Si, tal como era consignado en el recuadro, la tarea de los pueblos "más urgente" era la de "sacudir semejante yugo", esa tarea tenía adosada un peligro: el hacerlo desde "exóticas ideologías". En otras palabras, y tal como quedaba establecido en "Americanismos", *Marcha* pareció funcionar como dadora de trayecto y sentido a la búsqueda de dar "acción a sus impulsos emancipadores más entrañables, al margen de "mundialismos" ideológicos importados de la Europa obesa, decadente y balcanizada"[284]

Mientras *Marcha* ganaba lectores, la ANDS perdía votos, aunque cada vez más adquirió particularidades que lo alejaron de las publicaciones de la que, a primera vista, parecía continuar. Gracias a la fama que obtenían sus análisis políticos y –a mediados de los 40- sus análisis y novedades culturales, y a la formación de un público que hacía del semanario su tribuna, *Marcha* aumentaría la cantidad de lectores con el correr de los años, y alcanzaría influencia cultural cada vez mayor en el país y el continente. Pero, en los comienzos del semanario, uno de los problemas con los que se encontraba también cualquier producción periodística estaba directamente relacionado con el público al que se dirigía: ¿cómo sustentar una publicación que casi –a priori- no tendría lectores? Rodríguez Monegal haría coincidir el trayecto del semanario con un cambio concreto en el público. En 1966, señalaba cómo gracias a las reformas batllistas ya en los 40 se había conformado un público lector que accedía a ése y a otros beneficios. Aclaraba que, igualmente, esos beneficios estaban poco extendidos en la sociedad: había una baja tasa de analfabetismo pero apenas un pequeño porcentaje accedía a la educación media y superior. Además, el público era mayoritariamente urbano. Al problema del público –

[284] S/F, "Americanismos", *Marcha* nro. 1, 26 de junio de 1939, 1. Igual vale la pena también aclarar la impronta "francesa" en el armado del semanario, cuestión a la que volveré en las páginas que siguen.

que poco a poco dejó de serlo se sumaba el de que el semanario casi no podía pagar a sus colaboradores (poco antes de ser clausurado por la dictadura "andaba por los 30.000" ejemplares, tenía numerosos corresponsales y lectores en Latinoamérica y en Europa). [285] Hugo Alfaro –estrecho colaborador del semanario y crítico de cine- afirmaba que en *Marcha* las cuentas daban "0". Rodríguez Monegal decía que las colaboraciones no siempre se cobraban. Es cierto, igualmente, que el semanario tuvo pauta publicitaria que se diversificaba con ciertas constantes: librerías, editoriales, actividades profesionales, algunas publicidades oficiales. No obstante, quienes fundaron y escribían en *Marcha* contaban necesariamente con ingresos que dependían de sus profesiones: abogacía, docencia, periodismo –en otros medios-. Por ejemplo, Quijano y Ardao eran abogados y profesores; Julio Castro era maestro, director e inspector de escuelas, y más tarde consultor de la UNESCO.

A lo largo de su extensa trayectoria el semanario tuvo secciones que fueron cambiando, como también cambiaron quienes las dirigían o colaboraban en ellas. Gran parte se adaptó al público que encontraba y que, al mismo tiempo, ayudó a formar. *Marcha* tuvo su "sección femenina" con consejos para cocina, modas, y comportamiento, que dejó de aparecer promediando los años 50. Esa sección adelgazó de tal modo que se vio como ineficaz y poco coherente con un semanario que "acabará por asumir la paridad del público en un solo grupo no diferenciado por el género". [286] Los comentarios deportivos –en especial sobre fútbol– sólo lo hicieron hasta mediados de la década de 1940. En definitiva, había un intercambio concreto entre el semanario y el público, y esta vinculación tenía además una sección, la destinada a las cartas de los lectores, que se mantuvo desde mediados de los años cincuenta y llegó a contar con más de dos páginas en los sesenta. Pero aquí me interesa especialmente enfatizar que en las secciones "culturales" es posible advertir cómo se volvía fundamental "activar" la cultura uruguaya, especialmente la literatura, en la que se detectaba un vacío generado por la falta de modernización en sus estilos creativos, así como por la lasitud clientelística en la dinámica de sus instituciones culturales. De a poco, "Literarias" fue configurándose como un espacio para la divulgación y como una forma particular de militancia crítica: crear nuevos y más críticos lectores, poner las novedades literarias al

[285] Alfaro, *Navegar*…, 63.
[286] Gilman, "El semanario *Marcha*", 2882.

alcance de la mano y renovar un canon que se advertía como perimido. También se analizaban críticamente los andamiajes de premios y subsidios estatales que terminaban por asegurar la reproducción de los beneficios de lo público en una política de clientelas (triste réplica de la política que cada vez más se manejaba entre los dos partidos mayoritarios). Estos diagnósticos sobre las alianzas entre creadores y Estado –en las que se denunciaba a generaciones anteriores–, y las matrices que proporcionaban soluciones consideradas practicables en un ámbito que cuidara tanto la validez de la iniciativa cuanto la calidad de los productos, fueron tempranamente objeto de atención por parte de Onetti (tanto en su política como primer secretario de redacción como en su columna "La piedra en el charco"), así como de Rodríguez Monegal o Rama.

En los años 50, y hasta su clausura a manos de la dictadura uruguaya, en 1974, se constituyó además en punto ineludible del mapa político-cultural latinoamericano. Ese mapa tuvo entre otros debates a América Latina, a la revolución y al Tercer Mundo como objeto principal. Un dato no menor del peso que el semanario llegó a tener en el ámbito latinoamericano fue la carta que enviara Ernesto Guevara a Carlos Quijano, publicada el 12 de marzo de 1965: "El socialismo y el hombre en Cuba". Sólo a los efectos de desplegar algunos de los nombres que participaron con alguna nota en *Marcha*, o que fueron entrevistados, o que tuvieron unas palabras para algún redactor del semanario, o alguna nota que les hiciera responder a ella mediante una "Carta del Lector", por ejemplo, valga la pena recordar a José Figueres, Juan José Arévalo y Arturo Frondizi; o las colaboraciones de Salvador Allende, Jesús Silva Herzog, Pablo Neruda, Lázaro Cárdenas, Pierre Mendés–France, José María Arguedas, Augusto Roa Bastos, Hugh Thomas, Claude Julián, Octavio Paz, Juan Goytisolo. Todos ellos participaron en los especiales que se publicaran en el semanario con motivo de su vigésimo quinto aniversario, en 1964. Esas colaboraciones aparecían además bajo el título común de "El Uruguay del futuro", donde "los grandes problemas del país, del continente y del Tercer Mundo fueron detenidamente tratados".[287]Otro ejemplo concreto de ese interés puede ser tomado de la encuesta que hiciera *Marcha* seis años antes, en 1958, para conocer la opinión de sus jóvenes lectores y cuyo título fue "El

[287] Alfaro, *Navegar*…, 47. Vale la pena reponer aquí las palabras del escritor argentino Tomás Eloy Martínez refiriéndose al peso que *Marcha* había tenido en la intelectualidad porteña: "A fines de los años 50, las páginas culturales de la revista *Marcha* y de los diarios *El País* y *El Día* que se publicaban en Montevideo, se convirtieron en la única brújula de referencia crítica para los jóvenes creadores de la Argentina. Eran, en Buenos Aires, tiempos de confusión y desconcierto", en: *Angel Rama o el placer de la crítica*, 1985. Disponible en: www. sololiteratura.com/ramaeloymartinez.htm.

Uruguay que vendrá".[288] Y, entre los puntos a contestar se pueden mencionar paradigmáticamente dos, vinculados al interés por Latinoamérica, la lucha antiimperialista y la estrategia de las integraciones. Así decían los puntos 14 y 15:

> 14. ¿Es deseable la unión de los países de América Latina? ¿Y la de los países de la cuenca del Plata? ¿Cree usted que en el mundo futuro los países pequeños, como el Uruguay, podrán subsistir y prosperar?
> 15. ¿Piensa usted que los países coloniales y semi-coloniales deben conquistar su independencia? ¿Se ha planteado lo que significa, en potencial humano y económico, el mundo afro asiático? ¿Y Latino América?

Las respuestas fueron muchas y se publicaron completas durante varios números; había también opiniones diversas respecto de qué era lo deseable, posible y viable en relación con integraciones y descolonizaciones. En cualquier caso, lo que se advierte es que esas dos preguntas implicaban el desarrollo de Uruguay a futuro, y una lectura particular del presente por parte del semanario. Y, especialmente, por parte de su director. Entre las respuestas, hay dos en las que apenas me detengo a los efectos de este trabajo. Una de ellas, afirmaba respecto de la integración que

> En un futuro, lejano eso sí, quizá comience por Uniones Regionales. La unión de A.L seduce mi espíritu, pero es indudable que por el momento, no se ve. Creo que una revolución socialista produciría la eclosión material y espiritual de América. Hoy millones de seres indigentes y explotados ni siquiera gimen bajo la bota de déspotas, con la complacencia del "Coloso del Norte".[289]

Y la otra, decía que esa unidad era

> Muy deseable y a la larga inevitable. La unidad habría que iniciarla en los aspectos económicos, pero se choca con los intereses del imperialismo norteamericano actuando de común acuerdo con las oligarquías y los ejércitos nacionales. De paso quiero aclarar que quizá sea el Uruguay el único país que no sufre los efectos del imperialismo norteamericano (no tenemos nada que le interese a un imperialismo) y que por lo tanto es falso que nuestros problemas se deban a tal influencia.[290]

Sobre ambas cuestiones el semanario había venido dando sus dictámenes. Sobre el imperialismo como una presencia a no ser desestimada y sobre los "acuerdos regionales"; esto último era ya un leit-motiv, sobre todo bajo las reflexiones en torno de la "Cuenca del Plata". De hecho, Carlos Quijano había dedicado más de un editorial a discutir y revisar propuestas de tratados económicos, cuestión que ahondaré en el próximo capítulo.

---

[288] *Marcha* nro. 895, 10 de enero de 1958, 1. Las respuestas se publicaron hasta el nro. 907, del 18 de abril de ese mismo año.
[289] "No estamos en el mejor de los mundos posibles", en: *Marcha* nro. 896, 17 de enero de 1958, 7.
[290] "Por un realismo constructivo", en: *Marcha* nro. 900, 14 de febrero de 1958, 6.

Vale la pena poner en primer plano de nuevo ese famoso editorial de Quijano en 1958, al que hice referencia en el primer capítulo, pero también los inicios de *Marcha* y su vinculación cercana con la ANDS, y sobre todo el análisis político – económico de la coyuntura que hacía el director, semana tras semana. Si retomamos ese editorial lo que también podríamos advertir es una respuesta sobre cuál era la acción político- cultural que se llevaba a cabo con *Marcha* y que podría competir en otro campo con la actividad partidaria, incluso con la de una gestión política, de propuestas de "marcha" del país. Rodríguez Monegal había definido en 1966 que el semanario debía ser entendido en rigor como una publicación que en realidad era "dos" (*dos Marchas*) dividida entre las "páginas de adelante" (de política) y las "páginas de atrás" (de cultura). Mucho tiempo después, Arturo Ardao especificaba en qué sentido era necesario pensar mejor en "dos partes", y no "dos *Marchas*", sin las que el semanario no habría tenido identidad o fortaleza: era la "cultura" en "sentido amplio" lo que las unía. Y la cultura entendida como el posicionamiento relativo a una forma de hacer crítica. Había un "centro de interés de la crítica",[291] un "centro" desde donde se podía hacer "pivote": crítica que tenía que estar necesariamente en cualquiera de los dos ámbitos. Ardao era quizá quien podía ser visto como conector entre ambas partes, a partir de sus estudios sobre historia cultural que harían ingresar políticamente –a través de las ideas filosóficas- a los autores que eran objeto de estudio de la "parte cultural", como José Enrique Rodó.[292] Mucho más adelante, esta división en dos en realidad parecía escanciar otra dentro de la sección cultural: la que concernía al ámbito de la cultura popular –con lo difícil que es una circunscripción de este concepto-, y que ésa había estado poco menos que ausente.[293]

Hugo Alfaro se preguntaba si *Marcha* había sido "un semanario de elites para las elites", y su respuesta a dicha pregunta no zanjaba la cuestión pero mantenía en el problema de la falta de injerencia de *Marcha* en un espacio social que no fuera el de las elites, a partir de la impronta de la formación de opinión y de palabra autorizada. Para

[291] Acosta Yamandú, "Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en *Marcha*", Moraña Mabel y Horacio Machín (eds.) *Marcha y América Latina*, Pittsburgh, 2003, 123-161
[292] Rocca, *Ángel*…, 129-130. El uruguayo Rodó había publicado en 1900 el ensayo *Ariel*. Allí proponía una condición de lo americano afincada en lo latino, en el espíritu (de allí esa referencia al shakesperano "Ariel" de *La Tempestad)*, opuesto a lo sajón y a su "materialsimo" calibanesco. Y que, además, obtendría influencia tanto uruguaya como continental en la primera década del siglo XX y, ya entrados los años 20, sería tomado como bandera en el marco de las reformas universitarias.
[293] Remedi Gustavo A., "Blues de un desencuentro: *Marcha* y la cultura popular", Moraña y Machín, *Marcha*, 451-480.

Alfaro, aunque "la clase trabajadora no constituyó ciertamente, el núcleo más numeroso de los lectores de *Marcha*" sí lo habían hecho los "esclarecidos dirigentes sindicales" que colaboraron con el semanario; supuestamente en esa colaboración estaba la "esencial identidad de propósitos". Alfaro había asegurado también que Quijano había batallado desde siempre contra el sistema capitalista y sus injusticias, y que "La prédica de quienes escribíamos allí llevaba la misma dirección".[294] Claramente, la educación, la formación de opinión se daba en un derrame, al menos así lo concebía Alfaro, pero también las propuestas que el semanario fue instituyendo con el correr del tiempo: cine club, cursos, monográficos especiales con los *Cuadernos de Marcha*. Lo que queda claro bajo la respuesta de Alfaro era justamente la perspectiva –que Quijano explicitaba en su editorial "A rienda corta"- de que era posible y necesaria la formación de opinión, la creencia en una palabra autorizada (por la profesión, por el estudio, por la investigación) y sobre todo, en la crítica que parecía (o al menos así lo entendían sus redactores como intento) traspasarse de semanario a lector. 8 años antes de ese editorial, la tapa de *Marcha* en el número del 24 de noviembre de 1950 tenía un recuadro bajo una declaración sobre la importancia de Quijano para el semanario y, también, del semanario para la formación de opinión, que decía: "CIUDADANO: El voto es cada cuatro años, su Modo de Influir en el Ejercicio de la Función Pública. Emítalo Después de Pensar en qué Forma Puede Contribuir con él a la Regeneración del País".[295] Ese mismo número de 1950 afirmaba que "Marcha ha dado y está dando sus frutos. Gracias a su prédica, toda una generación que tiene el porvenir por delante, ha sido rescatada de los altares donde aun consumen incienso, mitos y ritos que ya pertenecen al pasado". El peso de esas palabras es claro, sobre todo si se lo revisa en función de lo que tanto Rama como Rodríguez Monegal configuraron en torno a la generación de la que eran parte. En este sentido, es cierto que la historia político-cultural de Uruguay no se reduce a la del semanario *Marcha*, pero éste es fundamental para que ella se vuelva más comprensible: *Marcha* ayudó a construir no sólo una "conciencia crítica" desde comienzos de los años 40 sino que ayudó sobre todo a que ésta fuera un mito duradero.

[294] Alfaro, *Navegar*…, 63.

[295] *Marcha* nro. 554, 24 de noviembre de 1950, 1. Ese número contenía el discurso que Quijano había realizado el 17 del mismo mes en ocasión del "acto de proclamación de candidatos" de la lista 808 para las elecciones de ese año que se llevarían a cabo el 26 de noviembre. Quijano afirmaba en ese discurso que no estaba de acuerdo en presentarse a elecciones, pero que apoyaba a la mayoría de la ANDS:

“Crítica” y “del 45”: el problema de la generación

Pero quienes articularon con eficiencia ese mito fueron Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal. Es difícil sustraerse al peso que las denominaciones de “crítica” y “del 45” han tenido en el entramado de las lecturas y estudios sobre esa generación de la que ambos eran parte. Porque muchas veces el uso indistinto apenas diferenciado ayudan a revisar qué significado tuvo y tiene cada uno de esos nombres; qué nombra y porqué. El recorrido que me interesa establecer aquí es el de algunas de las derivas que el aglutinante generacional tuvo de acuerdo a los proyectos de Rodríguez Monegal y Rama, teniendo en cuenta cómo determinadas coyunturas –en general dominadas por la oposición entre ambos- obligaban a los ajustes. Pero, sobre todo, y en función de lo que esta investigación trabaja, el modo en que Rama habría remitido el aglutinante generacional vinculando la crítica como un modo de la política que era, finalmente, siempre posible de religar con el mundo y no sólo con la “comarca”. En especial porque lo que sucedía en *Marcha* y la generación de la que Rama era parte, según el propio Rama, había sido una “revisión” del pasado cultural y político del país: era el ingreso en el “mundo”, en América Latina, en una comarca ampliada a la región, una región ampliada al Tercer Mundo.

Los libros a los que ya he hecho apenas referencia se publicaron en 1966 y 1972. *Literatura del medio siglo,* el primero; *La generación crítica*, el segundo. Ambos fueron recuperación de palabras ya dichas, de evaluaciones emitidas, de oposiciones que cada uno había establecido sobre su lugar y el lugar de la crítica en Uruguay, y en general, desde *Marcha*.[296] En ambos, también Montevideo era el centro a través de donde

[296] Rodríguez Monegal en su *Literatura…* menciona que otros autores utilizaron la misma fecha que él para datar el comienzo de esa generación: Real de Azúa en 1958 (con “Un siglo y medio de cultura uruguaya”,ensayo, Montevideo, Universidad de la República, 1958), Rama en 1959 (en “Testimonio y confesión y enjuiciamiento de 20 años de literatura uruguaya” en *Marcha*, año XXI, Nro. 968, 2da. sección, 3/7/1959) y Benedetti en 1963 (*Literatura uruguaya del medio siglo*, op.cit). Hace referencia también a que el libro tenía como motivo las reflexiones de los últimos veinticinco años, y que ya había publicado trabajos relativos al tema desde 1943. Sobre las generaciones, sólo da noticia de dos textos anteriores: *Nacionalismo y literatura*, publicado en *Marcha* nro. 1952 y otro del que no menciona los datos. Supongo que se refiere al estudio "Sobre las Generaciones Literarias" (*Marcha* nro. 526, 5 de octubre de 1951, 14-15). Rama explicita qué textos revisó e incorporó en *La generación crítica*…: “Testimonio y confesión y enjuiciamiento de 20 años de literatura uruguaya” en *Marcha*, año XXI, Nro. 968, 2da. sección, 3/7/1959; “Los nuevos compañeros”, *Marcha*, Nro. 1116, 2da. sección, 27 de diciembre de 1963; “Lo que va de ayer a hoy”, *Marcha*, Nro. 1220, Año XXI, 28 de agosto de 1964; “La cultura uruguaya en Marcha”, en *Sur*, marzo-abril de 1965; “La generación de la crisis”, *Marcha* Nros. 1281, 82 y 83: 19 y 27 de noviembre y 3 de diciembre de 1965; “La conciencia crítica”, en: *Enciclopedia Uruguaya*, Montevideo, Nro. 56, noviembre de 1969; Versión abreviada de “La generación crítica”, en

explicar los derroteros generacionales. Los dos suponían que el lector de sus artículos y libros tenía conciencia de que utilizaban "generación" atendiendo a lo que ya había cristalizado en el Río de la Plata, gracias a las teorías del filósofo español José Ortega y Gasset, de su discípulo Julián Marías y de otras reflexiones en boga vinculadas a los estudios e historias literarias entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX (que podían discutir y/o ajustar a la de los dos primeros).[297] En definitiva, que cada generación podía organizarse en función de tres etapas (de gestación, gestión y retirada), cuya periodicidad podía medirse aproximadamente en quince años cada una. Pero, sobre todo, que lo que agrupaba a cada generación era una "pauta vital", el peso de las experiencias generacionales que definían de este modo las lecturas, los cruces y trayectorias, los problemas que se volvían comunes y centrales.[298] Para ambos esa generación había sido virtuosa en un quehacer que había a su vez construido el propio mundo –ese de las editoriales, revistas e instituciones que describí al comienzo- del que podía, más tarde, tomar posesión. Mundo que, a comienzos de los 40, estaba en manos –en la "gestión", según la nómina de Ortega y Gasset- de la generación anterior ("del 32" o "del 87"). Y, sobre todo, los hombres y mujeres del 45 recién mostrarían sus obras no críticas a comienzos de los años 60. Producen crítica literaria, de pintura, de cine, de música, pero las obras son renuentes a darse a conocer.

Para los dos, Carlos Quijano –junto con Onetti- debían ser considerados referentes para la generación de la que eran parte y, además, establecieron una periodización interna de esa generación que estaban dispuestos a auscultar. Es decir, lo que hicieron fue armar –bajo la lógica de la generación que pareciera primero definir

---

Cuadernos Americanos, XXX, 4 y 5, 1971 y en el volumen colectivo "Uruguay hoy, Siglo XXI, 1971; Ensayo inédito para "Nueva Narrativa Hispanoamericana". Es interesante que no mencione –al menos como una referencia anterior al tema de las generaciones- "Generación va, generación viene", publicado en la revista *Clinamen* nro. 5 mayo-junio, Montevideo, 1948, 52-53. Citado también por Rocca Pablo (comp). Á*ngel Rama. Literatura, cultura, sociedad en América Latina.* Antología, prólogo y notas de Pablo Rocca con la colaboración de Verónica Pérez, Montevideo, Trilce, 2006.

[297] Rodríguez Monegal, "Sobre…", 14; Rama, "Testimonio…", 16B pero también en "Lo que va…", 2 y con mayor despliegue en: "La conciencia crítica", 101. Para Ortega y Gasset, a través de las generaciones el flujo de la historia era posible. Era tanto un "método" como una específica manera de comprender el desarrollo de la historia: "el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos" (Ortega, "El tema de las generaciones", *El tema de nuestro tiempo*, 1923); una generación agrupaba entonces "los hombres de su tiempo" y puede mensurarse de acuerdo a dos factores: la edad (la fecha de nacimiento) y según el contacto vital entre sus integrantes. Julián Marías en su revisión de las tesis de Ortega desvió hacia una "zona de fechas" el inicio de una generación, no necesariamente caracterizada por una sola fecha que marcara el nacimiento de un "epónimo" (aquel que es el representante más característico de la generación).

[298] Ver en principio, los ya citados "Sobre las generaciones literarias" y "Generación va, generación viene" de Rodríguez Monegal y Rama respectivamente.

discontinuidades- una continuidad entre "padre" (Quijano-Onetti) e "hijos" (ellos mismos), y los que, acorde al escalafón generacional, debían ser parte de otra generación. Esos hombres y esas mujeres que habían nacido aproximadamente alrededor de 1925 y 1940 eran partícipes de una continuidad y comunidad de intereses nucleados en torno de la crítica de diversos statu-quo. Esa crítica provenía de hombres y mujeres de una clase media ilustrada que era posible, según ambos autores, gracias al batllismo. Esto hacía que desde el comienzo –fuera 1945 o, como Rama explicaba entre 1939-1940- hasta mediados de los años cincuenta o, más precisamente, la victoria de la alianza herrero-ruralista y de la Revolución Cubana, se tuviera una generación con intereses más bien urbanos, cosmopolitas y quizá distanciados del ámbito político, es decir, sólo reputaban "adherencias en cuanto partido, en cuanto ideología".[299] Para algunos de los protagonistas de esa generación, el momento de "política" clara fue la oposición al Tratado militar que firmaran Uruguay y Estados Unidos en 1952.[300] Desde 1955 (o 1958 o 1959) lo que se abría eran otros intereses, vinculados a la esfera internacional de los problemas nacionales, la importancia que adquiría –para Rama- América Latina también como referencia del quehacer uruguayo y, sobre todo, la vinculación más clara de lo que Rama rubricara bajo el nombre de "generación de la crisis" o también "promoción de la crisis" con la participación política incluso, muchas veces, militante. Esto es, entre los integrantes de una generación que llegaban a los años 50 en el medio de la descomposición de lo que se llamó el "Uruguay batllista" y aquellos otros que habían vivido sus últimos estertores mediaban modificaciones notorias del ámbito cultural aunque al mismo tiempo parecía aceptarse una continuidad signada por la "crítica" (no en vano Rama hacía hincapié, por ejemplo, en el desarrollo de los medios masivos de comunicación, en la impronta del cine en la literatura y, sobre todo, en el desarrollo de las ciencias sociales).

Estas categorías ("generación del 45"/"generación crítica") han tenido un peso decisivo en otros abordajes de sus contemporáneos. Y esto es posible evaluarlo sobre todo en el momento en que se realizaron las publicaciones de *Capítulo Oriental* y

[299] Rocca, *El 45*…, 7.

[300] En la entrevista que le realizara Pablo Rocca a Mario Benedetti, Idea Vilariño y Manuel Arturo Claps, el primero afirmaba que a los tres les importaba la política pero –en el ámbito de la revista *Número*, cuyo mentor fuera Rodríguez Monegal- no hacían referencia a ella para "no chocar con Emir" (Claps), y que fue la revolución cubana la que estableció el pasaje de lo individual y lo colectivo en la preocupación por la política (Benedetti). Es interesante porque tanto Idea Vilariño como Mario Benedetti recuerdan ante el entrevistador la firma contra el tratado militar, en el segundo caso como un "primer acto político". Ver: Rocca, *El 45*…, 101.

Enciclopedia uruguaya de fines de los 60, teniendo en cuenta además el carácter de divulgación que tenían ambas propuestas (que se vendían en las paradas de diarios y revistas y en el supermercado). Carlos Maggi hizo referencia en un número de *Capítulo Oriental* a la "generación del 45" a la hora de hablar del mundo editorial uruguayo de mediados de siglo, pero definía la "conciencia crítica" en función de las observaciones realizadas por Rama: más cercanas a una noción de "compromiso intelectual" que, sin desconocer la autonomía relativa del arte, no negaba el peso de otras realidades como las de la política;[301] Rubén Cotelo hizo lo propio en otro número del mismo fascículo cuando definió quiénes eran los "contemporáneos", aunque esas apreciaciones las realizaba mucho más apegado al esquema de Rama o, al menos, a lo que interpretó este con la "generación del imperialismo".[302] Pero también es visible el uso de "45" o "crítica" en la voz de aquellos más jóvenes, como el escritor Alberto Paganini, quién en 1969 intentaba desandar la caracterización generacional que tenía a él y a sus contemporáneos como protagonistas.[303] Así, Paganini definía a su generación como la que continuaba a la "del 45" en los términos de la "generación del 60", y además clarificaba que la crisis era para la novel generación el sustrato de sus aprendizajes mientras que la del 45 había vivido el fin de la arcadia uruguaya. El texto apareció en la revista *Prólogo*, en un segundo número que a la vez fue el último; una revista que repetía, con variaciones notorias pero acordando en el registro de una "crisis", la necesidad de un cambio sustancial en el país y la preocupación por la escalada represiva del gobierno que hacían otras revistas como *Brecha*, *La Rueda* y *Estudios* (esta última del Partido Comunista).[304] El texto de Paganini estaba "interrumpido" por acotaciones de otros dos escritores: Hiber Conteris (1933) y Gley Eyherarbide (1934).[305] En ese diálogo expuesto e intrageneracional, es posible advertir en solución las opciones diversas sobre los modos en los que definir a la "generación del 60" (a la que Rama se

[301] Maggi Carlos, "Sociedad…", 37
[302] Rama Ángel, "Lo que va de ayer a hoy", 8.
[303] Paganini Alberto, "Tesis polémica sobre la generación del 60", *Prólogo*. Revista Literaria, nro. 2, Montevideo, 1969, 9-18.
[304] Para un estudio comparativo entre esas revistas ver Barbot Juan, "Índice analítico de la revista *Brecha*, *Estudios*, *Prólogo* y *La Rueda*", Disponible en: http://www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2004/textos/13_Barbot.htm#1.%20Aclaración
[305] Conteris es además de narrador ensayista y dramaturgo. Había recibido una mención en un concurso internacional convocado por *Marcha* en 1963 y en 1969 recibiría otra por una obra de teatro en la usina cultural de la revolución cubana Casa de las Américas. Fue detenido por motivos políticos entre 1976 y 1985. Eyherarbide es narrador y su primer libro *El otro equilibrista y veintisiete más* aparece publicado en 1967. También como Conteris fue premiado en *Marcha*: en 1970 con una mención por su novela *Gepeto y las palomas*. Cortazzo Uruguay, "Hiber Conteris", A.A.V.V, *Diccionario de literatura uruguaya*, Montevideo, Arca, 1989, 152-*153* y Álvarez José Carlos, "Eyherarbide, Gley". A.A.V.V. *Diccionario*…, 213-214.

opondría como denominador común prefiriendo la "promoción de la crisis"): para Paganini era la que atravesaba la "crisis" mientras que la anterior había sido habitante del declive de la "Arcadia" uruguaya; para Conteris, en realidad, su generación estaba "inmunizada", y el "huracán" había pasado sobre al "azúcar": es decir, el centro de las definiciones estaba en los reposicionamientos a los que había obligado la Revolución Cubana. Paganini afirmaba que su generación estaba "de espaldas al Uruguay" y, entonces, estaba "de espaldas al campo"; Conteris informaba que ese "vivir de espaldas" no podía unificar "Uruguay" con "campo", porque –refiriéndose a que Onetti ya lo había dicho- "no hay ninguna duda de que Montevideo es un tema más uruguayo que el campo", aunque aclaraba que tanto el campo como la ciudad eran válidos literariamente hablando. A la vez, decía que "Sociológicamente, en cambio, el campo como hábitat humano tiende a desaparecer. Eso es parte de la modernidad, es parte del proceso revolucionario, Y la literatura tiene, que registrar de alguna manera ese proceso".[306] Las diferencias que marcaban respecto de las caracterizaciones sobre la "generación" de la que se sentían parte, del tipo de preocupaciones que también ella tendría, permite tener en cuenta que la deriva "generacional" fluía retomando las consideraciones de Rama y Rodríguez Monegal. Hasta aquí, los acordes que parecían comunes: el de la crítica, el de una generación que podía pensarse como un continuo, el de un mundo en plena transformación que tenía quien interpretara esas modificaciones y las explicase o intentase explicarlas en un Uruguay en también plena transformación.[307]

Las notas discordantes entre Rama y Rodríguez Monegal se evidenciaron una vez que Rama advirtiese que "del 45" no era lo más adecuado para describir y analizar a la generación de la que eran parte.[308] E incluso en 1959 ya había aclarado que el "único carácter homogéneo que los distinguió" era justamente esa crítica a la cultura y a la sociedad uruguaya "pues si desde lejos eran tan parecidos como lo son para los occidentales los chinos, de cerca respondían a intereses, gustos e ideas muy distintas e incluso opuestas".[309] En 1963 afirmaba finalmente que "del 45" era el nombre de la

[306] Conteris Hiber, "Tesis polémica sobre la generación del 60", *Prólogo*. Revista Literaria, nro. 2, Montevideo, 1969, 12.
[307] También Graciela Mantaras ("Los nuevos narradores", *Capítulo oriental* nro. 38, Montevideo, CEAL, 1969) y Mercedes Rossiello "La generación del 45", *Prólogo*, nro. 1, 1968, 13-22 repetían los supuestos generacionales en cada uno de sus estudios.
[308] Rama, "Dos novelistas de una nueva generación", *Marcha* nro. 1182, 15 de noviembre de 1963, 30-31.
[309] Rama, "Testimonio…", 21B

"malmentada generación del 45".[310] De hecho, explicó que el "número" no ayudaba en nada: podía decir poco sobre procesos sociales y políticos. Y, en particular, no permitía ligar a esa generación con otras del resto del sub-continente, en especial, con la de Argentina. Rama afirmó sus disidencias respecto a la cuestión generacional a fines de 1965 y volvió sobre el tema en artículos posteriores, recuperando el análisis en el libro de 1972. Decía entonces que lo que fundamentaba el nombre de la "generación" como "crítica" era una "conciencia crítica", una "conciencia generalizada que sirve a todos los hombres que construyen un tiempo nuevo".[311] Justamente, ese "tiempo nuevo" podía leerse en función de las palabras que Guevara hubiera enviado a Quijano siete años antes.

Rodríguez Monegal en su *Literatura…*había insistido también –una respuesta implícita a los trabajos de Rama que a la fecha se habían publicado sobre el tema- en que el método por él utilizado se hallaba en coincidencia además de con el método propiciado por Ortega y Gasset y su discípulo, con la efectividad con la que lo había usado el ya reconocido crítico literario argentino Enrique Anderson Imbert.[312] A su vez,

---

[310] Es claro que ambos hicieron referencia a otros autores sobre los que disponer críticas o algunos acuerdos a partir de los que determinar la legitimidad del nombre y entonces del inicio dado a la periodización generacional. Por ejemplo, Rodríguez Monegal mencionaba en 1954 los trabajos del alemán Julius Petersen y del español Laín Entralgo como bibliografía ya conocida sobre el tema, tal como sucedía con la de Ortega y Gasset o Marías. Así los "lectores" no debían sorprenderse por el uso de una teoría que, con sus ajustes, era efectiva. Rama, en 1959, hizo lo propio con Petersen pero incluyó también a Wilhem Pinder; en los dos casos, tanto incorporando la posibilidad de una "medida" generacional y, al mismo tiempo, a los efectos de explicar que había ya sido inoculado en las letras uruguayas el "veneno de las generaciones" (Petersen Julius, "Las generaciones literarias", en: *Filosofía de la ciencia literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, 1945, 75-93; Pínder Wilheim, *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*, Buenos Aires: Losada, Colección "Biblioteca Sociológica", 1946). Más adelante, Rama seguirá haciendo otras referencias al ritmo de sus propias lecturas; en 1965 incluía la mención del colombiano José Luis Arrom y usaba la referencia de una generación que permitía revisar un "fraseo histórico intenso", esto es, que tenía 30 años sobre los que evaluar la obra de por lo menos dos "promociones" de intelectuales (Arrom José Juan, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (ensayo de un método)*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo).

[311] Rama, *La generación*, 19-20.

[312] Anderson Imbert Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1954. Rama avanzaba con el "error" de suponer un nombre y una periodización como la que obligaba a hacer la bautizada "generación del 45" (Rama, "Simpatías y diferencias", en *Marcha* nro. 1283, 3 de diciembre de 1965, 28 y 29). En *La generación…*terminaba por enjuiciar al crítico literario Alberto Zum Felde, figura fundamental en la crítica literaria uruguaya de principio de siglo XX. (Zum Felde Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, Montevideo: Imprenta Nacional Colorada, 1930.) Según Rama, con Zum Felde había comenzado y se repetía un ritmo impuesto al análisis generacional que constituía un "inicial error sobre la fecha de la última generación" y por ello definía "una periodización caótica de la literatura uruguaya a lo largo del siglo XX y enteramente fantástica se la retrotrae al siglo XIX, pero además quiebra la evolución coordinada de las letras de ambas márgenes del Plata." De hecho, la culpa la tendría un método que no contaba con los avances "del análisis histórico cultural" recientes. A todo lo anterior, Rama definía que el problema además estaba en que se había aplicado mecánicamente esa periodización sin estudiar con profundidad las fuentes y que además se

es posible decir que Rodríguez Monegal había hecho un conato de ligazón extra nacional con "El juicio a los parricidas" a mediados de los 50; la serie de artículos que publicó en *Marcha* analizando el tipo de producción de ciertos escritores argentinos que diferenciaba de la generación anterior, y cuyo parte-aguas había sido el peronismo y, aun más, el modo en que lo analizaban: "un nuevo sistema de vigencias" en la orilla occidental, que hizo "visible" lo que la generación anterior (que Rodríguez Monegal nombraba como "del 25") no había querido ver: una realidad específica, "lo que hizo posible a Perón".[313] En "El juicio…", al explicar las características de la generación parricida definía por comparación –en simetría opuesta- la suya propia. Así, por ejemplo, diferenciaba el tipo de literatura y crítica producido en ambas orillas, Se ocupó entonces de verificar que los montevideanos tenían una relación con la obra de mucha mayor profesionalización que los porteños. Un compromiso que se vinculaba a la técnica, a la comunicación y divulgación –formación de opinión, pero sobre todo de lectores- que los porteños parecían haber dominado bajo una profunda extensión del análisis político por sobre la creación artística. De este modo, a los porteños recienvenidos en la literatura y la crítica "no les interesa el valor literario en sí mismo: les interesa en relación con el mundo del que surge y en el que están insertos"; incluso a quienes les interesara lo anterior, lo hacían desde una formación erudita, y quizá sólo enfocados en el pasado argentino. En función de esto, una de las diferencias entre los críticos de ambas orillas era que los de la oriental conocían y hacían uso de las herramientas de la crítica y de la teoría, sin descuidar un estudio y revisión de la historia. Y de este modo, decía Rodríguez Monegal, los de la orilla oriental unían al "planteo revisionista" el "ímpetu parricida" con la "formación erudita".[314] Quisiera retener estas tres características que Rodríguez Monegal organiza en torno a su propia generación. Sobre todo, ese "planteo revisionista" porque es sobre él sobre el que también Rama hará un reagrupamiento al interior de la "generación crítica", al que haré referencia enseguida.

Me interesa realizar un deslinde más entre Rama y Rodríguez Monegal, teniendo en cuenta lo que después armó cada uno en función de sus trayectorias y producciones

---

partía de "una apreciación subjetiva del presente intelectual que sólo atiende a la obra de algunas figuras sin ver la totalidad del cuadro intelectual, deparando la equivocada fórmula "generación del 45" (Rama, *La generación*…, 147).

[313] El antiperonismo fue una marca puntual de gran parte de la población uruguaya de la época, que excedía el posicionamiento del gobierno.

[314] Rodríguez Monegal, "El juicio…", *Marcha* nro. 801.

intelectuales. La insistencia de Rama -que se perfiló poco a poco- en desestimar el nombre "del 45", y sobre todo, la importancia con la que relevó lo que formulaba como una "generación del antiimperialismo" (en uno de sus posibles nombres) es posible vincularlo fuertemente con la particular avidez con la que Rama comunicó las "partes" del semanario una vez que la revolución cubana adquiriese todo su esplendor y, sobre todo, una vez que Ángel Rama se transformase en "el hermeneuta de la hora".[315] Es decir, que privilegiara las líneas de la "parte política" (antiimperialismo y latinoamericanismo) en el armado de la sección dedicada a la cultura. De hecho, es bien interesante detenerse en el modo en que, ya desde 1963 informó de una serie de líneas que periodizaban internamente a la "conciencia crítica" y que parecían seguir una escala que iba desde la "generación aislacionista" a la "generación del imperialismo", donde se ubicaba, entre otros, Alberto Methol Ferré. Porque si hay algo que me importa puntualizar aquí es el modo en que Rama ubicó a Methol Ferré y a Real de Azúa en un mismo agregado que tenía, en principio, los fundamentos del nacionalismo, tanto como referencia al partido Blanco ("Nacional") cuanto referencia a la "nación", al latinoamericanismo y al antiimperialismo. Tres componentes que, también, ubicase afines a Carlos Quijano. "Crítica" entonces adquiría otra flexión que la propuesta por Rodríguez Monegal, y ya no la de una "República de las Letras", cuestión que había quedado establecida en, por ejemplo, el estudio dedicado a los jóvenes parricidas argentinos.

Rama realizó un esquema en el que la "generación crítica" se dividía en promociones internas, definidas por el modo en que sus integrantes se relacionaban más o menos con la realidad y la política contemporáneas. Entonces, había una "generación aislacionista", que tenía en Onetti uno de sus principales cultores (si bien Rama explicaba que ese "aislacionismo" también podía significar un tipo particular de actitud frente a la política donde el aislamiento "crítico" era la negación del *statu quo*). La línea que parecía rescatar del aislacionismo a Onetti era leer éste como una particular "nostalgia de nacionalismo". La otra cara de la "generación aislacionista" era la "promoción de la crisis", que también podía definirse como "generación del imperialismo" y rubricaba así una generalización que definía a la "generación de la crisis" en el entramado de una vinculación mayor con la escena política e internacional,

[315] Rocca, *Ángel*…, 149.

vinculación que había surgido al calor de la Segunda Guerra Mundial, al calor de las páginas de *Marcha*. Al calor definitivo de su fundador, Quijano.

Derivas de la promoción de la crisis

El deslinde entre "45" y "crítica" permite dos cosas. Por una parte, dar cuenta del armado de justificación y análisis llevado por el objetivo de "definición" generacional (que a su vez mostraba la batalla concreta por la obtención del liderazgo intelectual no sólo en *Marcha* sino *desde* el semanario). Por otro lado, hace posible entender el modo en que a comienzos de los años 60 Rama interpretaba a *Marcha* como el entramado de un *continuo* generacional que podía tener a su vez ramificaciones variadas, pero sobre todo sustentadas en una "espina dorsal" antiimperialista. El recorte de Rama era, claro, *contra* el de Rodríguez Monegal. Sobre todo porque éste desestimó los alcances de ese antiimperialismo e incluso apenas lo consideró para pensar la división intergeneracional[316] Pero la mirada de Rama también se articulaba con la prédica antiimperialista y latinoamericanista del semanario en el que era el director novel de la sección "Literarias" y en un contexto que parecía hacer posible decir "nacionalismo" en un país en el que esa parecía ser una palabra áspera si se la consideraba desde el cosmopolitismo batllista, por una parte y, por la otra, teniendo en cuenta la situación del Uruguay entre Argentina y Brasil (posibles "sub-imperios" de un nacionalismo anexionista preocupante, si se seguía la historia del origen del Uruguay como estado-nación).

Rama actualizó la deriva de ese "antiimperialismo" al que los años 50 habían colaborado –en términos nacionales e internacionales- en alimentar. Principalmente condicionando el antiimperialismo generacional sobre la estela que *Marcha* había organizado. Pero en esa línea también estaban otras publicaciones entre las cuales *Nexo* –la revista en la que Methol Ferré era uno de sus fundadores- aparecía con un papel preponderante.[317] La "promoción de la crisis" y la "generación del imperialismo" –que

[316] Aunque, como bien ha aclarado Pablo Rocca, debería pensarse que ambos trabajaron, en lo que concierne a la incorporación de Brasil como parte de la preocupación para el armado de una crítica literaria e historia literaria latinoamericana, como un "dúo" dividido. Rocca, *Ángel*…, 8.

[317] El primer número de la revista contaba en su pauta publicitaria con los avisos de los estudios jurídicos de Quijano, Bruschera, Ardao, Martínez Moreno y Real de Azúa, entre otros. El apoyo de dos de los principales referentes de *Marcha* puede pensarse como sintomático de un tipo de consenso en el disenso: América Latina. (También la editorial Fondo de Cultura Económica había apostado a la revista con un

era en definitiva la agrupada en torno de la propia *Marcha*- ligaba a un hombre como Quijano con aquellos otros más jóvenes que reconocían en él un antiimperialista de la primera hora. En 1964, Rama caracterizó esa "generación del imperialismo" bajo "la actitud artista (sic), la inclinación nacionalista, la búsqueda de un contacto más directo con la realidad", y su nacimiento se correspondía con el "ingreso del imperialismo norteamericano en nuestro país". *Marcha* entonces era, en definitiva, la "espina dorsal política (…) una sostenida actitud antiimperialista".[318] En "La conciencia crítica", tomaba los trabajos de Karl Mannheim como referencia y entonces definía a la revista *Asir* como una excepción que confirmaba la regla "internacionalista" de la generación que Rodríguez Monegal llamara "del 45". El intento "exclusivamente nacional" de *Asir* y su posterior fracaso había sido "equilibrado", "compensado" por la aparición de las "élites localistas" que completaban "la tarea de las élites internacionalistas, logrando una regulación armónica del avance cultural". En el listado de quiénes eran los integrantes de esa elite localista que completaba entonces la marcha de la cultura del período estaban los nombres de, entre otros, los historiadores Washington Reyes Abadie (1919-2002), Oscar Bruschera, Roberto Ares Pons (1921-2000), José Pedro Barrán (1934-2009) y Benjamín Nahum (1937). También mencionaba que varios de esos historiadores se habían formado bajo la mirada atenta del historiador Juan Pivel E. Devoto, y "encontrarían un camino más nuevo en los aportes del revisionismo". Reyes Abadie y Ares Pons, a la vez, fundarían junto con Methol Ferré *Nexo,* a la que Rama además nombraba junto con *Tribuna universitaria*, *Nuestro Tiempo* y *Estudios* como parte de esa serie de revistas en las que escribían Carlos Rama (1922-1982), Vivian Trías (1922-1980), Mario Jaunarena (¿?-2000), Aldo Solari (1922-1989) y Rodney Arismendi (1913-1989) que lo hacían bajo la reconversión del ensayo anterior, que era muchas veces cercano "al mero discurso opinante", y los transformaron en "una investigación asidua y documentada de la realidad que dará enjundia y peso a la tarea".[319] Rama no explicitaba a qué hacía referencia cuando decía "revisionismo". De acuerdo a otros datos del mismo texto, es posible distinguir al menos cuatro ejes. Por una parte, un acercamiento historiográfico no condicionado por la mirada partidaria (ni

---

aviso de página entera).

[318] Rama Ángel, "Por una cultura nacional", *Marcha* nro.1220, Segunda sección "Hacia una cultura nacional", 28 de agosto de 1964.

[319] Rama Ángel, *La conciencia*…, 112. Gerónimo de Sierra ha afirmado que Quijano, pero también Real de Azúa y el propio Ángel Rama podían reputar en el escalafón de los ensayistas que trabajaban desde abordajes poco sistemáticos aunque con "seriedad e intención frecuentemente multidisciplinaria (en sentido laxo)". De Sierra Gerónimo, "La sociología…", 8.

blanca ni colorada). [320] Por la otra, un acercamiento que, desde una mirada partidaria, la del partido blanco, quería recuperar aquellos puntos o zonas que la visión colorada había dejado fuera. Al mismo tiempo, la "revisión" había sido y estaba siendo hecha en toda la región. De este modo, el "revisionismo" articulaba otra de las formas posibles de vincular la región. Y, finalmente, revisión como la acción de volver sobre hechos y fuentes desde perspectivas disciplinares y teórico-metodológicas distintas. Lo interesante es que parecía que todos ingresaban en esa tarea general de revisión: de balance, de perspectivas nuevas para definir que, sí, Uruguay estaba en crisis.[321]

La síntesis de esos nombres y sus intereses y alcances la organizó bajo la noción de "ensayistas sociólogos", y en función de otros nombres referentes que tenía a Servando Cuadro, a "la aportación personal de Carlos Real de Azúa. (…) En la línea que, cada uno en su inflexión propia, cultivaron Quijano, Ardao, Pivel Devoto".[322] Es decir, por una parte, Servando Cuadro (1896-1953) fue quien publicara en *Marcha* una serie de artículos bajo el nombre "Los trabajos y los días" en los que definía los modos en que era posible la creación de una Federación Hispanoamericana, y quien a su vez sería retomado como referente por la revista *Nexo*.[323] Cuadro era un autodidacta, un "outsider", o, al decir de Real de Azúa, un "montonero intelectual"; de filiación política en el partido blanco pasó al partido socialista y se fue en peores términos de allí: "a medio camino entre Spengler y Bergson, esta creencia suya en el agotamiento de la civilización moderna nacía de lo que tan evidente le resultaba: esto es, de la desaparición del "elan creador" que hace de toda cultura una asunción de la libertad

[320] Un ejemplo de ello fue el trabajo de Herrera sobre la Guerra del Paraguay, pero también la disputa que se diera en torno del caudillo Manuel Oribe (incluso, como ha estudiado Laura Reali, en torno de la propia identidad del partido Nacional, Oribe no fue un personaje que siempre hubiese tenido igual representatividad para significar la legitimidad de lo blanco). Ver: Reali Laura, "La ley de monumento a Manuel Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?, en Devoto Fernando y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 39-57).

[321] José Rilla también agrupó a Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa bajo la estela revisionista. Y, en relación con los dos últimos, también María Elena García Moral hizo lo propio. Revisionismo entendido, primero, como una vuelta a mirar el pasado, que definía otros patrones explicativos de las derivas de ese mismo "Uruguay clásico" que ya no podía responder a la explicación "batllista" de la historia. Y, segundo, fórmula de vinculación entre el revisionismo uruguayo y aquella tendencia historiográfica que en Argentina tuvo sus propias derivas, sobre las que me detendré con mayor detalle en capítulos subsiguientes.

[322] Rama Ángel, *La conciencia*…, 111-112.

[323]Los textos de Cuadro en *Marcha* aparecieron entre febrero de 1948 y noviembre de 1952. Roberto Ares Pons, uno de los integrantes de *Nexo*, prologó la compilación de "la mitad" de esos escritos en un volumen editado por esa revista. Pons Ares Roberto, "Prólogo", Cuadro Servando, *Los trabajos y los días. Hacia la Federación hispanoamericana*, Montevideo: Nexo, 1958, 7-13. Con este volumen, los integrantes de la revista decían inaugurar un emprendimiento editorial.

frente a fuerzas de la naturaleza y de la historia". [324] Por otra parte, estaba el propio Real de Azúa, al que Rama definió en torno de su oscilación "entre el arte y la historia, entre el subjetivismo y el populismo, entre la política y las ideologías, entre las fuentes cristianas y las contribuciones de una sociología marxista", era para este último alguien que por ese estar "entre" "le ha conferido la lozanía de estar vivamente en el presente".[325] A su vez, estaba también Quijano quién además de ser el fundador de *Marcha* era un intelectual faro para quienes condicionaban muchas de sus intervenciones bajo el leit-motiv antiimperialista; Ardao no era solamente un historiador de las ideas a quien le interesaba, sobre todo teniendo en cuenta su estrecha colaboración con el historiador de las ideas mexicano Leopoldo Zea, reponer y revisar la posibilidad de una "filosofía americana", sino aquel que, según Rocca, bajo su pluma e intereses podía "unir" las dos partes del semanario. [326] Pivel Devoto había sido el historiador que construyó esa historia de partidos que vinculaba su origen con el de la nación, y quien hiciera famosa y rendidora la afirmación de que el siglo XIX y XX uruguayos podían comprenderse tendiendo una línea que definiera los vínculos complejos entre "doctores" y "caudillos", es decir, entre representantes de la elite letrada y urbana y los líderes de las masas rurales. [327]

Rodney Arismendi y Vivian Trías eran representantes de dos izquierdas partidarias, y líderes a su vez del Partido Comunista (Arismendi) y Socialista (Trías); ambos también fueron representantes legislativos por sus partidos en el Parlamento uruguayo e intensos productores y gestores culturales. Trías además protagonizaría un

---

[324] Real de Azúa, Carlos. (ed). *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. 2 volúmenes. Montevideo: Publicación de la Universidad de la República. 1964, 262. Esas consideraciones que hiciera Real de Azúa, como adelanté en el capítulo anterior pero profundizo en las próximas páginas, podrían caberle también al propio Real.

[325] Rama, *La conciencia*…, 112.

[326] En 1957 y en *Marcha* se publicó un trabajo de Ardao sobre "El concepto de Historia de las Ideas", que era el texto completo del que había leído en el Seminario de Historia de las Ideas realizado en Puerto Rico en diciembre de 1956. Allí se aclaraba que a iniciativa de Ardao se había creado un Comité de Historia de las Ideas en América, y que éste se hallaba vinculado al que Leopoldo Zea creara en México en 1948. (Ardao Arturo, "Sobre el concepto de Historia de las Ideas", *Marcha* nro. 862, 22 y 23). Según Zubillaga, la Comisión Nacional de Historia de las Ideas creada en la Universidad de la República a instancias de Zea se instó a participar, entre otros, al crítico literario Alberto Zum Felde, a Juan Pivel Devoto, Carlos Rama, Carlos Real de Azúa y Arturo Ardao. Los miembros más activos de dicha comisión fueron Ardao, Pivel Devoto y Rama. Zubillaga, *Historiadores*…, 310.

[327] La historiografía uruguaya de ese momento todavía se encontraba lejos de la partición entre historiografía profesional-académica e historiografía ensayística, en general vinculada a alguno de los dos partidos tradicionales. Ver: Zubillaga, *Historia*…, op.cit. Arturo Ardao, Alberto Methol Ferré y Carlos Quijano eran o habían pertenecido a alguna de las tendencias al interior del partido Blanco. Rama no hizo ninguna consideración sobre esta coincidencia, cuestión a la que volveré en breve.

recambio en torno a las dirigencias partidarias, restándole a Emilio Frugoni el peso de su tradicional liderazgo. Ambos tuvieron una actividad periodística constante y abultada. El primero en los diarios *El Popular* y *Justicia*; y desde 1956 sobre todo en la revista *Estudios*; el segundo, en las páginas del diario socialista *El Sol*. Mario Jaunarena también era miembro del partido Socialista, y junto con el abogado e historiador Carlos Rama –uno de los hermanos de Ángel- y el abogado Enrique Boquen fundaron la revista *Nuestro Tiempo* (en la que, por ejemplo, Trías publicaría dos artículos en los nros. 3 y 5). Durante la dictadura uruguaya, ya instalado en Ginebra, Jaunarena sería miembro de agrupaciones de exilados uruguayos; de Solari valga la pena recordar que fue uno de los principales articuladores de la institucionalización de la sociología uruguaya. Washington Reyes Abadie sería además de presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho a fines de los 40 (quien logró unificar el Centro después de la escisión producida ante el Golpe de Terra entre quienes apoyaban o denostaban el golpe), cercano al partido Blanco –su línea herrerista- y también intelectual vinculado al ruralismo, junto con José C. Williman (1925-2006, también abogado y entusiasta ruralista) y Alberto Methol Ferré; también fue uno de los autores del libro *Uruguay: pradera, frontera, puerto,* con Oscar Bruschera y Tabaré Melogno (1925-2009), texto que definió buena parte de los modos en que revisar el espacio geopolítico del país, y de *Crónica General del Uruguay*. Ares Pons fue un historiador, docente de enseñanza media y ensayista quien además había ganado en 1959 un concurso en *Marcha* con un texto que, tal como profundizo en próximos capítulos, pareció poner por escrito buena parte de lo que la revista *Nexo*, y sus otros directores, venían predicando: *Uruguay ¿provincia o nación?*. Ares Pons también participó de la fundación de la Agrupación Nuevas Bases en 1959, que apoyaría el frente de izquierda de la Unión Popular en 1962 y tempranamente escribiría dos estudios: "La intelligentsia uruguaya" y "La tercera posición", publicados en la revista *Nexo*.[328] Bruschera, a su vez, participaba en la ANDS fundada por Quijano (y ya en los setenta al Frente Amplio), y fue un asiduo colaborador de *Marcha* en temas históricos.[329] Benjamín

[328] Como "usina de ideas" para el armado del frente de izquierda de la UP contó con la colaboración de, entre otros, Methol Ferré. Su orientador principal y secretario había sido Helios Sarthou. Entre sus integrantes más jóvenes estaba Mariano Arana. Todos ellos estuvieron en la formación del Frente Amplio en 1971. Sarthou Arna fue además intendente de Montevideo por el FA en los años 90. Tristán Rey, *La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, 81.
[329] Zubillaga, *Historiadores*…, 56, nota al pie 138.

Nahum y José Pedro Barrán serían dos de los principales renovadores de la historiografía uruguaya y egresados de un reciente Instituto de Profesores (el IPA).[330]

El listado es al menos una suerte de estado de la cuestión que a la vez impone una genealogía: generación del imperialismo y promoción de la crisis, por una parte; por la otra, pero vinculada con la anterior, nacionalismo, antiimperialismo, revisionismo y latinoamericanismo. Proponerlo era poner en primer plano los ejes del semanario *Marcha* pero actualizados a los fines de los años sesenta, en una relectura particular de las derivas de la cultura y políticas uruguayas de los cuarenta y cincuenta. Era, también, la construcción de protagonistas de esa historia de renovación a quienes agrupaba en torno a un "renacimiento del nacionalismo" que podía ser explicado como un "reencuentro con el país". Al período de la promoción de la crisis Rama lo llamaba "nacionalista" pero considerando este no como mera yuxtaposición de una alianza entre el partido de ese nombre y el herrerismo sino, sobre todo, "por la general reconversión de los intelectuales y las ideologías".[331] Reconversión que podría pensarse a su vez más compleja: las distancias, por ejemplo, entre el "nacionalismo" de la izquierda socialista, comunista y no partidaria era, a esa altura, un tema de discusiones amplias, tema sobre el que volveré en los próximos capítulos.

Estas referencias permiten mostrar el punto de torsión que Rama describió y, también, construyó como problema –de estudio- y también como "ritmo" o "fraseo" de un período que el presente de la enunciación hacía ver en declive: en 1972 la nueva promoción o generación tenía otras modulaciones que Rama apenas puntualizaba. Pero la "promoción de la crisis" suponía revisar la importancia por la que la "crítica" había trasmutado de un interés particular y provinciano a uno general y universal. Es decir, del interés cosmopolita a veces demasiado ocupado para Rama en los vaivenes internacionales, pero desde una perspectiva de provincia que posaba sus ojos sobre las diferentes metrópolis, a uno latinoamericano e internacional. Rama hacía referencia a que ese interés se superponía también con el agrarismo y antiimperialismo de Luis Alberto de Herrera; esa referencia parece extraña en un crítico literario que estaba bien lejos del partido Nacional y aun más de su fracción herrerista. Pero es interesante volver

[330] Este es un muy breve repaso de algunas de las filiaciones de los autores consignados, sólo a los efectos de ver los cruces, algunas coincidencias, y sobre todo, entender qué era lo que los unificaba a los ojos de Rama.
[331] Rama Ángel, *La generación*…, 24-5.

sobre el vaivén a partir del que Rama construyó la figura de Herrera: ese "agrarismo" sobre el que definió el ruralismo; la situación antiimperialista (que no creo refiriese al neutralismo en la Segunda Guerra que podía ser anexado al apoyo silencioso a las potencias del Eje sino a la oposición a la instalación de Bases Militares estadounidenses en 1940). Herrera, además, había sido un particular "revisionista" que se preocupó por establecer lazos con otros historiadores y políticos de la región para, por ejemplo, definir otras perspectivas en el estudio sobre la Guerra del Paraguay.[332]

Es decir, el modo en que Rama aunaba bajo el "nacionalismo" por un lado los derroteros del partido Blanco (los casi 100 años fuera de los primeros puestos en el gobierno) y, por el otro, el derrotero de ese pasaje cosmopolita de la "generación del 45" a lo internacional (latinoamericano) en la "promoción de la crisis", con la serie de linajes de la cual ésta se hacía extensiva. Esto es, el reposicionamiento del "nacionalismo" entendido tanto como defensa de la soberanía nacional cuanto la necesidad de revisar y entender a la cultura nacional en el entramado complejo de la región y el sub-continente. El "no es meramente" que afina el término "nacionalismo" entronca entonces una referencia con otra: el período nacionalista cuyo umbral es 1955 se emparentaba con el otro umbral, 1958, de victoria herrero-ruralista, "nacionalista" (del partido Nacional). Uno y otro disponían para Rama de una serie de sentidos superpuestos que sintetizaba bajo los alcances de la crítica cuyos protagonistas aglutinó en la "promoción de la crisis". La otra fecha que define aun más la "latinoamericanización" de esa promoción es 1959, esto es, las derivas de lo que abriría la Revolución Cubana. Quijano y *Marcha* eran los primeros referentes para esa versión de la crítica y de la cultura uruguayas: "fue seguramente (…) quien trazó un plan para la revisión de las causalidades de esa aguda crisis nacional enmarcándola en los contextos internacionales".[333] Alfaro lo pondría en estos términos: "La prédica del semanario era política, no partidaria, y siguió siéndolo. Nacionalista en cuanto antiimperialista; y demócrata social en cuanto socialista, sin que esto significara una adhesión expresa y menos la afiliación al Partido Socialista uruguayo" (Rama sería en los sesenta la punta

[332] Ver: Reali, María Laura. "La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera", en: Revista *Protohistoria* Nro. 8, Rosario, 2004.
[333] Rocca Pablo, "Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico", Raviolo Heber y Pablo Rocca (dirs.) *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, Montevideo, Banda Oriental, 1997, 253.

de lanza del latinoamericanismo de ambos).[334] Algunas de las palabras con las que Real de Azúa realizara una semblanza de Quijano parecen exponer en otros alineamientos los mismos datos para revisar la obra y trayectoria de Quijano, cuyo pensamiento podía ser "bien insertado en el nacionalismo popular latinoamericanista, de orientación socialista".[335] ¿Acaso bajo esos datos era bajo los que Rama articulara la "promoción de la crisis"? En un principio, ese parecía ser el eje que tejía sobre los nombres superpuestos: una homogeneidad que decía ser al mismo tiempo heterogénea pero que remitida a una mínima expresión, un "nacionalismo popular latinoamericano", parecía haber encontrado, finalmente, su sino. Una especie de "nacionalismo latinoamericano", o para decirlo en otros términos, el latinoamericanismo como cuestión nacional, que pareció ser útil a la hora de lograr un agrupamiento que pudiera ir más allá del "Uruguay solo" que se advertía en decadencia.

[334] Ver, por ejemplo, Rama Ángel, *La generación*…135. Y, sobre todo, el trabajo de Gilman "El factor…", op.cit. donde analiza concretamente el modo en que Rama participó de la revista cubana *Casa de las Américas* y el tipo de militancia latinoamericanista llevó a cabo. Para un trabajo sobre los modos en que la reflexión en Rama sobre la cultura como "latinoamericana" tuvo diferentes modalidades, atendiendo a la importancia de su internacionalización, sobre todo luego de los análisis que hiciera del modernismo latinoamericano ver: Josiowicz Alejandra, "Cosmopolitismo y decadentismo en la literatura latinoamericana. Rama (re) lee a Martí junto a Rimbaud", *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nro. 18, 2, 2008. Alfaro, *Navegar*.

[335] Real de Azúa Carlos, *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Tomo II, Montevideo, Publicaciones de la Universidad de la República, 1964, 322.

CAPITULO CUATRO

Complementario y contradictorio: latinoamericanismo, tercerismo y "lo blanco"

"Todo fiel Americano
hace a la Patria traición
si fomenta la discordia
y no propende a la Unión"

(…)

¡Viva la Patria, patriotas!
¡Viva la Patria y la Unión,
viva nuestra independencia
viva la nueva Nación!

Bartolomé Hidalgo, "Cielito de la independencia" (*fragmento*)

"Crisis" y "crítica" fueron términos que circularon ampliamente a fines de los años 50, para diagnosticar, problematizar y conjurar el drama del país. Los años 1955 y 1958 agruparon sobre sí el consenso de que fuera o económica o política la crisis afectaba a todo el edificio sobre el que se fundaba el Uruguay moderno. Entonces, y de manera sistemática durante los siguientes años, en los discursos intelectuales fue insistente la imagen y el enjuiciamiento del "Uruguay solo", asociada estrechamente al "Uruguay batllista". Las palabras de Ángel Rama sobre el reacomodamiento intelectual, que volvía hacia América Latina en un perfil *realmente* internacional, lo sintetizaban con claridad. La figura de Carlos Quijano era y había sido fundamental porque se yuxtaponía casi sin esfuerzo con el perfil internacional y latinoamericano que *ya* eran Quijano y su trayectoria latinoamericanista. Sobre éste y sobre *Marcha* era posible construir, como si se estuviera recordando, un "nacionalismo popular latinoamericano" que habría esperado a Quijano, a *Marcha* y al propio Rama (y al resto de quienes listaba bajo la "promoción de la crisis") para entrar con fuerza en la escena. El linaje antiimperialista y nacional, pero sobre todo la mención al "nacionalismo popular latinoamericano" usado por Rama deja algo fuera aunque insiste en nombrarlo: el vínculo entre lo nacional y lo que se asociaba como más representativo de un momento y de una tendencia dentro del partido Blanco (el herrerismo), y que coincidía también con algunas representaciones de ese partido, incluso que supuestamente podían

retrotraerse hacia el siglo XIX. Esto no quiere decir que todos aquellos que estaban en el listado de Rama apoyaran al partido Blanco, pero permite pensar en un tipo de asociación vinculada a "lo blanco", bajo la que agrupar una serie de sentidos que vuelven complementario lo que es contradictorio. Esto es, las diferentes valoraciones sobre la historia del país, la relación entre la campaña y la ciudad, la relación entre Uruguay y América Latina que tanto éxito tuvieran a fines de los años 50. Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa podrían ser identificados justamente por una tradición en común que excedía el ámbito de pertenencia político-partidaria e incluso ideológica y que aquí adscribo a "lo blanco". De hecho, el primero de ellos provenía del partido Nacional pero de una tendencia minoritaria y que se quería renovadora y de izquierda; Methol Ferré se inició en la política en la tendencia herrerista, apoyaba al ruralismo y luego se suscribía al frente de izquierda denominada "popular", mientras Real de Azúa, quien provenía de una familia colorada, se vinculaba al ruralismo brevemente para después alejarse de opciones político-partidarias. Los tres se vincularon más tarde al Frente Amplio. En otras palabras, los tres compartían la tradición que selectivamente hizo de lo "blanco" en Uruguay una ligazón muchas veces contradictoria entre campaña, América Latina y viabilidad del país.[336] Es sobre "lo blanco" sobre lo que se detendrán estas páginas.

¿Qué es lo blanco?

Lo colorado y lo blanco podrían ser definidos como sinónimos de una serie de actitudes y acciones tanto en función del Estado, la sociedad civil, las relaciones internacionales y sobre todo, los "estilos de hacer política". De este modo, lo "colorado" estaría más cercano a un tipo de relación con el poder institucionalizado que definiría la construcción sociopolítica del partido, y las formas de pensar la configuración de la ciudadanía del país, "más contractual"; un modelo de modernización afincado en el reconocimiento de una imagen de lo moderno instalada en el "afuera", y la "adscripción a una identidad más ciudadana e inmigrante". Por el contrario, lo "blanco" estaría regulado a partir de la desconfianza en ese poder institucionalizado, ligado a un estilo

[336] Es cierto que autores tales como el socialista Vivian Trías o el historiador de las ideas Arturo Ardao podrían ser incluidos en el grupo de intelectuales que abogaron por la integración de América Latina y el lugar de Uruguay en ella. Atendiendo a que sus adscripciones latinoamericanistas no mostraban significativas diferencias respecto de algunas de los autores aquí elegidos haré referencia a ellos sólo en los capítulos que siguen cuando corresponda.

del hacer política desde el "llano", más "agonal" y "romántico"; la defensa de un modelo modernizador "más selectivo y autorregulado" y la relación con el afuera en torno de límites que incidieran en el establecimiento de fronteras claras entre Uruguay y Europa, por ejemplo; pero, sobre todo, una asociación privilegiada con "el mundo rural y sus símbolos, de índole más localista que cosmopolita".[337] Es claro que la descripción anterior no debe ser entendida como una serie de actitudes ligadas a una esencia que se ha desarrollado desde el inicio de las divisas; al contrario, es la configuración de específicas tradiciones selectivas que definen un presente en función del tipo de elecciones se hicieran del pasado. No en vano los partidos Blanco y Colorado terminaron por ser denominados "tradicionales". Es decir, "tradición" en un primer sentido como una serie de hechos y actitudes que los reflejaban y que articulaban cualquier acción del presente en una genealogía particular, a la vez considerada legítima, desde un origen que así transitaba sin rupturas desde el siglo XIX hasta el XX.

Aquí me interesa detenerme particularmente en la serie de significados ligados entre sí que parecen definir –al menos a mediados de siglo XX- "blanco" y que se constituyeron en torno a una serie de sentidos que –aunque a veces contradictorios- abstraen un fondo de interés común.[338] Entre ellos, desde el cintillo que Manuel Oribe obligara a usar durante su primer gobierno, con el lema "Defensor de las Leyes", lo blanco pareciera recuperarse siempre como el respeto del principio de autoridad, la legalidad y libertad del individuo frente al poder del Estado, y las consideraciones de cercanía a la campaña y al ámbito americano. Desde ya que, en todos los casos, la diferenciación *contra* lo "colorado" puede ser entendida también como principio de identidad en su recorte de los significados que a su vez fueran dados a la divisa contraria.

En 1958 el triunfo de la alianza herrero-ruralista hizo visibles otras opciones a la tradición colorado-batllista, que tampoco necesariamente apoyaban a esa alianza. La revalorización de la campaña y la vinculación con el sub-continente parecían recuperar lo que el batllismo habría dejado de lado. Esto no supone que quienes apoyaban al

[337] Caetano y Rilla, *Historia contemporánea*…, 43.
[338] Vale la pena aclarar que el sentido de "partido" en el siglo XIX a su vez tiene varias acepciones. Al menos dos: por una parte, el negativo de "secta" (y su vínculo con otras palabras como "bando", "facción" y "divisa") y, por la otra, irá adquiriendo una nueva consideración cuando partido suponga menos el estar "contra" otro que el procedimiento usual de negociación política y disputa electoral. Rilla, *La actualidad…*, 113-151.

Uruguay *latinoamericano* fueran necesariamente afines al ruralismo o al herrerismo, como es claro para el caso de militantes de la izquierda socialista como Vivian Trías. En la definición del herrerismo y el ruralismo como opciones ideológicas ha sido generalizado el componente de derecha y conservador, pero ello no implica que quienes podían compartir ciertas críticas al batllismo necesariamente lo hicieran únicamente desde la derecha del espectro político, si bien podían coincidir en algunos de los reclamos que, vinculados a la "campaña" y a "América Latina", parecieran pasibles de ser identificados con el herrerismo y el ruralismo.

Derivas de "lo blanco" en el partido Nacional: herrerista, radical, independiente, demócrata social

Los partidos políticos buscaron en la interpretación del pasado formas de sellar pertenencias e identidades estableciendo linajes de acuerdo a los desafíos impuestos por determinadas coyunturas político-partidaria.[339] Sólo a modo de ejemplo puede citarse la distancia entre las palabras de Bernardo Berro, cuando oficiara de publicista en el Cerrito de los "blancos" de Oribe con sus palabras posteriores, estimando a ambos partidos como perniciosos, desde su nuevo lugar de líder principista.[340] Berro había afirmado en un principio que Montevideo era la "ciudad de los europeos", una "colonia disimulada", que luchaba contra los "verdaderos orientales y americanos". Así, Blancos y Colorados delineaban atribuciones americanistas los unos y europeístas los otros.[341] Pero años después, tras el final del largo conflicto, el mismo Berro sentenciaba que "El Partido Blanco y el partido Colorado no están separados por ideas". A esta afirmación, le seguía una férrea lógica en la que la división era, finalmente, "toda personal, o corresponde solo a las personas de que se componen". Era la oposición permanente o la posición de dominio permanente: no sólo no celebraban doctrinas sino que adquirían

[339] Demasi, "Los partidos…", *op.cit*.
[340] Los principistas eran, según Pivel Devoto, egresados universitarios blancos y colorados que aunaron sus fuerzas en "repulsa de las facciones tradicionales y los caudillos" porque consideraban que el partido sólo alimentaba la guerra civil. Pivel Devoto, *Historia*…, 131.
[341] Manuel Herrera y Obes y Bernardo Berro tuvieron una polémica famosa, en 1847 y en plena Guerra Grande. El primero desde la Defensa, acusaba al bando del Cerrito de que estaba del lado de la barbarie y de los principios de la tiranía. Para Herrera y Obes, la reacción colonial centrada en el Cerrito se oponía al principio civilizador que había tenido la Revolución. Para Berro, por el contrario, el objeto de la revolución no había sido "importar" de Europa "veneno destructor" en el formato de principios generales que no atendiesen a las verdaderas necesidades de las regiones que se habían revolucionado. Las "sociedades de América" ya tenían en sí mismas "principios modernos". Ver: Manuel Herrera y Obes y Bernardo Berro, *El caudillismo y la revolución americana*, Montevideo, Biblioteca Artigas, col. Clásicos Uruguayos, vol. 110, citado por Caetano y Rilla, *Historia contemporánea*…, 59-60.

"cierta posición para dominar, o para evitar que otros la adquieran o sean dominados (…) Proclaman los mismos principios y se separan en su aplicación a esos hechos".[342] Esto es, entre el momento de la Defensa y el Cerrito y ese nuevo momento de la política, se había abierto una distancia abismal: de la divisa al partido ligado a una persona; del partido ligado a una persona al partido ligado a aquel que "pugnara" por celebrar doctrinas.

En 1872 se fundaba el Club Nacional con la idea que mantenía una parte de la dirigencia política, a pesar del regreso de los conflictos entre Blancos y Colorados, de seguir equidistantes de los partidos y a la vez reafirmar sobre sí la identidad del "partido de la Nación". Sin embargo, en 1891 el acta orgánica del Partido Nacional retomaba el viejo ideario del Cerrito con la divisa blanca.[343] Aun así se manifestaban algunas diferencias respecto de qué héroes el partido debía celebrar, teniendo en cuenta que "Blanco", por entonces, también implicaba el peligro del retorno a la guerra civil. Esa selectividad se advierte de manera evidente en el caso de la recuperación de Oribe, a la sazón el creador de la divisa blanca, para quienes lo redimían en una lucha interna por la hegemonía del partido Nacional en las primeras décadas del siglo XX. A principios de los años veinte y en el marco de esas disputas, una tendencia relativamente nueva disputaba el relato de la historia partidaria: el radicalismo blanco liderado por Lorenzo Carnelli. Luis Alberto de Herrera era para 1920 el presidente del Directorio del partido Nacional y junto con el resto del partido Nacional se opusieron al radicalismo blanco. De hecho, el radicalismo blanco entre 1916 y1924 asumiría en lo "blanco" -signado por la referencia a Manuel Oribe- un lugar desde donde disputar la hegemonía sobre el pasado y el presente partidario, especialmente al herrerismo.[344] Carnelli esbozaba ese "ser blanco" distinguiendo el modo en que, por ejemplo, el herrerismo, asociado por Carnelli y sus seguidores con el conservadurismo y, también, con los sectores rurales de más altos ingresos, había dominado el directorio del partido, con una constante referencia a la disciplina partidaria, una excusa que no dejaba crecer ni la presión ni la

[342] Pivel Devoto, *Historia de los partidos…*, 236.
[343] Según Pivel Devoto, el Partido Nacional era la continuación del Partido Blanco, cuyo origen había sido la divisa del Cerrito.
[344] Para Zubillaga, los herreristas representaban "una corriente popular de extracción predominantemente rural, con indefinición programática que le permitía cubrir un amplio espectro de apoyaturas y alimentar diversas y hasta encontradas aspiraciones". Y el radicalismo blanco en cambio era intransigente, no pactista. Zubillaga Carlos, *Las disidencias del tradicionalismo: el radicalismo blanco*, Montevideo, Arca/Claeh, 1979, 23.

expresión de los obreros en el partido.[345] Esto era, entonces, recuperar una tradición adosada al partido como representación de las clases populares. Así, Carnelli podía afirmar que el nacionalismo tenía "el número mayor de trabajadores, el más antiguo y puro obrerismo como que se formó fuera del presupuesto, por la acción fecunda y realizadora (…) los obreros blancos se han acostumbrado a posponerlo todo a la mentida unidad partidaria".[346]

Los reclamos que eran considerados como tradicionales del partido Nacional, esto es, libertad electoral, pureza del sufragio y representación proporcional, resumidos en el "pluralismo", lo eran a su vez por el radicalismo en función de que al interior del partido Nacional se cumpliera con la lógica pluralista que éste demandaba de la vida política del país a los Colorados.[347] Es interesante que, al momento de ser desafiliado del partido Nacional Carnelli, y sus seguidores, armasen un partido por fuera del Nacional al que llamaron "Partido Blanco". El radicalismo blanco fracasó en su disputa con el herrerismo. Podría decirse lo mismo del itinerario al interior del partido de la ANDS: la renuncia pública de Quijano en 1958 era, también, una puesta en escena del fracaso de modificar desde dentro del partido Nacional. Otra de las fracciones en las que el partido Nacional ya se había desgajado era el "Partido Nacional Independiente", en 1931, consolidándose esta división ante el apoyo herrerista al golpe dado por Gabriel Terra en 1933, y que a comienzos de los años 40 tendría a su vez algo que decir sobre la historia partidaria. La "reconstrucción" del partido Nacional se llevó bajo el liderazgo herrerista en el marco de las elecciones de 1958, momento en el que Quijano denunciaba que esa reconstrucción era una "calcomanía" de las que había llevado a cabo el partido Colorado. En definitiva, que lo que se presentaba a elecciones era apenas "una conmixtión de fuerzas", que ya no podría tener lo que aspiraba Quijano, unas "grandes y pocas directivas comunes". Así, irónicamente, afirmaba que el herrerismo, defensor del antiimperialismo y el anticolegialismo, votaría por quienes defendían la "intervención multilateral". [348]

Según Rilla, los conflictos dentro del partido Nacional sobre cuál era el verdadero relato de su historia se pueden comprender en el marco de la salida del

[345] Zubillaga, *Las* disidencias…, 99.
[346] *Ibíd*, 99-100.
[347] *Ibíd*, 96.
[348] Quijano, "A rienda corta", 5.

terrismo, esto es, a partir de 1942.[349] Pero también a la luz de la divisoria de aguas que marcó la Segunda Guerra Mundial entre aliados y neutralistas en la región. Así, el neutralismo herrerista –y sus escarceos con la política peronista, que incluso llegara a aportarle cuadros para la campaña en las elecciones de 1946- dispusieron sobre Herrera la acusación más de una vez esgrimida de que apoyaba al fascismo; el ruralismo también fue acusado en esos términos a fines de los 50.[350] Rilla recupera una serie de textos publicados a comienzos de los años 40 por diarios vinculados a la fracción herrerista (*El Debate*) y a una fracción al interior del partido Nacional Independiente (*El país*) en el que se explicaba la relación (tensión) blanco-nacional. Las aclaraciones dadas por este sector del partido Nacional Independiente se hallaban en torno de que el herrerismo admiraba al fascismo, pero sobre todo, de que no sufragaría junto con los herreristas puesto que estos ya habían traicionado a aquello que consideraban la verdadera tradición del partido. Así, explicaban que "el partido nacional en su origen fue una rama desgajada del antiguo partido blanco. Surgió en 1872 respondiendo a un movimiento intelectual esencialmente antitradicionalista". (Es decir, contra las divisas.) En el mismo artículo se citaba un largo párrafo que fuera publicado en el órgano del Club Nacional, *La Democracia*, por el que aclaraban que era el "Partido Nacional quien ha pronunciado su sentencia de muerte" es decir, del partido Blanco. Y entonces, aclaraban, que "No obstante eso, medio siglo después, los nacionalistas seguíamos siendo y llamándonos blancos".[351] La reacción herrerista no se hizo esperar, y desde *El Debate* se enjuiciaba la "tradición" a la que el articulista hacía referencia. De este modo, el problema estaba en equilibrar no sólo lo que la tradición significaba sino también sus alcances. Para el articulista de *El País*, la tradición era necesaria pero debía tenerse en cuenta que no fuese de un peso tal que impidiera que éste avanzara con el tiempo: la tradición se salvó (y salvó al partido) en el traspaso de "Blanco" a "Nacional" (el peso de un "director espiritual", "lección" para "las generaciones que se suceden"), debía cuidarse de que ella no impidiera justamente "mirar hacia delante"; así, para el articulista, la tradición era "como un sortilegio".[352]

---

[349] El golpe de 1942, conocido como "golpe bueno", fue una ruptura institucional que habría coadyuvado a la disolución de lo que sostenía el régimen previo (el que había llegado al poder con el golpe de 1933).
[350] Alpini, A. (s/f) "Uruguay en la era del fascismo" Disponible en http://chasque.apc.org/frontpage/relacion/9909/uruguay.htm; Trigo, *Caudillos*…, 172.
[351] Rilla, *La actualidad*…, 279.
[352] *Ibíd*., 282.

Merce aquí hacerse una distinción entre la tradición partidaria y la tradición en términos de la configuración de aquellos rasgos distintivos de "lo uruguayo", es decir, la tradición en los términos de la configuración nacional. De este modo, el propio Herrera podía coincidir en la importancia de la búsqueda de una tradición para definir lo uruguayo, y al mismo tiempo ser refractario a la noción de "tradición" cuando debía pensarse en la ligazón entre el partido Nacional y el Blanco. Cuestión que a su vez se modificó, si se advierte el tipo de textos que escribiera a comienzos de siglo y sus posicionamientos desde los años 40. Es decir, la fracción herrerista del partido Nacional tuvo al inicio del siglo XX una posición que definía el pasado partidario lejos de los "odios" que habían oficiado de divisoria de aguas entre colorados y blancos durante el siglo XIX. Pero, sobre todo, las posiciones de Herrera en los 20 eran una forma de distanciarse de las recientes avanzadas de Aparicio Saravia.[353] Herrera –quien había combatido bajo las órdenes de Saravia- aparecía reconfigurado en un moderno sistema de partidos, como líder de la oposición.[354] Esto implicaba, además, abjurar de figuras como las de Manuel Oribe. De este modo, la relación con qué pasado era el pasado blanco-nacionalista no fue en general homogénea. El propio Herrera transformaría más tarde en positivas sus consideraciones sobre el oribismo. Recuperaba del prócer, y a los efectos de una determinada política partidaria signada por la coyuntura, la "tradición" del partido Nacional opuesta a la intervención foránea, tal como Oribe lo había hecho enfrentándose a Francia e Inglaterra.[355]

Esa coyuntura se veía marcada por las tratativas norteamericanas del establecimiento de Bases Navales en el país en los años 40 del siglo XX. La falta de consenso en la serie de discusiones sobre el proyecto de la erección de un monumento a Oribe en pleno centro de Montevideo en 1961 (bajo gobierno herrero-ruralista) permite ver, tal como analizó Laura Reali, las disputas por la legitimidad en el presente a partir de la recuperación de una línea que unía presente-pasado sin cortes abruptos. [356] Algunos temas eran partícipes de un consenso sobre el disenso dentro de lo que se suponía estaba bajo una "misma tradición" que unía, para empezar, "blanco" con "nacional". El itinerario de la carta orgánica del partido Nacional tiene un primer punto

[353] Aparicio Saravia (1856-1904) político, militar y líder rural del partido Nacional. Estuvo al frente de una serie de levantamientos armados contra los gobiernos colorados entre 1896 y 1904, donde fue derrotado.
[354] Reali Laura, "La ley de monumento….", 50.
[355] Reali Laura, "Usos políticos…", 1685.
[356] Reali, "La ley de monumento…", 56-57.

de arranque que permite revisar un pasado seleccionado y un futuro sobre el que éste podría funcionar (una primera base de ese pasado, el Club Nacional de 1872; otra, la defensa de la soberanía en el Cerrito). En primer lugar, la Defensa de las Leyes; en segundo lugar, el reclamo de una representación minoritaria –el ejemplo de Carnelli al interior mismo del partido Nacional es contundente al respecto-. Eso, en principio, es lo que de hecho aparece fuertemente repetido durante el siglo XIX y el XX. Pero, si se atiende a las palabras de Berro desde el Cerrito, la impronta "americana" versus la "europea" de los Colorados no pareció tener el mismo rango de continuidad. En otras palabras, la doble vinculación entre la defensa de la soberanía (que podía o no ser situada en la figura de Oribe, según los debates intrapartidarios) al mismo tiempo que una defensa de lo "americano" (sobre todo vinculado al ámbito rural y a los diversos modos en que se apropiaba la "tradición") adquirió preeminencia en disputas que, como las enmarcadas en la Segunda Guerra Mundial, atravesaban la definición partidaria en la tradición selectiva que hegemonizaba la defensa de la nación de la invasión extranjera.[357]

En cualquier caso, aquí interesa es "lo blanco" no sólo como una estela partidaria sino también como la referencia a una específica identidad en el hacer y en el revisar la historia del país, y a las posibilidades de su futuro a fines de los años 50. Hay un punto que es funcional y es la oposición a una entidad que tiene a lo "colorado-batllista" como opuesto complementario. La disputa en el partido Nacional por el lugar de lo americano, la tradición y la defensa de la soberanía es posible pensarla en el marco de los debates dentro del propio partido, y como objeto de estrategias políticas para enfrentar al partido Colorado, sobre todo a la tendencia batllista. Es decir, la tendencia que hegemonizó la historia "oficial" del coloradismo, y que fue identificada justamente con el "cosmopolitismo", y un tipo particular de "modernización" que había desconocido, especialmente, las necesidades de la campaña. "Lo blanco" tiene paradojalmente la doble impronta de recortarse en una deriva permanente contra lo que es definido como colorado, identidad que fue monopolizada por el batllismo, cuestión que a la vez se entiende en la lucha encarnizada que dio el herrerismo al interior del partido Nacional. Es decir, que recuperaba en un mismo movimiento lo que, finalmente, también era objeto de luchas sobre la definición misma de qué era "blanco". Incluso por

[357] Esto es, en el sentido en que lo plantea Raymond Williams, "una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar", ver: *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 138.

quienes no estuvieran en el partido Nacional, ni hubieran adscrito nunca a éste. Es decir: sobre el pasado de ese territorio, que se enunciaba como "de espaldas" a América Latina, pero también en el que la capital lo estaba de la campaña.

Hasta aquí la estela partidaria sobre el significado y actualización de lo blanco. Si el medio siglo abrió el cauce de las objeciones a un Uruguay identificado con el coloradismo batllista, se impuso en el discurso de diferentes intelectuales la importancia de un *retorno* del país a América Latina. Ese diagnóstico se recortó y yuxtapuso sobre modulaciones también diversas en las disputas sobre el pasado partidario del partido Blanco/Nacional: la importancia de la campaña y lo americano, la lucha antiimperialista, la valorización de Oribe como caudillo del período fundacional del país. Rama lo había sintetizado con la descripción del "nacionalismo popular revolucionario" de los años 60. Entonces, quizá uno de los mejores lugares para ver el despliegue de lo que aquí llamo "lo blanco" sea en el latinoamericanismo y el tercerismo uruguayo de mediados de siglo XX.

Tercerismo como cuestión nacional

El latinoamericanismo puede ser entendido como un "hecho del discurso" que aglutinó solidaridades e identidades, en coyunturas particulares, que tuvo al imperialismo –sobre todo estadounidense- como uno de sus principales componentes reactivos.[358] Y, también, como las luchas concretas contra ese imperialismo, en el que se invocaba la pertenencia a todo un continente. La historia del latinoamericanismo también ha sido armada en función de mojones que enhebran un camino recorrido y a recorrer según las necesidades de quien lo enuncie y de acuerdo a las coyunturas en que

[358] Gilman Claudia, "Política…", 171-173. Arturo Ardao escribió varios textos vinculados al análisis del latinoamericanismo y el surgimiento y uso del nombre de América Latina. Me atengo aquí al capítulo que publicó en el libro compilado por el mexicano Leopoldo Zea titulado "Panamericanismo y Latinoamericanismo". Allí Ardao, entre otros supuestos fuertes y que recuperaba parte de su producción anterior, explicó que ambos términos y las prácticas bajo las cuales fueron utilizados –políticas, culturales, económicas- deberían ser entendidas en torno del enfrentamiento entre dos modos de concebir y referir el desarrollo "americano", dos "Américas", la sajona y la latina. Sobre todo, el primero de los términos fue usado en la práctica de política internacional de los Estados Unidos en el avasallamiento sobre el resto de los países del continente. Frente a esa opción, bien temprano habría surgido el latinoamericanismo. A su vez, Ardao demostró cómo uno y otro término debieran ser vistos como parte de una misma dialéctica de enfrentamiento que tenía a Europa como el primer "otro" sobre el que ambos se recortaron. Sobre el trabajo de Ardao volveré en el capítulo que sigue. Ardao Arturo, "Panamericanismo y Latinoamericanismo", Zea Leopoldo (comp.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986, 157-171.

esos discursos son dichos.[359] En este sentido, por ejemplo, Oscar Terán estudió el modo en que se configuró "El primer Antiimperialismo Latinoamericano" en el marco de la guerra hispano-norteamericana por Cuba a fines del XIX y el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, donde los discursos antiimperialistas tuvieron el elemento común de una protesta contra el expansionismo estadounidense (país que al mismo tiempo había sido uno de los ejemplos a imitar). Y necesariamente tenían otra comunión: la proyectiva de una unidad continental. De este modo, América Latina quedaba formulada en cada caso como una unidad "integrada alrededor de esencias –según se pretenda- prehispánicas, coloniales o postindependentistas, y a la cual sólo un proceso exterior de balcanización habría venido a disociar (…)". Si había una protesta, la "contraprotesta", para Terán, estaba en la unidad latinoamericana, definida también en función de ciertos antecedentes: podía ser Francisco Bilbao caracterizando a la política exterior norteamericana como filibustera o, también, Bernardo de Monteagudo, revisando la posibilidad de la "federación general entre los Estados Hispanoamericanos".

En otros términos, las contrapropuestas verificaban una "esencia" que se recuperaba hermanando discursos variados, a partir de una "subterránea tarea de escritura", en la que se enhebraban las relecturas desde Simón Bolívar hasta José Martí.[360] El lugar que ocupó José Enrique Rodó fue en esas relecturas fundamental. Un ejemplo claro de otro mojón latinoamericanista fue el que tuvo a la Reforma Universitaria, en Córdoba, Argentina, y en 1918, como protagonista de una serie de contagios reformistas en el sub-continente que, a su vez, actualizaron y activaron en cada ámbito nacional cuestiones a la vez locales e internacionales. Los años veinte del siglo XX en América Latina pueden analizarse así en torno de ciertos tópicos que tienen a la definición de una "cultura nacional", al problema de la "unidad" del Estado-nación

[359] Otra de las acepciones posibles del término es la de una serie de estudios sobre América Latina que tuvieron como objeto "repensar los límites y los diseños geopolíticos y neoculturales de América Latina, los sujetos, objetos y procesos así involucrados en su estudio y las categorías epistémicos así como los procedimientos metodológicos que dan cuenta de ellos y permiten su estudio y comprensión". Estos trabajos son enmarcados en el desarrollo de los estudios culturales en la academia norteamericana. Para un seguimiento de ese término vinculado a los estudios académicos norteamericanos y, sobre todo, desarrollados por hispanoamericanos en la academia estadounidense. El autor aclara que también latinoamericanismo refiere a la "larga tradición continental de pensamiento latinoamericanista de base nacional, lo han definido precisamente a partir de una relación negativa con Estados Unidos", aunque es extraño que no de más datos del vínculo entre uno y otro latinoamericanismo. Ver: Poblete Juan, "Latinoamericanismo", Szurmuk Mónica y Robert Mckee Idwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 159-163.

[360] Terán Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires: Catálogo, 1986, 86.

al interior del territorio, y las problemáticas concernientes a la definición de los derechos ciudadanos como fundamentales (un ejemplo claro fue el cuestionamiento al "indigenismo" y a los modos más legítimos para dar cuenta de él, por ejemplo, en la obra del peruano José Carlos Mariátegui). [361] Pero también en torno de la posibilidad de pensar la nación en un rango que recuperase una serie de vínculos que excedieran al estado-nación, activados sobre todo por la determinación de que los Estados Unidos eran una amenaza para el desarrollo latinoamericano.

Así, por un lado, podía afirmar el líder cubano José Antonio Mella en 1924, que habían sido los movimientos universitarios quienes habían logrado la victoria de la "unidad de pensamiento de la nueva generación latinoamericana". El mañana entrevisto por Mella era no sólo el de un futuro cuyos directores serían esos –en ese momento- universitarios, sino que "las revoluciones universitarias se considerarán como uno de los puntos iniciales de la unidad del continente, y de la gran transformación que tendría efecto".[362] Por otro lado, el peso imperial podía afinarse con sólo rastrear la política exterior norteamericana, o al menos, dar cuenta de una de sus intervenciones más contundentes tal como lo expusiera uno de los más conspicuos representantes del latinoamericanismo uruguayo en 1929, quien era el secretario de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), fundada en París en 1924. Así Carlos Quijano había titulado su trabajo sobre Nicaragua *Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos*.[363]

---

[361] Funes Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006. El trabajo de Funes, además, establece un itinerario que se detiene en las derivas argentina, mexicana y peruana en torno de las cuestiones arriba enumeradas pero que extiende en numerosas ocasiones miradas desde y hacia otros países del sub-continente. O, mejor dicho, que sigue el itinerario de los intelectuales latinoamericanos que reflexionaron en torno de esos temas y, sobre todo, que fueron protagonistas de los numerosos intentos de agrupaciones cuyo centro estaba dado por el vínculo y lucha latinoamericano en contra del imperialismo norteamericano. Ver, Funes, *Salvar…*, 205-258.

[362] Mella José Antonio, "¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?", citado por Portantiero J.C, *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*, México, Siglo XXI, 329 y por Funes Patricia, *Salvar..*, 46. Martín Bergel estudió, además, el modo en que sería factible afirmar que la trama por la que se configuró un imaginario continentalista en ese período debería entenderse en un espectro que tuvo un rango que nomina "desde abajo", esto es, que se aglutinó desde el movimiento estudiantil y el movimiento obrero muchas veces a contrapelo de lo que los elencos gobernantes de cada país tenían como centro de sus acciones, esto es, la consolidación de las respectivas identidades nacionales más que "cultivar lazos de tipo trasnacional". Bergel Martín, "Latinoamérica desde abajo. Las redes trasnacionales de la Reforma universitaria (1918-1930)", *América Latina desde abajo. Experiencia de luchas cotidianas*, 148. El trabajo de Funes recupera justamente las contradicciones y tensiones entre lo local, regional e internacional, en el caso particular de muchos de los intelectuales que fueron partícipes centrales del reformismo universitario.

[363] Quijano había pronunciado en París el 21 de enero de 1927 una conferencia sobre Nicaragua y la

Décadas más tarde, la revolución cubana actualizó el latinoamericanismo y activó una manera particular del nacionalismo antiimperialista que se descubría, entonces, como necesariamente latinoamericano (y luego tercermundista), y que también estableció sus propias lógicas de agregación y sus genealogías, teniendo en cuenta coyunturas y espacios nacionales.[364] Pero es cierto que esas actualizaciones deberían ser entendidas en un campo más complejo de problemas que el fin de la Segunda Guerra Mundial había abierto, y que bajo el manto de una "crisis" generalizada, ponían en primer plano el modo en que los países y poblaciones latinoamericanas harían frente a los condicionantes de la división del trabajo que se había abierto bajo el desplazamiento de Inglaterra como líder mundial. Si bien queda fuera del objetivo de este trabajo, es necesario subrayar una vez más el peso de la Guerra Fría en la activación de la prédica antiimperialista que serían recuperados y sobre los que se asentó y tradujo el nacionalismo latinoamericano de los años 60. En este último sentido podrían entenderse los textos que Julio Castro enviara a *Marcha* -y de los que escribí en el primer capítulo- y el modo en que se refería a que en Uruguay la "conciencia antiimperialista" se hallaba en formación. De hecho, para Castro, pero también para Arturo Ardao y Carlos Quijano, que fueron el núcleo central del origen de *Marcha*, el tercerismo era, justamente, un modo de entrenar esa conciencia antiimperialista. *Marcha* fue, entonces, una de sus tribunas privilegiadas. Sobre todo entendiendo el tercerismo tal como lo hacía Ardao,[365] es decir, como una posición en política internacional, que surgió con motivo del comienzo de la Guerra Fría, equidistante de los bloques socialista y capitalista que tomaba en cuenta necesariamente al imperialismo (extendido ahora no sólo a los Estados Unidos sino también a la U.R.S.S).

Pero es cierto también que ese tercerismo tenía ya una raigambre universitaria poderosa, al menos desde la dirigencia estudiantil, en la Federación de Estudiantes Universitarios, tal como lo demuestra el interés de esa federación en la serie de

---

intervención norteamericana que luego compiló y editó bajo ese nombre por la editorial Agencia Mundial de Librerías en 1928. Ver: Caetano y Rilla, *El joven.*…, Funes Patricia, *Salvar*…

[364] Gilman, *Entre la pluma*…, 26-33.

[365] En la serie de artículos que publicó en *Marcha* con motivo de una polémica con Real de Azúa. Sobre este tema volveré con mayor profundidad en el último capítulo.

conferencias sobre la "Tercera Posición" que tuvieron lugar en 1953. [366] Lo que también debe advertirse es la "Tercera Posición" que estaba presente –explícita o implícitamente- relativa a la estrategia de las relaciones internacionales que el peronismo había definido para Argentina (que a su vez se modificó entre 1947 y 1952) y sobre la que me detendré en próximos capítulos. En un trabajo escrito en 1953 y publicado en *Nexo* en 1956, Roberto Ares Pons escribió "Sobre la Tercera Posición". La evocación de Ares Pons retomaba la crítica de algunos sectores antinazis del país en los últimos años de la Segunda Guerra en una oposición a las potencias aliadas, que permanecieron en algún silencio mientras el nazismo era el peligro; posición que en el ámbito estudiantil se concretaba orgánicamente entre 1943 y 1944, puesto que los Centros Estudiantiles agrupados en torno de la FEUU adoptaron el lema "Tercera Posición" para distinguirse de los nazi-fascistas y de los "aliadófilos incondicionales". Con la Paz y la Guerra Fría, en la Tercera Posición se "alteraron los términos de la fórmula inicial, pero no el contenido subjetivo (…), ni la composición político-social de los grupos que la sostenían". Es decir, la "pequeño burguesía ilustrada e idealista", que leía *Marcha* y que se identificaba con esa posición más no con los lineamientos de la ANDS. Ares Pons se decía partícipe de la Tercera Posición, pero entre las "flaquezas" encontraba el "idealismo", el "limbo privilegiado" en el que se desenvolvía la vida estudiantil, la falta de influencia en las "posiciones gubernativas" de muchos de sus propulsores: "la prosperidad y la miseria, la vida y la muerte de los uruguayos se juega más allá de su órbita de influencia".[367] La Tercera Posición, desde el aspecto de su "composición política" tenía desde sectores de extrema izquierda hasta el "nacionalismo de cuño tradicional (…) la presencia de contingentes de origen blanco (...) (sin que ello

[366] En ellas, políticos y ensayistas como Eduardo Rodríguez Larreta (del partido Blanco Independiente) y Vivian Trías (socialista) y Rodney Arismendi (comunista), entre otros, explicaban qué entendían bajo ese nombre y qué aspectos de esa posición permitían configurar un futuro más promisorio para el país y para la región. Las diferencias son notorias: Trías aceptaba el tercerismo por considerarlo de veras una opción nacional y latinoamericana; Arismendi y Rodríguez Larreta lo suponían por el contrario retardatario de lo que cada uno establecía como primordial para Uruguay y el devenir de la paz mundial. En el caso del líder comunista, el tercerismo equivocaba los enemigos y de hecho podía circunscribirse a una forma solapada de "anticomunismo". Eduardo Rodríguez Larreta fue abogado, periodista y político. Principal dirigente del Partido Nacional Independiente, después de la reincorporación del sector al Partido Nacional, fue dirigente de la Unión Blanca y Democrática. Fue Ministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno del colorado Juan José de Amézaga (1943-1947). Como Ministro propició una fórmula de intervención colectiva si el régimen democrático era amenazado en cualquiera de las repúblicas del continente americano (de forma implícita hacía referencia al régimen peronista); la fórmula se conoció bajo el nombre "Doctrina Rodríguez Larreta". Oddone, *Vecinos*…, 40.
Agradezco a Rodolfo Porrini por la generosidad con la que me avisó de la existencia de este material y me permitió que lo fotografiara.

[367] Ares Pons, "Sobre…", 10 y 13.

signifique ignorar la presencia de elementos colorados (…)", el aporte de la "filiación católica" y muchos "elementos de formación demócrata liberal".[368]

Así, lo que había que desterrar de la Tercera Posición era su "hipertrofia" crítica, su negatividad (contra la "Primera" y la "Segunda" posiciones) que no le dejaban marcar su propia agenda. Si la Guerra de Corea había abierto un cauce para denegar la "Tercera Posición", esto es, un cauce por parte de los dos frentes en conflicto -los bloques comunista y capitalista-, era el momento para "ser ella misma una fuerza, para entrar en la historia".[369] La entrada en la historia de la Tercera Posición era al mismo tiempo un movimiento que iba 'de adentro hacia fuera', dado que había nacido "de afuera hacia adentro", esto es, como respuesta a un mundo en guerra y luego a un mundo en bloques. Ese movimiento inverso estaba e "su itinerario intelectual y espiritual" para que "arraigue en la viviente realidad de Hispano o Latinoamérica". En definitiva, era la búsqueda de una "autonomía", una "fórmula de geopolítica hispanoamericana".[370]

En 1965, Aldo Solari afirmaba que *Marcha* había sido y seguía siendo el principal órgano del tercerismo uruguayo. Y esto desencadenó un debate en los mismos términos bajo los cuales Ares Pons había explicado la debilidad de la Tercera Posición de un semanario como *Marcha*: Solari enjuiciaba tanto a *Marcha* como tribuna del tercerismo y, sobre todo, al tercerismo como el cabal representante de una "ideología" que demostraba el alejamiento de los intelectuales respecto de la política "real". Solari afirmaba, a su vez, que el tercerismo era una manifestación del nacionalismo de izquierda, sólo posible luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.[371] Era una manifestación de ese nacionalismo y, también, una de las formas en que se podía advertir un drama, el de la sociedad uruguaya. Es decir, "El fracaso del tercerismo en encontrar una imagen del Uruguay que pueda convertirse en un instrumento para la acción (…)".[372] Era, entonces, el fracaso del "realismo" de los intelectuales, esto es, que si la crítica de las ideologías dominantes era indispensable, y su destrucción un paso

[368] *Ibíd*, 10-11.
[369] *Ibíd*, 16.
[370] *Ibídem*.
[371] Solari Aldo, *El Tercerismo en el Uruguay*, compilado en: Real de Azúa Carlos, *Tercera Posición, Nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo*, Montevideo, Cámara de Representantes de la ROU, 1997, vol. 3, 675.
[372] Gregory a su vez informa qué otros estudios adscribieron a esa perspectiva por la que la intelectualidad uruguaya fue enjuiciada como poco realista, ver: Gregory, *The collapse*, 52.

previo para la transformación, "quizá el tercerismo, que ha cumplido en este aspecto con una función social muy importante, ha caído en la tentación de dar por sentado de que tenía necesariamente una visión realista de la coyuntura internacional". Falta de realismo de los intelectuales, del tercerismo y de la sociedad uruguaya, falta de realismo en *Marcha*, también.[373]

Aunque sobre la polémica entre Ardao y Real de Azúa volveré más adelante, vale la pena reponer una de las interpretaciones de Stephen Gregory respecto de que el tercerismo era, en definitiva un "nacionalismo atemperado por la necesidad de la integración".[374] Gregory así devuelve al centro de la cuestión el entramado por el que Rama hubiera definido la prédica de los terceristas y, sobre todo, de Quijano. Tercerismo como un "nacionalismo atemperado" decía Gregory; y que, también, actualizaba en otra coyuntura esa "geopolítica latinoamericana" a la que hiciera referencia Ares Pons en 1953. Tanto las palabras de Ares Pons como las de Gregory permiten ubicar bajo otra luz las de Rama. La reconversión de los intelectuales tenía en "lo blanco", entendido como una vuelta a América Latina, a la campaña y una crítica a la hegemonía colorado-batllista una de sus más firmes bases. En el capítulo anterior mencioné que Carlos Quijano había dejado el partido Nacional en una carta pública y en 1958. Ese mismo año, Methol Ferré definía los motivos por los que debía votarse a favor de la alianza herrero-ruralista. También ese mismo año Real de Azúa focalizaba en un análisis sobre los partidos tradicionales algo que éstos parecían haber perdido,

[373] Lo que parecía definir en parte la mirada de Solari era la insistencia sobre una separación entre intelectuales y política que había tenido a la dictadura de Terra en 1933 como línea divisoria. Es decir, hasta ese momento, el batllismo había realizado colaboraciones más o menos exitosas en torno de la vinculación con intelectuales que respondieron al llamado de la construcción del país modelo. A su vez, Solari actualizaba, me parece, lo que Pivel Devoto hubiera dejado establecido sobre las consideraciones de la relación entre "caudillos" (líderes de las masas rurales) y "doctores" (élites letradas) que según el historiador permitían explicar la inestabilidad política e institucional del Uruguay del siglo XIX y, al mismo tiempo, el sostenimiento de una "identidad nacional" en una línea que conectaba a las divisas Blanca y Colorada con los partidos Nacional y Colorado sin discontinuidades hasta el presente. Blancos y Colorados, hacedores del país, todo eso gracias al peso de los caudillos. Así, los "críticos" se habían alejado cada vez más de los partidos políticos, sintetizaba en 1971 el también sociólogo Ulises Graceras: que los partidos se habían quedado sin intelligentsia y la intelligentsia se había quedado sin partidos. Aunque la formación del Frente Amplio en 1971 puso en duda esa afirmación.

[374] Gregory, *The collapse*, 51-64. Eduardo J. Vior también ha trabajado sobre el debate pero relevando la posición "tercerista" del semanario y, sobre todo, enfocando la cuestión desde la siguiente perspectiva: lo que el debate podía informar de la línea editorial del semanario, esto es, sobre todo, del magisterio de su director, Quijano. Por otro lado, Pablo Rocca analizó también el debate con motivo de la publicación de éste en tres volúmenes dedicados a la producción de Carlos Real de Azúa (el manuscrito inédito sobre *Imperialismo, Tercerismo y nacionalismo popular*). El trabajo inédito de Real de Azúa es, para Rocca, un "estudio-alegato", y presiona en la polémica, cuestión a la que volveré en el último capítulo. Vior Eduardo, "'Perder los amigos, pero no la conducta' Tercerismo, nacionalismo y antiimperialismo: *Marcha* entre la revolución y la contrarrevolución (1958-74)**",** Machín Horacio y Mabel Moraña (eds.), *Marcha y América Latina*, Pittsburgh, 2003, 79-122; Rocca Pablo, "El futuro del Tercer Mundo. Dudas y certezas de Real de Azúa", *El país*, año X, nro. 430, viernes 30 de enero de 1998, 1-4.

justamente una especie de "tradición". En el primer caso, "lo blanco" en Quijano estaba afincado en una tradición que el mismo partido Nacional –sobre todo por la hegemonía herrerista- había ido perdiendo:

> Nacionalistas, en cuanto constituimos la fuerza con más categórica y permanente orientación antiimperialista que actúa en el país; en cuanto nos sabemos atados a través del turbión de las horas, al federalismo artiguista; en cuanto, somos los enemigos, no ya los adversarios, de la antipatria, de los extranjerizantes, de los intervencionistas, que, quiérase o no, son en nuestras tierras la rediviva encarnación de los que trajeron las invasiones portuguesas, traicionaron a Artigas y rindieron pleitesía al conquistador lusitano; de los que más tarde, sombrero en mano andaban por las cancillerías europeas, reclamando el protectorado francés o inglés para nuestros pueblos; de los que, todavía, más cerca nuestro, marcharon al flanco de los invasores del Paraguay, después de haber entrado al flanco dejos invasores de la patria. Es el partido del extranjero que trabaja en las sombras suele distinguirse - sello en ocasiones inconfundible - por el uso, y abuso que hace de las grandes palabras, para ocultar sus mezquinos hechos. El partido, repetimos, de los anti-patria que siempre enarbola, por desgracia la misma cocarda..[375]

En el caso de Methol, por el contrario, lo blanco se afianzaba aún más de acuerdo a lo que suponía significaba la alianza con el ruralismo, por lo que ese ruralismo venía a representar: pequeños y medianos sectores rurales, integración del país (campo – ciudad), integración de la región, defensa contra el imperialismo. En Real de Azúa, lo blanco adquiría otros parámetros. Estaba, si se quiere, en un modo particular de dar cuenta de la "tradición", casi de una nostalgia. No en otro sentido pueden leerse sus trabajos sobre el libro publicado en 1952 por parte de Baltasar Mezzera titulado, justamente, "Blancos y Colorados" al que haré referencia en el último capítulo. Lo que quiero poner de relevancia y será recuperado más adelante es la adscripción que "lo blanco" tuvo en estos autores, que estaba "en solución" respecto de una tradición particular, que ligaba el siglo XIX y el siglo XX. Es claro que lo que se le "opone" a esto no está del todo ausente en los discursos de Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa. En otras palabras, no siempre se define como un negativo a ser desestimado. El "Uruguay solo" aparece una y otra vez como algo que debe ser mitigado, puesto entre paréntesis, revisado como un "impulso" (para nombrar como Real de Azúa) a encauzar en los ríos profundos de aquellos que a los tres podría referirse como "lo blanco".

[375] Quijano, "A rienda corta", 4.

CAPITULO CINCO

La pregunta por la "verdadera" integración: Carlos Quijano

> Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas (…) el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre y el abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y las de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños.
>
> José Martí, "Nuestra América", 1891.

> Existe una noción generalizada de que la integración le ofrece al Uruguay una importante solución para muchos problemas acuciantes; pero este estado de ánimo no se ha plasmado aún en actitudes de igual importancia (…) No puede decirse que los expertos consultados por Gallup, estén entusiasmados con la actuación del Uruguay dentro de ALALC
>
> Informe Gallup, 1968.

Para Quijano la crisis uruguaya obligaba a pensar soluciones que tuvieran como eje la integración de América Latina. El país se debatía así entre la integración o la inviabilidad. Entre los fundamentos de esa integración estaba el recupero de la comunidad de destino en la Cuenca del Plata (sobre todo con Argentina), y la figura de José Gervasio Artigas como referente indiscutible de un pasado común que debía ser recuperado. Las series de editoriales que escribiera y publicara en *Marcha* sobre las posibilidades de integración latinoamericana desarrollan tópicos ya tradicionales del latinoamericanismo como el antiimperialismo. Así también sucede con aquellos otros textos en los que se dedicó a seguir de cerca las reuniones y acuerdos del sistema interamericano. Pero la integración, la viabilidad y el imperialismo –por poner sólo unos pocos ejemplos- tuvieron un rango mucho más amplio de sentidos que la unicidad con la que se define a Quijano como latinoamericanista. Como ejemplo de esa amplitud están los editoriales sobre la conformación de la Asociación Latinoamericana Para el Libre Comercio (ALALC), entre fines de los 50 y fines de los 60.

Los editoriales de Quijano estaban marcados por el cruce entre la coyuntura y los temas a los que tradicionalmente era afecto. Una comparación entre los editoriales sobre la ALALC y los de los años 40 lo muestra con claridad. Las diferencias y las

nuevas opciones que Quijano manejó sobre el problema de la integración deben ser leídas de acuerdo a coyunturas que, como la de la revolución cubana, fueron imponiendo nuevas agendas de discusión. La integración así podía ser política, económica, cultural. También era una estrategia de supervivencia de los países pequeños rodeados de "gigantes". En sus estudios de rango internacional y regional la pregunta por la viabilidad del país condicionó muchas de sus reflexiones. La pregunta por la integración tenía como condición de posibilidad la referencia al origen del Estado-nacional uruguayo. También una duda sobre el futuro: ¿qué sería de los pequeños países en un mundo que, según Quijano, se volvía "cada vez menos ancho, cada vez más ajeno"?[376]

A contramano

Uno de los caricaturistas de *Marcha*, Julio D. Suárez (alias Jess), dibujó a Quijano en un auto que tenía una matrícula donde se podía leer "*Marcha*". Viéndolo venir, tres personajes ponen cara de preocupados, sorprendidos, y se tapan la cara. Uno de ellos dice "¡Es QUIJANO!", y otro responde "Me lo esperaba!!!". La sorpresa preocupada se explica en la caricatura por un cartel que avisa del "Cambio de mano" de la calle por la que Quijano iba, justamente, a contramano.[377] De alguna forma, esa era la presencia que Quijano pareció imponer en la cultura uruguaya de un largo período, cuestión que se extendió no sólo respecto de su trabajo en *Marcha* sino también a la consideración de que era un referente, un puente de generaciones y un testigo del siglo XX. El director de *Marcha* había sido reputado como "padre" de esa generación crítica caracterizada justamente por estar siempre "a contramano". Al momento de la fundación del semanario tenía 39 años, y era un hombre que "se había formado con los resabios literarios de la "Belle Epoque"[378]. En las primeras décadas del siglo XX uruguayo todavía se privilegiaba la cultura francesa de modo tal que las referencias literarias también iban en esa dirección. En el caso de *Marcha*, una tapa escrita en francés decía tanto del semanario cuanto de sus lectores (o de lo que el semanario

[376] Quijano Carlos, "La Realidad y la utopía", *Marcha* nro.981, 16 de octubre de 1959, 1 y 4. Recopilado en Quijano Carlos, *América*…, 133-139.
[377] Esa imagen es recuperada por De Sierra Carmen, *De la crise*…, 41 y Rocca y Raviolo, *Historia de la literatura* (I)…, 17. Es sumamente efectiva y por ello vuelvo a repetirla.
[378] Rodríguez Monegal, *Literatura*…17.

imaginaba como sus lectores).[379] Para Rodríguez Monegal, el director de *Marcha* era –en comparación con quienes escribían en otras secciones, sobre todo en "Literarias"- alguien que no participaba de la fascinación por las nuevas producciones culturales; que no podía comprender la importancia de la experimentación en el arte. [380]

Sin embargo, había tenido la capacidad de rodearse de jóvenes; estos - como Rodríguez Monegal en los 40- sí "entendían" la dimensión experimental, aunque la hicieran presente, con algunas reticencias, en la propia sección Literarias del semanario. Hugo Alfaro contaba cómo, ante una actuación a comienzos de los años sesenta del compositor y bandoneonista argentino Astor Piazzolla, que tocara en el local de *Marcha*, Quijano se había quedado perplejo: "No es de extrañar – agrega Alfaro-. Creo que el último tango que escuchó fue "Felicia" y no debe haber ido más allá del estilo de Arolas, seguramente bailado por él en París, en la década de 20".[381] Ya entrados los años sesenta, los jóvenes irían tomando cada uno de los espacios del semanario, pero la comunión entre los gustos de Quijano y los alcances de la sección "Literarias" tendrían mayores acercamientos. Las líneas antiimperialista y latinoamericanista de lo que se había denominado como "parte política" se unían con la "parte cultural", ésta última bajo el imperio de Rama. Cuando a fines de la década del sesenta se instalara el predominio de la revolución como dadora de sentido y efectividad para la transformación del país para muchos intelectuales y militantes de izquierda Quijano respondería a esas iniciativas tanto con esperanza como con recelo. De hecho, en *Marcha* ciertas acciones de la guerrilla urbana del MLN–Tupamaros tendrían en Quijano un crítico vehemente.[382]

La referencia al hombre más viejo, pero "padre" de esos jóvenes de una generación que le sigue recuerda de forma insistente a José Enrique Rodó. Esto es, al autor de uno de los textos que sería sostenido como principal baluarte del

---

[379] Rocca menciona la posibilidad de que uno de los modelos periodísticos posibles para *Marcha* haya sido *Le Monde*, en: Rocca, *Ángel…*, nota. 136, 319.

[380] En este sentido, si Montevideo había sido un espacio que a comienzos de siglo articulaba los intercambios de las vanguardias literarias porteña y paulista, por ejemplo, en los gustos culturales de Quijano ese ímpetu vanguardista tendría poco asidero; menos aún lo tendrían las transformaciones que en literatura provenían del mundo sajón. Rocca Pablo, *Ángel*, 70.

[381] Alfaro, *Navegar…*, 46.

[382] Gilman, *Entre la pluma…*, 174. Igualmente, cabría definir que el recelo de Quijano debe morigerarse en un seguimiento más exhaustivo de sus discursos en torno de la violencia política. Cuestión que claramente permitiría un trabajo más exhaustivo.

antiimperialismo latinoamericano: *Ariel*. Tanto es así, que el Centro de Estudiantes que Quijano fundó en 1917 llevaría ese nombre. ¿Qué más abarcador que este personaje quien pareció ser protagonista de todos los momentos signados como clave del latinoamericanismo del siglo XX? ¿O qué, también, fue reconocido abogado e interlocutor muy joven y también tenido en cuenta en la política partidaria del Uruguay? En definitiva, Quijano constituyó una especie de puente entre el latinoamericanismo del 20 y del 60, más allá de que esa caracterización de "puente" además fue también configurada por esas dos "biografías intelectuales" de una generación que escriberan Rama y Rodríguez Monegal.[383] Las representaciones sobre la función de Quijano como "puente" y "padre", pero también como "testigo" lo hacen un hombre ubicuo.[384] Y a la vez permiten comprender el entramado por el cual se fue legitimando el propio andar de ese latinoamericanismo que decía recuperar en los 60 los 20.

En 1925 viajó a París para seguir estudios de economía y durante su estadía fue estrecho colaborador de quienes en los años 20 eran considerados los precursores del latinoamericanismo: el mexicano José Vasconcelos y el argentino José Ingenieros.[385] La relación de Quijano con Manuel Ugarte (1875-1951), también una figura que ha sido definida sobre todo por el carácter divulgador del antiimperialismo latinoamericano ejemplo, es sintomática en el sentido en que luego adquieren en Quijano las referencias a la "Patria Grande".[386] En ese París de los años 20, los jóvenes estudiantes latinoamericanos, hijos dilectos de las elites letradas, configuraron desde el exterior una nueva mirada sobre aquello que los podía agrupar: la cuestión latinoamericana fue claramente una de las principales. De hecho, el mismo Quijano fue director de la

[383] De Armas y Garcé eligieron por el contrario realzar que en realidad Quijano podía estimarse como un puente entre la "generación del 900" (esa que había renovado también la cultura literaria del Uruguay) y la del 45. Es decir, el "magisterio" de los críticos literarios Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) y Rodó. De Armas y Garcé, *Intelectuales*…, 20. Vaz Ferreira fue abogado, filósofo y ensayista, adscrito a la "generación del l900". Tuvo entre otros cargos la rectoría de la Universidad de la República entre 1929 y 1932 y también fue promotor y decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias. El tipo de trabajo filosófico lo encontraba signado por sus lecturas de Herbert Spencer, John Stuart Mill y Henry Bergson, entre otros. Un "punto de partida" a las reflexiones que tuvieron en su *Lógica viva* (1910) una de sus máximas expresiones. Sobre todo, la desconfianza a la valoración extrema del conocimiento sistemático y en general, la problematización de que sobre éste se aceptasen exageraciones y errores en pos de esa misma sistematicidad y generalización. Ver: Oreggioni Alberto (dir), *Diccionario*…, 298-299.

[384] Así lo enuncian también Caetano y Rilla refiriéndose a Quijano y los años que van desde su nacimiento hasta 1930: testigo de siglo y puente *de* generaciones. Caetano y Rilla, *El joven*.., 228.

[385] Ardao Arturo, "Prólogo", Quijano, *América*…, XX. Real de Azúa Carlos, "Carlos Quijano", *Antología.*.., 319-328.

[386]Ugarte amplió su concepto de nacionalidad a partir de la amenaza que suponía en el avance norteamericano sobre la región. Con *La Patria Grande* de 1922 dejó sentada la vinculación que supranacionalmente debía recuperar la trascendencia de las "patrias chicas" en el sub-continente.

Sección de América Latina de la Federación Universitaria Internacional y representó a Uruguay y a otros países latinoamericanos, como Venezuela o Puerto Rico, en congresos y conferencias de estudiantes universitarios. Vuelto a Montevideo en 1928, se reincorporó a la vida política del país, creando la ANDS con la que asumió como parlamentario durante el período 1929-1931. Ante el golpe de Terra fue uno de los principales gestores de la oposición, e incluso se negó a reputar en las filas de quienes asumían que otro golpe (en 1942) redundaría en efectiva reinstitucionalización del país. Políticamente con la ANDS continuó disputando o absteniéndose en las elecciones subsiguientes[387]; 1958 fue un parte-aguas político-partidario en el que pareció abandonar lo último (lo "partidario"). A comienzos de los años 60, se vinculó críticamente con la Unión Popular, y dirigió por unos pocos meses el diario *Época* del que se retiró por cuestiones personales que –según se informaba en la publicación - eran sólo eso. Incidió nuevamente en el ámbito partidario en la fundación del Frente Amplio en 1971 y *Marcha* fue uno de sus más claros órganos de prensa.

Su actuación profesional como abogado especialista en temas económicos lo tuvo como asesor *free lance* del Banco de Londres, pero también como profesor de la Facultad de Derecho y de la Economía de la Universidad de la República. Había también presidido la Comisión Honoraria del Azúcar, contratado por Luis Batlle Berres, a la que abandonó "porque no pudo resistir las presiones de los patrones del azúcar que le desvirtuaron su proyecto".[388] Ese desplazamiento entre el experto y el intelectual pueda ayudar a comprender el estilo omnímodo de Quijano como intelectual. Ocupaba o parecía ocupar todos los espacios posibles. Lo mismo sucedía en su producción: miles de palabras en miles de páginas en los editoriales semanales de *Marcha,* que en algunas ocasiones se recopilaron en libros que *Marcha* editó, como en 1950 y 1963. En el primer caso, con motivo de los trabajos que Quijano escribiera analizando y criticando un tratado comercial uruguayo-norteamericano; en el segundo, en relación con la discusión provocada por la Alianza para el Progreso en torno de las reformas que debían hacer los países en desarrollo para obtener una serie de préstamos, entre las que estaba la reforma agraria.[389] Pero antes de *Marcha* pueden leerse los artículos en *El* Nacional y *Acción* y, aun antes, las cartas que escribía para el diario *El País* desde Europa. Y,

[387] Se presentó a las elecciones de los años 1946 y 1950 pero no a las de 1942, 1954 y 1958.
[388] Entrevista a Rubén Fonseca, en: http://www.rel-uita.org/agricultura/con_romulo_ferreira.htm
[389] Quijano Carlos, *El tratado con los Estados Unidos***,** Montevideo, Marcha, 1950 y *La reforma agraria en el Uruguay (algunos aspectos)***,** Montevideo, Río de la Plata, 1963.

también, la producción relativa al análisis técnico legal de temas económicos: *Evolución del Contralor de Cambios en Uruguay* (1944) y *Ciclo de la opinión económica* (Cámara Nacional de Comercio 1949, que habían sido antes una conferencia). A comienzos de los años 90 del pasado siglo, la Cámara de Representantes publicó una serie de volúmenes recopilando algunos editoriales de Quijano, que a su vez retomaba el trabajo hecho por la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*, en su homenaje. Esa "segunda época" de cuadernos fue iniciada por Quijano desde su exilio mexicano al que partió en 1975, en el que, como profesor en la universidad, organizó con un grupo de estudiantes latinoamericanos la recopilación de las leyes bancarias y hacendarias desde 1821 hasta 1983.[390]

La participación temprana de Quijano y su largo historial en el latinoamericanismo implicaba además una disposición específica a revisar los aspectos económico-políticos del imperialismo. Para ello, y durante su formación, estudio y producción académica y militante, las obras de diversos economistas, sociólogos e historiadores marcarían sus derroteros intelectuales; es cierto que las referencias a la obra de Marx ya tempranamente están en la serie de estudios que realizara para el semanario *Acción*; también la lectura de la obra de Lenin sobre el imperialismo como la fase superior del capitalismo fue central. Las lecturas y análisis de los acuerdos regionales o la posibilidad del establecimiento de grandes concentraciones que trasmutaran la configuración de las fronteras estatales fueron realizadas apuntalándose en matrices teóricas y críticas de autores que parecían deslizarse por fuera de la tradición economistas neoclásica, como las obras de Alfred O. Hirschman, Thorstein Veblen, Joseph Shumpeter y, sobre todo, Paul Baran y Francois Perroux. Quijano enfocó sus estudios sobre economía desde tres "ideas fuerza" que son distinguibles y que, además, excedían lo económico: la diferenciación entre liberalismo político y económico; la contradicción observada entre el nacionalismo político y el internacionalismo económico; la adhesión permanente a la democracia política, que debía sustentarse en el "funcionamiento real" de la democracia en lo económico y lo social.[391]

[390] Alfaro, *Navegar*…, 120.
[391] De Sierra Carmen, "*Marcha* en el contexto político-económico", Moraña y Machín (eds.), *Marcha*…, 33-78.

Tulio Halperin Donghi, refiriéndose a Quijano, señalaba que éste podía ser descrito como alguien que mantuvo lealtad a dos tradiciones: el principismo blanco y al reformismo universitario latinoamericano. Halperin definía a la primera como vinculada con el liberalismo doctrinario de la Francia decimonónica (es decir, a la elite letrada montevideana que a fines de los años 70 del siglo XIX impulsó la creación de agrupaciones por fuera de las de blancos y colorados).[392] En la segunda podían convivir bajo el ala antiimperialista desde el análisis de Lenin hasta el antiyanquismo de Rodó (Quijano se advertía como partícipe de una nueva generación, signada por la primera postguerra, la Revolución Rusa y el reformismo latinoamericano, el avance del imperialismo norteamericano, de la crisis de la democracia liberal y el fortalecimiento de los totalitarismos).[393] Pero hay una tercera y es la que mencionó Real de Azúa: la coincidencia de Quijano con Luis Alberto de Herrera en algunos ejes de su pensamiento. Ambos habían planteado la mesura en la conducta internacional correspondiente a una nación pobre; el vínculo y las "permanencias" que "representan las contigüidades geográficas, la comunidad del origen histórico, la identidad de los intereses económicos, frente a las consignas estruendosas del momento"; Real de Azúa periodizó ese acercamiento desde 1939 a 1955, en otras palabras: comienzo de la Segunda Guerra y de la Guerra Fría, aproximadamente. [394] Pero es posible revisar esa confluencia aun después.

Entre la retórica y la realidad

Los editoriales de Quijano en *Marcha* pueden advertirse, como en un espacio privilegiado, la tensión entre algo que podría llamarse el tiempo de la coyuntura (que modifica los temas, que establece agendas repentinas) y otros tiempos, los concebidos por el autor en términos de grandes fases que el país –y el mundo- han pasado y pasan y que merecían tener lugar en sus comentarios.[395] Así es posible seguir el itinerario de sus

[392] Halperin Donghi Tulio, "Apertura", Moraña y Machín, *Marcha*…, 19-25.
[393] Caetano y Rilla, *El joven*…, 44.
[394]Real de Azúa, *Antología.*…, 322.
[395] Existen dos grandes recopilaciones de diversos editoriales de Quijano. La que se realizó a través de los *Cuadernos de Marcha* y la que se publicó por la Cámara de Representantes. Ambas están listadas en la bibliografía. En algunos casos me remito a utilizar esas recopilaciones, si bien en la mayoría de los casos he trabajado sobre los originales. A su vez, es notorio el armado que Quijano hiciera de sus editoriales en torno de "series". Al menos dos de las cuales fueron publicadas en formato libro. La primera de ellas, al detenerse en el tratado comercial de Norteamérica con Uruguay, en 1950; la segunda, sobre reforma agraria, publicada en formato libro en 1963 que recopiló editoriales de enero a mayo de 1961. Ver Quijano Carlos, *El tratado militar…*; y *La reforma agraria*…op.cit.

editoriales sobre la crisis (incluso cuando en determinadas ocasiones no fuera estrictamente ella el objeto del análisis). Quijano reflexionó en torno de un origen que se repetía a sí mismo con algunas variaciones, pero en el que también reputaban condicionantes de un presente específico: desde 1933, sobre todo desde la forma en que afectara el crack-up de 1929 en el Cono Sur; los límites que los diversos proyectos liberales habrían conocido ante los avances de los totalitarismos; el imperialismo como el itinerario sobre el que todo ello debía, a su vez, ser recortado. De igual forma pueden leerse los editoriales dedicados a la situación argentina una vez que la Revolución Libertadora triunfara con un golpe contra el peronismo en 1955. Por un lado, la dinámica de la coyuntura, los hechos recién sucedidos; por el otro, la línea que unía esa situación *históricamente* con Uruguay.[396] En particular, esa misma dinámica la asumen los editoriales que escribió siguiendo de forma exhaustiva las reuniones, conferencias, tratados o acuerdos llevados a cabo por la Unión Panamericana (como así también por el llamado sistema interamericano).[397] El análisis se vinculaba directamente con aquellos movimientos de la política exterior norteamericana en la región; y, en el caso preciso de Uruguay, por ejemplo, cuando en 1944 se intentó la construcción de bases norteamericanas en "Laguna del Sauce" (a fin de sostener una defensa continental por la democracia y contra la amenaza de los totalitarismos en plena Segunda Guerra

[396] Para algunos pocos ejemplos: "Medidas económicas del gobierno argentino", *Marcha* 788, 4 de noviembre de 1955, 1; "Estas manchas de sangre", *Marcha* 817, 15 de junio de 1956, 1; "Washington quiere alejar a la Argentina del Neutralismo", *Marcha* 828, 31 de agosto de 1956, 1-14; "La Argentina y nosotros", *Marcha* 844, 21 de diciembre de 1956, 1; "Aquellas manchas de sangre", *Marcha* 863, 24 de mayo de 1957, 1, 12, 13 y 16.

[397] Por ejemplo, pueden leerse artículos de Quijano dedicados a algunas de las conferencias del sistema interamericano como las de La Habana (1948) y Caracas (1954). Ver: Quijano Carlos, "Retóricas de un lado; Realidades del otro", *Marcha* nro. 414, 29 de enero de 1948, 1; "Ida y vuelta a La Habana", *Marcha*, nro. 416, 6 de febrero de 1948, 1; "La conferencia de La Habana y la carta de Ginebra", *Marcha* nro. 417, 29 de febrero de 1948, 5 y 4; (Caracas), "La concurrencia a Caracas", *Marcha* nro. 680, 24 de julio de 1953, 1 y "La farsa continúa", *Marcha* nro. 711, 12 de marzo de 1954, 1 y 4 respectivamente. O, también, sobre el tratado militar entre Norteamérica y Uruguay, de 1952: "El tratado", *Marcha* nro. 629, 4 de julio de 1952, 1. Y, aunque me detendré sobre este tema más adelante, así pueden ser leídos los editoriales que reflexionan sobre la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en 1961 y la reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, en 1962, ambas dependientes de la OEA y llevadas a cabo en Punta del Este. El CIES –según la carta vigente de dicho organismo en 1961- era el encargado de "promover el bienestar económico y social de los países americanos mediante la cooperación efectiva (…)"; la representación estaba a cargo de los delegados técnicos propuestos por los estados de la región. Las reuniones de consulta podían ser convocadas por cualquier estado miembro con motivo de un tema urgente y de interés común para los estados miembro. Ver: "Que todo sea adecuado", *Marcha* nro. 1067, 21 de julio de 1961, 5; "El vicio congénito", *Marcha* nro. 1068, 28 de julio de 1961, 5 y 6; "El cónclave de los mendicantes", *Marcha* nro. 1069, 4 de agosto de 1961, 5; "Los 5 pecados capitales del CIES", *Marcha* nro. 1070, 11 de agosto de 1961, 5 y 6; "Los muertos entierran a sus muertos", *Marcha* nro. 1071, 18 de agosto de 1961, 5 y "En el umbral de la conferencia", *Marcha* nro. 12 de enero de 1962, 5 y 6; "Bajo ese signo serán vencidos", *Marcha* nro. 19 de enero de 1962, 5 y 6; "El nuevo "orden" americano", *Marcha* nro. 26 de enero de 1962 , 5 y 6 respectivamente.

Mundial).[398] La reflexión concluía en una reflexión sobre los devaneos de la política exterior uruguaya, en la que Quijano afirmaba la centralidad que tenía para comprender la significación del Río de la Plata (entendiendo a su vez que eran dos los puntos vitales de cualquier política exterior: historia y geografía).[399] De este modo, había que atender a que la independencia uruguaya había obedecido al equilibrio mantenido en el Río de la Plata. Por un lado, apuntaba a la firma del convenio preliminar de paz entre Argentina y Brasil en 1828, garantizado por Inglaterra; por el otro, a la declaración del 25 de agosto de 1825 de la reincorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas. Entre ambas certezas, "Hablando de defensa nacional, olvidando o simulando olvidar este hecho [el de la centralidad del Río de la Plata] es contradecir a la historia y a la geografía". Arturo Ardao lo enunciaba en estos términos: "Convicción emocionalmente fortificada, necesario es decirlo, por personalizarla en Artigas (…) "Protector de los Pueblos Libres" del Río de la Plata, su patria mayor, parte a su vez de otra patria todavía mayor, "América", en el sentido entonces de Hispanoamérica".[400] Y, al mismo tiempo, Quijano analizaba el hoy de acuerdo a la tesitura de los movimientos del imperialismo británico en retroceso frente al norteamericano.

En 1940, a Quijano afirmó que había tres "políticas" de integración: panamericanismo, latinoamericanismo y acuerdos regionales. Y que cada una de ellas podían ser personalizadas bajo el nombre de Monroe, Bolívar y Artigas. La primera era el "vasallaje"; la segunda "la utopía" (pero como "bomba de estruendo"), y la única que consideraba viable, posible y "real" era la última. Sobre esa última y única posibilidad estableció una línea de continuidad que unía la "confederación" propugnada por el caudillo José Artigas, a comienzos del siglo XIX (soberanía en estados confederados), con los acuerdos regionales. [401] *Así,*

[398] Ver, entre otros: "¿Qué pasa en Laguna del Sauce?", *Marcha* nro. 232, 12 de mayo de 1944, 1; "Qué significa Laguna del Sauce. He aquí los hechos", *Marcha* nro. 235, 2 de junio de 1944, 1 y 5; "Los puntos sobre las íes", *Marcha* nro. 236, 9 de junio de 1944, 1 y 5; "Después de la interpelación. Los nuevos hechos", *Marcha* nro. 237, 16 de junio de 1944, 1, 5 y 13; "En torno al problema de las bases", *Marcha* nro. 238, 23 de junio de 1944, 5 y última página; "Las directivas fundamentales de una política internacional", *Marcha* nro. 239, 30 de junio de 1944, 1 y 5; "Conclusiones sobre nuestra política internacional. Estados Unidos del Norte. Estados Unidos del Sur", *Marcha* nro. 240, 7 de julio de 1944, 5 y 4.

[399] En algunos casos la referencia era sobre el Río de la Plata, en otros sobre la Cuenca del Plata. En cualquier caso, lo que le interesaba era especificar el interés que tenía para Uruguay ser parte de la Cuenca del Plata; es decir, una superficie de aproximadamente 3.200.000 km^2, integrada por tres sistemas hidrográficos (del Río Paraná, Río Uruguay y Río Paraguay), y que comprendiendo territorios de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay tenía una población aproximada es más de 100.000.000 de habitantes.

[400] Ardao Arturo, "Prólogo", *América*…, XXXIII.

[401] Una de las anotaciones que realizan Caetano y Rilla sobre el antiimperialismo de Quijano es que en general no establecía con la misma insistencia las relaciones que de hecho tuvo y seguía teniendo el

> (...) La unión latinoamericana, hemos dicho, es hoy por hoy una utopía. No nos parece necesario demostrarlo. Para estar unidos, hay que estar por lo menos en contacto. Países hay en el continente con los cuales no tenemos vinculación alguna. De los cuales, poco o nada sabemos. Ni comercio de ideas, ni comercio 'tout court', que en esta materia suele ser más importante que lo primero. Fórmula ambiciosa, y tal vez del porvenir, de un porvenir que hoy aparece muy remoto, en la actualidad es sólo un recurso retórico.[402]

El editorial tenía por fecha 26 de julio. 5 días antes había dado comienzo en La Habana la Segunda Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. En ella, el Acta Final, dentro de un total de 26 puntos, establecía en el nro. 25 las bases de una "Cooperación económica y financiera". Frente a esta, pero sobre todo, frente a la proposición de crear un Banco Interamericano (en febrero de ese mismo año), y el cual –tanto como el punto XXV del Acta mencionada- establecían para Quijano, finalmente, "la última tentativa" que aseguraba la hegemonía norteamericana, anteponía la convicción de que ambas sólo podían definirse en función de ella. De este modo, para Quijano tanto el Banco Interamericano, como la Unión Panamericana –de la que la Conferencia de los Ministros era un desprendimiento-, no constituían otra cosa que la manifestación más cabal del panamericanismo y, por tanto, "podrán participar todos los países del continente, en un pie nominal de igualdad; pero sus oficinas estarán en Estados Unidos, su capital será en dólares y todas las funciones que se le atribuyen, bajo el contralor yanqui, serán lesivas de nuestra soberanía (…)".[403] Esto es, tanto una como otra iniciativa panamericana sólo podían ser vistas como pura retórica; una unidad desigual, una fachada. Mejor: una "farsa peligrosa". La condición de fachada y de farsa, todo ello bajo el mote de "retórica" será un punto recurrente en los análisis de Quijano; diferenciación sobre la cual estableció la legitimidad de sus propias opciones para la integración.

---

imperio británico venido a menos en el cono sur. La Doctrina Monroe, atribuida al presidente norteamericano James Monroe, fue una tentativa de organizar un proyecto de defensa continental –liderado por los Estados Unidos- contra la posible injerencia europea ante los procesos independentistas al sur del Río Bravo. La referencia al líder independentista Simón Bolívar (1783-1830) se vincula con el llamado "Congreso de Panamá" de 1826 para la organización de una anfictionía, tal como fuera la de la Grecia antigua, por la que agrupar en un sistema político a Hispanoamérica en torno de Colombia. Sobre la propuesta artiguista me detengo en las páginas que siguen. Johnson Paul, *El nacimiento del mundo moderno*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992, 587-589; Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, 174-181.

[402] Quijano Carlos, "Panamericanismo no; acuerdos regionales sí", *Marcha* 1940, citado en *América Latina una nación de Repúblicas*, Montevideo: Cámara de Representantes, ROU, 1989…, 61.

[403] "Estados Unidos y Sudamérica", *Marcha*, 16 de febrero de 1940, recopilado en: Quijano Carlos, *Una nación*…op.cit, 56.

La interpretación por la cual la doctrina Monroe era, desde el comienzo, la clave para la comprensión del imperialismo norteamericano y la figura de Bolívar, a su vez, clave para la comprensión de las derivas de la posible unidad latinoamericana lleva consigo la disposición de un telos particular. Así Quijano podía afirmar, en 1928, que "La doctrina Monroe, desde su proclamación, cerraba la puerta al imperialismo europeo; pero la abría al imperialismo norteamericano".[404] En ningún caso, y en esto los trabajos de Rafael Rojas y Lars Shoultz son bien claros al respecto, esos comienzos suponían la dirección unánime y certera del imperialismo o de las opciones por la Patria Grande, más allá que muy poco después fueran utilizados como antecedentes legítimos (en el sentido de la construcción de determinadas tradiciones selectivas), sobre los que justificar acciones de integración latinoamericana o injerencia económica, política, cultural o militar. Muy sintéticamente podría decir que, en el primer caso, el desprecio que los Estados Unidos tenía por lo que estaba "debajo" de su frontera confluyó luego en la actualización de ese desprecio en la efectiva injerencia en la política y economía del sub-continente; en el segundo caso, los diversos proyectos de integración política (tal como el de Bolívar) se inspiraron "(…) en esa ausencia de soberanías nacionales (…) en la localización de enemigos (Fernando VII y la Santa Alianza) y aliados (Gran Bretaña y Estados Unidos)", y también a posteriori, fueron reapropiados por ese primer antiimperialismo del que hablara Terán.[405] En cualquier caso, al momento de estos editoriales de Quijano, lo que significaba Estados Unidos y el tipo de política exterior que este propiciara en Latinoamérica –más allá de los vaivenes propios de su política doméstica- hacía que en efecto no pudiera sino advertir que el coto de caza estuviese efectivamente en bajo su frontera (Nicaragua o México eran los ejemplos más cercanos). Así, cinco años después, y al referirse a la Conferencia Internacional Americana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, llevada a cabo en Chapultepec, México, volvía sobre la distancia entre la retórica y la realidad de la siguiente forma:[406] "(…) todo cuanto se haga para pinchar floripondios y mostrar al desnudo lo que se

[404] Quijano Carlos, "El pacto Kellog. ¿Qué es la doctrina Monroe?" *El País*, 1 de octubre de 1928, 3, citado por Caetano y Rilla, *El joven*, 176.
[405] Shoulz, *Beneath*, 1-13; Rojas Rafael, *Las repúblicas del aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*, Buenos Aires, taurus, 2010, 34-36.
[406] Quijano le dedicó, además del citado, los siguientes editoriales: "El tratamiento "justo" del capital extranjero (II)", 16 de marzo de 1945; "La industrialización de América Latina (III)", 23 de marzo de 1945; "La industrialización de América Latina (IV)", 6 de abril de 1945; "La industrialización del Uruguay (V)", 13 de abril de 1945; "El regionalismo económico (VI)", 20 de abril de 1945. El 19 de mayo de ese año escribió también un editorial en el que se detuvo en otra conferencia, realizada en San Francisco, EU, donde se refrendaron las resoluciones de Chapultepec. Quijano, *América Latina*, 69-108.

oculta tras el palabrerío retórico, los juzgaremos necesario y útil".[407] Si en la Carta Económica que dicha Conferencia había aprobado, y que tenía como centro el desarrollo industrial latinoamericano, entre la "jerga característica" se encontraban términos tales como "libertad económica", y si, además, se recomendaba la "eliminación del nacionalismo económico", ambas cuestiones merecían otro enfoque para recuperar una velada certeza: que la recomendación debía decir su verdadero nombre, esto es, eliminación del proteccionismo, y que a su vez era una falacia, proveniente del país "más proteccionista" de todos. Además, condenaba a que los países productores de materias primas lo fueran por siempre. Y que el término "libertad económica" velaba otra verdad: "Ya se sabe, lo que quiere decir "libertad económica" después de las dolorosas experiencias de segunda mitad del siglo XIX y de los cuarenta años que van corridos del siglo actual".[408] Casi veinte años después, sintetizaba el derrotero de la creación de la ALALC en los términos de "La realidad y la utopía". Ese era el título con el que finalizaba una primera serie de editoriales referidos al tema, en octubre de 1959.[409]

La insistencia en la diferenciación entre retórica y realidad se anudaba en ese editorial de 1940 con el lugar central que tenía Artigas como símbolo de una integración posible. Esto es, que la "realidad" fuera tomada en cuenta como tal, sin dejarse engañar por el impulso discursivo del panamericanismo, con el que, además, Uruguay habría acordado desde bien temprano; o, mejor dicho, con el que el Uruguay batllista habría acordado bien temprano. En esa primera oposición, estaba también una posibilidad en la historia misma del país –que además legitimaba la opción presente en un pasado que, a esa altura, ya era heroico-; y a la vez, un tiempo fuera del tiempo: un ser "cada vez más artiguistas", porque allí "hemos alcanzado a vislumbrar las misteriosas fuerzas telúricas, raíces vivas –que tantas mentiras acumuladas en tantos años, no han podido aplastar- de

[407] Quijano, "El telón…", *América*…, 69. La conferencia se llevó a cabo, a instancias de México, entre el 21 de febrero y el 8 de marzo de 1945. México propuso intensificar la colaboración de los países miembros, y la participación de América en una organización mundial teniendo en cuenta el impulso que era necesario darle al sistema interamericano y a la solidaridad económica del continente. Recopilación Conferencias Internacionales Americanas, Acta de Chapultepec, OEA: http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_2_suplemento_1945_1954/base2.htm. De los países invitados, el único que no tuvo representantes fue Argentina –justamente por las derivas de su propia política exterior durante el primer peronismo- aunque sí adhirió al Acta Final en abril de ese mismo año.
[408] *Ibíd*, 70.
[409] Quijano Carlos, "La realidad y la utopía", op.cit.

la patria".[410] De hecho, la propia figura de Artigas como "padre de la patria" tuvo sus derivas: no fue sino hasta entrado el siglo XX que esa figura quedaría en el eje mismo del "ser nacional", permitiendo a su vez una puesta en escena de un caudillo a ser recuperado en el discurso político-partidario que a la vez disputaba el linaje artiguista como más propio para explicar sus raíces y, entonces, el apoyo de la ciudadanía que asegurara el futuro de quienes se enunciaban como los legítimos herederos.[411] Y Quijano se ve necesitado de aclarar que cuando mencionaba "Artigas", y a la "Confederación" lo hacía teniendo en cuenta no que había una "realidad" –histórica, geográfica, económica- cuya "columna vertebral" se llamaba "Río de la Plata": "salida natural para las tierras interiores paraguayas y para las bolivianas, vía del comercio libre para el Uruguay y Argentina".[412] Y, no, por el contrario que "¿Acaso debemos convertirnos en una provincia argentina?". Resumía el problema en la siguiente fórmula que explicaba la "gran contradicción de los tiempos modernos", es decir, "nacionalismo político e internacionalismo económico". En esa fórmula ponía a consideración uno de los tópicos sobre los que sostuvo su prédica en Marcha: el "nacionalismo", que a su vez había definido tempranamente en la ANDS como "(…) una política de creación o de vigorizamiento de la nacionalidad, de estudio constante de nuestra realidad, de

[410] Quijano, "Panamericanismo…", 62; entre 1950 y 1951 el historiador Pivel Devoto publicó en *Marcha* una serie de trabajos titulados "De la leyenda negra al culto artiguista" (del 23 de junio de 1950 al 2 de febrero de 1951). El mismo Quijano, haciendo referencia a esos estudios, decía en septiembre de 1950 que había sido "el aura de la leyenda popular" la que había mantenido incólume la verdad del caudillo. Quijano Carlos, "La actual imagen de Artigas", *Marcha* nro. 545, 23 de septiembre de 1950, 1.

[411] Ana Frega estudió el modo en que se hizo efectiva la erección del monumento al héroe (que además tardó 40 años entre la aprobación del proyecto y su traslación al bronce) y cómo ante el homenaje propuesto en 1923 diferentes partidos políticos disputaron los sentidos, que a su vez los hacían coincidir con modos particulares de pensar la acción política, la conformación de la ciudadanía y, sobre todo, la interpretación que hacían de la gesta artiguista. En el caso de la tendencia batllista, ésta hacía de Artigas un prócer "americano", en el sentido de "panamericano"; para el nacionalismo herrerista, era al contrario la referencia a la nacionalidad oriental, vinculada al "terruño" y dejaba de lado la prédica federal del caudillo. Para el socialismo y el comunismo, la erección del monumento y el homenaje no hacían sino dejar de lado lo que en sí representaba el prócer: a las masas rurales levantadas contra los sectores dominantes. Para el catolicismo el héroe no hacía sino refrendar la omnipresencia de Dios. Frega Ana, "La construcción monumental de un héroe", *Humanas*. Vol. 18, Nº 1/2. Porto Alegre, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, janeiro-dezembro 1995, pp.121-149.
También Rilla analiza las múltiples dimensiones sobre las que se recuperó al héroe. Se detiene, por ejemplo, en los discursos parlamentarios en su honor. De ese análisis se coligen no sólo la referencia a un Artigas "blanco" o "colorado" sino también la disputa de cada tendencia partidaria por sacar provecho del líder, reconocido por toda la ciudadanía como –según establece el himno cantado en la escuela - el "padre nuestro Artigas". Es que, a la vez, Artigas podía reputar como una "zona de concordia" con usos diversos y, al mismo tiempo, no podía sustraerse al "recorrido tradicional por las efemérides clásicas admitidas en su versión canónica" que por ejemplo Líber Seregni, el líder del Frente Amplio, usaba a comienzos de 1971 en sus discursos. Rilla, *La actualidad*…, 240-246 y 239 respectivamente.

[412] Quijano, "Panamericanismo…", *América*…,62.

soluciones, ya lo hemos dicho, basadas en esa realidad".[413]Esa realidad, marcada por el imperialismo, hacía que los países menos afectados por éste en términos políticos, si lo estuvieran en términos económicos, "Esta pérdida, si no se reacciona a tiempo prepara el vasallaje político".[414] Entonces, la defensa de la nacionalidad (sustentada en el estudio de la realidad), se cumplimentaba al mismo tiempo en la lucha antiimperialista. Si ésta, además, significaba anteponer un principio económico a otro (latinoamericanismo contra panamericanismo), la resolución estaba en el internacionalismo económico sustentado en los acuerdos regionales. [415] Así, la noción que Quijano manejara de "nacionalismo" estaba tanto en la defensa de la soberanía (como independencia) del país (tanto política como económica), y al mismo tiempo asegurar esa defensa reconociendo la zona de influencia por la que el mismo país había visto la luz como tal: el Río de la Plata. Esta, a su vez, inscripta en América Latina. Pero, también, reconocer que para sustentar esa independencia, era necesario romper el cerco que cada vez más afectaba a las economías de la región. De este modo, el signo integracionista era, indudablemente, el económico. Otra definición de qué entendía por nacionalismo la hizo explícita en 1956, cuando se refirió a la revolución húngara y al ascenso de Dwigth Eisenhower: "el afán de los pueblos de trazarse un destino propio y de edificar un régimen propio de gobierno" puesto que ni la U.R.S.S ni Norteamérica debían entorpecer esos destinos y edificaciones en lo que consideraban su zona de influencia: Europa Oriental, América Latina. Insistía allí entonces nuevamente en que era el "regionalismo" o también los "acuerdos regionales" los que, en la línea de continuidad que los marcaba como un artiguismo redivivo, debían ser considerados como factores de un nacionalismo legítimo, afincado en particular en la integración de la Cuenca del Plata. Legítimo porque debía recortarlo sobre las experiencias que ubicaban al nacionalismo como el presupuesto devastador de las acciones totalitarias que habían tenido a Europa como protagonista. La integración así planteada tenía, como si fuera una moneda de dos caras, la cualidad de ser, en primer plano, un tema que debía sustentarse en lo económico y, al mismo tiempo, una cuestión política. En ambas, la marca de un nacionalismo, como si dijera "bien entendido", parecía fundamental. De

[413]"Nacionalismo-Antiimperialismo" (Extracto de la Declaración de Principios de la Agrupación Demócrata Social del Partido Nacional), ACCION, 15 de julio de 1933, compilado en: Quijano, *América*…, 53-54.
[414] *Ibíd*., 45.
[415] En 1925 había afirmado que "el imperialismo yanqui es una cuestión económica, un sistema económico; el latinoamericanismo debe serlo también, pero opuesto". Ver: Quijano Carlos, "¿Existe un imperialismo yanqui?", *El País*, 13 de agosto de 1925, citado por Ardao, "Prólogo", Quijano, *América*…, op.cit, XXIX.

esta manera, la Cuenca del Plata parecía ser, teniendo a Artigas como referente indiscutido, la dimensión exacta y equilibrada de dar con un nacionalismo legítimo y, al mismo tiempo, eficaz.[416]

El "temita" de la Cuenca del Plata

La pregunta retórica sobre la relación con Argentina (volver a ser o no una "provincia") devolvía al primer plano el origen del estado- nación, y la relación de fraternidad compleja con el país vecino. El mercado podría unir lo que el estado –nación no (puesto que claramente la referencia al artiguismo funcionaba a razón de recordar la lucha por la autonomía de la Provincia Oriental, de la que Artigas habría sido el principal defensor). Esa fórmula artiguista, resumida en "nacionalismo político e internacionalismo económico", que con tanta insistencia - en una historia común que a la vez merece el detalle de los límites fronterizos del estado-nación- desarrollaba aquí, será otro de los leit-motiv a los que atender para notar algunos desplazamientos de sentido que el día a día impuso a ese tipo de afirmaciones. En definitiva, lo que Quijano hacía con la figura de Artigas era reponer sobre él una interpretación particular a aquella fórmula que el caudillo presentara en la Asamblea del año XIII: el "sistema de los pueblos libres". Ese sistema tenía como fundamento la unión del espacio platense después de la ruptura desatada por la crisis revolucionaria; esa unión implicaba necesariamente la de aquellos territorios que dependían de la autoridad de Buenos Aires, a la vez que la centralidad de esa ciudad era considerada al mismo tiempo un obstáculo para la unidad. También se tenía en cuenta la necesidad de establecer una unidad central, pero hasta tanto esta se lograse (y que no supusiera el centro en Buenos Aires), el artiguismo admitiría que coexistieran centros políticos diversos.[417] Para Quijano, entonces, ese sistema de pueblos libres parecía coincidir con su propio diagnóstico y aspiración de lo que mejor podía hacer Uruguay en ese momento, es decir, en 1940. Era su particular interpretación del legado artiguista: recuperaba al mismo tiempo telurismos y a la vez a la realidad de la geografía y de la historia: natural, histórica y transhistórica al mismo tiempo. Parecía el diseño de una estrategia que

[416] De hecho, y aunque sobre esto volveré en el capítulo que sigue, no sólo Quijano dotaba a Artigas del lugar mítico por excelencia para recuperar por él y en él las posibilidades de una verdadera integración. Aunque, justamente, la distancia estaba en la relación con Argentina: ni una provincia, ni una nación.
[417] Frega, "La construcción…", op.cit.

ocupaba todos los planos.[418]

A principios de 1957, la sección "Carta de Lectores" fue el escenario de una discusión sobre la "verdadera" nacionalidad del escritor Florencio Sánchez, nacido en el Uruguay y que había renovado el teatro platense a principios de siglo XX. Un lector utilizaba el semanario como arena donde rebatir las afirmaciones de un artículo que había aparecido en otra publicación, *El Plata*, cuyo título era "Florencio Sánchez: dramaturgo porteño". Frente a ese gentilicio, el lector titulaba una contraofensiva de la siguiente manera "Florencio Sánchez y el imperialismo literario"[419]; en ella aclaraba que "Todos sabemos que el teatro de la cuenca del Plata (ese temita de cuenca y del Plata a Usted le gusta en pila, Director) es teatro uruguayo y argentino". También el lector airado afirmaba que, además, podía hablarse de "teatro rioplatense al referirse a los países del Plata. Igual origen, idioma, costumbres, técnica de vida", pero que, y aquí estaba el nudo de la cuestión, "(…) algunos argentinos (…) han hecho y hacen imperialismo literario, remedados por (…) algunos uruguayos (…) que actúan de eco". Y el mismo lector remataba con "Es así como la intromisión conquistadora de una conciencia literaria, con despertar en el siglo XIX: lo bueno uruguayo, es platense. Lo bueno argentino, es argentino puro".

Si bien no me detendré en la discusión, sí entraré por esta cita a lo siguiente: la referencia a las posibles avanzadas argentinas sobre la cultura "rioplatense". Esos avances parecían duplicar en el ámbito de la "conciencia literaria" lo que sucedía respecto de la unidad que significaba el Río de la Plata. Quiero decir: que el avance argentino en la cultura traía a colación, aunque más no fuera en el ámbito de la identidad del análisis, los temores que habían estado presentes sobre el avance argentino sobre territorio uruguayo en los años del primer peronismo (otras amenazas surgirían de contemplar a ese otro "pariente", el Brasil). Tal como hice referencia en el primer capítulo, los problemas de "mala vecindad" entre Argentina y Uruguay tuvieron un momento de esplendor durante la segunda posguerra. Los "vecinos en discordia", para

[418] La coexistencia de centros políticos diversos no podría ser vista hoy como nacionalidades ya establecidas, sino por el contrario, identidades políticas locales coexistiendo con un englobante "criollo" o "americano"; en otras palabras, "la conciencia de pertenecer a una determinada comunidad, que solía ser llamada también nación, en función de poseer un mismo origen y compartir una lengua y una religión, no imponía los límites del organismo estatal por constituir.", en: Chiaramonte José Carlos, "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", Carmagnani Marcello (Coord.), Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina. México, El Colegio de México, F.C.E., 1993. 112. citado por Frega, op.cit.

[419] S/F, *Marcha*, Nº 850, 8 de febrero de 1957, p. 2.

utilizar la expresión de J. Oddone, se definían por las líneas de injerencia argentina en la política uruguaya en el presente de la enunciación, pero también a la disputa regional que hubieran tenido Argentina y Brasil en el siglo XIX. Lo interesante es aquí el uso del concepto de "imperialismo"; de este modo, el "imperialismo literario" de la Argentina para con el Uruguay era, para el lector que respondía airado, claramente visible en ese desvío por el que se hacía de un dramaturgo nacido en el Uruguay un dramaturgo "porteño". Para ese lector también era visible que el director de *Marcha* tenía el "temita" de la Cuenca del Plata en un lugar destacado, y que se destacaba aun más de acuerdo con determinadas circunstancias. Así, también Quijano mencionaba en otro editorial que: "La cuenca del Río de la Plata es, por muy diversas razones, una, aunque no lo queramos […]¿Cuáles son las comunes características de este regionalismo rioplatense?"[420] En parte ya lo había respondido: eran la historia, la geografía y –al mismo tiempo- unas particulares "fuerzas telúricas", cuyo centro estaba en el caudillo Artigas. Pero sobre todo, "las de signo económico". Y de todas las integraciones posibles, la regional, el "regionalismo rioplatense", seguía siendo el necesario sustento para el desarrollo uruguayo. La cuestión, en realidad, parecía estar en si todas esas características ya sabidas, incluyendo las que podían adscribirse al telurismo, podían ser más fuertes que esa otra fuerza, que tenía también un peso arrasador: la del imperialismo.

Entre la economía y la política

En 1925, Quijano había afirmado que el imperialismo yanqui era una "cuestión económica" y que el latinoamericanismo tenía que serlo también, "pero de signo contrario".[421] Signo económico y contrario, lo que podía advertirse en sus textos referidos a este tema (ya fuera el centro de sus análisis, ya apareciera como anudado, necesariamente, a otros) era el peso que tenía la idea de que sólo un latinoamericanismo económico, una integración de dicho tenor era la realidad fundamental en la que plantar bandera contra el imperialismo. Arturo Ardao escribió, refiriéndose al latinoamericanismo de Quijano, que sus afirmaciones variaron poco a poco, y donde antes el signo económico era la clave, la política, la integración como "hecho político", terminó por ser el eje de sus editoriales dedicados al tema "(…) la importancia creciente

[420] Quijano, La Argentina…", 1.
[421] Ver cita nota 19.

que fue asignando al factor político como metódicamente prioritario respecto al económico, sin dejar de ser éste el fundamento último de cualquier forma de unión o integración".[422]

Aunque es posible seguir ese itinerario recomendado por Ardao, es necesario establecer algunas otras consideraciones sobre los alcances que lo económico y lo político tuvieron en esos editoriales. Es decir, más que pensarse en torno de una deriva siempre igual a sí misma (donde el centro económico permaneciera intocable como sustento último, pero que lo político acudiera finalmente como "metódicamente prioritario"), sería necesario abordarlos en función de coyunturas particulares, tramadas de acuerdo a los conocimientos y opciones "estratégicas" que Quijano tenía sobre la integración. Es por ello que la deriva que tienen los análisis de la conformación de la ALALC permiten revisar de qué modo la evaluación del imperialismo, y en particular el otro hecho que pondría al nacionalismo antiimperialista en primer plano, la revolución cubana, hicieron que la integración económica adquiriese cada vez más necesidad de transformarse en una integración política, esto es, recuperar esa vieja línea artiguista del "centro" político de decisión. Y, al mismo tiempo, otros acontecimientos redescubrían problemáticamente el centro de la integración como "hecho político". Nuevamente, lo que ponía entre paréntesis la "confederación" como posibilidad era, nuevamente, el temor al imperialismo.[423] En definitiva, entre la integración de signo económico y la de signo político, estaba necesariamente lo que también el sentido de confederación ponía

[422] Ardao, "Prólogo", *América*…, XXXII.

[423] Y aquí hago un pequeño aparte fundamental: el propio Ardao ha sido uno de los más eficientes instigadores del latinoamericanismo y de la integración del sub-continente. Y no sólo en aquellos estudios que tienen a América Latina como centro (ya sea el surgimiento del nombre del sub-continente, ya sea un estudio sobre sus más importantes pensadores) sino al mismo tiempo en la seguidilla de trabajos detenidos en reflexionar sobre los tratados y acuerdos del sistema interamericano, que tuvieron también a *Marcha* como escenario. Pero quizá el marco más importante de esa deriva analítica fue la polémica que mantuviese con Carlos Real de Azúa sobre el tercerismo, y a la que volveré a poner en el centro de estas páginas al finalizar este capítulo. Quijano como maestro de Ardao había inaugurado la línea analítica por la que Ardao haría sus propias interpretaciones. Un ejemplo temprano es la nota que Ardao publicase en *Marcha* y en 1943 con el título "Nuestra significación internacional" (*Marcha* nro. 195, 6 de agosto de 1943, 5). Bajo la letra "A" como firma –Quijano no firmaba sus editoriales - Ardao aseguraba, entre otras cosas, que en Uruguay había un "complejo de superioridad" internacional que en realidad era "sublimación" de su inverso y opuesto: el complejo de inferioridad. El origen del complejo de superioridad lo ubicaba precisamente en el gobierno de Batlle y Ordóñez, quien en la Conferencia internacional de La Haya había propulsado el establecimiento de las bases de una justicia internacional. Asimismo, para Ardao era el batllismo el que había utilizado una "política de equilibrio interimperialista" (entre Inglaterra; y Estados Unidos pero sobre todo, el traspaso entre la relación dependiente con el primero a una –de otro tenor- con el segundo). Una vez finalizada la guerra, el equilibrio tendería a romperse, y demostraría entonces la "escasa" relevancia internacional del país, y que creía "voz" lo que sólo era "eco".

en primer plano: la soberanía del país, sobre todo la defensa de lo oriental como modo representativo de que así podría defenderse lo latinoamericano.[424]

Un ejemplo claro de las diferentes ópticas de Quijano para al analizar las opciones de integración es el de sus reflexiones en torno de la creación de la ALALC –primero esbozada bajo el nombre de Zona de Libre Comercio e impulsada por la CEPAL-. Quijano escribió sobre ella una serie de editoriales en 1959; en esta serie se dedicó a revisar cómo y por qué se llevaba a cabo la constitución de un organismo como la ALALC, y en qué medida ello respondía a un planteo determinado de integración latinoamericana; cuáles eran sus relaciones con la coyuntura que atravesaba el sub-continente y de qué manera ese organismo daba cuenta de una especie de histórico llamado a la integración (realizado desde diversos sectores y con diversos intereses).[425] Pero antes de revisar estos textos quisiera detenerme en la formación de la ALALC. En primer lugar, porque permitirá comprender qué datos del origen de la asociación se convertirían para Quijano en signo concreto de una fachada, de una confusión que no quería decir su nombre: panamericanismo; en segundo lugar, porque también ayuda a entender los diversos modos en que se marcaba una agenda de integración, y hasta qué punto Quijano disputaba por ella con las afirmaciones de la CEPAL, sobre todo, con su director, Raúl Prebisch.

[424] Entre otras cosas, Ardao decía que para Quijano "Si bien siempre con las reservas realistas resultantes de las diversidades regionales, y con mayor razón nacionales, cada vez más perentoria para él será la exigencia de impulsar la unión continental latinoamericana" (XXXVIII).

[425] Aunque rebasa los alcances de este trabajo, vale la pena aclarar que la integración económica puede plantearse como un proceso que tiene una serie de fases: desde la "Zona de Libre Comercio" (ZLC) hacia la "Integración". De este modo, la ZLC supone la libre circulación de mercancías. Los miembros de la ZLC eliminan obstáculos arancelarios y no arancelarios entre sí pero mantienen el derecho de establecer tasas diferentes a las importaciones de países no miembros de la ZLC. La "Unión Aduanera" (UA) supone además de la libre circulación y la baja de los obstáculos arancelarios y no arancelarios para países miembros, la coordinación de un arancel común hacia los países no miembros de la UA. El Mercado Común (MC) engloba los dos tipos anteriores y avanza un paso más: implica la liberalización de la circulación de personas, capitales y mercancías. La Unión Económica (UE) además de lo anterior establece la coordinación de algún tipo de armonización de las políticas económicas de los estados miembros. Finalmente, la Integración Económica (IE) implica la unidad de los estados miembros bajo un órgano supranacional común (referencia). Ahora bien, sería posible diferenciar la concepción europea de integración respecto de la Norteamericana y, respecto de la que luego establecería Latinoamérica (apoyándose a la vez en una y en otra) En este sentido "Integración" económica para Europa se considera por lo menos a los esquemas que incluyen Uniones Aduaneras (que exceden los intereses de empresa y abarcan las discusiones políticas sobre los manejos económicos entre las naciones) y no Zonas de Libre Comercio (que solamente hablarían en términos de intereses empresariales) Por el contrario, para Norteamérica, ya existe un principio de integración en la Zona de Libre Comercio. El Acuerdo General de Tarifas y Comercio (General Agreement on Tariffs And Trade – GATT) es la organización que determina una serie de normas comerciales y concesiones arancelarias sobre el comercio de los países miembros (fue creado en 1947 mediante convenio firmado ese año por 23 países; es considerado el antecedente de la Organización Mundial de Comercio (OMC)).

Integraciones latinoamericanas: las críticas a la CEPAL

Las conversaciones en torno de la creación de algún tipo de tratado o acuerdo que fomentara el comercio inter latinoamericano tuvo en la resolución del 24 de junio de 1948 de la CEPAL uno de sus primeros avances. Allí se mencionaba la necesidad de discutir la creación de una unión aduanera.[426] De hecho, durante toda la década del 50 los esfuerzos por alcanzar acuerdos comerciales regionales fueron un leit-motiv recurrente, aun más teniendo en cuenta que el comercio entre los países de la región mostraba un descenso considerable: del 11% entre 1953-1955 al 6% en 1961.[427] Ese tema fue parte de las discusiones dentro de la CEPAL y, finalmente, en 1955 y en el VI período de sesiones, se creó el "Comité de Comercio", por el que se definió la importancia de que la industrialización se llevara a cabo ampliando los mercados ya que los que existían en dicho momento la complejizaban y retardaban. Dicho comité organizó un grupo de expertos que quedó encargado de preparar un informe sobre un

[426] Magariños Gustavo, "La Asociación Latinoamericana Para el Libre Comercio. Esperanzas, frustraciones y perspectivas de la integración latinoamericana", *Estudios*, 1973, 11-84 y "Perspectivas históricas y actuales de la ALALC", *Estudios*, 1976, 30-41. A lo largo de esta reconstrucción de la creación de la ALALC tengo en cuenta los trabajos de Magariños, Halperin Donghi et al, Janka, Romano, Vacchino y Teubal. Aunque vale la pena destacar que en todos los casos el tipo de análisis que hacen del organismo no es el mismo. Magariños establece dos corrientes que se unen finalmente en la ALALC, la segunda de ellas liderada por Brasil; mientras que en el resto se supone que la "segunda corriente" a la que hace referencia Magariños es más bien el conjunto de los países que habían firmado ya acuerdos bilaterales entre sí: además de Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, por ejemplo. Silvina Romano se dedica a estudiar el modo en que actuaron los gobiernos argentino y brasileño en la conformación de la ALALC (bajo las presidencias Arturo Frondizi [1958-1962]y Arturo Illia [1963-1966] en el primer caso y de Juscelino Kubitschek [1956-1961], Janio Quadrós [1961] y Joao Goulart [1961-1964] en el segundo). Allí se detiene en otros referentes para pensar la ALALC, sobre todo, en la Conferencia regional del Plata, de 1941 y la de Río de Janeiro en 1947 (donde Estados Unidos había exigido la alineación de los países latinoamericanos). Argentina a su vez había firmado con Chile en 1953 el "Acta de Santiago", además de acuerdos bilaterales con otros países (Ecuador, Paraguay y Bolivia). Allí insistía con la integración, por fuera de la égida panamericana. Ver: Halperin Donghi Tulio et al, *Historia económica de América Latina*, Barcelona: Crítica, 2002; Janka Helmut, "ALALC ¿ilusión o posibilidad?", *Nueva Sociedad*, nro. 19-30, octubre 1975, Caracas, 3-19; Teubal Miguel, "El fracaso de la integración económica latinoamericana" *Desarrollo Económico*, Vol. 8, No. 29 (Apr. - Jun., 1968), Buenos Aires: IDES, pp. 61-93; Romano Silvina María, "Brasil, Argentina y la integración regional en la década del 60 en el marco de las relaciones con Estados Unidos", *Confines*, 4/8 agosto de 2008, 31-46; Vacchino Juan Mario, "Momentos clave de la historia ALALC-ALADI", Revista *integración latinoamericana*, agosto de 1987, 26-38.
A la vez, las distintas fechas en las que la mayoría de los trabajos aquí mencionados han sido producidos y publicados suponen una condición de diferentes contextos de posibilidad: la cercanía al comienzo de la ALALC, y sobre todo en el caso de aquellos trabajos realizados entre los años 60 y 70, la exhumación de los fracasos del organismo. En este último sentido, los trabajos de Fernández Shaw sobre el sistema interamericano y la ALALC respectivamente, publicados en la revista *Estudios* de España, dan cuenta de un posicionamiento particular de ese país y bajo el franquismo en función de las relaciones internacionales españolas para con el sub-continente. Ver: "La integración económica iberoamericana", *Revista de Estudios Políticos*, nro. 121, 1962, pags. 169-186.

[427] Janka menciona que eran del 12 y del 7% respectivamente.

mercado común regional. [428] Al año siguiente, el Comité de Comercio sugirió la creación de otro grupo de expertos sobre Bancos Centrales. Las reuniones de cada uno de los grupos de trabajo fueron condicionadas por las experiencias que, hasta esa fecha, se venían haciendo al respecto en cada uno de los países miembros de la CEPAL. En este sentido, al mismo tiempo que el grupo de trabajo sobre Mercado Regional organizaba un conjunto de Bases que definía los parámetros por los que organizar una integración económica (en la que se considerase los criterios para estructurar un mercado común y sus normas), Argentina, Brasil, Chile y Uruguay iniciaban tratativas para la organización de acuerdos multilaterales para un número de países inferior al que había propuesto en su momento la CEPAL, pero al mismo tiempo solicitaban a ésta sus expertos. Según Raúl Prebisch lo afirmara en 1959, "los gobiernos latinoamericanos en el seno del Comité de Comercio de la CEPAL solicitaron a nuestra Secretaría en noviembre de 1956 la constitución de dos grupos de expertos".[429] Es que pocos años antes de la conformación de esos dos grupos de trabajo, ya habían sido solicitados los servicios de la CEPAL para la creación del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (sobre la integración de los países de Centroamérica), por ejemplo.

Entonces, para la fecha en que Quijano escribiera los primeros editoriales sobre la formulación posible de una ZLC o MC en 1959, existían dos grupos de trabajo motorizados por el Comité de Comercio de la CEPAL en torno del problema de la integración económica del sub-continente. Es decir, el dedicado al mercado regional (Grupo de Trabajo del Mercado Regional Latinoamericano") y el que tenía como foco el encargo de estudiar formas alternativas de establecer gradualmente un régimen latinoamericano de pagos multilaterales. Al mismo tiempo, se llevaban a cabo tratativas entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay para redefinir los acuerdos de comercio que tenían entre sí, la necesidad de crear una unión regional con un régimen de preferencias

[428]"Elementos estructurales sobre los que debe apoyarse el mercado común: a) Reducción de derechos arancelarios y restricciones al intercambio y etapas en que podría lograrse; b) Categoría de productos a que se aplicarían estas reducciones gradual y progresivamente; c) Trato diferencial entre países de diferente grado de desarrollo económico. Las bases comprendían: 1. Generalidad del mercado regional en cuanto a países; 2. Amplitud del mercado regional en cuanto a productos; 3. Desarrollo de los países más avanzados; 4. Régimen tarifario ante el resto del mundo; 5. Especificación de industrias y otras actividades; 6. Régimen de pagos; 7. Restricciones temporales a las importaciones; 8. Protección a la agricultura; 9. Reglas de competencia; 10. Crédito y asistencia técnica; 11. Órgano consultivo; 12. Participación de la actividad privada". Fernández Shaw, "La integración…", 172-3.

[429] Prebisch Raúl, "El Mercado Común Latinoamericano", *Comercio Exterior*, Tomo IX, Nro. 5, mayo, 1959.

internas, para así estar en condiciones de invocar para América Latina en el marco del GATT la excepción de la cláusula de la nación más favorecida. Supuestamente este proyecto habría tenido a la vez reticencias en la propia CEPAL, institución que finalmente coordinó las reuniones que se llevaron a cabo entre 1958 y 1959.[430] La creación de la ALALC se llevó a partir de la redefinición de las bases que la CEPAL planteara para la formulación de un mercado económico común latinoamericano asumiendo que la primera instancia operativa debía ser la de una ZLC, a la que Argentina, Chile, Brasil y Uruguay habían dado muestras de interés.

En una reunión que se llevara a cabo en septiembre en Montevideo se aprobó la creación de una ZLC y se resolvió someter al GATT una declaración conjunta. Sobre esa reunión en Montevideo Quijano escribía entonces la primera serie de editoriales dedicados a lo que, desde 1960, fue la ALALC, cuyo tratado fue suscripto en febrero de ese último año, a pesar de las divergencias norteamericanas, y entró en vigencia en junio.[431] El Tratado de Montevideo se proponía la eliminación paulatina de diversos aranceles y restricciones comerciales. Eso se llevaría a cabo en rondas anuales, y teniendo en cuenta el marco de una serie de normas generales (las que regulaban los tratados de los países miembros de la GATT).[432] La ALALC habría tenido un período exitoso, mejor dicho, un impulso considerable a comienzos de la década del 60 cuyo final coincidió con los últimos años de esa misma década. Quijano hizo también una reconstrucción del origen de la ALALC, tomando como puntos de apoyo para dicha

[430] Fernández Shaw aclaraba que ese cambio de opinión estaba sustentado en que la CEPAL no quería quedarse fuera de ningún proyecto de integración económica. A su vez, a diferencia de Magariños y Janka, establece otro itinerario para lo que finalmente llegó a ser la Asociación Latinoamericana Para el Libre Comercio. Es decir, mientras Magariños y Janka suponen que la ALALC terminó siendo la convergencia de dos corrientes (la de la CEPAL y el mercado común; la del "cono sur" y la Zona para el Libre Comercio), Fernández Shaw desprende de la segunda la ALALC. Supongo que aquí la distancia entre un y otro recorrido tiene que ver con el lugar que ocupa la CEPAL en ambos. En el caso de Magariños y Janka, la CEPAL funciona como la institución integradora por antonomasia –siguiendo una supuesta tradición de integración latinoamericana-, mientras que para Fernández Shaw, funciona más como una agencia de consulta económica y también que organiza sus movimientos estratégicamente al interior de la OEA, tal como la OEA lo hace respecto de su lugar en el ámbito del sistema interamericano.

[431] El Tratado fue ratificado en 1961 por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Más adelante lo harían Colombia y Ecuador (1962), Venezuela (1966) y Bolivia (1967).

[432] Para la liberalización de aquellos productos que fuesen esenciales en el intercambio recíproco, la eliminación de restricciones a la comercialización y la circulación se propuso una serie de mecanismos. Ellos fueron los de liberalizar el comercio en un período de 12 años; complementar las economías para facilitar el desarrollo industrial; aplicar la cláusula de la nación más favorecida; utilizar cláusulas de salvedad para incluir ciertas restricciones no discriminatorias a las importaciones; aplicar, en el caso en que lo requiriese la economía del país, disposiciones especiales para proteger productos agrícolas; para los países menos desarrollados, incluir un trato diferencial; conformar órganos administrativos que llevasen a cabo el proceso de integración. Romano Silvina María, "Brasil y Argentina…"33.

asociación la creación del Comité de Comercio, los dos grupos de trabajo, y las reuniones de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay para la creación de una Zona de Libre Comercio. Sus conclusiones repetían sobre el origen el mismo calificativo que sobre el que recaía el diagnóstico general de la ALALC: "confuso".[433]

En el relato que hiciera a posteriori el representante uruguayo de la ALALC, Gustavo Magariños, queda poco claro el lugar de la CEPAL respecto de la conformación de unidades mayores que las que posibilitaban los acuerdos de una ZLC. Según la óptica de Magariños, el entusiasmo de la idea del "mercado regional" que la CEPAL había comenzado a hacer explícita a mediados de los cincuenta contaba con ciertas reticencias del propio Prebisch, puesto que este último hizo que se "pusiera en guardia contra el peligro de adoptar precipitadamente "fórmulas peligrosas", propugnando "acuerdos mas limitados", tales como "mercados comunes sectoriales" que tuvieran en cuenta "la necesidad de fórmulas nuevas que exige la integración latinoamericana". Es interesante pensar que, si esas objeciones fueron tal como Magariños las enuncia, eran similares a ciertos temores de Quijano, entre los que mencionaba que había una había una "serie de fórmulas o slogans (…) entremezclándose entre sí". Estos eran los de "Comunidad económica, federalismo económico e integración económica" que tenían como referencia "a veces a Latinoamérica y otras al conjunto del hemisferio", pero también en esas "fórmulas" se recomendaba la "industrialización de América Latina y diversificación de su producción; Mercado Común Latinoamericano; acuerdos regionales, inversiones de capital privados o no; Banco interamericano de fomento" y, a la vez, decía Quijano, también había una "fórmula de panamericanismo económico en plena ofensiva por estas fechas". Frente a este diagnóstico de situación, "consideramos que el objetivo fundamental de la Comunidad Económica Latinoamericana, debe perseguirse observándose la mayor libertad respecto a las grandes unidades económicas del mundo". [434]

Las referencias de Quijano a las recomendaciones de integración e industrialización no podían dejar de lado las ya muy conocidas propuestas del llamado "Manifiesto Latinoamericano", es decir, el informe que Prebisch presentara ante el

[433] Quijano Carlos, "La agonía de la ALALC", *Marcha* nro. 1328, 11 de noviembre de 1966, 7-8.
[434] Quijano Carlos, "Interrogaciones económicas", *Marcha* nro. 959, 15 de mayo de 1959, 2.

Consejo de las Naciones Unidas, como director de la CEPAL, en 1949. Informe en el que se volvía imperioso revisar el esquema de la división internacional del trabajo a la luz de lo que la "realidad" marcaba ("La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo").[435] Esto es, luego de la crisis de 1929, el proteccionismo norteamericano había dado por tierra las leyes económicas que los británicos sostuvieron. Si la validez teórica podía mantenerse, los hechos la desahuciaban, puesto que la libertad de comercio y la especialización no eran la respuesta para todo desarrollo. Así, Prebisch definía la necesidad de una América Latina industrializada, y que no dejara de lado el desarrollo de su producción primaria. Industrialización entonces pero, y por efecto mismo de esa realidad, con ciertos límites. Prebisch enunciaba las características de un proceso "periférico": industrialización selectiva y, además, funcional a la acumulación de capital necesaria para "aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas".[436] De este modo, esos límites debían tener en cuenta el lugar y dimensión óptimas de las empresas industriales, lo que en ellas se generaba (bienes de capital, bienes intermedios o de consumo), y qué vendrían a sustituir. Se volvía entonces fundamental poner el foco en las políticas de comercio exterior y reevaluar la integración de ciertas economías en América Latina, esto es, políticas de interdependencia económica.[437]

Al mismo tiempo, Quijano tampoco podía ignorar el período de estancamiento sobre el que también el proceso de sustitución de importaciones se encontraba ya a mediados de los años 50. A la vez, poco a poco empezaba a pesar el cambio de política económica dentro de Uruguay. Es decir, las decisiones que la alianza herrero-ruralista en el poder contemplara al abandonar el modelo de sustitución de importaciones en pos

[435] Prebisch, *La economía*…, 1.
[436] *Ibíd*., 10.
[437] La sustitución de importaciones propuesta en 1949 estaba asentada en aquellos bienes que permitieran ajustar en un corto plazo el coeficiente de importaciones en dólares. Al mismo tiempo, que lograran un aumento considerable de la productividad y de acumulación de capital necesaria para su reinversión productiva. Era imperioso lograr –con un ritmo acorde- una mejor distribución del ingreso sin afectar la acumulación de capital ni a la productividad. Por ello, Prebisch establecía al final de su informe de 1949 una discusión para una política anticíclica: la propuesta se sostenía en la sustitución de importaciones de aquellos bienes que tuvieran un carácter impostergable "para alcanzar el máximo de ocupación con el mínimo de exportaciones, y asegurar, a la vez, la satisfacción de las necesidades corrientes". La industrialización finalmente debía ser el medio para lograr un margen de ahorro tal que captara el progreso técnico, aumentara la productividad y elevara el nivel de vida de los sectores bajos. La política anticíclica se concebía en soluciones tanto de corto como de mediano y largo plazo: los bienes de capital quedaban relegados para más adelante. De cualquier modo, la sustitución de importaciones parecía asentarse en un grado de autonomía de las periferias, capaces entonces de manejar –sin desconocer los problemas del comercio exterior y de la interdependencia económica- su desarrollo. Prebisch, *La economía*, 75.

del dominio de las exportaciones del agro y, sobre todo, contar con una línea crediticia externa, línea que finalmente se inauguraba en los años 60 con un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI).[438] En principio, entonces, para Quijano la cuestión residía tanto en la dimensión económica de la integración, así como también en su carácter regional, que por esa misma condición parecía asegurar su carácter independiente (y que permitiera no aceptar ningún tipo de línea crediticia como la del FMI, por ejemplo). Lo interesante aquí es que también, según Magariños, era Prebisch el que impulsaba al mismo tiempo la expansión de los acuerdos a toda Latinoamérica cuando había tenido ciertas reticencias al respecto.

Sobre esa característica de "continentalización", en especial vinculada a la búsqueda además de una especificidad latinoamericana, es la que también mencionara Joseph Hodara al hablar de Prebisch en los términos de un "caudillo intelectual" de la CEPAL que lideró la insistente conformación de una identidad regional.[439] Esa misma identidad era la que residía sobre los hombros de Quijano. En cualquier caso, lo que queda expuesto ante esas preocupaciones compartidas (de Quijano; de Prebisch) es que se vinculaban con la auto-exigencia de pensar los problemas latinoamericanos de forma "latinoamericana".[440] En este último sentido, hacia allí iba la crítica de Quijano cuando declaraba que el Tratado de Montevideo tenía demasiado cerca el de Roma.[441]

---

[438] Frega, "Como el Uruguay…", op.cit; Finch, *Historia*…op.cit. Quijano también le dedicó algunas palabras a la carta de intención que firmase el gobierno uruguayo con el FMI en 1960. Ver: Quijano Carlos, "El convenio con el Fondo", *Marcha* nros. 1026, 1027 y 1028, 16, 23 y 30 de septiembre de 1960, 5 y 6, respectivamente. Y en junio de 1966 volvería nuevamente sobre el tema a propósito de la Carta de Intención firmada el 19 de mayo de ese año, con el editorial "Las viejas y las nuevas escrituras" donde recordaba las Cartas de Intención firmadas en septiembre de 1960 y 1962 (*Marcha* nro. 1307, 10 de junio de 1966, 5).

[439] Hodara ha definido que la importancia de Prebisch y de la CEPAL en la renovación y confirmación de esa identidad se hace visible a partir de tres ejes: una "semiótica distintiva" adoptada por elites políticas y económicas; un acervo sistemático de información sobre los países latinoamericanos, tendiente a propiciar estudios y comparaciones; la apertura de un foro de auto-reconocimiento –al menos frente a terceros- y normados en general por las propuestas cepalinas. Según Hodara, "Estas solemnes convocatorias venían a reconfirmar, en códigos lingüísticos compartidos, la unidad regional siempre en peligro por obra del "poder hegemónico" (eufemismo cepalino para señalar las tendencias estructurales de la economía norteamericana)". Hodara Joseph, "Aportes prebischeanos a la identidad latinoamericana", *Revista Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol 5, nro. 2, julio-diciembre 1994. Disponible en http://www.tau.ac.il/eial/V_2/index.html#articulos. Para Vivianne Ventura Diaz, la CEPAL fue "única en la historia de las instituciones internacionales en haber inaugurado una nueva modalidad de cooperación intergubernamental. Su creación marcó el comienzo de un movimiento de cooperación y conflicto entre los países en desarrollo y las economías industriales que llegó a su clímax en diciembre de 1974, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.". Ventura Diaz Vivianne, "La CEPAL y el sistema interamericano", *Revista de la CEPAL*, nro. extraordinario, octubre 1998, 269. Disponible en http://www.eclac.org.

[440] Esta cuestión permite el recuerdo de lo que para Enrique Iglesias, por ejemplo, había supuesto el "Manifiesto Latinoamericano". Esto es, que había sido "verdaderamente revelador, porque significó el

Es indudable que, si la CEPAL terminó de funcionar como el canalizador de todas las opciones de integración que estaban en danza en ese momento, cuando Quijano estableciera sus primeras críticas en el seguimiento de la constitución, armado y puesta a punto de la ALALC, también la CEPAL era objetada; un organismo que representaba esa temida retórica. Un ejemplo claro, y anterior, de este tema es la objeción que Quijano hiciese del informe que hubiera presentado la CEPAL ante la creación del Mercado Común Europeo en 1957. Frente a ese informe, Quijano afirmaba en una serie de editoriales que los temores de la CEPAL respecto de cómo influiría ese mercado en las economías latinoamericanas eran temores infundados. O, al menos, fundados en la tónica de la "jerga" técnica que erraba el análisis. "¿Las sumas comprometidas serán suficientes para llevar a buen término la tarea de reequipar los territorios de ultramar y acelerar su desarrollo?" Esa no era una pregunta lógica puesto que para Quijano – y citando algunas palabras de miembros del parlamento francés y británico, por ejemplo- había que ver cómo se desenvolvía el propio mercado entre sus países miembros antes de pensar en lo que ocurriría con las ex colonias y si entonces se acrecentarían las barreras proteccionistas para el ingreso de los productos primarios latinoamericanos.[442] El final del editorial era a la vez que taxativo toda una muestra de lo que Quijano consideraba eran los aportes de la CEPAL: "Clemenceau, como se sabe, decía que la guerra era cosa demasiado seria para confiársela a militares. A veces, cabe pensar, que

---

descubrimiento de una realidad que el pensamiento clásico ignoraba. Descubrimos otra América Latina, hechos concretos (…)". Citado por Garcé Adolfo, *Ideas y competencia*…, 43. Garcé específica uno de los modos en que llegaron las ideas relativas al deterioro de los términos de intercambio y las interpretaciones sobre la economía latinoamericana que hiciera Prebisch a Montevideo: el introductor había sido el contador Luis Faroppa, quien era director del Instituto de Economía Monetaria y Bancaria. Faroppa decidió interrumpir el curso que dictaba en ese momento, y lo que debía estudiarse de allí en más sería el trabajo de Prebisch. Para Devés Valdés, refiriéndose al "pensamiento de la CEPAL" sin embargo, la "novedad" sólo podría abarcar el "punto de vista técnico" pero no respecto "del proyecto que representó para América Latina (…) esa originalidad es menor: planificación estatal, industrialización, énfasis en el rol de la tecnología, relativo antiimperialismo, relativo proteccionismo económico". La CEPAL habría seleccionado dentro de una "oferta ideológica" (…) un conjunto de propuestas (…) y les otorga una articulación coherente como un proyecto de modernización que recoge una serie de elementos identitarios del período inmediatamente anterior". Aunque excede el marco de este trabajo, la propuesta de este autor pareciera estar más interesada en demostrar los grados de "originalidad" del pensamiento latinoamericano, que en complejizar realmente las derivas (o, como afirma, "actualizaciones") de lo que se ha llamado "latinoamericanismo". Es decir, unifica bajo la noción de "pensamiento latinoamericano" muy distintas corrientes, ideas y sujetos que, más allá de contar con vínculos precisos y rastreables, merecerían quizá mayor problematización. Devés Valdés Eduardo, "Del *Ariel* de Rodó a la CEPAL. (1900-1950), Buenos Aires, Biblos, 303.

[441] En 1963 Prebisch insistió en la "audacia" que era necesaria de los gobiernos de los países latinoamericanos para la creación de un MC. Prebisch Raúl, "Exposición del Doctor Raúl Prebisch, Director Principal a Cargo de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la Primera Reunión Plenaria del Décimo Periodo de Sesiones, Realizada en Mar del Plata el 6 de Mayo de 1963", *Desarrollo Económico*, Vol. 2, No. 4, Jan. - Mar, 1963, Buenos Aires, IDES, 151-166.

[442] Quijano Carlos, "Mercado Común y América Latina", *Marcha* nro. 861, 10 de mayo de 1957, 1 y 4. El análisis lo continúa en "Peligros de una vasta empresa", *Marcha* nro. 862, 17 de mayo de 1957, 1 y 4.

la economía también es demasiado seria para confiarla a los llamados "técnicos".[443] La referencia a los técnicos lo dejaba en un lugar al que todos los caminos debían ir, si la evaluación dotaba a la figura del intelectual (y sobre todo del maestro que ya Quijano parecía ser) de mayor preeminencia y legitimidad en un tipo de evaluación sobre las figuras del técnico y el experto que se actualizarán y serán dominadas por la sospecha del "imperialismo cultural" a fines de los años 60. Así el técnico –como el experto- respondía a la lógica cerrada del mercado de trabajo y de la profesionalización (la disciplina del experto era a la vez corta de alcances y demasiado amplia en sus intereses: en el primer caso por la especialización que lo definía como tal; en el segundo caso, porque vendía sus servicios al mejor postor –incluyendo al Estado-). Por el contrario, la lógica del intelectual en la que Quijano parecía condicionar la seriedad del estudio sobre la economía del país era tanto el que conocía ampliamente los temas sobre los que hacía sus análisis y a la vez tenía una formación general; así también era el conocimiento de un hombre que supeditaría sus propios intereses en pos del bien de un interés mayor, sin por ello dejar de asumir la condición crítica que fundaba sus enunciados.

Entre estos editoriales y los otros dos que dedicó al tema ese mismo año, la situación argentina interrumpía sus análisis sobre las posibilidades de integración económica.[444] Al retomar el tema, en los nros. 864 y 865, fue taxativo[445]: era necesario "reintegrarse" a una comunidad económica, "por lo menos, regional". Igualmente, había una estructura

[443] Quijano, "Mercado…", 4. Durante 1957 Quijano también se detuvo en la Conferencia Interamericana llevada a cabo en Buenos Aires. Ver: "Los pichones en el nido", en: Quijano, *América*, 109.
Aunque excede los límites propuestos para esta investigación, sería posible continuar algunas de los análisis aquí propuestos comparando las trayectorias de Prebisch y Quijano a partir de la muy diferente percepción que parecieron tener del lugar de los "expertos", de los "técnicos" y de los "intelectuales". Y, también, teniendo en cuenta el modo en que cada uno definió el desarrollo latinoamericano. Neiburg y Plotkin han realizado una lectura productiva para pensar la articulación entre ambas figuras: la del experto y el intelectual. En ese sentido es en el que en futuros trabajos me interesará referirme a una comparación más exhaustiva entre estos dos personajes. Neiburg Federico y Mariano Plotkin, "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina", Neiburg y Plotkin (comps), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, 15-30.
[444] Quijano Carlos, "Aquellas manchas de sangre", *Marcha* nro. 863, 24 de mayo de 1957, 1, 12, 13 y 16. Este editorial repetía el título de otro anterior ("Estas manchas de sangre") con una alteración. Si antes hizo referencia a los fusilamientos de José León Suárez, aquí publicaba las cartas que el general Valle, militar que se levantara contra la asonada de la "revolución libertadora", y que escribiera poco tiempo antes de que lo fusilaran.
[445] Quijano Carlos, "¿Vuelve la ola?", *Marcha* nro. 864, 31 de mayo de 1957, 1 y 4; "La retórica y los hechos", *Marcha* nro. 865, 7 de junio de 1957,1 y 4.

que debía ser modificada, transformada "de la raíz a la copa" si se quería vivir, ya fuera en "el aislamiento" o "en la comunidad".[446]

Los signos de la integración

Los editoriales que Quijano dedicara a las reuniones que se llevaron a cabo en Montevideo y que finalmente fueron el antecedente final de la ALALC aparecieron en los números 977 ("La Unidad de América"), 978 ("Debe y Haber de la Zona de Libre Comercio"), 980 ("América: espacio y tiempo") y 981 ("La Realidad y La Utopía") de *Marcha*. En los dos primeros, se dedicó a observar los textos de los acuerdos y en los dos últimos, a estudiar la iniciativa de un proyecto de integración económica "en sí". En los cuatro, refrendaba aquello que había ya dicho en otros editoriales, y que aquí he mencionado someramente: la necesaria fase del reconocimiento; cierto cuidado ante una "realidad hostil" que quería ser tapada por una "utopía generosa" (ella misma utilizada por esa "máquina del panamericanismo"). Temas que se repetían como otro -nuevo y viejo- diagnóstico, sobre el que podía apreciar el "irrealismo" que era, "por desgracia, una característica latino americana".[447] Para deshacer el irrealismo, debía tomarse en cuenta que

> Los grandes espacios económicos ya existen en América, dentro de los espacios políticos creados. Grandes espacios económicos donde todo está por hacerse. Por tanto, el mercado común europeo y el mercado común latino americano o zona de libre comercio del sur, parten de realidades o se proyectan sobre estructuras completamente distintas. (...) Puesto que no existen relaciones inter regionales, creemos las posibilidades para que ellas aparezcan. El propósito es plausible pero los hechos señalados, los hechos que mandan, no pueden ni deben ocultarse ni desconocerse. Todo nos lleva a pensar que el Mercado Común latino americano es, hoy por hoy, sólo una utopía. La prisa en la realización puede llevar al aborto. Y no estamos, ni está el mundo todo, cada vez menos ancho, cada vez más ajeno, en condiciones de derrochar esfuerzos, malgastar energías, cargar con nuevas frustraciones.[448]

La cita anterior corresponde al último editorial que dedicó al tema el 16 de octubre de 1959. Para llegar a la definición del "irrealismo", había pasado en los editoriales anteriores haciendo referencias a lo que el Tratado de Roma significaba en el Tratado de Montevideo. Es decir, el peso del tratado que había dado inicio al Mercado Común Europeo sobre el que había iniciado las discusiones sobre una ZLC en América Latina. Había que condicionar finalmente las evaluaciones a las muy diferentes

[446] Quijano Carlos, "La retórica…", 4. La negrita es mía.
[447] Quijano Carlos, "La realidad…", 4.
[448] *Ibíd*.

realidades que entre uno y otro se abrían: las de Europa, las de América Latina. Así, en septiembre de ese año se dedicaba a analizar el Proyecto de Acuerdo de Zona de Libre Comercio "que se discute en estos momentos".[449] Ya desde el inicio entonces fundaba la deriva y confirmación de los temores, ese "irrealismo" en el que sintetizó el diagnóstico del proyecto auscultado: debía tenerse en cuenta que había un problema en la definición de los productos que serían parte de esa liberalización del intercambio. No quedaba claro para Quijano si era posible que los países se pusieran de acuerdo sobre el conjunto "esencial" de los productos ha ser intercambiados. Y, aún más, "¿Cómo lograr que esta eliminación CONJUNTA afecte por igual a cada una de la partes? ¿No perjudique o no beneficie a más a unos que a otros?".[450]

Así, en el estudio de los "Debe y haber de la Zona de Libre Comercio", retomaba el desgajamiento del proyecto pero deteniéndose en alguno de sus artículos para resolver que en ellos la confusión sumía al intento en varios peligros. No quedaba claro, o era confusa la redacción –cosa que repetía lo que ya dijera en el primer editorial-, respecto de qué entidad tenían las partes contratantes, las restricciones para el comercio de qué artículos y en qué cantidad, la facultad de poner medidas especiales según qué criterios, quiénes serían partícipes de un Comité que resolvería las situaciones especiales –en particular de aquellos países "de menor desarrollo económico relativo –sic- de determinadas obligaciones en materia de reciprocidad de concesiones y de gradualidad en la reducción y eliminación de gravámenes y otras restricciones". En definitiva, lo que aparecía como primer problema estaba menos en la iniciativa "generosa, plausible y necesaria, en términos generales" que en su "puesta a punto". Y en ella había ausencias: Brasil, por un lado. Por el otro, y en un sentido diferente, la de problematizar el alcance del espacio, del tiempo: el tiempo de realización de qué tipo de integración; sobre qué espacios o sobre qué concepción del espacio a ser integrado ésta se llevaría a cabo.[451]

De hecho, "América: espacio y tiempo" fue el título que eligió para continuar a la semana siguiente. Allí reponía las teorías vinculadas a la "economía de los grandes espacios". Estas teorías habrían incidido en el sub-continente: actualizando un mito que

[449] Quijano Carlos, "La unidad de América", *Marcha* nro. 977, 18 de septiembre de 1959, 1 y 4.
[450] *Ibídem*.
[451] Quijano Carlos, "Debe y haber de la Zona de libre comercio", *Marcha* nro. 978, 25 de septiembre de 1959.

permitiría revisar las condiciones para la unidad y desarrollo; al mismo tiempo, había que recuperar otro aglutinante, el del antiimperialismo. Así,

> América Latina, nuestra América, tiene la nostalgia de su pasada unidad y la intuición de una vaga unidad presente. Latino América es un mito, un mito que puede ser fecundo y útil y que en ocasiones, a través del siglo turbulento y confuso que nuestros países llevan de independencia formal, fue salvador (…) El fenómeno imperialista, otro hecho, aunque ciertas propagandas lo nieguen, también ha servido, conciente o inconcientemente como aglutinante[452]

Si este era el "momento de los grandes espacios" (un derivado de las "economía espacial"), si la balcanización era la servidumbre y "más allá la muerte", la referencia inmediata para la cual esa balcanización había siempre constituido la espada de Damocles era el país pequeño, porque "El oriental, -nosotros- sabe o sospecha que su solar formó parte de una extensión más vasta; que el Río de la Plata fue antes en forma imprecisa una zona (…)". Y que, "un país- región política- no es siempre una región económica viable (…)". Al mismo tiempo, aclaraba que el espacio político no necesariamente coincidía con el país político ("(…) o sea con el Estado o sea con la Nación.") A partir de esas dos referencias se hace comprensible la cita que Quijano hizo de Oreste Popescu, en la que, al utilizar la teoría de los espacios (geográfico, político, puro –económico- o abstracto) definía a partir de ella qué tipo de espacio era Uruguay, la región del Río de la Plata y toda América Latina. Uruguay era un "espacio político", y al estudiar sus fenómenos económicos se analizaban "la moneda, los cambios, los precios (…)" en, y aquí insisto en la oración, "una región política que no tiene porque ser una región económica viable". Uruguay definido en esos términos era viable si se integraba económicamente.[453]

América Latina en este esquema no era un espacio político "en cuanto no es una región dotada de unidad política", y debía preguntarse si lo era en términos geográficos, o "lo que es más importante, ¿qué constituye un espacio económico puro según la concepción de Losch".[454] Eran esas las preguntas que de allí en más circunscribían el

---

[452] Quijano Carlos, "América: espacio y tiempo", *Marcha* nro. 979, 9 de octubre de 1959; en: Quijano, *América*, 125-132.
[453] *Ibídem*.
[454] "Desde hace más de tres décadas los economistas están acordando una atención cada vez mayor a los problemas de la economía espacial. Como en cualquier disciplina joven aquí las confusiones son inevitables (…) Nuestra atención por eso se concentrará en lo que sigue, exclusivamente sobre tales doctrinas. Estas son: la doctrina del espacio político, la doctrina del espacio geográfico, la doctrina del espacio puro y la doctrina del espacio abstracto", citado por Quijano, *Ibídem*. August Losch (1906-1945), economista alemán, escribió *El orden espacial de la economía* publicado en 1940 y traducido al inglés en

análisis del proyecto que estaba en danza en 1959. Aunque pusiera el centro en la economía, la política era "asimismo un hecho", y esto entonces le hacía a la vez preguntar si en efecto América, que no era un espacio político, que tampoco era un espacio geográfico, "y que no está demostrado que sea un espacio económico", a la vez "puede creerse que sea necesario hacer de ella un espacio político donde coexistan varios espacios económicos". A la "nostalgia de la pasada unidad", a la posibilidad de la coexistencia de varios espacios económicos en un mismo espacio político, la precaución era –signada por el panamericano- también un hecho. Cualquier intento debía vérselas con los condicionamientos y presiones de los liderazgos –zonas de influencia- de las potencias en pugna ("verbigracia, Estados Unidos y Rusia Soviética"), es decir, con el imperialismo. En ambos sentidos, del tiempo y del espacio, las propuestas de la CEPAL para la creación de un "mercado regional latinoamericano" parecían sustentarse a los ojos de Quijano en tiempos demasiado cortos y espacios demasiado amplios.[455]

La situación particular de Uruguay (condicionada por el intercambio con Argentina y Brasil) le servía de apoyo a sus renuencias. Aun más, la situación particular de su país le permitía estimar que a diferencia de los "grandes tenemos necesidad de encontrar mercados en América, a nuestra limitada producción industrial y también aquí, en el continente, a nuestra producción agrícola". Por ello, entonces, la ZLC "limitada a la región sur (…) ¿No representa, por lo mismo, una superación de los vastos e imprecisos planteos iniciales?".[456] Además de registrar en 1959 y a partir de la situación uruguaya las objeciones respecto del proyecto de la CEPAL sobre el MC, y sobre qué tipo de aclaraciones eran necesarias realizar en torno de la ZLC, también este tipo de análisis le era funcional para mostrar el modo en que las definiciones de la CEPAL sobre "América Latina" eran demasiado abarcadoras. Eran "hoy por hoy" una utopía.

Así cerraba el tema en 1959.

1954 (fundamental en los análisis teóricos sobre economía espacial). El libro fue traducido al español y publicado por editorial El Ateneo en 1957 bajo el nombre *Teoría económica espacial*. Oreste Popescu (1913-2003), rumano y también economista, emigró a la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. En ese país se doctoró en economía en la Universidad Nacional de la Plata y fue director de la *Revista de Ciencias Económicas* a partir de 1949. En esa publicación apareció en 1953 el texto "Espacio y economía" (*Revista de Ciencias Económicas* nro. 44, 419-452).

[455] *Ibídem*.

[456] Quijano, "La realidad…", 6.

Tiempos acelerados: "unirnos y socializar"

Los análisis de la ALALC continuaron apareciendo en sus editoriales, al menos hasta el momento en que decretase que esta agonizaba en 1966. Volvió sobre ella tres años después. Si, como lo fue durante el 59, la opción manejada allí era vista como una "utopía", en abril del 62 Quijano se distanciaba de dichas consideraciones con un movimiento en el que, al mismo tiempo que apeló a una coherencia en su discurso (con el racconto de los editoriales dedicados a la ZLC), desmentía que en el hoy (1962) se pudiera afirmar exactamente lo mismo que en el ayer. Es claro que el movimiento de repetición-coherencia-reafirmación del diagnóstico ya lo había utilizado a la hora de analizar la crisis uruguaya; ese movimiento tenía la paradojal condición de inmovilizar el objeto de análisis en una zona en la que la historia no hacía más que repetirse, y por más que hubiese una modificación en sus juicios resultante del peso de la coyuntura, un bajo continuo, casi más allá de la historia, aseguraba que hoy y ayer pudiera plantearse "algo más y algo menos": "¿Cómo vimos y cómo vemos la proyectada realización de la Zona de Libre Comercio en nuestra América? ¿Cuál era y es para nosotros la alternativa? ¿Acaso una simple oposición entre lo que debe ser? ¿Entre una utopía generosa y una realidad hostil? No. Es algo más y algo menos".[457]

Las afirmaciones de Quijano en este editorial son bastante particulares en relación con lo que esbozaba en el último sobre el tema en 1959, es decir, la insistencia en la utopía de plantear una integración en espacios más amplios que los regionales. Quijano decía ratificar lo dicho con anterioridad. Esto es, el temor a una integración del tipo que proponía la que ya tenía entidad en la ALALC repitiendo lo que dijera en 1959: que a diferencia de Europa, que ya era un mercado ("un territorio que producía para su mismo consumo y poseía los medios para llevar la producción al consumo"), América Latina no lo era, mejor dicho, era una "creación apriorística".[458] En ese a priori, el peso de la utopía era, para usar sus palabras de 1940, una "bomba de estruendo": "Consideramos que la integración económica, preludio o antesala de otras, es necesaria;

[457] Quijano Carlos, "Esta América que no es nuestra", *Marcha* nro. 6 de abril de 1962. Vale la pena destacar que este editorial empieza igual que el primero de la serie en 1959. El peso de la palabra siempre pasible de ser ratificada, más allá de "trastocar" el orden de los hechos, importa en la deriva de la argumentación, que vuelve a desplegar un origen del que ya se sabía al menos las más importantes líneas de su evolución.
[458] Quijano, "La realidad…", 6.

pero no nos parece posible en el momento actual".[459] Si bien el mundo "marcha hacia grandes concentraciones", volvía a insistir en que "Todo el proceso político, cultural, económico de América Latina, está inficionado por el imperialismo, por la sujeción a Washington, por la influencia de Washington".[460] Esto último, además, podía ejemplificarse por el tipo de negocios que las naciones latinoamericanas establecían con los Estados Unidos, acuerdos parciales, quizá ventajosos en una primera etapa resultaban, a la larga, perjudiciales. La diferencia entre esa integración que proponía la ALALC y la "verdadera" estaba, justamente, en el sistema que le servía de sustento. El problema era, en definitiva, el capitalismo. Así, el "socialismo" para Quijano funcionaba como ese algo "más" que podría hacer de la integración un hecho posible; al mismo tiempo, era un socialismo que propugnaba el salteamiento de etapas, y no que implicara el agote del capitalismo (tal como decía, ese "marxismo (…) de recetas simples, recogidas en manuales"). Socialismo entendido como "planificación" y "nacionalización": "una economía socialista en sentido lato del vocablo". La fórmula era: "El mercado común, exige la planificación. La planificación es el socialismo (…) No se puede planificar en el continente sin planificar en la nación".[461] Entonces, frente a este diagnóstico y su fórmula, la resolución propuesta se movía bastante de lo que afirmara en 1959, retomando quizá lo que ya había mencionado en 1925, y que en 1962 se actualizaba como

> (...) Nuestra convicción es: no se creará ni prosperidad ni el necesario mercado común latinoamericano, si no somos capaces de superar dentro de las fronteras nacionales, las formas pro capitalistas o capitalistas de la economía, y si no somos capaces de saltearnos etapas. (...)No creemos, repetimos, que el mercado común tenga viabilidad y cumpla con tales funciones sino cuando la transformación sustancial de nuestras economías se haya realizado; pero, nada impide que al mismo tiempo se persigan los dos objetivos: **la socialización en lo interno, el mercado común en el ámbito regional o continental**. Uno y otro proceso, una y otra batalla pueden y deben complementarse, estar indisolublemente unidos. (...) La verdad sustancial es una: para liberarnos del imperialismo debemos unirnos y debemos transformar nuestras estructuras. Unirnos y socializar. Lo demás pertenece a la táctica que, sin duda, está llena de dificultades. Serán ellas menores si tenemos clara conciencia tanto de lo que reclamamos como lo que combatimos y rechazamos.
> Y así esta América empezará a ser nuestra.[462]

La distancia de Quijano con sus afirmaciones, que venían siendo parte característica de los editoriales dedicados al tema, respondía quizá a un nuevo giro en el

[459] Quijano, "Esta América…", 5.
[460] *Ibídem*
[461] Quijano, "Esta América..:", 6.
[462] *Ibídem*.

análisis de situación. Afirmaba la imposibilidad del mercado común al mismo tiempo que definía su posibilidad si fuera en un marco no capitalista. Esa afirmación y contra afirmación parecían dar cuenta de una inminencia del "recorrido"; esto es, no solamente de la revolución cubana de 1959, sino también de una avanzada imperialista a todo tenor, que suponía irreversible a menos que se planteara lo que, en sus análisis de septiembre y octubre del 59 no afirmara directamente cuando explicaba la formación de la ALALC, es decir, en 1962: "unirnos y socializar". La aceleración de los tiempos iba en conjunto con auscultar el propio *tempo* de los acuerdos, tratados y conferencias según la estructura que los sustentaba. De hecho, Quijano escribía también este editorial porque el informe sobre la ALALC sería presentado ante el Consejo de Gobierno uruguayo y condicionaba el tipo de representación del país en la próxima reunión que llevaría cabo dicha asociación meses después en México.

Para que apareciese esa conclusión de "unirnos y socializar", en la que resonaban el "Nuestra América" de José Martí, también intervenía el horizonte la recepción particular de la revolución cubana en la política exterior norteamericana. [463] En otras palabras, el interés que la administración de J.F. Kennedy –y que se proyectaba sobre algunas indicaciones de fines de los años 50 en la de Eisenhower- tuviera en relación con la importancia del desarrollo económico latinoamericano para evitar nuevas "Cubas". En ese sentido es relevante traer aquí el editorial en el que Quijano analizó la firma de la "Carta de Punta del Este" en la conferencia reunida del CIES en agosto de 1961, y en particular, a la forma en que se detuvo el derrotero, día a día, de la conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores que se realizó entre diciembre de 1961 y enero de 1962.[464] En el primer editorial que le dedicó a la reunión del CIES, lo que le importaba establecer era el significado cabal de ese organismo. Asimismo,

[463] Esos acuerdos no siempre tuvieron el mismo efecto sobre la agenda norteamericana; igualmente, no supone la inexistencia de diversas reactualizaciones de la presencia estadounidense: siempre participó como sostén de esa "esfera de influencia", como los intentos de unión, liderados por Norteamérica, en la OEA. Este tipo de intentos se verán más o menos propulsados en las cancillerías latinoamericanas de acuerdo a un cruce de intereses entre unos y otros (atendiendo a las diferencias entre cada país latinoamericano y a los intereses continentales o sub-continentales que adquieren para los Estados Unidos); y dependió muchas veces del desarrollo de políticas económicas concretas (que podrían variar de las implementadas por Eisenhower durante la segunda posguerra a las de Kennedy, luego de la revolución cubana).

[464] La "Carta de Punta del Este" puso a punto la llamada Alianza para el Progreso, esto es, la concreción del proyecto que hubiera propuesto Kennedy el 13 de marzo de 1961. La propuesta de Kennedy presentada ante el cuerpo diplomático iberoamericano había sido un plan de ayuda económica para América Latina, un "fondo" de alrededor de 600.000 millones de dólares. Ese apoyo monetario se contraprestaba con una serie de reformas económicas y sociales que los países beneficiarios llevarían a cabo.

condicionó las resoluciones que allí se harían a la presión norteamericana, analizando el inicio de la propuesta que Kennedy había realizado en marzo, el tipo de modificaciones que a su vez podrían hacer los gobiernos interesados (como por ejemplo Chile o Argentina) para, finalmente, afirmar que la reunión en Punta del Este había sido proyectada por Estados Unidos "cuando los ecos de la frustrada invasión (…)" todavía estaban en los oídos.[465] Esto es, la invasión que con el apoyo norteamericano realizaran cubanos en el exilio sobre Playa Girón daba cuenta para Quijano de una avanzada del imperialismo que tomaba más de un aspecto; en este caso, el económico y el militar.

Los editoriales que siguieron a éste contenían un análisis de los ítems que fueran a ser tratados en las conferencias para poner a punto el programa de la Alianza para el Progreso. Quijano decía en el segundo editorial que se detendría en tres de los cinco informes a ser considerados allí. Esos tres informes eran los de "Planes de desarrollo económico y social"; "Integración Económica para América Latina"; "Problemas de los Mercados de Productos de Exportación".[466] El resto de los editoriales reafirmaba la impronta norteamericana como el diseño panamericano, entonces imperial, de la ayuda propuesta y, al mismo tiempo, el segundo de ellos resumía los hallazgos de un diagnóstico certero. Es decir, que los puntos a ser tratados tenían consideraciones con las que Quijano estaba de acuerdo. Así, podía afirmar que la "redacción de la Agenda se apartó ahora de caminos trillados; y que se llevó el debate a centros vitales, con imaginación y sin rutinas".[467] Pero aún esto, aun la postulación "teórica" de una integración latinoamericana regional y por etapas; aun la comprensión de que era necesario establecer mejores precios para los productos latinoamericanos antes que préstamos indiscriminados; aunque se hubiera desistido del modelo preconizado comúnmente de la "free enterprise" y se sujetara el desarrollo a la planificación (que Quijano, tal como lo había afirmado en abril, era un principio de socialismo, puesto que era hacer socialismo reconocer "que la economía de mercado es el caos")[468]; aun todo eso, un problema mayor pesaba sobre los diagnósticos correctos. Este, insistía Quijano, era el del panamericanismo (si bien aclarase que también el problema de método de los diagnósticos que los informes mostraban estaba en la consideración de América Latina

[465] Quijano, "Que todo…", 5.
[466] Quijano, "El vicio…", 5. Los otros dos eran los de "Examen anual e importación" y "Relaciones Públicas".
[467] *Ibídem*.
[468] *Ibídem*.

como una unidad de análisis, sin verificar las enormes diferencias para pensar políticas de planificación en cada país). Resumía el problema de método y, tal como tituló ese segundo editorial, "El vicio congénito" de la reunión del CIES y la propuesta que allí se trataba. Vicio que fue engordándolo en los tres editoriales que siguieron y que completaban la serie, sobre todo al citar las palabras que el Ché Guevara a su vez citara de José Martí en el discurso que pronunció el 16 de agosto en el marco de esa misma conferencia: "Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra, manda; el pueblo que vende, sirve (…)".[469] El anteúltimo editorial titulado "Los 5 pecados capitales del CIES" resumía entonces el diagnóstico de Quijano en esos términos pecaminosos: el vicio panamericano de postular una unidad continental mentida ("a la sujeción" de los "política y económica" de los "débiles países del Sur"); el imperialismo ("fenómeno económico con implicancias políticas" y, también, "dólares a cambio de reiterar el juramento de fidelidad al imperio"); el equívoco de suponer que el capitalismo podía ser un sistema eterno y que, aún más, definía entonces como el sistema político que le era adyacente al democrático; la noción de que toda la ayuda debía provenir de un país como Estados Unidos "cuya época de esplendor ha pasado"; la confusión provocada en suponer que en efecto la propuesta era, finalmente, una "revolución" (teniendo en cuenta que sería llevada a cabo por aquellos que, en principio, se opondría a la modificación de cualquier statu quo: "las revoluciones se hacen con los pueblos y no se plantean en conferencias internacionales").[470]

El último editorial enterraba, así el título, la conferencia, el CIES, y todo lo que se asociara con éste. En particular, hacía del capitalismo un sistema a punto de colapsar o morir, y con ello todo lo que a él se vinculase: "El fruto corresponde al árbol".[471] La serie de conferencias que el sistema interamericano sostenía –de acuerdo a las normativas de un organismo liderado por quien fuera el vencedor de la Segunda Guerra y, a la vez, también primer representante del bloque capitalista - eran, entonces, una fachada. De este modo, la búsqueda iniciaba donde la conferencia había terminado: en

[469] El Che Guevara como representante cubano –era en ese momento Ministro de industrias- se negó a firmar la "Carta de Punta del Este". Asimismo, en el segundo discurso que pronunciara consideró que no podían escindirse la política de la economía, tal como parecía colegirse de las declaraciones de otros representantes del continente (entre otros cuestionó el discurso de apertura del presidente norteamericano J. F. Kennedy y del representante peruano). Por otra parte, en la visita que el Che Guevara hiciera a Montevideo, y luego de su discurso en el paraninfo de la Universidad de la República, una bala que le era dirigida impactó contra uno de los asistentes, Arbelio Ramírez.
[470] Quijano, "Los 5 pecados…", 5.
[471] Quijano, "Los muertos…", 5.

el encuentro de formas no capitalistas, socialistas pero no comunistas (soviéticas), democráticas más no dependientes de los criterios que de la democracia estableciera la OEA, etc: "¿Por qué solo nos está dado elegir entre dos bloques?"[472] La opción tercerista tenía aquí su primerísimo plano. Plano que después tendría también su centro en cuanto Fidel Castro declarase que la revolución cubana era marxista – leninista, en diciembre de 1961, y cuya supuesta crítica al tercerismo sería a su vez respondida por Quijano. [473]

Pocos meses después de las palabras que le dedicara al CIES, y con motivo de la VIII reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en Punta del Este, otra serie de editoriales resumía el objeto de la reunión bajo el auspicio real –y no retórico- de presionar para que se lograse la expulsión de Cuba de la OEA (por considerar que el marxismo-leninismo no era compatible con los regímenes democráticos en la región).[474] Así ya lo había expuesto en "Los Muertos entierren a sus Muertos": "El dilema es: América encuentra sus formas y estructuras para ser lo que debe ser o no será nada (…)".[475] Formas y estructuras "latinoamericanas", un socialismo del mismo tenor, que a su vez era, según Quijano, definido como "nacionalización "y "planificación". En diciembre, afirmaba, respecto de la declaración de Fidel Castro que "(…) Nacionalismo y socialismo en América Latina, tienen un significado no sólo distinto, sino también opuesto al que tienen en Europa. Lo malo es que para señalar fenómenos diferentes estemos obligados a emplear las mismas palabras".[476] La búsqueda de un nacionalismo y socialismo de signo latinoamericanos era, tal como me detendré en el próximo

---

[472] *Ibídem*.

[473] Es interesante seguir los editoriales que Quijano escribió al respecto. Pero además de mantener en ellos la tónica tercerista y criticar las supuestas afirmaciones de Castro en las que objetara las palabras de Castro (sin por ello objetar la revolución), es posible verificar la materialidad que el día a día, y sobre todo las disposiciones tecnológicas del período, imprimían al posicionamiento y a la acción política. A Quijano le habría llegado un telex en el que se leían las palabras de Castro. Supuestamente Castro había criticado al tercerismo pero, en otro editorial, Quijano aclaraba que eso había sido un producto del malentendido creado por las agencias internacionales de noticias (a su vez notificado en una nota a Quijano de parte del líder socialista Emilio Frugoni y también del diario comunista *El Popular*). Ver: Quijano Carlos, "Las declaraciones de Fidel Castro", "Digamos nuestro mensaje" y "Siempre por el mismo camino", en *Marcha*, 8 de diciembre, 15 de diciembre y 22 de diciembre de 1961, compilado en *Cuadernos de Marcha* Tercera Época, Año I, nro. 3, Montevideo, agosto de 1985, 53-66.

[474] La reunión se llevó a cabo entre el 22 y el 31 de enero. Había sido solicitada por Colombia para considerar –de acuerdo a los artículos 6 y 11 del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) instaurado en 1947- las amenazas a la independencia y la paz de los estados del continente. México fue el único país que votó contra la expulsión de Cuba. Las abstenciones estuvieron a cargo de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador. Ver: http://www.oas.org/consejo/sp/RC/RCactas.asp

[475] Quijano, "Los muertos…", 5.

[476] Quijano, "Digamos…", 5.

capítulo, una condición sine qua non de las llamadas nuevas izquierdas latinoamericanas.

Si socialismo y planificación eran en su discurso una y la misma cosa, debía separarlos de esa otra planificación que se había puesto en danza concretamente en la región en 1961 con la Alianza para el Progreso, y que tuvo su concreción directa en el impulso que el segundo gobierno blanco dio a la CIDE (creada en enero de 1960). De hecho, ese segundo gobierno blanco habría sido también el segundo –luego del de Batlle y Ordóñez- que contara con un cuerpo técnico sobre el que reposar la organización y planificación económica del país. El informe que ese cuerpo técnico produjo, y cuyos datos principales se publicaron en 1963 y que tenía como plazos de futuro un plan para diez años, era el que recomendaba entre otras cosas una reforma estructural tanto del agro como del sistema impositivo y financiero. Pero también sostenía el crecimiento en la promoción de las exportaciones y de la industria. En ese plan se afirmó que la inflación era consecuencia del estancamiento económico, y que éste se definía en torno del deterioro de los términos de intercambio, cuestión que ya Prebisch había marcado a fines de los 40.[477] La vinculación entre el plan de la CIDE y las enseñanzas de la CEPAL no era ignorado por nadie. Aunque no hay acuerdo sobre el grado real de utilización de los informes de la CIDE para la planificación de la economía del país, es claro que el impulso del "Manifiesto Latinoamericano", ampliado en los informes que la CEPAL realizara sobre diversos temas propuestos en él, se anudaba con las líneas de ayuda que el gobierno norteamericano había inaugurado con Alianza Para el Progreso.[478]

La ALALC también había reaccionado contra Cuba, negándole el ingreso. Y lo hizo en esa segunda conferencia que finalmente se realizó en México en 1962, y de la cual tan atentas recomendaciones hubiera hecho Quijano en los editoriales dedicados al tema en *Marcha*. En el diario *Época*, que Quijano dirigiera unos meses, cuyo primer número apareció en junio de 1962, también varios editoriales se detuvieron en la

[477] Finch, *Historia*…, 259.
[478] Finch directamente desestima el uso dado al informe mientras que Garcé dedica un estudio completo a revisar la incidencia del informe en la política económica del período. *Ibídem*; Garcé, *Ideas*…, op.cit.

retórica que la ALALC utilizaba para negarle el ingreso a Cuba.[479] De este modo, entre el primer texto titulado "De Acapulco a Mar del Plata" al que finalizaba la serie, bajo el nombre, "Cuba y la ALALC. La Hora del Brindis", el articulista aplicó los mismos términos que Quijano usara en *Marcha* para relatar los sucesos que tenían a la ALALC como protagonista: la impronta panamericana; la persistencia en repetir caminos trillados y apriorísticos. Y el lugar de Uruguay en esos sucesos era, al menos, penoso, sobre todo porque, dado que Uruguay era el país sede de la asociación, hacia allí se dirigió el pedido cubano de ingreso. A insistencias –en principio- del gobierno militar argentino, se propuso modificar el Tratado de Montevideo para evitar el ingreso cubano.[480] En relación con este tipo de movimientos y presiones Uruguay terminó a su vez demorando la solicitud. Finalmente, el pedido de Cuba fue rechazado. El último editorial sobre el tema explicaba cómo la supuesta incompatibilidad técnica y económica de los regímenes por la que se había explicado el rechazo era, claramente, una excusa. El anteúltimo editorial, a su vez, auspiciaba que la ALALC estaba destinada al fracaso, porque los hechos contra Cuba revelaban que la ALALC se trataba sólo de una asociación de países que comulgaban con una "determinada orientación económica"; y que, además, el rechazo se sostenía en una contradicción: se comerciaba con Cuba o la URSS, pero no se aceptaba que la primera participara en un acuerdo de baja de tarifas y aumento de transacciones. Así, el "entierro" de la ALALC estaba cerca y "no se verá de primera".

---

[479] "De Acapulco a Mar del Plata", *Época* nro. 73, viernes 17 de agosto de 1962", "No es una cosa seria", *Época* nro. 84, jueves 30 de agosto de 1962; "No será de primera", *Época* nro. 87, sábado 1 de septiembre de 1962; "Cuba y la ALALC. La hora del brindis", *Época* nro. 91, miércoles 5 de septiembre de 1962.
La etapa de Quijano en *Época* recorre el breve período que va del nro. 1 (4 de junio de 1962) al nro. 103 (17 de septiembre de 1962), donde bajo el recuadro titulado como "Fin de Jornada" en la página 3, se despedía de los lectores. Aunque los editoriales no estaban firmados, es más que probable que estuviesen a cargo de Quijano mientras fuera el director del diario.
El domingo 10 de junio *Época* dio inicio a "la publicación de una página semanal sobre estos temas". En esa "página económica", la ALALC también sería protagonista. Ver: *Época*, nro.7, 10 de junio de 1962, 12-13. Y los números 68, 75, 82 y 87 dedicados a la ALALC: 12 de agosto de 1962, 13; 19 de agosto de 1962; 26 de agosto de 1962 y 2 de septiembre de 1962, 12 y 13 respectivamente. Los primeros tres artículos se dedicaron a explicar el origen y organización de la ALALC (estructuras de gobierno, cuerpos asesores, etcétera). El último daba su juicio "valorativo", y afirmaba que el rechazo del ingreso a Cuba daba cuenta de los intereses que se seguían defendiendo, esto es, contrarios a lo que supuestamente la ALALC decía defender, esto es: "Una América Latina *sin miseria*, *sin hambre*, *sin desesperación*".

[480] El 29 de marzo de 1962 un golpe cívico-militar destituyó al entonces presidente, desde 1958, Arturo Frondizi.

Entre el fracaso y la esperanza

En noviembre de 1963, Quijano hacía un racconto de sucesos variados, que iniciaba en agosto de 1961, esto es, en plena conferencia del CIES en Punta del Este.[481] Como ya era usual en otros textos, recuperaba sus propias palabras, sus diagnósticos, y los ratificaba. Lo hacía como modo de responder a las palabras de un informe y un discurso, de 1962 y 1963 respectivamente. El primero era el informe que el ex presidente brasileño Juscelino Kubitschek pronunciara en la Primera Reunión Anual del CIES; el segundo, el discurso del presidente brasileño Joao Goulart en la inauguración de la Conferencia de San Pablo. El primero no podía ocultar la frustración sobre el recorrido que hasta la fecha había hecho la Alianza para el Progreso. El segundo, del que podían señalarse "tres directivas fundamentales": "de espalda al panamericanismo y reclama la unión de América Latina"; que un factor de la miseria latinoamericana era el desequilibrio del comercio internacional; que no debía solicitarse ayuda económica externa para solucionar los problemas latinoamericanos. La conclusión de Quijano era entonces que, a pesar de "técnicos, dólares, propagandas y endemoniadas siglas que se multiplican todos los días; pero no pueden ocultar ni su origen ni sus objetivos: BID BIRD, OEA, CEPAL, AID, CIES, etcétera, etcétera", había algo que no se podía ocultar, la "revolución de América, la liberación de América", que se haría al margen de esas siglas, de los "políticos caducos", de o contra los imperios, "sus maniobras, sus paliativos, sus servidores y sus cómplices". Entonces, frente a todo ello –y contra todo ello- anunciaba un futuro promisorio: "Estamos más cerca del alba".[482]

Y ese alba estaba, o siempre parecía haber estado, en la vuelta a Artigas como dador de sentido tanto de lo que comprendía como integración, pero también lo estaba ahora en función de lo que se abría paso: el sentido de la revolución en el sub-continente. La figura de Artigas reponía sobre ambos tópicos una estela "nacional" que no abandonaba el afuera, América Latina, pero que justamente, por ser quien era y representar lo que representaba, definía la "conciencia internacional" del País como uno de sus principales características. En junio de 1964, en un editorial dedicado al aniversario del nacimiento del caudillo, que además titulaba con "El hombre solo", insistía en el artiguismo como verdad oculta y tergiversada; el tiempo aun más

[481] Quijano Carlos, "De Agosto de 1961 a Noviembre de 1963", *Marcha* 15 de noviembre de 1963.
[482] *Ibídem*.

acelerado porque "La hora llegó de las oligarquías rurales y ciudadanas que crearon las ciudades monstruosas y vanas, despojaron de las tierras a quienes necesitaban trabajarlas, entregaron las riquezas al extranjero". Artigas entonces era "la independencia total y la república democrática; la nación en la confederación; la producción frente al intermediario; los frutos de la tierra para los que sobre ella, penan". Era "Cristo a la jineta", citando un texto de Rodó, y que ayudaba a vivir y a morir.[483] Era el combatiente y era el hombre. La prédica de Quijano en ese editorial parecía la de un manifiesto, y permite pensar hasta qué punto, incluso sus textos destinados al estudio de los acuerdos y tratados también funcionaban, con algunos giros, en esa misma tónica. Pero en éste, no parecía haber ningún tipo de temor a la utopía, aunque no fuera enunciada de esa manera; era la letanía de un profeta: "La hora llegó de los aquellos que no creían a nuestros pueblos capaces de ser libres y reclamaban tutores (…) La hora llegó de los que asimismo negaban la posibilidad de organizarnos republicana y democráticamente (…) La hora llegó de los que balcanizaron a nuestros pueblos (…)". Artigas era además "El combatiente de carne y hueso", era el signo latinoamericano de la espera, la "enseñanza del hombre nunca se agotará". Ese mismo año, y sólo unos meses después a la publicación de este editorial, Uruguay rompía relaciones diplomáticas con Cuba.[484]

Al año siguiente, y en el marco de las reuniones ordinarias y extraordinarias de la ALALC (noviembre y diciembre de 1965), ese organismo volvió a ser centro de su atención. Lo mismo sucedió en 1966, al momento en que se llevaba a cabo otra reunión extraordinaria de la asociación.[485] Los títulos nuevamente circundaban las referencias

---

[483] Rodó José Enrique, "Cristo a la jineta", *El mirador de Próspero*, Montevideo, Clásicos Uruguayos, 1965. El texto es un homenaje al Don Quijote, en el que el personaje termina siendo el inspirador de hechos heroicos: "Murió Alonso Quijano y para otros quedaron su hacienda, y las armas tuyas, y el rocín flaco y el galgo corredor; pero tú, Don Quijote, tú si moriste, resucitaste al tercer día: no para subir al cielo, sino para proseguir y consumar tus aventuras gloriosas; y aún andas por el mundo, aunque invisible y ubicuo, y aún deshaces agravios, y enderezas entuertos, y tienes guerra con encantadores, y favoreces a los débiles, los necesitados y los humildes, ¡oh sublime Don Quijote, Cristo ejecutivo, Cristo-León, Cristo a la jineta!".

[484] Quijano Carlos, "El hombre solo", *Marcha* nro. 1210, 20 de junio de 1964.

[485] Quijano Carlos, "ALALC y la unidad latinoamericana", *Marcha*, 5 de noviembre de 1965, 7; "Los grandes espacios. ALALC y América Latina", *Marcha* nro. 1328, 21 de octubre de 1966, 5 y 6; "La nostalgia de la Patria Grande", *Marcha* nro. 1327, 28 de octubre de 1966, 7; "Uruguay, año 2000", *Marcha* nro. 1328, 4 de noviembre de 1966, 5 y7; "La agonía de la ALALC", *Marcha* nro. 1329, 11 de noviembre de 1966, 7 y 8; "La verdadera integración", *Marcha* nro. 1330, 18 de noviembre de 1966, 7 y 8; "Serás lo que debas ser", *Marcha* nro. 1334, 16 de diciembre de 1966, 7 y 11. En los casos de "La nostalgia…" y "Serás…", las tapas de *Marcha* eran partes constitutivas de lo que el editorial afirmaba. En la primero, un mapa del sub-continente que marcaba los países que aun no constituían la ALALC; en la segunda, una foto de la conferencia de la ALALC rota en cuatro pedazos. En el primero, el título de "alalc

que ya eran comunes en sus acercamientos al tema: la unidad latinoamericana, los "grandes espacios", la Patria Grande y su nostalgia, cuál era la "verdad" de la integración. Era una serie en la que los ítems que ya habían aparecido en 1959 y en 1962 volvían a estar presentes; entre otros, la necesidad de la integración ("La formulación es simple: no escaparemos al dominador, no nos liberaremos, si no nos unimos")[486], qué hacer con la existencia de la ALALC ("Puesto que ALALC está, difícil es prescindir de ella")[487] y la importancia de comprender sus fallas, al tiempo que su potencial peligrosidad ("cuya frustración demorará el penoso proceso de integración; cuya vastedad conspira contra su eficacia; cuya timidez, cuyo origen y cuyos apoyos y contactos la condenan a ser, si a tiempo no se salva (…) un instrumento de la política imperial") ;[488] el peligro del imperialismo y cómo había que rastrearlo a la vez en los intentos norteamericanos para presionar en el comercio regional ("Así como no habrá desarrollo, no obstante tecnócratas y burócratas, tampoco habrá integración, mientras permanezcan o se hagan más estrechas las actuales relaciones con el imperialismo")[489]; la referencia a formas perimidas de enfocar el problema del desarrollo uruguayo, y aquí disparaba contra el "maltusianismo" en que en realidad se propiciaba el "pseudos equilibrio" del país: baja tasa de crecimiento que le permitió "disimular el estancamiento de su economía con el estancamiento de su población"[490]; la historia de la Cuenca del Plata y cómo ella afectaba a Uruguay ("Como latinoamericanos nuestro deber es impulsar la unión. Como orientales el deber es mantener nuestra individualidad").[491] La exposición derivaba en la paradojal situación, el "drama", de Uruguay en 1966: "en la integración está la salud; pero las coordenadas geográficas y políticas son todavía, otros tantos obstáculos a la integración".[492] De hecho, la deriva misma de sus editoriales, entre la esperanza y la frustración se hacían trama que analizaba el problema. Al mismo tiempo que existía la ALALC, y era difícil prescindir de ella, según sus propias palabras, ella era a la vez inoperante y retardataria de los tiempos nuevos.[493]

---

y el destino de américa latina" (sic); en el segundo "ALALC y su entierro".
[486] Quijano, "La ALALC…", compilado en: Quijano, *América latina.*…, 195.
[487] *Ibíd*., 198.
[488] *Ibíd*, 197.
[489] Quijano, "La nostalgia…", 7.
[490] Quijano, "Uruguay…", 7.
[491] Quijano, "Alalc…".
[492] Quijano, "La nostalgia…", 6.
[493] Ante la realización de la Conferencia Tricontinental (que reunía a los países antiimperialistas, representantes de tres continentes: África, América y Asia) en abril de ese año, para Quijano se ponía a prueba la realidad no sólo de una integración económica de los países latinoamericanos sino de estos con

Lo que aparecía en estos editoriales con mayor insistencia era entonces el sentido que tenía para Quijano la revolución vinculada a la integración. Esto es, qué era el alba anunciada en 1964; era el nombre dado a lo que afirmara como la necesaria modificación de las estructuras en 1961.[494] Así, "El tiempo está maduro para que la lucha de los contrastes cese. Porque la defensa de la autonomía y la necesidad de la integración deben dar origen a una síntesis (…) La patria grande se hará con las patrias chicas; pero se hará en el crisol revolucionario y no dentro de los marcos trazados por el enemigo".[495] Revolución, entonces, era tanto la condición de posibilidad de la integración cuanto la integración era condición de posibilidad de la revolución. Y, al mismo tiempo, "(…) no habrá desarrollo sin integración, ni integración sin desarrollo, lo que significa que la integración es una medida entre otras (…) un aspecto (…) de un proceso general de transformación de las estructuras. Con las actuales no podrá haber integración".[496] La "verdadera" integración, así enunciada, era tanto antiimperialista como un "acto político. En el principio es la política".[497] Si, además, "la integración de los desarrollistas no es la nuestra", citando al argentino Rodolfo Puiggros, criticaba a aquellos economistas que aun pregonaban la formación de un MC bajo un sistema capitalista: en otras palabras, las propuestas de la CEPAL ya no podían, no debían, ser escuchadas.[498] De hecho, diría que los "tecnócratas, CEPAL al frente" reconocían que la etapa de sustitución de importaciones "está cerrada". Uruguay había hecho su experiencia "sin plan", y ahora había que aprender del pasado teniendo en cuenta que en

---

los del Tercer Mundo ante los desafíos económicos que planteaba el diagnóstico de la depreciación en los términos de intercambio entre los países desarrollados y los países subdesarrollados. Sobre ese diagnóstico, encontraba igualdad en los términos a la que arribaran el CIES (en una conferencia realizada al mismo tiempo pero en Buenos Aires) donde este propuso diferentes soluciones. En la comparación de ambos diagnósticos y diferentes soluciones volvía a dar cuenta de los errores en los que "se ajustan" diversos análisis económicos que dejaban de lado la relación existente entre el hecho y su denominación específicamente económica. Y que estos errores fueran repetidos por un lado y por el otro de la división de aguas realizada por la revolución cubana problematizaba aún más el análisis. Esas dificultades encontradas no desestimaban el hecho de que la integración fuera posible ("constante en toda nuestra historia continental") sino que ponía de relevancia el "uso" de sus "formas". Ver; Quijano Carlos, "Tricontinental y CIES", *Marcha* nro. 1298, 1 de abril de 1966, 1 y 16.

[494] Vale la pena recordar aquí la carta que el Che Guevara escribiera a Quijano y que salió publicada en *Marcha* el 12 marzo de 1965, cuyo título fue "El socialismo y el hombre en Cuba", donde, entre otras afirmaciones, decía "La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado".

[495] *Ibíd*

[496] Quijano Carlos, "La verdadera…", 7. Y, en Quijano, *América*…, 217.

[497] *Ibídem*.

[498] La iniciativa a convertir a la ALALC en un mercado común, impulsada por el presidente de Chile Eduardo Frei, el del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera, y Raúl Pebisch de la CEPAL, fracasó e incentivó como contrapartida la conformación por parte de los países andinos de un sistema de integración subregional en 1969. Janka, "ALALC…", 8.

el hoy industrialización quería decir "industria pesada".[499] Así, con esa respuesta al frente, había otras preguntas que condicionaban aun más esa afirmación. Quijano quería detenerse en "(…) responder a la pregunta que durante muchos años ha cabalgado a nuestra vera y ha sido nuestro aguijón y nuestro cilicio".[500]

El fracaso de la ALALC, y su agonía, estaban entonces asentados en una estructura ya inficionada de problemas.[501] El espacio, el tiempo, las diferencias entre sus participantes, todo cooperaba para hacer de ella un instrumento más del imperialismo. La palabra que pareció definir entonces esa falla de estructura estaba en la "dependencia": "América no será independiente si no se industrializa y el Uruguay no puede por sí solo industrializarse, y por tanto, por sí solo adquirir su independencia" (concepto que, a su vez, adquirió enorme importancia en la crítica y desarrollo desde una perspectiva marxista de los presupuestos cepalinos de centro-periferia y que los sociólogos Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso finalmente publicaran en un trabajo ya muy conocido en 1969.)[502] En este sentido, el fracaso de la ALALC, que a su vez recién ahora –decía Quijano- adquiría mayor estado público, estaba sobre todo en afianzar aquello que debía desarmar: "¿Qué tipo de comunidad americana pueden constituir, veinte países, azotados y arrastrados, en su gran mayoría por la inflación, sacudidos por la inestabilidad o sometidos a dictaduras?".[503] Es que allí Quijano verificaba uno de los principales temores, es decir, el modo en que los gobiernos autoritarios (sobre todo, en ese momento, la referencia estaba en Argentina y Brasil, ambos bajo dictaduras), amenazaban la plena independencia de países como Uruguay. Era una cuestión estratégica verificar que "La unión de esos gobiernos es y será una caricatura de la unión necesaria y presentida", y que además, lo que definía la unidad de América era, finalmente, cuando hubiera hecho su "revolución". Hasta tanto, había que aceptar que

> El Uruguay, nuestro Uruguay -a él hemos de referirnos, especialmente porque en él vivimos- tan o más que otros países del continente, no tiene posibilidades de sobrevivir,

[499] Quijano, "Serás…", 7 y 11 respectivamente.
[500] *Ibíd*, 8. Compilado en Quijano, *América*…, 225.
[501] Vale la pena aquí pensar hasta qué punto la operación argumental de una estructura ya problemática también estaba en los análisis relativos al batllismo, tal como aparece trabajado en el primer capítulo de esta investigación.
[502] Quijano, "Serás…", 11.
[503] Los saldos desfavorables, que no se distribuían por igual, tenían a Uruguay (junto con Chile y Colombia) como protagonista.

> de salvaguardar aquello que le es esencialmente propio, de encontrar salida y salvación, sino en el campo de la integración, ora regional, ora continental. (...)[504]

Y esa respuesta había sido esgrimida, con variaciones, muchos años antes. Lo mismo podría decirse del tipo de preguntas que el propio Quijano había hecho. Así, decía, ahora la pregunta no era si "¿es viable Uruguay?" sino, "tal vez, deba formularse de modo distinto: ¿es posible un desarrollo autónomo de Uruguay?".[505] De alguna forma, ese "modo distinto" sería el mismo en el que se llamara a concurso de ensayos el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas un año después: "¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?".

Esas variaciones son las que aquí me ha interesado desgajar, porque lejos de hacer de las opciones de integración manejadas por Quijano algo que pudieran adscribirse a una serie homogénea de discursos latinoamericanistas, presentan el modo en que determinadas coyunturas planteaban las dificultades de definir siempre la integración en los mismos términos (más allá de que fueran los mismos términos los utilizados en los argumentos de Quijano). Uruguay era tanto un ejemplo respecto de las formas que adquiría la dependencia como una esperanza frente a la realidad hostil. La viabilidad era imposible sino sólo cuando se la afirmase por fuera de América Latina. Y América Latina era inviable si no estaba ella misma integrada. Entre estas dos afirmaciones, parecía decir Quijano, el propio Uruguay detentaba una historia que necesariamente debía ser tenida en cuenta. Y el signo de esa historia era José Artigas: revolución, integración, desarrollo. Hasta qué punto esto podía desbordar sus propios enunciados, dado el vaivén entre la realidad hostil y la utopía generosa (en relación con –nuevamente- la realidad) pareció estar definido por esa misma realidad a la que constantemente hizo referencia. Esa realidad hostil, a la que intentaba dar cabida en los editoriales, volvió a pedirle cuentas en numerosas ocasiones. Vale aquí destacar dos.

En primer lugar, después de la muerte del Ché Guevara el 8 de octubre de 1967. En "La larga marcha de América Latina", editorial escrito en "vísperas electorales" pero, también, "en homenaje a Ernesto Guevara", afinaba el *tempo* de esa revolución de

[504] Quijano, "La nostalgia…", Compilado en Quijano, *América*.., 210.
[505] Quijano, "Serás…", 7.

la que había estado hablando con anterioridad. “Toda América Latina no está regida por el mismo reloj”, y aun más, decía“(…) Convocar la revolución cuando no están dadas las condiciones mismas para que la revolución triunfe (…) puede retardar, y hacer más costosa la victoria”.[506] En 1967 la revolución era para Quijano una “larga marcha”, y debía hacerse “contra el más poderoso imperio de toda la historia”, porque sólo así, el decir “la revolución será socialista o no será” tenía sentido; esto es “El nacionalismo lleva al antiimperialismo y por el antiimperialismo se va al socialismo”.[507] El Ché Guevara había sido, en la muerte en Bolivia, tal como Artigas, “Otro hombre solo en la inmensidad de la tierra americana (…)”.[508] Revolución adquiría así sentidos diversos o, al menos, los sentidos que cada país podía darle. Integración, podría decir, implicaba exactamente lo mismo: estaba condicionada por el lugar del espacio a integrar, de los criterios con los que esa integración afectara el desarrollo del país que fuera parte de ella. A la vez, el objetivo revolucionario principal, parecía ser el de la integración.

En segundo lugar, esa realidad le pidió también sus cuentas con el inicio de conversaciones entre Argentina y Brasil en pos de acuerdos al interior de la ALALC. Casi un año después, para Quijano la confederación ya no era una posibilidad para contemplar la integración. Entre las perspectivas que se ofrecían a Uruguay, decía Quijano, “Federarse o confederarse con uno de sus vecinos”, era una solución “absurda. Políticamente inviable”.[509] Parecía volver a esa pregunta retórica que estableciera en torno de si, en efecto, Uruguay debía ser nuevamente una “provincia”. Pero ahora el término se había modificado y el signo positivo que antes tenía la confederación pasaba a la noción de “integración revolucionaria”, otra de las posibles interpretaciones para la gesta artiguista. Era, para decirlo en los propios términos de Quijano, “algo más y algo menos”. [510]

---

[506] Quijano, “La larga marcha de América Latina”, *Marcha* nro. 3 de noviembre de 1967, compilado en: Quijano, *América* …, 227-235
[507] *Íbid*, 227.
[508] *Íbid*, 234.
[509] Quijano, “Morir oriental”, *Marcha* nro. 1390, 9 de febrero de 1968, 5.
[510] Mirian Pino ha estudiado las derivas del discurso latinoamericanista de Quijano en *Marcha* en el período 1960-1965. Si bien menciona el carácter histórico que trama ese discurso, en el que los “años 60” tienen una impronta particular, refiere en ese mismo período a la dimensión utópica que lo signa. Dimensión a su vez entendida como una “actitud mental”, de resistencia y oposición, que puede ser o no explicitada en los textos (según la afirmación que Pino rescata de Fernando Aínsa). Creo que, a la luz de lo ya expuesto, esa dimensión utópica que tenía a la unión latinoamericana como eje es mucho más ambigua y compleja que lo que Pino afirma. Ver: Pino Mirian, “La utopía setentista en el discurso político-cultural de Carlos Quijano: la editorial “Atados al mástil” (1964), *Literatura y lingüística* nro. 41, Santiago de Chile, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.

CAPITULO SEIS
El "nexo" de la integración: Alberto Methol Ferré.

> Y sin embargo, ese lugar chato y abandonado era para mí, mientras lo contemplaba, más mágico que Babilonia, más hirviente de hechos significativos que Roma o que Atenas, más colorido que Viena, más ensangrentado que Tebas o Jericó. Era mi lugar: en él, muerte y delicia me eran inevitablemente propias. Habiéndolo dejado por primera vez a los treinta y un años, después de más de quince años de ausencia, el placer melancólico, no exento ni de euforia, ni de cólera, ni de amargura, que me daba su contemplación, era un estado específico, una correspondencia entre lo interior y lo exterior, que ningún otro lugar del mundo podía darme.
>
> Juan José Saer, *El río sin orillas* (fragmento)

La crisis parecía haber puesto de manifiesto, a los ojos de intelectuales como Alberto Methol Ferré, una verdad: el "Uruguay solo" –al decir de Quijano- no tenía ya más sentido. Lo había tenido, al menos se había sostenido como si fuera posible en otro mundo que después de la Segunda Guerra parecía en vías de extinción. ¿Qué hacer frente a esas transformaciones? Methol Ferré desplegó a lo largo de un período que abarca de mediados de los años cincuenta hasta fines de los sesenta la opción de un Uruguay "nexo" entre Argentina y Brasil. De este modo, se producía el recupero de una historia a sus ojos más verídica que hacía coincidir con el derrotero batllista en el poder. El "Uruguay solo" era parte de esa historia a replantear y así volcar sobre el presente de la enunciación una apertura al futuro que, al mismo tiempo, era una vuelta al pasado. Así se recuperaría el *sino* real de Uruguay como nexo primario entre aquellos dos países que habían luchado por controlar ese territorio: Argentina y Brasil. Methol desarmaba así cualquier hipótesis de conflicto entre esos dos países, y transformaba el "Estado Tapón" en un "nexo" primario que a su vez permitiría una articulación mayor encarnada en la unidad de América Latina.[511]

Methol Ferré estableció bajo el paraguas del "nexo" una fórmula que fue acondicionando de acuerdo a coyunturas bien concretas. Siempre sacaba en claro que el sustento de esa fórmula estaba en la "conciencia internacional" del país, en la que el caudillo Artigas habría fungido como principal referente, una Roma a la que daban

[511] Como dije, una reflexión acerca del tema del "nexo" en el pensamiento y en algunas obras de Methol Ferré puede encontrarse en los trabajos de Gregory, Rilla y María Elena García Moral. Aquí retomo algunas de sus propuestas pero centro mi análisis sobre este tema en la centralidad que Methol le diera a la figura de Artigas.

todos los caminos. La figura de Artigas fue utilizada en la política partidaria tanto cuando fuera un intelectual del ruralismo como cuando lo fuera de la Unión Popular; pero también en la búsqueda de un revisionismo histórico de carácter regional que encontrase en Artigas un primario "nexo" de la integración de los revisionismos entonces existentes en ambas márgenes del Plata. En esas instancias no fue el único, como claramente queda expuesto en una breve historia de la revista de la que fue co-director, *Nexo*, aunque sí fue el que estableciera muy tempranamente contactos en el Río de la Plata e insistiera –como una "figura-puente"- en la importancia de esos vínculos, y el valor y lugar de Artigas en la recuperación de un hacer histórico común.[512] En la enumeración anterior es claro que al menos la figura de Artigas y el lugar del Uruguay en tanto que su "conciencia internacional" se sobreimprimen con lo que Quijano había venido enunciando y sostendría, muchas veces contradictoriamente, a lo largo del tiempo. Es por ello que el ensayo de Methol *El Uruguay como problema* es un excelente ángulo de toma sobre el que revisar finalmente cómo se proponía trascender las enseñanzas de Luis Alberto de Herrera como las de Carlos Quijano.

Entre el catolicismo, el ruralismo, el revisionismo y la izquierda nacional

Ha sido considerado tanto un "neo-nacionalista" como un "intelectual independiente", un "revisionista", así como un espécimen de la "izquierda nacional uruguaya".[513] En cualquier caso, lo que pareciera definirlo es un derrotero político sinuoso (del partido blanco herrerista al ruralismo, del ruralismo a la Unión Popular, de allí al Frente Amplio, de éste último, al partido blanco nuevamente, y finalmente, a apoyar la candidatura de José Mujica en 2009). Profesor de historia, también trabajó en el puerto de Montevideo hasta que fue destituido por la dictadura, para volver a su puesto con la democracia. Pareciera que bajo todas esas formas Methol Ferré analizó la historia y la política uruguayas y regionales. Real de Azúa decía de Methol Ferré que era parte del "común anhelo generacional de sacar al país del marasmo, el irrealismo, la puerilidad y la miseria de planteos que-sean o no la "extra-historia"– son bien tangibles,

[512] García Moral María Elena, "Encrucijadas…", op.cit

[513] Rama Carlos, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid: Tecnos. 1981, 111; Carvajal Miguel, "Pronóstico *de un gurú*", Diario *El País*, Suplemento "Domingos", Montevideo, 26 de enero de 2003, 1-2, Real de Azúa, "El Uruguay como reflexión II", *Capítulo Oriental* nro. 37, Montevideo, CEAL, 1969, 584; Zubillaga, *Historia*…, 59 y Pacheco, Ernesto B, "Prólogo", *La Izquierda Nacional en la Argentina*. Buenos Aires, Coyoacán, s/f. respectivamente.

reinantes y opresivos".[514] En este sentido, recuperaba la serie de registros que había estimado la "crisis estructural", y que tenían en cuenta el batllismo como una forma de "irrealismo" imperante en el Uruguay de los años 50. Fue así que la "crítica" también lo contaba entre sus miembros (aunque ella, como afirmara Rama, no necesariamente se definiera como anti-batllista). Real sostenía también que Methol había sido "atraído por una restauración de la verdad del pasado del país", donde podían ubicarse sus artículos sobre el caudillo blanco Oribe, el boceto de Artigas en *Marcha* o el prólogo que escribiese a la obra de Guillermo Stewart Vargas junto a Reyes Abadie, en donde celebraba la aparición de un texto donde el caudillo era evaluado en una justa medida.[515]

Rodríguez Monegal en su *Literatura uruguaya*… había hecho referencia a que "ciertos intelectuales" que habían dado apoyo al ruralismo habían sido poco menos que ingenuos.[516] Parecía impensable para Rodríguez Monegal que un miembro de la "generación del 45" pudiera haber caído en ese error. De hecho, al comienzo de su estudio, cuando especificaba algunos nombres de esa "nueva literatura" que adscribió a la "generación del 45", el nombre de Methol Ferré no está, y sí se hallan allí los de los historiadores Juan E. Pivel Devoto o, también, Roberto Ares Pons. Para Methol Ferré, el "45" fue también un hito, tal como Rodríguez Monegal lo afirmase para sí y para aquellos que consideraba de la misma generación: "Mi vida no es nada más que un desarrollo del año 45" decía Methol Ferré.[517] Pero las razones no eran las que esgrimiera Rodríguez Monegal. Era sí el fin de la Segunda Guerra pero, al mismo tiempo, era el año en que el peronismo subía al poder en Argentina. Ese fue un "hito" que Methol Ferré siguió muy de cerca, y al que casi diez años después le dedicó un estudio que publicó en la revista porteña *Qué* en 1958: "La realidad argentina vista con ojos uruguayos".[518] El peronismo, y sobre todo la postura en política internacional sobre la

[514] Real de Azúa, *Antología*…, 634.
[515] Methol Ferré Alberto, "Oribe y el estado nacional", en: *El Debate* nro. 9399, 12 de noviembre de 1957, pág. 6; y Washington Reyes Abadie, "Estudio preliminar", Stewart Vargas, Guillermo. *Oribe y su significación frente a Rozas y Rivera*, Buenos Aires, 1958, 13 a 27; "Artigas o la esfinge criolla", *Marcha* nro. 1058, 19 de mayo de 1961, 7 y 14.
[516] Rodríguez Monegal, *Literatura uruguaya*…, 9.
[517] Entrevista a Alberto Methol Ferre realizada por mí, 2007 (inédita). Es cierto que cualquier afirmación post-hoc necesita de matices; sobre ellos volveré más adelante.
[518] Methol Ferré Alberto, "La realidad argentina vista con ojos uruguayos", *Qué sucedió en siete días. Revista semanal. Panorama nacional e internacional de la semana*, 1958, 18-20. La revista apareció por primera vez en 1946 y luego de 58 números fue clausurada por el gobierno peronista en 1947. Su editor en aquel entonces era Baltasar Jaramillo. Reapareció en 1955 bajo la dirección de Rogelio Frigerio

que haría referencia Methol (el discurso que Perón realizara en 1951 proponiendo el plan de integración estratégica ABC: Argentina, Brasil y Chile)[519] sería el punto de arranque para un posicionamiento a contrapelo de lo que la Montevideo de mitad de siglo XX había asignado a sus intelectuales respecto de ese fenómeno argentino: el antiperonismo.

En una entrevista, Methol aclaró que tampoco nunca se sintió representado por la generación crítica, puesto que la concepción de "crítica" manejada por ella seguía siendo "colorada", esto es: en los términos de Methol, batllista. [520] Es decir, para este autor, la *crítica* de la *generación crítica* era apenas una crítica "literaria"; además, era "batllista" puesto que seguía sin observar las condiciones en las que Uruguay se había formado como Estado-nación. De hecho, el punto fundamental de sus observaciones se concentraba en que la crítica sólo era posible si objetaba el presente neo-batllista y definía los problemas del batllismo. Los "críticos" de esa generación de la que después negó formar parte recién lo fueron para él a partir de la derrota del partido Colorado en las elecciones de 1958: "se incorpora a la crítica en 1960, antes nada"[521]. De esta ubicó a la "verdadera crítica" en el área de influencia de la política, y en contra de un tipo particular de política: la colorada batllista; y la dató en una genealogía en la que el factor determinante sería el "revisionismo uruguayo", cuya impronta crítica era para él

---

(empresario que había tenido militancia universitaria de izquierda) y constituyó un ejemplo del "antiperonismo tolerante", que terminó por aliarse con el peronismo. La revista se constituyó en un órgano en apoyo de la candidatura del radical Arturo Frondizi (por fuera de su partido), quien finalmente presidió el país entre 1958 y 1962 (fue destituido ese último año por un golpe de Estado). Según dijera José Aricó, la de la revista fue la más inteligente operación ideológico-política para ocupar una herencia vacante que encontrara una solución institucional a la antinomia peronistas-antiperonistas. Ver: Spinelli María Estela, *Los vencedores vencidos. El 'antiperonismo' y la revolución libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 249-263.

[519] Ya entrados los años 90 del siglo XX, Methol prologaba la publicación de las palabras de Perón en *Perón y la alianza argentino-brasileña*, Córdoba, Ediciones Del Corredor Austral, 1996.

[520] Aún estas distancias, un lugar que sí utilizó como tribuna, y que está asociado fuertemente con la "generación" de la que no se sentía parte fue *Marcha*. En ella ocupó intermitentemente la sección "Carta de Lectores" o el "Foro abierto" para discutir tanto con Quijano como con Carlos Maggi, Raúl Fonseca Muñoz, y posicionarse respecto de Vivian Trías en torno del uso que este último daba a algunas categorías marxistas. Methol Ferré Alberto, "Reformas constitucionales", *Marcha* nro. 833, 5 de octubre de 1956, 2 y Fonseca Muñóz Raúl, "Reformas auténticas y de las otras", *Marcha* nro. 834, 12 de octubre de 1956, 7; "Quién gana las elecciones", *Marcha* nro. 941, 12 de diciembre de 1958, Sección Foro abierto, 6 y 10. y "Otra vuelta de tuerca", *Marcha* nro. 943, 26 de diciembre de 1958, Sección Foro abierto, 6 y 7; "Ya no hay destierro de lo nacional", *Marcha* nro. 1052, 7 de abril de 1961, Sección Foro abierto, 7 y 10; "El lustrabotas y el Doctor", *Marcha* nro. 1053, 14 de abril de 1961, 7; "El último clavo del zapatero", *Marcha* nro. 1056, 5 de mayo de 1961, 7. Las discusiones en Foro Abierto estaban signadas por las recientes elecciones donde había ganado la alianza herrero-ruralista; con Maggi discutiría en torno de la perspectiva que en educación (y su financiamiento) tenía Herrera; con Fonseca, sobre el modo en que tenía de analizar el hecho político, según Fonseca, a veces demasiado aplanador de las complejidades de lo real.

[521] Entrevista a Alberto Methol Ferre, op.cit.

muy anterior; es decir, que estaba en los trabajos sobre historia uruguaya que había realizado Luis Alberto de Herrera. Su vinculación con la política y con el herrerismo se retrotrae a los años 40, en los que siguió de cerca las sesiones en el Palacio Legislativo en Uruguay y las participaciones de Herrera, vinculándose con esa fracción (a diferencia de su padre que era de la fracción independiente del partido Nacional).[522] Herrera fue una influencia política pero también configuró una manera de mirar el lugar de Uruguay en el marco de las relaciones internacionales del país. Esto es, la consideración de que había sido Herrera el que había mantenido una de las posturas más lúcidas sobre las dificultades del Uruguay "viable" dando cuenta de la condición real en la que geopolíticamente se encontraba. La relación con Argentina y Brasil no podía realizarse en términos de enfrentamiento o de alianza con uno u otro.[523] Durante 1959 fue miembro de la Delegación uruguaya a la conferencia preparatoria de la fundación de la ALALC.[524]

En 1947 Methol había comenzado la carrera de abogacía pero la abandonaba aproximadamente dos años después. Para ese año también se convirtió al catolicismo. Sus vínculos con la institución eclesial fueron muchos, y de hecho, desde comienzos de los años 70 fue uno de los miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano. Peronismo y catolicismo, a su vez, parecieron hacerlo un *rara avis* en el marco generacional que según Rama -tal como sucedía con Real de Azúa- era parte. Porque de hecho, desde su conversión al catolicismo éste intervendría en gran parte de sus interpretaciones. Recurría a él para comprender de un modo "total" ciertos aspectos de la realidad, desde una posición gnoseológica que adquiría sus fundamentos en una filosofía apenas recorrida, que se sustentaba en el catolicismo-tomista y, también, en la fenomenología del filósofo francés Merleau Ponty, uno de "sus maestros", tal como afirmara Real de Azúa. Era en definitiva, un acercamiento no sistemático pero productivo, "la pasión por moverse en la contingencia, en la ambigüedad del hecho político".[525] También decía Real de Azúa de Methol Ferré que podía vislumbrarse el carácter misional de la práctica intelectual y, al mismo tiempo, la importancia de definir matrices que fueran más allá de la contingencia, sin negarla (afirmación que quizá

[522] Tal como estudia J.A Oddone en *Vecinos en discordia*…op.cit.
[523] Rilla también recupera la doble vinculación del pensamiento de Methol con las posturas en política internacional de la región de Perón y Herrera. *La actualidad…*, 385.
[524] Gregory, *The collapse*…, 162 y 169.
[525] Real de Azúa, *Antología*…, 634.

podría caberle de igual manera a Real de Azúa). A fines de los años 60 dedicó a las "corrientes religiosas" uno de los estudios que publicó la editorial *Nuestra Tierra*. Pero también a comienzos de los 50 explicaría –en un debate con Juan Pablo Terra (dirigente demócrata cristiano y uno de los fundadores del Frente Amplio)- el modo en que la iglesia católica debía definirse respecto del capitalismo. Es decir, que la Guerra Fría no debía obligar a que la iglesia tomara opción por "occidente", puesto que tanto éste como el bloque comunistas eran ateos.[526] Por esos años, en el diario herrerista *El Nacional* se encargó de revisar, entre otros, la obra de Berdiaeff, quien había sido una de las lecturas de formación de Real de Azúa.[527]

A fines de los años 60 la revista que dependía de la Asociación Católica Mundial de Estudiantes –cuya sede central estaba a mediados de esa década en Montevideo- publicó un artículo de Methol titulado "Regis Debray y la revolución verde oliva". Era un trabajo en el que su autor criticaba la vía foquista propugnada por el Che Guevara y que Debray llevara como manifiesto en su libro. Esa crítica también estaba en parte contenida en el libro *El Uruguay como problema*, que publicó ese mismo año. Apenas antes de que el artículo fuera enviado a la imprenta, la noticia de la muerte del Che Guevara ya había tomado estado público. A Methol le preguntaron si quería detener la impresión de su artículo y respondió negativamente porque consideró que la discusión debía darse igual.[528] Un año después, esa muerte signaba gran parte de los textos que tanto Methol, Quijano y Real de Azúa produjeron en relación con las preguntas relativas al desarrollo e independencia de América Latina y el lugar de Uruguay en ella.

Entre la balcanización y la federación

Methol Ferré fue junto con Reyes Abadie y Roberto Ares Pons uno de los directores de la revista *Nexo*, cuya vida breve se inscribe entre los años 1955 y 1958. La revista se había presentado en el ruedo intelectual montevideano como una publicación que quería contribuir al "esclarecimiento" y reunión de "ingredientes dispersos y

[526] Methol Ferré, "Los católicos y la cultura occidental", *Nexo* nro. 2, septiembre-octubre de 1955, 30-38.
[527] Methol Ferré Alberto, "Camus y el proceso a la revolución", *El Nacional* nro.11, 12 y 13 del 16, 23 y 30 de septiembre de 1953, 6 y 14, respectivamente; "La Filosofía y el mito", Diario *El Nacional* nro.14, 7 de octubre de 1953, 10 y 14; "Comunismo y miedo", *El Nacional* nro.15, 14 de octubre de 1953, 10 y 14.
[528] Entrevista a Methol Ferré, op.cit.

germinales de una actitud ideológica en formación".[529] El nombre, pero también el "ideal", que aglutinaba a esa "actitud ideológica en formación" era el de "Federación Hispanoamericana". Esa Federación era al mismo tiempo una "unidad histórica en formación" como la recuperación de un pasado común que provenía de la hipótesis por la que América Latina había sido desde el comienzo producto de una balcanización, de la rotura de una unidad y origen comunes, y que merecían ser recuperados para sustentar allí tanto la independencia económica como política de los países que eran contenidos en ella. Nada de lo anterior estaba explicitado en el primer editorial, pero un repaso por los trabajos que condensaron en la revista parecía proponer bajo ese paraguas un número muy amplio de miradas sobre el mismo tema.[530] En otras palabras, no había una definición de "Federación Hispanoamericana", aunque para los editores de la revista ese "ideal" pudiera ser explicitado "fácilmente". Así, teniendo en cuenta tanto los artículos publicados allí y lo que Servando Cuadro enunciara con anterioridad en sus trabajos publicados en *Marcha* a fines de los años 40, la serie de sentidos complementarios del término estaba en la recuperación de un origen común, de raíz hispana (cuestión que entonces oponía a la raíz sajona de Norteamérica y que por lo hispano no dejaba fuera al Brasil, recuperado como parte de un origen "latino" común), en general católica, de una "tercera posición", y que tenía en la oposición campo-ciudad, en la que claramente el primero salía mejor parado, también uno de sus rasgos principales. En ese marco, la afirmación de *Nexo* insistía con una lógica en la que había una historia que debía tenerse en cuenta, y ésta no era sólo "nacional" sino también hispanoamericana; y que necesariamente debía incluirse a Brasil. No en vano, el nro. 2 de *Nexo* tenía un editorial y ese volumen en su totalidad estaba dedicado a ese país:

> Lo que antes fue un obstáculo (se nos ha llamado "Estado tapón") se convierte por el cambio de las condiciones históricas en ubicación inmejorable para desempeñar el rol de una ineludible mediación, agente de unidad. Esa es quizá, nuestra principal tarea en la lucha por la unidad hispanoamericana que gira, en grado decisivo, en torno al entendimiento de Argentina y Brasil...(...) Así, es de nuestros propios problemas que ya no se pueden resolver desde un enfoque exclusivamente uruguayo, que surge la necesidad de una comprensión de Brasil. Nuestra comunidad carece hoy, en rigor, de una política (...) Es que estamos en un recodo de la historia que nos exige una radical conversión de nuestro ser. Queremos contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a la germinación de una nueva política que trascienda la degradación, la caducidad de un ciclo que se pierde en el fárrago de las minucias cotidianas, sin lucidez y en fatigosa inutilidad[531]

[529] ""Nuestro propósito", *Nexo* nro. 1, abril-mayo 1955, 3-4.
[530] Cada número, por ejemplo, contaba con la sección "Crónicas de la Patria Grande"; también se repetían las noticias del ámbito universitario latinoamericano.
[531] *Nexo*, Nro. 2 septiembre-octubre 1955.

Nexo transformaba lo que consideraba perjuicio en virtud: de lo escindido –la relación de la Banda Oriental con las Provincias Unidas- hacía una vuelta más: Uruguay posibilitaría la unión entre ambos "grandes" países. Y devolvía las "conexiones" entre las "naciones" que habrían sido balcanizadas por una fuerza imperial que, finalmente, tenía en el caso uruguayo su mayor ejemplo. Del perjuicio del "Estado tapón", a la virtud del *nexo*. [532]

Pero esa "actitud ideológica" a la que hacía referencia el primer editorial, a la vez contemplaba una lógica de agrupación que ponía en conocimiento tanto quienes en Uruguay participaban de esos mismos anhelos como quienes fuera del país así lo hacían. Bajo el paraguas de la "Federación Hispanoamericana", *Nexo* buscaba diversos representantes de ese mismo anhelo. Así, con ese ánimo de "poner en conocimiento", y también, para hacer "germinar una nueva política", Methol Ferré publicó en el nro. 1 de la revista un estudio sobre el argentino Jorge Abelardo Ramos (1921-1994) y el marxismo.[533] En él atendía a la significación que los trabajos de Abelardo Ramos habían tenido en los análisis sobre historia argentina y, más específicamente, en el intento por parte de ese autor para comprender el fenómeno peronista; del lado argentino, el "hecho peronista" había obligado a un reacomodamiento, tanto intelectual como político, del que Abelardo Ramos era partícipe; era la disputa por la dirección política después del peronismo, y la dirección intelectual de cómo debía éste ser

[532] Roberto Ares Pons pareció condensar gran parte de la virtud de Uruguay en un ensayo que resultó ganador en un concurso organizado por *Marcha* pocos años después. En *Uruguay ¿provincia o nación?* terminaba por asegurar justamente que Uruguay era uno de los principales "soportes" de la "gran tarea de unificación" que tenía a Hispanoamérica como fin último. Aunque no era ya el *nexo* si fungía como soporte. En cualquier caso, su lugar parecía de excepcional importancia para la unidad del sub-continente. Ares Pons Roberto, *Uruguay, ¿provincia o nación?*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960. Para un análisis detallado del ensayo de Ares Pons ver: Gregory, *The Collapse…*, 108-130; Espeche Ximena, "Dos ensayos de interpretación nacional a contraluz: extensión, escisión y después", Jitrik, Noé (comp). *El despliegue: de pasados y de futuros en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ Editor, 2008. Para Gregory, Ares Pons a diferencia de Methol no postulaba el lugar de Uruguay como *nexo*. Aún así, creo que la dimensión de "soporte" puede ser considerada una flexión del "nexo".

[533] Jorge Abelardo Ramos fue periodista, político, ensayista e historiador. Militó tempranamente en el anarquismo y luego en el trotskismo. *Latinoamérica: un país* de 1949 fue el antecedente de uno de sus textos más famosos *Revolución y Contrarrevolución en* Argentina, de 1957. Allí intentaba revisar a la luz de la teoría marxista el pensamiento bolivariano, que hiciera posible una Latinoamérica unida hacia el socialismo. Rescató a Manuel Ugarte y a su "Patria Grande". Apoyó al peronismo pero sin afiliarse a él. En 1962 creó junto con otros dirigentes el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, que en 1971 se transformaría en el Frente de Izquierda Popular. En los 90 abandonaba el marxismo para entablar un acercamiento al nacionalismo pro-militar y al menemismo. Fradkin Raúl y Jorge Gelman (coords.), *Doscientos años pensando la revolución de mayo*, Buenos Aires, Sudamericana, 345-346.

analizado y encuadrado.[534] Para Methol, era ese "fenómeno" el que le permitía aglutinar a Ramos dentro de una serie de autores argentinos con los que era importante dialogar, puesto que así se dilucidarían errores de percepción "corrientes" sobre el peronismo en el Uruguay de la época; mejor dicho, en la Montevideo de la época:

> Y más aún cuando nuestra excesiva proximidad geográfica y cronológica a la serie de transformaciones que se desencadenan en la Argentina a partir del golpe militar del 4 de junio de 1943 dificulta y enturbia la percepción de las líneas generales del proceso iniciado[535]

Methol Ferré no aclaraba de qué "líneas generales" hacía referencia. ¿Dentro del peronismo? ¿Dentro de algo mayor en lo que el peronismo estaba inserto? ¿La Federación Hispanoamericana? Más adelante Methol Ferré insistió en que la geopolítica peronista del ABC, esto es, la articulación de unidad comercial regional entre Argentina, Brasil y Chile había constituido un punto de torción en la deriva de su pensamiento sobre la unidad del sub-continente. Así, para Methol, la lectura de un discurso que diera el General J.D Perón en 1953 en la Escuela Nacional de Guerra de Argentina, habría representado –como lo fuera "el 45"- también un antes y un después. En ese discurso, que ya he mencionado, el disertante estimaba como imprescindible "la

---

[534] Carlos Altamirano. "¿Qué hacer con las masas?¨, en: Sarlo, B. *La batalla de las ideas* (1943-1973). Bs.As, Ariel, 2001, 20-42. Altamirano estudia cómo, por ejemplo, si la revista *Sur* con algarabía dedicaba a la caída del régimen todo un número, en el que el peronismo aparecía tanto como "irrealidad", "artificio" y "farsa", una "mezcla de fascismo y rosismo" (en el que se destacaban los textos de Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges), otros actores definían que por el contrario, la llamada "Revolución Libertadora" sólo había traído, podría decirse, "la farsa" de una revolución. Era una contrarrevolución que – tal como lo juzgaban Rodolfo Puiggros y Jorge Abelardo Ramos, había detenido un movimiento de liberación antiimperialista. Pero también movilizó a quienes, en principio desde la universidad, catalogaron a las clases que ahora airadas salían a festejar la caída del peronismo bajo el mote de "clases morales" (esto es, el grupo nucleado bajo la revista *Contorno*). Con ellas no se podía estar aunque, en un principio, todos hubieran estimado cualquier virtud del peronismo como imposible. Altamirano, "¿Qué hacer…?", 10 y 37 respectivamente.

[535] Methol Ferré, Alberto, "El marxismo y Jorge Abelardo Ramos", en: Revista *Nexo*, Nro. 1 Año 1, Montevideo. Abril-Mayo 1955, pág: 26. Las palabras de Methol hacen recordar las que enunciara Rodríguez Monegal en *Marcha* entre 1955y 1956 refiriéndose a los parricidas argentinos. De hecho, esa "cortina de lata" que había caído impulsaba al verdadero conocimiento más allá de una cercanía que, hasta ese momento, diría Rodríguez Monegal, había mentido las realidades literarias de ambas orillas. Ver: Rodríguez Monegal, *El juicio a los parricidas*, op.cit. Es interesante que el ánimo para clarificar la percepción del "hecho peronista" fue también parte en las izquierdas argentinas de toda una movilización cultural. Esta no fue homogénea pero sí creó sentidos que luego serían muy revisitados. Entre otros cuestionamientos criticaron el modo en que las izquierdas tradicionales (socialista y comunista) habían percibido el fenómeno y habían analizado no sólo el acceso al poder del peronismo sino el seguimiento de un proletariado que, a partir de allí, les resultaría tan esquivo. Tal como ha analizado en detalle Carlos Altamirano, desde 1955 en adelante el peronismo obligó a reorganizar la "cultura de izquierda". Además, gran parte de ella "se orientará a la búsqueda del encuentro del socialismo y nación o, dicho de otro modo, de un nacionalismo de izquierda, una idea que hacia 1960, dice Ismael Viñas, estaba en todos". Aunque excede los alcances de este trabajo, vale la pena dejar planteado aquí que la pregunta por la "nacionalización" del marxismo, sobre todo la búsqueda de una "izquierda nacional", pero también las discusiones al interior de los partidos de izquierda comunistas en la región fueron un leit-motiv recurrente en el período. Altamirano Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001, 79.

necesidad de unión de Chile, Brasil y Argentina", y teniendo en cuenta las derivas del mundo bipolar, y la relación de esos bloques para con América Latina, debía definirse en torno del "A.B.C".[536] Es decir, en el que "estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero" que definiría también un futuro de unión para el resto del sub-continente: "que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades".[537] La propia concepción geopolítica de Methol estaba "marcada" entonces por ese peronismo al que tanto Ramos como Methol dedicarían tiempo y palabras.[538]

Una hipótesis de lectura sobre el alcance de esas "líneas generales" es que una vez que fuesen clarificadas se podía poner a consideración del público algo que debía ser inscripto en la esperanza de esa Federación, dejando de lado los temores que el mismo peronismo parecía haber representado no tanto tiempo antes: una amenaza.[539] Y esas líneas generales eran al mismo tiempo el "real" sentido del peronismo y el tipo de

[536] Rilla menciona primero el discurso de 1951 de Perón en el que hizo el acuerdo ABC y luego este de 1953 sobre la alianza argentino-brasileña; Rilla, *La actualidad*…, 390. Methol informaba que "Tengo un vínculo personal con un discurso de Perón del año 1953 que definió todas mis expectativas político-intelectuales", repitiendo acto seguido lo que dijera ya en una entrevista, que 1945 lo había marcado también a fuego: Herrera y Perón, actividad política, integración latinoamericana y el lugar de Uruguay en ella, etc. Methol Ferré, "La integración…", en *Perón y la alianza*…, 27.

[537] Perón Juan Domingo, "Discurso Pronunciado por el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación General Juan Perón en la Escuela Nacional de Guerra. Buenos Aires, 1953, Methol Ferré Alberto (comp.), *Perón.*…, 66-67.

[538] Rilla, *La actualidad*…, 389. La Geopolítica –demasiado sintéticamente aquí- puede ser comprendida como una perspectiva político – militar que pondría en juego históricamente la relación entre geografía y estrategia militar, desarrollo nacional, expansión e imperialismo y que, luego del fin de la Segunda Guerra, fue perdiendo legitimidad y prestigio debido a su asociación con las teorías nazis de conquista del mundo.

[539] Al menos así lo ha estudiado J. Oddone haciendo referencia a las relaciones entre Uruguay y Argentina (Oddone, *Vecinos*…op.cit); pero también lo ha marcado Loris Zanatta al detenerse en la vinculación entre el peronismo y el ascenso del general Paz Estensoro en Bolivia, por una parte, y la doctrina de la "Tercera Posición", por otra. Entendiendo ésta, según Zanatta, como una alternativa posible entre el occidente liberal y el oriente comunista. En términos prácticos, había resultado un proyecto para crear un bloque latinoamericano de naciones independientes entre Estados Unidos y U.R.S.S. Zanatta Loris, *El ascenso y caída de la Tercera Posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría* (1943-1954), *Revista Desarrollo Económico*, vol 45, nro. 155, abril-junio, 2005, 25-53. También esa "tercera posición" podría ser leída en función de lo que ha mencionado Mariano Plotkin: su desconfianza al sistema liberal-democrático y, al mismo tiempo, su simpatía por los regímenes de tipo autoritario-corporativo; si las libertades individuales estaban supeditadas al ánimo colectivo, este no era tampoco absoluto. La tarea del Estado funcionaba en ese rango de una conducción armonizadora entre esa desconfianza y esas simpatías. Pero también es posible advertir sobre la misma "tercera posición" un "giro a la izquierda" en los 60, que posibilitó que ésta fuera entendida más en línea con un linaje que ya desde su origen había estado en la liberación nacional, tercermundista; el reemplazo de los ejemplos en el propio discurso de Perón era sintomático: de Stroessner o Pérez Jiménez a Mao, Nasser, Castro o De Gaulle. Asimismo, que las referencias anteriores para ese posicionamiento estaban, originalmente según Plotkin más cerca de las concepciones de Franco o Mussolini. Plotkin Mariano, "La "ideología" de Perón", Plotkin Mariano y Samuel Amaral, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993, 45-67.

historia que hacía Ramos (su interpretación del peronismo a contrapelo de lo que veía como parte de una matriz liberal en Argentina). En 1956, la revista publicó dos artículos que, aunque escritos con anterioridad (en 1950 y 1953), volvían a imprimirse para establecer una línea divisoria entre lo que se suponía era tanto el peronismo como la Tercera Posición con relación a Uruguay. Estoy refiriéndome a los textos de Servando Cuadro y Roberto Ares Pons. El primero, bajo el título "Perón, La Pampa y el mandato de Juan Manuel", comenzaba con la afirmación de que "Basta con poner el acento no en las palabras, sino en las realidades, para darse cuenta, sin más, que un imperialismo de Perón sólo puede alcanzar verosimilitud en un mundo político altamente patológico".[540] El segundo artículo se titulaba "Sobre la Tercera Posición", y en él Ares Pons intentaba pensar, más allá de la "situación actual" de esa posición, "sus orígenes, el momento y la situación que dieron nacimiento a esta fórmula en el Uruguay".[541]

El trabajo de Methol Ferré leía el de Ramos como parte de un desentumecimiento de la reflexión: mostraba que era un trabajo "original" por cuanto no se volvía "imitativo" o de "aplicación" del marxismo.[542] Por el contrario, era un estudio que tenía en cuenta una dimensión "hispanoamericana" en la que el marxismo no era sino una herramienta más para la comprensión de la situación de dependencia de América Latina (cuestión a la que vuelvo en breve). Para explicar la producción y significación de Abelardo Ramos, Methol volvía a Lenin. De él rescataba lo que le parecía que otros marxistas rioplatenses –a los que no identificaba- no habían tomado en cuenta: el uso de la dialéctica hegeliana para explicar la relación entre naciones dependientes e independientes y los diferentes desarrollos capitalistas en cada una. El propósito de Ramos "Ha sonado la hora de restaurar una tradición trunca; la tradición de un nacionalismo democrático revolucionario" era leído por Methol aclarando que ese "nacionalismo" no podía sino ser explicado en los términos de un "nacionalismo continental, hijo de la nación inconclusa, irrealizada, de América Latina" y allí citaba el trabajo de Ramos *Latinoamérica: un país* (1949).[543] Porque si había algo que unía a estos dos ensayistas era justamente la consideración de una América Latina que había

[540] Cuadro Servando, "Perón, La Pampa y el Mandato de Juan Manuel", *Nexo* nro. 3, julio 1956, 41. Como hice ya referencia, los trabajos de Cuadro habían aparecido primero en *Marcha* y posteriormente gran parte de ellos fueron recopilados por *Nexo*.
[541] Ares Pons, "La tercera…", 6.
[542] De hecho, el trotskismo habría posibilitado la recuperación de la cuestión nacional sin ubicarla necesariamente –como hacían en general las izquierdas comunista y socialista- del lado de los fascismos.
[543] *Ídem*, 36.

sido balcanizada y que debía encontrar su unidad.[544] Esta utilización del "todo" reivindicaba así los discursos antiimperialistas que hicieron furor entre fines de siglo XIX y Primera Guerra Mundial: América Latina constituía una unidad a partir de algún tipo de esencia postulada en la voluntad primigenia de los luchadores por la Independencia, y al mismo tiempo, en el caso particular de Methol y de Ramos, de una interpretación de las significaciones del confederacionismo artiguista (leído en los términos del federalismo rosista). En cambio, para Methol, Ramos no había podido ver las posibilidades de esa unión que estaba en ciernes, y esto le impedía advertir lo que de positivo tenían las burguesías nacionales, especialmente las industriales. La mirada "negativa" de Ramos sobre las burguesías industriales la analizaba en pos de los fracasos argentinos para llevar a cabo acuerdos regionales.[545]

Methol, como "anti-marxista" –tal como informara en una reseña de la revista en *Marcha* Oscar Bruschera- le reconocía a un "trotskista" su aval del peronismo. [546] Como paraguas que protegiera esos posibles "sin-sentidos" estaba la Federación Hispanoamericana. El trabajo de Methol Ferré sobre el texto de Abelardo Ramos hacía entonces varias cosas al mismo tiempo. En primer lugar, intentaba explicar las formas posibles de acceder al análisis del marxismo, y desde el marxismo sin lo que consideraba como "efectos imitativos", entender el peronismo y su significación en el "Río de la Plata"; en segundo lugar, incluía en su análisis de los supuestos marxianos en una adaptación latinoamericana un nuevo sujeto que propiciaría la independencia, la burguesía industrial nacional. Pero es posible postular que sobre las líneas de la "incomprensión" del peronismo y de detenerse en alguien como Abelardo Ramos hacía también otras dos cosas: casi por "tiro de elevación", hacía repercutir su crítica de los análisis incompletos sobre el peronismo, una crítica a lo que valoraba como una "incompleta" crítica y análisis sobre el Ruralismo. Y, finalmente, componía un vínculo entre "revisionismos" a partir de la perspectiva de una América Latina unida (ese sería el fundamento de una "verdadera" interpretación de la historia de estos países). Cuestiones que es posible advertir no sólo en este texto, en la dirección y participación

[544] Para Graceras, la revista *Nexo* y todo el llamado "grupo de ideas" vinculado al nardonismo tenía como "influencias" los trabajos de Servando Cuadro y el de Ramos *Latinoamérica: un país*. Es "en la conjunción de estas dos influencias" que aparecía ese grupo y *Nexo*. Graceras, *Los intelectuales*…, 111. En el homenaje al 10mo. aniversario de la muerte de Ramos, Methol afirmaba que "Y Abelardo escribe entonces **"América Latina: un país"**, recuerdo yo que cuando lo leí, ése fue el origen de mi amistad, yo era en mi país Herrerista, de Luis Alberto de Herrera". Disponible en: http://www.abelardoramos.com.ar
[545] Cuestión que, a su vez, podía ser desmentida si se observaban los acuerdos de 1953, por ejemplo.
[546] Bruschera Oscar, "Una nueva publicación: Nexo", *Marcha* Nro. 766, 3 de junio de 1955, 23.

en *Nexo*, sino también como parte de una deriva particular, a la que haré referencia en los apartados que siguen.

Entre campo y ciudad

Al momento de fundación de la revista, Alberto Methol Ferré y Washington Reyes Abadie tenían ya un año de vinculación con la Liga Federal de Acción Ruralista. De acuerdo al semanario *Reporter* en una nota de 1961 titulada "Chico-tazo se va" tanto Reyes Abadie como Methol Ferré se reunían a comienzos de los 50 en casas de amigos y en cafés para discutir la situación nacional.[547] En particular, estaban en contra de las Medidas Prontas de Seguridad que el gobierno Colegiado del partido colorado, presidido por Andrés Martínez Trueba, había instaurado en 1952 durante dos oportunidades; eran "universitarios" que compartían un "antisituacionismo" (anti-batllismo) y "anticolegialismo".[548] Según el autor de la nota, la actitud de quienes se reunían en esos cafés o en esas casas era más "generacional" que de un grupo específico. En este sentido, era la actitud de crítica concreta a la situación de un presente que se advertía menos como coyuntura que como estructura. Es claro que el peso que tenía para comienzos de los 60 el tópico de la "generación" anudado al de "crisis" volvía a ser central a la hora de analizar opciones político-partidarias.[549]

La vinculación con el dirigente ruralista Benito Nardone, y de allí en más la relación de quienes configuraron su "grupo de ideas" y que estuvieron a cargo del Centro de Estudios Económicos Artigas dependiente del Ruralismo, se repite en testimonios de Methol Ferré: vía Carlos Real de Azúa y un ex -compañero de la Facultad de Derecho de Nardone, Alberto Manini Ríos, se conectaron con Nardone. El primer encuentro se produjo en los estudios de la Radio CX4 y asistieron: "Eduardo Pedoja Riet (colorado), Alberto Methol Ferré (herrerista), Alberto Sánchez Varela

[547]Fernández, Mario César. "Chico-tazo se va", *Reporter* nro. 8, 8 de marzo de 1961, 23-26.
[548] Las Medidas Prontas de Seguridad supusieron declarar ilícitas a las huelgas, la clausura de locales sindicales, y la detención y proceso a dirigentes. Ver: Nahum et alii, *Crisis…*, 85. Luis Batlle Berres siempre se manifestó en contra de las MPS en general, y de esas en particular. Ver: Iglesias, "La Regla…", op.cit.
[549] Fernández mencionaba que había otras reuniones en otros ámbitos y con otros participantes, como por ejemplo los encuentros de quienes después serían llamados los "jóvenes turcos". Los asistentes eran los colorados Zelmar Michelini, Manuel Flores Mora, Glauco Segovia y Eduardo Paz Aguirre.

(herrerista), Raúl Abadie Aicardi (de origen colorado) y José Claudio Williman h. (de familia notoriamente colorada pero sin definición política)". En ese momento Nardone les propuso que para conocer al Ruralismo no tenían que escucharlo a él sino acompañarlo, es decir, ir al campo y a uno de los Cabildos Abiertos. De allí en más, esa experiencia parecería haberlos convencido de que era necesario acompañar a Chico-Tazo y a la Liga Federal. En 1954 se incorporaron al Consejo de la Liga y en 1956 a instancias de Nardone se creó el Centro de Estudios Económicos Artigas, integrado además de Nardone como director, por el Dr. Rufino Zunin Padilla como presidente, y como secretarios Methol Ferré y Reyes Abadie.[550] El Centro de Estudios Económicos Artigas fue pensado también como una "pata" teórica, especialmente dedicada al estudio de los problemas económicos de Uruguay. Una "pata" que hacía eco de la necesidad que encontraba el Ruralismo en acercarse a las "masas urbanas" para diferenciar que "no todos los productores eran estancieros".[551]

En 1993 Methol afirmó en una entrevista que *Nex*o era una forma "de crearle nexos [a Nardone] con la intelectualidad urbana. Tenía el campo, tenía que sumarle lo otro".[552] Es una mirada retrospectiva que –con algunas salvedades- puede ayudar a reflexionar sobre por lo menos dos cuestiones: no sólo la forma en que uno de los protagonistas de esta historia explica ciertos movimientos y apuestas políticas e intelectuales, sino también una manera de especificar qué significado tenía editar una revista como *Nexo* que, además, sólo tuvo 4 números, y en la cual en ningún momento se explicitaron las propuestas ruralistas ni sus alcances. Una posible respuesta al tipo de lecturas que hicieran quienes estaban en *Nexo* se supedita al rango amplio que tenía la noción de "Federación Hispanoamericana" para sus integrantes y, aun más, cómo ese "ideal" fue sobreimprimiéndose a lo que el propio ruralismo pareció significar –a los ojos también de quienes escribían en *Nexo*- para el Uruguay. El Ruralismo parecía haber comprendido para estos editores, entre otras cosas, la necesidad de acuerdos económicos regionales que permitiesen el desarrollo de Uruguay en consonancia con el

[550] Jacob, *Benito*…, 86
[551] *Ibíid.*, 88. Carlos Rama afirmó que el Centro de Estudios Económicos Artigas no era sino una réplica del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, dirigido por el revisionista argentino José María Rosa en Buenos Aires (*Nacionalismo.*.., 120). La afirmación de Rama no tiene como contrapartida ninguna prueba documental más que el puro prejuicio. La caracterización de réplica no permitiría ver en qué medida los revisionismos de ambas orillas establecían redes concretas de colaboración que la adjetivación de "réplica" - entendida como "copia"- impide tomar en cuenta en toda su complejidad.
[552] Carvajal, Miguel "Pronóstico…", 3.

desarrollo de, en principio, Argentina y Brasil. Y, además, porque a partir del Ruralismo y de lo que éste significaba para los editores de *Nexo* - la reubicación de Uruguay en el contexto internacional (*en* América Latina)- era una forma concreta de devolver al presente una experiencia "americana" y, al mismo tiempo, de raigambre artiguista: la Confederación. Podría pensarse hasta qué punto el propio Nardone reutilizó las hipótesis de su "grupo de ideas" y las reubicó en sus discursos acerca de los proyectos Ruralistas en términos de Relaciones Internacionales. En 1957 Nardone afirmaba en *Diario Rural*: "La estructura económica, financiera y social de América Latina debe transformarse con una federación de repúblicas que elimine las fronteras de países y las lleve a las del propio continente".[553]

La crítica de los editores de *Nexo* hacia ciertos mecanismos políticos de alianzas entre los partidos tradicionales postulaban al Ruralismo como la mixtura perfecta entre lo mejor de Blancos y Colorados: el Ruralismo era concebido como una trascendencia de valuación histórica. En el número 3 de la revista el editorial afirmaba que el pacto entre blancos y colorados plasmado en la constitución de 1952, que cerraba el "cisma" que había originado el golpe de Terra en 1933, no generaba nuevas antinomias que renovaran "la acción y el pensamiento público". Por el contrario, y a diferencia de lo que "algún prestigioso historiador" había creído ver como una "síntesis" de la vida política nacional "remontándose para ello hasta el fin de la Guerra Grande", la constitución "es un hijo bastardo, que para colmo nació exangüe. El pacto del 52 nos ha asegurado la paz de la confusión. (...). Así, esa constitución "generada por el miedo", lo era por un miedo social y otro político: el fin de la prosperidad; el surgimiento de un líder popular. Trayendo las palabras del socialista Vivian Trías, el editorial aseguraba que "Lo que ahora está en cuestión (…) es la estructura económico social misma del país. No se trata de recibir el coletazo de una crisis ajena. Está en pie una 'crisis substancial'" [554]

La inclusión de Vivian Trías y de sus tesis en el discurso intentaba un acercamiento concreto a quienes provenían de la izquierda a los que el grupo de *Nexo* apuntaba a incorporar siempre y cuando hubieran dejado su adscripción

[553] *Diario Rural*, 1362 p.3 1957. 4 de mayo "Unión sudamericana de aduanas"; citado por Jacob, *Benito…*, 114.
[554] "En el cruce de caminos", *Nexo* nro. 3, Año II, julio de 1956, 3-5.

"internacionalista" por una "latinoamericana". Más adelante, Methol mencionará que la lectura de un texto de Trías –publicado en *Nuestro Tiempo* en 1956- le había hecho revisar su mirada hacia el socialismo como un todo, y encontrar allí otros posibles referentes. Es decir, el editorial de *Nexo* ya establecía un primer vínculo textual con otras manifestaciones de la pregunta por el fin de ese Uruguay al que unos y otros no dejaban de revisar. Allí Artigas era el desanudarse de cualquier conflicto para la misma "Federación" en ciernes. Como corolario, lo que se efectuaba en este editorial era la explicación de que no había paliativo posible a menos que hubiese un cambio sustantivo en la estructura político-económica y cultural.

La única "bajada" concreta, en la que se expuso una especie de doctrina y manifiesto sobre el Ruralismo fue el texto de Methol Ferré publicado en *Tribuna Universitaria*. Es decir, ese llamado a la "intelectualidad urbana" era un llamado tardío dentro de los foros que esa intelectualidad consideraba legítimos. (Teniendo en cuenta, además, que el Ruralismo tenía sus órganos de prensa: *Diario Rural* y los programas de la radio CX4. Y tenía, claro, los Cabildos Abiertos.) Lo que parecía faltar, de acuerdo a lo que afirmara la revista en donde salía publicado, era un estudio pormenorizado del fenómeno ruralista y de sus alcances: "El problema concerniente a la formación y evolución del movimiento ruralista en Uruguay ha sido hasta el presente un tema ignorado e inconsiderado".[555] Pero ese estudio se advertía como imposible por fuera de las consideraciones políticas; en otras palabras, obligaba a un posicionamiento concreto a favor o en contra. El problema era hacer del Ruralismo un "objeto de estudio", en el sentido de sacar los prejuicios que sobre él se habían afincado (que era fascista o que traía al fascismo en sus entrañas) y que ya más cercanas las elecciones de 1958 se hicieron bien presentes, y que Ares Pons resumía en su artículo "Es imposible un fascismo uruguayo", al responder a Carlos Rama con la afirmación de que no había que "empujar al desconocido a las trincheras del enemigo", esto es: a quienes pudieran hacer

[555] *Tribuna universitaria* nro. 6-7, 1958, 136. Un ejemplo claro fue la reseña que hiciera Carlos Real de Azúa en 1953 sobre el libro que publicó Aldo Solari titulado *Sociología Rural*. En ella, Real de Azúa afirmaba que si bien el libro de Solari era imprescindible, no tomaba en cuenta al ruralismo y esto era una deficiencia importante en el trabajo. Puesto que, además, se hacía eco del prejuicio que sobre el ruralismo había compartido gran parte de la intelectualidad montevideana Por otra parte, mucho tiempo después, Rodríguez Monegal criticaría el modo en que *Marcha* había dejado pasar el tema del ruralismo en sus análisis, y no había sabido ver lo que éste conllevaba. También Washington Reyes Abadie había hecho lo propio en el diario *El Debate*. Entre el 8 de julio de 1953 y el 12 de agosto del mismo año, Reyes Abadie dedicó una serie de notas al texto de Solari. Real de Azúa Carlos, "Sociología Rural Nacional", citado por Jacob, *Benito…*, 162.; Rodríguez Monegal, *La literatura…*, 9 y W. Reyes Abadie "Sociología Rural Nacional", *El Debate*, nros. 2,4, 5 y 6, p. 6.

del ruralismo una fuerza muy distinta del fascismo;[556] por otro lado, si el ruralismo representaba una entidad que a su vez sería difícil de asimilar aquí a una homogénea condición de representante de la "campaña" tuvo, desde bien temprano, la referencia a un pasado artiguista que parecía legitimar esa vuelta al campo (y que Reyes Abadie articulara desde bien temprano).[557]

También de esta falta de estudio sobre el ruralismo se hacía eco en 1958 la revista *Tribuna Universitaria* y publicó entonces para subsanarla el texto de Methol. El artículo de *Tribuna universitaria* titulado "¿Adónde va el Uruguay?" sería reeditado luego como folleto y pasaría a llamarse "¿A dónde vamos?", y finalmente, como libro se publicaría en Buenos Aires bajo el título *La crisis del Uruguay y el imperio británico*.[558] En la introducción del ensayo (tanto en su versión de "artículo" o "libro"),

[556] La polémica que tuvieran Carlos Rama y Roberto Ares Pons respecto de la posibilidad o no de un fascismo en Uruguay, y que se llevara cerca de las recientes elecciones en 1958, da certera cuenta de los cruces entre la consideración del ruralismo como un retorno verdadero al pueblo de la campaña o como un fascismo ramplón que tenía en Uruguay sus manifestaciones concretas en ese movimiento. Así Carlos Rama escribía con temor y se preguntaba si en Uruguay era posible un "fascismo uruguayo". Y lo analizaba determinando que 1958 traía no sólo el acabose del mito de una izquierda al interior del partido blanco (el alejamiento de Quijano era un ejemplo de ello) sino también una derechización final del partido blanco; y una derechización general de todo el espectro partidario (de las tendencias al interior del lema; de la Unión Cívica, representante del catolicismo). Además de comparar los años 30 con ese fin de década, entre la Guerra, la crisis, el nazi fascismo y la posibilidad de otra guerra, llamaba a la unidad de las izquierdas. Roberto Ares Pons le contestaba que había que parar de hacer analogías. No sólo que los 30 no eran -no podían ser- los 50 (porque las condiciones tanto nacionales como internacionales eran diferentes) sino que izquierda y derecha europeas no tenían nada que hacer en América Latina. El ruralismo, contradictorio sí, y no se podía prever qué dirección tomaría la lucha de clases en su interior, ni podía ser identificado con la vieja Federación Rural, cuya representación estaba en los grandes propietarios. Rama Carlos, "¿Es posible un Fascismo uruguayo?" y Ares Pons Roberto, "Es imposible un fascismo uruguayo", en *Marcha* nro. 941, 6 y nro. 942, 6 y 10 del 12 y 18 de diciembre de 1958, respectivamente. En el mismo número en que Rama publicaba su artículo, Methol publicaba otro titulado "Quién gana las elecciones". En él condicionaba el análisis sobre las elecciones a partir de una reflexión en torno de los "primarios" y los "terciarios" al interior mismo del partido Nacional. Esto es, el apoyo del sector agro-ganadero al ruralismo, y del de servicios al sublema "Unión Blanca Democrática", oponiéndose a éste último; también ubicaba los apoyos dados a Batlle Berres a un sector "secundario", industrial, sector que en realidad era mentido porque lo único que generaba valor era el tipo de cambio que hacía de una economía sostenida bajo el impuesto sobre la producción primaria "más comercio" que industria. Methol aseguraba que en la "tierra" estaba "la fuente de valor de la producción uruguaya". Sus reflexiones sobre los "terciarios" siguieron en un artículo posterior titulado "Terciarios y moralismo", donde explicaba cómo los "terciarios" habían abandonado a Batlle Berres y habían puesto su voto por el sublema del partido Nacional "Unión Blanca Democrática"

[557] Jacob, *Benito*…, 82.

[558] En 1934 se publicó en Argentina un ensayo de los hermanos Irazusta que intentaba bosquejar la traición que había supuesto el tratado Roca-Runciman para los intereses de la "verdadera" Argentina. Dicho texto se titulaba *La Argentina y el imperialismo Británico*. Más allá del nombre en parte "compartido" entre el texto de Methol y el de los Irazusta (al que Methol no hace referencia en su propio libro), lo que sí comparten ambas perspectivas es, en primer lugar, la vinculación estrecha entre el derrotero económico de Argentina y Uruguay respecto de la dependencia a dicho imperio, y la colaboración de las "oligarquías terratenientes" y de los "burgueses" para con ella; en segundo lugar, la posición respecto de que el Imperio Británico funcionó como garante de la separación de las Provincias Unidas y, por lo tanto, de una escisión que provocaría "graves consecuencias para la causa Americana".[558]

quedaba claro el objeto: de estudio y como programa político, es decir "precisar qué es el nuevo ruralismo". Y, atento a que este tomó fuerza con "el ahondamiento de la crisis", Methol postulaba la importancia de entenderlo como partícipe y como consecuencia de una totalidad: la formación económico social uruguaya: "e inscribir –someramente- esa totalidad en el proceso histórico mundial, pues es desde nuestra relación con la historia de "otros" que se pueden comprender las notas que definen a nuestra sociedad entera."[559] En el libro, además, Methol agregó un prólogo en el que exponía las condiciones en que su ensayo había visto la luz:

> Este ensayo fue escrito en vísperas de las elecciones uruguayas de 1958. Su centro de perspectivas es el "movimiento ruralista" de reciente aparición, y que es el ángulo desde donde mejor se perciben los caracteres de la crisis y la nueva situación histórica en la que entra el Uruguay. Nada tengo que rectificar, y sólo lo he actualizado y agregado algunas correcciones o notas para hacerlo accesible a los no uruguayos. Todo lo dicho está cada vez más en pie.

Al detenerse en la injerencia del Imperio Británico, criticaba la tesis de Vivian Trías según la cual el Imperio Británico habría deformado las estructuras económicas del Uruguay. En esta diferenciación, aclaraba quién era Trías y qué representaba. Era el surgimiento "de la izquierda nacional dentro del viejo socialismo de Frugoni, la cara uruguaya de Juan B. Justo".[560] *La crisis* organizó también con otros nombres lo ya enunciado en "¿Adónde va el Uruguay?".[561] Pero, en ambos casos, lo hacía desde un punto de vista que se quería histórico al mismo tiempo que prospectivo. De esta forma, se explicaba cuáles eran –y podrían ser- las proyecciones del Ruralismo como fuerza política en el país. La explicación de Methol sobre el "método de exposición" propulsaba un ir y venir desde "los caracteres generales de la situación uruguaya" al

---

Esa es la perspectiva "conjunta" que los haría relacionarse, pero cabría reconocer cómo el trabajo de Methol se afincaba en otra tradición que -sin desconocer la de los Irazusta- iba por otros carriles, específicamente los de la política uruguaya, puesto que lo que tenía que defender, además, era un proyecto político concreto que se sustanciaría en las urnas. Menos que una "copia" a los Irazusta, *La crisis.*..hacía de sí una reevaluación de tesis ya "probadas" y de otras que debían ser replanteadas sobre el análisis de la "crisis".

[559] Methol Ferré, "¿A dónde…?", 137; *La crisis*, 9.

[560] Methol, *La crisis*, nota 4, 15. En otros momentos de la versión porteña del texto pueden leerse otras comparaciones –aclaraciones del mismo tenor- como "El otro rostro de Batlle fue Manini Ríos (el batllismo no se entiende si su conmixtión con el "riverismo"), como Yrigoyen sería ininteligible sin Alvear" (p.16) o en la nota 7 de la página 17, "Amézaga (1942-1946) es el presidente que inicia la restauración; una especie análoga al presidente Ortiz argentino".

[561] También en la versión "libro" se modificaron casi todos los subtítulos: si en el artículo el primer apartado se abría con una pregunta "¿cómo el Uruguay está en la historia?", por ejemplo, en el libro el título del apartado era "El imperio británico se retira" con un subtítulo que consignaba "Tradicionalismo y escolástica". Estas modificaciones pueden comprenderse también en función de la diferencia del soporte: el ordenamiento en "libro" implicaba una formalidad diferente a la de la revista. Y, también, el ánimo asertivo de cada subtítulo implicaba la autoridad del autor sobre la problemática tratada. Las preguntas retóricas del artículo terminaban pronto: en ambas versiones los subtítulos finales coincidían en "La esencia de la crisis uruguaya".

Ruralismo y de allí, se "repetiría" más "hondamente" el planteo inicial. El Ruralismo quedaba en esta forma expositiva como punto al que todas las encrucijadas concurrían para solucionarse. Le daba al Ruralismo el carácter de "eje de época": si para Methol el Batllismo habría solucionado los problemas que le concernían a *su* época, y si *ahora* esas soluciones eran problemas, se volvía necesario nuevas perspectivas y tomas de acción. Entre Ruralismo y Batllismo, extrañamente, se abría un vínculo, del que –claramente en el discurso de Methol- el Ruralismo salía mejor parado. Lo que estaba en primer lugar era, entonces, determinar qué o cuál era el problema. El centro estaba puesto en Uruguay y en la retirada del Imperio Británico -del que el país dependía fuertemente- en el liderazgo mundial. Luego, hacía referencia a otro centro del análisis que era describir la importancia de la campaña y lo que para ella había significado y significaba el Ruralismo. Éste les había dado a los pequeños productores de la campaña su visibilidad, su auto-conocimiento y, finalmente, les había dado una identidad política concreta.

Es en el campo (la campaña) donde debía advertirse la masa políticamente disponible para transformar el país, puesto que durante el Batllismo y el neo-batllismo esa población no era más que espectadora de los cambios que se daban a pesar de ella misma, cambios "en la ciudad" que terminaban por afectar a la campaña. La concepción del "espectar" (tanto esperar como observar sin tomar acciones en ello) era para Methol una de las características de inmovilidad propias tanto de la campaña como de Uruguay. Si había algo que Methol tomaba en consideración para evaluar positivamente al Ruralismo era la movilidad que le había dado a la campaña, y la comunicación que había armado entre las clases medias rurales. Porque para Methol, el Ruralismo venía a destruir y superar "los desacompasados ritmos históricos de campesino y ciudadano. (No por supuesto del "terrateniente ciudadano", figura singular de nuestra historia)".[562] En esta "superación", la radio tendría una impronta fundamental en la formación de opinión y en la propaganda política. De esta forma, Benito Nardone era "conductor"[563]: "Hoy, su audición 'Progreso, Verdad y Trabajo' es el centro imponderable de la unificación cotidiana del ruralismo".[564] Entonces, "unificación" (de nuevo, nexo) para dotar de un aglutinante superador del bipartidismo, aunado en el peso que adquiría la campaña, situándola en la tradición de oposiciones al estilo "civilización-barbarie". "La

[562] Methol Ferré, *La crisis*…, 25.
[563] Sería difícil aquí no pensar en el peso de ciertos sustantivos que se adjetivan: "conductor" también era un adjetivo para Perón.
[564] Methol, *La crisis*…, 26.

acción campesina es silenciosa (…)" diría Methol, y explicaba cómo entonces "(...) El campo ha sufrido en la historia moderna de un perpetuo anacronismo; va siempre un paso atrás de los hechos"; en este "anacronismo" afirmó el atraso en la incorporación al mundo capitalista; era en este análisis de atraso, y –al mismo tiempo- "expectante", donde avisaba de cómo el mundo rural vivía "confundido" por una lógica de mercado que le era sino impropia por lo menos extraña.[565]

Así, el Ruralismo habría ayudado a vencer varias cosas: la confusión, y también, la distancia. "Para formar el nuevo ruralismo, las clases medias han debido vencer al enemigo primordial: la distancia, el espacio".[566] Entre confusión y distancia, se recortaba la dependencia de los pequeños y medios propietarios rurales a los intereses de los centros manufactureros (aquí ubicaba tanto a los terratenientes como a Montevideo, aunando los prejuicios sobre ambos). Methol hizo de los pares tiempo y espacio, extensión y atraso, dicotomías a las que la radio y el Ruralismo pondrían fin.[567] La radio aparecía entonces como un "medio" que posibilitaba dotar a esos pares conflictivos de un supuesto nuevo, sintético, "superador": "Y es por medio de la técnica radiodifusora que los mundos rurales ingresan definitivamente en la historia contemporánea. El cisma de la ciudad y el campo comienza a esfumarse".[568] Lejos de esfumarse, era en la delimitación de las características de cada uno por las que Methol condicionaba la necesidad de que el Ruralismo fuera aceptado por la "intelectualidad urbana", porque en el análisis de este ensayista,

> El hombre rural, apegado a ritmos naturales, es más elemental, le es difícil conceptuar, no tiene impulso de constructividad intelectual. La inteligencia es eminentemente ciudadana, es burguesa. Tenemos entonces un gran movimiento casi instintivo, que no podrá nunca plasmar por sí mismo nuevas instituciones. El movimiento futuro del país será en un doble sentido: la "urbanización" de las masas rurales" y la "ruralización" de la inteligencia urbana. Y, porque, además, "La lucha por la claridad del mercado fue un modo lateral de "anti-imperialismo"[569]

---

[565] *Ibíd*., 29.
[566] *Ibíd*., 24.
[567] Ezequiel Martínez Estrada había llevado al climax estos problemas en su *Radiografía de la Pampa*, en una lectura pesimista de la civilización opuesta a la que proponía Sarmiento en su *Facundo*. Lo interesante es que estos perjuicios sobre la campaña, para Methol se volvían promesas si "se sabía" cómo tratarlos. (En algún sentido, podría pensarse cómo también Roberto Ares Pons trasladó ciertos núcleos del texto de Martínez Estrada –como el del gaucho y la barbarie por ejemplo- a una reflexión sobre Uruguay en su ensayo "Uruguay ¿Provincia o Nación?", desplazándolos del eje "negativo" a uno más prometedor, de forma similar a la aquí propuesta por Methol Ferré. (Ver: Espeche, "Dos ensayos de interpretación nacional a contraluz: extensión, escisión y después", en Jitrik, Noé (comp). 2008. *El despliegue: de pasados y de futuros en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: NJ Editor.
[568] Methol Ferré, *La crisis*…, 26.
[569] *Íbid*, 28.

Este "modo lateral" se oponía directamente a lo que Methol denominará "idealismo universitario", que tenía por tradición la vertiente arielista de principio de siglo XX. Llamó así "latinoamericanismo abstracto" al arielismo, y la referencia extrema de ese arielismo tenía nombre y apellido: Carlos Quijano; y en un *tour de force* aunó materia con tierra, forma con idea, devolviéndoles su unión vía la integración que propiciaría por default el movimiento ruralista, necesitado de una inteligencia pero "ruralizada". Su apuesta, entonces, quería verse como el ánimo ruralizador de las "intelligentsias". Era, también, fomentar un eje en el que la campaña quedaba en el centro de una verdad, la de la Nación y su viabilidad, y donde la "intelligentsia" necesitaba desprenderse de ciertos esquemas considerados "extranjeros". (Es fundamental anotar cómo a pesar de los intentos de Methol Ferré por hacer visible la campaña ésta quedaba "idealizada" en el discurso paternalista al que el autor se suscribía como descriptor de los "caracteres".)[570] La síntesis necesaria entonces era y estaba en el Ruralismo, porque éste a la vez parecía la mejor encarnación de lo que se suponían los presupuestos artiguistas, al mismo tiempo representados por Herrera, quien supuestamente era el que había tenido "más arraigo" en la campaña (y por lo tanto, legitimaba la fórmula que se presentaría para las elecciones: Herrera-Nardone) y había sido "el último patricio y el último caudillo", una figura "esencial para comprender al Uruguay". Así, Herrera se había convertido en "el único político uruguayo que vivió al Uruguay mismo como problema", esta última frase, a su vez, se vuelve fundamental en el propio itinerario reflexivo de Methol Ferré. No en vano sería el título de su ensayo de 1967.[571]

La "esencia" del problema que trabajaba Methol estaba además en la vinculación de la crisis con un desarrollo industrial asentado en bases que, paradójicamente, propiciaron el cisma de su *hoy*. En una explicación pormenorizada de cómo la industria necesitaba para desarrollarse la acumulación de capital, informaba que esto se lograba con un "ahorro de consumo", y al mismo tiempo, "esa acumulación de capital posibilita la reproducción multiplicada de bienes para consumo".[572] Entre el ahorro y el consumo,

[570] Los historiadores uruguayos Lucía Sala de Tourón y Pedro Velazco criticaron años después esa perspectiva que acusaba de "extranjerizantes" a quienes usaban marcos teóricos como el marxista. Era un estudio sobre el revisionismo uruguayo publicado en la revista argentina ligada al comunismo *Cuadernos de Cultura*. De hecho, los dos historiadores pertenecían al partido Comunista uruguayo. Ver: "En torno al revisionismo histórico uruguayo", *Cuadernos de Cultura* nro. 40-63, 1962.
[571] *La crisis…*, 52, nota al pie 23.
[572] *Ibíd*., 55.

que demandaba un mercado para recibir esa producción, quedaba un "¡Compás de estrangulamiento y expansión!". Si esto último explicaba las crisis capitalistas, esto último también explicaba para Methol el desarrollo imperialista y –al mismo tiempo- la situación de Uruguay como "dependiente". La afirmación respecto de la "industria pesada" y la dependencia recuerda las preguntas de Quijano sobre el tipo de receta que supuestamente la CEPAL tenía para los países del Cono Sur y sus deficiencias. Si Uruguay había desarrollado una industria "liviana, esta implicaba una doble dependencia: de las industrias pesadas de los centros manufactureros y de las exportaciones agropecuarias para cubrir necesidades externas". Y si a esto se le sumaba el "espontaneísmo" por el que cual se había desarrollado la producción agroexportadora, se cerraba el arco de la estructura crítica". Como representante de la delegación uruguaya que había participado en las reuniones para la conformación de una Zona de Libre Comercio al año siguiente, las palabras del texto de 1958 parecían coincidir con algunos presupuestos relativos a las reflexiones en torno de los Bancos Centrales y el Mercado Común que eran ya parte del discurso consensuado sobre qué discutir cuando se hacía referencia a uniones económicas de distinto tipo y el lugar latinoamericano de ellas:

> En síntesis: terminar con las diferencias cambiarias, reorientar la política crediticia con la Banca Central, reforma agraria (que es más bien "colonización" dada la escasa densidad de población rural, que dificulta enormemente las cosas), protección aduanera firme a la manufactura nacional, liquidación de la desocupación "disfrazada" y su corolario la mentalidad de consumidores. Un plan de aliento que precisará de años de convulsiones y problemas. Pero las cosas son claras: el Uruguay no tiene porvenir industrial autóctono, pues no tiene posibilidad de industria pesada. De diferente manera se plantean las directivas en Argentina y Brasil por ejemplo, que justamente está en la ímproba y factible tarea de montar esa industria pesada. ¿Qué esto es señal de que el Uruguay continuará como "dependiente" de los centros manufactureros? Pues, ¡claro! No existen objetivamente otras salidas que la integración latinoamericana, para que pasemos a vincularnos a las industrias pesadas brasileñas, argentinas, chilenas, etc. Y esa es en última instancia la única solución uruguaya por tener sentido nacional. Aunque ya no sería justamente "uruguaya" sino latinoamericana.[573]

Para Methol era cambiar el lugar de Uruguay: de espectador a actor en la historia tal como, en una particular analogía, había hecho del campo un espectador que, gracias al Ruralismo, pasaba a ser actor fundamental. Lo explicitaría claramente en el último capítulo del ensayo, en el que se afirmaba que el "show" no podía continuar. De hecho, el último capítulo terminó llamándose: "La vida como espectáculo".

[573] Methol, "¿A dónde…"?, 68-69; *La crisis*…, 167.

Es posible pensar que la hipótesis de Methol articulaba bajo el Ruralismo todas las respuestas: si el horizonte elegido para campear la crisis uruguaya estaba en la Federación Hispanoamericana, al mismo tiempo el punto de conexión que haría posible que Uruguay participase de ella estaba en el Ruralismo, porque se proponía desarmar la vieja estructura bi-partidista, haciendo lo mejor para la Nación, que era pregonar por la unidad continental. Entonces, cabría pensar hasta qué punto el "nexo" de *Nexo* entre líder rural e intelectualidad urbana terminó por ser sustentado, según Methol, en ese principio de "latinoamericanizar" el Ruralismo. Gran parte de esa "intelectualidad urbana" no se unió al movimiento ruralista. En buena medida, porque no podría haberlo hecho por las propias características del Ruralismo: el anclaje eminentemente conservador –y muchas veces considerado "fascistoide"- que se advertía en todas las manifestaciones de Benito Nardone.[574] Esto no supone a primera luz que el propio Methol Ferré (o ninguno de los editores de *Nexo*) fuera o adscribiera al fascismo (por lo menos no explícitamente); sí que muchos que se hicieron ruralistas apoyaban directamente a los regímenes de corte fascista y autoritario y que eran –en general- de un anti-comunismo recalcitrante.[575] Y quizá allí esté el marco "revisionista" que "revisaba" el Ruralismo y le daba alcances que éste –finalmente- no podía haber tenido.

Cuando la alianza herrero-ruralista ganara las elecciones de 1958, Methol haría de Montevideo la espectadora, y de la campaña, el show. De este modo lo definía en el artículo "La Parroquia entra en la Historia":

> Es la primera vez en la historia del país que Montevideo no entiende nada (...) El Montevideo hacedor del Uruguay, el Montevideo conductor del Uruguay, siente que no ha conducido los acontecimientos, que no los ha hecho.[576]

Era el cisma campo-ciudad enfocado desde una perspectiva que invertía las acciones de las de los protagonistas. Quien enunciaba estas palabras era un hombre de ciudad, "de asfalto", tal como lo afirmaba en la entrevista de *Reporter*; en alguna medida, era él mismo ese "intelectual urbano" que se había "ruralizado". En alguna medida, también, era quien le daba al Ruralismo un carácter "latinoamericanizador" a

[574]Trigo, *Caudillo…*, 177. Como ya se ha visto, en *Marcha* se produjo un debate sobre la posibilidad de un fascismo uruguayo.

[575] Stephen Gregory y Abril Trigo han señalado que en los estudios de los textos de Methol Ferré no podrían encontrarse afirmaciones –no explícitas ni implícitas- de este tenor. Sí cabría aclarar que el anti-comunismo de Methol Ferré, como su anti-imperialismo, hacía del Ruralismo una opción válida como forma de integrar el campo y la ciudad bajo una égida definida por la integración de Uruguay en América Latina. *The collapse*, 165-167; Trigo, *Caudillo..*, 176, nota 64.

[576] Methol Ferré, "La parroquia entra en la historia", *Marcha* Nro. 940, 5 de diciembre de 1958, 6.

un movimiento que se definía como eminentemente uruguayo. Methol hacía del ruralismo explícitamente una cosa más: afirmaba que la manifestación ruralista en Montevideo era como lo que había sido el 17 de octubre en Argentina. Peronismo y ruralismo compartían entonces dos cosas. La primera de ellas era el ánimo latinoamericanizador (teniendo en cuenta las propuestas geopolíticas del primer peronismo); la segunda, que habían hecho visible la existencia de unas "masas" que según Methol era antes inexistente para ambas intelectualidades urbanas. Pero la admiración por Perón subsistiría mientras que el lugar de Nardone en el ruralismo –luego de que bajo su liderazgo el gobierno se acercara a los Estados Unidos y, sobre todo, a los organismos internacionales de crédito- decaería hasta ese final público que fue "Adiós Sr. Nardone", que tuvo también el ánimo de una polémica en 1961. Decadencia del conductor pero no de su movimiento, a los ojos de Methol: ese "Todo lo dicho cada vez sigue más en pie".

La "parroquia" también sería usada como término que hacía referencia al Uruguay solitario y de espaldas al sub-continente cuando mencionara las bondades del revisionismo en el Río de la Plata: bajo la égida de Artigas Uruguay volvía a ser lo que debía ser como el nexo integracionista. Con el ruralismo, al menos en 1958, el Uruguay y Montevideo entraban en la historia, que era al mismo tiempo la de la campaña y la de América Latina. Pero el ánimo no era el de la oposición solamente sino la de una síntesis. Y entrar en la historia era, al mismo tiempo, ver con otros ojos el movimiento peronista. La comparación, a la par que auspiciosa para la propia lógica argumentativa de Methol Ferré en "La parroquia entra en la historia", era una forma traviesa de mencionar en *Marcha* que ese semanario había ignorado al ruralismo, y que además había considerado al peronismo –al menos hasta su destitución- como uno régimen autoritario e incluso, en algunos casos, como uno de los fascismos más consecuentes, que lo que había pasado por alto era, nada más y nada menos, que la historia misma.

Entre la Parroquia y la Historia

Revisionismo e izquierda nacional a principios de los años 60 parecían dar algún tipo de respuesta a esa "actitud ideológica" a la que hacía referencia la revista *Nexo* en los años 50, y que podía ser pensada más allá de las fronteras. Al menos, una serie de

ideas fuerza eran recuperadas por Methol en esos aglutinantes. Por un lado, la noción de una crisis que el país atravesaba y que no podía responder ya bajo los efectos del "campanario" o la "parroquia", es decir, el Uruguay "solo", de su *La crisis de Uruguay*…. Por otro, la necesidad de encontrar voluntades compartidas en ambos márgenes del Río de la Plata, que tenían a su vez la balcanización, el antiimperialismo y la integración latinoamericana como centro de sus intereses. Es cierto que aquí no intento hacer un estudio exhaustivo de los "revisionismos" uruguayo y argentino, o de la "izquierda nacional" en ambas márgenes del Plata. Pero, para entender las derivas y complicaciones de esa misma "unidad" o "Federación hispanoamericana" de la que hablaba Methol Ferré, y sus términos, vale la pena disponer de unas líneas sobre el revisionismo y la izquierda nacional. Sobre todo, porque lo que según Methol Ferré parecía faltar en una orilla y que recién sería recuperado en los 60 era, justamente, Artigas. Ese era el núcleo vivo de una supuesta unidad que podía traspasar la historia. O, al menos, darle su "verdadero" sentido.

Cuando se habla de "revisionismo" en Uruguay, la primera referencia es a los trabajos que exitosamente *revisaron* la figura de Artigas, transformando la consideración sobre el caudillo de un "gaucho malo" a la de "Padre de la Patria".[577] También se ha considerado "revisionista" la labor intelectual en los términos de un " compromiso ciudadano del historiador", y por ende, el compromiso por influir en la "conciencia histórica de la sociedad".[578]Luego, también se menciona como "revisionista" el modo en que desde las filas del partido Blanco se pusieron en duda las certezas de la historia de los logros colorado-batllistas en el sentido de una historia "contra-hegemónica" que la auspiciada por esa tendencia partidaria. En uno y otro caso, el "revisionismo" habría desenmascarado ciertas reducciones sobre el relato histórico y, en alguna medida para quienes lo evaluaron retrospectivamente, esto sería positivo.[579] Aun así, fue evaluado negativamente por el desencuentro entre el análisis histórico y sus métodos, y también la formulación de afirmaciones fundamentalistas de diverso tenor. De esta manera, el revisionismo tenía como primera forma escrituraria el ensayo, como

[577] Real de Azúa, Rilla, Zubillaga.
[578] Zubillaga, *Historia*…, 58.
[579] Rilla, *La actualidad*, op.cit.

método de trabajo una pobre consulta y análisis documental y, finalmente, su articulación lógica terminaba siendo puro reduccionismo causal.[580]

A Luis Alberto de Herrera se lo ha considerado como un "exponente relevante del revisionismo rioplatense".[581] Esto es, como integrante de una corriente historiográfica que podría compararse con otras similares en Argentina y Chile; y, al mismo tiempo, que en Uruguay relataba de otra manera momentos clave como el de la Guerra Grande, alejándose de la interpretación "colorado-liberal" imperante sobre ese hecho.[582] Una de las caracterizaciones del revisionismo uruguayo también ha estado en remarcar el vínculo particular entre el hacer historia y hacer política de muchos de sus cultores. Y por ello mismo, el revisionismo habría tenido un "florecimiento" en los años 50, muy ligado a las disputas político-partidarias. Sobre todo de la mano de quienes apoyaron a la Liga Federal de Acción Ruralista, y especialmente, Methol Ferré.[583] También el semanario *Marcha* ha sido considerado una publicación "revisionista". Porque en sus páginas alojó gran parte del "vox populi" sobre la caída del sistema batllista y la crisis estructural que éste había ocultado desde sus inicios. Y, en especial,

---

[580] Real de Azúa Carlos, "El Uruguay como reflexión", Montevideo, CEAL, 1969; Zubillaga, *Historiadores*…, 58.

[581] Reali Prehistoria, 194.

[582] En esta línea de análisis se encuentran los trabajos de Real de Azúa y Carlos Zubillaga. Zubillaga, *Historia*…, 59. García Moral a su vez ha explicitado que, si bien habría puntos de contacto entre ambos "revisionismos" (ensayismo, defensa de la colonia, reivindicación del gaucho, montoneras y caudillos y condena a la modernización, entre otros), y de las diferencias que a primera vista presentaría en uruguayo (la dificultad de separar la historiografía oficial de la revisionista por tener ya una revisión sobre Artigas), sería conveniente revisar las tensiones que habría producido la figura de Rosas entre ambos. García Moral, "Encrucijadas…", op.cit. Laura Reali se ha dedicado a analizar diferentes enfoques de Herrera en torno a la revisión histórica. Tal como afirma Laura Reali, la crítica de Herrera a la guerra de la Triple Alianza no habría sido tampoco unívoca en sus tonos y alcances. Reali Laura, "La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera", Revista *Prohistoria* Nro. 8, Rosario, 2004, 196 y 199 respectivamente.

[583] Zubillaga, *Historiadores*…, 59. "Washington Reyes Abadie y Alberto Methol Ferré dieron cauce a reinterpretaciones del pasado uruguayo, cargadas de una agresividad inusual contra el partido Colorado y, en especial, el *batllismo*...". En otras palabras, la "agresividad" estaría fundamentada en la disputa política por la interpretación de un pasado histórico concreto. Esta carga de agresividad tenía su explicación en otros términos coyunturales a los que el propio Zubillaga hace referencia: contra las tesis de un historiador, Juan E. Pivel Devoto, pero principalmente contra el acuerdo entre blancos y colorados por la constitución definitiva del Colegiado en 1951. De esta forma, dice Zubillaga, Pivel Devoto logró imponer una perspectiva histórica en la que la "coparticipación" quedaba legitimada en las propias tradiciones vinculantes entre los partidos políticos mayoritarios. Sobre esa "coparticipación" se levantaban los "revisionistas" que veían en el ruralismo una nueva forma de política, que parecía tenerlos en cuenta. De hecho, en el número 3 de *Nexo* el editorial estaba dedicado a criticar ese acuerdo, cuestión a la que volveré en breve.

porque tendía a evaluar más negativamente el lado "Colorado" que el lado "Blanco" del espectro político.[584]

En Argentina, el revisionismo ha tenido otros analistas e igualmente otras suertes; lejos de adquirir la impronta de "rioplatense", sus posibles "hallazgos", los puntos de apoyo estarían en otro lado. Podrían estarlo en la consideración de que operó como un resguardo para formas envejecidas y finalmente conservadoras del quehacer histórico, y particularmente dotadas de amplificación política (desde la república conservadora hasta el peronismo post-55). Esto es, la ligazón entre la perspectiva "decadentista" de la historia (de fines de siglo XIX) y la forma en que el revisionismo argentino la interpretó, por un lado y, por el otro, cómo terminó por convertirse casi en un género literario, más avenido a la creación de mitos políticos que a la consulta y trabajo serio con documentos, que todavía en 1984 seguía bifurcándose en laberintos de "interpretación nacional".[585] Todo ello bajo el supuesto de que su clave para la comprensión del presente estaba, justamente, en el pasado y que allí ya era posible advertir el divorcio entre clases dirigentes y los intereses nacionales, cuyo vínculo de desigualdad podía ser rastreado hasta la revolución de 1810 y sobre todo a los años 1820. Juan Manuel de Rosas fue en la mayoría de los casos, *la* figura a reivindicar. Este acuerdo no redundó en opiniones similares de los revisionistas sobre su presente; por el contrario el peronismo dividió aguas dentro de sus filas. Para definir al revisionismo es mejor eludir la búsqueda de un único criterio y en cambio acercarse a la vinculación entre la política y la cultura.[586] El revisionismo así se convertiría mejor en "los revisionistas": "un grupo de intelectuales que procuró intervenir en la amplia zona de encuentro entre el mundo cultural, incluyendo en él a las instituciones historiográficas, y la política" y cuya tarea era la de develar la historia "más adecuada a los intereses nacionales" oculta tras el manto de la historia oficial. Su comienzo es datado entre el uriburismo y el tratado Roca-Runciman, el asomo de popularidad a partir de 1955 una vez que el peronismo lo tomara en sus brazos como interpretación de la historia que afirmara su legitimidad para el retorno al gobierno, hasta su decadencia a los años 80.[587]

---

[584] Rilla, *La actualidad*…, 405.
[585] Halperin Donghi Tulio, ""El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", *Punto de Vista*, Nro. 25. Buenos Aires, 1993.
[586] Cattaruzza "El revisionismo…", op.cit.
[587] *Ibídem.*

Por otro lado, el desarrollo de la "izquierda nacional" merecería atender no sólo al revisionismo en cada orilla del Río de la Plata sino también al tipo de ligazones que esa izquierda estableció con lo que construyó como su antecedente; incluso más, a que la izquierda ortodoxa también tuvo que dar cuenta de una "corriente embarullada" que, para comienzos de los años 60, según sus cultores, parecía estar ganando espacio y apoyo.[588] De hecho, lo que sí pareció ser claro en ambas márgenes del río fue que la pregunta que la izquierda internacionalista, es decir, la del Partido Comunista y Socialista, tuvo que poner en agenda fue la "cuestión nacional", cuestión que había tenido sus derivas desde los años veinte, pero que el fin de la Segunda Guerra, el proceso de descolonización europeo, la Guerra Fría y la Revolución Cubana –para poner sólo los titulares de complejos procesos- relanzaron. Al menos en Uruguay, los años 50 trajeron una renovación que hizo de la "encarnadura nacional proyectada en clave antiimperialista y latinoamericanista" una parte importante del nuevo "ser" de la nueva izquierda. [589] Sobre algunos vaivenes de esa "corriente embarullada" es sobre los que el próximo apartado se detiene. Porque, al menos si se pone la lupa sobre algunas de las idas y venidas de Buenos Aires a Montevideo, es posible encontrar que tanto el revisionismo (o, mejor, los revisionistas) como la izquierda nacional eran aglutinantes que para Methol Ferré servían de reaseguro a sus ya consabidas hipótesis sobre cómo trascender al Uruguay solo y decaído. Eran, quizá, también una estrategia.

Para analizar esto, es provechoso volver a la relación de Methol Ferré y Ramos. Se conocieron poco tiempo después de la publicación del texto de Methol sobre Ramos en *Nexo* y de allí en más también se cruzarían en diversas ocasiones hasta la muerte del último a mediados de los años 90; por ejemplo, el texto de Methol sobre Ramos publicado en *Nexo* sería reproducido en el volumen acerca de la "izquierda nacional" que apareciera en Buenos Aires bajo el sello "Coyoacán" en 1960, dirigido a su vez por Ramos. Ambas eran "figuras-puente" entre los colectivos de los que participaran, más allá de esas diferencias que fueran puestas en primer lugar por Oscar Bruschera.[590] El volumen tenía una tapa que consignaba el título "La izquierda nacional en la Argentina

[588] Devoto Fernando, "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina", Devoto F y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante*, Buenos Aires, Biblos, 107-131. Caetano Gerardo y José Rilla, "La izquierda uruguaya y el «socialismo real», Visión histórica de algunas trayectorias", Achugar Hugo (ed.), *La herencia del Socialismo Real*, Montevideo, Fesur, 1990, 10-110.
[589] Caetano Gerardo y José Rilla, "La izquierda…", op.cit.
[590] García Moral María Elena, "Encrucijadas …", op.cit.

por Alberto Methol Ferré". La importancia dada al nombre del autor en la tapa del libro –letras en mayúscula, de color rojo e igual tamaño que las del título- confirmaba que ya era conocido para sus lectores, y de los lectores de otros sellos vinculados con esa "corriente". Y así lo confirmaba el prólogo: "El libro comienza con un estudio del agudo escritor uruguayo Alberto Methol Ferré autor de *La crisis del Uruguay y el imperialismo británico* (…) donde se examina con todo rigor la esencia doctrinaria del marxismo y sus aplicaciones a la realidad latinoamericana"; ahí ya había una proto definición de esa "izquierda nacional" de la que hablaba el título del libro. [591] Un año antes, de hecho, en la colección La Siringa de la editorial Peña y Lillo, Methol había reeditado "¿A dónde va el Uruguay?" bajo ese otro título al que hacía referencia el prologuista. El "prólogo, selección y notas" de "La izquierda…" a cargo de Ernesto B. Pacheco (seudónimo de Ramos) [592] justificaba cada una de esas instancias en que "en los últimos años" había aparecido una "corriente ideológica conocida como la 'izquierda nacional' (en realidad un 'marxismo criollo', o 'socialismo gauchesco', o 'troski-peronismo', según sea quien lo juzgue) y es el acontecimiento político más trascendente de la vida intelectual argentina". Al mismo tiempo, afirmaba Pacheco/Ramos, el volumen era un ejemplo de que no podía otorgársele a Ramos la representación total de esa corriente, y así reunía una serie de escritos "de adversarios principalmente" para poder "presentar al público una exposición de los principales rasgos de este movimiento de ideas". [593] Ese mismo año, en el diario porteño *El Popular* aparecía una nota de Arturo Jauretche y otra de Carlos Strasser en la que ambos mencionaban justamente la aparición de esa tendencia, corriente, barullo, *entrevero*. El primero afirmaba que "post- 1955", después del frondizismo, y "el proimperialismo", había aparecido una "tendencia" ideológica y no todavía partidaria: "izquierda nacional o nacionalismo de izquierda". Aunque todavía no existiera una cantidad de publicaciones apreciables y sólo hubiera una "expresión difusa" y "latente", toda ella podía explicarse en torno del reconocimiento de su acción en la "defección histórica y la no comprensión" por parte de diversos sectores (políticos, culturales) sobre las luchas por la liberación nacional. E intentaba comprender las "limitaciones y

[591] Pacheco, "Prólogo", *La izquierda nacional en Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960, 8.
[592] García Moral aclaró que Ernesto Pacheco era un seudónimo de Jorge Abelardo Ramos. García Moral María Elena, "Las tensiones de un intelectual: Juan José Arregui y el primer peronismo", 14. Primer congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, noviembre 2008. Disponible en: http://redesperonismo.com.ar/
[593] Pacheco Ernesto, "Prólogo", Methol Ferré, *La izquierda*…, 8-7. Un año después, la editorial Coyoacán publicó el ensayo de otro uruguayo, Roberto Ares Pons *¿Uruguay: provincia o nación?*

contraindicaciones" del "movimiento nacional" que era el peronismo.[594] Jauretche, a su vez, afirmaba que era necesario "embarullarse" para no ser embarullados; es decir, comprender que no era necesario (hoy como ayer) dejarse confundir y sostener que había que tomar la posición de Occidente o de Oriente. La metáfora de las aguas que desembocaban en el Río de la Plata era la imagen que Jauretche elegía para el barullo salvador, río "(…) cuyo color también varía según el cambiante ciclo que refleja y las marejadas que lo atormentan (…)".[595] Jauretche, por otra parte, había estado exilado en Montevideo en 1957. De todos modos, en ninguno de los casos entraba el vínculo entre esa "corriente" y la de la otra orilla. O al menos no se hacía allí explícito.[596]

En 1962, con referencia a la formación de la Unión Nacional y Popular en Uruguay, el periodista Garabed Arakelián publicó en el diario socialista y uruguayo *El Sol* una nota que intentaba explicar ante las críticas que le hiciera el diario comunista *El Popular* porqué el Partido Socialista se uniría a lo que luego sería la Unión Popular;[597] esto es, explicaba el porqué de la conformación de un frente con elementos tan heterogéneos y que no representaban a la izquierda (blancos, católicos, ex ruralistas), y en qué medida en Uruguay y en América Latina era necesario considerar que "no existen todos elementos que posibiliten la realización de esa revolución que aconsejan las recetas". (Cuba, el dato no explícito de la nota, era a esa altura tanto un ejemplo de una revolución sin receta como así también, de la dificultad de mantenerse sin recetas.) Había primero una "salida" para la crisis del Uruguay y esa parecía estar en ese frente que también podía nombrárselo con la "palabra de moda", esto es, para Arakelián,

---

[594] Strasser Carlos, "Acerca de una izquierda nacional", sección "Libros", *El Popular,* Año I nro. 1, 14/9/1960, 20. Volvió sobre el tema en "Otra vez sobre una izquierda nacional", sección Libros, *El Popular,* Año I nro. 2, 21/9/1960, 20. Agradezco a Laura Ehrlich el *timing* y la generosidad para acercarme *El Popular* y recomendarme, con insistencia, su uso.

[595] Jauretche Arturo, "Barajar y dar de nuevo", *El Popular,* Año I nro. 2, 21/9/1960, 8-9.

[596] Arturo Jauretche (1901-1974) fue escritor y militante político; del partido Conservador al grupo FORJA, con quien luego apoyó al peronismo desde 1945. Fue reconocido como "revisionista" al mismo tiempo que como baluarte de la "izquierda nacional". Por una parte, criticó fuertemente a la historia liberal, estimando que había otra que mercería ser contada; por otra parte, tenía un enemigo a batir que era la "intelligentsia" cuya conciencia estaba enajenada por el imperialismo. Exilado en Montevideo en 1957 escribiría un texto "quebrando el monopolio antiperonista del debate sobre el peronismo", es decir *Los profetas del odio*, con el que al mismo tiempo enunciaba la venida de un aluvión que totalizaba aún más que en 1945 la opinión "de un extremo al otro de la línea nacional". Según Altamirano, ese aluvión no tenía como cauce, al menos no estaba así enunciado, a Perón. Aún así, parecía ser reconocido por los propios peronistas como uno de sus mejores interlocutores. Altamirano, "Qué hacer", 36. Carlos Strasser era en ese momento un joven abogado, que luego devino académico, co-fundador a fines de los 70 la sede porteña de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

[597] "La Unión Nacional y Popular. Una salida auténtica", Diario *El Sol*, entrevista de Garabed Arakelián, 1962.

"izquierda nacional". En este último sentido vale la pena revisar cómo la figura de Artigas era puesta nuevamente de relieve para legitimar el "frente" porque "la izquierda en nuestros países no la forman como en otros lados solamente los partidos marxistas", así "Artigas no era marxista, ¿quién puede negar que representó a la izquierda'"; al mismo tiempo,"Las masas peronistas en la vecina orilla no son marxistas, y ¿quién puede negar que actualmente representen una corriente de la izquierda argentina?". La síntesis entre "izquierda", Artigas y masas peronistas ponía en primer plano el modo en que en 1955 Methol había intentado interpretar la versión de Ramos sobre Latinoamérica, Argentina, el peronismo y la izquierda. El mismo periodista le haría una entrevista a Methol Ferré también sobre ese frente de izquierda al que se uniría para las elecciones de noviembre de ese año. Las respuestas de Methol volvían sobre aspectos de análisis que ya había hecho en 1955 y en 1958.[598] Es decir, la importancia de que la "izquierda" comprendiese las derivas nacionales en las que se insertaba; el lugar del campo en relación con el desarrollo de Uruguay, y la opción ruralista como proyecto real para la transformación del país, como una dinámica que comunicaría en verdad ambos espacios. Para Methol, la Unión Nacional y Popular era la "salida auténtica", que portaba "raíces históricas" e incluso la "crisis actual" ponía sobre ella la necesaria resolución. La "cuestión nacional" y qué se podía entender por esto estaba en primer plano tanto como una recuperación de lo que la izquierda tradicional tenía para dar, bajo nombres como el de Vivian Trías; esto es, una vuelta a esas "raíces" que hacían posible la unidad con otros actores de otras fuerzas político – ideológicas. [599]

Además, planteaba Methol, si antes había desconfiado del socialismo y los socialistas, por considerarlos "lejos del país" y que hacían "constitucionalismo de izquierda", después de haber leído un texto que publicara Vivian Trías en la revista *Nuestro Tiempo* en 1956, las cosas se habían modificado. Aun más cuando el socialismo uruguayo tenía que haber tomado ejemplo de las enseñanzas de su "hermano siamés", esto es, el socialismo argentino. El 32 congreso del PS, en el que finalmente triunfara la

[598] Methol Ferré, "¿A dónde…?" op.cit.

[599] Salida que para Quijano, si bien era fundamental (si las "directivas definidoras" estaban en torno de la reforma agraria, de la enseñanza, desarrollo de las nacionalizaciones y defensa del principio de no intervención y de autodeterminación), no era tan auténtica o, al menos, debía ser analizada con referencia al peso que en ella tuviera el Partido Socialista bajo el liderazgo de Trías, cosa que al mismo tiempo podía decir para el FiDel y el Partido Comunista: eran alianzas donde ambos dos viejos partidos eran "decisivos". Era una "izquierda nacional" que iba "dividida" a combatir. Quijano Carlos, "¿Acuerdo electoral o nueva fuerza?", *Marcha* 31 de marzo de 1962. Citado por Caetano y Rilla, "La izquierda…", 54.

opción frentista, había hecho para Methol que el PS entrase finalmente en la historia. De hecho, Methol además escribiría una "Carta de Lector" a *Marcha* en la que, si bien se alegraba por el artículo de Trías, condicionaba a que éste tomara en cuenta el problema de a qué se denominaba "nacional" y en función de qué interpretación del marxismo esa cuestión se hacía posible para la izquierda uruguaya. Si la tesis de Trías, en definitiva, podía formularse en que "el nacionalismo es la expresión de la lucha de clases en la era del imperialismo"; si además utilizaba un "nacionalismo latinoamericano" que era, al menos en ese momento, también imponderable, lo que necesitaba esa tesis era preguntarse realmente "cómo se compone el hecho nacional, cómo se le subsume, cuál es su significación dentro de una dialéctica en que la lucha de clases es ommímoda".[600] El "nacionalismo latinoamericano" era un imponderable según Methol desde la visión de Trías. Antes que nada, cabía analizar los alcances de ese término.

Aquí tampoco Methol decía nada que hiciera pensar en un aglutinante de "izquierdas nacionales" más amplio que el que confería las propias fronteras. Pero sí lo había hecho dos años antes para pensar el revisionismo y ante la visita de José María Rosa, el revisionista *tout court*.[601] Es posible pensar que uno y otra se supeditaban a estrategias cuyo clivaje era, al menos para ese momento, entre lo nacional y lo regional. Esto es, que la "cuestión nacional" y "latinoamericana" (como una versión de lo nacional) había conmocionado a la izquierda, sobre todo en Uruguay, luego de la Revolución Cubana. Y, que, al mismo tiempo, también se encontraran en un marco de referencias que se había vuelto, contradictoriamente, común.

Rosa había dado una conferencia en la Facultad de Arquitectura de la UdelaR titulada "La revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana". Methol Ferré escribió entonces un prólogo titulado "La vuelta de Artigas" para la publicación de dicha conferencia en el nro. 2 del *Cuaderno* editado en Argentina por la Fundación Scalabrini

---

[600] Methol Ferré Alberto, "La cuestión nacional", *Marcha* nro. 887, Sección "Carta de Lectores", 27 de septiembre de 1957, 2. Trías Vivian, "Raíces, apogeo y frustración de la burguesía nacional", *Nuestro Tiempo* nro. 3, abril-mayo de 1955, 145-159.

[601] José María Rosa (1906-1991). Estudió derecho y fue profesor de historia en enseñanza secundaria. Fundó en 1938 el Instituto de Estudios Federalistas de Santa Fé. Después del golpe del 55 se involucraría con el peronismo militando en su resistencia y volcando su mirada histórica nacionalista más hacia la izqueirda; dirigió a su vez el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en diversas oportunidades y en él realizó una serie de investigaciones tendientes a indagar la historia del "pueblo", entendiendo que éste era potencialmente revolucionario postergado por las clases "dominantes". El peronismo era, así, un movimiento revolucionario que podría producir la reivindicación de esas clases. Fradkin y Gelman, *Doscientos años*…, 372-373.

Ortiz en noviembre.[602] En el prólogo, Methol afirmaba que "Recién ahora el exilio de Artigas está tocando a su fin"; ese exilio del que hablaba Methol era finalmente la recuperación del "alma de los pueblos", esto es, de la historia según Rosa. Methol afirmaba que "La dependencia de un pueblo, la balcanización, es derrota, es quedar forzado a una historia que hacen otros".[603]En ese forzar entraba la "parroquia", esto decir la creencia falsa de que los países del sub-continente podían considerarse a sí mismos "Estados Nacionales", o con ironía "Estados Parroquiales". La referencia a Artigas, tal como la enunciara Quijano en varios de sus editoriales, estaba justamente en afirmar que "ha sido siempre uno de los más reacios a tal reducción y por ello él es de modo eminente la medida de la madurez de la conciencia nacional en el Río de la Plata". La recuperación de Artigas para ello era entonces "el triunfo de una política nacional", que tenia por nombre "revisionismo". De este modo, explicaba el "revisionismo" en ambas márgenes del Río de la Plata bajo las siguientes caracterizaciones. Por una parte, que el revisionismo histórico era una "dinámica", un "vasto movimiento de emergencia, de la propia conciencia en tren de asumir el pueblo su rol protagónico", donde la reivindicación de Artigas señalaba "su momento más alto". Por otra parte, esa reivindicación ayudaba a recuperar una historia que se remontaba a la separación de la "nación hispanoamericana (España e Indias)". A la vez, el revisionismo histórico podía comprenderse impulsado "en las zonas que más se asemejan a una Nación. Por ejemplo: Argentina". Si esto era así, los peligros eran la persistencia de una "¡imaginación espacial!" por la que un fragmento se creía "con más volumen que otros". Decía que la "visión parroquial, de campanario, de nuestro verdadero ser nacional" ocluía la "conciencia nacional en el Río de la Plata", de la cual Artigas había sido el más lúcido representante. De hecho era con él que "el revisionismo histórico argentino rompe con las ataduras parroquiales para tomar una ruta verdaderamente nacional, superando los límites intelectuales de la balcanización". El listado de los "historiadores argentinos" que se habían aproximado a dicha comprensión de Artigas incluía a "Federico Ibarguren, Rodolfo Puiggros, Ernesto Palacio y otros". Pero, era Rosa, "el que más lejos está llegando". Que Rosa hubiera llegado a Artigas parecía toda una novedad llena de buenos augurios.[604]

---

[602] Methol Ferré Alberto, "La vuelta de Artigas", Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno nº 2. noviembre de 1960.
[603] *Ibídem*.
[604] Por el contrario, quien fuera líder del Partido Comunista uruguayo, Rodney Arismendi, muy diferente opinión tenía del "revisionismo" en 1962. Era, para empezar, "supercherías"; y para continuar, un

Los nombres que Methol Ferré mencionaba, a su vez, difícilmente ingresarían con las mismas credenciales al "revisionismo"; pero todos tenían a Artigas como estrella bajo la cual podía hacérselos coincidir.[605] Lo propio sucedía con Rosa. Pero lo que interesa aquí es el ánimo justamente "aglutinador" de Methol Ferré bajo la estela artiguista. Era quizá ese el signo de los tiempos venideros; o, mejor, es bajo esa clave que el "nacionalismo latinoamericano" imponderable de Trías adquiría su ponderabilidad.[606]

Entre la integración y la revolución

El ensayo de Methol Ferré *El Uruguay como problema* en 1967 tenía una dedicatoria doble: a Arturo Jauretche y a Paulo Schilling.[607] Uno argentino, el otro

---

enfoque histórico que estaba en línea con la historiografía burguesa que él mismo pretendía negar. Así, si en filosofía se recogía "de segunda mano el debate europeo acerca del joven Marx" utilizando la teoría de la alienación para "disparar contra el materialismo dialéctico"; ofreciendo así un "marxismo sin Marx" que se ocupaba de negar el "papel del proletariado en la revolución latinoamericana". Entonces, podían allí confluir un Marx "neocatólico", "existencialista", "reivindicador de Juan Manuel de Rosas, o tramposo revestimiento de un troskiperonismo importado desde la Argentina, en celofán de una presunta "Izquierda Nacional". Ese "troskiperonismo" era, claro, el de Ramos. Pero, también, la "presunta Izquierda Nacional" era un tiro por elevación al "barullo" que parecía estarse armando bajo la Unión Nacional y Popular, en la que el Partido Socialista, bajo el liderazgo de Trías, estaba presente.
Arismendi Rodney, "PCU, Congresos y Documentos", 104, citado por Caetano y Rilla, "La izquierda…", 55, nota al pie nro. 68.

[605] Federico Ibarguren (1905-1998) fue un ensayista e historiador formado en el nacionalismo de derecha argentino; Ernesto Palacio (1900-1979), fue abogado y docente de geografía e historia antigua y argentina en diversos secundarios. Ocupó diferentes cargos en la función pública. Anarquista en su juventud y reformista universitario, en 1924 co-fundó la revista de vanguardia *Martín Fierro*; más tarde se acercó al fascismo italiano. Fue miembro de la Comisión Directiva del Instituto de Estudios Históricos Juan Manuel de Rosas y terminó vinculándose con el peronismo; Rodolfo Puiggros (1906-1980) fue también ensayista e historiador. Afiliado tempranamente al PC, contrario al revisionismo e importante figura del antifascismo local, los años 40 trajeron una modificación de sus concepciones vinculadas a la interpretación de la historia argentina liberal (por ejemplo con respecto a la valorización de caudillos como Artigas). Expulsado del PC en 1947 por diferencias con su dirección, y luego de la publicación en 1956 de un texto sobre historia de los partidos políticos argentinos, el ajuste con la izquierda tradicional lo llevó de lleno a la "izquierda nacional" (rechazando la interpretación de Perón como bonapartismo). También suponía, tal como lo hiciera Ramos, que el peronismo tenía condiciones de vector en la revolución. Se afilió al Partido Justicialista en 1972; Fradkin y Gelman, *Doscientos.…*, 290-297 y 315-326 respectivamente.

[606] En 1969 Carlos Real de Azúa haría su propia reflexión en torno del revisionismo. Cuestión sobre la que volveré en el próximo capítulo. Valga la pena aquí adelantar que le importó definir la existencia tanto de un revisionismo rioplatense como de uno latinoamericano (y que en ambos era posible encontrar uno "de izquierda" y otro "de derecha").

[607] La editorial que publicó el libro de Methol Ferré fue *Diálogo*. Allí también se había publicado en 1966 un libro de Pablol Schiling titulado *Brasil para extranjeros*. El libro tuvo dos reediciones en los años 70, una por Ediciones de la Banda Oriental en 1971 y otra por el sello "Peña y Lillo", el mismo del de *La crisis*, en 1973. El prólogo de 1973 estuvo a cargo de Arturo Jauretche. (Y en 1974 salió una reseña en la revista *Nueva Sociedad* nro. 11-12, marzo de 1974, 156-157 firmada como L.A.C). *Diálogo* también

brasileño; el ensayo mismo (el libro, el pasaje de mano en mano, la materialidad de la obra) se hacía nexo entre la intelectualidad de la "Cuenca del Plata". De hecho, así claramente se definían esas dedicatorias de dos intelectuales que, a la fecha de publicación del ensayo, no se conocían. Como un ensayo de interpretación del ser nacional, *El Uruguay.*..definió una revisión del pasado para dar cuenta de ese ser. Para ello, explicó ciertas características del *uruguayo* y de Uruguay, de su pasado y de su presente, atendiendo a presupuestos psicoanalíticos, políticos, históricos y económicos. La tesis principal del texto era que Uruguay no podía ser independiente sin pensar su integración en América Latina y, más precisamente, engarzar su destino al de Argentina y Brasil, incluso ir más allá de sus propias fronteras para formar una nueva entidad geopolítica.[608] Aquí Methol hacía hincapié en el origen del país, en tanto que "cuña" del Imperio Británico, "El Uruguay no es hijo de la frontera sino del mar, y el mar es inglés". Al mismo tiempo, sostenía que el Uruguay era la llave para esa integración, el *nexo* entre los dos que permitiría a posteriori una avanzada integracionista mayor. De este modo, si Uruguay era considerado como un Estado tapón (de acuerdo con su origen), su función antiimperialista era entonces esa otra: la de "nexo". Nada nuevo bajo el sol de quien había dirigido la revista que llevara ese nombre, de quien había escrito el texto para *Tribuna Universitaria* y lo había reeditado bajo el nombre de *La crisis...*; quien destacara una "crisis estructural" que no podía solucionarse apelando al modelo batllista, ligado a la funcionalidad del Uruguay en el marco económico inglés. Y, además, para quien había formulado que Artigas devolvería al revisionismo su verdadera razón de ser. La pregunta "primordial" era, en definitiva, una pregunta por el Uruguay "en Latinoamérica y en el mundo". Era, además, "la pregunta que condiciona todas las preguntas". Era, finalmente, entender que "¿Hasta qué punto nuestra política nacional, interna, se hace también política internacional?"[609] La respuesta estaba en el legado de Artigas. Parecía el eje sobre el que disponer esa política internacional que era nacional, al mismo tiempo: "El Uruguay es la negación de Artigas, y su futuro será su

---

publicaba *Latinoamérica ahora o nunca de Perón y Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional*, de René Zavaleta Mercado. La colección en la que aparecieron los cuatro textos se llamaba "Despertar de América Latina". Perón Juan Domingo, *Latinoamérica ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, Colección Despertar de América Latina, vol. 4, 1967. Zavaleta Mercado René, *Bolivia: el despertar de la conciencia nacional*, Montevideo, 1967.

En diciembre de 2010 se publicó una nueva edición de *El Uruguay como problema* en la editorial Publicaciones Del Sur cuyas primeras páginas tienen un texto del actual presidente uruguayo José Mujica.

[608] Gregory, *The collapse*…, 175.

[609] Methol Ferré, *El Uruguay*, 10-11.

reafirmación. El camino está señalado desde lo hondo, y cumple con la altura de nuestro tiempo".[610].

Pero también el del ensayo era un movimiento de despedida, es decir, el alejamiento de un discípulo de Herrera respecto de su visión internacional. "Es en la despedida que la historia debe ser más maestra que nunca."[611] Si Herrera, tal como Batlle –aunque más no fuera en la versión argentina de "¿A dónde va el Uruguay?"- habían sido eficientes para una época dada, el momento presente necesitaba nuevos enfoques. La visión internacional de Herrera estaba condicionada por su posición no intervencionista, que implicaba para Methol su actitud de no aceptación de las bases militares norteamericanas pero que, al mismo tiempo, aceptaba sí la opción del Uruguay como "zona neutralizada" que aseguraba el "equilibrio" del país con Brasil y Argentina, "sin mixturarse". El país así era un "estabilizador de la paz", pero seguía su derrotero en solitario. Es en esa soledad en donde Methol se distanciaba; de Herrera tomaba la problematización de Uruguay; más allá de Herrera, el abandono del Uruguay solo para pasar a la entidad mayor que, fatalmente, necesariamente, terminaba por ser la "Nación" latinoamericana.[612] Methol, al mismo tiempo, y esto es lo que me interesa recalcar, ponía la excepcionalidad criticada (el Uruguay solo) paradojalmente en otro plano: el Uruguay como "nexo" resignificaba entonces la creencia en el país "de excepción" porque, finalmente, Uruguay sería *el* articulador de la integración sub-continental. Algo similar a lo que hiciera el propio Quijano al entronizar los acuerdos regionales como principio de la posibilidad de una integración. El lugar de Uruguay en la Cuenca del Plata no podía sino ser auspicioso en esos términos, aunque, a la vez, ese auspicio era al mismo tiempo un peligro; peligro que para Methol constituía un evidente error si se revisaba la historia de la región. Y que para Quijano era, justamente, la existencia de "sub-imperios".[613]

---

[610] Methol Ferré, *El Uruguay*…, 80.
[611] *Ibíd*., 46-7.
[612] *Ibíd*., 40.
[613] Es interesante pero en un estudio sobre "Geopolítica latinoamericana", de 1979, el autor explicaba cómo tanto los referentes de esa corriente, Methol Ferré y Vivian Trías, verificaban con temor el avance de la hegemonía norteamericana y brasileña. Esto es, en relación con *El Uruguay como problema*, una lectura desesperanzada respecto de lo que el propio Methol proponía de ese mismo avance (tal como se colige de la polémica con Quijano sobre la que en breve me detengo). Child John, "Geopolitical thinking in Latin America", *Latin American Research Review* vol. 14 nro. 2, 1979, 89-111.

En 1967, uno de los fundamentos que sostenían la argumentación de Methol– como en 1958- era analizar cuáles eran las posibilidades de industrialización de Uruguay, y que éstas sólo tendrían sentido si se hacían en el marco de una integración junto con Argentina y Brasil. Si el mercado interno de Uruguay era precario, necesitaba extenderlo a la Cuenca del Plata: "(…) Nuestra industrialización está esencialmente ligada a la de la Cuenca, a la argentina y a la brasileña. Todo otro planteo es ilusión y mistificación. Es pedir "Liberación" aferrándose a las condiciones de la dependencia."[614] A la vez, Methol también tenía algo que decir de la ALALC y de la CEPAL. A diferencia de Quijano, que ya le había dado a la primera la extremaunción, Methol consideraba que la ALALC lejos estaba de ser un fracaso " (…) como algunos se apresuran a proclamar", de hecho, mencionaba la dificultad que entrañaba el establecimiento de contactos entre firmas de Perú y Uruguay "(…) comparación con los contactos con Rótterdam o Londres o Hamburgo, etc.! (…). Le reconocía que había duplicado el comercio interzonal, y "(…) supone esos estados puntuales; y por eso, su rol es forzosamente limitado". El comercio internacional o latinoamericano no podía seguir siendo considerado un intercambio solamente entre "espacios estatales"; eso era un "mito" que al considerar los países como "puntos" se dejaba de lado su "situación regional". Esa situación regional era, en el caso uruguayo, nuevamente, la "Cuenca del Plata".[615]

A la vez, también refería al plan del CIDE o "el Modelo de Faroppa": ambos estaban construidos "dentro de las coordenadas del viejo Uruguay". No rompían con "los últimos presupuestos del Uruguay batllista".[616] Sólo "recauchutaban" el modelo anterior. Ambos ignoraban a la región, es decir, "los procesos argentinos y brasileños, sin los cuales planificar el Uruguay revierte en lo antiguo". Y es aquí donde la afirmación de Methol no parecía poder coincidir con los aspectos que, sobre el mismo tema (la Cuenca del Plata, la integración) Quijano hubiera escrito. Es decir, que la economía mundial no podía situarse de forma yuxtapuesta a la del país; lo mismo sucedía con la "economía latinoamericana en ciernes y menos aun la Cuenca del Plata" que no podían "colocarse al lado, yuxtapuestas a los Estados latinoamericanos". Así, como conclusión, "pensar y prever la Cuenca significa en algún grado emanciparse de

[614] Methol Ferré, *El Uruguay*, 84.
[615] *Ibíd*., 89.
[616] *Ibíd*., 88-9.

los espacios estatales, desde la intimidad misma del Estado".[617] Si, a la vez, los latinoamericanos debían hacer un "aprendizaje geopolítico", que era en definitiva "conocernos verdadera y operativamente", la CEPAL quedaba fuera de ese combo de conocimiento: formulaba demasiado "en abstracto" el Mercado Común y estudiaba las economías de cada país sin considerar sus disparidades y los ensambles regionales (críticas que, también, le haría Quijano). Era un alejamiento de la política porque, en definitiva, no concebía "con realismo sus polos de desarrollo en conexión con sus centros primordiales de decisión política". Ello podía ser un acercarse "demasiado" a la política. Otro tanto, pero en sentido inverso, lo hacía la "mera gritería imperialista abstracta" que "oscilante entre la indignación y el masoquismo" dejaba de lado la importancia de ese "Para nosotros, hoy, la política nacional es tarea que se liga esencialmente a la Cuenca del Plata".[618]

De hecho, esa misma crítica fue la que le hiciera Methol Ferré a Carlos Quijano en *El Uruguay como problema*. La visión integracionista de Quijano se había quedado fuera del tiempo: analizando erróneamente el pasado, mirando el presente con una lupa deformante. Y sobre este tema, brevemente, polemizaron en 1968.[619]. *El Uruguay*..., es necesario recordar, había sido presentado ese mismo año en una convocatoria organizada por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. La convocatoria tenía por centro una pregunta: "¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?" La polémica fue desatada por una afirmación de Methol en este ensayo, cuyas palabras sobre Quijano en una pequeña requisa sobre las preguntas que este último hiciera respecto del destino de Uruguay: viable, desarrollado. Si Carlos Quijano "volvía a preguntarse inquieto por la viabilidad del Uruguay" y si esa pregunta era, al final, una respuesta que "venía postergando desde 1952", esto es, desde un editorial titulado "El cuarto de los juguetes"; si, en esta nueva pregunta, que era –aunque Methol no lo aclarase- la de los editoriales de 1966 sobre la ALALC, estaban ahora los condicionantes de un nuevo tiempo: "ALALC, el Mercado Común, CEPAL, CELAM, las guerrillas, la FIP, la revolución de liberación nacional latinoamericana tanteando en ciernes, la industria

[617] *Ibídem*.
[618] *Ibíd.*, 94.
[619] Los textos de la polémica aparecen en Alberto Methol Ferré, *El Uruguay*…op.cit y Alberto Methol Ferré, "Vivir oriental" *Marcha* nro. 1392, 23 de febrero de 1968, 2; Carlos Quijano, "Morir oriental", *Marcha* nro.1390, 9 de febrero de 1968, 2.

pesada, etc.)", para Methol Quijano terminaba como "Floro Costa, agobiado por el Nirvana aunque a veces le ponga el nombre consolador de Revolución". Para Methol Ferré, el problema era que Quijano estaba arraigado en el mismo Uruguay al que decía criticar, ese "Uruguay solo".[620] Y además, que por ello hacía del uso de "Revolución como mito" una abstracción que, finalmente, encubría el lugar desde donde hacía su crítica, "hecha verdaderamente desde el mismo Uruguay solitario que afirma no puede continuar, de todo aquello que se mueva en el sentido de romper el status vigente". Esto es, el "Nirvana". Si Floro Costa, decía Methol, sufrió por la Banda Oriental, Quijano, un "(…) Ángel Floro Costa al revés", "padece la contradicción por el Uruguay a secas."[621]

Methol hacía referencia al editorial de Quijano "La nostalgia de la Patria Grande" aunque no lo explicitaba. Allí Quijano había vuelto a afirmar el lugar central de Artigas y de su federalismo como respuesta latinoamericana a los problemas latinoamericanos. También allí enumeraba una serie de hechos históricos, que debían revisarse, como la Cisplatina, la declaración de la Florida (en la que se postuló la reincorporación a las Provincias Unidas), la guerra de la Triple Alianza, la lucha contra Rosas e incluso los postulados de Juan Carlos Gómez de otra forma. Es decir, de un modo que dotara a esos hechos de la verdad que presentaban, más acá de la nostalgia. Así, Quijano había dicho que Juan Carlos Gomez "con su anexionismo ahistórico" no era un "doctor aporteñado". Le había si "golpeado" el destino de "su tierra, de su Banda Oriental, de su provincia, que se esforzaba por ser una nación". Al mismo tiempo que ese esfuerzo estaba, que se "desangraba por salvar su autonomía, padecía la nostalgia de la patria grande a la cual se sabía o se sentía ligada". Y, de este modo, el tiempo que estaba "maduro para que la lucha de los contrastes cese" llevaba a aceptar que se defendía la autonomía y se necesitaba la integración, ambas debían dar origen a una "síntesis". Esto es:"La patria grande se hará con las patrias chicas; pero se hará en el crisol revolucionario y no dentro de los marcos trazados por el enemigo[622]

---

[620] Ángel Floro Costa (1838-1906) abogado y ensayista. Vivió en Buenos Aires y en Montevideo. Propuso la reunificación del virreinato del Río de la Plata, la anexión entonces de Uruguay a la Argentina y el centro de la reunificación en Buenos Aires. Según su diagnóstico, esta era la solución ante un Uruguay que se encontraba en una suerte de "Nirvana" por la incertidumbre política en la que decía encontrarlo. Incorporar a Uruguay a la Argentina redundaría en completar el sistema federal, ayudaría a que Argentina se convirtiera en una potencia marítima (porque controlaría el puerto de Montevideo y la frontera uruguaya en el Atlántico), y esa federación daría proyección continental a los países del Cono Sur. Para Costa, finalmente, Paraguay debía también incorporarse y, además, era necesario disolver las nacionalidades uruguaya y paraguaya.

[621] Methol Ferré, *El Uruguay*, 51.

[622] Quijano, "La nostalgia…", 1.

La mención a Floro Costa y a Juan Carlos Gómez es interesante puesto que pone en primer lugar aquello que recuperará Methol Ferré en 1967 para volverlo *contra* Quijano. Si la Cisplatina y la declaración de la Florida eran dos términos que necesitaban ser revisados, para lograr una *síntesis* (tal como el propio Methol afirmó en el 67), esto es la relación de Uruguay con Brasil y Argentina, el motivo de desavenencia parecía estar dado por el peso que ponía Quijano en "el crisol revolucionario" y dejaba de lado otras opciones. Para Methol, por el contrario el Mercado Común era "necesidad perentoria de las burguesías nacionales" y, a la vez, la Revolución Continental lo era de los pueblos. Pero ambos eran, finalmente, "dos polos contradictorios y complementarios de una nueva dinámica en un nuevo nivel cualitativo, el nivel de la Revolución Nacional Latinoamericana". Así, finalmente, ello traía consigo "la intervención cada vez mayor de todos con todos. Hermanos separados era más fácil, más infecundo, sólo éramos intervenidos por fuera".[623] Pero, incluso en la referencia a la "revolución" (que Methol consideraba "mito" y que Quijano a su vez adjetivaba con, como se verá, "salvador") existían matices vinculados a la legitimidad o no del uso de la violencia.

Frente a las críticas de Methol en *El Uruguay*, Quijano respondió con "Morir oriental". Con ese editorial explicaba cuál era su posición, y en qué medida el error de Methol estaba en confundir una prédica que Quijano advertía coherente y de larga data. Para Quijano, la situación uruguaya era peor que la de Cuba en el 59 y en el 60, que también tenía a un imperio cerca: "Nosotros estamos – el famoso algodón (…) entre los dos subimperios (…)". Definió entonces cinco opciones de supervivencia: aislamiento; federarse o confederarse ("absurda y políticamente inviable"); protectorado de Argentina o Brasil; ALALC; o, también, protectorado de un imperio. Ya no era posible "confederarse", la afirmación que hiciera en 1964 había quedado fuera de toda consideración. La que no estaba explicitada en ese listado de opciones, pero parecía para Quijano la única válida en 1968 estaba definida por la "integración revolucionaria", por el "mito salvador":

> Pero es aquí donde se ve que la revolución, irónicamente calificada como ligereza de mito, no es un mito. Y que si lo es, es un mito salvador. Sólo dentro de una integración revolucionaria de América Latina o de América del Sur o aun ¿por que no?, sub regional, podemos salvar a la patria y hacerla participar en un destino común que nos trascienda sin privarnos de lo nuestro.[624]

[623] Methol Ferré, *El Uruguay*, 85-6.
[624] Quijano, "Morir oriental", 1.

"Morir oriental", además, refería con admiración a cómo los vietnamitas luchaban contra los Estados Unidos; eran muertes heroicas por la defensa de la patria chica.

La respuesta de Methol no se hizo esperar. Al número siguiente, en "Carta de Lectores", fue publicada bajo el título: "Dese por desahogado". Methol había titulado su carta como "Vivir oriental". En esa respuesta insistía con el análisis que había hecho en *El Uruguay*… respecto de la posición de Quijano relativa a la integración latinoamericana y a la relación de Uruguay con Argentina y Brasil. Clarificaba lo que antes quizá había sido un dechado de metáforas y enunciados indirectos: Methol consideraba que aunque acordara con Quijano en que era necesaria la revolución, también era necesario establecer un "pasaje" del "Nirvana" a la revolución antiimperialista y latinoamericana.[625] Ese pasaje era el de admitir que la vinculación con Argentina y Brasil no podía tomarse como si ésta fuera siempre en detrimento del Uruguay. Para Methol allí había una falta de discriminación entre los regímenes autoritarios de ambos países y lo que eran "en sí": en el XIX y parte del XX, "no eran sino satélites de Inglaterra", e incluso allí los argentinos "se jugaron por los orientales y los paraguayos".[626] Al finalizar "Vivir oriental", Methol le aconsejaba a Quijano que, en alusión a los vietnamitas, tuviera "más recato con la muerte". Quijano, en "Nota de la Redacción", apenas terminada la carta de Methol, repetía su postura de "Morir oriental" y respondía visiblemente herido al consejo final.[627]

La cuestión del "mito" de la revolución, que Methol retomaba poniéndolo en un largo paréntesis de acciones que necesariamente se verificaban anteriores, permite pensar los modos en revolución e integración se verificaban como de mutua necesidad, y al mismo tiempo, como dos criterios que había que ponderar con cautela: ¿eran o no un mismo proceso la "revolución" y la "integración"? Si la polémica aparece en primera instancia fundamentada en las opciones de integración, el peso de la revolución y las discusiones en torno de ella la complejizan.[628] Quijano y Methol Ferré podrían acordar

[625] Methol Ferré, "Vivir oriental", 2.
[626] *Ibídem*.
[627] Tal como Gerardo Caetano generosamente me recordara, esa recomendación de Methol hacía también irónica referencia a la larga serie de obituarios que Quijano escribiera sobre diversos personajes de la cultura y la política uruguayas.
[628] La violencia y los criterios de su aplicación fueron también parte de discusiones respecto de, por ejemplo, el accionar del movimiento guerrillero MLN-Tupamaros que para 1968 era una presencia

en que Uruguay no podía seguirse concibiendo como "isla" en América Latina, como excepción. O que, como dije, lo era sólo para revisar su lugar como "nexo" entre Argentina y Brasil. A la vez, el propio sentido de "excepcionalidad" y de "integración" marcó diferentes itinerarios. [629] Por ejemplo, en 1968, el ex diputado por el partido Nacional, Ariel Collazo, afirmó:

> Uruguay debe ser el país de América Latina que menos condiciones geográficas tiene, tanto para la lucha armada como para la lucha guerrillera rural. ¿Por qué entonces, nosotros sostenemos que ambas cosas son posibles? ¿Por qué creemos que no somos una excepción, como sostiene Debray en su libro *Revolución en la revolución*? Porque internándonos en nuestra historia, comprobamos que toda vez que en el Uruguay hubo revoluciones, nunca se gestaron dentro de su territorio aisladamente, sino en los países vecinos. Por eso hoy, lo que no es posible en un Uruguay aislado, lo es en cambio integrado en la lucha continental.[630]

Collazo había dejado el partido Nacional en 1961 y fundado el Movimiento Revolucionario Oriental (MOR). Es necesario recordar que con este, se sumó a uno de

---

indiscutible. En este sentido, Methol publicó en la revista católica *Víspera* un artículo en el que criticó duramente la vía foquista que Regis Debray –como vocero, según Methol, del castrismo, y que en el momento de la publicación del artículo había sido capturado por el ejército boliviano- había establecido en algunas obras. Allí reconocía lo que Cuba y el foquismo habían abierto en América Latina, pero también lo que podían obturar: el triunfo. Es decir, ante la serie de fracasos –de los que Bolivia era a esas alturas, una confirmación-, la insistencia en la vía foquista parecía un suicidio. Methol Ferré, "Regis Debray y la revolución verde oliva", *Víspera* año 1, nro. 3, octubre 1967. Gilman, *Entre la pluma*…, 174. En 1967, también la opción entre la integración y la revolución fue planteada por el socialista Vivian Trías en *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. En ese trabajo, estudiaba la geopolítica del imperialismo entendida como las diferentes estrategias de dominación, territorial, económica y política, de Estados Unidos y, también, de la U.R.S.S. Y en ese registro se dedicó a analizar la asociación entre el régimen militar brasileño y argentino con los Estados Unidos como parte de la geopolítica imperial. El imperialismo también tenía la opción de la integración pero para algo muy diferente de la planteada, entre otros, por Trías. La opción que contrarrestaba esa geopolítica era definirse entonces claramente entre la "integración para la liberación o la integración para la servidumbre". Trias Vivian, *Imperialismo y Geopolítica en América Latina*, Montevideo, El Sol, 1967, 396. Un dato curioso: la portada del libro es de Eduardo Galeano.

[629] Marina Cardozo Prieto estudia la repercusión de esa "excepcionalidad" en las propias acciones del MLN. Apunta a que allí hay un "determinante" del accionar del MNL que se representa como "*civilizado*" y que puede vincularse a la inserción de éste en la sociedad uruguaya, en función de un imaginario colectivo: "el del Uruguay amortiguador de conflictos (…) consensual y pacífico del siglo XX, ligado al reformismo batllista." Marina Cardozo Prieto, "Violentos y corteses. Acerca de la violencia en el MNL-Tupamaros, a partir de algunas categorías de Norbert Elias" *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Cs. Sociales* nro. 4, agosto 2009.

[630] A. Collazo, *América Latina*, 1968, 29. El mismo Collazo había publicado en 1958 y en el último número de *Nexo* un artículo sobre las tratativas al armado del mercado regional latinoamericano. Allí, y bajo el subtítulo de "Hacia la unidad latinoamericana", atendía con interés y esperanza las conversaciones que propiciaba la CEPAL ("obra magnífica") y, sobre todo, cómo en 1958 la unidad del sub-continente "es la consigna de los principales técnicos y economistas latinoamericanos; es la idea que comienzan a agitar algunos de sus grandes hombres de estado; es el sueño de Simón Bolívar que adquiere concreción y se hace realidad después de un siglo y medio; es la esperanza de los humildes, de los desposeídos, de los explotados, de los que nada tienen para perder y sí un mundo para ganar, en esta nuestra bendita tierra latinoamericana". La distancia entre estas palabras y las que escribiera diez años después marcan la torción que sufría la "integración" en pos de la "revolución". En 1958 todavía los técnicos y los "principales economistas latinoamericanos" tenían algo que decir sobre la integración y hasta podía ser legítimo. Collazo Ariel, "El mercado regional latinoamericano", *Nexo* nro. 4, noviembre-diciembre de 1958, 29-45.

los frentes de izquierda (FIDEL; el otro era la Unión Popular) en las elecciones de 1962. Ante el fracaso de esos frentes, la opción por la vía revolucionaria pareció constituir para algunos otra posibilidad de transformar el país. En los años subsiguientes las acciones armadas adquirieron cada vez más presencia hasta que, entre 1968 y 1972, obtuvieron su foco principal en las del MLN – Tupamaros. Las palabras de Collazo recuerdan también las del periodista Carlos María Gutiérrez, quien comentara en agosto de 1966 un artículo relativo a la Conferencia Tricontinental en el que explicaba la reacción de chilenos y uruguayos frente a una frase de un informe de la delegación cubana sobre la lucha armada en esos países. Es decir, que la lucha armada en ambos era algo "disparatado": "chilenos y uruguayos nos sentíamos vejados por una afirmación tan tajante".[631] Las declaraciones de Collazo, y también su elección política de apostar por un movimiento revolucionario, ilustran –como las palabras de Gutiérrez- la creciente pérdida de legitimidad que iban adquiriendo para diversos intelectuales y militantes de izquierda en ese momento las formas partidocráticas y de inscripción en el marco institucional-legal en la disputa por el poder. [632] Por otro lado, la no excepcionalidad a la que hacía referencia Collazo apuntaba tanto a la caracterización que hiciera Debray cuanto a ese imaginario nacional que era cuestionado. Es posible pensar cómo algunos de los sentidos que se le otorgaban a la revolución hacían de ella un terreno fértil para redefiniciones de lo excepcional o de lo no excepcional, pero también de la integración y sus modos. A diferencia de lo afirmado por Quijano, la "revolución" tal como la ponía en escena Collazo podía llevarse a cabo sólo en un marco "integrado". Para Quijano, en el texto "Morir oriental", el eje era menos la revolución que la integración: era la integración el principal objetivo revolucionario. Methol, por el contrario, establecía en la respuesta a Quijano un criterio de "pasaje" que incluía antes un ordenamiento geopolítico, que permitiría sólo así pensar la "Revolución Nacional Latinoamericana". Nacionalismo que, al menos hasta mediados de los 50, era aún un "imponderable".

[631] Citado por Gilman, *Entre la pluma*, 51.
[632] Rilla, *La actualidad*, 451-495.

CAPITULO SIETE

Hacia el reencuentro de un *ethos* latinoamericano:

Carlos Real de Azúa.

> Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico, cuando Aureliano saltó once páginas para no perder tiempo en hechos demasiado conocidos, y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si estuviera viendo en un espejo hablado. Entonces dio otro salto para anticiparse a las predicciones y averiguar las circunstancias de su muerte. Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Buendía acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.
>
> Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (fragmento), 1967.

La lógica del "impulso" y del "freno" actuó con efectividad a la hora de sintetizar los alcances y los límites del batllismo. Los términos aparecieron en el título del libro de Real de Azúa de 1964 seguidos de una aclaración que condensaba la analogía entre estructura en crisis y batllismo en crisis: *Tres décadas de batllismo y la crisis actual*. Correlativamente también el autor definió a la sociedad uruguaya como una "sociedad amortiguadora" en la que se conjugaban junto con la armonía de las relaciones sociales la serie de equilibrios demasiado inestables por los que se había organizado en el país la reproducción económica, social y cultural.[633]

A la vez, pocos años antes de morir, Real de Azúa afirmó que su vida intelectual había estado dominada por ciertas obsesiones, si bien la "integración" no figuraba en el recuento. Aún así, sus análisis e interpretaciones estuvieron fundamentados en aprehender qué –dentro de las múltiples y agudas diferencias- podía hacer de América Latina un todo. Y qué, también, había hecho de Uruguay una imposibilidad posible. Este capítulo explora una forma particular en que fue pensada la integración del continente y el lugar de un Uruguay viable en ella: desde una matriz que excedía el ámbito de las integraciones económicas y políticas y quería ver, en un contexto denominado "hispanoamericano", el espacio posible para una trascendencia cuyo desarrollo la modernidad habría bloqueado. Tradición y modernidad fueron así un leit-

[633] Demasi Carlos, "Real de Azúa y su freno", op.cit; A.A.V.V, "Carlos Real de Azúa pionero de la Ciencia Política en el Uruguay (1916-1977)…", op.cit.

motiv recurrente en los textos de Real de Azúa a la hora de explicar qué había pasado con esas "estirpes" en esta parte del mundo.[634] La hipótesis que manejo aquí es la de que para pensar lo sucedido y evaluar el presente, Real de Azúa advertía que una serie de pautas vitales en América Latina habrían sido depuestas en pos de otras. Se había dejado atrás el resguardo de una conciencia del hombre, perdida en el trayecto del desarrollo capitalista y, sobre todo, de la sociedad de masas. Si había una integración posible, ésta debía estar condicionada por un *ethos*, una serie de pautas vitales, que aunque universales se había localizado en una zona del mundo en la que la modernización debía ser cuestionada. En cualquier caso, aquí las diferentes coyunturas marcaron el aliento disímil y variable de la búsqueda de ese *ethos*, en alguien que, como Ángel Rama afirmara, se había transformado definitivamente de un crítico literario en un "crítico de la cultura".[635]

Pautas vitales

Real de Azúa publicó sus primeros artículos en *Marcha* a fines de los años 40. Es probable que conociera a Quijano de la Facultad de Derecho, donde este último enseñaba derecho tributario. Antes de escribir en *Marcha*, Rodríguez Monegal –a quien también probablemente conociera a través del semanario, o quizá porque ambos eran

[634] Cotelo publicó en 1987 por la editorial Ediciones del nuevo mundo el libro *Real de Azúa de cerca y de lejos* escrito especialmente para las "Jornadas de Homenaje a Carlos Real de Azúa" (organizadas por la Biblioteca Nacional en julio de ese año). En él, Cotelo se aboca a definir –vía el análisis de la obra- los "rasgos de su personalidad intelectual", entre los que se anotan el "horror a permanecer, a fijarse, a cristalizarse (…) no negaba el compromiso (…) lo reforzaba éticamente con el ejercicio pleno de la libertad" (15); "el torso de las ideas, las convicciones y hasta los temas mayores de Real de Azúa ya estaban completos, en 1943" (22); "dialéctico, agónico, políticamente poco confiable" (28); "(…) un fronterizo entre lindes que reconoce como teórico pero gusta violar en la práctica" (31); "es su última aventura con la dialéctica (…) comenzaba a avizorar la única tierra que le prometía su desarrollo interior (…) la filosofía de la historia" (40); "fue un antiliberal tradicionalista, un antimoderno, que nunca encontró la unidad perdida que supuso buscaba, a la que quiso volver" (44); "es siempre ese fragmento del poder social [elites, clase gobernante, dirigentes, patricios, caudillos] el que lo desveló en sus investigaciones" (56-7); "(…) amaba el orden, la tradición, la estabilidad (…) la verdad con matices y ajustes (…)" (62); "la tentación de los años treinta estuvo vinculada con la naturaleza del fascismo, que es poder político instalado en la cumbre, en estado puro y violento (…) De esa hipnotizada visión surgió después el estudio del poder político, centrado y atenuado por la filosofía cristiana. A su lado, la fascinación perdurable (…) de la figura trágica de José Antonio tuvo que ver con el atractivo del señorito español, popular y populista, afable y paternal con los de abajo. Ese puesto permaneció vacante, como modelo, en el resto de su vida, aunque buscó llenarlo con ansiedad" (76); "(…) padecía la historia (…) contra ella se alzaba (…)" (83). Cotelo afirmó, además, a propósito de un texto de Real de Azúa sobre el escritor argentino Eduardo Mallea: "He subrayado el término modernización", que en el texto citado va entre comillas, a los efectos de destacarlo más, ya que en él se encuentra una de las primeras menciones a una de las categorías de la interpretación histórico/cultural de Real de Azúa". (22).

[635] Rama Ángel, "Carlos Real de Azúa (1916-1977)", *Escritura. Teoría y crítica literaria* año II nro. 3, Caracas, enero-junio 1977, 35-57.

profesores del IPA- lo había invitado a publicar ensayos de crítica literaria y reseñas de libros en la revista *Número*. El resto de los integrantes de *Número* desconfiaban de un hombre que había apoyado a Primo de Rivera –el dictador español de los años 20- cuando a mediados de los 30 la mayoría de los jóvenes intelectuales uruguayos vivaban a la República en la Guerra Civil Española. En 1942 sería invitado por el Consejo de Hispanidad a España y, a su vuelta, se distanciaría de sus vivas anteriores, y efectivizaría esa distancia –y sus razones -en *España, de cerca y de lejos*, de 1943.[636] *Marcha* y *Número* pueden ser pensadas como el umbral de ingreso a la vida intelectual de la "generación del 45".[637]

En el pasaje de una a otra posición (entre el ida y vuelta a España), Real de Azúa hizo del catolicismo una pauta vital, una dimensión político social, un marco de la "intolerancia", una afirmación de los extremos en un "país de medianías" y que, además, "le sirve para definir su relación con el mundo moderno".[638] En el Uruguay que además se había sostenido laico, Carlos Real de Azúa descendía de una familia colorada y católica –por vía materna-. Y también sería educado en instituciones católicas. Antes de su viaje, el catolicismo parecía ser aquello que determinaba la salvación de Occidente. Frente a una sociedad que se suponía en disolución, los lazos más allá de lo material permitirían un reencuentro con la comunidad.[639] Era, también, salir al encuentro de una hispanidad que había sido para muchos desestimada como fundadora de una experiencia compartida y que, sin embargo, para Real de Azúa era de una importancia meridiana. Específicamente en contra de un capitalismo que se suponía deshumanizaba al hombre, y el complejo de relaciones que lo emparentaban con el mundo Sajón.[640] Era una crítica que, además, planteaba un eje en el que se ligaban necesariamente "modernidad" y "modernización" (sin hacer una distinción taxativa

---

[636] Real de Azúa Carlos, *España de cerca y de lejos*, Montevideo, Ceibo, 1943.
[637] Rocca, "El caso Real: alternativas críticas americanas", *Prismas. Revista de historia intelectual*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 253 y *El 45*…, 100. Real de Azúa publicó a partir de 1947 artículos y reseñas en la revista *Escritura*; de 1948 es su primer artículo en *Marcha*.
[638] Halperin Donghi, "Prólogo", 6.
[639] "En 1939 dictó una conferencia en homenaje a José Antonio Primo de Rivera "en la que predicó la necesidad de extender el catolicismo como norma salvadora para la civilización occidental, fustigó al liberalismo, la masonería y el comunismo como tres caras de un mismo fenómeno, disolventes de las raíces de la sociedad cristiana", Rocca, "El caso…", 39.
[640] Real de Azúa publicaría varios escritos críticos sobre J.E. Rodó y su obra. Ver: "Prólogo", Rodó José Enrique, *Motivos de Proteo*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1953, VII-CLIII; "El problema de la valoración de Rodó", *Cuadernos de Marcha*, 1967, 71-80; "Prólgo", Rodó José Enrique, *Ariel*/ *Motivos de Proteo*, Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1976.

entre ambos términos), “capitalismo”, “liberalismo”, etc. Frente a un quiebre de los valores de la comunidad, a la constancia de la “tradición” (que a su vez se vinculaba con términos tales como “espíritu”).[641] Si bien aquí no haré un seguimiento por los diferentes significados atendibles bajo los términos “modernidad”, “modernización”, “tradición”, etc. y que han producido una innumerable cantidad de estudios y perspectivas, sí me interesa tener en cuenta que para Real de Azúa todos ellos se anudaban en la posibilidad de comprender qué había sucedido con las transformaciones en el desarrollo económico, político, social y cultural de Uruguay. A su retorno, el ida y vuelta de España significó casi una conversión: Real de Azúa volvió comprometido con la democracia, adverso al franquismo y a una Iglesia que comulgaba con éste. Lo que había visto en España lo llevó a reconsiderar antiguas filiaciones con la causa de la Falange, o mejor dicho, a revisar qué lo había hecho concordar con ella y establecer sus diferencias con esa actitud pasada y alejarse. Si lo habían atraído el anticapitalismo, sobre todo, y también el anticomunismo, ahora decía: “Si no somos comunistas, no es ciertamente en la trinchera reaccionaria y capitalista del <anticomunismo> (con ese <anti> estéril, repelente y tímido) que nos sentimos y definimos”. La España de Franco era una España capitalista, totalitaria y violenta; y la hispanidad era “una propuesta tan anacrónica como hacer “imperio” y “romanidad”.[642] El catolicismo de Real de Azúa pasaría a un particular segundo plano (sus lecturas se irían modificando con el correr de los años), pero quedaría presente esa sospecha sobre la división en que la modernización capitalista había condenado al hombre.

Carlos Real de Azúa quedó adscrito a esa generación “crítica” o “del 45” tanto por Rama como por Rodríguez Monegal, y de allí en más en toda la producción que evaluara las trayectorias de sus intelectuales. En un ensayo sobre Eduardo Mallea de 1957, Real de Azúa establecía una serie de lecturas que lo habían formado: el propio Mallea pero también Bardaieff, Maritain, Belloc, Landsberg y el “pensamiento filosófico-histórico anti-liberal”. Esa formación parecía el contrapelo de las lecturas

[641] Entre los trabajos clásicos sobre el análisis de las diferentes dimensiones de la experiencia de la “modernidad”, véase por ejemplo el estudio de Marshall Berman y la crítica que Perry Anderson efectuara a posteriori; o, para el ámbito latinoamericano, los trabajos de Julio Ramos y Richard Morse (1982), entre muchos otros. Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI, (1982) 2008; Perry Anderson, "Modernity and Revolution," *New Left Review*, 144 1984, 96-113; Ramos Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; Morse Richard, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*, México, Siglo XXI, 1982;

[642] Cotelo, *De cerca*…, 28.

propias de esa generación de "críticos", y "(es revelador el lugar central que en ella ocupan los debates internos al catolicismo francés, más aun que los de la derecha política de ese país)".[643] Esas primeras lecturas fueron seguidas de otras, entre las que podían contarse las de la sociología funcionalista norteamericana o, incluso, las de los historiadores marxistas ingleses, que implicaron actualización en disciplinas que en Uruguay todavía no tenían un asentamiento institucional.[644]

El listado de lo escrito por Real de Azúa parece incluir un todo que abarca desde la crítica literaria, la historiografía, la sociología, la ciencia política, la estética, y en el que se hallan algunos de los que han sido considerados puntos de torción para el análisis de la historia o la literatura en Uruguay.[645] Entre otros, el estudio sobre el patriciado uruguayo, el detallado abordaje a la conformación de la "nacionalidad uruguaya" (editado póstumamente) o, también, la serie de trabajos acerca de diversos autores de la literatura uruguaya, o un ya señero estudio sobre el modernismo latinoamericano,[646] y también el seguimiento que hiciera de la obra de Rodó, a quien dedicó el primero de sus estudios en 1936.[647] Estos son algunos de los muchísimos intereses que fueron escritos

---

[643] Halperín Donghi, "Prólogo"…,11. Real de Azúa Carlos, "Una carrera literaria: Eduardo Mallea", *Entregas de la Licorne*, nro. 5-6, 1955, 6.

[644] Cotelo asegura que Real estuvo en contacto, por ejemplo, con escritos de Hobsbawn. Rocca hace lo propio cuando afirma que en 1964 había tenido contacto con los escritos de Adorno (traducidos y publicados por la editorial *Ariel* de Barcelona). Tanto Cótelo como Rocca insisten en la actualización disciplinar (fuera en historia, sociología o ciencias políticas) que llevaba a cabo Real de Azúa. Cotelo, *De cerca*…, op.cit y Rocca, "El caso…", op.cit respectivamente.

[645] Para un listado bastante comprehensivo de las obras publicadas por Real de Azúa ver: www.archivodeprensa.edu.uy. De aquí en más menciono sólo algunas restringiendo la referencia al mínimo y en el caso en que fuera necesario –por el objeto del análisis que propongo- despliego mayor información.

[646] Real de Azúa Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Asir, 1961; "El modernismo literario y las ideologías", *Escritura: teoría y crítica literarias* nro. 3, Caracas, 1977, 41-75; *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, op.cit.

[647] Cotelo además lleva al extremo el vínculo Real de Azúa–Rodó. El libro se inicia con la descripción de la muerte de Rodó y los perfiles que esa muerte podían considerarse cercanos a la manera en que Real había sido dejado en la cultura uruguaya de fines de los 70, en el marco del ostracismo que le había impuesto la dictadura militar. También han vuelto sobre la relación Rodó-Real de Azúa De Armas y Garcé, *Intelectuales*…, 25. Ambos autores mencionan que Real de Azúa sería el más "rodoniano" de los intelectuales uruguayos, al menos en lo que respecta al estilo escriturario y al tipo de enfoque que tomaba para sus análisis. Es decir, suponiendo que hubiera encarnado "(…) la doctrina rodoniana del Hombre-Proteo, del hombre que evoluciona en su pensamiento, que se permite modificar sus puntos de vista". Rocca afirma otro tanto al aclarar que "Rodó le importa en tanto es el estilista, el político antibatllista en el que se ve identificado, el drama del pensamiento nacional, el leit motiv, el antiimperialismo arielista." Rocca, "Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico…"..., 258. Halperin Donghi se ocupó de matizar ese vínculo, sobre todo en lo concerniente al "antiimperialismo arielista". En ese sentido, para Halperin, aunque Real de Azúa se identificase con ese arielismo, trabajó para demostrar que no podía asimilarse la producción de Rodó enteramente con lo que este propugnaba; en otras palabras, que Rodó era "demasiado ecléctico, demasiado moderado, en suma demasiado uruguayo, para identificarse por completo con un combate de retaguardia contra los avances de la nueva sociedad de masas". Halperin Dongui,

y analizados en las páginas que publicó en *Marcha*, *Escritura* o *Número*; y también, en la revista *Nuevas Bases* o en el diario *Época*, entre muchos otros trabajos.

En una hoja escrita a máquina y con algunos agregados manuscritos, puede leerse el itinerario que Real marcara de su propia vida: madre, padre (batllista *El Día*) y hermanos; estudios en primaria, el liceo, preparatorios y la Facultad de Derecho (1925-1946).[648] Agregaba que había ejercido la profesión de abogado hasta 1957; de hecho, podían verse los anuncios de su estudio jurídico en las publicidades que tenía la revista *Nexo* en su primer número de 1955. Fue profesor de enseñanza media (Literatura) y del Instituto de Profesores Artigas (Estética), así como de la Facultad de Economía (Ciencias Políticas), y le interesó además la discusión sobre el tipo de formación que se llevaba a cabo.[649] En ese texto las fases políticas que lo auto-definen son seis, armando una cronología comenzada por un "izquierdismo inicial" (1930-1934), seguida por la "filofascista católica" (1934-1942), de la "indefinición" y "multiplicidad" al ruralismo, tercerismo, siempre "antitotalitario" (1942-1959), pasando por la "izquierda y la acción autónoma, la "izquierda balanceada" (1965-1971), hasta finalizar con "el abogado del diablo de la izquierda y el marxismo" (1970-7).[650] Pero también cabría anotar allí la cuota "revisionista" que ha hecho que se lo vinculara con los argentinos Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos; o, por el contrario, sacarlo de esa relación.[651] Luego de su militancia falangista apoyó al ruralismo, del que se separaría una vez qué éste llegó al poder (en una nota manuscrita de Nardone puede leerse un listado de cargos y nombres que los ocuparían; para Real de Azúa había pensado la dirección del SODRE), a la Unión Popular y, ya en los setenta con más fruición, a la opción del Frente Amplio (fue uno de los redactores de su documento fundacional).

"Prólogo"…, 23.

[648] Es cierto que este tipo de argumentos de sí es necesario medirlos en función de la construcción también del mito de sí, del "mito del escritor": qué de eso en efecto existe en los textos, más allá de lo dicho.

[649] Anales del IPA, nro. 3, 1958; *Consejos para el examen escrito*, de 1961 para la materia "Literatura" y "Cultura, ciencia y humanidades en la Universidad", 1954, citado por Rocca, "Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico..", 257.

[650] Real de Azúa, "Mi posición", 1970. Ver: Catálogo Programa de Documentación de Literatura Uruguaya y Latinoamericana. Sección Archivo y Documentación del Instituto de Letras. PRODULUL/SADIL, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de la República.

[651] Rocca Pablo, "Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico…", 266;; Halperin Donghi, "Prólogo"…, 27. Real de Azúa además dedicó una serie de artículos al tema. En primer lugar, los que publicó en la revista de la Agrupación Nuevas Bases; en segundo lugar, el apartado que dedicara al "revisionismo latinoamericano" en uno de los número de "Capítulo Oriental". Real de Azúa, "El revisionismo y sus enemigos", *Nuevas Bases*, nro. 5, agosto de 1962, 4; "El revisionismo histórico", *Nuevas Bases*, nro. 6, septiembre de 1962, 4; "El Uruguay como reflexión", I y II, Montevideo, CEAL, 1969.

Es en esa "posición", que es móvil y a la vez que define por simpatías, devociones, convicciones e inclinaciones se lee: "simpatía" por un "orden revolucionario", una "sociedad armónica, disciplinada, trabajadora, modesta (…) con exclusión total de privilegio del dinero"; la "inclinación revolucionaria por instinto conservador"; la "convicción" de que la condición de la vida es trágica y de que "ningún régimen político lo soluciona", de que "los valores están condicionados por lo social pero no causados por lo social"; la "devoción" a la contemplación, la trascendencia y la "comunicación con la naturaleza y mi convicción de que hay que salvarlos 'a través' de la revolución…". La antipatía y el asco eran precisos: a la rebeldía revolucionaria, el resentimiento, la indisciplina social, a la "sociedad de masas". Si antes no había realizado viajes –excepto a la Argentina- hizo tres a los Estados Unidos como profesor invitado por Columbia University, con motivo de una beca en la Social Science of Research Council de Nueva York, y al Congreso del Centro de Estudios americanos, sobre modernismo hispanoamericano, entre 1973 y 1976. Allí se toparía directamente con esa sociedad de consumo que tanto malestar le produjera por principio.

La dictadura obligó al exilio a muchos de los intelectuales que, como Quijano, compartieron la vida cultural en Montevideo; otros fueron detenidos – desaparecidos, como Julio Castro. Real de Azúa decidió retirar ante el endurecimiento de la represión el volumen que compilaba algunos de sus artículos y que había publicado en 1975. En 1976 fue destituido de sus cargos como profesor en el IPA. Un año antes había sido contratado como Investigador Asociado en el Centro de Información y Estudios del Uruguay (CIESU), en el que estuvo hasta su muerte; ya desde 1968 trabajaba como Investigador Asociado del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, donde estuvo hasta 1974.[652]

[652] En ese instituto, y en 1967, se había organizado un concurso de ensayos. La pregunta bajo la que se hizo la convocatoria fue "¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay? El jurado estaba compuesto, entre otros, por Real de Azúa. El ganador, como he dicho en el capítulo anterior, fue Methol Ferré.

Entre la tradición y la modernidad

El libro que retiró de circulación se llamaba *Historia visible e historia esotérica*. *Personajes y claves del debate latinoamericano*.[653] Reproducía ensayos publicados entre 1958 y 1965. Real de Azúa parecía tener claro que sus reflexiones pasadas tenían algo para decir en el presente; también eran un balance de cuentas referido al tipo de trabajo que había venido haciendo, y en el que inscribió sus intereses.[654] Las "literales obsesiones" a las que hacía referencia en el prólogo debían enmarcarse en las consecuencias de la modernización, y especialmente "la que involucra el esfuerzo de esclarecimiento semántico del lenguaje ideológico en que buena parte de la preocupación latinoamericana se ha vertido y se vierte hoy en día", es decir, la aclaración de los "supuestos";[655] la preocupación por lo "postmoderno" y lo "postindustrial" (teniendo en cuenta que ambos términos podrían designar realidades diferentes).Otra se afincaba en la forma en que se presentaban los trabajos, la de una "ensayística" en la que primaba "lo suelto sobre lo argumental (…) un empeño (…) por hurgan en todos los aspectos de un núcleo temático".[656] Pero, también, un ajuste de cuentas con la "historia de las ideas" latinoamericana, en la que explicaba que le

---

[653] Real de Azúa, Carlos. *Historia visible e historia esotérica. Personajes y claves del debate latino-americano*. Montevideo: calicanto-Arca. 1975. Vale la pena tener en cuenta que este fue el único libro que el propio Real de Azúa realizó como recuento o compilación de sus propios escritos. Post-mortem saldrían a la luz varios inéditos y algunas compilaciones de sus textos, así como también diversas formas del homenaje a los que ya he hecho referencia. El libro de 1975 reordenaba y volvía a publicar los siguientes artículos: "El inventor del arielismo", *Marcha* nro. 675, 20 de junio de 1953; "Filosofía de la historia e imperialismo", *Marcha* nro. 904, 21 de marzo de 1958; "Memoria tardía de José Vasconcelos", *Marcha* nros. 975 y 976, 5 y 11 de noviembre de 1959 respectivamente (que se reeditaría en 1967 bajo el nombre "José Vasconcelos: la Revolución y sus bemoles" y por el Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Humanidades y Cs. De la UdelaR; "El desarraigo rioplatense: Mafud y el martinezestradismo", *Marcha* nro. 992, 31 de diciembre de 1959; "Rémora, culpa, conjura, condición: los males de América y su causa", *Marcha* nro. 1211, 26 de junio de 1964, 16-17, 19-31; "El problema de la valoración de Rodó", *Cuadernos de Marcha* nro. 1, vol. dedicado a Rodó, mayo 1967; "Ariel, libro porteño", *La Nación*, 3ra. sección, 18 y 25 de julio de 1971. El orden en el libro se organizó de la siguiente manera. La primera parte, bajo el título "Tres temas", contiene "Los males…", "Filosofía…" y "El desarraigo". La segunda parte, "Memoria tardía…", "El inventor…", "El problema.." y "Ariel…".

[654] Real de Azúa también fechaba en 1975 el prólogo a un volumen que se publicó mucho después de su muerte bajo el título *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*. Además de introducir allí preguntas concernientes a la búsqueda epistemológica de lo que podía enunciarse como "nación", revisó con mucho encono lo que denominó como "tesis independentista clásica". Esa tesis postulaba el origen del Uruguay como una teleología pronta a realizarse fuera cual fuera la situación que la despertara. Caetano y Rilla han apuntado que este texto merece ser pensado también como una respuesta de Real de Azúa a la propaganda que el gobierno militar uruguayo hiciera sobre la "orientalidad", sobre un "ser uruguayo" definido bajo los parámetros de una supuesta normalidad que justificaba la eliminación de aquellos quienes el gobierno militar identificara como "no orientales". Caetano y Rilla, "Introducción", Real de Azúa Carlos, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Arca / Instituto Nacional del Libro/ nuevo mundo, 1990, 5-11.

[655] Real de Azúa, *Historia*…, 8.

[656] *Ibíd*., 9.

interesaban las "ideas y las ideologías" en "ciertas configuraciones durables (…) y no tanto en su curso histórico lineal".[657] Ángel Rama lo había caracterizado en esos términos, de hecho, cuando mencionara el peso de Real en *La conciencia crítica*: "no se ha consentido un sistema que lo aprisione para resguardar su disponibilidad".[658] Disponibilidad en la que el ensayo parecía definir la forma que correspondía al análisis de eso "durable" y, al mismo tiempo, "difuso". Methol Ferré mucho tiempo después afirmó que "la conciencia histórica de las nuevas generaciones, sólo pueda constituirse críticamente por mediación de Carlos Real de Azúa".[659]

Para Real de Azúa, modernidad y modernización entraban en un mismo corpus de problemas que tenían en frente a la tradición. Tradición y modernidad eran una clave interpretativa. Para él modernidad podría significar el advenimiento de un orden burgués, de avance científico ilimitado y racionalismo extremo, y modernización se veía emparentada con europeización y occidentalización, con los "sacrificios" que habían sido necesarios para desenvolver la modernidad. Esta última era el proceso por el cual el presente devolvía un mundo de razones y beneficios muy diferente de lo que la tradición tenía para ofrecer. Valores a los que Ángel Rama, en el obituario escrito ante la muerte de Real de Azúa, consignara en una comparación con su propia biografía. Allí los Rama "hijos de campesinos españoles inmigrantes que integraron la nacionalidad uruguaya en el seno del proletariado aluvional de los años veinte de donde surgió una baja clase media" no se sintieron "concernidos" por los valores "tradicionales", esto es, "el movimiento prolongado de la nacionalidad por la tarea de sus ancestros" o "la totalidad del pasado nacional"; tampoco fueron renuentes a la encarnadura de la línea del progreso y el liberalismo que compuso el batllismo y su legado. Por el contrario, Real de Azúa había habitado "esta totalidad del pasado histórico desde una cierta intimidad aristocratizante, que refrenaba mediante el análisis crítico".[660]

Tradición en este sentido era para Real de Azúa lo que se había perdido pero lo

---

[657] Aunque no es objeto de este trabajo, le dedicará unas palabras a cómo Real de Azúa tomaba distancia –o mejor dicho, la hacía explícita- respecto de la "historia de las ideas" que venía escribiendo Arturo Ardao.

[658] Rama, *La conciencia*…, 112.

[659] Methol Ferré Alberto, "El Uruguay internacional: la visión de Carlos Real de Azúa", Real de Azúa Carlos, *Curso de política internacional*, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto Artigas de Servicio Exterior, 1987,19-23. Citado por Rocca, "Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico"…, 254.

[660] Rama, "Carlos…", 37. En la misma tesitura Halperin Donghi haría referencia a *El patriciado uruguayo* vinculándolo con esa forma de mirar tanto a la elite criolla cuanto al peso que ese pasado tenía para pensar la ferocidad del presente. Halperin, "Prólogo", 29.

que había que recuperar, sobre todo, en la forma en que lo expuso tomando la noción de un "pasado útil" a la manera del poeta T.S. Eliot (noción de la que también habían tomado nota Rodríguez Monegal y Rama). Es decir, una "conciencia del pasado", "un sentido coherente y actual del curso de nuestra comunidad en el tiempo".[661] Pero, en ningún caso sería conveniente afirmar que Real de Azúa haya hecho una negación del mundo, de la circulación y productividad de las ideas, de la comunicación entre culturas, si bien desconfiara una y otra vez de esa circulación, de esa productividad, del tipo de comunicaciones posibles, de sus inherentes asimetrías. El "asco a la sociedad de masas" así lo parecía mostrar. Para sintetizar, según Real "modernidad" era tanto, "industrialización", "progreso", "occidentalización" y sobre todo, "desacralización". Es decir, desde las consideraciones sociológicas weberianas, la secularización del mundo; la separación de la esfera religiosa y su enclaustramiento en el ámbito privado. Tradición, entonces, podía significar la oposición a modernidad (puesto que en general, también, se las ponía una junto con la otra), y en varios sentidos. Por una parte, el sentido del pasaje de una "sociedad tradicional" a una "sociedad moderna" (pero distanciándose de la Teoría de la Modernización). Por otra parte, tradición también se entroncaba con cultura, en cuanto en aquella podían encontrarse específicas cualidades que demarcaban las características de una cultura particular (en el sentido de "modos de vida"). Pero, también, tradición se imponía como un límite necesario al desarrollo de lo moderno, de la vida moderna.

El tiempo como historicidad propia de los usos de las palabras permite pensar que ni tradición ni modernidad han sido iguales a sí mismas siempre. [662] Aunque aquí

---

[661] Real de Azúa, "Uruguay: el ensayo y las ideas en 1957", *Ficción* nro. 5, Buenos Aires, feb. 1957, 72-98.

[662] Elías Palti acerca una propuesta para revisar cómo en la historiografía de las ideas latinoamericana se pasó de una concepción del binomio tradición-modernidad en el que se asociaba la modernidad a la épica de las independencias latinoamericanas enfrentadas al imperio español a la concepción "revisionista", encabezada por François Xavier Guerra. En esta última, a diferencia de la primera, las independencias latinoamericanas no podrían explicarse sin el correlato de la desintegración misma del imperio; pero, además, se suma una "mutación cultural" sin la que se haría ininteligible todo el proceso. Se habrían producido una serie de desplazamientos culturales y sociales que, en las colonias, eran más endebles, por lo que "por debajo de la modernidad de las referencias políticas persistiría un acendrado tradicionalismo social y cultural. Las ideas liberales "importadas" habrían así de aplicarse allí a sociedades extrañas, e incluso hostiles a las mismas. Ello explicaría las dificultades para afirmar regímenes de gobierno democráticos (i.e. "modernos") estables". Si para Palti la historiografía revisionista habría conformado una perspectiva de análisis que quebraba el determinismo de la anterior y afincaba su reflexión en la contingencia de los procesos históricos, al mismo tiempo no había podido desarticular un a priori que seguía en pie: el del binomio "tradición-modernidad". Guerra se había propuesto desarticular dos tipos de historicismo, el "teleológico" y el "ético". El ético supondría que el modelo liberal moderno era un imperativo moral; el historicista, que además era una tendencia histórica. Pero, a pesar de ello, Palti

no me detenga en esas modificaciones, sí vale la pena tener en cuenta que Real de Azúa utilizaba una y otra en función de cuestionar o avalar la positividad o negatividad de una serie de supuestos en el que cada una de ellas había ingresado. Es decir, la serie que unificaba a modernidad con atomismo y democracia por un lado, y por otro a tradición con organicismo y autoritarismo. Aun así, ese cuestionamiento no desarmaba la articulación entre una y otra, más allá de que se opusiera a la opción analítica de ver que el desenvolvimiento era desde la tradición hacia la modernidad. Estaba entonces abierto un problema que se desenvolvía entre lo local y lo universal; entre lo particular y lo general; entre lo nacional y lo internacional. Y que, además, se formulaba en otras discusiones que tenían al antiimperialismo latinoamericano como protagonista; o –mejor dicho– que los discursos antiimperialistas (desde por lo menos los años 20 del siglo XX) habían puesto en primer plano esos pares y sus tensiones. Pero sobre todo en los años 50, para Real de Azúa se volvería fundamental seguir de cerca y propinarle límites a la Teoría de la Modernización, que había hecho de la "sociedad moderna" y la "sociedad tradicional" pares de una jaula que consideraba de hierro.

Real de Azúa podía haber utilizado "tradición-modernidad" con anterioridad a la Teoría de la Modernización, aunque la intensidad con la que una y otra vez repitió sus renuencias implicaban claramente responder a los fundamentos que esta había desplegado en la formulación de unas nuevas Ciencias Sociales con las qué también Real de Azúa tenía un trato ambiguo.[663] Y si bien las críticas de Real de Azúa a la modernidad podrían venir desde, por ejemplo, *España de cerca y lejos* de 1943, fue en

---

confirma cómo Guerra cae igualmente en lo que critica. Esto es, en el teleologismo ético porque "la crítica revisionista sigue dada por el supuesto de la determinabilidad *a priori* del modelo social y político hacia cuya realización todo él tiende, o, al menos, debería tender (el *tipo ideal* liberal)". En definitiva, debería desarmarse el "tipo ideal" mismo. Pero, sobre todo, el problema esta afincado para Palti en que no se habría tomado en cuenta la diferencia fundamental entre "ideas" (como "sistemas de pensamiento") y "lenguajes políticos". En este sentido, señala el "principio de incompletitud constitutiva de los sistemas conceptuales" por el que "(…) ningún desplazamiento semántico pone en crisis un lenguaje dado sino sólo en la medida en que denuncia sus inconsistencias inherentes". De este modo se quiebra la consistencia y racionalidad de los "tipos ideales". Si los lenguajes, además, son entidades ni autocontenidas ni lógicamente integradas sino históricamente articuladas, Palti propone dejar el juego de antinomias eternas o cuasieternas propias de la historia de las ideas que hasta la fecha ha venido practicando y tener en cuenta la temporalidad que habita toda formación discursiva y que no proviene de un exterior, por lo que hecha por tierra el supuesto de que cualquier formación discursiva sea consistente en sus propios términos. Ver: "La modernidad como problema. (El esquema "de la tradición a la modernidad" y la dislocación de los modelos teleológicos), en: *Modernidades. La historia en diálogo con otras disciplinas.* Año I, n° 1, agosto 2005. (http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/I/Revista%20e-Modernidades.htm)

[663] Las objeciones a la Teoría de la Modernización no fueron propiedad única de Real de Azúa. El caso de Gino Germani, para poner un ejemplo argentino, lo mostraban en la misma tesitura con la publicación de su libro *Sociología de la modernización* (Buenos Aires, Paidós, 1969).

el contexto de la Guerra Fría en donde la concreción en un cuerpo teórico que intentaba explicar el subdesarrollo latinoamericano sirvió de aglutinante a esas críticas que parecían formuladas para otros escenarios. Las derivas de la Revolución Cubana parecieron darle una confirmación más a dicho marco de referencias, a esas "disyuntivas irremediablemente inactuales" que eran el centro de su interés.[664] Aun más, es posible advertir el modo en que la crítica a la modernidad se anudó con preguntas sobre las formas de la producción de conocimiento, por lo menos las que considerara más redituables en el sentido de un verdadero relevamiento de los problemas centrales en el Río de la Plata. Es decir que su interés por la ciencia política o por la sociología también luchaba por definir un entramado específico con la tradición en el sentido de la elección particular de ese "pasado útil" que pudiera articularse con las nuevas técnicas y los nuevos enfoques venidos de, por ejemplo, los Estados Unidos.[665]

Entre lo cercano y lo lejano

De los múltiples textos de Real de Azúa en los que se observa el esfuerzo por establecer esas diferencias entre modernidad y tradición, y sus implicancias en el contexto latinoamericano, e incluso en los modos posibles de que el conocimiento se hiciera verdaderamente productivo, se encuentran los trabajos que dedicó a la literatura de viajeros.[666] Entre 1952 y 1965 publicó diferentes estudios en relación con ese género al que, también, ofreció sus reflexiones.[667] De hecho, se cuidó en especificar una

[664] Halperin Donghi, "Prólogo", 29.
[665] *Ibíd*., 28-29.
[666] Un trabajo pionero sobre las reseñas de Real de Azúa es el de Pablo Rocca "Carlos Real de Azúa: un viajero y su brújula", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, Tercera época, IV, nro. 33, julio 1988, 43-43. Allí sigue de cerca el vínculo entre "testimonio" y "literatura" sobre el que se había detenido Real para analizar los relatos de viajeros. A su vez, en otro trabajo Rocca propuso ver en las aproximaciones de Real de Azúa, sobre todo en el análisis de los textos en tanto que "literatura" y "testimonio", una perspectiva que mucho más tarde se haría común en los trabajos de Mary Louise Pratt, en 1992, y Adolfo Prieto en 1996. Rocca Pablo, "El caso Real…", 45.
[667] "Dos visiones extranjeras", *Marcha* nro. 640, 26 de septiembre de 1952, 20-21; "El último de los viajeros ingleses", *Marcha* nro. 809, 20 de abril de 1956, 21-23; "Sobre Hinchliff y el valor de los viajeros ingleses", *Marcha* nro.811, 8 de mayo de 1956, 20 a 23; "Parrish y Mackinnon. Los lúcidos británicos", *Marcha* nro. 919, 11 de julio de 1958, 22-23; "Un viajero en la Cisplatina", *Revista Histórica.* Publicación del Museo Histórico Nacional, año LVI, 2ª época, Tomo XXXIII, nro. 97-99, Montevideo, diciembre de 1962, 54-71; *Viajeros y observadores extranjeros en Uruguay. Juicios e impresiones. 1889-1964.* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad de la República, 1968. Para un estudio detallado de cada una de las reseñas ver: Espeche Ximena, "Tradición y modernidad en América Latina. Carlos Real de Azúa y sus análisis de relatos de viajes por Uruguay", *Aedos*. *Revista do Corpo Discente do Programa de Pós- graduação em História da UFRGS*, vol. 1, nro. 1, julio-diciembre, 2008, 104-127.

tipología particular, distinguiendo matices de una buena cantidad de relatos de viajes y viajeros por el Río de la Plata. Frente a la posible acusación de que la avanzada imperial inglesa podía definirse también por esos viajeros, se podría decir que rescataba de esos "muchos informes", de esas "muchas monografías" aquello que además las hacía, de algún modo, material en algo confiable en la "ávida percepción de lo pintoresco", y no meramente dependientes –aunque lo fueran- de un determinado fin, el de las "necesidades de la expansión comercial imperialista".[668]

Ese género (en el que encontraba un perfil específico para pensar las relaciones entre el pasado y el presente) le permitió ir y venir por los vínculos entre tradición y modernidad, y sobre todo, revisar qué podía entenderse –si es que en efecto era así- como cultura uruguaya. No en vano, en el artículo dedicado a los libros de George Pendle *URUGUAY. South America's first Welfare State* y *L'URUGUAY Pays heureux* de Albert Gilles, publicados en Uruguay en 1952, y que abren la serie de trabajos sobre los viajeros, se detuvo en que

> Pocas ausencias son tan perceptibles entre nosotros (pocas, en esa opulenta ausencia que es la literatura nacional) como la de una "literatura de lo nacional". A juzgar por nuestras meditaciones (o, a lo menos, por sus resultados) esa entidad colectiva que es Uruguay, esa estructura –entre otras– de nuestro existir como seres sociales, la de ser uruguayos, parecen privadas de cualquier elemento especificador, de cualquier influencia determinante sobre nuestros particulares, irremisibles destinos. Toda una época –medio siglo bien contado- de un vivir nacional sobre modo de ser puramente racionalistas, doctrinarios y universales nos ha ocultado debajo de los pies esa incanjeable formalidad que se porta en la historia por ministerio de cualquier valor, de cualquier otra fuerza, llamémosla tierra, cielo, instinto o sangre, que escape a lo inteligible o a lo mecánico.[669]

Búsqueda de un elemento "especificador", entonces, lo que estaba en juego. Y, en particular, era la pregunta por un "modo de vivir" que había que discutir: si sólo importaba entonces ese "vivir nacional sobre modos de ser puramente racionalistas, doctrinarios, universales", si la modernidad podía ser entendida en esos términos, la tradición implicaba "cercanías", "particularismos", pero como los términos de algo que "escape a lo inteligible o a lo mecánico". Era al mismo tiempo un análisis de lo que suponía los condicionantes de la sociedad uruguaya, que para muchos estaban en el anudado cosmopolitismo de su ciudad capital, Montevideo, con una crítica a cuánto de ese cosmopolitismo se afincaba en una dimensión "mecánica", quizá, hasta "anti-

[668] Real de Azúa, "Parrish y Mackinnon…", 22.
[669] Real de Azúa, "Dos visiones…", 21.

natural".[670] Las "visiones extranjeras" para Real de Azúa daban cuenta de una carencia; no existía en Uruguay esa "literatura de lo nacional" (en particular, los ensayos de interpretación nacional) al estilo de las obras escritas por Gilberto Freyre para Brasil, Ezequiel Martínez Estrada para Argentina o Benjamín Subercaseaux en Chile. Reclamaba entonces la factura de ensayos como los producidos tiempo antes: los de Julio Martínez Lamas o Ángel Floro Costa; e incluso más textos del tenor de los que publicaban otros escritores en esos años 50, tales como el abogado Manuel Flores Mora.[671] A la vez, Real de Azúa jugaba en este artículo con una paradoja: cómo encontrar lo específico en aquella extranjería contemporánea que observaba Uruguay y que, a pesar de crasos errores, permitía enfocar un problema que había demostrado ser constante: hasta qué punto Uruguay era ese "Welfare State" ("Estado Benefactor", tal lo afirmaba George Pendle) o ese país "hereux" ("feliz" según Albert Gilles). En otras palabras, hasta qué punto esas visiones extranjeras tomaban, además de las observaciones en las que estaban inmersas para hacer sus recorridos descriptivos, una bibliografía y unos análisis del país que terminaban por reafirmar aquello que se había vuelto "sentido común" y que Real de Azúa se ocuparía cada vez más de revisar: es decir, las condiciones concretas de ese "estado benefactor". O, en sus palabras: "La mentira optimista". Esto es: cuánto del análisis de lo "hiperintegrado" y "cosmopolita" (que parecía ser la marca de lo verdaderamente uruguayo) dejaba de lado otras realidades.

Si a éstas "visiones extranjeras" del presente les restaba idoneidad para describir y explicar Uruguay, las visiones extranjeras escritas en un pasado más remoto parecían

---

[670] A esa capital le dedicó un estudio: *Montevideo, el peso de un destino*. Al comienzo, la ciudad es contada por los viajeros. Ellos son los que emiten los principales acordes de la tonada que define lo que después será: "Hacia el filo de las guerras de la Independencia, Montevideo aparecía cuajado en la imagen y en los elementos que retornan regularmente en las descripciones que los extranjeros – que recalaron por oleadas: durante las invasiones inglesas, durante la Cisplatina, sobre todo- nos han dejado". Y aún más, Montevideo permitía explicar varias cosas: un "quiero y no puedo" latinoamericano por una parte y, por la otra, la cercanía entre el "proceso de montevideanización" del país al de su "nacionalización". Montevideo, entonces, como América Latina: "tiene ante sí un 'brillante porvenir' hasta que un día se encuentre en el callejón sin salida de su escuálido presente. Montevideo parece en esto el dechado y casi el símbolo del frágil desarrollo latinoamericano". Montevideo, entonces, como capital de Uruguay, sobre la que afirmar por un lado que, además de "dar la espalda" a su contorno terráqueo y "extravertida al mundo (...) había conformado una región –y luego a una nación- a su imagen y semejanza, con todas las flaquezas de un cosmopolitismo pretencioso y todas las servidumbres de un 'desarrollo hacia fuera'" y, por el otro, que también el país la había conformado como era: en nada se ganaba negando esto último. Real de Azúa Carlos, *Montevideo, el peso de un destino*, Montevideo, 1987, 21, 26, 48 y 49 respectivamente.

[671] Gilberto Freyre ya era en ese entonces un intelectual reconocido para los intelectuales en Uruguay al igual que Martínez Estrada. En el segundo caso, además, su obra había tenido numerosas referencias en *Marcha*.

mucho más certeras puesto que rescataban aquello que en el presente de la enunciación se saboreaba perdido. Así, en las reflexiones que dedicó a los relatos de viajeros del siglo XIX el tiempo y la percepción eran otros; esos relatos daban impresiones más "reales" del Río de la Plata. Es decir, según Real esos viajeros parecieron escribir menos para sus contemporáneos que para el futuro, el presente en el que los leía. Traían del pasado una verdad para auscultar el presente, y también para analizar el desarrollo histórico. Pero, además, podía encontrar en esos testimonios datos sobre un pasado que se advertía complejo, datos que permitieran un conocimiento más acabado de la historia por la presencia de un mayor caudal de documentos y de perspectivas. Los viajeros eran así excelentes observadores porque podían apreciar desde sus particulares esquemas de visión de mundo la dualidad entre lo "refinado" y lo "natural". En otras palabras, que los viajeros habían podido percibir y disfrutar, e incluso encarnar, una "doble experiencia sudamericana de aventura y de recuerdo, de comprobación y de reencuentro".[672] Así, si una de las características del "sudamericano medio" era "la doble e inescindible vocación por lo refinado y lo natural", que los viajeros podían apreciar, y que de hecho –para Real de Azúa– nutrían sus relatos, por el contrario, en la literatura hispanoamericana, ese doblez había marcado dos vertientes "casi siempre divorciadas" del "arraigo y la evasión".[673] Aunque estos términos no necesariamente fueran equivalentes a tradición y modernidad, Real de Azúa comprobaba con ellos que a la causa de lo nacional, de la cultura nacional, de una reflexión sobre lo nacional, había que redefinir el problema de la separación que había habido entre cada uno de esos términos. Era un problema de divorcio entre arraigo y evasión; entre tradición y modernidad. Retomaba así los postulados que Benedetti usara en su análisis de la literatura hispanoamericana y los volvía materia para recuperar una síntesis perdida.[674]

---

[672] Real de Azúa, "Sobre Hinchliff…", 21.

[673] *Ibídem*. En febrero de 1953 y también en *Marcha*, Real de Azúa había publicado una crítica sobre el libro *La civilización en Uruguay* de Horacio Arredondo. Además de caracterizarlo como un estudio –no siempre eficaz- de "antropología cultural", del que celebraba el trabajo por el interés suscitado en la "intrahistoria" (aunque parecía un "Freyre sin malicia ni aparato teórico"), afirmó que en él se encontraba una "utilísima" bibliografía de viajeros extranjeros en el Uruguay. Rescató del trabajo de Arredondo "sus observaciones sobre el método y el valor de estos libros de viajes (…) la técnica frecuente de 1a copia (II-3), la superioridad tan sostenida de los ingleses (II- 157) y el coeficiente de prevenciones antieclesiásticas con que hay que calibrar comúnmente los juicios de esto últimos. (I- 45-48)". Real de Azúa, "'*La civilización del Uruguay*' por Horacio Arredondo", *Marcha* nro. 660, 27 de febrero de 1953, 15

[674] En 1959 publicó en *Marcha* un trabajo sobre el libro *El desarraigo argentino. Clave argentina para el desarrollo social americano* de Julio Mafud (editado ese año en Buenos Aires por Américalee. El manuscrito había obtenido un primer premio en el concurso Bienal de la Literatura Latinoamericana Americalee). Según Real, el desarraigo y el arraigo era una fórmula de larga tradición en el pensamiento latinoamericano, que podía rastrearse en Martí y la pregunta por la "raíz" continental en la que asentar la utopía latinoamericanista. También era posible observar el problema del desarraigo en las diferentes

En 1957 continuaba con esa perspectiva en un texto titulado "Uruguay: el ensayo y las ideas en 1957", artículo que podía ser incorporado al "gran movimiento de ideas acerca del destino del país que coaguló en torno a tres revistas minoritarias (*Nexo, Tribuna universitaria, Nuestro tiempo*)".[675] En este texto la cultura uruguaya aparecía como una "cultura tan relativamente endeble", cuyo ensayismo estaba perdido o, por lo menos, ya no había "ensayística" al estilo de Rodó; no había tampoco una "ensayística cabal"; y, para ejemplos no uruguayos de ensayismo "típico" citó, esta vez, a *El pecado original de América* del narrador argentino Héctor A. Murena, donde el problema de la falta de ensayo de acuerdo a lo que Real de Azúa pedía era "menos gravoso". En un trabajo dedicado al ensayo, lo que no aparece es ese género; en definitiva: "La toma de conciencia de la circunstancia, es la gran piedra de toque de la ensayística americana. Es también la gran pobreza nuestra".[676] Y sí esgrimía algunas observaciones sobre la

---

modulaciones de la crítica al iluminismo y a la modernidad capitalista (desde los contrarrevolucionarios del siglo XVIII hasta el marxismo y la "alienación"). La variante usada por Mafud –inspirada en la clave del "arraigo" de la filósofa Simone Weil por la que el hombre "no se desarrolla en el vacío"- estaba demasiado pegada a la ensayística de Ezequiel Martínez Estrada. En particular a *Radiografía de la pampa*, por la que Martínez Estrada explicó cómo era imposible que la civilización llegara y "arraigara" en estas tierras porque ya venía maltrecha de Europa, y además el territorio en el que se afincaba estaba dominado por una serie de *fuerzas telúricas* que absorbían cualquier intento civilizatorio transformándolo en su contrario. Al mismo tiempo, Mafud yuxtaponía sobre esa versión del desarraigo la de la izquierda tradicional argentina y su prejuicio sobre lo que sí habría "arraigado", el caudillismo. Esto es, que el desarraigo de Mafud tenía entonces graves fallas en la interpretación del caudillismo y el peronismo. Real de Azúa, "El desarraigo…", op.cit.

[675] Cotelo, *De cerca*…, 60. El artículo se publicó en la revista porteña *Ficción*, en el marco de la serie de homenajes que la revista dedicaba a "las letras de los distintos países de nuestra América", según afirmaba su director en la presentación, Juan Goyanarte. Fundada por Juan Goyanarte, la revista tuvo 51 números (entre mayo-junio de 1956 y enero de 1967). Según Lafleur, Provenzano y Alonso, Goyanarte tenía "vocación revistera de un novelista y seguros recursos financieros". Ver: Lafleur, Héctor René, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso. *Las revistas literarias* (1893-1967), Buenos Aires, El 8vo. Loco, Colección Pingüe literario, 1962. El volumen dedicado al homenaje de las letras uruguayas se dividía en "Colaboradores uruguayos" y "Homenaje Argentino". Entre los primeros, los textos se dividían también en relatos y en artículos críticos (esta última división no estaba consignada). Los firmantes eran: Juana de Ibarbourou, Enrique Amorim, Mario Benedetti, Julio C. Da Rosa, Francisco Espínola, Serafín J. García, Pedro Leandro Ipuche, Carlos Martínez Moreno, Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Daniel D. Vidart y Arturo Sergio Visca. En el caso del Homenaje Argentino, figuraban textos de Alfredo Palacios, Enrique Larreta, Blanes, Gloria Alcorta, Beatriz Bosch, Silvina Bullrich, Estela Canto, Celia de Diego, Beatriz Guido, Fryda Schultz de Mantovani, Jorge Luis Borges, Adolfo Mitre, Ezequiel Martínez Estrada, Guillermo de Torre, Eduardo González Lanuza, Germán Berdiales, Juan Mantovani, Samuel Eichelbaum, Julio E. Payró, Romualdo Brughetti, Bernardo Canal Feijóo, Carlos Alberto Erro, Luis Emilio Soto, Norberto Rodríguez Bustamante, Aristóbulo Echegaray, Juan Carlos Ghiano, Carlos Alberto Loprete, Omar Del Carlo, Eduardo Dessein y Gregorio Weinberg. También en éste homenaje estaba la división implícita entre textos ficcionales y estudios críticos. Aunque no me detendré en este tema, un repaso fugaz por los nombres y los textos podría servir para definir qué tipo de canon armaba el director de la revista sobre ambas literaturas. En el Uruguay, se mezclaban "generaciones" (entre la "crítica" y los precursores que la misma generación "crítica" había dictaminado como honrosos, especialmente en el caso de Enrique Amorim); en Argentina, un compilado generoso por generaciones, géneros y, sobre todo, la valoración por parte de los escritores y críticos del "liberalismo" uruguayo, y del cosmopolitismo montevideano.

[676] Real de Azúa, "Uruguay: El ensayo…", 72 y 92 respectivamente,

ficción narrativa, la poesía, los trabajos en historiografía y los escarceos de la sociología en Uruguay, entre otras manifestaciones de una cultura a la que no consideraba, a priori como "cultura uruguaya". El texto también repasaba la producción crítica de esa generación que, con otro nombre, denominó como "de la insatisfacción" (ya no "del 45"), y en la que encontraba que "les preocupa un vivir de espaldas a nuestro destino, el hispanoamericano". Aquí lo hispano asumía –teniendo en cuenta el volumen de *España*…- contornos de lo que después nombraba como "heredo-cristiano", de allí venía esa herencia cristiana a la que encontraba en Uruguay tan falta de apoyo. Más allá de la cita al poema borgeano, ese del destino sudamericano –y el implante de lo hispánico no podría considerarse menor- el destino hispanoamericano aparecía así como falseado.[677]

Real de Azúa definía un "sistema de claves" que hiciera "inteligible la realidad", estas podían sintetizar en "ciertas técnicas, ciertas preocupaciones, ciertos deberes".[678] Sistema de claves que al mismo tiempo parecía no necesitar de muchas explicaciones y por el que podía entonces clasificar la producción uruguaya, las revistas, los autores definiendo por una parte lo "intelectual" (en el que sumaba lucidez, cultura, ingenio, inmanencia) y, por la otra, lo "espiritual" (trascendencia, radicación de problemas de la existencia, el sentido de la vida, etc). Por una parte, la "satisfacción" (las convicciones que anudaba a la raíz humanitaria, moderna, democrática, liberal, burguesa, "evolucionista") y por otra la "disconformidad" (y aquí enumeraba "variedades marxista, anárquicas, sindicalistas, antiimperialistas, nacionalistas, antiliberales cristianas (aunque no, decía, 'demo-cristianas'). Terminaba la serie de opuestos con arraigo y evasión, cuya secuela eran el nacionalismo y la universalidad.[679] El problema de definir la "cultura uruguaya" residía en las cuotas (aunque no fueran mensurables el término sirve como metáfora) de nacionalismo y universalidad que cuadraban en ella. Había que revisar lo que caracterizaba el pensamiento hispanoamericano y reparar en un "doble deber de *incorporarse al nivel cultural universal,* comunicándolo, construyendo sobre él y el otro, más específico, *la toma de conciencia de su circunstancia*, el balance de su país, de la América en que está inserto y aun de un mundo de creciente impacto y

[677] "Yo que anhelé ser otro, ser un hombre/ de sentencias, de libros, de dictámenes/ a cielo abierto yaceré entre ciénagas; / pero me endiosa el pecho inexplicable/ un júbilo secreto. Al fin me encuentro con mi destino sudamericano." Borges Jorge Luis, "Poema conjetural" (fragmento), fechado en 1943, incluido en *El otro, el mismo*, de 1964.
[678] Real de Azúa, "El ensayo..:", 74
[679] *Ibíd*., 74-75.

peligro."[680]. Deber que al mismo tiempo era voluntad, en la que además actuaba otra: la de la elaboración de un "pasado útil". Las consideraciones de este escrito se repetirían un año después en un artículo titulado *¿A dónde va la cultura uruguaya?*, al que ya me he referido. En cualquier caso, estaba claro que la pregunta por la cultura nacional (y, en particular por la literatura nacional) era un tema ya instalado (y reactualizado) entre los intelectuales uruguayos, y sobre el que Real de Azúa volvía a buscarle un condicionante que pudiera comulgar lo universal y lo particular.

Occidentes yuxtapuestos

La pregunta de esa relación tensionada tuvo a "Occidente" como uno de los principales centros. De hecho, en las reseñas de los viajeros reflexionó cuánto había en América Latina de "Occidente" sobreimpreso a otro:[681] por ello había un vínculo entre la forma en que los viajeros veían en el espacio rioplatense un recuerdo de sus tierras, pero un recuerdo de ellas "en el pasado". (Sólo así esa idea de "sobreimpresión" podía cobrar para él algún sentido.) Esto es, para Real de Azúa podían analizarse las variantes de las formas en que se había realizado la penetración europea en Sudamérica desde el siglo XIX hasta el XX. Estableció una discutible explicación de los tipos de "occidentalizaciones" que se habían sucedido a lo largo del tiempo y en todo el planeta. Por una parte, estaba la "occidentalización" de América Latina, y cómo ésta se había producido en una especie de "sobreimpresión" de "Occidente" sobre "Occidente", exceptuando algunos espacios donde había una "cultura indígena madura pero descaecida".[682] En otra, la "occidentalización" de África y Oceanía, en la que ésta se afincaba directamente en la "naturaleza". Finalmente, estaba Asia, en donde la occidentalización había tenido que lidiar con "viejísimas culturas de neuma" y "ajenas a lo occidental" (Con esta distinción se apartaba de los análisis realizados por Sartre respecto de los viajeros imperiales en África, en el prólogo a "Orfeo negro"). Estas diferenciaciones querían ser matices relativos a la "avanzada europea", a los análisis sobre el imperialismo y, también, de la "occidentalización". En este último sentido vale la pena detenerse en la reseña que hizo del libro *América Latina en la historia*, del filósofo mexicano Leopoldo Zea (a la sazón, la principal figura de la historia de las

[680] *Ibíd*., 78. Cursiva en el original.
[681] Real de Azúa, "Sobre Hinchliff…", 20.
[682] *Ibíd*., 21.

ideas latinoamericana). En primer lugar, porque sintetiza algunas de las cuestiones sobre las que había venido reflexionando en las reseñas dedicadas a los relatos de viajeros y, en segundo lugar, porque clarifica esa "literal obsesión" que estaba en determinar cuáles habían sido las consecuencias de la modernización en América Latina; pero sobre todo porque el mismo año en que publicara el texto sobre el libro de Zea, incorporaba a un análisis de los partidos tradicionales uruguayos la dimensión "occidental" del problema.

Según Real de Azúa, para Leopoldo Zea Occidente además de ser el elemento modernizador por antonomasia (el que se levantaba como lucha por la dignidad y los derechos del hombre y el progreso de la técnica para su beneficio y felicidad), se comportaba en los países periféricos impidiendo su modernización. Esto es, aliándose y utilizando las entidades que eran las adversas a sus principios constitutivos. En definitiva, ese sería el principio que sustentara el imperialismo, entendido entonces como una máquina de impedir el desarrollo de los países a los cuales arribara la occidentalización. Real de Azúa se apartaba fuertemente de esa noción de Occidente por considerarla simplificada y esquemática, y que olvidaba a la vez la composición en naciones "en constante tensión y competencia".[683] Occidente no era uno y tampoco siempre era el mismo. El elemento de la nación constituía entonces el disruptivo de esa mirada abarcadora sobre Occidente. Frente a esto último, las palabras de Real de Azúa sobre occidentalización por yuxtaposición recuperaba a la entidad nación en el sentido de agrupar naciones de acuerdo al tipo de respuestas que habían tenido ante la presión de ese Occidente abarcador y que operaba en esa forma (las de Asia, África y América Latina). Aun así, reconocía que Zea había visto claramente esa doble pertenencia que en Iberoamérica podía resumirse como la "*conciencia de marginalidad*" por un lado, y por el otro, "la paralela operancia mundial de este estado de espíritu", esto es, la adhesión iberoamericana a los bienes de Occidente.[684] ¿Es que en realidad la adhesión a esos bienes era, en definitiva, la llave de entrada que facilitaba al imperialismo su arraigo? Sobre este punto, entonces, quería detenerse porque Zea se olvidaba en su trabajo de penetrar en "el ejercicio concreto de esa expansión": que incluso en Occidente todavía existían resabios no modernos (religión, aristocracias tradicionales, vida corporativa, reflejos no-económicos, etc), además de que lo moderno se expandía a naciones muy diferentes entre sí, que también lo recibirían de formas disímiles. Para Zea, además, América Latina tenía como tabla de salvación no solo de su marginalidad sino del caos

[683] Real de Azúa, "Filosofía..", *Marcha*, y en *Historia* visible…, 55.
[684] *Ibíd*.., y 54.

al que ese Occidente estaba llevando al mundo el ideal de "conciliación entre lo católico y lo moderno, que afirma la igualdad cristiana de los hombres y de pueblos, que practica un imperialismo evangelizador de incorporación cultural". Es en América donde todo ello habría sobrevivido, y es allí donde sería posible una síntesis entre, para ponerlo en los términos de Real de Azúa, tradición y modernidad. Aunque criticase la posibilidad final de esa armonía propuesta por Zea, la "viabilidad histórica", los "ínsitos terribles conflictos (por ejemplo, entre la libertad y la industrialización) que pueden latir en ella",[685] para Real de Azúa Zea sí daba cuenta de la "fatal insuficiencia que *lo moderno* asume". En definitiva, existía la posibilidad de una síntesis, al menos en un futuro, y que se presentaba en el presente como un límite entonces,

> da sentido, quicio, definitivo horizonte a la Modernidad y sus ganancias (…) En lo inmediato, la cuestión se centra en qué capacidad de resistencia o qué debilidad ofrezcan esos valores, esas actitudes al rodillo nivelador de la occidentalización (70)

Las soluciones a ese rodillo nivelador variaban, y acá entraba entonces la división por naciones y las actitudes que hubieran tomado y que las filiaban a la "solución china", "indú" o "iberoamericana". Esta última había sido feroz: la realidad mostraba cómo se había hecho una occidentalización "a medias" y entonces, se había perdido "la vieja alma". Real de Azúa al rastrear en otros sociólogos y ensayistas posibles soluciones para esa realidad y ese presente encontraba, una posibilidad:

> de que nuestros pueblos fuercen el paso de la occidentalización y de la modernización y, en realidad, las salteen. De que con un ímpetu, una sabiduría y un valor que no han revelado hasta ahora consigan ganar para sí mismos los reinos de este mundo y vayan franqueando, a la vez, el paso hacia las aguas libres en que esa Modernidad en crisis haya sido, al mismo tiempo, integrada y superada.[686]

También en 1958 estudió el derrotero de los partidos políticos tradicionales uruguayos. Para ello usó a la "literatura" como instrumento de indagación sobre el problema de la comunión o no de valores distintos que los del rodillo nivelador occidental. Y llegó a la conclusión de que los partidos tradicionales habían variado de estilo; que ya no convocaban al "hombre de cultura", o peor aún, el intelectual no tenía en ellos peso alguno. ¿Hasta qué punto la evaluación sobre la pérdida de ese peso se vinculaba con el desarrollo de partidos que, cada vez más, debían ser entendidos como partidos en una sociedad de masas, y ellos mismos partidos de masas? Incluso que se

[685] *Ibíd*., y 69.
[686] *Ibíd*.. y 79.

habían desarrollado a destiempo: lo habían hecho en el proceso mismo en que se "clausuraba la mundividencia liberal-burguesa 'moderna'". Los partidos tradicionales eran, entonces, "puros y seniles instrumentos de enérgicos quereres sociales", cuerpos "huecos" que se hacían máquinas de intereses "más venales", y que finalmente eran sólo representantes de "esa uniformidad, así, precaria, de lo heterogéneo".[687]

A la vez, intentó explicar la pertenencia de esos partidos a un esquema mayor, en el que Occidente era la primera referencia a seguir, aunque más no fuera para marcar los matices. Dedicó parte del trabajo a una esquematización sobre los partidos en Occidente, pero sobre todo, en el Occidente "marginal" (al que llamaba "orientalizado" para referirlo irónicamente al Uruguay) y que no tenía "restos autóctonos más importantes". En ese esquema, el cuadro de los partidos implicaba unos modernizadores y otros que eran anti-modernizadores, fundamentalmente durante las primeras de siglo XIX. Para la mitad del siglo XX, lo que quedaba del esquema general era una "redistribución de fuerzas que arrastran la clausura de la modernidad" o, en el esquema "orientalizado", una actual "incoordinación de fuerzas". El trabajo de Real de Azúa volvía explícita una referencia a otro trabajo, el que había publicado Baltasar Mezzera en 1952, "Blancos y Colorados".[688] Al mencionar a Mezzera en 1958, afirmaba que:

---

[687] Real de Azúa, "Partidos..:", 117.

[688] Baltasar Mezzera (1916- ?) había publicado en 1952 un libro llamado "Blancos y Colorados". Real de Azúa le dedicó dos años después una reseña en serie "Una interpretación del país. Blancos y Colorados". Real de Azúa, Carlos. "Blancos y colorados. Una interpretación del país", en *Marcha* nros. 703, 704 y 705. 8 de enero, 15 de enero y 22 de enero de 1954 respectivamente. pp: falta; 8 y 9; 7, 8 y 12 respectivamente. José Rilla aclara que el libro fue escrito en 1947. Mezzera publicó, además de "Blancos y Colorados": "Comentario sobre América", de 1954; "Poema en cifra", en 1955 (una antología de poemas que van desde el siglo XIX alemán a la poesía escandinava del siglo XX); "Coyuntura europea y economía uruguaya", en 1957 e incluido en "Empresas políticas" de 1958; "Primer mundo antillano", de 1958 y mimeógrafo y "Vocabulario indiano", de 1959-1960.
Mezzera se había preocupado en ese texto por definir cómo los Blancos y Colorados "Tomados en bloque (…) llegan a ser el esfuerzo del ente histórico vertido en la política". Parecía responderles a todos aquellos quienes hacían de los partidos y de la política criolla uno de los problemas (y no de las soluciones) del desarrollo del país. Podría pensarse que la referencia era hacia quienes militaban en los partidos de ideas críticos de la política criolla y a los acuerdos entre partidos. O, también, cabría pensar que Mezzera hacía referencia a matrices que excedían el marco nacional –para volver a él- en el sentido en que interpretaban el fin de la Segunda Guerra Mundial, la caída de la Libra Esterlina, y por ello del lugar de Uruguay dentro de la égida británica en el marco de transformaciones que debían poner a Uruguay frente a frente su historia: Uruguay ya no podía ser entendido bajo la égida de la modernidad. Atacaba entonces la "vida moderna", ese era un punto nodal de su explicación; el otro, era que la historia de Uruguay estaba fijada en dos tendencias: la vida moderna y el gauchaje. Para Real de Azúa, el libro de Mezzera tenía aciertos que se abalanzaban por sobre las profundas críticas que podía hacerle. En particular, que el análisis era más acertado para el siglo XIX que para el XX; que tenía un "realismo a la alemana" (es decir, tal como el que hiciera Oswald Spengler) y que no había revisado los nuevos enfoques, tal como el de Arnold J. Toynbee (análisis del desarrollo de las civilizaciones no determinista). También revisaba cuánto del "fijismo" de Mezzera entorpecía sus inobjetables hallazgos. Los aciertos estaban dados por que Mezzera podría integrar las antítesis que, hasta ese momento, parecieron explicar

> atisbó, creemos por primera vez, la filiación histórico-cultural de los dos grandes partidos: Tradición (o premodernidad) para el Blanco; Modernidad para el Colorado. Sin un equipo histórico-cultural suficiente estas claves pueden ser sólo dos rótulos. Si se cuenta en cambio con caudal más rico las claves de Mezzera iluminan en forma inusitada la entraña más honda de nuestro devenir histórico. Y como no es poco lo que hemos utilizado, para aquí esta brevísima mención"[689].

Real de Azúa ponía como centro de su propio trabajo la hipótesis de Mezzera: el partido Blanco (el gauchaje) había limitado al Partido Colorado (la Modernidad); los Blancos y los Colorados habían resguardado al país de la expansión de la modernidad, valorada por Mezzera (y Real de Azúa) negativamente. La importancia de la segunda tendencia, el gauchaje, implicaba una "mejora" de la primera, la modernidad, porque la limitaba. En este juego de poner límites Mezzera organizó una escala de valores. Así, Uruguay era mejor que Inglaterra porque guardaba en sí un límite a la vida moderna; lo mismo sucedía con los blancos frente a los colorados: los primeros limitaban esa "sociedad promovida por los colorados".[690] Mezzera afirmaba, "Batlle es la limitación oriental o uruguaya de la vida moderna universal e ilimitada".[691] Esa referencia a Batlle y Ordóñez cuajaba perfectamente con lo que se suponía era el legado de este último: el ingreso definitivo en la modernidad del Uruguay. Tanto Mezzera como Real de Azúa adscribían a lo que Pivel Devoto había inaugurado, y que se había vuelto una concepción hegemónica: la creencia en la importancia de los partidos, de sus "concepciones de mundo", para el origen y subsistencia del ente nacional. Para Mezzera ese presente se entroncaba con el "fin de la modernidad". En el caso particular de Real de Azúa, lo que Mezzera incorporaba a la selección realizada por Pivel estaba en consonancia con otros intereses, que tenían al batllismo como centro de ciertas críticas;

---

el devenir del siglo XIX en el siglo XX –siguiendo los trabajos del historiador Pivel Devoto-: campo y ciudad; doctores y caudillos. Sobre todo en la primera, que no tenía sentido puesto que sobre el campo había operado también una acción modernizadora y "no todo en la ciudad es moderno" . Entre esas otras antítesis, Real de Azúa no la menciona pero cabría revisar qué pasaba con la de "civilización-barbarie", que tan productiva había sido para establecer diagnósticos y efectuar interpretaciones posibles del devenir rioplatense y latinoamericano.

[689] Real de Azúa, *Partidos.*…,110. Y en 1952 había también brindado sobre la caracterización de Mezzera con estas palabras: "La caracterización que de blancos y colorados hace Mezzera es sumamente eficaz: Los blancos son gauchos no –modernizados. Su repertorio es gauchesco. Ejemplos: la campaña es blanca; los blancos son estancieros: no tiene burocracia: el interior es de ellos; no cobran impuestos; son las valientes huestes de Saravia, los gauchos que supieron morir descalzos; la divisa blanca se mantuvo alta la dignidad del país porque no tuvo aduana, pues estuvieron los blancos trabajando la tierra. Si por su parte los colorados son gauchos modernizadores, entonces los colorados tienen la policía, la burocracia, los empleos, los avisos oficiales, la prensa rica, cobran impuestos, sacan vintenes (vintenear), viven en la capital, están siempre en Montevideo, no trabajan, tienen la sartén por el mango, no sueltan el hueso, pagan soldados, etc." Real de Azúa, *Blancos y colorados*…, 9.

[690] Mezzera Baltasar, *Blancos y Colorados*, Montevideo, Imprenta Gráfica, 1952, 110. Citado por Real de Azúa en *Antología del ensayo contemporáneo uruguayo.* Tomo II. Montevideo: Universidad de la República. Departamento de publicaciones. 1964, 469.

[691] *Ibíd*., 105. Citado por Real, *Antología*…, 467.

esto es: ya no era Blancos–Colorados solamente sino una concepción de mundo moderna, de la que el batllismo había sido y era el representante, y otra que se ataba a alguna raíz que permanecía intocada por esa "vida moderna", y que incluso incorporaba de alguna forma al colorado no batllista. Real de Azúa en su "Partidos…", como Mezzera, hacía referencia al fin de la modernidad pero –a diferencia de éste- para incluir a Uruguay en el mundo, de acuerdo a qué tipo de posicionamientos tomaría en la situación bipolar que se había abierto una vez finalizada la Segunda Guerra. Los partidos tradicionales parecían no entender ese nuevo escenario, o lo hacían bajo criterios errados. En *El impulso y su freno* Real de Azúa retomó las consideraciones de Mezzera pero para desplegar más la impronta del límite que la del impulso. Real de Azúa intentó explicar el porqué del declive de ese Uruguay optimista, "benefactor" y "feliz". Y lo explicaba concentrando en un mismo punto todas las variables críticas:

> Pero esta filosofía batllista históricamente hostil al campo, urbana, "civilizada", "racionalista", implicaba también, más allá de lo político, seccionarse, al romper así con "lo blanco", con ciertas fuerzas evidentes, auténticas, nutricias si bien imponderables de lo que de algún modo cabe llamar "lo criollo" y sus rasgos (comunitarios, tradicionales, campesinos, "vitales", extrarracionales) tan opuestos a los recién marcados (…)[692]

Entonces, lo blanco había sido seccionado de lo colorado, en el sentido en que esos rasgos enumerados como "comunitarios, tradicionales, campesinos, 'vitales', extrarracionales" dejados de lado impusieron el comienzo del fin; esto es, el freno del impulso. Así, en *El impulso*…Real de Azúa retomaba los postulados de Mezzera pero trastocando la positividad del límite que el batllismo habría infligido al desarrollo de la modernidad, considerada como feroz ataque a valores tradicionales que sostenían el universo uruguayo. Esto es, el límite era a lo criollo y "vital" y no ya a la vida moderna. Ese mismo año, cuando realizara la *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Mezzera seguía presente; el autor de *Blancos y Colorados* aparecía como uno de los ensayistas compilados que, tal como el grupo "Asir" (es decir, los que se nucleaban en torno a la revista de dicho nombre), pero también Servando Cuadro y, en particular, Roberto Ares Pons, había insistido sobre el "fin de la Modernidad". Pero en Mezzera había un plus: que el libro hubiera aparecido afirmando ese fin, e incluso que había identificado a ésta con "lo colorado": "haya aparecido seis años antes de que se cortase

[692] Real de Azúa. *El impulso…*, 20. La relación con el texto de Mezzera aquí es notoria "Batlle, como ningún otro, llegó a poseer todos los resortes del Uruguay, y, sin embargo no supo qué hacer con este país para cuando acabase la modernidad", Mezzera, *Blancos…*, 200.

la etapa ininterrumpida" de dominación colorada en Uruguay por casi 100 años.[693]En esa mención a 1958, y a lo que ese año significaba en la historia del país, Real de Azúa simplificaba el análisis de Mezzera a una mínima expresión, y lo volvía –ante la claridad del triunfo Blanco en esas elecciones- un "estado de conciencia" que había sabido leer en los datos de lo real un futuro inminente. Casi una profecía sin el aviso de la profecía; la cualidad moderno – colorado y blanco-tradición seguía dando sus frutos: homologaba sin discusión a todo lo colorado como moderno (aunque Real ya había aclarado antes que no podía hacerse de lo colorado o lo blanco una unidad sin matices). La homogeneización parecía ser necesaria. Es decir, debía haber un grado cero, un último sustrato, una raíz a la cual llegar y desde donde sostener el análisis. Y esta volvía siempre al lugar de lo blanco y lo colorado. Y, de nuevo, a la tradición y a la modernidad.

En definitiva, en 1958 tanto Blancos como Colorados parecían haber perdido cualquier atisbo de unión y coherencia con el pasado, en el sentido en que Real de Azúa estableciera la importancia de éste como útil, coherente, constante, creativo. En 1964, ese pasado visto desde un presente en que atisbaba la decadencia del batllismo estaba puesto en la valoración de unos componentes "heredo-cristianos". Para Real de Azúa, la figura de Batlle y Ordróñez había tenido esos componentes; al menos en 1957, como Artigas, representaba actitudes tan "naturaliter" cristiana y democráticas (…) cierto bronco igualitarismo colectivo. Cierto sesgo antijerárquico (…) cierta devoción por lo que Jaques Maritain llamaba "los medios pobres" (…) Cierta austeridad jacobina. Cierta sinceridad para las grandes palabras. Cierta difusa piedad, medio brahmánica, que envolvía a hombres y animales y abominaba de toda crueldad."[694] Entonces Batlle era algo muy distinto en 1957 de lo que era en 1964. Mejor aún, tenía en cada caso un matiz particular de acuerdo a cómo estaba incorporado en el derrotero argumentativo.[695] En un caso Batlle y el batllismo todavía representaban (como Blancos y Colorados para Mezzera) un límite para la "vida moderna". En el otro, ese límite había sido depuesto y la valoración del freno se había desplazado. En la evaluación de Mezzera, y en el artículo de Real de Azúa de 1957, el batllismo no era al mismo tiempo impulso y freno.

[693] Real de Azúa, *Antología*…, 465.
[694] Real de Azúa Carlos, "¿A dónde..?", *Marcha* nro. 886, 22.
[695] En esta misma línea de análisis Demasi aclaró cómo las consideraciones sobre el batllismo de Real de Azúa se fueron haciendo más generosas, sobre todo ante el creciente autoritarismo en el que entrase el país a partir de 1968. Demasi, "Real y su freno..:", op.cit.

Por el contrario, en 1964 Real de Azúa producía una torción por la que el freno positivamente valorado como freno a una modernidad extrema se transformaba. En 1964 el freno era la propia modernidad del batllismo, que no habría aceptado un freno más "verdadero". Cuánto funcionó en una u otra consideración el marco de análisis sobre el que se recortaran dichas propuestas, esto es, cómo apuntar críticamente a lo que el gobierno de Luis Batlle Berres había propiciado, por una parte y, por la otra, cuánto de lo que en términos internacionales pesaba, como la Revolución Cubana y las presiones que recibió la isla, para dichas revisiones, se volvía materia misma del análisis entre 1961 y 1966.

Entre lo propio y lo ajeno

El manuscrito inédito bajo el título *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos* es un largo ensayo que permite revisar las preguntas que sobre tradición y modernidad condicionaban sus análisis vinculados al desarrollo latinoamericano. Allí pasaba revista a todos los supuestos del tercerismo (al que homologaba con "tercera posición", "nacionalismo revolucionario"); es decir, a una condición (la del Tercer Mundo) desde la que podía apelarse a una posición: la de establecer otros parámetros de desarrollo que no dependiesen ni del bloque soviético ni del bloque capitalista. En otras palabras, no identificar países con pueblos (diferenciar a las poblaciones de los gobiernos y de su política internacional), ni pensar que el "equilibrio" o la "equidistancia" por el mismo valor de su imagen armónica resolvería por sí misma problemas que se definían en la coyuntura, en el presente, sin por ello dejar de lado el peso del pasado, entendido como un "pasado útil". Si uno de los problemas de Uruguay era paradojalmente su excepcionalidad, ésta quedaba remarcada al hablar de tercerismo:

> La extrema singularidad de la situación uruguaya, este no formar un pueblo ni maduro ni primitivo, ni viejo ni joven; este no ser Europa y no ser tampoco el rico, tenso, cálido mundo del atraso, impone a una tarea del género de la que se asume la doble condición de no poderse participar en ella de otro modo que no sea el prospectivo, el imaginativo, el vicario; de serle hurtada la lucha efectiva por su realización y la posibilidad, al mismo tiempo, de poderla ver con cierta perspectiva, con cierta distancia con una equidad (si no frialdad) mayor que si se emprendiera desde uno de sus centros ciclónicos, dígase El Cairo, Yakarta, Argel, Damasco, Pernambuco.[696]

[696] Real de Azúa, *Tercera Posición.…*, 17,

Uruguay no era Egipto o Argelia, para poner dos casos de descolonizaciones paradigmáticas entre el comienzo de la Guerra Fría y el peso que la Revolución Cubana tendría en el sub-continente. En síntesis, tampoco era Cuba. Real de Azúa volvía a insistir en la dualidad uruguaya, cuya inscripción en la realidad del sub-continente tenía, en este caso, otro matiz, o la necesidad de una nueva aclaración, en la que la excepcionalidad del país debía desplegarse aun cuando esa misma excepcionalidad fuese duramente criticada en otras instancias (tales como lo fuera el ensayo sobre el batllismo de 1964): Uruguay estaba en América Latina, pero las condiciones de su atraso eran incomparables a la de otros países; América Latina ya estaba inscripta en el Tercer Mundo, y esto ameritaba distinguir los niveles de atraso de aquellas naciones que lo componían. Aun así, en el sub-continente era posible encontrar si no el paraíso perdido, al menos el recuerdo de una tradición, de unas peculiaridades que, tal como los viajeros ingleses habían advertido, eran dobles. Ahí estaba, a la vez, su principal problema.

También porque el trabajo que se propuso era un "ensayo", género al que le dedicó todo un estudio en 1964, aunaba forma con tratamiento del problema, o al menos así lo explicaba al admitir que la realidad no podía encuadrarse solamente en los rígidos parámetros metodológicos de las ciencias sociales. Así, el ensayo funcionaba como un "análisis previo de los ingredientes que luego han de engranarse en la dinámica de un programa, de una doctrina":[697]

> Si la vida histórico-social del mundo no es notoriamente un ajedrez jugado con entes abstractos, también es cierto que en denso fluir de todo lo íntimamente imbricado el esfuerzo intelectual puede aislar "figuras", ciertas nociones que son las que permiten que no sea absolutamente ininteligible. Pero estas definiciones y estos deslindes no podrán tener sentido y, sobre todo, utilidad si no se las completa con una operación corolaria de discriminaciones, limitaciones, integraciones, opciones. Y esto es así porque una ideología del "tercerismo", "neutralismo" o "nacionalismo popular" no puede descansar sino en una negación del aparente monolitismo de las ideologías de choque.[698]

¿El tercerismo no era, al menos en este estudio, la delimitación de una perspectiva que haría justicia a ese *ethos* propio de América Latina, como componente de una raíz perdida o trastocada en otros puntos del planeta y que tendría en el Nuevo Mundo su verdadera unción? En otras palabras, una posición no condicionada por los extremos soviético o capitalista, que tuviera como principio una oposición a todo

[697] *Ibíd*., 4.
[698] *Ibíd*., 4-5.

aquello que lo "occidental" (entendido en términos de modernidad) había quitado a las posibilidades de un desarrollo más cercano a sus propias necesidades. Real circunscribía con esta caracterización cuáles eran los protagonistas de ese tercerismo; esto es, definía bajo sus propios parámetros el cuerpo de naciones que formulaban el Tercer Mundo:

> Partimos de una realidad: un grupo de naciones diseminadas por el mundo soportan una serie común de adjetivos. Geográficamente son periféricas a ese centro que representan Europa y el núcleo noratlántico. Históricamente son marginales: no han estado en sus manos hasta ahora los resortes decisivos de las grandes opciones internacionales. Económicamente –y es el término más empleado- son subdesarrolladas. Socialmente, y es el calificativo más antiguo, son "atrasadas" de acuerdo a las pautas del desenvolvimiento de las naciones maduras y centrales.
> Ese grupo de naciones es el centro de la insurrección antiimperialista y el escenario del proceso de descolonización.[699]

Y se ocupaba de notificar qué especificidades podía encontrar en Asia y África, en particular respecto del lugar de la religión entre esas definiciones. Al mismo tiempo, marcaba la diferencia entre esas regiones e Hispanoamérica: ésta se hallaba "atornillada" (y aquí eximía a Cuba) a la política del neocolonialismo que se definía por una supuesta defensa de Occidente. Occidente entonces era, nuevamente, uno de los principales problemas para explicar el ser latinoamericano. En la caracterización de América Latina ponía un matiz particular, un prejuicio, sobre la diferencia entre éste y el resto de los mundos "marginales": el más europeizado por las formas occidentales, el que –salvo un par de ejemplos- había conservado el legado pre-occidental, y cuyas clases dirigentes estaban compuestas por una proporción "abrumadora" de descendientes de europeos y cuyos patrones culturales se afincaban también en el viejo continente. En cada caso Real de Azúa postuló ciertas afirmaciones, tales como la de necesidad de una revolución, según una serie de valores –y disvalores- a tener en cuenta; entre los primeros, por ejemplo, la "absolutización" e "inmanentización" que darían como resultado divinizar la revolución y quitarle por ello mismo la capacidad liberadora de todos y cada uno de los hombres. Aún más, acercaría a la revolución a lo que sucede en la sociedad de masas, esto es, la pérdida de autonomía e individualidad; entre los segundos, la posibilidad de un cambio total de estructuras y lo que abriría en el Tercer Mundo. Es decir, un "más allá" (y no "contra") que inscribiría con la revolución la posibilidad de recuperar aquellos valores que se encontrasen latentes; y ello implicaría "Reconocer que hay una crisis real de la civilización occidental que cubre por igual las relaciones del *statu quo* y las posiciones revolucionarias no es

[699] *Ibíd*., 11-13.

antirrevolucionario".[700] Entonces, la revolución propugnada no sería contradictoria para Real de Azúa con "otros modos de vida" que ya no se identificarían más con "lo moderno", y que fungirían entonces en un "más allá" de la antítesis "de capitalismo y socialismo, de libre empresa y comunismo".[701] ¿La Revolución Cubana era el referente para pensar todos los valores y desvalores de la revolución, sobre todo cuando en 1961, poco tiempo después que comenzar a escribir su ensayo, Fidel Castro había declarado que esta era marxista-leninista? Al menos, así lo deja entrever la serie de referencias que hizo a las palabras de Castro en su estudio.[702]

Intentó también demarcar otros supuestos: tipos de "tercerismo" posibles (según posicionamientos respecto de U.R.S.S y E.E.U.U), tipos de imperialismo y antiimperialismo; las formas diversas del nacionalismo y cómo se verificaba éste en los países subdesarrollados; un detallado análisis de los tópicos que consideraba los principales del marxismo (alienación, praxis, infraestructura, superestructura, clase, entre otros); una distinción entre "libre empresa" y "centralización socialista"; los supuestos de los totalitarismos y las democracias; la comparación y discriminación de los supuestos del laicismo materialista y de la inspiración religiosa, etc. Durante todo el texto las críticas se posaron notablemente sobre la relectura de la diferencia entre "inmanencia"–"trascendencia"; "material"–"simbólico-ideal"; "tradicional-moderno". Aunque no en todos los casos puede armarse una continuidad (por ejemplo, "trascendencia-simbólico-tradicional"), sí es cierto que la crítica principal estaba en oponerse a valorizar siempre de forma negativa lo alineado con lo "tradicional" (el ejemplo anterior sobre lo que podía alinearse junto con la revolución es más que clarificador). En definitiva, un anti-moderno Real de Azúa se levantaba aquí contra las formulaciones más extendidas de la Teoría de la Modernización. Y, sobre todo, contra los valores siempre felices de la occidentalización del mundo, especialmente frente a la modernización capitalista. Aun más, se levantaba contra la evaluación (tanto desde la

[700] *Ibíd*., 457.
[701] *Ibíd*., 458. Las críticas de Real de Azúa iban, por ejemplo, desde Simone de Beauvoir a Juan José Hernández Arregui. En ambos casos, la cuestión era dirimir hasta qué punto la idea de una "trascendencia" de una búsqueda de valores espirituales podía ser agrupada a la reacción burguesa respecto de la posibilidad de concreción revolucionaria. Real de Azúa veía en esas caracterizaciones la incomprensión cabal de un fenómeno mucho más amplio que el limitado a la división entre crisis de occidente, por un lado y procesos de descolonización y revoluciones por el otro. Es decir, que no podían advertir el ánimo superador que toda revolución podía poner en primerísimo plano, más aun en las naciones consideradas "marginales".
[702] Ver, entre otras, 73 y 260.

izquierda como de la derecha) de que la tradición era un condicionante negativo para el futuro.

Las conclusiones eran parte de esa programática que el propio ensayo propugnaba: la búsqueda de un "tercerismo cabal" o "dinámico", identificado en sus líneas generales de la siguiente forma: que evitase la guerra (en especial el enfrentamiento de las dos potencias en pugna), al mismo tiempo que impidiese que ambos bloques "se conviertan en la clase gobernante universal (…) descartar la modelación total de las sociedades civilizadas por el capitalismo de tipo norteamericano y el comunismo de tipo soviético";[703] y además, que fuera un movimiento que buscara la liberación y desarrollo de los países llamados del 'Tercer Mundo' en sus "formas propias, de originalidad intrínseca, sin perjuicio, naturalmente, de todo lo que puedan recoger, de todo lo que pueda inspirarles en los dos bloques contrapuestos que cabe llamar el Primer y Segundo Mundo".[704] En definitiva, avance y retroceso y nuevo avance para marcar "a favores" y "en contras".

El tercerismo dio lugar a una polémica con Arturo Ardao, entre 1965 y 1966, cuyo escenario estuvo en las páginas de *Marcha* y de *Época*.[705] Todo había comenzado

[703] *Ibíd*., 527.
[704] *Ibídem.*
[705] Ver los artículos de Ardao Arturo: "Sobre el tercerismo en el Uruguay", *Marcha* nro. 1285, 1286 y 1287 del 17,24 y 31 de diciembre de 1965 respectivamente y las observaciones de Real de Azúa en *Época*: "El tercerismo replanteado", "Una historia complicada", "Los tres desenfoques de un planteo", "El antiimperialismo, ¿una obsesión?". Ardao vuelve sobre el libro de Solari con "Tercerismo en el Uruguay", *Marcha*, 14 de enero de 1966, y le responde a Real de Azúa con "Respuesta a un tercero", *Marcha* nro. 1288, 14 de enero de 1966. Real de Azúa sigue con su análisis del libro de Solari con "El tercerismo: de la posición a la doctrina", "De nuevo el antiimperialismo", "Tercerismo y nacionalismo" en *Época*, 19, 21 y 22 de enero de 1966. Ardao también sigue con su análisis del libro de Solari en "Tercerismo en el Uruguay", *Marcha* nro. 1290, 28 de enero de 1966. Real de Azúa continúa el análisis del libro pero antes responde a Ardao con "Segunda respuesta a un segundo", *Época*, 4 de febrero de 1966; Ardao levanta el guante enseguida con "Tercera respuesta a un tercero", *Marcha* nro. 1293, 18 de febrero de 1966. Real de Azúa da por terminada la polémica en "Última respuesta a un segundo", *Época*, 2 y 3 de marzo de 1966. Ardao interrumpe la seguidilla de respuestas y contrarespuestas y sigue con el análisis del libro de Solari en *Marcha* nro. 1295, 4 de marzo de 1966. Pero luego publica "Cuarta respuesta a un tercero. El impulso sin freno" y "La zona Caribe", en *Marcha* nros. 1296 y 1297 el 11 y 18 de marzo de 1966. Y finaliza el análisis del libro de Solari en los artículos "Tercerismo y nacionalismo", "Tercerismo y desarrollismo" (I, II y III), *Marcha* nros. 1298, 1299, 1301 y 1302 del 1, 15. 22 de abril y 6 de mayo de 1966. La polémica ha sido recopilada en Real de Azúa Carlos, "Tercera…", 825 a 1025. Para Gregory enmarca la polémica en la vinculación (o la falta de ella) entre intelectuales y política en Uruguay, tal como ya hice referencia en el capítulo IV; Acosta elige la perspectiva de Ardao para comprender el modo en que su defensa del tercerismo pero sobre todo los criterios bajo los que asumía esa defensa eran un ejemplo más de su trayectoria filosófica: encontrar las peculiaridades de la filosofía latinoamericana (estrategia en política internacional, linaje con el latinoamericanismo, el nacionalismo, antiimperialismo y antitotalitarismo de *Marcha*). Para Vior, la polémica no hacía otra cosa que mostrar el peso de la figura de Quijano. Real de Azúa y Ardao discutían sobre el fundamento principal bajo el que el

con la publicación del libro de Aldo Solari en 1965 *El tercerismo en el Urguay*. Allí Solari enunciaba su posicionamiento, quizá "cruel", frente al tercerismo. Sobre todo, criticaba una "ideología" que parecía ser sólo el ideal de participación de los intelectuales uruguayos en política sin que esa participación cambiase en nada las perspectivas reales del quehacer político partidario del país. Así, el tercerismo era antiimperialista, nacionalista, neutralista sin que ninguna de estas opciones tuviera efectivo retrato en la realidad uruguaya. El tercerismo, del que Solari decía haber participado, no era más que la representación mínima de las aspiraciones de una elite de intelectuales (en general nucleados en la Federación Universitaria y en el semanario *Marcha*).

Ardao detectó y criticó tres errores en los argumentos de Solari: de 'hecho', de concepto y de método; es decir, que no era una ideología sino una posición en política internacional que propugnaba antes que nada la paz, y que había comenzado con los albores de la Guerra Fría (el norteamericano Henry Wallace estaba entre sus principales patrocinadores; también lo estaba la línea francesa que tenía por protagonistas a los franceses y socialistas Jacques Kayser y León Blum). Tampoco era posible considerar el trabajo de Solari como un estudio, ya que sólo podía definirse como un ensayo, alejado de cualquier rigor metodológico, cuestión que la elección de las fuentes ilustraba con sobrados favores: casi todas tenían a *Marcha* como centro del análisis. Eran pocas fuentes para un tema además de vasto, de carácter internacional. Ardao no hacía referencia a la crítica de Solari por la cual el tercerismo como ideología de los intelectuales progresistas en Uruguay se quedaba en los papeles sin modificar en nada la realidad.[706] Real de Azúa intervino para "justipreciar" el trabajo de Solari, adhiriendo a la afirmación de que el tercerismo era en efecto una ideología; que podía encontrarse tercerismo mucho antes que la Guerra Fría hiciese su aparición: era parte de una tradición más amplia que tenía al neutralismo, al antiimperialismo y al nacionalismo como estaciones anteriores y que tramaban el presente de esa "doctrina". El enfrentamiento adquirió otros carriles cuando Ardao descreyera de los análisis de Real de Azúa al recordarle su adscripción juvenil a las huestes de Primo de Rivera. Esto es, al

---

director del semanario *Marcha* había construido su prédica. Gregory, *The collapse*; Acosta Yamandú, "Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en *Marcha*", Machín y Moraña, *Marcha y América Latina*…, 123-161; Vior, "Perder los amigos…", Machín y Moraña, *Marcha y América Latina*…, 79-122.

[706] Gregory, *The collapse*…, 60.

sector anti-moderno y reaccionario. A esto, Real de Azúa respondería justamente tomando en parte las críticas de Solari sobre el irrealismo de los intelectuales, en este caso, Real de Azúa circunscribía la posición de Ardao como un "granítico reducto" desde el cual "el filósofo" contemplaba el mundo bajo sus pies: el latinoamericanismo, el antifascismo, el antiimperialismo y la democracia social. Era, en palabras de Real de Azúa, "demasiado tiempo" en un reducto que protegía del "entrevero" que, en definitiva, era tomar una posición, incluso si ésta resultaba equivocada; porque del equívoco se salía fortalecido; o, al menos, asumirse en el equívoco, la militancia hispanista e integrista de 1939, debía ser entendida como parte del "entrevero":

> Harto ya de todo esto abrevio. A los diecisiete años estuve –como probablemente estuvo él- en todos los actos y manifestaciones contra el golpe de 1933. En 1938 apoyé la salida baldomirista. En 1950 trabajé por la candidatura presidencial de Eduardo Blanco Acevedo. Supongo que a eso se refiere cuando apunta mi militancia en los grupos más reaccionarios y pro imperialistas del ex terrismo (…) Sobre la invención de un "ruralismo popular" en 1958 se ha hablado bastante y algún día habrá que hacerlo más. No ahora por cierto. Pero hay algo en lo que el profesor Ardao falta claramente -y a sabiendas- a la verdad (para usar un término suave). El "Chico-Tazo" al que yo, maquinalmente, y otros en forma mucho más cabal, tratamos de darle un alma y un significado positivo no era el mimado de la reacción y el imperialismo.[707]

La auto-biografía seguía un trecho más, y ahí Real de Azúa le recordaba a Ardao su participación en 1962 en la Unión Popular, mientras que "a él ni siquiera se le vio"; *Marcha* también lo identificaba en una participación cercana al progresismo, pero sobre todo, la impronta del entrevero con lo real estaba en los temas "más candentes" que trataba en sus estudios, y que además contaban con un posicionamiento claro, pequeños manifiestos –según Ángel Rama- como los que acompañaban las entradas de cada autor en la antología de ensayistas. En definitiva, la diferencia entre Ardao y él, decía Real de Azúa, era que para él no había que esperar al año 2000 para encontrar una salida "al estancamiento, al envilecimiento, a la lenta muerte del Uruguay en que vivimos".[708]

La polémica entre Ardao y Real de Azúa define muy bien cuál era el consenso en los disensos; consenso que podía enunciarse bajo una pregunta ¿es posible pensar otra vía –política, cultural, económica- para América Latina que no esté dirigida ni por Estados Unidos ni por la U.R.S.S? Pregunta que tenía, a la vez, por respuesta un "sí" y, al mismo tiempo, tenía también por respuesta opciones distintas. En Real de Azúa, la clave interpretativa de tradición y modernidad parecía explicar mucho en la búsqueda de esa otra vía: era posible siempre y cuando se asumiera que incluso "Occidente" debía

[707] Real de Azúa, "Última respuesta…", 10 y en Real de Azúa, *Tercera posición*…, 957.
[708] *Ibídem*.

ser revisado. La realidad cambiante y las "peculiaridades valiosas" debían ser aprehendidas por mallas menos rígidas que las de la sociología norteamericana; incluso que las de la historia de las ideas latinoamericana. Al menos, tal como las conocía hasta ese momento.

En "Los males latinoamericanos y su clave. Etapas de una reflexión", de 1964, la malla de la historia de las ideas latinoamericana, pero también de la historiografía rioplatense, se volvían centro del análisis. Sobre todo por lo que indicaba la intelección de esas rigideces, que le permitían decir que para actuar había que, primero, inteligir. ¿Inteligir qué? Para empezar que en general sobre el tema del "subdesarrollo" latinoamericano, nombre que se habría hecho famoso desde los años 50, era posible explicar las interpretaciones que de él se había hecho a partir de cuatro claves: a) la de la rémora y el lastre; b) la de la culpa (y su inversión); c) la conjura; d) situación/condición. Sintéticamente la primera de ellas suponía la verificación de que los males latinoamericanos dependían del ambiente, de la raza, o de la tradición hispana que conjugaba con las dos anteriores (de Sarmiento, Alberdi hasta Murena, Martínez Estrada, e incluso la CEPAL con la noción de "deficiencias estructurales"). La segunda de ellas –que podía o no estar vinculada con los lastres y las rémoras- la asociaba por un lado con la "deserción de asumir esa libertad creadora", que se hizo culpa, y entonces se buscó a los culpables: tanto al imperialismo cuanto a los grupos sociales que colaborasen con él (imperialismo norteamericano, sobre todo, que además habría insistido en la identificación de los latinoamericanos con pueblos caóticos y que tenía en la Alianza para el Progreso un ejemplo patente de la "dispensa propagandística" sobre Latinoamérica, sus males, y el tipo de ayuda requerida para vencerlos); o, también, la culpa por una tradición que también impedía asumir esa libertad, como por ejemplo, todo aquello que proviniese de España. La "inversión de la culpa" funcionó en la Segunda Guerra Mundial en la que "a medida que se pronunciara la crisis de la civilización y la sociedad occidentales, la culpa sería justamente el no aceptar, el no asumir plena y hasta orgullosamente lo que encorpaba el voluminoso capítulo de las calificadas nuestras faltas, de las llamadas nuestras rémoras" (y los ejemplos iban desde Vasconcelos hasta Samuel Ramos).[709] La tercera, la conjura, se hizo más presente una

[709] Real de Azúa, "Rémora…", 16. Aunque no fuese en torno de la culpa, Real de Azúa insistió más de una vez en que había que recuperar las "rémoras" (como la idea de una tradición asociada con el atraso) redefiniendo su sentido: ya no era rémora sino malentendido de su peso real en la configuración de un

vez que en América Latina se percibiera con mayor rigor el estado de "dependencia" y que explicó entonces la clave para explicar el atraso latinoamericano; clave que antes incluso había sido sostenida por Lucas Alamán y Vasconcelos al denunciar lo que este último llamara "poinsettismo", como sinónimo de injerencia extranjera en otro país. Y aquí Real de Azúa tomaba en cuenta la carga de verosimilitud que esa teoría de la conjura podría tener si se advertía la "propia experiencia histórica del Río de la Plata que nos ha puesto bien en contacto con esa pieza maestra de la conjura que es la política internacional de la "balcanización". Sobre ese verosímil se detuvo al evaluar cuánto de la "historia esotérica" (una de cuyas modalidades podía ser el revisionismo) tenía buenas razones para afirmar lo que afirmaba.[710] Esto es, una historia de contornos "casi sobrenaturales", pero de la que había que buscar en medio de todos los fantasmas para encontrar los hechos concretos que los despertaban y darles el valor correspondiente. Es allí, en ese equilibrio entre lo esotérico y lo visible que define la clave interpretativa a la que le otorga mayor validez, la de "condición/situación", es decir el cruce entre los factores estables y los coyunturales. Bajo esta doble clave había así analizado las otras tres (rémora, culpa y conjura):

> En cada aspecto que aborde está en el caso de hacer jugar las nociones ya vistas de rémora, de culpa de conjura y de regular su relevancia factorial, de hacerlas transitables, de vigilar sus posibles desmesuras. Aun a todas las incluirá dentro de aquel gran contorno que representa el fenómeno de que entre el 1500 y el 1800 –y con el rótulo de "occidentalización", "modernización" o "europeización" – el mundo se dividiera en dos grandes núcleos de favorecidos y desfavorecidos (…) Se llame "marginalidad" como posición, "subdesarrollo" como índice, "imperialismo" como fuerza inductora, "colonialismo" como tendencia, "factor externo" como abstracción neutra, "dependencia" (o "interdependencia asimétrica") como estado, en ellas nacimos, crecimos y marchitamos.[711]

Y si esta era la clave de las claves para el análisis del "atraso" latinoamericano, era una clave que también reputaba en "los enfoques técnicos", en los "planteos tecno-burocráticos", como la representativa fórmula "deterioro de los términos de intercambio" de la CEPAL. Aun esa coincidencia, le era tan importante remarcar que "no sólo los enfoques técnicos pueden sentirse cómodos en la condición-situación. Y si esta clave, respecto de las otras, carece de la carga y el calor que las otras tienen, mejor

---

futuro mejor que el presente al que América Latina se habría habituado.

[710] El "poinsetismo" adquiere su nombre por el del diplomático norteamericano en México Joel Poinsett. De hecho, Real de Azúa le dedicó a Vasconcelos y al poinsettismo parte de su trabajo "Memoria tardía de José Vasconcelos", op.cit.

[711] Real de Azúa, "Rémora, culpa, conjura, condición: los males de América y su causa", *Marcha* nro. 1211, 16 y Real de Azúa, *Historia visible*…, 43.

todavía". Al completar la oración anterior advertía claramente la diferencia con esas perspectivas "tecno-burocráticas": "Ya que es en la acción humana promotora y no en el orden mismo de su teoricidad que estos moduladores deben operar". Ese parecía ser el límite último de los acercamientos técnicos.

Un año después, la tensión de esas claves y sus posibles interpretaciones se hizo manifiesta. En junio de 1965 se llevó a cabo en Montevideo el seminario sobre la "Formación de las élites intelectuales en América Latina", a cargo de Solari y del sociólogo norteamericano Seymour Lipset. El seminario fue auspiciado por el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), la Universidad de la República y por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California.[712] Para Real de Azúa el seminario venía a confirmar una duda, y ponía entre paréntesis una generalidad: era difícil creer que tipos ideales, esquemas no dinámicos, abstracciones potentes –como "democracia"- pudieran dar buena cuenta de la realidad cambiante y contradictoria. Más aún, que pudieran explicar con valía qué hacer con América Latina. Y todavía más: que las hipótesis manejadas en dicho seminario sobre las élites latinoamericanas (en comparación con, por ejemplo, las norteamericanas) pudieran ser de gran ayuda. Durante la realización del seminario explicó sus objeciones.[713] Y volvió a repetirlas más ampliamente en 1967, año en que saliera publicado el texto que recopilaba las ponencias

[712] El Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) se funda en 1950 como parte de una estrategia de difusión cultural de los valores de occidente pregonados por los Estados Unidos –entre los que estaban la democracia y la libertad- para neutralizar la difusión del comunismo, que la U.R.S.S había organizado desde 1948 a través del movimiento por la paz en la intelectualidad tanto europea –occidental y oriental- como latinoamericana. Como dijera Melvin Lasky, uno de sus fundadores del CLC, "all that remains is to build the democratic internacional". Vanden Bergue Kristine, *Intelectuales y anticomunismo. La revista "Cadernos Brasileiros" (1959-1970)*, Bélgica, Leuven University Press, 1997, 13.
El seminario no había sido el único objeto de la sospecha: otros proyectos como "Camelot", y poco tiempo después, el de "Marginalidad" resultaron igualmente paradigmáticos en las denuncias que, entre mediados de los sesenta y comienzos de los setenta tuvieron como centro el "imperialismo cultural". De hecho, el caso particular de la revista *Mundo Nuevo* -bajo la dirección de Rodríguez Monegal desde París- fue sustantivo. Rodríguez Monegal le envió una carta al intelectual cubano Fernández Retamar invitándolo a participar de la revista. En esa carta le explicaba que ésta era la continuación de *Cuadernos por la libertad de la cultura*, anteriormente dirigida por el colombiano Germán Arciniegas. Fernández Retamar le respondía negativamente y le informaba que *Cuadernos* y entonces probablemente la nueva revista que estaba pensando dirigir estaban vinculadas estrechamente con el Departamento de Estado norteamericano. Rama incidió en el debate y denuncia –a partir de una investigación que llevase a cabo el diario norteamericano *New York Times* en abril de 1966 respecto de una serie de organizaciones norteamericanas que probablemente estuviesen financiadas por la CIA, entre ellas el CLC. Pero el caso *Mundo Nuevo* abrió múltiples frentes analizados por Gilman, *Entre la pluma*…, 121-130. En todos los casos, el semanario *Marcha* funcionó como uno de los faros de la denuncia o, también, adalid de una "ola inquisitorial". Denuncias que además repitieran el sistema de intercambio de notas y reedición de artículos entre diversas publicaciones latinoamericanas como la mexicana *Siempre!*, la cubana *Cuadernos de Cultura*, o la peruana *Amaru*, para poner unos pocos ejemplos. *Ibíd..*, 84-85. Graceras Ulises, "Los ataques a la investigación social…".
[713] Real de Azúa Carlos, "Universidad: dos compañeros de ruta", *Marcha* nro. 1253, 7 de mayo de 1965.

presentadas en el seminario. Es que las objeciones de Real de Azúa eran tanto a la forma como al fondo de los trabajos que allí se veían publicados. A la forma del *paper*; al fondo de lo que condicionaba esos análisis: nociones falaces (por lo estáticas) sobre modernidad y tradición.[714]

Tiempo después el seminario fue objeto de agrias sospechas: que había sido financiado por la CIA –a través del CLC- exclusivamente como un modo de recabar información en el sub-continente y operar ideológicamente por parte de los Estados Unidos sobre América Latina adoctrinando a sus intelectuales. Tanto es así que Carlos Rama llegó a afirmar en 1969 que el libro sobre el tercerismo de Solari había sido publicado con motivo de esa avanzada: no de otra forma podía evaluar la crítica de Solari a los intelectuales de izquierda.[715] Para Real de Azúa el seminario, y el volumen que se publicara después, venían a representar cabalmente las andadas del "imperialismo cultural" en el sub-continente (y de hecho comentaba los "meteoros" que habían provocado las denuncias sobre el "plan Camelot" o sobre el CLC).[716] Pero en el trabajo que publicara sobre *Elites y desarrollo en América Latina* prefirió concentrarse en los supuestos "científicos" que animaban los trabajos. Aun así, la sospecha estaba armada. Por una parte, porque las propuestas de análisis sobre –en ese caso- las elites en América Latina escaseaban de buenos reportes históricos, desconocían las peculiaridades del sub-continente y confundían, sobre todo, los sentidos de tradición y modernidad haciendo de ellos fuerzas inmutables a la historia: en definitiva, sobre la tradición se ocultaba un prejuicio etnocéntrico sobre los caracteres latinoamericanos. Entre las "interrogaciones" que hiciera a los esquemas propinados por la sociología norteamericana o por sus seguidores, preguntaba: "¿existe un núcleo unitario, compacto, de valores tradicionales igualmente inadecuados, o contraproducentes, o "disfuncionales" al desarrollo?". La misma pregunta podía hacerse si se cambiaba el signo: "¿existe un núcleo compacto –e indivisible- de valores y pautas "modernas" y

[714] Es útil recordar cómo en las reseñas sobre los relatos de viajeros ponía en duda que la literatura del siglo XIX pudiese contar mejor ciertas "peculiaridades" uruguayas que las descripciones de los viajeros. Por el contrario, era más fácil encontrar buenos retratos sociales, culturales y políticos de la Inglaterra decimonónica en los textos de una novelista como Jane Austen que en supuestos textos analíticos del mismo período.

[715] Gregory, *The collapse*…, 61-62. Gregory cita el texto de Carlos Rama *Uruguay en crisis*, editado por El Siglo Ilustrado en 1969.

[716] Real de Azúa, "La pantalla…", 289. El volumen compilado por Lipset y Solari se tituló *Élites y desarrollo en América Latina* (Buenos Aires, Paidós, 1967). Aunque no especificara con este término sus renuencias, las objeciones que hiciera al volumen y al tipo de actividad de sus autores así lo permiten definir. Ortiz, "Imperialismo cultural", op.cit.

favorables al desarrollo que Latinoamérica se resista a adoptar y que deba adoptarse?". En cualquier caso, también interrogaba si existía una sola forma de modernización, o si los valores tradicionales eran siempre los mismos e, incluso, si es que existía "una Latinoamérica" socio-cultural a la que imputarle dichos valores. (Cuestión que recuerda los interrogantes de Quijano al respecto).[717] El final de los interrogantes era uno aun más abierto al porvenir; era un "dilema":

> ¿para abandonar la condición de "objetos" de la historia universal, para acceder a la condición de protagonistas en el ascenso de las sociedades de la especie hacia el pleno dominio del contorno físico y social, la riqueza, la libertad, la racionalidad, hemos rebuscar parecernos o (mejor), identificarnos miméticamente con las sociedades noratlánticas más adelantadas o cabe otra posibilidad más deseable y (también) más compleja? ¿Cabe, acaso, apoderarnos de las claves secretas del desarrollo modernizador y remodelar con ellas la estructura de las sociedades que permanezcan sustancialmente fieles a sí mismas? O, sintetizando, ¿qué es más remunerativo: la sustitución total o la compaginación de los valores foráneos y los valores de la peculiaridad nacional y cultural?[718]

Por otra parte, era difícil para Real de Azúa no ver en las disquisiciones sobre las élites la obliteración de un problema central para pensar no sólo a estas sino, sobre todo, las relaciones que en América Latina podían establecerse entre cultura y política; y todavía más, las relaciones cruzadas entre cultura y política entre América Latina y, por ejemplo, los Estados Unidos: las relaciones de poder:[719]

> Todo consiste en dotar a la "crema del poder" de tales características de trabazón interna, origen y comportamientos comunes, estabilidad, renovación cooptativa y autosuficiencia en la adopción y el cumplimiento de decisiones que, en la práctica, en ninguna sociedad contemporánea pueda confirmarse (…) sus autores quedan muy tranquilos de vivir en colectividades de acentuada y democrática "movilidad social", libres, habría que creerlo, de cualquier hegemonía de clase, esa rémora de las "sociedades tradicionales" que una aséptica "modernización" cancelará. (289)

De este modo, ante un estudio de las élites que le resultaba obtuso y, en gran medida, malintencionado, rescató a los intelectuales latinoamericanos del vitupero que habrían recibido en el volumen reseñado: frente a los expertos "flacsistas" que se cuadraban a las lógicas de análisis foráneas, los intelectuales latinoamericanos debían seguir buscando esa "síntesis, esa ideología, esa expresión dramática de la vida regional".[720] Y esa síntesis, que se sostenía en una peculiar "raíz", eso tradicional que no podía ser visto sólo bajo los parámetros de la sociología norteamericana al uso, quizá

---

[717] Real de Azúa, *Tercera.*…,297-8.
[718] *Ibíd*., 301.
[719] Real de Azúa tenía en cuenta cómo había sido recibido en Estados Unidos el texto del sociólogo Wrigth Mills *The Elite power* (de 1956) y entendía que gran parte de los aportes del *Elites*…tenía como centro a desvirtuar ese texto.
[720] La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales fue una institución de estudios en Cs. Sociales creada por la UNESCO en 1956.

podría advertirse en la compaginación, de la que Real de Azúa quería ser un fiel exponente, con los presupuestos metodológicos y compositivos de la ensayística. Es que para Real de Azúa la forma del ensayo permitía conectar lo particular con lo universal, estaba acorde con esa búsqueda de "peculiaridades valiosas" al mismo tiempo que se inscribía por fuera del terruño, sin que ello implicase su abandono.

El ensayo y las Ciencias sociales

Las palabras de Real de Azúa pueden leerse también en función de otros trabajos anteriores, y en los que el ensayo como tema y deriva es central.[721] Pero la relación no es de continuidad, sino que permite establecer algunos matices. En 1964, lo he señalado ya, el ensayo fue objeto de un estudio y criterio de orden para una antología; el diagnóstico de Real de Azúa (pero también de Ángel Rama y Carlos Maggi) era que el ensayo estaba en su declive frente al avance de esas nuevas ciencias sociales sobre las que tanta objeción demostraría, pero bajo las cuales condicionó muchos de sus trabajos. Las nuevas disciplinas funcionaban como un "imperialismo de las ciencias" que obligaban al ensayo, sospechado de improvisación, a una decadencia en ascenso. (Paradojalmente, el ensayo en Uruguay y en los años 60 tendría más de un ejemplo exitoso.)

> Registro el hecho y no la injusticia de la sospecha, contra la que podría replicarse que casi todas las hipótesis que aquellas ciencias –trabajosa, onerosamente- tratan de confirmar es de la ensayísticas que salen y de la penetración de unos autores que no se sienten muy tentados por la impersonalidad, por la frecuente mediocridad del *trabajo en equipo*[722]

Fue bajo la tipología de "ensayo de interpretación nacional" que reunió varios de los trabajos que aparecieron en dos tomos: textos de, entre otros, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré, Arturo Ardao, Aldo Solari y Baltasar Mezzera. Pero también compilaba trabajos fechados mucho tiempo antes, incluso en el período en que había

[721] El ensayo como representación cabal de la forma de pensamiento de Real de Azúa fue un leit-motiv recurrente para muchos de sus críticos. Rodríguez Monegal, *Literatura*…op.cit; Rama, "Real..:", op.cit; Rocca, "El caso Real..:", op.cit.

[722] Real de Azúa Carlos, *Antología*…, 23. Quizá sería extender demasiado la analogía pensar cuánto del "trabajo en equipo" tenía también la impronta de una "masificación" del conocimiento; esa "uniformidad precaria de lo heterogéneo" de la que hablara cuando mencionara en qué habían quedado los partidos tradicionales bajo un mundo masificado.

advertido a comienzos de los 50 que casi nada podía rescatar.[723] ¿Qué había pasado? Una posibilidad es que tanto la cuestión de la crisis estructural como la Revolución Cubana, en términos nacionales e internacionales, abriese nuevas posibilidades a viejos textos que ahora ingresaban como preguntas sobre "nuestro destino como nación" con mayor capacidad de exhumar también viejas disyuntivas. En definitiva, que si el ensayo de interpretación nacional es un hito fundamental para delinear algunas claves de la producción literaria en América Latina, y que tuvo su esplendor entre los años 30 y 40 del siglo XX, ese esplendor para Real de Azúa volvía como último coletazo en los años 60 para el Uruguay.

Si bien el estudio introductorio limitaba el género (a sabiendas de que esa limitación siempre era infiel a lo que en realidad ocurre con un género que además tiende a expandirse por planos muy diferentes: las ciencias, las artes, la política), también limitaba los autores, y el estilo de ensayo sobre el que haría hincapié. Así, el ensayo era "más *comentario* que *información* (para usar los abominables términos de la enseñanza media uruguaya), más *interpretación* que *dato*, más *reflexión* que *materia* bruta de ella, más *creación* que *erudición*, más *postulación* que demostración dogmática, apodíctica",[724] podía definirlo como "Una agencia del espíritu, del pensamiento, del juicio, situada –ambigua, incómodamente- en las zonas fronterizas de la Ciencia, de la Literatura y de la Filosofía." Y los textos elegidos eran, sobre todo, aquellos que pudieran incorporarse a la construcción de un "pasado útil": la conciencia del mundo cambiante y qué significado tendrían esas transformaciones para el Uruguay; el "peligro y lección" de la relación entre América Latina y los Estados Unidos; "el tema de América", de su "diversidad interna", "culpas", "lastres", "peligros"; "La significación y el valor de las ideas, de los ideales y las ideologías"; la relación entre el "realismo" y el "idealismo" de las doctrinas; la pregunta por la "*deontología de la cultura* (nacional, americana)"; las "condiciones de vida del intelectual", sus "deberes",

[723] A modo de ejemplo, el texto que abría la antología era el de Julio Martínez Lamas, un fragmento de "Riqueza y pobreza en el Uruguay", publicado en 1930. Y sobre la obra afirmaba que había logrado "recoger en [ella] –claro que con discreción y mesura- los lemas con que se logró clausurar en 1958 todo un período de nuestra historia político-social: la campaña, fuente de recursos del país; su expolio por la capital por la vía del impuesto y la política de precios; el contraste entre "campaña productiva" y "ciudad lucrativa"; la macrocefalia montevideana y el desequilibrio de lo rural y de lo urbano; la diatriba contra la industrialización ("falsa", "protegida", "artificial"), del proteccionismo y la burocracia; el encomio de la libertad irrestricta en la imbricación de la corriente importadora y el desarrollo de la producción pecuaria" (64).

[724] En itálica en el original.

la relación entre intelectuales y política; "la lucha por la personalidad cultural"; "El *tema nacional*, por fin, la entidad de "lo uruguayo". Sobre esto último, entonces, se explayó:

> Se trata de saber qué es el país. Cuál es nuestra *consistencia* como nación. Cuáles sus calidades y sus defectos, sus ventajas y sus lastres. Cuál es la razón y los antecedentes de su extrema singularidad política. Qué rostro dibuja su previsible destino. Qué entidad tienen las fuerzas: económicas, políticas, sociales que lo dirigen. Cuáles son sus estructuras y qué firmeza poseen. Cuáles son sus diferencias con otras comunidades vecinas y otras más lejanas: hasta dónde puede hablarse de una "personalidad nacional" diferente (aún de una pretensiosa, mistificada "uruguayidad"). Se quiere, también, más modestamente, despejar el interrogante de si hay una psicología colectiva, "nacional", un repertorio de rasgos, de modos que los uruguayos, mayoritariamente compartan. Cuáles son los objetos, las prácticas, las rutinas, los ideales, las devociones que permitan inferirla (¿El mate? ¿el tango? ¿Carlos Gardel? ¿la quiniela?¿ la jubilación temprana? ¿el fútbol? ¿el cinismo cívico? ¿el conformismo manso y ventajero?). Se aspira establecer la real, auténtica entidad de los valores nacionales, la causa de la postergación de unos, de la hiperbolización de otros, las inferencias que de estos hechos se desprendan. Cuál debe ser nuestro rumbo entre las potencias y las fuerzas mundiales, qué medida tienen nuestras afinidades con el resto de Iberoamérica, cuál la de nuestra insularidad, la de nuestra incontrovertida superioridad respecto al continente que nos rodea. Qué actitud: la conformidad apacible, la insatisfacción desafiante, las condiciones estables del país, su situación presente, justifican[725]

Es en este sentido de pensar esa "entidad" en que pueden leerse también los dos fascículos titulados como "El Uruguay como reflexión". En ellos se dedicó a exponer los temas, actores y una historia mínima de la reflexión historiográfica y ensayística que tuviese como tema a Uruguay, pero desde la óptica de un destino latinoamericano. Real de Azúa así traía a la reflexión sus viejos temas, los de la modernidad y la tradición, los de la relevancia de la ensayística, pero además ponía en primerísimo lugar la existencia de un "revisionismo rioplatense" que habría abierto en la región preguntas valiosas, aunque tuviese también muchas críticas para hacerle:

> Nos referimos –nada más y nada menos- que al del sentido y las acepciones de ese proceso de "modernización", sinónimo de "europeización", que nuestras naciones comenzaron a cumplir en el curso de la pasada centuria, a las pautas que éste siguió, a los equívocos que arrastró, a los logros que alcanzó y las pérdidas que no dejó de conllevar y que tan pesadamente gravitaran sobre nuestro destino. Pues la cuestión es ésta (y su importancia no se restringe a nuestro continente): ¿Uruguay, Argentina y sus vecinos de hemisferio pudieron y debieron modernizarse, lo hicieron efectivamente, siguiendo las líneas de la modernización europea occidental? Lo que tal proceso representa….¿representó la vía más idónea para lograr el crecimiento de nuestros pueblos, su desarrollo armónico, su desembarazado crecimiento futuro, el perfilamiento y la salvación de sus posibles peculiaridades valiosas?

Verificaba la existencia de un "revisionismo rioplatense" que dependería de una previsión sobre las relaciones estrechas entre Argentina y Uruguay, a partir de su historia común y, muy especialmente, a partir de una interpretación específica de la

[725] Real de Azúa, "Prólogo...", 53-4.

escisión de la Banda Oriental respecto de las Provincias Unidas; cierto acercamiento a la noción que se haría de Uruguay en tanto que "Estado-tapón", y que habría permitido no la pacificación de la región, sino –por el contrario- la imposibilidad de su desarrollo. Imbricados en lo "rioplatense", Argentina y Uruguay compartían para Real de Azúa una visita a un mismo período en el que los actores todavía no podían considerarse como partícipes de Estados-nación diferentes. Esa impronta melliza -Real de Azúa no lo explicitaba pero lo delineaba- haría entonces de catalizador sintetizado en el término "rioplatense". Así, lo que podía definirse era un "revisionismo rioplatense", y además, la posibilidad de explicitar uno de tinte "latinoamericano". En este sentido, lo "latinoamericano" del revisionismo se definía de acuerdo a un núcleo común, y que permitía diferenciar en cada uno posicionamientos ideológicos. De esta manera, y de acuerdo a su intensidad o timidez, la crítica a la modernización en América Latina era el objeto y objetivo de cualquiera de ellos. Según cómo esta crítica se llevara denotaría un "revisionismo de derecha", si sólo se hacía entronque entre las versiones oficiales de la historia, o por el contrario, se afirmaría "revisionismo de izquierda", donde Real de Azúa ubicaba a los más interesantes promotores de ese punto de vista crítico sobre la historia oficial (cuya "nota" la había dado el historiador Pivel Devoto).

Dentro del análisis revisionista de izquierda, la reflexión sobre los procesos económico-sociales, y entre ellos la impronta que el desarrollo del imperialismo anglosajón había tenido –y tenía- en América Latina y especialmente en el Río de la Plata, era fundamental (mencionaba entonces los trabajos de Vivian Trías y Carlos Machado en Uruguay). Entre esos delineamientos, los revisionistas "rescatables" (y que por ello –suponemos- aparecían en su estudio) eran todos –más allá de su nacionalidad- de "índole acentuadamente rioplatense y latinoamericana". Esto le permitía hurgar en Brasil y encontrar revisionistas -Helio Jaguaribe y Nelson Werneck Sodré- y referirse al revisionismo argentino en los términos que siguen: "Ernesto Palacio, para el de derecha; Jorge Abelardo Ramos, para el de izquierda y José María Rosa entre los extremos que ambos representan".[726] En cualquier caso, a Real de Azúa parecía interesarle determinar

[726] Real de Azúa, "El Uruguay…", 584. Carlos Rama verificará entre los revisionismos lo *latinoamericano* pero desde otra impronta: su relación con el avance de los nacionalismos agresivos. De esta forma, leyó el revisionismo rioplatense como una avanzada argentina en Uruguay, al mismo tiempo que una avanzada conservadora en el Uruguay liberal. Rama definió la caracterización del "revisionismo uruguayo" a partir de una lógica eminentemente partidaria: si bien especificaba que tanto el partido blanco y el partido colorado pertenecían a la burguesía y su conflictividad no hacía más que develar una lucha intestina, el partido blanco debía ser caracterizado como el más conservador y reaccionario de los

que el revisionismo era de características y énfasis heterogéneos al mismo tiempo que tenía imbricaciones ideológicas diferentes. Aun así, "rioplatense" y "latinoamericano" eran posibles aglutinantes de ánimos similares, de búsquedas, en principio, compartidas. Un estrato común a pesar de las diferencias, una comunión particular para cuestionar qué había sido de la "vieja alma".

dos. De esta forma, si le interesaba aunar "revisionismo" con "nacionalismo", y el partido blanco –bajo esta perspectiva- le sirvió de comodín. Así, lo "rioplatense" del revisionismo estaría dominado por los intentos argentinos de retomar una vieja unidad que los tenía como centro, la de la "Gran Argentina". En tres momentos: el rosismo, el centenario y el peronismo, identificó esa avanzada de nacionalismo agresivo argentino, donde entonces se interpretaba la historia del surgimiento del Estado-nación Uruguay como una escisión de un todo mayor (vía el Foreign Office del Imperio Británico). Rama Carlos, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981.

Conclusiones

Diez décimas quise hacer
pero se agotó la aguja,
el minutero, en su puja,
nunca deja de coser,
el tiempo, a mi parecer,
va de remiendo en remiendo,
es un hilo que, corriendo,
quiere arrimarse al futuro
donde esperando en un muro
el pasado está riendo.

Fernando Cabrera, "Décimas de prueba", 2002.

La "crisis estructural" de Uruguay, para un espectro amplio de sus intelectuales, obligaba a repensar el país y sostener que en realidad la "Suiza de América" era un país *latinoamericano*. Por un lado, porque les revelaba que los sustentos del Uruguay moderno eran frágiles y/o falaces. Por el otro, porque valoraban negativamente la separación de las ex colonias como balcanización. Y justamente en esa historia y su continuidad balcanizada se habría sostenido el Uruguay batllista. Asimismo, la propia caracterización del Uruguay como batllista tampoco fue igual para todos ellos, incluso no era igual para quienes disputaban políticamente en las elecciones de 1958 en las que el batllismo salió malherido. Pero sí es cierto que fue una caracterización que se opuso a otra que resumía lo mejor de Uruguay en la imagen batllista del país.

El batllismo y su legado fueron interpretados también como impulso y como freno. Ciertos intelectuales observaban los detalles de ese edificio, de ese verde solar y descubrían (mirar y develar al mismo tiempo) las grietas. Y les buscaban un sentido, que volvía sobre el edificio, sobre su estructura. Esa estructura tenía al batllismo como primer referente. Pero también tenía otros: los partidos políticos tradicionales, la cultura inmediatamente anterior a la gestada por la "generación del 45" y/o la "generación crítica" y a una serie de valores (que superponían la crisis del país con la de la cultura occidental). Aun así, sobre la estructura como batllismo fue posible condensar una acusación: ese edificio se había construido en la irrealidad, por fuera de los condicionantes que hacían a Latinoamérica parte del Tercer Mundo, y entonces a Uruguay *latinoamericano*.

La crisis activó fuertemente el tópico de la viabilidad/inviabilidad del país, su independencia económica y política, las condiciones que le permitirían tener un futuro en un mundo en plena transformación. Con ánimo preocupado, en 1968 el historiador José Pedro Barrán lo sintetizó claramente al prologar una polémica ya añeja, entre Francisco Bauzá y Juan Carlos Gómez, y, sin embargo, considerada en ese momento 'actual'. Así lo afirmaban quienes editaron el fascículo en el que apareció publicada, porque la polémica ponía en primer plano las preguntas, las dudas y los anhelos, "aquellos argumentos y aquellas pasiones" sobre la independencia y el destino de Uruguay. Barrán dejaba entender cómo la interpretación de la historia del país, y su destino preocupante, afincados en la balcanización podía traer al mismo tiempo amenazas que se 'justificaban' apelando a que el país producto de una balcanización no podía ser viable.

Antes de que las percepciones sobre la crisis se volvieran un leit motiv recurrente para analizar el estado del país, y las posibilidades de su viabilidad, la imagen de Uruguay como "de espaldas" a América Latina también fue sintetizadora de las críticas a lo que éste representaba. Estaba de espaldas a la pobreza, y si se incorporara la terminología cepalina, podría decirse en estos otros términos: era un país periférico de espaldas a la periferia. También la relación de la ciudad capital con el interior del país podía ser analizada bajo esa ubicación: Montevideo daba la espalda al resto del país como Uruguay lo hacía con Latinoamérica.[727] Ello fue explicitado en la novela *El paredón* de Carlos Martínez Moreno. Allí, los 'lúcidos' que habitaban la ciudad no miraban a América Latina, tal como no miraban lo hacendados, que también vivían en la ciudad, mientras viajaban en tren, y atravesaban el "arrabal de los pueblos del itinerario". La idea de que Uruguay pudiera "dar la espalda" a América Latina parecía posible por, al menos, dos razones anudadas. Por un lado, el peso del batllismo en la representación de la identidad nacional (el 'país modelo') que lo hacía distanciarse de las vicisitudes asociadas como propias del resto de los países latinoamericanos, como la inestabilidad económica, el conflicto social y la falta de institucionalidad. Por otro lado, la distancia geográfica que parecía mantener a Uruguay fuera del peligro que representaba el imperialismo norteamericano. Contra esas dos caracterizaciones se levantaron las voces de intelectuales como Julio Castro, Mario Benedetti y Rubén

[727] Es cierto que esta fórmula no es privativa de Uruguay, como claramente lo demuestra, por ejemplo, la representación de Buenos Aires respecto del interior argentino.

Cotelo. Uruguay debía mirarse a sí mismo desde otro ángulo que el posibilitado por el Uruguay batllista. Pero, también, debía advertir que en la modificación del liderazgo mundial de Inglaterra a Estados Unidos, como consecuencia de la Segunda Guerra, este último se volvía más peligroso de lo que había sido el primero. Aun cuando Uruguay hubiera dependido de Inglaterra para sostener, también, la estructura batllista. A pesar de la distancia, Estados Unidos tenía otras maneras de presionar sobre los países que estaban en el área de su influencia.

Una de ellas, que fue en los años 60 nombrada como "imperialismo cultural", afirmaba que la presión imperialista podía afectar directamente a la cultura y desarrollo nacionales. Las acusaciones respecto de que las nuevas estrategias usadas por la sociología, sobre todo el funcionalismo norteamericano, eran modos encubiertos de sacar información relevante para sostener la dominación económica y, en algunos casos política, fueron desde la segunda mitad de los años 60 un tema recurrente. Esta interpretación del imperialismo se superpuso con otro tópico que había marcado fuertemente el modo en que los intelectuales uruguayos consideraban la dinámica cultural del país y del sub-continente. Es decir, la de arraigo y evasión. Superposición que podía verse en los ensayos de Benedetti, quien hiciera famosa la fórmula. En 1951, arraigo para Benedetti consignaba un tipo de relación entre la realidad y la literatura, una necesidad explicada en torno del "arte de cada lugar" que podía dar cuenta vía la literatura de las particularidades que a ese lugar le eran inherentes. Una suerte de lema en el que conocer la comarca era, finalmente, el sustrato que permitía conocer el mundo. Esa relación entre comarca y mundo, de hecho, había sido el título que Eduardo Couture eligiera para compilar sus crónicas de viaje, y que más tarde Ángel Rama volvió a usar en la explicación de los vínculos entre la cultura uruguaya, la cultura latinoamericana y la cultura universal. Evasión en la literatura, entonces, alejaba la necesidad del "arte de cada lugar" e inventaba temáticas que distaban mucho de las que ese arte parecía necesitar, o confundía fidelidades. El ejemplo en Uruguay para Benedetti –pero también para Onetti- era claro: el campo no podía seguir siendo un tema central. La ciudad, en cambio, respondía mucho mejor a la realidad cultural del país. Mejor dicho, a lo que un 'entre nosotros', los escritores de la urbe, conocían. Y, sobre todo, al tipo de imagen que tenían sobre lo que quería decir 'cultura'. En este sentido, el patrón usado para analizar lo más representativo de la cultura del país era, además de 'letrado', necesariamente urbano. ¿Dónde quedaban las otras manifestaciones de la cultura? O, mejor, ¿qué quería

decir que el campo no era tema literario? Ángel Rama dedicó todo un largo ensayo para explicar dónde quedaban esas otras manifestaciones culturales, asociando estas sobre todo con lo que denominó la *ciudad real*, y vinculadas fuertemente con la cultura oral. El ensayo se llamó *La ciudad letrada* y ha tenido hasta la fecha influencia notoria en la crítica literaria latinoamericana. La *ciudad letrada* (metáfora y señal espacial al mismo tiempo) era la *ciudad* de los intelectuales quienes, reproducían siempre las formas de dominación, teniendo a su disposición el monopolio del saber como una forma de poder. Mientras tanto, la *ciudad real* era aquella otra la de los desposeídos de poder y de la legitimidad del saber al mismo tiempo. En este ensayo recuperaba sin explicitar algunos de los conflictos y dilemas, pero también de las apuestas, que fueron parte de los tópicos centrales de su "generación crítica".[728] ¿Cuánto hay, y cómo se presenta en *La ciudad letrada*, la tensión del "arraigo" y "evasión" que esgrimiera Mario Benedetti en sus ensayos? Esta es una pregunta que esta tesis no pretendió contestar pero que me parece fundamental dejar planteada para futuras investigaciones.

La variación en los textos de Benedetti, entre 1950 y comienzos de la década siguiente, es notoria. Es indiscutible que la revolución cubana ayudó fuertemente a que esos cambios de sentido obtuvieran un primerísimo plano, y así el arraigo y la evasión evidenciaban una torsión. Primero porque evasión y arraigo se identificaban con "fallutez" y "sinceridad" en la literatura de un país respectivamente. Podría existir entonces una literatura que tuviera por tema el campo, o también los príncipes y los cisnes, pero aun así ser "sincera". Segundo, porque esa sinceridad era alimentada y alimentaba entonces el compromiso, el del escritor con la situación concreta de su cultura y con la situación concreta de una revolución que había transformado las expectativas sobre América Latina. La *nueva voz* de la literatura estaba en mirar a América Latina de frente, lo que a su vez se había hecho posible por el sentido que adquirió la revolución cubana. Las conclusiones de Benedetti pueden resumirse del siguiente modo: mirar a la revolución cubana de frente y hacer lo mismo con América Latina, para que ambas fueran temas pero sobre todo musas inspiradoras. El compromiso así, con el quehacer literario, se veía justificado en un rango muchísimo más amplio de transformaciones que operaban en la relación entre mundo de la cultura y

[728] En parte, esta comparación se encuentra, de diversa manera y apuntando a otras producciones de Rama posteriores a *La generación crítica* en el dossier "La ciudad letrada: hacia una historia de las élites intelectuales en América Latina", *Prismas. Revista de historia intelectual*, nro. 10, 2006, 155-212.

el mundo de la política. La revolución cubana habría obligado a intelectuales como Benedetti, pero también como Rama, Rodríguez Monegal y Real de Azúa a algún tipo de definición sobre ella.

La revolución cubana también se superpuso a los discursos acerca de la crisis estructural, principalmente porque pareció marcar un tiempo nuevo y prometedor para aquellos intelectuales que veían en la integración latinoamericana una solución para el país. En primer lugar, porque devolvía el peso latinoamericano para pensar a Uruguay ya no como un país modélico y excepcional; en segundo lugar, porque traía nuevamente a colación la serie de diagnósticos y soluciones que decían interpretar mejor que otras los requerimientos de la hora: Uruguay en América Latina recuperaba así una historia común, y entonces también un destino común. De esta manera, las discusiones sobre el tercerismo se comprenden mejor en función de estas variables: los diagnósticos sobre la crisis estructural, la integración latinoamericana como una forma de conjurarla, y la revolución cubana que condicionó la fuerza que esa integración debía tener y las identidades (capitalista o socialista) bajo la que debía ser hecha, entre otras. Existía un consenso generalizado en que había una generación que podría conjurar la crisis, porque estaba "preparada" para su análisis. Al mismo tiempo, a mediados de los años 60 ese consenso, en las palabras de los mismos intelectuales que lo sostenían, tenía algunos duros matices. Nuevamente las discusiones sobre el tercerismo lo pusieron en primer plano: ¿los intelectuales estaban realmente a la altura de las circunstancias la crisis uruguaya, y las transformaciones mundiales, las que además obligaban a acciones concretas en pos del desarrollo del país?

El tópico de la integración latinoamericana de Uruguay (cultural, política o económica) activó para muchos de estos intelectuales, como Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré, preocupaciones vinculadas a sus respectivos intereses y trayectorias, pero sobre todo a una evaluación de la historia del país y a una caracterización particular sobre el futuro de toda la región. Esa preocupación había sido central si se armaba además un linaje propiamente uruguayo, y se interpretaba ese linaje bajo la figura de José E. Rodó, por ejemplo.

En Quijano y Methol Ferré, Uruguay era, a través de la imagen de José Artigas, el ejemplo de una integración real y posible, y Methol lo sintetizaba bajo la figura del

nexo. Artigas había sido quien apostó por la Confederación y su recuerdo tenía que traer al presente las coordenadas de lo que Uruguay podría ser, y qué lugar podría tener en el desarrollo regional. Quijano también tenía a Uruguay y a Artigas como disparadores de todo lo bueno por venir; Artigas era un héroe *latinoamericano* por excelencia, un verdadero héroe revolucionario. Paradojalmente, en ambos la excepcionalidad uruguaya tan criticada volvía por sus fueros. Uruguay tenía un lugar de excepción –por la ubicación geográfica y por una historia que así lo había mostrado- en el andamiaje de una integración sub-continental certera. La viabilidad del país era posible si se integraba. La integración era viable si empezaba por Uruguay, o al menos ese país era su punto de despegue.

Para Real de Azúa, Uruguay había perdido las pautas vitales que le permitirían encontrar su lugar en el mundo. La tensión modernización batllista–tradición del viejo mundo criollo postulada por Real de Azúa arma otra paradoja. Esa modernización le habría impedido a Uruguay ser 'latinoamericano' en los mismos términos de atraso y miseria que muchos otros países del sub-continente; pero también le había impedido ser 'latinoamericano' en el aspecto más positivo de una trascendencia vital, y sobre todo en el marco del despliegue atronador de la sociedad de masas que uniformaba al mundo. La figura de Artigas allí fue sintetizada por Real de Azúa como la que portaba valores referidos a la 'naturaliter cristiana' que Uruguay había perdido. Como Methol Ferré y Quijano, Artigas era para él un oráculo en movimiento. Como Methol Ferré y Quijano, en Uruguay podía encontrarse una clave para analizar e incluso proponer soluciones a una carencia. En Real de Azúa ésta era la de un *ethos* que significativamente anunciaba un mundo mejor. Si se recuerda aquí la trayectoria de Methol Ferré, él también pareció movido por un *ethos*, el de la integración latinoamericana de Uruguay, que parecía condicionar las diferentes opciones político-partidarias a las que adscribió a lo largo de su vida.

Para Quijano, Real de Azúa y Methol Ferré, la historia del país traía una y otra vez el origen del "Estado Tapón" como núcleo sobre el que revisar su actual destino. Lo que debía ponerse en duda era que Uruguay se había hecho "solo", cerrado sobre sí mismo, una "isla", en el marco de inestabilidades de todo tenor, además consideradas características en y de la región. Es cierto, los tres "revisaban" la historia del país y de la región; en el caso de Quijano y Methol, oponían a la historia "colorado-batllista" otra

que en general podría ser comprendida en el relato de la historia que en ese momento podría asociarse más con la del partido Blanco, recortada sobre la historia de la balcanización latinoamericana como unidad a recuperar. Real de Azúa haría referencias a esa historia "colorado-batllista" pero inscripta en un rango mucho más general: el de la historia de la Occidentalización. A la vez, aquello que marcaba los límites a la Occidentalización había sido caracterizado por Real de Azúa –siguiendo a Mezzera- en una línea que los unía al desarrollo del partido Blanco. Aun así, "Blanco" era mucho más que los derroteros del partido.

Con mayor o menor cercanía, los tres tuvieron en Herrera un referente (en el caso de Quijano, la referencia no era explícita y mucho menos querida). Pero las preguntas por el "Uruguay internacional" propias del pensamiento de Herrera estaban presentes: atender a las relaciones del país con el exterior, sobre todo comprender el vínculo histórico –y de origen- que tenía con los vecinos Argentina y Brasil. Methol quería ir más allá del pensamiento de Herrera, y al hacerlo afirmaba que quien no lo había logrado era el propio Quijano. Este último no comprendía la necesidad de construir una unión geopolítica mayor. En Real de Azúa, más que una unidad geopolítica mayor lo que debía encontrarse era una unidad perdida y afincada en valores considerados mucho más importantes que los esgrimidos por el desarrollo capitalista y modernizador. Era una unidad si se quiere espiritual, pero con el condicionante de que se arraigaba en marcos de referencia considerados realmente existentes. ¿De qué otro modo pensar lo que podrían haber sido los verdaderos alcances de la revolución cubana? Para Quijano y Methol Ferré la cuestión revolucionaria en Uruguay y en América Latina les obligaba a revisar los patrones bajo los que habían considerado la unión sub-continental. ¿Era posible una revolución en un país como Uruguay, tan afecto a las "medianías"?

El parte aguas de 1958 los tiene a los tres escribiendo textos de disímil alcance. Algunos de ellos eran balances, también perspectivas. Methol, por ejemplo, esperanzado con el ruralismo, y sobre todo con la transformación 'estructural' de Uruguay; Quijano alejándose del partido Blanco y explicando cómo su labor en *Marcha* era una acción política concreta y quizá más importante que la que hubiera hecho en política partidaria; Real de Azúa clamando por algo que los partidos tradicionales habían perdido, y que se veía claro en la coyuntura electoral, una 'vieja alma', un compromiso con el bien

común. A fines de los años 60, la pregunta por el destino de la independencia uruguaya los tuvo también de interlocutores. Entre 1967 y 1968 los tres se cruzaron en torno de de esos temas con la convocatoria "¿Cuáles son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?". Independencia que además fue tapa de *Marcha* en 1971: el título fue "Otra vez la Cisplatina. Brasil amenaza con la invasión". Allí se presentaban documentos con los que el semanario quería demostrar la realidad de esa amenaza, y sobre todo cómo había sido planeada (similar al tipo de notas que publicaba Castro a mediados de los años 50 para crear conciencia antiimperialista en los lectores): "En Brasil, no son pocos ya, en los medios gubernamentales o en el ejército los que encaran la posibilidad de una expedición punitiva al Uruguay".[729] La amenaza tenía un nombre, el "Operativo 30 horas", las que alcanzaban para que Brasil dominara el territorio uruguayo "sin resistencia". Aunque no me detengo en esta coyuntura, es relevante señalar el nombre que *Marcha* usó para denominar la amenaza, Cisplatina, que retrotraía entonces el hoy hacia el pasado. A ese en el que Uruguay era inviable. Pocos años después de esa amenaza, el país estaba bajo una dictadura militar que, además, colaboró ampliamente con la dictadura militar brasileña; pero también con la argentina y la chilena. Quizá una de las paradojas más trágicas de los sentidos y alcances de la integración latinoamericana haya sido, tal como lo dijera Halperin Donghi, esa colaboración *integrada* en el llamado Plan Cóndor.

Después de esa "unión" lograda entre las dictaduras latinoamericanas colaborando unas con otras, las propuestas de integración han tenido en democracia otros derroteros. Con las dificultades ciertas que cualquier iniciativa de integración plantea, y de acuerdo a como he seguido el tema en este trabajo, integración no quiso decir siempre lo mismo incluso para quienes fueron sus más prolíficos cultores. Con América Latina y sus sentidos ha pasado y pasa otro tanto. Es indudable que la cuestión de la integración latinoamericana está hoy muy presente en una agenda que tiene muy diferentes aristas y alcances. Contradictorios, sin duda. Pero recortan su validez y su apuesta al futuro en una serie de legados, tradiciones selectivas, en disputa. Este trabajo ha sido un recorrido por esos algunos de momentos en los que la pregunta por la integración latinoamericana funcionaba como un disparador y también escenario para dirimir muy diferentes conflictos. ¿Qué unir? ¿Qué mantener separado?

[729] *Marcha* nro. 1553, 23 de julio de 1971, 16-18.

Bibliografía y Fuentes

*Revistas político-culturales y diarios

Revista *Asir*
Diario Época
Diario *El Debate*
Diario *El Día*
Diario *El Nacional*
Diario *El Plata*
Diario *El Sol*
Revista *Ficción* (Buenos Aires, Argentina)
Semanario *Lunes Reporter*
Semanario *Marcha*
Revista *Número*
Revista *Qué*, (Buenos Aires, Argentina)
Revista *Tribuna Universitaria*
Revista *Víspera*

*De Methol Ferré, Quijano y Real de Azúa

Alberto Methol Ferré

METHOL FERRÉ Alberto, "Camus y el proceso a la revolución", Diario *El Nacional* nro.11, 12 y 13 del 16, 23 y 30 de septiembre de 1953, 6 y 14, respectivamente.
_____. "La Filosofía y el mito", Diario *El Nacional* nro.14, 7 de octubre de 1953, 10 y 14.
_____. "Comunismo y miedo", Diario *El Nacional* nro.15, 14 de octubre de 1953, 10 y 14.
_____. "El marxismo y Jorge Abelardo Ramos", Revista *Nexo*, Nro. 1 Año 1, Montevideo, Abril-Mayo 1955, 24-42.
_____. "Los católicos y la cultura occidental", en: *Nexo* nro. 2, septiembre-octubre de 1955, pág. 30 a 38.
_____. "Reformas constitucionales", *Marcha* nro. 833, 5 de octubre de 1956, Sección Carta de Lectores, 2.
_____. "La cuestión nacional", *Marcha* nro.881, 27 de septiembre de 1957, Sección Carta de Lectores, 2.
_____. "Oribe y el estado nacional", *El Debate* nro. 9399, 12 de noviembre de 1957, 6.
_____y Washington REYES ABADIE, "Estudio preliminar", Stewart Vargas Guillermo, *Oribe y su significación frente a Rozas y Rivera*. Buenos Aires, 1958, 13 a 27.
_____. "¿A dónde va el Uruguay?", *Tribuna universitaria*, Nro. 6-7, noviembre de 1958, 136 a 173.
_____ "La parroquia entra en la historia", *Marcha* nro. 940, 5 de diciembre de 1958, 6.
_____. "El Uruguay y el tiempo", folleto, Montevideo,. 5 de diciembre de 1958.

_____. “Quién gana las elecciones”, *Marcha* nro. 941, 12 de diciembre de 1958, Sección Foro abierto, 6 y 10.
_____. “Otra vuelta de tuerca”, *Marcha* nro. 943, 26 de diciembre de 1958, Sección Foro abierto, 6 y 7.
_____. “La realidad argentina vista con ojos uruguayos”, Revista *Qué*. 1958, 18 a 20.
_____. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*, Buenos Aires, Editorial Peña y Lillo. Colección La Siringa, 1960.
_____. “Adiós Sr. Nardone”, *Marcha* nro. 1047, 24 de febrero de 1961, 7.
_____. “La contestación del Sr. Nardone”, *Marcha* nro. 1049, 10 de marzo de 1961, 7.
_____. “Réquiem para el último caudillo muerto”, *Marcha* nro. 1051, 24 de marzo de 1961, 7.
_____. “Ya no hay destierro de lo nacional”, *Marcha* nro. 1052, 7 de abril de 1961, Sección Foro abierto, 7 y 10.
_____. “El lustrabotas y el Doctor”, *Marcha* nro. 1053, 14 de abril de 1961, 7.
_____. “El último clavo del zapatero”, *Marcha* nro. 1056, 5 de mayo de 1961, 7.
_____. “Artigas o la esfinge criolla”, *Marcha* nro. 1058, 19 de mayo de 1961, 7 y 14.
_____. “Prólogo”, Herrera Luis Alberto, *La formación histórica rioplatense*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.
_____. “La Unión Nacional y Popular. Una salida auténtica”, Diario *El Sol*, entrevista de Garabed Arakelián, 1962.
_____, “La vuelta de Artigas”, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno nº 2. noviembre de 1960.
_____. *La izquierda nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960.
_____. “Dos odiseas americanas”, Real de Azúa, Carlos. *Antología del Ensayo uruguayo contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República, 1964, 637-645.
_____. “La dialéctica hombre-naturaleza (formulación de un modelo. Filosofía), Cursos y documentos de la IEPAL, Montevideo, 1965.
_____ *El Uruguay como problema: en la cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Montevideo, Diálogo, 1967.
_____. “Vulgaridad y urgencia de la historia universal”, *Víspera*, año 1, nro. 2, agosto de 1967, 20 a 30.
_____. Bajo el signo de Debray y la OLAS”, Revista *Víspera*, año 1, nro. 3, Octubre, 1967, Montevideo, 17 y ss. (Disponible en: http://www.ili-metholferre.com/detalle_del_articulo.php?id=1)
_____. “Vivir oriental”, en: *Marcha*nro. 1392, 23 de febrero de 1968. p. 2.
_____. *Iglesia y sociedad opulenta. Una crítica a Suenens desde América Latina*. Montevideo: foro. ¿1967-8?
_____, *El Uruguay como problema: en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Montevideo, Diálogo, 1967.
_____, *El Uruguay como problema: en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.
_____, *El Uruguay como problema: en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Peña y Lillo, 1973.

_____, *El Uruguay como problema: en la Cuenca del Plata entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Publicaciones del Sur, 2010.
_____. "Prólogo", Trías Vivian, *Juan Manuel de Rosas*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1970.
_____. "El Uruguay internacional: la visión de Carlos Real de Azúa", Real de Azúa, Carlos. *Curso de política internacional*, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto Artigas del Servicio Exterior, 1987, 23.
_____. "Prólogo", Herrera Luis Alberto, *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1990.
_____. *Perón y la alianza argentino-brasileña*, Córdoba, Ediciones Del Corredor Austral. s/f

Carlos Quijano

QUIJANO Carlos, "La unidad de la cuenca del Plata", *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, Año I, número 4, Montevideo, septiembre de 1985
_____. "Panamericanismo, no; acuerdos regionales, sí", *Marcha*, 26 de julio de 1940. Compilado en *América Latina una nación de Repúblicas*, Montevideo: Cámara de Representantes, ROU, 1989, 61.
_____, "Estados Unidos y Sudamérica", *Marcha*, 16 de febrero de 1940, Compilado en *América Latina una nación de Repúblicas*, Montevideo: Cámara de Representantes, ROU, 1989, 56.
_____, ¿Seremos el Gibraltar del Río de la Plata", *Marcha*nro. 169, 22 de enero de 1943, 4.
_____, "¿Qué pasa en Laguna del Sauce?", *Marcha* nro. 232, 12 de mayo de 1944, 1.
_____, "Qué significa Laguna del Sauce. He aquí los hechos", *Marcha* nro. 235, 2 de junio de 1944, 1 y 5.
_____, "Los puntos sobre las íes", *Marcha* nro. 236, 9 de junio de 1944, 1 y 5.
_____, "Después de la interpelación. Los nuevos hechos", *Marcha* nro. 237, 16 de junio de 1944, 1, 5 y 13
_____, "En torno al problema de las bases", *Marcha* nro. 238, 23 de junio de 1944, 5 y última página
_____, "Las directivas fundamentales de una política internacional", *Marcha* nro. 239, 30 de junio de 1944, 1 y 5
_____, "Conclusiones sobre nuestra política internacional. Estados Unidos del Norte. Estados Unidos del Sur", *Marcha* nro. 240, 7 de julio de 1944, 5 y 4.
_____, "El tratamiento "justo" del capital extranjero (II)", 16 de marzo de 1945. Compilado en: Quijano, América Quijano, *América Latina*, 69-108.
_____, "La industrialización de América Latina (III)", 23 de marzo de 1945. Compilado en: Quijano, América Quijano, *América Latina*, 69-108.
_____, La industrialización de América Latina (IV)", 6 de abril de 1945. Compilado en: Quijano, América Quijano, *América Latina*, 69-108.
_____, "La industrialización del Uruguay (V)", 13 de abril de 1945. Compilado en: Quijano, América Quijano, *América Latina*, 69-108.
_____, "El regionalismo económico (VI)", 20 de abril de 1945. Compilado en: Quijano, América Quijano, *América Latina*, 69-108.
_____. "La cabeza en el tajo", *Marcha* nro. 282, 18 de mayo de 1945, 5 y 4.

_____, “Retóricas de un lado; Realidades del otro”, *Marcha* nro. 414, 29 de enero de 1948, 1.
_____, “Ida y vuelta a La Habana”, *Marcha*, nro. 416, 6 de febrero de 1948, 1.
_____, “La conferencia de La Habana y la carta de Ginebra”, *Marcha* nro. 417, 29 de febrero de 1948, 5 y 4.
_____. “Industrialización e integración”, *Marcha* 26 de abril de 1946, págs. 5 y 4.
_____, “Los Estados Unidos del Sur”, *Marcha* nro. 456, 26 de noviembre de 1948, 1.
_____, Somos una colonia, *Marcha* nro. 457, 3 de diciembre de 1948, 1 y 5.
_____, “La actual imagen de Artigas”, *Marcha* nro. 545, 23 de septiembre de 1950, 1.
_____, *El tratado con los Estados Unidos***,** Montevideo, *Marcha*, 1950.
_____, “El tratado”, *Marcha* nro. 629, 4 de julio de 1952, 1.
_____, “La concurrencia a Caracas”, *Marcha* nro. 680, 24 de julio de 1953, 1
_____, “La farsa continúa”, *Marcha* nro. 711, 12 de marzo de 1954, 1 y 4.

_____, “Knox el pequeño”, *Marcha*nro. 726, 02 de julio de 1954, 1 y 4.
_____, “Capital extranjero y América Latina”, *Marcha* nro. 761, 29 de abril de 1955, 1 y 4.
_____, “Dólares y más dólares”, *Marcha* nro. 792, 2 de diciembre de 1955, 1 y 4,
_____, “El mosquito y el pantano”, Marcha nro. 794, 1 y 4.
_____, Millones van; millones vienen, *Marcha* nro. 795, 21 de diciembre de 1955,1 y 4,
_____, “Diez años después de la guerra”, *Marcha* nro. 796, 30 de diciembre de 1955, 1 y 4.
_____, “Comercio Exterior y economía interna”, *Marcha* nro. 798, 20 de enero de 1956, 1 y 4.
_____, “Las corrientes comerciales”, *Marcha* nro. 799, 27 de enero de 1956, 1.
_____, “Convenios de pago y Bilateralismo”, *Marcha* nro. 801, 19 de febrero de 1956, 1 y 4.
_____, “La declaración de Panamá”, *Marcha* nro. 823, 27 de julio de 1956, 5.
_____, “El destino del panamericanismo”, *Marcha* nro. 830, 14 de septiembre de 1956, 1 y 4.
_____, “Tres hechos y una realidad”, *Marcha* nro. 838, 9 de noviembre de 1956, 1 y 4.
_____. “La Argentina y nosotros”, *Marcha* nro. 844, 21 de diciembre de 1956.
_____, “Reflexiones de fin de año”, *Marcha* nro. 845, 28 de diciembre de 1956, 1 y 4.
_____, “Brasil por dentro y por fuera”, *Marcha* nro. 846, 11 de enero de 1957.
_____, “Divagaciones al borde del mar”, *Marcha* nro. 847, 18 de enero de 1957, 1 y 4.
_____, “La Reforma fiscal y el impuesto a la renta”, *Marcha* nro. 848, 25 de enero de 1957, 1 y 4.
_____, “Uruguay ¿un país subdesarrollado?”, *Marcha* nro. 851, 15 de febrero de 1957, 1 y 4.
_____, “Uruguay un país desconocido”, *Marcha* nro. 852, 22 de febrero de 1957, 1 y 4.
_____, “Aquellas manchas de sangre”, *Marcha* nro. 863, 24 de mayo de 1957, 1, 12, 13 y 16.

_____, “¿Vuelve la ola?”, *Marcha* nro. 864, 31 de mayo de 1957, 1 y 4
_____, “La retórica y los hechos”, *Marcha* nro. 865 7 de junio de 1957, 1 y 4.
_____, “4 mitos”, *Marcha* nro. 868, 28 de junio de 1957, 1 y 4.
_____, “La coyuntura política argentina”, *Marcha* nro. 867 21 de junio de 1957, 1 y 4.
_____, “Tiempo y espacio”, *Marcha* nro. 873, 2 de agosto de 1957, 4,
_____, “Los pichones en el nido”. *Marcha* nro. 876, 23 de agosto de 1957, 1 y 4.
_____, “Panamericanismo y negocios”, *Marcha* nro. 892, 13 de diciembre de 1957, 1 y 6.
_____. “Mercado común y América Latina”, *Marcha* nro. 861, 10 de mayo de 1957.
_____. “Peligros de una vasta empresa”, *Marcha* nro. 862, 17 de mayo de 1957.
_____. “El Uruguay que vendrá”, *Marcha* nro. 895, 10 de enero de 1958,. 1 y 4.
_____. “Aquí como allá”, *Marcha* nro. 897, 24 de enero de 1958, 1 y 4.
_____. “Treinta años en la vida de un jugador”, *Marcha* nro. 899, 7 de febrero de 1958, 1 y 4.
_____. “Arturo Frondizi, el revolucionario”, *Marcha* nro. 901, 28 de febrero de 1958, 1 y 4.
_____. “Cuba al filo de la revolución”, *Marcha* nro. 903, 4 de marzo de 1958, págs. 1 y 4.
_____ “Tiempos nuevos para América”, *Marcha* nro. 909, 2 de mayo de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “La vieja crisis toca fondo”, *Marcha* nro. 913, 30 de mayo de 1958,. 5,
_____. “Una modesta empresa”, *Marcha* nro. 920, 19 de julio de 1958, 1 y 4.
_____. “Antes y después de noviembre”, *Marcha* nro. 921, 25 de julio de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “Un mar de petróleo”, *Marcha* nro. 922, 1 de agosto de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “Viaje por los contratos”, *Marcha* nro. 923, 8 de agosto de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “El Hueso y la sombra”, *Marcha* nro. 924, 15 de agosto de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “A rienda corta”, *Marcha* nro. 925, 22 de agosto de 1958, 4 y 1.
_____. “Chile y nosotros”, *Marcha* nro. 926, 3 de septiembre de 1958, págs.1 y 4.
_____. “La máquina y el inventor”, *Marcha* nro. 928, 12 de septiembre de 1958, 1 y 4.
_____. “Inflación y otras yerbas”, *Marcha* nro. 929, 19 de septiembre de 1958, 1 y 4,
_____. “Una dudosa anfictionía”, *Marcha* nro. 930, 26 de septiembre de 1958, págs. 1 y 4.
_____. “Viaje de un largo día hacia la noche”, en: *Marcha* nro. 931, 3 de octubre de 1958, 1 y 4.
_____. “Entre la rebelión y la fé”, *Marcha* nro. 932, 10 de octubre de 1958, págs. 1 y 4.
_____, “Noviembre es un punto de partida”, *Marcha* nro. 933, 17 de octubre de 1958, 1 y 4.
_____.. “Dos elecciones: 1954-1958”, *Marcha* nro. 934, 24 de octubre de 1958, 1 y 4.
_____.. “La guerra y la batalla”, *Marcha* nro. 935, 31 de octubre de 1958, 1.
_____. “La hora de verdad”, *Marcha* nro. 943, 19 de diciembre de 1959, 1 y 4.
de 1959, 1 y 4.

_____. “La verdadera amenaza”, *Marcha* nro. 950, 6 de marzo de 1959, 1 y 4.
_____. “Luis A. de Herrera”, *Marcha*. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 6, noviembre de 1985
_____. “Economía y humanismo”, *Marcha* nro. 975, 4 de septiembre de 1959, 1 y 4.
_____. “La Unidad de América”, *Marcha* nro. 977, 18 de septiembre de1959, 1 y 4.
_____. "Debe y Haber de la Zona de Libre Comercio, *Marcha* nro. 978, 25 de septiembre de 1959.
_____. “América: espacio y tiempo”, *Marcha* nro. 979, 9 de octubre de 1959. Disponible en: Cuadernos de Marcha, tercera época nro. 4 septiembre 1985
_____. “La realidad y la utopía”, en: *Marcha* nro. 980, 16 de octubre de 1959, págs. 1 y 4.
_____, “La unidad de América”, *Marcha* nro. 977, 18 de septiembre de 1959
_____. “Debe y haber de la Zona de Libre Comercio”, *Marcha* nro. 978, 25 de septiembre de1959
_____. “América: espacio y tiempo”, *Marcha* nro. 979, 9 de octubre de 1959
_____. “La Realidad y la Utopía”, *Marcha* nro. 980, 16 de octubre de 1959. Recopilado en Quijano Carlos, *América latina una nación de Repúblicas*, Montevideo, Cámara de Representantes de la ROU, 1989, 133-139.
_____. “Fin de una Década”, *Marcha* nro. 992, 31 de diciembre de 1959, págs. 1 y 4.
_____. “Debate entre el Fondo Monetario y la CEPAL”, *Marcha* nro. 993, 15 de enero de 1960, 1, 6 y 16.
_____. “Por 20 millones”, *Marcha* nro. 1025, 9 de septiembre de 1960, 1 y 4.
_____. “El convenio con el fondo”, *Marcha* nro. 1026, 16 de septiembre de 1960,1 y 4.
_____. “El convenio el fondo”, *Marcha* nro. 1027, 23 de septiembre de 1960,1 y 4.
_____. “El convenio el fondo”, *Marcha* nro. 1028, 30 de septiembre de 1960,1 y 4.
_____. “Mensaje de Navidad”, *Marcha* nro. 1041, 30 de diciembre de 1960, 4.
_____. “El gran traicionado”, *Marcha* nro. 1058, 19 de mayo de 1961.
_____, “Que todo sea adecuado”, *Marcha* nro. 1067, 21 de julio de 1961, 5.
_____, “El vicio congénito”, *Marcha* nro. 1068, 28 de julio de 1961, 5 y 6.
_____, “El cónclave de los mendicantes”, *Marcha* nro. 1069, 4 de agosto de 1961, 5.
_____, “Los 5 pecados capitales del CIES”, *Marcha* nro. 1070, 11 de agosto de 1961, 5 y 6
_____, “Los muertos entierran a sus muertos”, *Marcha* nro. 1071, 18 de agosto de 1961, 5.
_____, “Las declaraciones de Fidel Castro”, *Marcha* 8 de diciembre de 1961. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 3, agosto de 1985 compilado en Cuadernos de *Marcha* Tercera Época, Año I, nro. 3, Montevideo, agosto de 1985, 53-66.
_____. “Digamos nuestro mensaje”, *Marcha*, 15 de diciembre de 1961. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 3, agosto de 1985 compilado en Cuadernos de *Marcha* Tercera Época, Año I, nro. 3, Montevideo, agosto de 1985, 53-66.
_____. “Siempre por el mismo camino”, *Marcha*, 22 de diciembre de 1961. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 3, agosto de 1985

_____. “En el umbral de la conferencia”, *Marcha*, 12 de enero de 1962.
_____. “Bajo ese signo serán vencidos”, *Marcha*, 19 de enero de 1962.
_____. “El " nuevo orden" norteamericano”, *Marcha*, 26 de enero de 1962.
_____. “Siempre la hora de la espada”, *Marcha*, 30 de marzo de1962,
_____. “Esta América que no es nuestra”, *Marcha*, 6 de abril de 1962, págs. 1 y 4.
_____. “En la hora inicial”, *Diario Época*, año 1, nro. 1, 4 de junio de 1962, pág. 5.
_____. “La intención de la Carta”, *Diario Época*, año 1, nro. 6, 9 de junio de 1962, 5.
_____. “El mundo es ancho y ajeno”, *Diario Época*, año 1, nro. 7, 10 de junio de 1962, 5.
_____. “La hora de la verdad”, *Diario Época*, año 1, nro. 8, 11 de junio de 1962, 5.
_____. “Fin de fiesta”, *Diario Época*, año 1, nro. 25, 29 de junio de 1962, pág. 5.
_____. “De la plaza pública a la plaza de armas”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 26, 30 de junio de 1962, 5.
_____. “El nombre y la cosa”, *Diario Época*, año 1, nro. 29, 3 de julio de 1962, 5.
_____. “Los pies de barro”, *Diario Época*, año 1, nro. 32, 6 de julio de 1962,. 5.
_____. “Ahora está en inglés”, *Diario Época*, año 1, nro. 34, 8 de julio de 1962, 5.
_____. “Las naciones proletarias”, *Diario Época*, año 1, nro. 43, 17 de julio de 1962, 5.
_____. “El Acto tercero”, *Diario Época*, año 1, nro. 44, 19 de julio de 1962, pág. 5.
_____. “Diferencia para iniciados”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 45, 20 de julio de 1962, 5.
_____. “Un buen ejemplo”, *Diario Época*, año 1, nro. 48, 23 de julio de 1962, 5.
_____. “Doctrinas para nosotros, exportaciones para ellos”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 49, 24 de julio de 1962, 5.
_____. “Las barbas del vecino”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 62, 1 de agosto de 1962, 5.
_____. “País real y país político”, *Diario Época*, año 1, nro. 71, 15 de agosto de 1962, 5.
_____. “De Acapulco a Mar del Plata”, *Diario Época*, año 1, nro. 74, 17 de agosto de 1962, 5.
_____. “Ataque a Cuba”, *Diario Época*, año 1, nro. 81, 26 de agosto de 1962, 5.
_____. “Una hábil operación. Alianza para uso interno”, *Diario Época*, año 1, nro. 82, 27 de agosto de 1962, 5.
_____. “El gobierno uruguayo y el ingreso de Cuba a la ALALC. No es una cosa seria”, *Diario Época*, año 1, nro. 85, 30 de agosto de 1961 (sic), 5.
_____. “No será de primera”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 87, 1 de septiembre de 1962, 5.
_____. “Ceguera y perdición”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 89, 3 de septiembre de 1962, 5.
_____. “Cuba y la ALALC. La Hora del Brindis”, en: *Diario Época*, año 1, nro. 92, 5 de septiembre de 1962, 5.
_____. “La Marcha hacia el ocaso”, *Diario Época*, año 1, nro. 93, 6 de septiembre de 1962, 5.
_____. “Otra vez amenaza de intervención”, *Diario Época*, año 1, nro. 94, 8 de septiembre de 1962, 5.
_____. “La sombra de la enmienda Platt”, *Diario Época*, año 1, nro. 98, 12 de septiembre de 1962, 5.
_____. “Misión en Washington”, *Diario Época*, año 1, nro. 99, 13 de septiembre de 1962, 5.

_____. “El respeto al derecho ajeno es la paz”, *Diario Época*, año 1, nro. 100, 14 de septiembre de 1962, 5.
_____. “La carta y las intenciones”, *Diario Época*, año 1, nro. 102, 16 de septiembre de 1962, 5.
_____. “El hilo y la madeja”, *Diario Época*, año 1, nro. 104, 18 de septiembre de 1962, 5.
_____, *La reforma agraria en el Uruguay (algunos aspectos)***,** Montevideo, Río de la Plata, 1963.
_____. “Diálogo de sepultureros en torno a los sepulcros”, *Marcha*, 7 de septiembre de 1962.
_____. “De agosto de 1961 a noviembre de 1963”, *Marcha*, 15 de noviembre de 1963. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 3, agosto de 1985
_____. “El repique y la procesión”, *Marcha* nro. 1206, 25 de mayo de 1964.
_____. “El hombre solo”, *Marcha* nro. 1210, 20 de junio de 1964. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 6, noviembre de 1985.
_____. "Atados al mástil", *Marcha* nro. 1211, 27 de junio de 1964. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, año I, número 5, octubre de 1985 // Fotocopias
_____. “El tiempo de la nausea”, *Marcha* nro. 1215, 24 de julio de 1964,1 y 4.
_____. “Aislar para estrangular”, *Marcha* nro. 1218, 14 de agosto de 1964, págs.1 y 4.
_____. “El neo-imperialismo y su clientela”, *Marcha* nro. 1219, 21 de agosto de 1964, 1 y 4.
_____. “El neo-imperialismo y sus formas”, *Marcha* nro. 1221, 4 de septiembre de 1964, págs.1 y 4.
_____. “El hombre que está solo”, *Marcha* nro. 1210, 20 de junio de 1964.
_____. “Mundo ancho y ajeno”, *Marcha* nro. 1289, 21 de enero de 1965, pág. 7.
_____. “Todos somos prisioneros”, *Marcha*, 16 de julio de 1965.
_____. “La gran aventura”, *Marcha*, 17 de septiembre de 1965.
_____. “ALALC y la unidad latinoamericana”, *Marcha*, 5 de noviembre de 1965.
_____. “Los mitos y los hechos”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.
_____. “Tricontinental y CIES”, *Marcha* nro. 1298, 1 de abril de 1966, 1 y 14.
_____. “Mercado común y América Latina”, *Marcha* nro. 1304, 20 de mayo de1966, 1 y 14.
_____. “MCE, América Latina y Uruguay”, *Marcha* nro. 1305, 27 de mayo de 1966.
_____. “Carnes y Mercado Común”, *Marcha* nro. 1306, 3 de junio de 1966, 1.
_____. “Las viejas y las nuevas Escrituras”, *Marcha* nro. 1307, 10 de junio de 1966.
_____. “Los grandes espacios. ALALC y América Latina”, *Marcha* nro. 1326, 21 de octubre de 1966;
_____. “La nostalgia de la Patria Grande”, *Marcha* nro. 1327, 28 de octubre de 1966.
_____. “Uruguay, año 2000”, *Marcha* nro. 1328, 4 de noviembre de 1966.
_____. “La agonía de la ALALC”, *Marcha* nro. 1329,11 de noviembre de 1966.
_____. “La verdadera integración”, *Marcha* nro. 1330,18 de noviembre de 1966.
_____. “Serás lo que debas ser”, *Marcha* nro. 1334,16 de diciembre de 1966, págs.1 y 11.
_____. “Morir oriental”, *Marcha* nro. 1390, 9 de febrero de 1968.
_____. “Salvar al país”, *Marcha*, 12 de julio de 1968.

_____. “Violencia o diálogo”, *Marcha*, 9 de agosto de 1968.
_____. “La década de América Latina”, *Marcha*, 30 de diciembre de 1969.
_____. “Patria chica y patria grande”, *Marcha* 31 de mayo de 1974, págs.1 y 4.
_____. “Una nación de repúblicas. El Sela, punto de partida”, 31 de mayo de 1976. Disponible en: Cuadernos de Marcha, Tercera época, Año I, número 3, Montevideo, agosto de 1985.

Carlos Real de Azúa

REAL DE AZÚA, Carlos. España de cerca y de lejos. Montevideo, Impresora L.I.G.U. Ediciones Ceibo. (En: www.archivodeprensa.org.uy).
“Las ideas políticas en América”, *Escritura* Nº 2, noviembre de 1947, págs: 85-94
_____.“Dos visiones extranjeras”, *Marcha* nro. 640, 26 de septiembre de 1952, 20-21.
_____. “La civilización del Uruguay por Horacio Arredondo”, *Marcha*, nro. 660, Montevideo, 27 de febrero de 1953, 15.
_____, “Sociología rural nacional”, *Marcha* nro. 684, 21 de agosto de 1953, 14-15.
_____, “El inventor del arielismo”, *Marcha* nro. 675, 20 de junio de 1953, 14-15.
_____. “Blancos y colorados. Una interpretación del país”, *Marcha* nros. 703, 704 y 705. 8 de enero, 15 de enero y 22 de enero de 1954 respectivamente. pp: falta; 8 y 9; 7, 8 y 12 respectivamente.
_____. “Una carrera literaria: Eduardo Mallea”, *Entregas de la Licorne*, nro. 5-6; 1955, 6.
_____. “La historia del ensayo: el juicio y el lenguaje: el último libro de Zum Felde”, en *Marcha* nro. 791. 25 de noviembre de 1955, 20-22.
_____. “El último de los viajeros ingleses”, *Marcha* nro. 809, Montevideo, 20 de abril de 1956, 21-23.
_____. “Sobre Hinchliff y el valor de los viajeros ingleses”, *Marcha* nro.811, 8 de mayo de 1956, 20 a 23.
_____. “Uruguay: el ensayo y las ideas en 1957”, *Ficción* nro. 5, febrero de 1957, 72-98.
_____. “¿A dónde va la cultura uruguaya? I”, *Marcha* nro. 885, 25 de noviembre de 1957, 22-23.
_____. “¿A dónde va la cultura uruguaya? II”, *Marcha* nro. 886, 1 y 22-23.
_____. “La sociología nacional: un tema verde: el “ensayo” de Carlos Rama”, *Marcha* nro. 897, 24 de enero de 1958, 20-23.
_____, “Un siglo y medio de cultura uruguaya”, ensayo, Montevideo, Universidad de la República, 1958
_____. “Filosofía de la historia e imperialismo”, *Marcha* nro.. 904, 21 de marzo de 1958.
_____. “Parrish y Mackinnon. Los lúcidos británicos”, en: *Marcha* nro. 919, 11 de julio de 1958, 22-23.
_____. “La crónica de Bonavita o el colorcito del país”, *Marcha* nro. 922, 1º de agosto de 1958, 22-23.
_____. “Política internacional e ideologías en el Uruguay”, *Marcha* nro. 966, 2da. Sección, 3 de julio de 1959. 7B-14B.

_____. “Memoria tardía de un gran americano: José Vasconcelos” *Marcha* nro. 975. 4 septiembre de 1959, 22-23.
_____. “La revolución y sus bemoles: memoria de Vasconcelos”, *Marcha*. nro. 976, 2ª sección, 11 de septiembre de 1959, 8-10.
_____. “Partidos políticos y literatura en el Uruguay”. *Tribuna Universitaria*, nro. 5, 6:101- 135, 7 nov. 1958
_____. “El entierro de los curas obreros: una experiencia concluida”, *Marcha* nro. 979, 2 octubre de 1959, 21-24.
_____. “El desarraigo rioplatense: Mafud y el martinezestradismo”, *Marcha* nro. 992, 3ª sección, 31 de diciembre de 1959, 1-6.
_____.”Evasión y arraigo en Neruda y Borges (con Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal)”, *Revista Nacional* 4(202): 514-530, sept.-dic. 1959.
_____. “Artigas desde Cambridge”, *Marcha* nro. 1012, 10 de junio de 1960,. 22-23.
_____.*El patriciado uruguayo*, Montevideo, ASIR, 1961.
_____, “Artigas o la esfinge criolla”, *Marcha*nro. 1058, 19 de mayo de 1961, 7 y 14.
_____. “El revisionismo y sus enemigos”, *Nuevas Bases*, Nº 5, agosto de 1962, pág: 4.
_____. “El revisionismo histórico”, en: Nuevas Bases, Nº 6, septiembre de 1962,: p. 4.
_____. 1962. “Un viajero en la Cisplatina”, REVISTA HISTÓRICA. Publicación del Museo Histórico Nacional, año LVI, 2ª época, Tomo XXXIII, Nº 97-99, Montevideo, diciembre de 1962, 54-71.
_____. *El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Montevideo, Banda Oriental, 1964.
_____. *Antología del ensayo contemporáneo uruguayo*. 2 vol, Montevideo: Universidad de la República, Departamento de publicaciones. 1964.
_____. “Rémora, culpa, conjura, condición: los males de América y su causa”, *Marcha* nro. 1211, 26 de junio de 1964, 16-17; 19-31.
_____. *Viajeros y observadores extranjeros en Uruguay. Juicios e impresiones. 1889-1964*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad de la República.
_____.”La clase dirigente”, fascículo k nro. 34, Montevideo: Nuestra Tierra, 1969.
_____. “El Uruguay como reflexión”, I y II. Montevideo, CEAL. 1969.
_____. “Herrera: el nacionalismo agrario”, *Enciclopedia Uruguaya* nro. 50, Montevideo: ARCA, 1969. p. 183-198.
_____. “Elites y desarrollo en América Latina”, Gunder Frank, André , Carlos Real de Azúa y Pablo González Casanova, La sociología subdesarrollante. Montevideo: Aportes, 1969. págs. 121-173.
_____, “Mi posición”, 1970. Archivo PRODLUD, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de la República.
_____. “Herrera: el colegiado en el Uruguay”, Historia de América en el siglo XX nro. 29. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972,. 29-56.
_____.”La teoría política latinoamericana: una actividad cuestionada”. - New York, Columbia University School of International Affairs. Institute of Latin American Studies, 1973. - 42 h. - Ponencia.

_____. “Los estilos de desarrollo y las pequeñas naciones”. - Santiago, Chile: CEPAL. División de Desarrollo Social, 1975. - (DS/124. Borrador) (TENGO LA VERSION EN INGLES)
_____. “El clivaje mundial eurocentro-periferia (1500-1900) y las áreas exceptuadas (para una comparación con el caso latinoamericano)”, *Cuadernos del CIESU* nro. 9. Montevideo: CIESU, 1976.
_____.*Historia visible e historia esotérica: personajes y claves del debate latinoamericano*, Montevideo ARCA / CALICANTO,
_____. “Una actividad cuestionada: la teoría política latinoamericana”, *Víspera* nro. 8, 1974, 9-18. Véase además ítem 52
_____. “Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo “constrictivo””, Revista de la Cepal Nº 4, segundo semestre de 1977, págs: 153-173.
_____. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca. 1991..
_____. *Tercera posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo,*. Montevideo, Cámara de Representantes. 1996-1997.

Bibliografía consultada

A.A. V.V. debats. Nro. 16. Barcelona: Institución Alfonso el magnífico. Institución valenciana de estudios e investigación. Junio 1986.
A.A.V.V. “Carlos Real de Azúa pionero de la Ciencia Política en Uruguay. Evocación a 25 años de su desaparición física”, en 2002. Disponible en: http://www.aucip.org.uy/view.php?id=42&link=L3ZpZXdNZW51LnBocD9pZD0xMDQmc3JjaFR4dD0mcGFnPTE=&srchTxt=&pag=1
ACHA Omar, “Crisis e historia de la cultura en *Imago Mundi* (1953-1956)”, Biagini Hugo y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)* Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2006, 569-580.
AGRUPACION DEMOCRATA SOCIAL DEL PARTIDO NACIONAL, “Nacionalismo-Antiimperialismo” (Extracto de la Declaración de Principios de la Agrupación Demócrata Social del Partido Nacional), *Acción*, 15 de julio de 1933, compilado en Quijano, *América una nación de Repúblicas*, Montevideo, Cámara de Representantes de la ROU, 53-54.
ALFARO Hugo, Navegar es necesario. Quijano y el Semanario “Marcha”, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984, 63.
ALTAMIRANO Carlos. “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”, Peronismo y cultura de izquierda, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.
_____, “¿Qué hacer con las masas?¨, Sarlo Beatriz, La batalla de las ideas (1943-1973), Bs.As, Ariel, 2001.
_____, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
_____ (dir.), Historia de los intelectuales en América Latina, Buenos Aires, Katz, 2010.
ANDERSON Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
ANDERSON Imbert Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, México: Fondo de Cultura Económica, 1954
ARES PONS Roberto, “La intelligentsia uruguaya”, *Nexo* nro. 2, septiembre-octubre de 1955, 29

_____, En el cruce de los caminos", en: Nexo. Revista hispanoamericana. Año II, nro. 3, julio de 1956, 3.
_____, "Sobre la Tercera Posición", *Nexo* año. II nro. 3, julio de 1956, 10 y 13.
_____, "Prólogo", *Cuadro Servando, Los trabajos y los días. Hacia la Federación hispanoamericana*, Montevideo: Nexo, 1958,
_____, Uruguay ¿provincia o nación?, Buenos Aires, Coyoacán, 1960;
ARDAO Arturo, "Sobre el concepto de Historia de las Ideas", *Marcha* nro. 862, 1957, 22 y 23
_____, ""La independencia uruguaya como problema",Uruguay. Las raíces de la independencia, Cuadernos de *Marcha*nro. 4, agosto de 1967.
ARROM José Juan, Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (ensayo de un método), Bogotá: Instituto Caro y Cuervo
BARRÁN José Pedro y Benjamín Nahum, Apogeo del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875, Montevideo, EBO
_____, "Prólogo", ¿Independencia, anexión, integración?, Enciclopedia uruguaya nro. 16, Montevideo: Arca, octubre de 1968, 133-156.
BAUZÁ Francisco, "Juan Carlos Gómez", Bauzá F. Estudios Literarios. Prólogo Arturo S. Visca, Montevideo, Ministerio de Cultura y Educación. Colección Clásicos uruguayos. Biblioteca Artigas, 1953, 187.
Barros Lemez Álvaro, Intelectuales y política, polémicas y posiciones. Años 60 y 70, Montevideo, Monte Sexto, 1988.
Benedetti Mario, "Política y literatura", *Marcha*nro. 483, 1949.
_____, "Arraigo y evasión en la literatura Hispanoamericana", Marcel Proust y otros ensayos, Montevideo, Número, 1951.
_____. "La literatura uruguaya cambia de voz", Literatura uruguaya siglo XX, Montevideo, Alfa, 1963, 9-10.
Benedetti Mario, "La otra crisis", en: El país de la cola de paja, Montevideo: Arca, 1960.
BERGEL Martín, "Latinoamérica desde abajo. Las redes trasnacionales de la Reforma universitaria (1918-1930)", América Latina desde abajo. Experiencia de luchas cotidianas.
BEISSO Maria del Rosario y José Luis Castagnola, "Identidades sociales y cultura política en Uruguay", Cuadernos del CLAEH 44, (CLAEH, Montevideo), 2da. Serie, Año 12. 1987. falta página (no está consignada en la copia de la revista)
BETHEKK Leslie (ed), Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930, Barcelona, Crítica, 2002.
Bruschera, Oscar. Una nueva publicación: Nexo, *Marcha*Nro. 766, 3 de junio de 1955, 23.
_____, Los partidos políticos tradicionales. Evolución institucional del Uruguay en el siglo XX, Montevideo, Ediciones del Río de la Plata;
CARVAJAL Miguel, "Pronóstico de un gurú", El País, Suplemento "Domingos", Montevideo, 26 de enero de 2003.
CHIRIANO Juan Vicente y Miguel Saralegui, "Detrás de la ciudad", Montevideo. Impresora Uruguaya, 1944.
CONTERIS Hiber, "Tesis polémica sobre la generación del 60", Prólogo. Revista Literaria, nro. 2, Montevideo, 1969, 12.
COTELO Rubén, "Los contemporáneos", *Capítulo Oriental* Nro. 2, Montevideo, CEAL, 1968.

_____, “Prólogo”, Narradores uruguayos, Caracas, Monte Ávila, 1969.
COUTURE Eduardo, J. La comarca y el mundo, Montevideo, 1953.
CAETANO Gerardo, “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario”, Achurar, H y G. Caetano. (comps.) Identidad uruguaya ¿mito, crisis o afirmación?, Montevideo, Trilce.
_____y Adolfo Garcé, “Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX”, TERÁN, O. (comp.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
_____, y José RILLA, *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*, Montevideo, EBO. 1986
_____, *Los partidos uruguayos y su historia (I)*. El siglo XIX, Montevideo, FCU /Inst. de Ciencia Política, 1990.
_____, “La izquierda uruguaya y el «socialismo real», Visión histórica de algunas trayectorias”, Achugar Hugo (ed.), *La herencia del Socialismo Real, Montevideo*, Fesur, 1990
_____, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al MERCOSUR*, Montevideo, CLAEH, 1994, 146-149.
CARAVACA Jimena y Mariano Plotkin, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 47, oct-dic 2007, 401-428.
CARDOZO PRIETO Marina, “Violentos y corteses. Acerca de la violencia en el MNL-Tupamaros, a partir de algunas categorías de Norbert Elias”, Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Cs. Sociales nro. 4, agosto 2009.
CASTRO Julio, Cómo viven los de abajo en los países de América Latina, Montevideo, Asociación de Bancarios del Uruguay. 1949 (También en: http://www.archivodeprensa.edu.uy/julio_castro/biblio.)
_____. “Un drama que puede ser nuestro“,*Marcha*nro. 622, 16 de mayo de 1952, 7.
_____. “El incierto futuro de Chile“,*Marcha*nro. 623, 23 de mayo de 1952,. 7 y 3.
_____. “La sombra de Juan Vicente Gómez sobre Venezuela”, *Marcha*nro. 627, 20 de junio de 1952, 11.
_____. “Costa Rica y su carreta musical”, *Marcha*nro. 628, 27 de junio de 1952, 11 y 10.
_____. “Dos noticias sobre Uruguay”, *Marcha*nro. 630, 11 de julio de 1952, págs. centrales.
_____. “El imperialismo es una mentira”, *Marcha*nro. 639, 12 de septiembre de 1952, contratapa.
_____. “La conferencia de Caracas: política para tontos, economía para vivos”, *Marcha*nro. 710, 12 de marzo de 1954, págs. centrales.
____. “El problema de la tierra en México”, *Marcha*nro. 706, 6 de febrero de 1954, 11.
CATTARUZZA Alejandro, “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, Cattaruzza Alejandro y Alejandro Eujanián. Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003.
COSSE Isabela y Vania MARKARIÁN, Año de la orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura, Montevideo, Trilce.
CHIARAMONTE José Carlos. “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, Carmagnani Marcello (Coord.), Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina. México, El Colegio de México, F.C.E., 1993.
_____. Estado y nación en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias, Buenos Aires: Sudamericana, 2004

CHILD, John. “Geopolitical thinking in Latin America”, Latin American Research Review vol. 14 nro. 2, 1979.
CHUST, M y J.A Serrano (eds.), Debates sobre las independencias iberoamericanas, Madrid: Iberoamericana Frankfurt am Maim, 2007, 47-79.
CORRADI J.E, P. Weiss Fegan y M.A. Garretón (eds.), Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America (California University Press), 1992, 90.
COTELO Rubén, Carlos Real de Azúa: de cerca y de lejos,. Montevideo, ediciones del nuevo mundo, 1987.
COSER Lewis, Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo, México, Fondo de Cultura Económica.
COUTURE E. J, El mundo y la comarca, citado por Rocca Pablo, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2006, 28.
De Armas, G. y Garcé, A. Uruguay y su conciencia crítica: intelectuales y política en el siglo XX. Montevideo: Trilce. 1997.
D´ELÍA Germán, El Uruguay neo-batllista. Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1982
DEMASI Carlos y Rosa Alonso Eloy, Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986;
_____. “De orientales a uruguayos. (Repaso a las transiciones de una identidad)”, Revista Encuentros uruguayos, vol. 6, 1999.
_____, La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930). Montevideo: Trilce, 2004.
_____, “Real de Azúa y su freno: el problema del batllismo” (inédito), VI Corredor de las Ideas en el Cono Sur: "Sociedad civil, democracia e integración" (Montevideo, 11 a 13 de marzo de 2004
_____. “Los partidos más antiguos del mundo”, en: Revista Encuentros Uruguayos, año I nro 1, octubre 2008.
DE CASTRO María, El ruralismo y el cuestionamiento de la partidocracia uruguaya(monografía final), Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2001,
DE SIERRA Carmen, De la crise a la recherche dúne nouvelle identite nationale: les intellectuels en Uruguay (1939-1975). Tesis doctoral del IÉ.H.E.S.S. inédita.1992.
_____, “*Marcha* en el contexto político-económico”, Moraña y Machín (eds.), *Marcha de América Latina*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2002, 33-78.
DE TORRES WILSON, José A La conciencia histórica uruguaya, Montevideo: Feria del Libro, 1964.
DEVÉS VALDÉS Eduardo, “Del Ariel de Rodó a la CEPAL. (1900-1950), Buenos Aires, Biblos.
DEVOTO Fernando, “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, Devoto F y Nora Pagano (eds.), La historiografía académica y la historiografía militante, Buenos Aires, Biblos,
EAGLETON Terry, La función de la crítica, Buenos Aires, Paidós, 1999.
ESCUDÉ Carlos y Andrés Cisneros (dirs.), “Las relaciones con Uruguay”, en Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina”, disponible en: http://www.argentina-rree.com/7/7-084.htm.
ESPECHE Ximena, “Tradición y modernidad en América Latina. Carlos Real de Azúa y sus análisis de relatos de viajes por Uruguay”, Aedos. Revista do Corpo Discente do Programa de Pós- graduação em História da UFRGS, vol. 1, nro. 1, julio-diciembre, 2008,

_____, “Dos ensayos de interpretación nacional a contraluz: extensión, escisión y después”, en Jitrik, Noé (comp). 2008
_____, *Marcha*del Uruguay hacia América Latina por el Río de la Plata, Altamirano Carlos (dir.), Historia de los intelectuales de América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX, Buenos Aires, Katz, 2010, 211-234.
FAROPPA Luis, “Perspectivas de un país en crisis”, en Nuestra Tierra nro. 47, 3, 1969
FINCH Henry, “La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata”, en: Revista Nueva Sociedad nro. 10, enero-feberero, 1974, 38-57.
FRANCO Rolando, “¿Batlle: el gran responsable?”, en: Revista Nueva Sociedad, nro. 16, enero-febrero 1975, 34-47
FERNÁNDEZ, Mario César. “Chico-tazo se va”, en Reporter nro. 8, 8 de marzo de 1961, 23-26.
FINCH, M.H. La crisis uruguaya: tres perspectivas y una postdata, en Nueva Sociedad nro. 10. Enero-Febrero, 1974: pp. 38-57. 1974.
_____. “Uruguay, 1930-c.1990”, en: Bethell, Leslie (ed). Historia de América Latina. El Con Sur desde 1930. Barcelona: Crítica – Cabridge: Cambridge University Press (1980) 2005: 15-16
_____. La economía política del Uruguay contemporáneo, Montevideo: Banda Oriental, 1980 (reedición corregida y aumentada en 2005)
FRADKIN Raúl y Jorge Gelman (coords.), Doscientos años pensando la revolución de mayo, Buenos Aires, Sudamericana.
FREGA Ana, “La formación del Estado uruguayo”, en: RILA. Revista de integracão latino-americana. Universidade Federal de Santa Maria, año 2, nro. 1.(sin numeración de páginas)
_____. "Como el Uruguay no hay. Consideraciones en torno al Estado 'neobatllista' y su crisis", en Encuentros. Revista de Estudios Interdisciplinarios. Nº 2. Montevideo, CEIL/CEIU/FCU, 1993, pp. 91-103.1993
_____. “Los pueblos y la construcción del Estado en el crisol de la Revolución. Apuntes para su estudio en el Río de la Plata (1810-1820), en: Cuadernos del CLAEH, 2da. Serie, año 19. Montevideo: CLAEH. 1994.
_____. “Uruguayos y orientales: itinerarios de una síntesis compleja”, en: Chiaramonte, J.C, Carlos Marichal y Aimer Granados (comp.), Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina. Buenos Aires, Sudamericana. 2008
FUNES Patricia, Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos, Buenos Aires, Prometeo, 2006
GARCÉ Adolfo, “Intelectuales y política en el Uruguay”,*Relaciones* nro. 185, Montevideo, septiembre de 1999.
_____*; Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el “fracaso” de la CIDE*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
_____*, Dónde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2006, 51.
_____, “Economistas y política en Uruguay”, en: Quantum, vol IV, Nro. 1, junio 2009, 88
GARCÍA FERREIRA Roberto, “La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz”, Perfiles latinoamericanos nro. 28, julio-diciembre, México, FLACSO, 2006, 59-82 y “Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya (1950-1971), intervención resumida de la presentación en el 16º Congreso Anual de la APHU, disponible en: www.aphu.edu.uy.
GARCÍA MORAL María Elena, “Encrucijadas históricas e historiográficas: usos políticos de la historia en el Uruguay”, II Jornadas de Historia Política, Departamento

de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República-Uruguay, 2008.
_____, “Notas sobre historias y revisiones en el Río de la Plata”, ponencia presentada en las Jornadas de investigación del Archivo de la Universidad de la República: “Ideas, saberes e instituciones del conocimiento”. Montevideo, octubre de 2009.
GUEVARA Ernesto,”El socialismo y el hombre en Cuba”, *Marcha*, marzo 1965.
GRACERAS Ulises. *Los intelectuales y la política en el Uruguay*. Montevideo: Cuadernos de El País. 1971
GILLIO María Esther y Carlos M. Domínguez, *Construcción de la noche. La vida de Juan Carlos Onetti*, Buenos Aires, Planeta, 1993, 55.
GILMAN Claudia, “Política y cultura: *Marcha*a partir de los años 60”, *Nuevo texto crítico*. California: Stanford University. 1993.
_____, “El semanario Marcha” (1939-1974). Artículo para el Diccionario Enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL), Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Monte Avila editores latinoamericanos, 1995,
_____. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI. 2002.
GODOY UZÚA Hernán, “La sociología del intelectual en América Latina”, Marsal, Juan F (dir)., El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella. 1970.
GONZÁLEZ Luis E, “Legislación electoral y sistemas de partidos: el caso uruguayo”, Revista uruguaya de Ciencia Política Nro. 4, Montevideo, FCU-ICP
GREGORY Stephen, *The collapse of dialogue. Intellectuals and politics un the uruguayan crisis 1960-1973*. (Tesis de doctorado. University of New South Wales, Australia), 1998.
GROSS ESPIEL Héctor y Eduardo G. Esteva Gallicchio, Constituciones Iberoamericanas. Uruguay, México, UNAM, 2005.
HALPERIN DONGHI, Tulio. “Prólogo” en: Real de Azúa, Carlos. Escritos. Montevideo, Arca. 1987.
_____. “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en Punto de Vista, Nro. 25. Buenos Aires, 1993
_____. Historia contemporánea de América Latina, Madrid: Alianza, 1994.
_____. El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Sudamericana. (1987) 1998.
_____; Tulio et al, Historia económica de América Latina, Barcelona: Crítica, 2002
HAY Charles, “Narrating Crisis: The discursive construction of the ‘Winter of Discontent’”, en: Sociology, vol. 30, nro. 2, mayo 1996,
HERRERA Luis Alberto, El Uruguay internacional, París: Bernard Grasseur Editeur, 1912.
LOCKHART, Washington. “Dos formas de la infidelidad”, en Asir nro.34, abril de 1954.
HENRÍQUEZ UREÑA Pedro, *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, 9.
HERRERA Y OBES Manuel y Bernardo Berro, *El caudillismo y la revolución americana*, Montevideo, Biblioteca Artigas, col. Clásicos Uruguayos, vol 110.
HIRST Mónica, *Democracia, seguridad e integración. América Latina en un mundo en transición*, Buenos Aires, Norma,1996.

HOBSBAWN Eric, *Naciones y nacionalismos*, Buenos Aires: Crítica, 1997
HODARA Joseph, "Aportes prebischeanos a la identidad latinoamericana", Revista Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol 5, nro. 2, julio-diciembre 1994. Disponible en http://www.tau.ac.il/eial/V_2/index.html#articulos
HOLTON J, "The Idea of Crisis in Modern Society", The British Journal of Sociology, Vol.38, Nro. 4, diciembre de 1987, 504; 254;
IGLESIAS Mariana, La excepción y la regla, tesis de Maestría, 2010, inédita;
ITURRIA Raúl, 1958. El año que cambió la historia, Montevideo: Tierradentro ediciones, 2008,
JANKA Helmut, "ALALC ¿ilusión o posibilidad?", Nueva Sociedad, nro. 19-30, octubre 1975, Caracas
JOHNSON Paul, El nacimiento del mundo moderno, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.
JACOB Raúl, *Benito Nardone. El Ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1980.
JOSIOWICZ Alejandra, "Cosmopolitismo y decadentismo en la literatura latinoamericana. Rama (re) lee a Martí junto a Rimbaud", Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas, nro. 18, 2, 2008.
LACAPRA Dominick, "Rethinking intellectual history and reading texts", Rethinking intellectual history: texts, contexts, language. Ithaca y Londres: Cornell University Press. 1983. 23 a 71.
MAGGI Carlos, "Sociedad y literatura en el presente: el "boom" editorial", Capítulo Oriental nro. 3, Montevideo, CEAL, 1968.
MAGARIÑOS Gustavo. "La Asociación Latinoamericana Para el Libre Comercio. Esperanzas, frustraciones y perspectivas de la integración latinoamericana", *Estudios*, 1973, 11-84.
_____, "Perspectivas históricas y actuales de la ALALC", *Estudios*, 1976, 30-41.
MARCHESI Aldo, "Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta", Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 17, enero-junio 2006. Disponible en: www.1.tau.ac.il/eial.
Marías Julián, "La teoría de Ortega", El método histórico de las generaciones. Madrid: Revista de Occidente, 1967.
MARTÍNEZ MORENO Carlos, *El Paredón*, Barcelona, Seix Barral,1962.
_____, "Cuba y nosotros", *Marcha*nro. 987, 27 de noviembre de 1959, 1, 4 y 11.
MELGAR Alicia y Walter CANCELA, "Economía: la hora del balance", El Uruguay de nuestro tiempo, Montevideo, Claeh, 1984.
MELLA José Antonio, "¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?", citado por Portantiero J.C, Estudiantes y política en América Latina 1918-1938, México, Siglo XXI.
MERENSON Silvina, A mi me llaman peludo, Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay. Tesis doctoral, IDES/UNGS, Tesis doctoral (inédita).
MEZZERA Baltasar, Blancos y colorados, Montevideo, Imprenta García, 1952;
MIRZA Roger, "Emir sobre Rama y otros", *El País Cultura*, Año 5, nº 207, 22 de octubre de 1993 http://www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/entrevistas/entrev_12.htm)

MORAÑA, Mabel y Horacio MACHIN (eds.). *Marchay América Latina*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2003.
NAHUM, B. et al. *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958*, Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1998.
_____. *El fin del Uruguay liberal*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental. 1998
NEIBURG Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Madrid/Buenos Aires, Alianza, 1988.
NEIBURG, Federico y Mariano Plotkin, "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina", Neiburg y Plotkin (comps), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
ODDONE Juan, *Vecinos en discordia* (versión corregida), Montevideo, El Galeón. 2004.
ONETTI Juan Carlos,. *El pozo*. Buenos Aires, Punto de Lectura. (1939)2007.
_____. *El astillero*. Buenos Aires, Losada, (1960)2007.

OREGGIONI Alberto F, Wilfredo Penco et al, Diccionario de Literatura uruguaya, Montevideo: Arca, 1989, 78-79 y 269-70 respectivamente;
ORTIZ Renato, "Revisitando la noción de imperialismo cultural", en: Preira G José Miguel y Mira Villadiego Prins (eds.) Comunicación, cultura y globalización, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003, 43-62.
ORY, Pascal y Jean-Francois SIRINELLI. Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días. Valencia: PUV. 2007,: 305.
PAGANINI Alberto, "Tesis polémica sobre la generación del 60", *Prólogo. Revista Literaria*, nro. 2, Montevideo, 1969, 9-18.
PALTI Elías, "Tipos ideales y sustratos culturales en la historia político-intelectual latinoamericana", disponible en: http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/data/adm47094.doc.
_____. *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (2003) 2006.
PERÓN Juan Domingo, *Latinoamérica ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, Colección Despertar de América Latina, vol. 4, 1967
PETERSEN Julius, "Las generaciones literarias", en: Filosofía de la ciencia literaria, México: Fondo de Cultura Económica, 1945, 75-93;
PÍNDER Wilheim, El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa, Buenos Aires: Losada, Colección "Biblioteca Sociológica", 1946
PINO Mirian, "La utopía setentista en el discurso político-cultural de Carlos Quijano: la editorial "Atados al mástil" (1964), *Literatura y lingüística* nro. 41, Santiago de Chile, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
PIVEL DEVOTO Juan. E, *Historia de los partidos políticos en Uruguay*, Montevideo: Tipografía Atlántida, 2 tomos, 1942.
_____ y Alcira RANIERI DE PIVEL DEVOTO, *Historia de la República Oriental del Uruguay (830-1930)*. Montevideo, Medina. (1945) 1956.
PLOTKIN, Mariano y Samuel Amaral, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.
_____, Mariano "Introducción", Anuario de Estudios Americanos, 62, 1, enero-junio, 13-27, Sevilla, 2005, 13-14
_____, y Visacovsky Sergio, "Saber y autoridad: intervenciones de psicoanalistas en torno a la crisis en la Argentina", en: Estudios interdisciplinarios de América Latina

y el Caribe, vol, 18, nro. 1, enero-junio 2007. Disponible en: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=45&Itemid=152;
POBLETE Juan, "Latinoamericanismo", Szurmuk Mónica y Robert Mckee Idwin (coords.), Diccionario de estudios culturales latinoamericanos, México, Siglo XXI, 159-163.
POLANYI Karl, La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007
PREBISCH Raúl, "El Mercado Común Latinoamericano", *Comercio Exterior*, Tomo IX, Nro. 5, mayo, 1959.
_____, "Exposición del Doctor Raúl Prebisch, Director Principal a Cargo de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la Primera Reunión Plenaria del Décimo Periodo de Sesiones, Realizada en Mar del Plata el 6 de Mayo de 1963", *Desarrollo Económico*, Vol. 2, No. 4, Jan. - Mar, 1963, Buenos Aires, IDES, 151-166.
_____, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
RAMA Ángel, "Generación va, generación viene", publicado en la revista *Clinamen* nro. 5 mayo-junio, Montevideo, 1948, 52-53.
_____, . "Testimonio y confesión y enjuiciamiento de 20 años de literatura uruguaya" en *Marcha*, año XXI, Nro. 968, 2da. sección, 3 de julio de 1959.
"Dos novelistas de una nueva generación", *Marcha* nro. 1182, 15 de noviembre de 1963, 30-31.
"Los nuevos compañeros", *Marcha*, Nro. 1116, 2da. sección, 27 de diciembre de 1963
_____, "Por una cultura nacional", *Marcha* nro.1220, Segunda sección "Hacia una cultura nacional", 28 de agosto de 1964.
_____, "La cultura uruguaya en Marcha", en *Sur*, marzo-abril de 1965
_____, "Por una cultura militante", *Marcha* nro. 1287, 31 de diciembre de 1965, 1b a 3b.
_____, "La generación de la crisis", *Marcha* nro. 1281, 19 de noviembre de 1965, 30 y 31.
_____, "La generación de la crisis", *Marcha* nro. 1282, 27 de noviembre de 1965.
_____, "La generación de la crisis", *Marcha* nro. 1283, 3 de diciembre de 1965.
_____, "La conciencia crítica", *Enciclopedia Uruguaya* nro. 56, Montevideo: Arca, Noviembre de 1969.
_____, "Prólogo", *El Pozo*. *Origen de un novelista y de una generación crítica*, 1969, Montevideo, Arca.
_____, "La generación crítica", en *Cuadernos Americanos*, XXX, 4 y 5, 197.1
_____, *La generación crítica*, Montevideo, Arca, 1972.
RAMA Carlos, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981.
RAMA Germán, *La democracia en Uruguay*, Buenos Aires, GEL. 1987.
REALI, María Laura. "La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera", en: Revista Protohistoria Nro. 8, Rosario, 2004.
_____, "La ley de monumento a Manuel Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?, en Devoto Fernando y Nora Pagano (eds.), La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay, Buenos Aires, Biblos, 39-57.

REYES ABADIE, Washington, “Sociología Rural Nacional”, El Debate nro.2, 15 de julio de 1953, 6.
_____, “Sociología Rural Nacional”, El Debate nro.3, 22 de julio de 1953, 6.
_____, “Sociología Rural Nacional” El Debate nro.4, 29 de julio de 1953, 6.
_____, “Sociología Rural Nacional”, El Debate nro.5, 5 de agosto de 1953, 6.
_____, “Sociología Rural Nacional”, El Debate nro.6, 12 de agosto de 1953, 6.
_____, “Sociología Rural Nacional”, El Debate nro.2, 15 de julio de 1953, 6.
RIAL Juan, “El imaginario social uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos (de-re) construcción”, Perelli Carina y Juan Rial *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después…*Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, 21 a 25.
RILLA José, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1842-1972)*, Montevideo, Debate, 2008.
ROCCA Pablo, “35 años en Marcha”, *Nuevo texto crítico*, California: Stanford University, 1993.
_____, “Carlos Real de Azúa: el pensamiento crítico”, Raviolo Heber y Pablo Rocca (dirs.) Historia de la literatura uruguaya contemporánea, Montevideo, Banda Oriental, 1997, 253.
_____, “Dudas y certezas de Real de Azúa. El futuro del Tercer Mundo”, Diario El País, año IX, nro.430. 30 de enero de 1998, 1-4.
_____, *El 45. Entrevistas/Testimonio*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2004, 7.
_____, (comp). Ángel *Rama. Literatura, cultura, sociedad en América Latina.* Antología, prólogo y notas de Pablo Rocca con la colaboración de Verónica Pérez, Montevideo, Trilce, 2006.
_____. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 2006.
_____. “El caso Real: alternativas críticas americanas”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
RODÓ José Enrique, “Cristo a la jineta”, *El mirador de Próspero*, Montevideo, Clásicos Uruguayos, 1965
RODRÍGUEZ MONEGAL Emir, "Sobre las Generaciones Literarias", *Marcha* nro. 526, 5 de octubre de 1951, 14-15.
_____, *El juicio a los parricidas*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.
_____, *Literatura uruguaya del medio siglo*, Montevideo: Alfa 1966.
ROJAS Rafael. Las repúblicas del aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica, Buenos Aires, taurus, 2010.
ROMANO, Silvina María. “Brasil, Argentina y la integración regional en la década del 60 en el marco de las relaciones con Estados Unidos”, Confines, 4/8 agosto de 2008, 31-46
S/F, “Florencio Sánchez y el imperialismo literario”, *Marcha*, Nº 850, 8 de febrero de 1957, p. 2.
SAITTA Sylvia, “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)”, Neiburg Federico y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos*. *La*

constitución del conocimiento social en la Argentina, 2004, 107-146.
SALA DE TOURÓN, Lucía y Pedro VELAZCO, "En torno al revisionismo histórico uruguayo", *Cuadernos de Cultura* nro.60, 1962, 40-63.
SCHOULZ, Lars. Beneath the United Status. A History of U.S policy toward Latin America. Cambridge/London: Harvard University Press. 1998.
SIGAL, Silvia. Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002, 97.
SOLARI Aldo, *El Tercerismo en el Uruguay*, compilado en: Real de Azúa Carlos, *Tercera Posición, Nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo*, Montevideo, Cámara de Representantes de la ROU, 1997, vol. 3.
STRASSER Carlos,"Acerca de una izquierda nacional", sección "Libros", El Popular, Año I nro. 1, 14/9/1960.
LECCIONES
TERÁN Oscar, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.
_____, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires: Catálogo, 1986, 86.
_____, *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
TEUBAL Miguel, "El fracaso de la integración económica latinoamericana" Desarrollo Económico, Vol. 8, No. 29 (Apr. - Jun., 1968), Buenos Aires: IDES,. 61-93;
TRIGO Abril, Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay. Pittsburg, Hispamérica, 1990.
VACCHINO, Juan Mario. "Momentos clave de la historia ALALC-ALADI", Revista integración latinoamericana, agosto de 1987, 26-38.
VANDEN BERGUE, Kristine. Intelectuales y anticomunismo. La revista "Cadernos Brasileiros" (1959-1970), Bélgica, Leuven University Press, 1997,
VENTURA DIAZ, Vivianne. "La CEPAL y el sistema interamericano", Revista de la CEPAL, nro. extraordinario, octubre 1998, 269. Disponible en .
VERDESIO Gustavo, "An Amnesia Nation: The Erasure of Indigenous Pasts by Uruguayan Expert Knowledges", en: Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen, Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteeneh-Century Latin America, Washintgton DC: Woodrow Wilson Center Press / Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, pp: 196-224.
VISCA Arturo Sergio, "Literatura y nacionalidad", Asir nro. 34, abril de 1954.
WILLIAMS Raymond, *Palabras clave*, Buenos Aires: Nueva Visión. (1975) 2000.
_____. *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península. (1977) 1980.
YAFFÉ Jaime, Ideas, programa y política económica del batllismo, Montevideo, Instituto de Economía Facultad de Cs. Económicas y Administración, UdelaR, 2000.
_____. La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002), Boletín de Historia Económica, Año I, Nro. 2, junio de 2003, 21-26.
ZEA, Leopoldo (comp.), América Latina en sus ideas, México, Siglo XXI, 1986.
ZUBILLAGA Carlos, *Las disidencias del tradicionalismo. El radicalismo blanco*, Montevideo, Arca-Claeh, 1979.
_____, "La significación de José Luis Romero en el desarrollo de la historiografía uruguaya", en: Devoto, F. (comp.) La historiografía Argentina en el siglo XX. Vol. II. CEAL, 1994, 132-157.
_____. *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
ZUM Felde, "Estudios sobre nativismo", La Cruz del Sur, citado por Mariátegui, 2005: 254-255

ZUM Felde Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930.